

Dossier:
Anarquismos en el Río de la Plata
en la segunda mitad del siglo XX

Varia

Polémicas Contemporáneas

Historia y Presente

Entrevista

Bibliográficas

Archivos

Eventos

Historia y problemas del siglo XX

contemporánea

Volumen 18, número 1, 2024

Contemporánea (ISSN 1688-9746) es una revista académica de frecuencia semestral con artículos en español, inglés y portugués sobre historia y problemas del siglo xx en América Latina.



Contemporánea se edita en Montevideo con apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Contemporánea
ISSN: 1688-9746

Edición al cuidado del equipo de la Unidad de Comunicación y Ediciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

Archivo General de la Universidad de la República
Frugoni 1427
CP 11200
Montevideo, URUGUAY
Teléfonos: (+598) 24009155

Por suscripciones y canjes comunicarse con <revistacontemporanea2010@gmail.com>

Comité editorial

Jimena Alonso, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Inés Cuadro, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

María Eugenia Jung, Archivo General de la Universidad de la República

Aldo Marchesi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Vania Markarian, Archivo General de la Universidad de la República

Diego Sempol, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Isabel Wschebor, Archivo General de la Universidad de la República

Jaime Yaffé, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Gabriela González, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Javier Correa, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Lucas D'Avenia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Pablo Alvira, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Editores de reseñas bibliográficas

Maite Iglesias, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Matías Rodríguez Metral, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Comité asesor

Gerardo Caetano, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Álvaro Rico, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

José Rilla, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y Universidad Centro Latinoamericana de Economía Humana

Comité académico

Uruguay

Clara Aldrighi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Alcides Beretta, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Magdalena Bertino, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República

Luis Bértola, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

María Camou, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Carlos Demasi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Adolfo Garcé, Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República

Raúl Jacob, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

María Inés Moraes, Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República

Benjamín Nahum, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República

Adela Pellegrino, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República

Rodolfo Porrini, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República

Exterior

Carlos Aguirre, University of Oregon, Estados Unidos
Carlos Altamirano, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Claudio Barrientos, Universidad Diego Portales, Chile
Isabella Cosse, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fernando Devoto, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Silvia Dutrenit, Instituto Mora, México

Eduardo Elena, Miami University, Estados Unidos

Carlos Fico, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
Paulo Fontes, Fundación Getulio Vargas, Brasil

Marina Franco, Universidad Nacional San Martín, Argentina

Greg Grandin, New York University, Estados Unidos
Elizabeth Jelin, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina

Victoria Langland, University of California, Estados Unidos

Gerardo Leibner, Universidad de Tel Aviv, Israel

Pablo Piccato, Columbia University, Estados Unidos

Laura Reali, Universidad Paris VII, Francia

Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela, España

Marcelo Ridenti, Universidad Estadual de Campinas, Brasil

Luis Alberto Romero, Universidad Nacional San Martín, Argentina

Sinclair Thomson, New York University, Estados Unidos
Gonzalo Varela, Universidad Autónoma Metropolitana, México

Verónica Valdivia, Universidad Diego Portales, Chile

Peter Winn, Tufts University, Estados Unidos

Eric Zolov, Stony Brook University, Estados Unidos

Contenido

Presentación de los editores	7
DOSSIER	
Anarquismos en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo xx <i>Maite Iglesias y Gisela Manzoni</i>	9
La revolución anhelada. Lecturas de la Guerra Civil española en la prensa anarquista en Argentina <i>Luciana Anapíos</i>	20
Aportes para una historia de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA). Montevideo, c. 1950-1966 <i>Pascual Muñoz</i>	40
Una anarquía para el Sur: tercermundismo, poder popular y la Federación Anarquista Uruguaya, 1956-1976 <i>Troy Andreas Araiza Kokinis</i>	59
Una historia de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Orígenes sociales de sus integrantes e inserción territorial (1968-1972) <i>Rodolfo Porrini Beracochea</i>	79
Participación de mujeres y roles de género en la lucha armada anarquista en Uruguay, décadas de 1960 y 1970 <i>Alesandra Martínez Vázquez</i>	96
«Amor libre», crianza colectiva y revolución: la Comunidad del Sur en los «largos sesenta» uruguayos <i>Maite Iglesias Schol</i>	113
El «Manual del buen anarco setentista» a debate. Un contrapunto entre Resistencia Libertaria y los estudios sobre el movimiento libertario en la Córdoba de los setenta <i>Luciano Omar Onetor</i>	129
VARIA	
El anticomunismo en Brasil y en escala transnacional: conceptualización, historiografía y usos políticos <i>Rodrigo Patto Sá Motta</i>	148
POLÉMICAS CONTEMPORÁNEAS	
Debate sobre la revista: Pensando los anticomunismos en América Latina A propósito del artículo de Rodrigo Patto Sá Motta: «O anticomunismo na história: debate conceitual, historiografia e usos políticos» <i>Marcelo Casals, Adriana Petra, Magdalena Broquetas, Aldo Marchesi y Vania Markarian</i>	166
HISTORIA Y PRESENTE	
El mileísmo y los/as historiadores/as <i>Isabella Cosse</i>	179

ENTREVISTA

«Siempre he sido un historiador antes que nada»

Entrevista a Gerardo Caetano

Javier Correa Morales y Marcos Rey

182

BIBLIOGRÁFICAS

Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coordinadores). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Pasado reciente: legados y nuevas realidades.* Montevideo:

Ediciones de la Banda Oriental, 2023, 318 pp.

Luciana Bauzá Campodónico

209

Porrini, Rodolfo (coordinador), Santana, Francis, Rodríguez, Tania, Siola, Lucía y Martínez, Alesandra.

El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973).

Montevideo: CSIC, Universidad de la República, 2023, 182 pp.

María José Bolaña

212

Broquetas, Magdalena (coordinadora). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985).*

Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021, 308 pp.

Nicolás Bonomi Gadea

214

Cameselle-Pesce, Pedro y Sharnak, Debbie (editores). *Uruguay in Transnational Perspective.*

Nueva York: Routledge, 2024, 412 pp.

Matías Borba Eguren

216

Campodónico, Rossana. *Entre la política y el discurso: Uruguay turístico (1960-1986).*

Montevideo: Ediciones Universitarias, 2020, 117 pp.

Mauricio Bruno

218

Barrales Palacio, Dahiana e Iglesias Schneider, Nicolás. *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría.* Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2021, 243 pp.

Luciana Fuques

220

Lessa, Francesca y Santana, Sebastián. *Plan Cóndor: viejos secretos y nuevos hallazgos.*

Barcelona: Reservoir Books, 2023, 288 pp.

Joaquina González

222

Mandressi, Rafael, Markarian, Vania (editores.). *Políticas de la ciencia.*

Historia, espacios e instituciones de la edad moderna al mundo contemporáneo.

Montevideo: Universidad de la República, 2022, 222 págs.

Carolina Martínez

224

Yaffé, Jaime (editor). *El Partido Socialista de Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días.*

Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022, 286 pp.

Franco Morosoli Sevi

226

Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coordinadores). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura.*

Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022, 423 pp.

Rodrigo Patto Sá Motta

228

Campanella, Lucía, Migueláñez, María y Maíz, Jordi (editores). *Moldeadoras de la Idea: mujeres en la cultura impresa anarquista.*

Madrid: Fundación Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2024, 128 pp.

Laura Vicente

230

Lozoya López, Ivette. <i>Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973).</i> Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020, 395 pp. Juliana Vilchez Pereira	232
González Vaillant, Gabriela y Markarian, Vania (coordinadoras). <i>El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996).</i> Montevideo: Área de Investigación Histórica, Archivo General de la Universidad, Universidad de la República, 199 pp. Alejandra Álvarez	234
Montealegre Alegría, Natalia y Sapriza, Graciela (editoras). <i>Infancias en dictadura: sobre narrativas, arte y política.</i> Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2022, 416 pp. Facundo Álvarez Constantín	236
ARCHIVOS Reseña de archivo. El Archivo de la Comunidad del Sur <i>Maité Iglesias</i>	238
EVENTOS X Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía: Historias de cartografías en Iberoamérica: mapear un campo de estudios <i>Carla Lois</i>	242
Burke en Uruguay: una semana para la Historia de la cultura <i>Mónica Maronna y Florencia Soria</i>	246
Congreso internacional «Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)» <i>Mónica Maronna y Florencia Soria</i>	250
OBITUARIO In memoriam: Susan M. Socolow (1941-2023) <i>Alex Borucki</i>	254

Presentación de los editores

Con alegría, el Comité Editorial de *Contemporánea* presenta su número único de 2024. Como lo habíamos adelantado en el número anterior, a partir de 2024 la revista da inicio a una nueva y desafiante etapa que busca revitalizar el espacio. Además del retorno a la periodicidad anual, que marcó nuestros orígenes, *Contemporánea* se renueva en su estructura y contenidos, sumando a sus secciones habituales —dossier, varia, entrevistas y bibliográficas— espacios de debate historiográfico, de reflexión sobre la coyuntura, así como una sección de historia audiovisual llamada «Retrovisor», ubicada en una pestaña independiente del presente número.

El dossier *Anarquismos en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XX*, coordinado por Maite Iglesias y Gisela Manzoni, está compuesto por siete artículos que abordan diferentes facetas del anarquismo rioplatense durante el siglo pasado, como el impacto de la Guerra Civil, la construcción de archivos y bibliotecas, sexualidad y relaciones de género, así como diferentes abordajes sobre las organizaciones

anarquistas en el convulso contexto de los largos sesenta.

El dossier temático dialoga, por un lado, con la reseña del archivo de Comunidad del Sur realizada por Iglesias, que ofrece una mirada interesante y novedosa sobre este importante acervo. Por el otro, con la nueva sección Retrovisor, que presenta una selección de fotografías de dos eventos de relevancia para el anarquismo en Uruguay, y que el lector podrá encontrar en otra pestaña de la revista.

La sección Polémicas Contemporáneas, que busca ampliar la repercusión de los artículos que se publican en nuestra revista a partir del debate entre colegas, inaugura con la transcripción del debate «Pensando los anticomunismos en América Latina». Allí discutimos con los académicos Marcelo Casals, Adriana Petra y Magdalena Broquetas a propósito del artículo de Rodrigo Patto Sá Motta «O anticomunismo na história: debate conceitual, historiografía e usos políticos», disponible en la sección Varia.

La sección Historia y Presente estrena con una contribución de Isabella Cosse titulada «El

mileísmo y los/as historiadores/as», donde deja planteadas una serie de reflexiones sobre el oficio historiográfico en tiempos de mileísmo, a partir de una selección de intervenciones de historiadores e historiadoras en la palestra pública.

En la sección Entrevistas, Javier Correa y Marcos Rey conversan con el reconocido historiador uruguayo Gerardo Caetano, quien repasa su trayectoria historiográfica, al tiempo que ofrece reflexiones sobre algunos nudos principales de la disciplina en la actualidad

Como es usual, esta edición también ofrece una diversa, amplia y actualizada sección de reseñas bibliográficas referida a los temas de interés de la revista. A ellas se suman reseñas de tres eventos: una sobre el X Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía, en Montevideo; otra con motivo de la visita a Uruguay del historiador británico Peter Burke, quien realizó varias actividades académicas en la Universidad de la República, y, finalmente, una reseña del Congreso Internacional «Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)», organizado en Madrid.

El número cierra con un Obituario, en el que Alex Borucki recuerda a la recientemente fallecida historiadora estadounidense Susan Socolow, figura señera de los estudios americanistas.

Reafirmando nuestro compromiso con una comunicación académica rigurosa y a la vez atractiva, confiamos en que se vea reflejado en el contenido renovado de esta publicación. Esperamos que estos aires renovados permitan profundizar debates y espacios de intercambio y reflexión para historiadores en Uruguay y de la región.

Como siempre, les invitamos a leer, participar y difundir este espacio de intercambio sobre la historia y los problemas del siglo XX en América Latina. ¡Hasta el año próximo!

Comité Editorial revista *Contemporánea*

Anarquismos en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XX

Maite Iglesias¹ y Gisela Manzoni²

Esta propuesta de *dossier* temático se deriva del Primer Encuentro en Uruguay de Historiadores/as e Investigadores/as sobre Anarquismos, organizado por el Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género (GETIG) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, en Montevideo, en julio de 2023. Allí, la mesa titulada «Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XX» contó con ponencias que mostraban resultados de investigaciones novedosas sobre experiencias, movimientos y trayectorias anarquistas en la región. Los diálogos y contactos surgidos en esa instancia motivaron esta iniciativa.

Afortunadamente, cuando la convocatoria comenzó a girar, durante el invierno del 2024, llegaron muchas propuestas. Siete de ellas son artículos de investigación de este *dossier*. Otras, a pesar de estar vinculadas con el tema, fueron incorporadas a otras secciones de *Contemporánea*, que a partir de este número renueva sus páginas con varias novedades. Este desborde anarquista del *dossier* incluye las reseñas de un congreso, un libro y un archivo —del Congreso internacional «Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)», escrita por María Migueláñez y Lucía Campanella; del libro *Moldeadoras de la Idea: mujeres en la cultura impresa anarquista*, escrita por Laura Vicente, y del Archivo de la Comunidad del Sur, escrita por Maite Iglesias—, además de una sección audiovisual con fotografías del entierro de Heber Nieto facilitadas por Pascual Muñoz y estampas del Encuentro Internacional Anarquista de Venecia 1984, aportadas gentilmente por el fotógrafo Agnaldo Maciel.

Aprovechamos la ocasión para agradecerle al comité editorial de la revista todo el trabajo y la confianza depositada en nuestras manos. Queremos también agradecer a los autores y evaluadores por la dedicación y el empeño con que revisaron los textos en tiempos donde no solo agobiaba el reloj: mientras este *dossier* tomaba forma, las universidades y los sistemas científicos de esta región vieron afectados sus presupuestos, a la vez que algunas voces cuestionaban la importancia de las ciencias sociales y las humanidades. Paralelamente, el reloj biológico también nos sorprendió y nos

¹ Archivo Sociedades en Movimiento, Universidad de la República. maiteiglesias158@gmail.com

² Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata giyitan@yahoo.com.ar

dejó sin la querida María Eva Izquierdo, una imprescindible de nuestra historia, que nos enseñó de anarquismos, de feminismos y que se ocupó de que las memorias de estos movimientos fueran preservadas. Quisiéramos dedicarle a ella este *dossier*.

Un campo de estudios en constante expansión

Los estudios históricos sobre los anarquismos se encuentran atravesando un momento de franca expansión a nivel global y regional. Sin embargo, aún es habitual que los trabajos sobre el Río de la Plata redunden en lo que Carlos Rama (1969) llamó la «edad de oro del anarquismo», que se ubica entre la última década del siglo XIX y la segunda del siglo XX. Esta limitación cronológica, junto a una limitación espacial —que reduce los fenómenos bajo estudio a las ciudades capitalinas como Buenos Aires, Montevideo y Rosario—, conforman lo que Agustín Nieto (2010) ha nombrado como un «sentido común historiográfico». Este consenso comúnmente aceptado y basado en la obra de Juan Suriano (2001, 2005), afirma Nieto, además de tener limitaciones temporales y presentar a los fenómenos capitalinos como nacionales, no evidencia cuantiosas experiencias, en especial aquellas que continuaron después del embate represivo de la década de 1930 o que surgieron con posterioridad a esa fecha. Esta mirada acotada sobre la historia del anarquismo tiene, en parte, origen en las historias que los mismos militantes contaron sobre aquel, entre las que se destacan las obras de Diego Abad de Santillán (1930) y de Ángel Cappelletti (1990). Este último atribuyó la «decadencia» del movimiento anarquista latinoamericano a los golpes de Estado de los años treinta, la fundación de los partidos comunistas y la aparición de corrientes nacionalistas-populistas (Cappelletti, 1990, p. XIII).

Recientemente, nuevos enfoques y perspectivas han ido disputando este «sentido común historiográfico». Como afirma Martín Albornoz (2016), en los últimos años ha surgido un número significativo de investigaciones que han problematizado y complejizado zonas desatendidas de la experiencia anarquista de la región. Así,

estudios provenientes de la historia social, cultural e intelectual y de la crítica literaria y del análisis del discurso, instalaron nuevas periodizaciones, geografías, recortes temporales y puntos de vista que contribuyeron a crear una suerte de campo, con sus propios debates y espacios de intercambio (Albornoz, 2016, p. 7).

Sin embargo, coincidimos con Albornoz, aún es necesario trascender el «nacionalismo historiográfico» y buscar diálogos transnacionales, estudiar trayectorias y experiencias colectivas que, por su propia naturaleza, desbordaron las fronteras nacionales. Este giro transnacional ha habilitado el estudio de redes y conexiones anarquistas latinoamericanas y transatlánticas, así como de la circulación de ideas y publicaciones ácratas. Los trabajos de María Migueláñez Martínez (2013, 2018), Constance Bantman y Bert Altena (2017) e Ivanna Margarucci (2020) han puesto a rodar una propuesta imprescindible para pensar este sujeto de estudio.

Por otro lado, y dentro de los propios recorridos nacionales, se han empezado a estudiar los anarquismos de las provincias, descentralizando la noción de «anarquismo argentino» (Margarucci, 2023). En particular, se viene trabajando sobre los anarquismos en Río Negro, Salta, Neuquén, Tucumán, San Juan, Santiago del Estero y Córdoba (Amengual, 2024; Cosso, 2024; Diz Barrioz, 2020, 2023; Guzmán, 2013, 2017; Oneto, 2022; Ríos Rosales, 2022; Saravia, 2023; Scandizzo, 2017, 2023). También, han comenzado a surgir estudios que muestran la existencia y las particularidades de los anarquismos en el interior de la provincia de Buenos Aires (Cives, 2024; López, 2023). En Uruguay, existen aportes a partir de las historias de otros departamentos distintos al montevidiano, en un significativo esfuerzo por descentralizar el enfoque sobre los anarquismos de comienzos de siglo (Muñoz, 2015).

Otra de las principales renovaciones proviene de la incorporación de la perspectiva de género en los estudios históricos, lo cual ha habilitado no solo la indagación sobre la participación de las mujeres en los movimientos, organizaciones y prensa anarquista, sino que también ha dado lugar a numerosos trabajos que muestran la manera en que les anarquistas pensaron la sexualidad. Así, a los estudios pioneros de María del Carmen Feijó (1982), Maxine Molyneux (1986/2018), Mabel Bellucci y Cristina Camusso (1987) y la prolífica obra de Dora Barrancos (1990a, 1990b, 1994, 1996) se han sumado —particularmente en la última década— aportes que problematizan estos asuntos, añadiendo nuevas líneas de trabajo y categorías de análisis. El trabajo de Laura Fernández Cordero (2014) hace un exhaustivo recorrido sobre la historiografía del anarquismo en Argentina, rastreando de qué modos se ha presentado la cuestión de las mujeres y la sexualidad en las diferentes obras. También, aunque con menor fuerza, comienzan a hacerse visibles las relaciones con los movimientos de la disidencia sexual y las líneas que indagan sobre las maneras en que se construyeron las masculinidades ácratas (entre otros, Calzetta, 2005; Cuadro, 2017, 2018; Fernández Cordero, 2017; Iglesias Schol, 2023; Ledesma Prietto, 2016, 2023a, 2023b; Ledesma Prietto y Manzoni, 2017, 2021; Manzoni, 2018, 2023; Mariño Teti, 2022).

Sumado a esto, la renovación biográfica y los estudios de trayectorias anarquistas individuales y colectivas han realizado sustantivos aportes al campo. Existen profusos trabajos que recorren las vidas de militantes anarquistas, su intervención en distintas publicaciones, su contribución a los debates sociales y políticos, y su participación en diversas organizaciones sindicales y políticas específicas o de confluencia con otras tendencias, al punto de que es casi imposible citarlos a todos (sin pretensión de exhaustividad, algunos de ellos son Albornoz, 2007; Bordagaray, 2013; Fernández Cordero, Muñoz y Prieto, 2014; Fontana, 2003; Guzzo, 2003, 2014; Jung y Rodríguez, 2006; Ledesma Prietto y Manzoni, 2009, 2024; Muñoz, 2010, 2021; O'Neill Cuesta, 2017; Rago, 2002; Stavisky, 2020; Trías, 2008; Trías y Rodríguez, 2012). Además, se han investigado personalidades que marcaron la escena literaria, artística, intelectual o científica rioplatense del siglo XX y que se identificaron con la cultura libertaria (Garay, 2015; Minguzzi y Vidal, 2021; Vidal, 2010; Wasem, 2015). El enfoque biográfico ha permitido evidenciar el carácter internacionalista de los anarquismos y expone la necesidad que tienen las comunidades académicas de colaborar en el estudio de los itinerarios de algunos militantes de largos y complejos exilios.

A pesar de esta marcada expansión y de las renovaciones acontecidas en el campo, los trabajos que investigan las experiencias anarquistas de la segunda mitad del siglo XX siguen siendo escasos y fragmentarios. Incluso para el período que se inicia en los años 1930, la producción historiográfica sobre la temática se reduce enormemente si la comparamos con las décadas que la preceden. Teniendo en cuenta la necesidad de profundizar sobre este marco temporal, es que el *dossier* aspiró a impulsar, reunir y sistematizar algunos de los avances y los diálogos en torno a los anarquismos por fuera del período clásico en que se han enfocado los estudios, avanzando sobre la segunda mitad del siglo XX.

Eric Hobsbawm (1994) señaló hace ya treinta años que las periodizaciones deben ser herramientas para comprender el tiempo histórico, cuestión mucho más compleja que el tiempo cronológico. Decidimos comenzar la segunda mitad del siglo en la década de 1930, momento trascendental para los anarquismos del mundo y en especial para los que se desarrollaron en el Río de La Plata. Los militantes de la región se vieron profundamente involucrados en los acontecimientos sucedidos en España entre 1936 y 1939, no solo por el vínculo colonial que unió históricamente estas tierras con aquellas o por las migraciones que durante finales del siglo XIX y principios del XX reforzaron los lazos comunitarios e ideológicos; sino también, porque el Río de la Plata fue, llegados los fatídicos años del franquismo, el resguardo para muchos. La revolución y la guerra civil española puso a los anarquistas en el centro de la escena y les empujó a circunstancias antes inimaginadas o que solo habían sido teorizadas.

La cronología del *dossier* se cierra con los efectos que produjo en la región otra revolución, la cubana, con la apertura de nuevos horizontes emancipatorios para un conjunto de actores de variados signos ideológicos y la reacción contrarrevolucionaria de las derechas organizadas en la sociedad civil y los gobiernos del Cono Sur. Para los anarquismos de la región, la Revolución Cubana reactualizó los debates que se habían producido con España. Especialmente después de que Fidel Castro declarase el carácter marxista leninista del proceso en diciembre de 1961, y a partir de la circulación de testimonios de anarquistas de Cuba, se multiplicaron las miradas críticas sobre un proceso que evidenciaba una cada vez mayor centralización estatal y partidaria (véase Markarian, 2024 para un planteo que dialoga con este). Sin embargo, Cuba también habilitó cruces ideológicos impensados, como el proceso de «síntesis» con el marxismo que se produjo en la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) —no sin antes atravesar un proceso de desgajamiento precisamente disparado por la cuestión cubana—. Varias de las contribuciones aquí presentadas atienden asuntos poco explorados de los anarquismos de los sesenta y setenta, colaborando a pensar sus múltiples relaciones con el horizonte revolucionario y la reacción contrarrevolucionaria a uno y otro lado del Plata.

El *dossier*, entonces, es una invitación a revisar el período que se abre en 1936 y se cierra en 1976 para los anarquismos de la región, los impactos locales de los ciclos revolucionarios producidos en distintas partes del mundo, y la interacción de los anarquistas con otros actores dentro del campo revolucionario, así como los efectos del embate contrarrevolucionario sobre sus cuerpos y sus memorias. No integran esta compilación trabajos que describen el accionar de grupos vinculados a la recuperación de la democracia ni a las agitadas décadas de 1980 y 1990, aunque, por otra parte, y en sintonía con la periodización que esbozamos antes, es probable que se trate ya de una etapa completamente diferente.

Los anarquismos rioplatenses entre el autoritarismo y la revolución

Los trabajos que conforman este *dossier* versan sobre las experiencias anarquistas y, también, en un ejercicio de mayor profundidad reflexiva, sobre las narrativas de esas experiencias y la influencia que han ejercido en la propia historiografía sobre el movimiento ácrata.

El texto de Luciana Anapios problematiza la canonización de la obra de Diego Abad de Santillán como relato anarquista de la Guerra Civil española. Titled «La revolución anhelada. Lecturas de la Guerra Civil española en la prensa anarquista en Argentina», el artículo aborda el impacto de este acontecimiento en el movimiento anarquista argentino a partir del análisis de diferentes publicaciones periódicas y las memorias de sus protagonistas. La autora estudia de qué modos los debates se centraron en la caracterización de la situación española como revolucionaria, y repone algunas trayectorias militantes significativas entre España y Argentina, itinerarios transatlánticos epitomizados por Diego Abad de Santillán. De esta manera, podemos inscribir el trabajo de Anapios en dos grandes líneas. La primera cuestiona la cronología clásica del anarquismo en la región, al mostrar la vigorosidad del movimiento al calor de los sucesos de España. La segunda demuestra que los anarquistas de la región argentina hicieron propia esta experiencia y la vivieron como una revolución. Además, el trabajo explora las transformaciones que se produjeron en la prensa ácrata argentina a partir del estrechamiento de los vínculos y las redes con anarquistas españoles, entre las cuales sobresale la atención dedicada al papel desempeñado por las milicianas.

Por su parte, el trabajo de Pascual Muñoz, titulado «Aportes para una historia de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA). Montevideo, c. 1950-1966», aborda un período poco estudiado y lo hace a partir de un objeto de estudio largamente desatendido por la historiografía de

los anarquismos. La BAIA fue una iniciativa de enorme importancia para las experiencias ácratas no solo rioplatenses, sino de todo el mundo. Muñoz avanza de manera significativa en el conocimiento histórico sobre cómo se gestó esta iniciativa, se nutrió, funcionó y qué redes la sostuvieron, así como sobre las dificultades que atravesó. El autor analiza las condiciones de posibilidad que el anarquismo organizado en Uruguay, atravesado por múltiples tensiones, ofreció para el establecimiento de esta iniciativa, que buscaba preservar las memorias de un movimiento ácrata diezmadas por las experiencias bélicas en Europa.

El texto de Muñoz nos remite a debates vigentes y muchas veces candentes, que involucran a los militantes, la academia y el Estado. El autor afirma que la represión no solo impacta sobre los movimientos y las personas, sino también sobre la posibilidad de reconstruir sus trayectorias, historias y memorias a partir de los vestigios que se conservan. El artículo, entonces, permite reflexionar sobre la dimensión política de los archivos y bibliotecas, ya sea como espacios de preservación de la memoria militante —sostenidos con dificultad por el esfuerzo colectivo—, o como foco de la represión y el autoritarismo —desde los fascismos europeos hasta las dictaduras del Cono Sur—. Además de dotar de historicidad a un debate que consideramos propio de nuestro tiempo, queda abierta una enorme pregunta: ¿A quiénes pertenecen y quiénes son más idóneos para la conservación preventiva del material de los movimientos sociales y políticos? Este interrogante cobra vigencia especialmente ante modelos de Estado que desfinancian a las instituciones públicas o con respaldo estatal que muchas veces se han ocupado de garantizar esa tarea.

Los tres trabajos que continúan tienen la peculiaridad de avanzar sobre un período común, con algunas variaciones, y sobre un mismo sector político (el de la FAU), aunque evidencian la existencia de distintos sujetos de estudio y enfoques analíticos. A nuestro entender, el diálogo que se puede establecer entre los trabajos de Kokinis, Porrini y Martínez Vázquez revela la profundidad que está tomando el campo de estudios, asunto sobre el que volveremos al final de esta introducción. Esta observación desde diferentes prismas nos devuelve una mirada compleja sobre el anarquismo de los años cincuenta, sesenta y setenta en Uruguay, pero también en Argentina. Muchos de los itinerarios narrados en estos trabajos recuperan la importancia del histórico corredor ácrata entre Montevideo y Buenos Aires, no solo como vía de escape y posibilidad de clandestinidad, sino como parte de una estrategia militante propia de esta geografía.

Troy Andreas Araiza Kokinis, en su artículo titulado «Una anarquía para el Sur: tercermundismo, poder popular y la Federación Anarquista Uruguaya, 1956-1976», propone una interpretación novedosa sobre la FAU, particularmente relevante para analizar el período posterior a su escisión. Kokinis subraya que la propuesta revolucionaria de la FAU reunía la lucha armada con la política de masas —en especial, dentro del movimiento obrero y popular—, combinando el anarquismo con el tercermundismo, entendido este último como un elemento característico de la nueva izquierda sesentista. El autor destaca el papel de este actor en el movimiento sindical y su impugnación del statu quo a través de la acción directa, en una sutil comparación con otras dos estrategias puestas en juego entre las izquierdas uruguayas, la apuesta electoral de los comunistas y el foquismo de los tupamaros. Además, el trabajo de Kokinis estudia la singularidad de la postura de la FAU acerca de la Revolución Cubana en comparación con los anarquistas de otras partes del mundo. Por último, aporta elementos novedosos que contribuyen a pensar la relación entre el anarquismo organizado y otros actores del campo de las izquierdas políticas y sociales, en este caso circunscripto a los sesenta uruguayos, pero que abre la pregunta acerca de otros espacios.

En diálogo con el trabajo de Kokinis, Rodolfo Porrini y Alesandra Martínez Vázquez estudian desde distintas perspectivas —por cierto, ambas necesarias y complementarias— las llamadas «dos

patas» de la FAU, expresión usada para referir a las dos organizaciones formadas a partir de 1968, tras su ilegalización por el gobierno de Jorge Pacheco Areco en diciembre de 1967: la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) en tanto frente de masas y la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33) en tanto brazo armado.

La ROE es objeto del trabajo de Porrini, quien propone estudiarla en su dimensión socio-cultural antes que político-ideológica. Así, fundamentalmente a partir de fuentes orales y análisis de la prensa, en su trabajo titulado «Una historia de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Orígenes sociales de sus integrantes e inserción territorial (1968-1972)», el autor recorre el perfil de la militancia de esta organización y hace especial foco en los estudiantes. El texto problematiza la idea de que la ROE fuera meramente el frente de masas de la FAU y muestra la confluencia en esta organización, así como en la Tendencia Combativa, con militantes provenientes de otras corrientes del campo de las izquierdas. Además, analiza su accionar en diferentes epicentros de Montevideo y demuestra los orígenes obreros de muchos de sus miembros. Tanto el sujeto de estudio como el abordaje sitúan este trabajo en curso como un aporte para varias líneas de análisis: la vinculada con la protesta social y el mundo del trabajo, la de las juventudes revolucionarias en América Latina y la de los anarquismos y su relación con otras fuerzas políticas en Uruguay y en Argentina.

Por su parte, el trabajo de Martínez Vázquez, titulado «Participación de mujeres y roles de género en la lucha armada anarquista en Uruguay, décadas de 1960 y 1970», describe y analiza la participación de las mujeres y los roles de género en el marco de la OPR-33. El trabajo tiene la particularidad de hacer un primer ejercicio de visibilización de esas mujeres, ocultas tras el rol de compañeras, hermanas o hijas. Para ello, la autora construye un corpus documental propio basado en entrevistas a militantes, que contrapone y complementa con las fuentes tradicionales para el tema de estudio. El artículo, además, avanza en la reconstrucción de la división sexual de las tareas al interior de esta estructura armada y en la reflexión sobre las maneras en que esas tareas fueron jerarquizadas y valoradas como parte de una actividad política en el marco de la lucha armada.

Los cinco trabajos mencionados hasta aquí ponen de relevancia, a partir de estudios concretos y empíricos, la necesidad de trascender el nacionalismo metodológico, y estudiar las experiencias anarquistas en su variación de escalas (tomando la expresión de Jacques Revel, 1996), observando lo local, lo regional y lo transnacional en sus múltiples interacciones. Si los trabajos de Anapio, Muñoz y Kokinis utilizan productivamente la perspectiva transnacional para aportar a la construcción de sus objetos de estudio y observarlos desde ángulos novedosos, los de Kokinis, Porrini y Martínez Vázquez dan cuenta de que el espacio rioplatense fue para los militantes anarquistas una frontera porosa en lo territorial y lo ideológico. En la misma línea, los últimos dos trabajos muestran los modos en que las perspectivas locales y microanalíticas permiten poner a prueba algunas hipótesis o consensos historiográficos más amplios, y profundizar el conocimiento histórico, en este caso, el de las experiencias anarquistas.

El trabajo de Maite Iglesias, titulado «“Amor libre”, crianza colectiva y revolución: la Comunidad del Sur en los “largos sesenta” uruguayos», introduce la mirada y las preguntas sobre la sexualidad a un mundo libertario signado por la revolución. La autora analiza cómo se desplegaron los debates en torno al amor libre, la liberación sexual, la moral revolucionaria y la comunitarización de las tareas de cuidado y educación de las infancias en la Comunidad del Sur en Montevideo durante el período conocido como los largos sesenta. Además de visibilizar la dimensión sexual de la contracultura y la revolución, la autora evidencia cómo esta experiencia reactivó una larga y profunda tradición anarquista que cuestionó la monogamia, el rol de la familia, algunos aspectos de la división sexual del trabajo, la relación entre placer y política, y la idea misma de revolución. Lejos

de una mirada obnubilada por aspectos que podrían resultar novedosos para el período, la autora remarca las limitaciones que tuvo esta dimensión del proyecto revolucionario, sin perder de vista su excepcionalidad entre sus contemporáneos.

Finalmente, el trabajo de Luciano Omar Oneto, «El “manual del buen anarco setentista” a debate. Un contrapunto entre *Resistencia Libertaria* y los estudios sobre el movimiento libertario en la Córdoba de los setenta», aborda de forma crítica las repercusiones e incidencias del libro *Resistencia Libertaria* en la producción histórica sobre el anarquismo. El autor analiza cómo esta obra escrita por Verónica Diz y Fernando López Trujillo, antiguos militantes de la homónima organización anarquista, publicada en 2007, consolidó ciertas ideas sobre el movimiento ácrata durante los años setenta. Para defender esta idea, Oneto pone en diálogo los resultados de la obra con los de recientes investigaciones sobre organizaciones anarquistas del período en Córdoba. Discute particularmente la caracterización de los militantes y de las organizaciones de las que formaron parte en función de su clase social y, al igual que el resto de los trabajos, resalta la necesidad de estudiar a las y los anarquistas de este período en diálogo con el resto de las organizaciones políticas y revolucionarias del momento. Así, el autor insiste en su propuesta de nombrar como *nueva izquierda libertaria* a los sectores ácratas de la nueva izquierda sesentista y setentista, con el fin de señalar su inclinación antiautoritaria, que la diferenciaría del resto de los actores analizados por la literatura bajo esa categoría. Aun así, el autor repara en los múltiples vasos comunicantes existentes entre la nueva generación militante y sus predecesores, o entre los nuevos y viejos anarquismos.

De múltiples maneras, los trabajos aquí reunidos muestran que es indispensable repensar no solo la espacialidad, sino también al propio sujeto de estudio —anarquistas— sin evitar los diálogos que se establecen con otros grupos y con su propia tradición política-revolucionaria. Sin ser el objetivo central de ninguno de los trabajos, muchos de ellos evidencian cómo las y los anarquistas de los años sesenta y setenta recuperaron formas de acción política propias de sus antecesores. Estos lazos y continuidades ponen en tensión la remanida idea de la radicalización de la protesta en la década de 1960 y 1970 (Lobato y Suriano, 1998). Aunque en efecto algunos actores políticos, sociales y culturales se radicalizaron y la acción de conjunto de los movimientos sociales y políticos mostró mayor radicalidad que en décadas previas, quisiéramos sugerir que, atendiendo a la larga duración del movimiento anarquista en la región, la radicalización no constituía una novedad en esta tradición política. Inaugurando el período bajo estudio con un ciclo revolucionario y cerrándolo con otro, las contribuciones reunidas en este *dossier* permiten pensar en estas continuidades históricas, sin por ello desconocer los matices, los desplazamientos y transformaciones.

De los siete trabajos que integran este *dossier*, tres de ellos problematizan cómo algunas de las dimensiones del género como categoría analítica (la simbólica, la normativa, la política y la subjetiva) atraviesan o constituyen al sujeto y al problema de estudio (Scott, 1990). Los trabajos de Anapios, Martínez Vázquez e Iglesias evidencian cómo el género configura una relación de poder primario incluso dentro del anarquismo. Como mencionamos al inicio de este texto, la historia de las mujeres y los estudios de género han sido una de las líneas que mayor impulso han dado a los estudios sobre el anarquismo. Paradójicamente, es interesante notar cómo aún la mayor parte de este trabajo es llevado adelante por identidades que se nuclean por fuera de la masculinidad cisheteronormada, mujeres en la mayor parte de los casos. Estos artículos ponen de relieve que hay preguntas relevantes sobre las experiencias históricas anarquistas que solo pueden ser investigadas aplicando una perspectiva de género, y que, como en otros campos de estudios, es necesario seguir trabajando para incorporar esta perspectiva de forma transversal en cada objeto o sujeto de estudio y en cada pregunta de investigación.

Otro punto que se desprende de los trabajos aquí reunidos remite a las múltiples dimensiones en las que se ha desplegado la política anarquista en la segunda mitad del siglo XX. Los artículos abordan la acción anarquista en los medios barriales, estudiantiles y obreros; la movilización de masas y la acción armada; pero también en la actividad cultural, a través de la promoción de bibliotecas y la prensa escrita, y en la vida en comunidades, donde las relaciones interpersonales, la sexualidad y la vida cotidiana también fueron pensadas en su dimensión política.

Esperamos que esta propuesta sea leída y debatida con el ímpetu que estos tiempos ameritan. Nos encontramos ante una creciente producción de estudios sobre los anarquismos, como lo evidencian los trabajos de graduación y posgraduación disponibles en repositorios de las universidades, los *dossier* especializados en revistas académicas, la impresión de títulos nuevos y la reedición de clásicos —por proyectos editoriales que, especializados o simpatizantes, promueven la obra anarquista—, la realización de encuentros y congresos donde convergen militancia y academia, y la apertura en congresos de mesas especiales para el anarquismo. Esta abundancia de pensamientos volcados en textos y en diálogos virtuales o presenciales comienza a desbalancear el proyecto aniquilador emprendido una y otra vez por los estados y los grupos opresores contra los anarquismos, como apuntamos antes.

Creemos que, en estos tiempos, es indispensable recuperar la historia y las estrategias que forjaron todos quienes llevaron mundos nuevos en sus corazones. Esta recuperación poco tiene que ver con crear panteones revolucionarios, sino más bien con reponer la contingencia histórica de los procesos y recuperar la multiplicidad de futuros abiertos en el pasado. Aspiramos a que el *dossier* contribuya, también, a abrir nuevas preguntas sobre el presente y a repensar estrategias para seguir soñando mundos nuevos, especialmente en tiempos de disputas por los sentidos de la libertad.

Referencias

- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1930). *El movimiento anarquista en Argentina hasta 1910*. Editorial Argonauta.
- ALBORNOZ, M. (2007). Anarquismo y extranjería: notas en torno a la vida y la obra de Rafael Barrett. *Entrepassados*, XVI(32), 11-26.
- ALBORNOZ, M. (2016). Introducción al dossier: «La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada: nuevos enfoques, perspectivas y geografías comparables (Chile y Uruguay)». *Historiapolitica.com. El sitio web del Programa Interuniversitario de Historia Política* [en línea]. <https://historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/>
- AMENGUAL, M. F. (2024, 18-21 de setiembre). *Anarquismo, «delincuencia política» y construcción del enemigo por las élites cordobesas. Prensa y academia entre 1894 y 1910* [Ponencia]. XIX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario.
- BANTMAN, C. y ALTENA, B. (2017). Introduction: Problematizing Scales of Analysis in Network-Based Social Movements. En C. Bantman y B. Altena (Eds.), *Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Sindicalist Studies* (pp. 3-22). PM Press.
- BARRANCOS, D. (1990a). *Anarquismo. Educación y Costumbre en la Argentina de principios de siglo*. Contrapunto.
- BARRANCOS, D. (1990b). Anarquismo y sexualidad. En D. Armus (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina* (pp. 17-37). Sudamericana.
- BARRANCOS, D. (1994). Mujeres de *Nuestra Tribuna*: el difícil oficio de la diferencia. *Revista Arenal*, 1(2), 273-292. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/22753>
- BARRANCOS, D. (1996). Mujeres de *Nuestra Tribuna*: el difícil oficio de la diferencia. *Revista Mora*, (2), 28-42. <http://genero.institutos.filo.uba.ar/node/642>
- BELLUCCI, M. y CAMUSSO, C. (1987). *Cuadernos de CICOSO. Serie Estudios n.º 58: La huelga de inquilinos de 1907. El papel de las mujeres anarquistas en la lucha*. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.

- BORDAGARAY, M. E. (2013). Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955). *Cuadernos de H Ideas*, 7(7). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2064>
- CALZETTA, E. B. (2005). *Nuestra Tribuna, hojita del sentir anárquico femenino (1922-1925)*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- CAPPELLETTI, A. (1990). Anarquismo latinoamericano. En A. Cappelletti y C. Rama (Comps.), *El anarquismo en América Latina* (pp. ix-ccxvi). Biblioteca Ayacucho.
- CIVES, D. (2024, 18-21 de setiembre). ¿Que hay muchos periódicos anarquistas? ; Con nuestra hojita hay uno más! [Ponencia]. XIX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario.
- COSSO, P. (2024). El movimiento anarquista en la provincia de Salta (s. XX): confluencias académicas y militantes en una corriente de visibilización historiográfica. *Inserción*, 5(V), 11-35. <http://ediciones.ucse.edu.ar/ojsucse/index.php/insercion/issue/view/85/69>
- CUADRO, I. (2017). Anarquismo e identidades de género en el Uruguay del Novecientos. *Claves. Revista de Historia*, 3(5), 213-248. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/345>
- CUADRO, I. (2018). *Feminismos y política en el Uruguay del Novecientos*. Asociación Uruguaya de Historiadores; Ediciones de la Banda Oriental.
- DIZ BARRIOZ, E. D. (2020). El anarquismo en las alturas: Sobre las luchas obreras en la construcción del ferrocarril transandino Salta-Antofagasta, década de 1920. *Germinal*, (16), 73-110.
- DIZ BARRIOZ, E. D. (2023). Política y cultura anarquista en Salta (1900-1913). Germen y revolución de la prensa ácrata. *Micelio. Revista de Estudios Libertarios*, (1), 55-84.
- FEIJOÓ, M. C. (1982). *Las feministas*. Centro Editor de América Latina.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2014). Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura. *A Contracorriente. Una Revista de Estudios Latinoamericanos*, 11(3), 41-67. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/830>
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Siglo Veintiuno Editores.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L., MUÑOZ, P. y PRIETO, A. (2014). Tras los pasos de Virginia Bolten. *Políticas de la Memoria*, (14), 209-219.
- FONTANA, H. (2003). *Historias robadas: Beto y Débora, dos anarquistas uruguayos*. Cal y Canto.
- GARAY, G. (2015). *La vida es un arma: el pensamiento anarquista de Rafael Barrett y Luce Fabbri*. Alter.
- GUZMÁN, H. D. (2013, 2-5 de octubre). *Historia del socialismo en Santiago del Estero 1898-1920* [Ponencia]. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza.
- GUZMÁN, H. D. (Comp.). (2017). *Anarquismo en el noroeste argentino. Los movimientos obreros en el siglo XX*. Biblioteca Sarmiento Ediciones.
- GUZZO, C. (2003). *Las anarquistas rioplatenses. 1890-1990*. Orbis Press.
- GUZZO, C. (2014). *Libertarias en América del Sur: de la A a la Z*. Libros de Anarres.
- HOBBSAWM, E. (1994). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- IGLESIAS SCHOL, M. (2023). *Hacer y al hacer hacerse. Amor, libros y revolución en la Comunidad del Sur (1955-1975)* [Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República]. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/43241>
- JUNG, M. E., y RODRÍGUEZ, U. (2006). *Juan Carlos Mechoso: anarquista*. Trilce.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2016). *La revolución sexual de nuestro tiempo: el discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual. Argentina, 1931-1951*. Biblos.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2023a). Presentación del dossier. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (23), 11-15. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/420>
- LEDESMA PRIETTO, N. (2023b). Contra los celos. Una mirada anarquista en clave transnacional. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (23), 61-83. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/423>
- LEDESMA PRIETTO, N. y MANZONI, G. (2009). Plumas, aguja y barricadas: desafiando la hegemonía patriarcal. En A. Valobra (Ed.), *Mujeres en espacios bonaerenses* (pp. 65-80). Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

- LEDESMA PRIETTO, N. y MANZONI, G. (2017). Anarquistas, médicos y homosexualidad. Límites de un discurso revolucionario (Argentina, 1930-1940). *La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Ciencias Sociales*, (4), 17-27. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16738/pr.16738.pdf
- LEDESMA PRIETTO, N. y MANZONI, G. (2021). En un mundo de Mujeres Libres ¿por qué no anarquizar el feminismo? En M. A. Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres* (pp. 15-33). Ediciones Cúlmene.
- LEDESMA PRIETTO, N. y MANZONI, G. (2024). Una hebra en la urdimbre transnacional. Trayectoria ácrata de Ana Piacenza/Nita Nahuel entre Argentina y España. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (30) (en prensa).
- LOBATO M. y SURIANO J. (1998). *La protesta social en la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ, D. (2023, 26-27 de octubre). *Grietas de una experiencia antiautoritaria. Consideraciones acerca de las relaciones de género en Resistencia Libertaria en La Plata entre 1970-1973* [Ponencia]. III Jornadas de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea. América Latina en su laberinto: reformas, revoluciones y restauraciones, Córdoba.
- MANZONI, G. (2018). Contra los arrastra sables... Militarismo y antimilitarismo en los comienzos de la Argentina moderna. *Avances del CESOR*, 15(19), 77-100. <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>
- MANZONI, G. (2023). «¡Guerra a la Guerra!» *Debates libertarios transnacionales sobre antimilitarismo y género, desde Argentina a comienzos del siglo XX* [Tesis de doctorado en Historia]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- MARGARUCCI, I. (2020). Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto? *Prohistoria*, (34), 249-280. <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/prohistoria/article/view/1351>
- MARGARUCCI, I. (2023). El «anarquismo argentino» en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica. *Historia Regional*, (48), 1-25. <https://rephip.unr.edu.ar/items/4296a710-a5f2-48b5-a573-949fa465e622>
- MARIÑO TETI, L. (2022). «Hay que ser hombres». Masculinidades en el anarquismo durante las primeras décadas del siglo XX en Montevideo. *Travesía*, 24(1), 51-80. <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen241/06-%20Luc%C3%ADA%20Mari%C3%B1o%20Teti.pdf>
- MARKARIAN, V. (2024). Viejas correspondencias libertarias y nuevas izquierdas latinoamericanas. Las cartas de Benito Milla y Luis Mercier Vega en el archivo del Congreso por la Libertad de la Cultura. En N. Dip (Coord.), *La nueva izquierda en debate. Miradas desde la historia reciente de América Latina* (pp. 31-50). Prohistoria Ediciones.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2013). Diego Abad de Santillán (1897-1983): los viajes doctrinarios de un anarquista trasnacional. En M. Pérez Ledesma (Ed.), *Trayectorias trasatlánticas (siglo XX). Personajes y redes entre España y América* (pp. 163-199). Polifemo.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2018). *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras* [Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid]. <http://hdl.handle.net/10486/686553>
- MINGUZZI, A. y VIDAL, D. (Comp.) (2021). *Contra toda autoridad. Literatura anarquista rioplatense (1896-1919)*. Cúlmene Ediciones.
- MOLYNEUX, M. (2018). Presentación. Ni dios, ni patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX. En V. Bolten (Dir.), *La Voz de la Mujer: periódico comunista-anárquico, 1896-1897* (pp. 11-40). Universidad Nacional de Quilmes. (Artículo original publicado en 1986)
- MUÑOZ, P. (2010). *La vida anárquica de Florencio Sánchez*. La Turba Ediciones.
- MUÑOZ, P. (2015). *Cultura obrera en el interior de Uruguay (Salto, Paysandú y Rocha, 1928-1925)*. Ministerio de Educación y Cultura.
- MUÑOZ, P. (2021). *Antonio Loredó, aletazos de tormenta: el anarquismo revolucionario a comienzos del siglo XX*. Cúlmene Ediciones.
- NIETO, A. (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre «el anarquismo argentino». *A Contracorriente*, 7(3), 219-248. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/533/834>

- O'NEILL CUESTA, F. (2017). *Anarquistas de Acción, en Montevideo 1927-1937*. Cúlmine Ediciones.
- ONETO, L. O. (2022). *Contra el sistema y contra la izquierda: anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Córdoba]. https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RDUUNC_e4do1b3dfe3baf2270516617cc9ff891
- RAGO, M. (2002). *Entre la historia y la libertad. Luce Fabbri y el anarquismo contemporáneo*. Nordan Comunidad.
- RAMA, C. M. (1969). *Obreros y anarquistas. Enciclopedia Uruguay 32*. Editores Reunidos.
- REVEL, J. (Dir.) (1996). *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. Gallimard; Le Seuil.
- RÍOS ROSALES, M. C. (2022). Educación racionalista y anarquismo en la provincia de San Juan, una reconstrucción a partir del periódico «La Acción Obrera» (1920- 1926). *Temas de Historia Argentina y Americana*, 2(30), 71-86. <https://doi.org/10.46553/THAA.30.2.2022.p71-86>
- SARAVIA, J. M. (2023). Anarquismo en Tucumán. Pistas para una aproximación histórica (1989-1974). *Micelio. Revista de Estudios Libertarios*, (1), 31-54.
- SCANDIZZO, H. (2017). Neuquén, el límite de la organización anarquista en la Patagonia Norte (1918-1923). *Revista de Historia*, (18), 32-55. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/1767>
- SCANDIZZO, H. (2023). Buscar la superficie, preparase para la clandestinidad. La militancia anarquista en Río Negro en las décadas de 1930-1940. *Micelio. Revista de Estudios Libertarios*, (1), 11-30.
- SCOTT, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (Comps.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23-58). Edicions Alfons el Magnànim.
- STAVISKY, S. (2020). Manuel Costa-Iscar y el anarquismo individualista en Buenos Aires. *Izquierdas*, (49), 996-1017. <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v49/o718-5049-izquierdas-49-53.pdf>
- SURIANO, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*. Manantial.
- SURIANO, J. (2005). *Auge y caída del anarquismo. Argentina: 1880-1930*. Capital Intelectual.
- TRÍAS, I. (2008). *Hugo Cores: pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*. Trilce.
- TRÍAS, I. y RODRÍGUEZ, U. (2012). *Gerardo Gatti: revolucionario*. Trilce.
- VIDAL, D. (2010). *Florencio Sánchez y el anarquismo*. Montevideo: Biblioteca Nacional; Ediciones de la Banda Oriental.
- WASEM, M. (2015). *El amor libre en Montevideo: Roberto de las Carreras y la irrupción del anarquismo erótico en el Novecientos*. Biblioteca Nacional; Ediciones de la Banda Oriental.

La revolución anhelada. Lecturas de la Guerra Civil española en la prensa anarquista en Argentina

The longed-for revolution. Readings of the Spanish Civil War in the anarchist press in Argentina

Luciana Anapio¹

Resumen

Este artículo retoma una investigación más amplia sobre el anarquismo en Argentina en el período conocido como entreguerras. Su principal objetivo es analizar cuál fue el impacto del comienzo de la Guerra Civil española en el movimiento anarquista en Argentina a partir de la difusión y debates en la prensa y revistas culturales más importantes en el período —*La Protesta*, *Acción Libertaria*, *Documentos Históricos de España* y la revista *Nervio*— y memorias de protagonistas de esta experiencia. Presentado por la prensa y las principales revistas culturales ácratas como una oportunidad histórica y una revolución, los debates giraron en torno a caracterizar qué era lo revolucionario de la situación que inició en julio de 1936 en el plano internacional. A su vez, la Guerra Civil española fue una oportunidad para visibilizar experiencias de mujeres anarquistas como nunca se habían representado en las páginas de las publicaciones más tradicionales del movimiento libertario, para reforzar redes transnacionales, proyectos editoriales y reposicionar a algunas figuras dentro del movimiento.

Palabras clave: anarquismo, Guerra Civil española, redes transnacionales, prensa.

Abstract

This article takes up a broader investigation of anarchism in Argentina in the inter-war period. Its main objective is to analyze the impact of the beginning of the Spanish Civil War on the anarchist movement in Argentina based on the spread and debates in the most important press and cultural magazines of the period —*La Protesta*, *Acción Libertaria*, *Documentos Históricos de España* and the magazine *Nervio*— and the memories of the protagonists of this experience. Presented by the press and major anarchist cultural magazines as a historical opportunity, the debates revolved around characterizing what was revolutionary about the situation that began in July in 1936 at the international level. Moreover, the Spanish Civil War presented an opportunity to make visible the experiences of anarchist women in ways that had never before been represented in the pages of the more traditional publications of the anarchist movement, while also reinforcing transnational networks, editorial projects, and repositioning certain figures within the movement.

Keywords: anarchism, Spanish Civil War, transnational networks, press.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. anapio.luciana@gmail.com

Introducción

En sus memorias Diego Abad de Santillán sostiene que la Guerra Civil en España era para los anarquistas «como el sol que irradiaba su luz a través de las nubes de la tempestad», y agrega que «por fin íbamos a tener la posibilidad de afirmar ante el mundo algo nuestro» (1978, p. 174).² En la misma dirección se orienta José Grunfeld cuando sostiene que desde el comienzo se sintieron «partícipes de un suceso grandioso que, quizás, podría modificar el panorama mundial» y demostrar que los libertarios eran capaces de organizar una sociedad de productores libres, «sin dictaduras y sin los odiosos campos de trabajo forzado instituidos por el bolcheviquismo» (2000, p. 174). Jacobo Prince sintetiza esta certeza al afirmar que la experiencia de la guerra consolidó una comunidad de aspiraciones e ideas.³ Esa comunidad, que siempre había existido, se reforzaba con el estallido de la Guerra Civil y la esperanza revolucionaria que los anarquistas depositaron en ella. El comienzo, su desarrollo y su desenlace tuvieron un impacto profundo en el anarquismo de todo el mundo. Lo que ocurrió en España, especialmente en 1936, fue una oportunidad única. Simpatizantes y propagandistas ácratas se consideraron los principales protagonistas. Era la revolución anarquista. En las memorias y testimonios se reitera una y otra vez la idea de que al fin llegaba la revolución esperada, una convicción que había construido y confortado a los militantes a través de los años.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX el anarquismo, como movimiento capaz de alterar a la opinión pública, de movilizar a los trabajadores y preocupar a los gobernantes, fue en especial importante en Argentina en comparación con otros países de América Latina. Una red de militantes e intelectuales cruzaban entre Europa y América y articulaban lecturas, debates, experiencias que ayudaban a construir una idea de comunidad libertaria a través de fronteras y océanos (Suriano, 2001; Albornoz, 2021; Migueláñez Martínez, 2010; Turcato, 2013). Las interpretaciones más inspiradoras, de las que participaron tanto historiadores del movimiento anarquista como referentes del campo académico, coinciden en que esta capacidad movilizadora se detuvo hacia 1910 por una combinación de factores que iban desde las transformaciones que provocó la experiencia democrática, la expansión del aparato estatal argentino, que comenzaba a transformar su sistema político y a «inventar argentinos» a través de la educación pública y el servicio militar obligatorio y a las propias dificultades del anarquismo para adaptarse a una sociedad que se transformaba profunda y rápidamente (Suriano, 2001; Abad de Santillán, 1971).

2 Diego Abad de Santillán, seudónimo de Sinesio Baudillo García Fernández (Reyero 1897-Barcelona 1983), fue dirigente, intelectual e historiador del anarquismo. Desde muy joven vivió entre España y Argentina, fue aprendiz de albañil, herrero y tipógrafo, y estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Según sus memorias, se hizo anarquista en la cárcel, donde estuvo por primera vez por protestar contra la Primera Guerra Mundial. A comienzos de la década del veinte se vinculó en Buenos Aires con el periódico *La Protesta* y con la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), y se acercó a sus principales referentes, José Torralvo, Emilio López Arango y Apolinario Barrera. Su figura quedó estrechamente vinculada a la FORA, tras ser elegido como delegado de la central en el primer congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Berlín durante 1922 y en el segundo congreso llevado a cabo en Ámsterdam en 1924. Hizo numerosas traducciones de los textos clásicos del anarquismo para el periódico y para la editorial de *La Protesta*. En 1926 se incorporó formalmente a su grupo editor en medio del conflicto interno entre corrientes disidentes. Fue crítico de la actuación de la FORA frente al golpe de Estado de 1930. Durante la Guerra Civil española organizó milicias populares, participó de la redacción del periódico barcelonés *Solidaridad Obrera* y dirigió *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos*. Ocupó cargos políticos en el gobierno autónomo de Cataluña y en 1938 fundó la revista *Timón*, que tiene una segunda época en Buenos Aires. Sus libros sobre la formación del anarquismo argentino son una referencia sobre el tema. Para un recorrido sobre su obra y su vida véanse sus *Memorias. 1897-1936* (Abad de Santillán, 1978) y la tesis de María Fernanda de la Rosa (2004).

3 Prince, J. (1938). Entrevista. *Acción Libertaria*, (3).

Este artículo retoma una investigación más amplia sobre el anarquismo en Argentina en el período conocido como entreguerras, que se extiende de modo laxo entre 1910, fecha de celebración del primer Centenario de la Revolución de Mayo y 1939, año de la derrota republicana en la Guerra Civil española. Esto supone una discusión con la idea de declive del anarquismo a partir del Centenario, tomando en cuenta la fervorosa actividad editorial en las décadas siguientes y el rol destacado del anarquismo en las huelgas por solidaridad y en la ocupación de la calle en las principales ciudades durante las presidencias de la Unión Cívica Radical. Al mismo tiempo discute la idea de declive del anarquismo vinculada a una fecha particular. Este movimiento heterogéneo y tensionado entre tendencias que celebraban su autonomía y dispersión de esfuerzos y otra que intentaba darle coherencia y centralizar la palabra autorizada, que denunciaba los males sociales, interpelaba a los explotados y oprimidos —varones, mujeres y niños y niñas— y proponía una resistencia activa a la explotación, organizaba círculos, ateneos, bibliotecas populares, escuelas libres, editaba libros, revistas y periódicos, problematizaba las formas del amor, el lugar de la organización en el movimiento obrero, no se detuvo abrupta ni agónicamente. En esta línea, este trabajo se suma a una prolífica producción historiográfica que en las últimas dos décadas renovaron las preguntas y visibilizaron experiencias sobre las que la historiografía previa no había reparado. Entre ellas, la experiencia de las mujeres anarquistas, que requieren reformular y renovar el acervo de documentos y archivos para su reconstrucción, la construcción de redes regionales y transnacionales, entre otras.

Durante la llamada entreguerras, la recuperación del impulso editorial del anarquismo les dio autonomía y un espacio de poder. Este impulso convivió con intervenciones a favor y en contra de la transformación del principal diario del movimiento, *La Protesta*, en una empresa comercial, la centralización en el manejo de los recursos provenientes de las ventas por suscripción y otras entradas de dinero, el manejo de esos fondos, la existencia de cargos rentados y las iniciativas periodísticas descentralizadas, incluidas las publicaciones dirigidas exclusivamente por mujeres, como el diario *Nuestra Tribuna*, a la que criticaron doblemente (Anapios, 2012; Domínguez Rubio, 2017). La centralización, la existencia de jerarquías internas y el manejo autoritario fueron tópicos constantes en estos debates. Los anarquistas discutieron localmente sobre el poder y cómo ejercerlo hacia adentro del movimiento y estas disputas atravesaron las fronteras y se hicieron evidentes en toda la región (Anapios, 2016; Migueláñez Martínez, 2019; Nieto, 2013). Durante este período hubo protestas y movilizaciones que impactaron en la opinión pública y que tuvieron un contrapunto local-internacional. Estos episodios permiten ser pensados como momentos globales en los que el anarquismo tuvo un lugar protagónico en su llamado a replicar los movimientos internacionales por solidaridad (Temkin, 2016; Anapios, en prensa).

En la década de 1930 la Guerra Civil española, un conflicto que se enmarcó en las fronteras españolas, pero que se internacionalizó inmediatamente, movilizó solidaridades en todo el mundo. Por esta guerra miles de hombres y mujeres vinculados a las culturas de izquierda se trasladaron a España en cantidades inéditas, reforzaron redes internacionales ya existentes y concentraron la esperanza de la revolución en aquella contienda. En la Argentina y la región rioplatense la vinculación con España tenía hondos raíces y en el caso del movimiento libertario que siempre había tenido vínculos con el español a través de sus dirigentes, publicistas, militantes e intelectuales y de la circulación de productos culturales, el impacto fue inmediato. A partir de agosto de 1936 las diferentes publicaciones que conformaban la prensa libertaria local pasaron a dedicarse casi con exclusividad a seguir los pasos de la resistencia en España. Los periódicos informaban sobre los sucesos, publicaban fotografías y fotomontajes, reportajes, transcribían emisiones radiales, sostenían campañas constantes de ayuda a España. También se reprodujeron en la prensa debates en torno a cómo debía organi-

zarse la ayuda y a la relectura de algunas de las posiciones tradicionales del anarquismo, como el antimilitarismo o la posición frente a la guerra. Como han señalado Gisela Manzoni (2018) y Nadia Ledesma Prieto (2017) para los casos que abordan, estas tensiones estuvieron generizadas y fueron las mujeres anarquistas quienes introdujeron en sus espacios dentro de la prensa y las organizaciones que conformaron rupturas significativas. La experiencia de la Guerra Civil en España fue también la de los voluntarios y las voluntarias que viajaron a España a pelear contra los militares insurrectos, enlistarse en las milicias o el Ejército Republicano, apoyar publicaciones, integrarse a agrupaciones, asistir como civiles, choferes, entre muchas otras tareas (Ardanaz, 2017; Bordagaray, 2013; González et al., 2008).

Alejandro Cattaruzza (2005) ha destacado una dimensión cultural que permite una mayor comprensión del impacto que la Guerra Civil tuvo en el país y que se vincula con el largo proceso de reconstrucción de un diálogo entre zonas de la cultura y de la política, que en los años treinta llevaba por lo menos tres décadas. A comienzos del siglo XX, el viaje intelectual de personalidades de la cultura y la política entre España y Argentina inauguró una experiencia que luego se constituiría en una «informal institución del campo cultural en la Argentina» (Cattaruzza, 2005, p. 3). Esta relación entre España y Argentina —y más específicamente entre el liberalismo democrático y la izquierda cultural y política— se tramó a través de la circulación de revistas culturales. Desde la Primera Guerra Mundial y sobre todo durante la Guerra Civil, a través de estos productos se conformó una red importante de contactos e intercambios que fueron el hilo conductor de los posteriores exilios tras la derrota republicana. La vinculación se establecía a través de la reproducción de artículos entre revistas españolas y argentinas, colaboraciones, envíos y comentarios mutuos. El diálogo entre tradiciones culturales era amplio y por supuesto incluía interlocutores de otras corrientes ideológicas.

De este modo, la extensión de la colectividad de inmigrantes, la existencia de un diálogo previo entre intelectuales de diversas estirpes ideológicas, los contactos entre formaciones culturales afines, ya antiguos, y, naturalmente, la repercusión mundial del conflicto hicieron que la Guerra de España fuera un proceso que conmovió a los argentinos (Cattaruzza, 2005, p. 5).

El movimiento de solidaridad que canalizó la simpatía por la causa republicana tuvo un claro predominio de los trabajadores y trabajadoras y sectores medios a través del apoyo ideológico o propagandístico, la participación directa en la Guerra Civil mediante el traslado voluntario a España, los envíos de recursos en metálico o especie destinados a paliar las necesidades materiales de las milicias o la retaguardia. Todo lo cual generaba la percepción fáctica de estar «haciendo algo» por la causa. Mónica Quijada destaca que las colectas comenzaron inmediatamente después del 18 de julio de 1936 y que las más importantes fueron encabezadas por el diario *Crítica*, la Confederación General del Trabajo, la central anarquista, Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y el Centro Republicano Español (Quijada, 1991). Este asociacionismo vinculado a la Guerra Civil también tuvo características específicas, ya se trataba de ayudar a la infancia —tema que sensibilizó en particular a la opinión pública, conmovida por las imágenes aparecidas en los diarios— o a los trabajadores. Se multiplicaron las asociaciones de huérfanos y de ayuda a la infancia, como el Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos españoles en Bahía Blanca, así como Comités de Ayuda al Proletariado Español que tuvo presencia en varias localidades. Esta particular efervescencia del asociacionismo antifascista durante la Guerra Civil ha sido señalada por Eleonora Ardanaz que recupera la necesidad de estudios locales que permiten dimensionar el efecto que tuvo un evento que afectó masivamente en la ruptura de roles tradicionales para muchas mujeres que ingresaron a la política por primera vez (Ardanaz, 2017, p. 31). El dinero recaudado por estas agrupaciones era enviado a España vía la Embajada para ser repartido entre las centrales obreras españolas, la Unión General de Trabajadores

(UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), por su parte, creó el Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español (Cerdá, 2020, 2023; Quijada, 1991).

Juan Suriano (2007) ha señalado que durante este período España fue para los anarquistas lo que la URSS para los comunistas. Como tal, este momento internacional provocó debates en el anarquismo local y obtuvo otros. El objetivo de este artículo es comprender cómo impactó el inicio de la Guerra Civil en España en el anarquismo en Argentina y qué tensiones visibilizó y habilitó. Para esto se tendrá en cuenta la difusión y debates en la prensa y revistas culturales más importantes en el período. Los periódicos *La Protesta* y *Acción Libertaria* serán la referencia central para interpretar dos líneas diferenciadas. Si bien el periódico más importante y cuestionado del anarquismo local para la fecha en la que estalla la Guerra Civil española había perdido la centralidad que reclamaba en décadas anteriores, continuaba siendo una referencia hacia afuera del movimiento y en su vinculación con redes y publicaciones internacionales. *Acción Libertaria* se editó a partir de setiembre de 1933 como órgano de la FACA, creada en 1935. Entre sus principales redactores y redactoras, se encontraban José Grunfeld, Jacobo Magüid, Luis Danussi, Jacobo Prince, Alberto Palazzo, Iris Pavón, Ana Piacenza, Fernando Quesada y Enrique Balbuena. La publicación *Documentos Históricos de España*, una referencia ineludible para indagar este período en Argentina, fue editada por Fernando Quesada y se publicó entre 1937 y 1939 y la revista ilustrada *Nervio. Ciencias, Artes, Letras*, que hizo su aparición en mayo de 1931, dirigida por V. P. Ferreira y Samuel Kaplan. Además de una revista, *Nervio* fue una editorial muy importante y un espacio de difusión de ideas del movimiento local.⁴ Se tendrán en consideración las memorias editadas de protagonistas de esta experiencia, que cabe destacar que son principalmente dirigentes varones y que abre la pregunta por la vinculación entre el ejercicio de la redacción autobiográfica y el género en la historia (Smith, 2021).

El anarquismo vuelve a primera plana

En julio de 1936 comenzó lo que hoy conocemos como la Guerra Civil española. El general Francisco Franco se levantó en armas con una parte de las Fuerzas Armadas contra el gobierno legítimo del Frente Popular. Este levantamiento militar se enfrentó con la resistencia de un sector del ejército leal a la República y con las milicias obreras organizadas en las jornadas del 18 y 19 julio. La combinación de tropas regulares y milicias civiles improvisadas fue crucial para el aplastamiento del golpe. La resistencia se organizó en la zona centro-oriental del país —incluyendo Madrid, Barcelona y Valencia— y en una estrecha franja en el norte, desde el País Vasco hasta Asturias. El fracaso de la sublevación militar en esa mitad del país convirtió lo que había intentado ser un golpe de Estado en una Guerra Civil de duración incierta y de violencia extrema. Se abrió así el proceso que convirtió rápidamente a la Guerra Civil española en un acontecimiento internacional (Moradiellos, 2016).

El comienzo de la contienda volvió a poner al anarquismo y los anarquistas en la primera plana de los diarios. En todo el mundo la gran prensa volvió a nombrarlos. En Argentina la prensa masiva y comercial de circulación nacional, con sus significativas diferencias en el tratamiento de la noticia —los periódicos *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica*, *Noticias Gráficas* y *El Mundo*—, destacaron el rol del anarquismo en las jornadas de julio de 1936. La inesperada prolongación de la guerra consolidó el

4 La editorial *Nervio* publicaba en sus comienzos obras más doctrinarias, reediciones de clásicos del anarquismo, pero también nuevos títulos. Entre ellos editó por primera vez entre 1932 y 1938 los trabajos de Juan Lazarte entre los que se destacaron *Dictadura y Anarquía* (folleto), *La locura de la guerra en América*, *Revolución sexual de nuestro tiempo* y *Socialización de la medicina. Estructurando una nueva sanidad*. En 1933 *Nervio* publicó *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina*, de Diego Abad de Santillán.

poder del general Francisco Franco en el frente interno. En las zonas dominadas por los sublevados se dio un movimiento de contrarreforma y contrarrevolución preventiva liderado por el Ejército, con apoyo de la Iglesia y la conformación de un partido liderado por Franco que se encumbró como líder político indiscutido. La institucionalización política de este proceso se inspiró en el modelo fascista italiano y se asentó sobre el Ejército y la Iglesia católica como pilares intocables.

La represión cayó sobre dirigentes y militantes de partidos políticos y sindicatos de izquierda, autoridades republicanas, militares considerados «traidores» y afiliados a logias masónicas. Esta lógica represiva fue responsable de alrededor de cien mil muertes a las que se sumarían otras treinta mil en la posguerra. La distribución regional de estos asesinatos es elocuente. Solo en las provincias andaluzas se contaron más de cuarenta y siete mil muertos (Preston, 2006; Casanova, 2002; Espinosa Maestre, 2010).⁵ En el bando republicano la resistencia en las jornadas de julio de 1936 estuvo signada por el problema que lo atravesará durante todo el conflicto: definir si luchaban por la continuidad de la reforma democrática republicana o por una revolución social. Para el anarquismo, la guerra abría la posibilidad de hacer una revolución, la revolución propia de la que habla Diego Abad de Santillán en sus memorias.

La primera etapa de la Guerra Civil transcurrió entre julio de 1936 y mayo de 1937 y fue lo que Hans Magnus Enzensberger llamó el «corto verano de la anarquía» (1998). En esos meses la CNT-FAI tuvo un papel destacado organizando las milicias que resistieron la sublevación militar en las principales ciudades y repartiendo armas entre hombres y mujeres. Durante este período se multiplicaron las milicias autónomas y se evidenció el problema de disciplinar y centralizar esas fuerzas. Esta fue, en términos de los especialistas, la manifestación más clara de que en el bando republicano se había abierto un proceso revolucionario. Esto dio lugar a una ola de expropiaciones industriales, control obrero y colectivización de tierras sobre todo en las zonas de predominio anarquista, que alteraron la economía y el poder público. De este período también es la violencia desatada contra todo sospechoso de «fascista» y «burgués», entre los que se incluían militares, sacerdotes, patrones e intelectuales de derecha.

En la actualidad hay consenso entre quienes analizan la experiencia de la Guerra Civil española en que el principal obstáculo para la revolución socialista o libertaria que proponían la CNT, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) o la izquierda socialista era el pacto tácito entre el republicanismo burgués, el socialismo moderado y el Partido Comunista Español para reconstruir el poder del Estado, centralizar la dirección de la economía y deshacer el proceso revolucionario (Moradiellos, 2016).

En Argentina, la prensa destacó el lugar del anarquismo en estos primeros meses. Especialmente la cantidad de hombres y mujeres que habían tomado las armas, su valentía, su temeridad y el rol de la CNT y las FAI. La prensa comercial hizo referencia al pasado de las principales figuras de la resistencia republicana en las jornadas de julio. Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso y Juan García Oliver eran para la prensa comercial «terroristas de vieja escuela. Identificados con estallidos de bombas y atentados políticos en los últimos años de la historia catalana».^{6,7}

5 La cifra de 130 mil muertos en total entre los años de Guerra Civil y la inmediata posguerra son compartidos por Paul Preston.

6 La actuación anarquista a través de la prensa burguesa. (1936, 17 de agosto). *Acción Libertaria*, (20), p. 3.

7 Sobre las actividades de Durruti, Ascaso y Jover en Buenos Aires resultan un aporte la biografía de Buenaventura Durruti, escrita por Abel Paz (1996), en especial el capítulo XI, «Guerrilleros en Sudamérica», y los trabajos de Hans Magnus Enzensberger (1998) y Juan García Oliver (2008).

A diferencia de lo que había ocurrido con la revolución rusa y la mexicana, el anarquismo tuvo una visión cercana y compacta de la Guerra Civil. En España se encontraban desde el inicio dirigentes clave del ámbito local que enviaban noticias de primera mano y que habían hecho suya esa revolución. Podían destacarse diferentes aspectos de la situación revolucionaria, y de hecho así lo hicieron quienes escribieron en la prensa libertaria, pero era claro —y no solo los anarquistas lo destacaban— su lugar visible y el rol de la CNT y la FAI en los meses de julio y setiembre de 1936 (Yankelevich, 1999).

La figura emblemática fue Diego Abad de Santillán. Un dirigente importante dentro de las FAI que intentó imponer en la Federación española el modelo de vínculo que ya existía en Argentina entre el movimiento anarquista y los gremios. Antes y durante la Guerra Civil fue quien organizó la llegada desde la Argentina a España de militantes como José Grunfeld, Ana Piacenza, Jacinto Cimazo (Jacobo Maguid), Jacobo Prince, José María Lunazzi, Manuel Villar, entre otros. Armó grupos, puso en contacto a hombres y mujeres que se conocían de su paso por Buenos Aires o Montevideo. Escribió y actuó en la retaguardia. Se incorporó al gobierno durante la gestión de Largo Caballero y ocupó diversos cargos en el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña y el Consejo de Economía de la Generalitat (Elorza, 1976). Era una figura controvertida y lo seguiría siendo, pero fue al mismo tiempo el gran articulador de la recepción de la Guerra Civil en el movimiento anarquista de Argentina.

Tanto la FORA como la FACA formaron parte de la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en Argentina a partir de marzo de 1938, pero la FACA, creada en 1935 como agrupación específica y con fines más amplios que los sindicales, estuvo especialmente vinculada a través de sus dirigentes a la Federación Anarquista Ibérica y fue muy activa en las tareas de solidaridad y propaganda. Una de sus acciones dentro del movimiento de solidaridad con la República fue la creación del Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español, al que apoyaron varios sindicatos autónomos, así como agrupaciones adheridas a la Unión Sindical Argentina.

La prensa anarquista y las agrupaciones, gremios, círculos y federaciones se volcaron a ayudar, propagandizar e informar acerca de lo que ocurría en España. Los mecanismos para hacer llegar la información eran más ágiles, más fluidos los vínculos y más estables las redes entre dirigentes y propagandistas de España y Argentina y no fue un dato menor el hecho de que la Guerra Civil estallara en 1936, cuando los momentos más duros de la represión del golpe militar y de los primeros años del gobierno de Agustín P. Justo se habían relajado y resultaba más fácil editar la prensa política. Tal fue el impacto de la Guerra Civil que *La Protesta* y *Acción Libertaria*, principales publicaciones de la colectividad libertaria local, no solo se volcaron de manera íntegra a cubrir esta experiencia, sino que además se transformaron en este proceso.

Sobre todo en el caso de *La Protesta* el cambio fue inmediato y fácilmente detectable en sus páginas. Fotomontajes modernos que la prensa comercial había incorporado hacía tiempo, pero no la prensa libertaria, fotografías en movimiento, cambio en la diagramación de las letras, fueron solo algunas. Históricamente dirigido por varones, *La Protesta* había sido reactivo a la participación de mujeres organizadas en el movimiento, aunque no a participaciones aisladas de compañeras colaboradoras. Nunca antes habían representado a mujeres más que en dibujos en las que aparecían en su rol de madres sufrientes, esposas en segundo plano, agotadas y encorvadas por el trabajo cotidiano y familiar. La exaltación del lugar de las mujeres en la lucha fue un cambio visible que provocó la Guerra Civil española en *La Protesta*. Inmediatamente después de julio de 1936 aparecieron fotografías de mujeres jóvenes, sonrientes, de cabello suelto y vestidas de milicianas que posaban con su fusil,

solas o con otras mujeres. Estas imágenes iban acompañadas de epígrafes o notas cortas en las que saludaban su rol activo en la resistencia al fascismo.⁸

Estas adaptaciones se producían en un contexto que mostraba la rigidez de la dirigencia y el grupo editorial del periódico histórico del movimiento, más que su rol de vanguardia. No solo porque la prensa comercial popular llevaba años representando a las mujeres en otros roles, sino porque las propias anarquistas tenían una historia de emprendimientos dirigidos por mujeres que ponían en tensión los roles de género dentro del movimiento, además de disputar la palabra autorizada para recitar la doctrina (Fernández Cordero, 2017; Manzoni, 2018; Bordagaray, 2013; Ledesma Prieto, 2017; Barrancos, 1990, 1999). En los albores de la Guerra Civil, un grupo de anarquistas entre las que estaban Ana Piacenza, Iris Pavón, Juana Quesada y Carmen Jerez, fundaron la Agrupación Femenina Antiguerrera (AFA). Gisela Manzoni destacó la acción de esta organización que retomaba el movimiento antimilitarista en el anarquismo y el rol de las mujeres tanto en el anarquismo como en torno a este tópico del ideal. Lejos del rupturismo con los roles de género, la apelación antimilitarista y antifascista imprimió un tono maternalista exacerbado en las anarquistas de la AFA (Manzoni, 2012). Algo parecido sostiene Mary Nash para el caso español al sostener que la dimensión de género dentro del movimiento anarquista en España se ubicó en una serie de encrucijadas en diversas formas de entender la utopía libertaria, posturas divergentes y estrategias diferenciadas entre teoría y práctica emancipatoria anarquista (Nash, 2010).

Milicianos conversando



Fuente: *La Protesta*, (1937, marzo)

8 Para un análisis de la experiencia de la agrupación y publicación Mujeres Libres véanse los trabajos de María Eugenia Bordagaray (2013) y de Gisela Manzoni y Nadia Ledesma Prieto (2021).

Mujeres de España



Fuente: *La Protesta*, (1936, setiembre, p. 3)

Este protagonismo se difundió en imágenes y textos que presentaban a mujeres en el frente de batalla, en la aviación, en la retaguardia, en los servicios públicos, la conducción de tranvías y recolección de basura.⁹ Tal como se aprecia en las columnas del periódico *La Protesta*, nunca antes este periódico había representado a las mujeres de este modo. La imagen de la mujer nueva, moderna, heroica, libre, estaba sin embargo reservada a España y al mismo tiempo seguía atravesada por el discurso maternizado. Las imágenes rupturistas de los carteles de la guerra, las imágenes en la prensa, rompiendo o reproduciendo estereotipos de género —como en el caso de las milicianas— son un ejemplo de cómo representaciones culturales en apariencia transgresoras podían transmitir un mensaje rupturista sin modificar en profundidad los arquetipos de género vigentes. Mary Nash destaca que, a pesar de las apariencias y las expectativas de muchas mujeres, la sociedad española siguió marcando las normas de actuación de género, incluso en un momento de cambios revolucionarios (Nash, 1999, p. 34).

Más allá de *La Protesta*, toda la prensa anarquista local cambió con la Guerra Civil e incorporó nuevos lenguajes, imágenes, colores y técnicas. Fue una oportunidad para editar folletos, libros, boletines informativos y lo que ellos llamaban un Servicio de Propaganda especialmente dedicado a divulgar la obra de la CNT y la FAI.

9 Las mujeres libres contribuyen al triunfo. (1937, octubre). *Documentos Históricos de España*, (1), p. 28. La heroica mujer de Madrid ayuda a sostener la guerra. (1937, diciembre). *Documentos Históricos de España*, 1(3), p. 19. La mujer anarquista coopera con el hombre al triunfo del pueblo español. (1938, noviembre). *La Protesta*, p. 3.

La revolución, por fin

Para el anarquismo en todo el mundo, las jornadas de julio de 1936 fueron un hito revolucionario. Esta *revolución* era específicamente libertaria y tuvo en las milicias, en las colectivizaciones y en los comités, sus principales señas de identidad (Casanova, 2010, p. 113). Esta primera caracterización del conflicto, como revolución, demostró ser efectiva y perdurable en la memoria ácrata. La literatura anarquista exaltó la imagen del pueblo en las calles como señal de poder revolucionario y el papel de la CNT y la FAI en esta experiencia. Específicamente en las principales ciudades, las calles se llenaron de hombres y mujeres con armas, con ropa de trabajo o traje de combate, con insignias o sin ellas. La heterogeneidad de ese pueblo en armas fue una de las imágenes más destacadas por los observadores. En la prensa dirán que este pueblo en armas no estaba allí precisamente para defender a una república a la que ya le habían dado su oportunidad, sino para «hacer la revolución».¹⁰

Los informes enviados por los delegados de *Acción Libertaria* desde España sostenían que el dilema era fascismo o revolución. Los anarquistas no luchaban en España para

volver a los vicios, las injusticias y las miserias del pasado, sino para crear, con la revolución social, un ambiente de verdadera libertad política y de igualdad económica que permita a todos los productores sentirse ¡al fin! a cubierto de tiranos y explotadores.¹¹

En el número del 15 de agosto de 1936 *La Protesta* publicó por primera vez novedades sobre los acontecimientos de España. Títulos como «Las CNT y las FAI impidieron que triunfara el fascismo» se entrelazaban con «España pelea: por la libertad y la justicia salió el pueblo a la calle», «pueblo bravo», «meten dinamita aquí y allá». Sostenía que el «mundo revolucionario» no olvidaría la cantidad de mujeres que había en las barricadas, en la calle y no en el hogar, cargando fusiles, lanzando cartuchos de dinamita. En sus entrañas está formándose el germen de una sociedad nueva¹². La exaltación del pueblo español al que describían como «un pueblo de sangre ardiente que vive la libertad como instinto» pagaba con su vida los errores del republicanismo y la izquierda moderada. España era una revolución y una epopeya en la que se enfrentaban «el espíritu de libertad contra las fuerzas negras de la reacción».¹³

En el mismo momento *La Protesta* consideraba que la Argentina iba indefectiblemente hacia el fascismo y veía en Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires, la figura más emblemática. «Para el fascismo libertad absoluta, para el antifascismo prohibición total». En ese panorama llamaban a las organizaciones anarquistas a unificarse como en España para combatir el avance del fascismo en Argentina que se evidenciaba en el recrudescimiento de la reacción en la Provincia de Buenos Aires y en la Capital¹⁴.

Un aspecto central para definir como revolucionario el proceso abierto en España fue el llamado de la CNT-FAI a hombres y mujeres del pueblo para tomar las armas y enfrentar el levantamiento armado al tiempo que se encargó de organizar, reclutar y repartir esas armas. El rol de las milicias voluntarias, entre 100 y 120 mil hombres y mujeres a los que se les reprochó posteriormente su falta

10 Cómo obran los anarquistas en la revolución. (1936, octubre). *La Protesta*, p. 1. Latelaro, E. (1936, noviembre). La Revolución en España revela lo que vale el pueblo. *La Protesta*. El movimiento revolucionario español confirmó la practicabilidad del anarquismo. (1936, diciembre). *La Protesta*.

11 Dadnos armas y os daremos Zaragoza. (1937, 6 de abril). *Acción Libertaria*, (26), p. 2.

12 Mujeres en la barricada. (1936, setiembre). *La Protesta*.

13 Sans Pan, J. (1936, octubre). La gesta libertaria en la tragedia española. *La Protesta*, p. 2. Jean Sans Pan era el seudónimo de Diego Abad de Santillán.

14 Necesidad de una mayor relación entre los anarquistas. (1936, setiembre). *La Protesta*, p. 4.

de profesionalismo e indisciplina, fue central en aquellas jornadas. Las milicias fueron la marca más visible de la revolución, lo primero que llamaba la atención a los extranjeros que llegaban a Cataluña.

Se ve por doquier con sus distintivos multicolores y sus uniformes abigarrados. Se podría componer un fantástico libro ilustrado con los relatos de los hombres y las mujeres de las milicias. No se parecen entre sí, la monotonía del ejército regular ha desaparecido, pulular los ejemplares más delirantes y abigarrados (Enzensberger, 1998, p. 195).

Para explicar qué eran las milicias y qué era lo revolucionario de España, la revista *Nervio* apeló a un relato de Roberto Louzon, presentado como un «reconocido marxista» que describió su llegada a Cataluña en las primeras semanas del conflicto:

Apenas cruzáis la frontera, sois detenidos inmediatamente por hombres armados. ¿Quiénes son? Obreros. Son las milicias, es decir, obreros vestidos con su indumentaria habitual, pero armados con fusiles o revólveres, llevando cada uno de ellos un brazalete con la inscripción de su función y la autoridad que representa, junto con las iniciales roji-negras: CNT y FAI. A ellos debéis recurrir con vuestros documentos y pasaportes.

Como la potente CNT y la FAI son las más fuertes, se comprenderá perfectamente que su influencia es máxima. Es la CNT la que provee de casi todo a la milicia; son los miembros y militantes de la CNT que marchan a la cabeza de la milicia; los hombres de la CNT, todos armados, que guardan el orden en las calles, en las estaciones ferroviarias y en las fronteras¹⁵.

Era la experiencia de «armar al pueblo» lo que aparecía en la prensa anarquista como revolucionario. Por momentos esto era descrito como un proceso espontáneo. Eran «las masas obreras, ardientes milicias de la libertad» que «abren cauce a sus fecundas posibilidades de transformación social», en otros son la CNT y las FAI consolidadas, reforzadas y pertrechadas de armas propias, «sin esperar ordenes de nadie» quienes crearon sus propias milicias. Para Jacobo Prince no se trataba de una virtud esencial, sino «de la eficacia de un método: el método de la acción directa, clásicamente preconizado por los anarquistas»¹⁶. *Acción Libertaria* sostenía que esta práctica se nutría de situaciones revolucionarias previas¹⁷.

La CNT-FAI preparaba al pueblo para una defensa, «no del Estado burgués, cosa que hace el fascismo y que infunde confusión en la retaguardia, sino contra el fascismo y por una sociedad libre de iguales, por un comunismo sin Estado y sin presión de partidos ni gobiernos. Destruyen y siembran. Aniquilan las fuerzas defensoras de la reacción, pero no dejan de preparar los cimientos sólidos de una sociedad nueva». La CNT-FAI tomaba las armas, las repartía entre el pueblo, «ofrece lucha a muerte», «da su vida sin titubeos con un heroísmo grandioso», «detiene, domina, aplasta» y «conquista la libertad con su acción y con su sangre»¹⁸.

Esta experiencia armada estuvo atravesada por diferentes formas de llenar de contenido lo revolucionario del episodio de julio de 1936. Para José Grunfeld lo que definía la existencia de un proceso revolucionario era el derrumbe del régimen (2000, p. 178). En agosto de 1936 *Acción Libertaria* reproducía un artículo de *La Nación* en el que se mencionaba extensamente un discurso de Juan García Oliver, hasta ese momento un reconocido anarquista de acción que integraba bandas armadas. En su discurso García Oliver llamaba a ajustarse a las posibilidades que señalaba España y sostenía que «queda pues descartada una acción de extremismo revolucionario en Cataluña». Al contrario, llegaba

15 Louzon, R. (1936, 4 de noviembre). España revolucionaria. *Nervio*, (48), p. 7.

16 Prince, J. (1937, 22 de octubre). La experiencia de España señaló el fracaso del rutinarismo político. *Acción Libertaria*, (30), p. 2.

17 Debemos apoyar a las milicias. (1936, 17 de agosto). *Acción Libertaria*, (20).

18 Martínez, A. (1936, noviembre). La revolución debe ser universalmente extendida. *Nervio*, (48), p. 1.

la hora de definir qué se entendía por revolución y García Oliver la identificaba con el proceso institucional; «los decretos de incautación de grandes fábricas para la industria de guerra, la expropiación de los bienes de la Iglesia, la rebaja de los alquileres y la fundación de instituciones de la cultura popular». En consecuencia, si bien destacaba el papel de las milicias defendiendo la revolución y condenaba al Ejército como defensor del régimen republicano que había demostrado su fracaso para frenar al fascismo, al mismo tiempo admitía que las medidas revolucionarias eran específicamente instrumentos institucionales de gestión.

Diego Abad de Santillán apuntaba en el mismo sentido cuando, entrevistado por *La Protesta* en junio de 1937, identificaba la revolución con las transformaciones sociales que había llevado a cabo el gobierno del que él mismo formaba parte. Advertía «¿Quién habla continuamente de que la revolución se ha detenido? Aquí no tenemos más capitalistas, ni banqueros ni terratenientes. Y se paga un mínimo de alquiler, hasta que la vivienda sea municipalizada por completo. ¿No es esto una revolución?». En esa línea de interpretación sostenía que si alguien pensaba que la revolución social no se había hecho todavía era porque partían del concepto de un comunismo absoluto y todo lo que no encajara en esa definición era considerado una revolución fracasada. «Para mí, con tal que se haya suprimido la explotación del burgués es suficiente. Que aquí se viva en comunismo y allí en colectivismo, me da igual»¹⁹.

Para *La Protesta* la evidencia de que la revolución se estaba llevando adelante estaba en las medidas colectivizadoras aplicadas en Cataluña. Medidas como la anulación del dinero, la expropiación de las oficinas de la Compañía Ferroviaria de Madrid-Zaragoza-Alicante (red catalana), las compañías de ómnibus y otros transportes de Barcelona por parte de los delegados de la CNT-FAI. Anunciar que «un comité revolucionario ha asumido la responsabilidad técnica y administrativa de la dirección de la empresa» deba densidad a lo que estaba ocurriendo. En el ámbito cultural, por iniciativa del Sindicato Único de Espectáculos Públicos, afiliado a la CNT, las salas cinematográficas estaban sometidas al régimen socialista con el propósito de colocar los espectáculos cinematográficos al alcance de todos los bolsillos, sin distinción de clases y evitar que se proyecten películas «que tengan sabor reaccionario o tiendan a desacreditar los postulados de libertad y humanidad preconizados por la CNT»²⁰. Jacinto Cimazo (1984) también definió la gesta revolucionaria apelando a las transformaciones sociales impulsadas y orientadas por ellos «a través de centenares de colectividades campesinas, de las fábricas, los talleres, transportes y demás servicios públicos socializados, de nuevos rumbos para la sanidad, la educación, las expresiones artísticas» (p. 23).

La Protesta sostenía en setiembre de 1936 que había que «defender la revolución» amenazada por los ejércitos de la reacción y que era tomando las armas como se articulaban pueblo y organización anarquista. El pueblo que combatía en España era el mismo que en 1871 había luchado en las barricadas de París durante la Comuna, el que en 1917 había barrido con los zares en Rusia. Desde la revista *Nervio* Amaro Martínez sostenía que España en armas les recordaba a Rusia en armas, «este julio de 1936, al Octubre del 17. Una línea del pensamiento y de la acción del proletariado, que vimos diluirse y romperse, se anuda». España tenía un sentido reparador de la experiencia rusa. Era una oportunidad para retomarla en el punto en el que se había desviado²¹. Llamaban a resignificar el grito de «¡Viva la República!» que lanzaban hombres y mujeres en España. La República debía tener un sentido más amplio:

19 Entrevista a Diego Abad de Santillán. (1937, junio). *La Protesta*.

20 Algunas medidas colectivistas que se tomaron en Cataluña. (1936, 15 de setiembre). *La Protesta*, p. 2.

21 Martínez, A. (1936, noviembre). La revolución debe ser universalmente extendida. *Nervio*, (48).

Ese mismo grito de ¡Viva la República! que se eleva de las muchedumbres armadas es un grito de repudio al fascismo y un cántico a la libertad. Y es que cuando un pueblo llega a lo que llegó el pueblo español no se detiene en el camino y persigue algo más que una simple forma de gobierno; en él vive un profundo deseo de transformación social.²²

En este sentido la revolución era más que el derrumbe de un régimen. Fueron recurrentes las comparaciones con situaciones revolucionarias previas. Rusia en primer término, pero también México, eran los espejos en donde se reflejaba lo que anhelaban y lo que temían de una situación revolucionaria. Su enfrentamiento con los comunistas se condensaba en la frase «no quieren tener su Octubre». De la Revolución Mexicana destacaban la reforma agraria y el rol del campesinado. En este caso, la recuperación y relectura de la revolución va a profundizarse y la presentarán como «el único caso de ayuda desinteresada y leal cuando este país se convierta en uno de los principales aliados, aportando armas y víveres».²³ En 1937 *Acción Libertaria* planteaba que existían muchos puntos de afinidad entre los revolucionarios mexicanos y «los actuales luchadores de España» que seguían las orientaciones libertarias. Tal como sucedió en México, en España la táctica insurreccional de los libertarios había impregnado en los partidos de izquierda y republicanos. Del mismo modo, la insistencia de los anarquistas en España respecto a que «la revolución social es inseparable de la guerra antifascista» había tenido su correlato en México con el programa del Partido Liberal. Para comprender mejor el proceso histórico de la Revolución Mexicana, y el de España, se recomendaban libros, entre ellos Práxedes Guerrero *Númenes rebeldes*, Ricardo Flores Magón, *Semilla libertaria*, *Rayos de luz* y *Sembrando ideas* y Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, apóstol de la revolución social mexicana*, *Práxedes Guerrero: artículos literarios*.²⁴ Sin embargo, España estaba mucho más cerca para los anarquistas en Argentina que la experiencia mexicana. En primer lugar, porque había corresponsales y cronistas del movimiento que estaban allí desde el comienzo mientras que los contactos con México eran mucho más intermitentes y nunca fue fluido. Dirigentes como Rodolfo González Pacheco reconocían que los líderes de la revolución agraria mexicana no eran libertarios y el escenario político y social era incomprensible para los anarquistas en Argentina. Incluso la figura de Ricardo Flores Magón tardó tiempo en ser recuperada (Yankelevich, 1999).

Los anarquistas entendieron que en España se abría una oportunidad revolucionaria y de su desempeño en los dos primeros meses de conflicto surgieron los argumentos para construir la épica sobre su rol en la revolución española. Este argumento fue repetido por la prensa libertaria en Argentina con insistencia y fue ganando solidez a medida que los anarquistas perdían influencia en el bando republicano. A partir de noviembre de 1936, cuando asumieron cargos de gobierno y sobre todos después de mayo de 1937, cuando perdieron su lugar en el gobierno después del enfrentamiento con el PC, la revolución dejó de ser la referencia ineludible del anarquismo. Desde ese momento el relato sobre su rol en la etapa revolucionaria, entendida como un momento pasado y cerrado, se convirtió en algo homogéneo que repitió toda la prensa libertaria.

El incontenible deseo de colaborar

A partir de la década del treinta, se reforzaron aún más redes y vínculos que siempre habían existido entre España y Argentina. Cuando en Argentina los militares terminaban con la experiencia democrática inaugurada con la reforma política de 1912 y tomaban el poder a través del primer golpe

22 España! (1936, 15 de setiembre). *La Protesta*.

23 Ibid.

24 México 1910; España 1937. (1937, 22 de julio). *Acción Libertaria*, (28), p. 2.

militar de su historia, en España comenzaba un ciclo reformista. La circunstancia de que durante la primera mitad del siglo XX no coincidieran en sus etapas represivas favoreció el cruce de figuras entre Argentina y España.

Al mismo tiempo, el lugar que tuvieron algunos dirigentes en la constelación de redes entre Argentina y España fue muy importante. Los anarquistas de Argentina se sentían especialmente cercanos a España durante el conflicto, con independencia de su nacionalidad y en esto contribuyó la cercanía con algunas de sus figuras clave, muy diferentes entre sí y conocidas en el ámbito local, como Diego Abad de Santillán o Buenaventura Durruti.

Las redes entre Argentina y España las sostuvieron militantes formados y entrenados. Una minoría de hombres y mujeres en lugares de menor visibilidad dentro del movimiento, formados en los debates de la prensa anarquista, en ateneos, comités, proyectos culturales que fueron el puente y el lugar de entrenamiento desde el que dieron el salto a la dirección o a puestos de responsabilidad en Argentina y en España. El espacio cultural argentino, sobre todo urbano, había sido el lugar de formación ideológica y política de estos y estas publicistas, periodistas y militantes. En el caso de los anarquistas que se desempeñaban en periódicos y centrales obreras de Argentina, el viaje a España estuvo facilitado por la existencia de redes previas y por la formación doctrinal, autodidacta y política de ese sector activo, fogueado en el debate ideológico, en la disputa interna. Una minoría que impartía la doctrina, recorría pueblos y ciudades como publicistas de las ideas anarquistas, hacían excursiones de propaganda, hablaban en mítines, habían formado parte de las redacciones de los periódicos anarquistas y como varones, se presentaban como inquebrantables (Anapíos y Hatzky, 2022). Un grupo visible y activo. En todos los relatos de viajes de quienes han dejado memorias resulta llamativo el rápido acercamiento a espacios de decisión de la CNT y la FAI y la comunidad libertaria española que los asistió inmediatamente cuando llegaban. Muchos de los militantes que sostenían en Argentina las publicaciones más importantes ocuparon espacios destacados en la retaguardia, sobre todo en los periódicos de la CNT-FAI, *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*. Jacinto Cimazo, delegado de la FACA, enviaba desde España informes semanales y transcripciones de los periódicos al tiempo que era un activo colaborador de diversos organismos de la FAI, «donde se trabaja con la máxima tensión y el más profundo sentido de responsabilidad».

Estos dirigentes desempeñaron un papel central dentro del movimiento anarquista local. Eran quienes vinculaban con su presencia la causa de España con la realidad argentina, articulaban como publicistas, dirigentes y periodistas, una constelación de grupos y publicaciones que desbordaban las conocidas en el ambiente regional rioplatense. En la prensa transmitían la idea de que al llegar a España dejaban de ser ajenos a la causa y que desinteresadamente «se entregaban de lleno a las tareas que le han confiado los compañeros de España». Al mismo tiempo, su tarea era «ampliar las informaciones directas que ya teníamos por medio de los delegados que han ido anteriormente»²⁵. Esa sensación de cercanía también fue una estrategia desplegada desde la prensa por estos dirigentes que actuaron como puente entre el compromiso activo y la mera adhesión a la causa. Su función era transmitir a los lectores la convicción de saber qué ocurría en España.

El principal objetivo de quienes ocuparon espacios de responsabilidad en la retaguardia española fue controlar la información que llegaba de España hacia Argentina y elaborar desde allí un sistema de propaganda propio en defensa de los lineamientos políticos tomados por la CNT-FAI a lo largo del conflicto (Migueláñez Martínez, 2018, p. 230). Esto se lograba mediante la elaboración y envío de informes semanales, en forma de boletines, sobre los hechos más importantes que ocurrían y las noticias de interés de carácter orgánico. Esos boletines se enviaban a cinco países: Argentina,

25 El camarada J. Prince llegó a España. (1937). *Acción Libertaria*, 6 de abril, (26), p. 2.

Uruguay, Chile, México y Cuba. En la Argentina ellos eran reproducidos por una oficina a cargo de la FACA que funcionaba con una autorización de la CNT y de la FAI²⁶.

En octubre de 1936, *Acción Libertaria* publicó dos cartas. Una de Buenaventura Durruti, el anarquista pistolero que en su paso por Argentina había profundizado los debates en torno al bandidismo y su límite con la acción directa, se había convertido en el héroe de la revolución. La otra de Diego Abad de Santillán. Los dos escribían desde España, uno desde el frente, Pina de Ebro, Aragón; el otro desde la retaguardia, en Barcelona. Ambos les hablaban «a los argentinos» y pedían su colaboración y apoyo de un modo directo y en confianza.

Durruti dirigía su carta al «proletariado argentino» en nombre de las Milicias Antifascistas, pero a título personal comenzaba así:

Soy yo, aquel que defendisteis tan notablemente cuando el gobierno de Alfonso XIII quería que fuese entregado a los verdugos argentinos. Yo, que conozco vuestra generosidad y que estoy agradecido desde el punto de vista individual, soy ahora quien en nombre del proletariado que lucha en el frente con las armas en la mano para exterminar al fascismo, quien os llamo para que vengáis no en ayuda mía como hicisteis en el año 1926, sino para que ayudéis al proletariado español [...] que defiende los intereses de los trabajadores del mundo entero.²⁷

Diego Abad de Santillán, presentado como «camarada de la FAI e inteligente organizador» se dirigía a sus «hermanos argentinos»:

Tengo noticias de que habéis comprendido toda la significación de nuestra lucha contra la España militarista y clerical; sé que estáis espiritualmente con la causa y con nosotros, que es la causa de la libertad y del progreso para todos [...] Ayudadnos! Necesitamos materia prima para nuestras industrias, alimento para nuestra población, armas para nuestros milicianos²⁸.

Durruti pedía brazos, Diego Abad de Santillán, recursos. Y tanto *La Protesta* como *Acción Libertaria* reproducían estas cartas en la primera página. Viajar a España durante la Guerra Civil, para participar en el frente o la retaguardia, fue una de las mayores evidencias del internacionalismo libertario. Si bien inmediatamente después de comenzada la Guerra Civil comenzaron a escucharse argumentos acerca de que en España sobraban hombres y faltaban armas, que no debían descuidarse las luchas en el ámbito local y que Argentina era tan importante como España, el impulso de viajar fue imparable. José Grunfeld lo definió como «el incontenible deseo de ir a colaborar con los compañeros de la CNT-FAI» (2000, p. 170).

En los testimonios se transmite la idea de que existe una comunidad de confianza previa entre las organizaciones libertarias españolas, especialmente en Cataluña, y los argentinos recién llegados. Grunfeld relata cómo llegó a España con Ana Piacenza a fines de diciembre de 1936, cargando 40.000 inyecciones de antipiógeno, un suero contra las infecciones, producido en la Facultad de Química de la Universidad Nacional de La Plata. Con esa carga fueron atendidos por compañeros al llegar al primer enclave catalán. Ya en Barcelona alguien de la comunidad los condujo al Hotel Oriente, «donde se alojaban los compañeros que llegaban del exterior» (Grunfeld, 2000, p. 175) y a los pocos minutos los recibió Gastón Leval, que ya se encontraba en Barcelona. Esa fue su entrada a la red de vínculos con la CNT-FAI y esa misma noche, en una reunión, Gastón Leval lo propuso como

26 Entrevista a Jacobo Prince. (1938, abril). *Acción Libertaria*, (31), p. 2.

27 *Acción Libertaria* (1936, 21 de octubre), (22).

28 Santillán nos escribe. (1936, noviembre), *La Protesta*, p. 1.

secretario local de la FAI, cargo que se encontraba vacante. Ana Piacenza y él se integraron al grupo C, que los orientó y les «brindó generosamente su solidaridad» (Grunfeld, 2000, p. 176).

Gastón Leval y Diego Abad de Santillán, entre otros, actuaban como llave para algunos dirigentes y para incorporarlos en lugares clave. Así lo hizo Jacobo Prince como redactor del diario de la CNT, *Solidaridad Obrera* y colaborador del Comité Peninsular de la FAI; José Grunfeld tuvo a su cargo la sección Defensa de la CNT-FAI, en Barcelona, y después la Secretaría del Subcomité Peninsular de la FAI en la zona Centro Sur; Jacinto Cimazo, uno de los primeros delegados de la FACA en llegar, en noviembre de 1936, fue director del semanario *Tierra y Libertad* y colaborador de los Comités Regional y Peninsular de esa organización. Ana Piacenza fue redactora de *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera* y del *Boletín de Relaciones Exteriores* e integrante de Mujeres Libres, una organización específica de mujeres anarquistas que convivió con las demás organizaciones libertarias durante la Guerra Civil a la que también se incorporaron Luce Fabbri y Reyna Troncoso.

José María Lunazzi dirigió *Tiempos Nuevos* cuando Diego Abad de Santillán dejó la dirección y luego coordinó otro órgano del Comité peninsular de la FAI, *Nosotros*. En junio de 1937 llegó Laureano Riera Díaz que en un comienzo ayudó a José Grunfeld en la Sección Defensa del Comité Regional de la FAI Cataluña y luego partió al frente para formar el Comité de enlace de la zona del Este, en Lérida, desde donde enviaba información. Más tarde, en 1938, llegaron Pablo Hernández, Marcelino Fernández que también se incorporó al frente y José Comas, todos de la FACA. Rodolfo González Pacheco llegó a España en abril de 1937 y su labor estuvo dedicada a tareas culturales. Intentó organizar el Teatro del pueblo y editó la revista del mismo nombre. Incluso estrenó varias obras con un éxito esquivo de público. En el mismo momento llegó Horacio Badaraco que colaboró con *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*.

La FACA elegía el perfil de los delegados que debían ir a España. Laureano Riera Díaz recuerda en sus memorias que el diagnóstico que tenía la organización era que «los mejores hombres estaban en el frente» y que lo que faltaba eran cuadros formados, con capacidad organizativa en la retaguardia (Riera Díaz, 1979). La tensión entre el frente y la retaguardia fue particularmente sensible en casos como el de Simón Radowitzky que era un símbolo del movimiento y a quien cuidaban como a una reliquia intentando mantenerlo lejos del frente. Para la colectividad de militantes rioplatenses en España, Radowitzky era un «dolor de cabeza» porque pretendían resguardarlo y él intentaba ir a luchar. En sus memorias relata cómo logró escabullirse del control de sus compañeros y sumarse a la 28.ª División durante la batalla de Teruel, con quince grados bajo cero que deterioraron su salud (Migueláñez, 2018, p. 240).

El lugar de Diego Abad de Santillán

El periodismo anarquista brindó un perfil de militante muy reconocido entre los miembros de las organizaciones anarquista y Diego Abad de Santillán fue, como sostiene Julián Casanova, el que destacó por sobre todos, tanto en España como en Argentina. Al llegar a España en 1934, Santillán ya era un dirigente, publicista, traductor, militante y sobre todo un hábil constructor de redes en Europa. Había permanecido varias veces en el viejo continente y polemizado con destacados dirigentes de la CNT como Ángel Pestaña y Joan Peiró. Muy pronto se hizo un lugar dentro de la FAI. Se incorporó a la CNT a través del Sindicato de Artes Gráficas y del Grupo Nervio que fundó en honor a la revista y la editorial Nervio de Argentina, junto con sus ex compañeros de *La Protesta*, Idelfonso González Gil y Manuel Villar. Hizo lo que mejor hacía; labor de propaganda y dirigir grupos de afinidad. Unos meses después de su llegada a Barcelona se hizo cargo del periódico *Tierra y Libertad* y fue el

responsable de convertir a este órgano de prensa en el portavoz de la FAI en un proceso de centralización que ya había puesto en práctica en Buenos Aires con el periódico *La Protesta*. Al poco tiempo editó la publicación *Tiempos Nuevos. Revista quincenal de sociología, arte y economía*, una especie de suplemento de *Tierra y Libertad* en un formato similar al que ya había editado *La Protesta*. Desde allí publicó varios textos económicos que difundieron las ideas recopiladas posteriormente en *El organismo económico de la revolución*, editado en 1936 por *Tierra y Libertad*.

Como director de *Tiempos Nuevos* y *Tierra y Libertad* afianzó los vínculos que ya existían con el Río de la Plata y revitalizó su labor editorial imprimiendo obras ya editadas en Buenos Aires por *La Protesta*, *Argonauta*, *Nervio* e *Imán*. Tanto en España como en Argentina ocupó un lugar destacado frente a otros dirigentes, no solo por combinar la discusión teórica y la acción sindical, sino por su rol en la toma de decisiones y en el debate político interno. Creó canales de comunicación y puso en movimiento toda una red cultural alternativa. A través del periodismo en medios libertarios y la creación de grupos de afinidad que sostenían los proyectos editoriales, construyó un modelo de propaganda anarquista que fue determinante en su proyecto cultural y político (Casanova, 2004; Migueláñez, 2013). Su alta visibilidad en España durante la Guerra Civil estuvo marcada por los cargos políticos que ocupó como parte de la alianza de un sector del anarquismo con otras fuerzas de izquierda. Entre julio y setiembre de 1936 participó del Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. Desde agosto de 1936 fue integrante del Consejo de Economía de la Generalitat y desde setiembre de 1936 a mayo de 1937 fue miembro del gobierno de la Generalitat.

A partir del fracaso de la colaboración del anarquismo en el gobierno Diego Abad de Santillán se alejó de los cargos públicos y volvió a su labor intelectual para intentar un cambio de rumbo en la orientación de la CNT-FAI. Se dedicó a escribir artículos que cuestionaban esta participación y auguraban la derrota. En 1940, ya en su exilio en Buenos Aires, la editorial Imán publicó una compilación titulada *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la tragedia española*, una reflexión crítica sobre la colaboración del anarquismo en el gobierno y una explicación de las causas de su derrota. La construcción de un relato verosímil del fracaso de la revolución y el desastre bélico, fue fundamental. La obra de Diego Abad de Santillán fue el trabajo pionero que sentó las bases del relato sobre la Guerra Civil, la revolución popular liderada por el anarquismo en el que se exaltaban las colectivizaciones, las milicias y los comités revolucionarios. La canonización de este relato sobre «el paraíso perdido» será obra de los años de posguerra. Para los especialistas, si este mito perduró no fue por su eficacia para explicar el proceso histórico en el que el anarquismo desarrolló su acción política, sino por la hegemonía que mantuvo la línea ortodoxa del anarcosindicalismo español (Nieto, 2013).

Consideraciones finales

El discurso libertario presentó la Guerra Civil como una oportunidad. Para arrebatarle al comunismo la dirección de una sociedad futura, para demostrar su capacidad constructiva, para liderar una revolución. Toda su participación y sus lecturas de la Guerra Civil estuvieron entrelazadas con la categoría de revolución. Definir qué era lo revolucionario de la situación que se abrió en julio de 1936 fue gran parte de la tarea que se expresó en la prensa. A medida que la experiencia de la Guerra Civil atravesó al anarquismo y los enfrentó a situaciones impensadas —como asumir cargos de gestión en el gobierno— la insistencia en marcar su rol durante lo que definieron como «la etapa revolucionaria» se acentuó. Incluso cuando perdieron influencia a partir de mayo de 1937, la revolución o su imposibilidad siguió siendo la referencia.

Durante los tres años que duró el conflicto, varios y varias referentes locales se convirtieron en agentes de una red transnacional que, si bien siempre había existido y era una parte fundamental del anarquismo, adquirió centralidad y se visibilizó de una forma nueva. En la prensa anarquista el eje local fue desplazado para retomar la dimensión internacional y allí tuvieron un papel fundamental algunos dirigentes muy activos en la organización de redes, en la circulación de ideas, noticias e imágenes de lo que llamaron revolución (Migueláñez, 2018). Los vínculos con la España insurrecta les permitió a estos y estas militantes reposicionarse dentro del movimiento local. Esta experiencia marcó múltiples novedades con relación al lugar de las mujeres en las publicaciones libertarias, en las redes y agrupaciones. Los nuevos espacios de participación que se abrieron con la multiplicación de agrupaciones de ayuda a España y la visibilización de las mujeres milicianas que ocupaban roles en el frente abrieron espacios a las anarquistas que tal como han analizado recientes trabajos, les permitieron cuestionar los espacios que compartían con sus compañeros, romper posiciones tradicionales, tal como analizaron Gisela Manzoni para el caso de la oposición a la guerra y María Eugenia Bordagaray para el caso de las trayectorias de Iris Pavón y Ana Piacenza (Manzoni, 2018; Bordagaray, 2013).

Desde que comenzó la Guerra Civil la prensa libertaria local pasó de las campañas por presos y deportados, víctimas del gobierno militar y de la presidencia de Agustín P. Justo, a dedicarse casi con exclusividad a seguir la revolución en España. Los periódicos informaban sobre los acontecimientos, publicaban fotografías, fotomontajes, reportajes, reproducían artículos de *Tierra y Libertad*, periódico de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de *Solidaridad Obrera*, órgano de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Transcribían emisiones radiales, sostenían campañas de ayuda a España e informaban sobre las voluntarias y voluntarios que viajaban a España a alistarse en las milicias o el Ejército Republicano, asistir como civiles, choferes, corresponsales, entre muchas otras actividades.

El internacionalismo era parte constitutiva del movimiento anarquista y se sustentaba en redes concretas y personales armadas y sostenidas por dirigentes que cumplían el rol de crear grupos y articular una red amplia de actividades culturales. Esos mediadores transnacionales que habían articulado durante décadas las actividades, la solidaridad y el intercambio de información entre Europa y América cumplieron un rol destacado durante la Guerra Civil haciendo lo que siempre habían hecho, pero ahora en una coyuntura crítica.

Durante todo el período de la Guerra Civil la CNT y las FAI estuvieron vinculadas a la prensa y las instituciones argentinas a través de sus redes, de las y los anarquistas que viajaron y se incorporaron a la redacción y de los grupos editores de *Solidaridad Obrera*, *Mujeres Libres* y *Tierra y Libertad*, integrados por anarquistas argentinos o de otras nacionalidades que se destacaban en este país. Esta relación permite comprender las posiciones, las afirmaciones y las ausencias en la prensa que se editaba en la Argentina. Los giros en las líneas interpretativas de la prensa local ante las diferentes coyunturas que enfrentaba el conflicto en España tuvieron más que ver con los cambios en los grupos editores de la prensa anarquista española y con los giros de la política en España que con debates locales. Fueron claves las y los militantes locales que ocupaban espacios en las publicaciones y organizaciones anarquistas de España y que funcionaron como mediadores entre Argentina y España.

Referencias

- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1971). *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*. Argonauta.
- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1978). *Memorias. 1897-1936*. Espejo de España.
- ALBORNOZ, M. (2021). *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Siglo Veintiuno Editores.

- ANAPIO, L. (2012). *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras* [Tesis de doctorado]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ANAPIO, L. (2016). Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(2), e025. <https://www.anuarioiia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAEO25>
- ANAPIO, L. (en prensa). Los perseguidos por la justicia. El caso Sacco y Vanzetti en la construcción de una opinión pública sensible en Buenos Aires. En M. Albornoz y M. Bergel (Eds.), *Buenos Aires mundializada. Prensa periódica y momentos globales en la esfera pública porteña (1870-1940)*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- ANAPIO, L. y HATZKY, C. (2022). Hombres atormentados. El caso Sacco y Vanzetti y la construcción de masculinidades proletarias en la prensa. Buenos Aires, 1927. En S. Albiez-Wieck, S. Henzel, H. M. Meding y K. Schmebs (Eds.), *Género en América Latina. Homenaje a Barbara Pothast* (pp. 189-212). Iberoamericana Vervuert.
- ARDANAZ, E. M. (2017). Maternalismo y política en el antifascismo argentino: el caso del Comité Argentino Pro Huérfanos Españoles (1937-1939). *Zona Franca. Revista de Estudios de Género*, (25), 7-35. <https://zonafranca.unr.edu.ar/index.php/ZonaFranca/article/view/50/52>
- BARRANCOS, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Editorial Contrapunto.
- BARRANCOS, D. (1999). Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras. En F. Devoto y M. Madero (Dirs.), *Historia de la vida privada en Argentina. Tomo 3* (pp. 199-225). Taurus.
- BORDAGARAY, M. E. (2013). Luchas antifascistas y trayectorias generizadas en el movimiento libertario argentino (1936-1955). *Cuadernos de H Ideas*, 7(7). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2064>
- CASANOVA, J. (2002). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Crítica.
- CASANOVA, J. (2004). Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista. *Historia Social*, (48), 129-147.
- CASANOVA, J. (COORD). (2010). *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*. Crítica.
- CATTARUZZA, A. (2005). Tan lejos y tan cerca. La guerra de España y la política argentina. En D. Wechsler, A. Cattaruzza y M. Gené (Coords.), *Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940)* (pp. 13-26). Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí.
- CERDÁ, J. (2020). Críticos y solidarios. El anarquismo argentino ante la Guerra Civil española. *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, VIII(16), 155-175.
- CERDÁ, J. (2023). *Negras tormentas: la FORA anarquista en la ciudad de Buenos Aires (1930-1943)*. Grupo Editor Universitario.
- CIMAZO, J. (1984). *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince*. Editorial Reconstruir.
- DE LA ROSA, M. F. (2004). *Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino. 1897-1930* [Tesis de maestría]. Universidad Torcuato Di Tella.
- DOMÍNGUEZ RUBIO, L. (2017). Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias. *Izquierdas*, (33), 21-41.
- ELORZA, A. (1976). Diego Abad de Santillán: anarquismo y utopía. En *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38* (pp. 9-52). Ayuso.
- ENZENSBERGER, H. M. (1998). *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Anagrama.
- ESPINOSA MAESTRE, F. (Ed.). (2010). *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*. Crítica.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Siglo Veintiuno Editores.
- GARCÍA OLIVER, J. (2008). *El eco de los pasos*. Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes; Llibreria La Rosa de Foc.
- GONZÁLEZ, L., BORAGINA, J., DODARO, G. y SOMMARO, E. (2008). *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- GRUNFELD, J. (2000). *Memorias de un anarquista*. Grupo Editor Latinoamericano.
- LEDESMA PRIETO, N. (2017). Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947). *Izquierdas*, (34), 105-124.

- MANZONI, G. (2012). Antimilitarismo y antifascismo. Particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas (1922-1937). *Cuadernos del Sur. Historia*, (41), 189-213.
- MANZONI, G. (2018). ¡Abajo las armas! Contrapuntos antimilitaristas en las voces femeninas del anarquismo. *Travesía*, 20(2), 65-92.
- MANZONI, G. y LEDESMA PRIETO, N. (2021, 16 de julio). En un mundo de Mujeres Libres ¿por qué no anarquizar el feminismo? *Latfem*. <https://latfem.org/en-un-mundo-de-mujeres-libres-por-que-no-anarquizar-el-feminismo/>
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2010, 26-29 de julio). *Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930)*. IX Encuentro Internacional da ANPHLAC (Associação de Pesquisadores e Professores de História das Américas), Goiânia.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2013). Diego Abad de Santillán (1897-1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional. En M. Pérez Ledesma (Ed.), *Trayectorias trasatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América* (pp. 163-199). Polifemo.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2018). Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras [Tesis doctoral]. Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2019). Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939). *Historia y Política*, (42), 85-115. <https://doi.org/10.18042/hp.42.04>
- MORADIELLOS, E. (2016). *Historia mínima de la Guerra Civil española*. Turnes.
- NASH, M. (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Taurus.
- NASH, M. (2010). Libertarias y anarcofeminismo. En J. Casanova (Coord.), *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España (pp. 139-166)*. Crítica.
- NIETO, I. M. (2013). El mito del paraíso revolucionario perdido. La Guerra Civil Española en la historiografía militante libertaria. *Revista Ayer*, 89(1), 145-166.
- PAZ, A. (1996). *Durruti en la revolución española*. Fundación de Estudios Libertarios de Anselmo Lorenzo.
- PRESTON, P. (2006). *La Guerra Civil española*. Debate.
- QUIJADA, M. (1991). *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Sendai.
- RIERA DÍAZ, L. (1979). *Memorias de un luchador social*. (Tomo I y II). Edición Argentina.
- SMITH, B. G. (2021). *El género de la historia. Hombres, mujeres y práctica histórica*. Universidad Nacional de Quilmes.
- SURIANO, J. (2001). *Anarquista. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.
- SURIANO, J. (2007). El anarquismo y el poder. *Entre pasados. Revista de Historia*, XVI(32), 105-119.
- TEMKIN, M. (2016). *El caso de Sacco y Vanzetti. Los Estados Unidos a juicio*. Fondo de Cultura Económica.
- TURCATO, D. (2013). La historia oculta del Atlántico anarquista. Errico Malatesta en América, 1899-1900. *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, (15), 69-87.
- YANKELEVICH, P. (1999). Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (19), 53-83.

Aportes para una historia de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA). Montevideo, c. 1950-1966

Contributions to a history of the International Anarchist Archive-Library. Montevideo, c. 1950-1966

Pascual Muñoz²

Resumen

El presente texto recorre el origen y el desarrollo de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista, la cual funcionó en Montevideo entre 1950 y 1966 aproximadamente. Mediante el uso de fuentes poco exploradas, como son diversos boletines, comunicados y correspondencias, alojadas principalmente en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, pertenecientes a las colecciones de Luce Fabbri y Ugo Fedeli, se describe su recorrido. Desde la preocupación en el mundo de posguerra europeo sobre la conservación de documentación histórica del movimiento anarquista que dio origen a la fundación de dicho Archivo en Montevideo, su desarrollo y como el contexto político local e internacional dificultaron su continuidad en el tiempo.

Palabras clave: archivo, anarquista, Uruguay, BAIA.

Abstract

This text traces the origin and development of the Biblioteca Archivo Internacional Anarquista, which operated in Montevideo between approximately 1950 and 1966. Through the use of little explored sources, such as various bulletins, communiqués and correspondence, housed mainly at the International Institute of Social History in Amsterdam, belonging to the collections of Luce Fabbri and Ugo Fedeli, its trajectory is described. From the concern in the post-war European world about the preservation of historical documentation of the anarchist movement that gave rise to the founding of the Archive in Montevideo, its development and how the local and international political context hindered its continuity over time.

Keywords: archive, anarchist, Uruguay, BAIA.

¹ Este artículo contó con la colaboración indispensable de las siguientes personas: Carlos Caillabet, Jimena Silva, Lucía Campanella, Juan Pilo, Marina Barcia, Rodolfo Porrini, Rodrigo Barbano, Venancio Acosta, Jacinto Cerdá, Osvaldo Escribano, Martín Ayala y Daniel Vidal.

² Investigador independiente. pascualmunioz@gmail.com

Resurgir de las cenizas, el mundo de posguerra

La Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA), creada en Montevideo en 1950, es consecuencia de la posguerra europea, en el marco de un movimiento de fuerte tradición internacionalista y antimilitarista como lo es el anarquismo (Manzoni, 2023, pp. 13-18). Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el saldo para los países europeos fue la devastación de sus ciudades y la ruina económica y social. El movimiento anarquista internacional, a su vez, se vio duramente retraído tras la proliferación de regímenes autoritarios que predominaron en las décadas anteriores a la contienda bélica (Rocker, 1952, pp. 416, 419).

En el continente europeo, escenario destacado de las ideas y prácticas anarquistas, se comenzaban a reconstruir las estructuras organizativas. El anarquista alemán Rudolf Rocker, exiliado en Estados Unidos tras el ascenso del nazismo, participará durante la posguerra en la solidaridad y reconstrucción del movimiento anarquista alemán. En sus memorias señalará:

Los años de la guerra se prolongaron insoportablemente. De los numerosos viejos amigos en Europa, cuyo destino nos interesaba tanto, no volvimos a oír más. [...] cuando la guerra por fin concluyó, la situación no tuvo cambios [...] Tampoco en muchos otros países de Europa era la situación mejor, [...] La mayoría de nuestros compañeros europeos estaba expuesta a la miseria más amarga (Rocker, 1952, pp. 421-423).

En Francia la situación era un poco más halagadora, los núcleos de resistencia se mantuvieron durante la ocupación nazi y se vieron fortalecidos por la fuerte presencia de exiliados anarco-sindicalistas españoles tras la derrota de la Guerra Civil en 1939 (Dolléans, 1961, pp. 146-156).

Desde 1943 comenzó, en el territorio francés, la reorganización en la clandestinidad. Finalizada la guerra se organiza la Federación Anarquista, las Juventudes Libertarias junto a grupos individualistas y durante 1947 se proyectan distintos congresos anarquistas de carácter internacional. El primero de ellos será la conferencia anarquista europea realizada en París en mayo de 1948. Allí se resaltó la importancia de acentuar las relaciones entre las organizaciones, publicaciones e individuos anarquistas a nivel internacional y la creación de archivos que preserven la documentación del movimiento anarquista.

En este sentido, previo a la conferencia de mayo en París, *Le Libertaire* publica un artículo donde resalta la necesidad de crear archivos documentales anarquistas.

Los archivos de la anarquía.

Los períodos de guerra y reacción conducen a la destrucción masiva, a menudo absurda, de toda la literatura subversiva acumulada por las sociedades, incluidos manuscritos de obras inéditas, cartas valiosas, etc. Todo lo que no es destruido por el adversario lo es, como «medida preventiva» por parte de activistas, simpatizantes, amigos demasiado cuidadosos, etc. [...]

Luego viene el período de reconstrucción del movimiento. Nos damos cuenta entonces de la dificultad insuperable de obtener ciertos textos esenciales; hay que rehacer desde el inicio las traducciones de ciertos clásicos; la historia de las experiencias vividas se ha desvanecido en la niebla del pasado, a través de la dispersión y muerte de camaradas y el saqueo de los archivos. [...]

En París [...] la Secretaría Provisional de Relaciones Internacionales (S.P.R.I) acaba de tomar la iniciativa de crear colecciones de todos los periódicos, libros, folletos, folletos y documentos diversos que le llegan, incluidos los documentos antiguos que activistas, simpatizantes, organizaciones, etc., estarán dispuestos a ceder en su favor.³

3 Les archives de l'anarchia (1948, 5 de febrero). *Le Libertaire* n.º 115. París.

La mencionada Secretaría Provisional de Relaciones Internacionales se verá reforzada tras la conferencia de mayo de 1948 y se formará el Comité de Relaciones Internacionales Anarquistas (CRIA), ambos organismos convocan al Congreso Anarquista Internacional que se realizará en París entre el 11 y el 19 de noviembre de 1949 donde se congregan 22 organizaciones de diferentes idiomas, como ser francés, español, alemán, inglés o coreano.⁴

El periódico anarquista *Voluntad*, principal vocero escrito del anarquismo en Uruguay, se editaba desde 1938 con una tirada de dos mil ejemplares, se hizo eco del congreso publicando en sus páginas extractos de sus resoluciones.⁵

En Montevideo se suceden las reuniones y se forja colectivamente el compromiso de hacer cumplir las recomendaciones del congreso de París respecto a la articulación de las relaciones del movimiento a nivel internacional, como también sobre la creación de un archivo anarquista que preserve su acervo documental y lo haga accesible a quienes deseen estudiar su trayectoria. Reuniones, acuerdos, proyección y comisiones de trabajo constituyen el 28 de octubre de 1950 la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista en Montevideo.

Un año después, el 1 de diciembre de 1951 se constituye la Comisión Continental de Relaciones Anarquistas (CCRA), que busca materializar las comunicaciones directas entre el movimiento anarquista del continente americano. Ambos organismos responden al estímulo del Congreso de París de 1949, ambos son de carácter internacional y funcionan desde la ciudad de Montevideo por delegados directos de dicha ciudad e indirectos de otras. Ambos son expresiones de la posguerra y se proyectan como estructuras indispensables para afrontar el futuro cercano donde el anarquismo se propone recuperar el terreno perdido en la lucha por la emancipación social.

La Biblioteca Archivo Internacional Anarquista

La constitución de la BAIA primero y la CCRA después, fue acompañada por una creciente articulación y reorganización del movimiento anarquista local.

La elección de Montevideo para localizar la BAIA respondía a la creencia de que el Uruguay era una suerte de oasis de estabilidad política. Sin embargo, dicha estabilidad dependió del beneficio económico que las exportaciones generaron durante la Segunda Guerra y la guerra de Corea (1950-1953), ya que los cambios del contexto internacional repercutieron de manera progresiva en el sistema político y económico local (Broquetas y Caetano, 2023, p. 11). En este sentido, las huelgas generales de 1951 y 1952, cuando la movilización masiva desbordó las estructuras sindicales y fue duramente reprimida por el gobierno al decretar las Medidas Prontas de Seguridad, o la lucha por la autonomía universitaria en 1958, que unió al movimiento obrero y estudiantil frente a la represión policial, auguraban un escenario político y social muy distinto al existente.

La comisión administrativa de la BAIA se presentó públicamente a través de un boletín informativo:

Entre los acuerdos del Congreso Anarquista de París -1949- estaba el fundar Bibliotecas-Archivo a fin de agrupar la mayor cantidad posible de nuestra literatura y ofrecerla a los estudiosos del problema social. Las persecuciones, la incompreensión, las «razzias» policiales y nuestro descuido por la historia, han hecho que se perdiesen importantísimos detalles y aún documentos fundamentales. Campañas, cursos, vidas, colecciones, fervores

4 Ce que fut le Congres (1949, 30 de diciembre). *Le Libertaire* n.º 209. París.

5 Congreso Anarquista Internacional (1950). *Voluntad* n.º 50. Montevideo.

inteligentes, heroísmos aleccionantes, bases para el vigor permanente de la lucha, se han perdido tal vez definitivamente.

El Congreso de referencia ha querido evitar la repetición del error y deseó la instalación de aquellos organismos que deberán hacer cuanto esté de su parte para que organizaciones e individuos les presenten atención y sea posible unir, catalogar, mantener, señalar valores, atender para el mejor cuidado la vasta producción libertaria.

Montevideo constituyó su B.A.I.A. (Biblioteca Archivo Internacional Anarquista), luego de activos trabajos en una Comisión Especial emanada de asamblea convocada por el Movimiento.⁶

En las resoluciones de la asamblea general que la constituyó se exponen sus objetivos y propósitos:

Constituirse en depositaria de todo material bibliográfico y documental anarquista, o de interés para los anarquistas, con el propósito de salvarlos, clasificarlos y ofrecerlos como consulta e información a quienes lo requieran. Y proveer toda medida necesaria para completar el material confiado a su custodia. [...]

La BAI A se sostiene por los movimientos anarquistas de carácter regional, agrupaciones que adhieren a su calidad y objeto. [...]

Administración; Correrá a cargo de una Comisión administradora integrada por delegados -directos o indirectos- de los movimientos adheridos. Los delegados del Uruguay serán nombrados por la asamblea entre los que se comprometan a sostener la Biblioteca.⁷

El periódico *Voluntad* se hace eco de la iniciativa y difunde en sus páginas:

Se acaba de fundar en Montevideo, [...] la Biblioteca-Archivo Internacional Anarquista. Luego de enviar varias cartas a cuanto se conocía del Movimiento en América, fueron llevadas a efecto algunas asambleas en las que se le señaló un modo de funcionamiento según el cual se está trabajando ya.

La Comisión Administrativa está integrada por delegados indirectos de Argentina, México y Uruguay, esperándose nombramiento de representantes por parte de Perú, Bolivia y Chile.

Hemos recibido algunos libros, colecciones de periódicos, folletos, etc., aportados por compañeros de Montevideo y Buenos Aires. [...] A tal efecto esta circular se dirige a compañeros, grupos, editores y demás, en solicitud de que se le envíe toda clase de documentos anarquistas, fotografía de viejos compañeros inclusive. [...]

Se nombró Bibliotecario - Archivero al escritor Eugen Relgis, que está desde hace tiempo en Montevideo a causa de la dictadura comunista que pesa sobre su país.

Las reuniones son semanales [...]

Ya se tiene algún material anarquista, mas se espera la mayor cantidad que ha sido solicitada mediante circular especial.

La BAI A está, por ahora, en la calle Carlos Roxlo n.º 1425 apto. 4, Montevideo Uruguay.

Existe interés en ampliar la labor a fin de lograr una mayor y mejor comodidad para los documentos que deben integrarla.

Por todo lo expuesto, la BAI A espera que los compañeros respondan al requerimiento que les fue hecho. Así se podrá lograr la reunión de nuestros escritos y documentos gráficos para que el anarquismo tenga una fuente más de información eficaz a los efectos de la Historia y la Propaganda.⁸

6 Boletín Informativo n.º 1. CCRA. (1952). Ugo Fedeli Papers. International Institute Social History (IISH), Ámsterdam.

7 Boletín n.º 5 BAI A s/f (1952). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

8 Biblioteca-Archivo Internacional Anarquista (1951, marzo). *Voluntad* n.º 107. Montevideo.

En pocos meses, para fines de marzo de 1951, la BAIA ya contaba con más de 3.500 piezas anarquistas entre periódicos, folletos, libros, manuscritos que su bibliotecario se prestaba a clasificar y ordenar. La participación de Eugen Relgis (1895-1987) como bibliotecario tendrá un rol más que destacado en la constitución y desarrollo de la BAIA.⁹

Eugen Relgis

Eugen Relgis tendrá un rol especial en el primer período de la BAIA, tanto en su creación como sostenimiento y proyección internacional. Es posible que la presencia de Relgis a fines de 1947 en París, cuando se proyectaban los congresos de 1948 y 1949, haya afianzado el compromiso de este para consolidar el proyecto y explique su rápida concreción en Montevideo a tan solo once meses de celebrado el congreso.

Tanto la presencia de Relgis en Montevideo como la creación de la BAIA pueden explicarse como consecuencia del escenario internacional de posguerra. Emilio Ucar, olvidado poeta de la generación del 45 (Arbeleche y Mántaras Loedel, 1995, p. 87), destacará su llegada a Montevideo desde la revista literaria *Resalto* editada entre 1949 y 1951:

Desde hace dos años América [...] y especialmente el Uruguay y la Argentina gozan el privilegio enorme de esta presencia activa de Eugen Relgis no siempre comprendida y considerada. Eugen Relgis llegó a nuestro país en diciembre de 1947 aventado de sus lares por un régimen despótico enemigo de la ideología libertaria. Fue despojado allí de sus bienes más caros, su casa, sus libros, su modesto pasar alcanzando la edad madura, a la postre de una vida dedicada a la labor intelectual.¹⁰

Nacido en Rumania en 1895, cursa tempranos estudios de arquitectura, letras y filosofía. Recorre territorios del sur de Asia y Grecia y regresa a su país durante la Primera Guerra Mundial, donde manifiesta su pacifismo como «resistente pasivo»; logra ser eliminado de la escuela militar debido a una deficiencia auditiva.

En 1920, publica su primera revista social y literaria de tendencia humanitarista e internacionalista, *Umanitatea*, que provoca gran influencia en las nuevas generaciones de posguerra y es suprimida por la censura ese mismo año. En 1922 publica *Los principios humanitaristas*, traducido a 18 idiomas, donde expone el concepto del humanitarismo integral y activo. En 1923 fundó el primer grupo humanitarista, que logró una gran repercusión y constituyó solo en Rumania 23 centros de acción similares en el siguiente lustro.

Desde 1935 el totalitarismo se arraiga en Rumania. Primero la dictadura de Carol II y luego el gobierno del general Antonescu. La ocupación nazi al estallar la Segunda Guerra Mundial y tras su derrota, con la entrada de las fuerzas soviéticas se instituye progresivamente el régimen comunista. Durante diez años y bajo cuatro regímenes distintos la persecución y la censura se impusieron. Si bien en 1945 Relgis logra publicar algunas de sus obras, la situación bajo la ocupación soviética lo empuja a abandonar Rumania. En setiembre de 1947 logra entrar a París donde permanece unas pocas semanas, suficientes para empaparse del espíritu reorganizativo que se tejía en la capital francesa. El 9 de diciembre de 1947, Relgis desembarca en Montevideo, luego de haber sido denegada por el gobierno de Juan Domingo Perón su solicitud de asilo en Argentina.

9 Informe n.º 2 BAIA (1951, 27 de marzo). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

10 Ucar. E. (1950). Eugen Relgis entre nosotros. *Resalto* n.º 3. Montevideo.

La prédica humanitarista de Relgis contrasta con el régimen de Perón, el cual acogió refugiados del eje nazi fascista (Klich y Buchrucker, 2009). José Ríos, quien publicó una detallada biografía de Relgis, describe su viaje rumbo al exilio:

Emprende el largo viaje de desterrado: París, Génova y Venecia. Luego, rumbo a Sudamérica a bordo de un «liberty» de guerra acomodado como barco de viajeros, en el que había más fascistas y colaboracionistas disfrazados que inmigrantes que soñaban con «hacerse la América.»¹¹

Relgis fue un destacado referente del humanitarismo internacional, forjó su pensamiento y su actividad al calor de las mayores guerras conocidas a escala global, señalando:

La paz es, por lo tanto, una cuestión de educación. Sin una educación integral, humanitarista, la revolución económica o social no podría instaurar la paz del mundo. La guerra no es solamente un efecto del capitalismo privado o estatal; tiene sus raíces en el alma y en la mente de los hombres, de donde hay que arrancarlos. La guerra es el fruto del militarismo; pero el militarismo no reina tan solo en el ejército, domina también en la escuela, en la iglesia, en los partidos, en todas las demás instituciones sociales, disfrazado bajo varias formas (Álvarez Ferreras, 2005, p. 31).

Para Relgis, estrechamente ligado al movimiento anarquista internacional, el humanitarismo y la búsqueda de la paz social no podía ser obra de los Estados nacionales, ya que estaba en estos mismos la causa y origen de la guerra generalizada:

El humanitarismo es, por esencia, antiestatista y apolítico. La política [...] es la lucha por la dominación mediante la fuerza armada. Es la «ocupación» de las clases parasitarias que quieren mantenerse por encima de los pueblos eternamente laboriosos y fecundos. La política es la expresión multiforme de esa «sed de potencia», que engaña e ilusiona a la inmensa vanidad de las existencias mediocres, utilitarias y pusilánimes.

El humanitarismo es una reacción contra la política. Proclama los ideales permanentes e integrales de la humanidad contra los «ideales» transitorios y parciales de las clases sociales (Relgis, 1950, p. 62).

Exiliado en Montevideo, a los 53 años de edad, aprende el idioma castellano y continúa su labor. Solo en los primeros veinte años de exilio, publica unos sesenta libros y folletos, y escribe más de mil setecientos artículos, notas, ensayos en revistas y diarios, principalmente de la prensa libertaria de América y Europa. Dio unas trescientas conferencias tanto en Montevideo, Buenos Aires, Rosario como Rio de Janeiro.

Su prestigio intelectual trascendió los ámbitos militantes, muestra de ello es la publicación de dos de sus libros¹² por parte de la Universidad de la República del Uruguay o la propuesta de su candidatura al premio Nobel de la Paz en 1955 por parte un grupo de intelectuales de varios países latinoamericanos (Álvarez Ferreras, 2005, pp. 44-48; Muñoz, 1955).¹³

La Comisión Continental de Relaciones Anarquistas

Paralelamente a la organización de la BAIÁ, el movimiento anarquista montevideano afronta el período con una gran capacidad organizativa y forma a fines de 1951 la CCRA, que articulará e incentivará las comunicaciones del movimiento anarquista en el continente americano. El intercambio de

¹¹ Ríos, J. (1973, 10 de mayo). Breve biografía de Eugen Relgis. *Le Combat Syndicaliste* n.º 753. París.

¹² *Perspectivas culturales de Sudamérica* y *El hombre libre frente a la barbarie totalitaria*.

¹³ Ríos, J. (1973, 10 de mayo). Breve biografía de Eugen Relgis. *Le Combat Syndicaliste* n.º 753. París.

información y el envío de propaganda impulsarán tanto los vínculos transnacionales como la dinámica organizativa interna del movimiento.

La asamblea constitutiva resuelve que la Comisión mantenga relaciones directas entre los compañeros de América, y a través del CRIA con los otros continentes. Dicho relacionamiento se desarrollará mediante la correspondencia regular, el envío de propaganda y la edición de un boletín informativo, el cual contó con doce ediciones entre enero de 1952 y mayo de 1956.

La Comisión comenzó su labor enviando una circular a todas las direcciones que se tenía y solicitando un pronunciamiento al respecto. El balance elaborado en el boletín número cinco resalta el buen funcionamiento del emprendimiento «por el esfuerzo voluntariamente especializado en la tarea que desplegara un conocido compañero»,¹⁴ mención que parece aludir a Eugen Relgis, dada su experiencia epistolar europea impulsando el movimiento humanitarista internacional.

La propaganda enviada consistía en el periódico anarquista *Voluntad*, el *Boletín de las Juventudes Libertarias* y tres folletos editados en el año 1952.

Estos eran la edición en español de *El Camino* de Luce Fabbri, la conferencia «Cooperativismo, posible ensayo de socialismo Constructivo», realizada por Gutemberg Charquero en el Ateneo Libre Cerro Teja, publicada por el mismo Ateneo, y, por último, el folleto de crítica social *El peronismo como doctrina social*, en donde sobre la situación argentina se podía leer:

Vivimos [...] situaciones similares a las padecidas por la Italia fascista, la Alemania nazi o la Rusia bolchevique: amordazamiento total de las voces opositoras, aun de las más débiles e inocuas; sojuzgamiento por la fuerza de los que resisten el soborno de los inescrupulosos...¹⁵

Aunque no todas las regiones respondieron, desde la CCRA se evaluó la respuesta inicial del resto del continente como buena ya que posibilitó la paulatina construcción de vínculos internacionales.

De la zona comprendida entre Cuba, Venezuela, México y Estados Unidos, tan solo Cuba respondió asiduamente al llamado. Las ocho direcciones que se tenían en Centroamérica estaban repartidas entre Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, solo Panamá respondió, se les envió propaganda y se constituyó allí la Agrupación Anarquista Panameña.

Con respecto a Bolivia, Ecuador y Perú, se destacó la comunicación con Bolivia y se contaba con la presencia física de un compañero de dicha región para afianzar lazos.

Sobre Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, es sin duda en la que hay más actividad e intercambio, y se destaca la actividad en Montevideo.¹⁶

En los sucesivos boletines editados por la CCRA se publican detallados resúmenes de la realidad del movimiento anarquista americano del período, el cual ofrece una valiosa fuente de información sobre este que excede el objetivo de este trabajo, pero donde podemos destacar el vínculo con el movimiento anarquista cubano, de los más activos del continente, desde donde se informa de la actividad, previa, durante y posterior a la dictadura de Batista. Lazos que serán determinantes en un futuro no muy distante, cuando el triunfo de la revolución de 1959 y la posterior represión al anarquismo cubano impacten dentro del movimiento del Uruguay.

14 *Informe general sobre el trabajo de CCRA*. Boletín Informativo n.º 5, CCRA (1953). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

15 *El peronismo como doctrina social. La situación argentina vista por los anarquistas* (1952). Montevideo.

16 *Informe general sobre el trabajo de CCRA*. Boletín Informativo n.º 5 CCRA (1953). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

La Biblioteca Archivo en funcionamiento

En poco tiempo la BAlA adquiere un dinamismo y actividad vigorosa. Para noviembre de 1951, tan solo un año después de su creación, *Voluntad* informa cómo la BAlA

va cubriendo las etapas necesarias para poder dar un total cumplimiento a sus finalidades de brindar a los militantes y a los estudiosos un eficaz mecanismo de consulta, y de poner a salvo de las contingencias el material editado por los compañeros o que tenga relación con la acción anarquista.

Actualmente se está completando una nómina de las publicaciones anarquistas de América.¹⁷

El informe de Relgis para el período de enero 1951 a junio de 1952 describe con precisión su desarrollo:

La Casa de los Libertarios¹⁸ ha tiempo cerrada, donó su mobiliario y parte de sus libros, folletos, documentos, etc. Unos 300 volúmenes de sociología y literatura general. Esto fue el comienzo. Hemos solicitado luego por cartas dirigidas a las agrupaciones del Uruguay y de otros países americanos y europeos, las colecciones de periódicos, revistas, libros, folletos, fotos, manuscritos y correspondencia concernientes al pensamiento y la acción anarquistas.

Fue relativamente poco lo que nos llegó por el correo, pero hemos recibido mucho más por donaciones de los compañeros del Uruguay. Así se ha realizado un fondo cultural y de documentación que tiene importancia, no solamente para los estudiosos y los escritores, sino para la preparación intelectual de las jóvenes generaciones.

Conforme al catálogo y las fichas por autores y materiales, tenemos 710 libros y folletos de historia, literatura, crítica y propaganda. Obras viejas en general, y más folletos que libros. No tenemos todavía las obras completas y en ediciones originales de los clásicos libertarios, sino volúmenes aislados, en ediciones populares. Los folletos publicados por los propios autores o por las agrupaciones de varios países presentan interés para localizar los centros de actividad, los medios de difusión y por otra parte, para conocer las formas de presentación de la obra e idiomas diferentes. [...]

En lo que concierne a la prensa anarquista o de tendencia general libertaria, podemos estar contentos. Hay en la BAlA una cantidad de más de 6.000 números de periódicos y revistas registrados bajo 304 títulos, especialmente en español [...] en su mayoría de la Argentina [...]

En segundo lugar viene el Uruguay, con 57 títulos de periódicos y revistas, lo que indica una intensa actividad, especialmente en la época comprendida entre la primera y la segunda guerra mundiales.¹⁹

A eso se suman colecciones de México, Bolivia, Perú, Chile, Paraguay, Estados Unidos, España e Italia, con títulos en español, inglés, alemán, francés, sueco, esperanto, japonés e hindú.

Ante semejante acervo Relgis señala:

Tenemos ya en nuestra biblioteca los materiales de base para realizar una bibliografía de la prensa anarquista en América, sobre todo en castellano. De este modo sería posible

17 *Voluntad* n.º 125 (1952). Montevideo.

18 La Casa de los Libertarios funcionó entre 1943 y 1948 en Yaguarón 1459 y llevó adelante constantes actividades y conferencias de temáticas sociales con oradores destacados de la cultura local que trascendían el anarquismo.

19 Boletín Informativo n.º 3. CCRA (1952). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

completar hasta nuestros días la bibliografía iniciada por Max Nettlau sobre las publicaciones en Sud-América.²⁰

En las cartas que Relgis envía como secretario a los anarquistas del continente, destaca los objetivos que animan el proyecto de la Biblioteca Archivo, indisolubles de la acción anarquista, integrando la acción práctica con el estudio y la preparación intelectual de las jóvenes generaciones. Allí afirma que la BAI A «no debe ser simple depósito cerrado, sino un centro de cultura activa. Es decir: de acción individual y liberadora en todos los dominios de la vida social».²¹

Para mediados de 1952 la BAI A su ubica en un local céntrico de fácil acceso, el Palacio Díaz, sobre la principal avenida de Montevideo. Según Juan Carlos Mechoso, «el viejo Díaz, amigo de los anarquistas, prestó un lugar al lado de la fonoplatea [...]. Allí se encontraba la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista» (Jung y Rodríguez, 2006, p. 48).

Si bien Mechoso menciona que el local fue cedido en modo de préstamo, el informe financiero señala que el cambio de local aumentó los costos de sostenimiento del proyecto. Sumado a esto, la comisión administrativa reclama la necesidad de ampliar la infraestructura adquiriendo un mimeógrafo y una máquina de escribir. Estos anhelos chocan con el informe del tesorero, quien advierte que los aportes económicos provienen casi exclusivamente de Montevideo y, además, muchos cotizantes se han dado de baja y otros ofrecen dificultades para pagar las cuotas.²²

Sobre las donaciones que nutrieron el acervo del archivo, más allá de la mencionada Casa de los Libertarios, el periódico *Voluntad* o las Juventudes libertarias, el informe da cuenta de varios anarquistas de conocida trayectoria en el medio local, como ser Luce y Vero Fabbri, Esperanza Rodríguez, Roma Peña, Tettamani (Salto), Francisco Bazal, Vladimir Muñoz, Víctor Fuentealba, Fassolari, Luis Moreno, Manuel Muñoz, Ernesto Maya, Benito Milla, Cristóbal Otero, Paganelli, Roberto Franano, Luis Rocco, Carlos Rama, P. Savio, Jorge de García, Omar, Eugen Relgis, Otto Niemann, Esteban Silva, R. Servent, Alberto Marino Ghan, Rosemberg o Carlos Martín.

Tras la donación de Luce Fabbri de una biblioteca que se llenó rápidamente, la BAI A suma cinco muebles para dicha función que no logra contener todo el material existente. El espacio abre sus puertas al público una vez por semana, ofreciéndose los materiales solo para lectura en sala, sin posibilidad de préstamo, para su mayor cuidado. Se cuenta con 48 socios que hacen un aporte mensual junto con otros veinte que lo hacen desde el Ateneo Libre Cerro Teja.

Sobre el tema económico los administradores advierten que «si las cosas siguen así, [...] el fondo de caja, que aun reducido todavía queda, se reducirá siempre más, hasta poner en peligro, en poco tiempo, la existencia de la biblioteca archivo».²³

Al ser un proyecto autogestionado, las necesidades económicas fueron afrontadas de diversas formas, como, por ejemplo, el picnic en abril de 1951 a total beneficio del proyecto, el del verano de 1954 en Playa Pascual junto con el periódico *Voluntad* y las Juventudes Libertarias, o la rifa de un reloj al año siguiente.²⁴

20 Boletín Informativo n.º 3. CCRA (1952). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam. Sobre la mencionada bibliografía iniciada por Max Nettlau, se refiere al texto *Contribución a la Bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914* publicada en el *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, 1927.

21 Boletín Informativo n.º 5. CCRA (1953). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

22 Boletín Informativo n.º 5. BAI A s/f (1952). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

23 Información General. Boletín BAI A (1953, diciembre). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

24 *Voluntad* n.º 109, Montevideo, junio 1951. *Voluntad* n.º 137, Montevideo, febrero 1954. Rifa a beneficio de B.A.I.A., *Voluntad* n.º 152, Montevideo, agosto 1955.

El periódico anarquista *Voluntad*, desde sus páginas se pone énfasis en la necesidad de sostener colectivamente la Biblioteca Archivo:

Una militancia como la de nuestro movimiento, sometida a los azares de la persecución, necesitaba salvar los escritos que señalan su actividad y su expresión frente a las variadas circunstancias porque debe atravesar en los diferentes países. Así surgieron las Bibliotecas – Archivo. En Montevideo existe una.

La BAIÁ [...] ha logrado reunir, a lo largo de sus cinco años de vida, una buena cantidad de piezas, entre las que se incluyen algunos manuscritos, además de muchos libros, revistas y periódicos, llegados desde apartados lugares del mundo.

Acumulado, y clasificado en algunas grandes categorías, el contenido de esta Biblioteca-Archivo es una ocasión y una invitación para los estudiosos. BAIÁ es un aporte de lo que constituye un sector importante de la «materia prima» para una visión histórica del anarquismo en el mundo.

Sostener un archivo del material gráfico referido al anarquismo, demanda un presupuesto bastante oneroso. BAIÁ tiene en su contra el que su actividad no se manifiesta en hechos que brinden satisfacción inmediata. Su trabajo es silencioso; el rendimiento, a largo plazo.²⁵

La primera etapa de la BAIÁ, entre 1950 y 1956, es acompañada por la organización del movimiento anarquista a través de la CCRA, ese recorrido se consolida en 1956 con la realización del Pleno Nacional Anarquista en abril, la conformación de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) en octubre y la celebración de la Conferencia Anarquista Americana al año siguiente.

Consolidación del anarquismo organizado en el Uruguay

Con la celebración del Pleno Nacional Anarquista (PNA) se dio el primer paso en la creación de una organización específica del anarquismo y se establecieron las líneas ideológicas y de acción básicas por las cuales transitaría el anarquismo uruguayo en los siguientes años (Rey Tristán, 2006, p. 191).

El Pleno discutió tres temáticas: la organización del movimiento, los problemas nacionales y los internacionales.

La situación de la BAIÁ fue discutida en el marco de las relaciones internacionales y se publicó la siguiente resolución:

Considerando:

Que el internacionalismo representa una de las premisas fundamentales de nuestro ideal libertario, a la que debemos darle vigencia viva y concreta.

Que por lo mismo nos debemos sentir ligados a las restantes organizaciones y compañeros que en todos los lugares del mundo mantienen en su actividad militante la vigencia de nuestras ideas y sus posibilidades de desarrollo progresivo.

Que funcionan, emanadas de una resolución adoptada por el Congreso Internacional Anarquista realizado en Francia [...] la Comisión Continental de Relaciones Anarquistas, CCRA, en Montevideo, la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIÁ) [...]

Que si bien CCRA y BAIÁ deben ser sostenidas económica y funcionalmente por los anarquistas de América en conjunto, es innegable que el peso de su labor ha caído de hecho sobre los compañeros de Uruguay.²⁶

25 La B.A.I.A. de Montevideo (1955). *Voluntad* n.º 152. Montevideo.

26 Comisión Pro Federación Libertaria del Uruguay, Acuerdos del Pleno nacional Anarquista (1956). Montevideo. Archivo de FAU.

El pleno resuelve apoyar moral y materialmente a la BAIÁ y la CCRA, reforzar su actividades y plantear estas necesidades en la próxima Conferencia Anarquista Americana.

Los cinco meses que separaron el PNA del Congreso Constituyente de la Federación Anarquista se caracterizaron por un auge organizativo en el movimiento anarquista, agrupando orgánicamente a los colectivos existentes e integrando a quienes estaban dispersos y desorganizados. La novel federación agrupa a casi la totalidad del anarquismo local, a excepción de la Federación Obrera Regional Uruguayaya (FORU) y parte el grupo editor de *Voluntad* que se oponen a las posiciones asumidas en torno al movimiento obrero y la autonomía orgánica.²⁷

Para abril de 1957 el impulso organizativo se consagra con la Conferencia Anarquista Americana. Esta instancia continental tiene su origen en las primeras comunicaciones internacionales del CCRA, cuando en 1951 la Federación Anarquista Internacional de Chile propuso su realización y la Asociación Libertaria de Cuba aconsejó en 1955 que el lugar indicado para ello era Montevideo.²⁸

Participaron presencialmente delegaciones de Argentina (Federación Libertaria Argentina, Relaciones Anarquistas Internacionales que nucleaba a «La Protesta», «La Obra», «Libre Palabra», grupos de La Plata y Córdoba), de Brasil (Centro de Cultura Social, Agrupación Anarquista y «Nossa Chácara» de San Pablo y Agrupación Libertaria de Porto Alegre), Chile (Federación Anarquista Internacional Chilena), Cuba (Asociación Libertaria Cubana) y Uruguay (Federación Anarquista Uruguayaya). Además, la Liga Libertaria de Estados Unidos de Norte América fue representada, por la delegación de Cuba; y junto a la Federación Anarquista Mexicana, la Agrupación Anarquista Panameña, la Federación Anarquista de Perú, anarquistas de Santo Domingo, Haití, Bolivia y Ecuador hicieron llegar su adhesión, informes y posiciones por escrito, al no poder concurrir.²⁹

La conferencia abordó diversos temas en torno a la situación política, social, económica y cultural de cada país y sus problemáticas. Emitiéndose pronunciamientos sobre distintos temas como ser: las dictaduras latinoamericanas, el imperialismo, el militarismo, el clericalismo, nacionalismo. Las relaciones concretas de colaboración entre los movimientos anarquistas y los vínculos internacionales. Y se emitieron recomendaciones sobre la actuación en el movimiento obrero, la creación de comunidades, la solidaridad en la lucha anarquista y en repudio al Tratado de Defensa del Atlántico Sur.³⁰

Sobre la BAIÁ, las resoluciones de la conferencia señalan:

Recomienda a los movimientos continentales la constitución de comisiones locales pro-BAIÁ, las cuales recogerían material bibliográfico y recursos económicos, y mantendrían contacto permanente con la BAIÁ de Montevideo, cooperando en la realización de sus servicios. [...]

Especialmente recomienda la vinculación entre la BAIÁ de Montevideo y el Archivo de Ciencias Sociales que están organizando los compañeros en San Pablo, Brasil.³¹

27 Desviacionismo y gradualismo, *Voluntad* n.º 1 (2da época), Montevideo, agosto 1956; *Voluntad* anarquista, *Voluntad* n.º 1 (2da época), Montevideo, agosto 1956; Reunión mensual de amigos de *Voluntad*, *Voluntad* n.º 5 (2da época), Montevideo, diciembre 1956; Iniciativa de la AIT que la FORU prestigia, *Solidaridad* n.º 266, Montevideo, julio 1961.

28 Boletín Informativo. CCRA n.º 2 (1952). Boletín Informativo. CCRA n.º 11 (1955). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

29 *Primera Conferencia Anarquista Americana*. Montevideo, Imp. Comunidad del Sur, 1957, p. 5.

30 El Tratado de Defensa del Atlántico Sur refiere a la reunión fijada para el 15 de mayo de 1957 en Buenos Aires por parte de los estados mayores militares de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay para alinear a dichos países bajo uno de los bloques imperialistas en pugna y procurar fuerzas para la represión interna.

31 *Primera Conferencia Anarquista Americana*. Montevideo, Imp. Comunidad del Sur, 1957, p. 27. El archivo de San Pablo se constituye como tal a comienzos de 1952, cuando el archivo personal de «un compañero experto en este

La BAIÁ se integra a las actividades de la Federación Anarquista Uruguaya y desde allí se proponen objetivos más sólidos en materia de finanzas para garantizar la publicación del periódico *Lucha Libertaria*, la adquisición de un local público más amplio y el sostenimiento de la BAIÁ.³²

El impacto de la revolución cubana en el anarquismo uruguayo

Los primeros años de la FAU se vieron marcados por las discusiones en torno a una forma organizativa funcional a los objetivos buscados y la participación en el movimiento sindical.

Los cambios de régimen políticos de la región y su impacto represivo eran seguidos desde la prensa y la correspondencia anarquista. Pero el triunfo de la revolución cubana en 1959 marcará un punto de inflexión radicalizando a los grupos políticos de la región.

Si bien el desarrollo orgánico del movimiento anarquista tenía el mérito de haber nucleado viejas y nuevas generaciones, las diferentes interpretaciones del ideal anarquista y sus distintas búsquedas de aplicación práctica recorrían caminos diversos, que en ocasiones se mostraban incompatibles.

Hugo Cores, militante de FAU en esa época recordará tiempo después:

En 1959 yo formaba parte del equipo de redacción de *Lucha Libertaria*, cuyo director era Gerardo Gatti. [...] Nos reuníamos en la BAIÁ [...] en el Palacio Díaz. De ahí salimos una tarde de abril de 1959, para escuchar, con escepticismo de libertarios, el discurso de un jefe guerrillero cubano que llegaba a Uruguay [...]. Esa noche Fidel Castro me convenció de la originalidad y el valor de la revolución que estaba en curso en Cuba (Cores, 2002, p. 62).

A lo largo de 1961 y 1962 la posición de la Federación ante la revolución cubana se discutió largamente. En primera instancia, los plenos aprobaron una resolución donde se señalaba que, si bien se reafirma su posición socialista libertaria y su rechazo del marxismo leninismo, por su contenido absolutista, por los resultados contrarrevolucionarios de la acción de los Partidos Comunistas en Rusia y otros países [...] reitera su apoyo a la revolución cubana, por las conquistas irreversibles que ha significado para el pueblo hermano y por su condición de avanzar en la lucha continental contra el imperialismo norteamericano.³³

Sin embargo, según evolucionaba el proceso cubano, dicha moción fue rediscutida y rechazada por la mayoría de la FAU.

El apoyo al proceso cubano generó discrepancias tanto en el ámbito anarquista internacional como local, para unos, implicaba ser parte del impulso revolucionario que se esparcía por la juventud latinoamericana, pero para otros, los convertía en cómplices de la represión desatada sobre el anarquismo cubano y el énfasis estatista que la revolución tomaba (Fernández, 2000, pp. 103-122).

La urgencia revolucionaria impactaba directamente en la forma organizativa que se buscaba desarrollar, mientras un sector de la FAU nutrido de una activa militancia juvenil que ya comenzaba a recorrer sus primeros pasos en la lucha armada, exigía una organización más ágil y compartimentada que posibilitara el desarrollo de un proyecto revolucionario. Otro sector se negaba a recorrer las pendientes resbaladizas del verticalismo, defendiendo una concepción organizativa federal que guardara coherencia con los postulados históricos del anarquismo.

El pleno de diciembre de 1963 selló la falta de entendimiento resolviendo disolver la FAU.

tipo de trabajo» comienza a administrarse colectivamente (Boletín Informativo CCRA n.º 3, junio 1952).

32 Boletín n.º 4. FAU. Noviembre 1954. Archivo de FAU.

33 Pleno reafirmó la solidaridad con la revolución cubana. Boletín n.º 22. FAU. Febrero 1962. Véase también Boletín n.º 12. FAU. Julio 1961. Archivo FAU.

El sector mayoritario que reclamó la disolución de esta se reorganizó como Asociación Libertaria del Uruguay (ALU) desde junio de 1964 y afirmó públicamente que «a raíz del desconocimiento de una resolución de un Pleno por un núcleo minoritario, pero importante de la ex-F.A.U., que llevó a una situación cismática, se disolvió la mencionada organización».³⁴ «Este episodio ha puesto fin a una etapa del anarquismo organizado en el Uruguay»,³⁵ proponiendo el reparto de los bienes entre ambas tendencias.

Tiempo de desencuentros

La disolución o fractura de la FAU posibilitó que ambos sectores profundizaran su línea de acción sin frenos ni lastres ideológicos. La labor del sector que continuó funcionando como FAU recorrió un camino de creciente práctica y proyección revolucionaria. Dentro de la organización obrera, consolidó la Tendencia Combativa que agrupó el sindicalismo revolucionario. Desde la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), sorteó la represión sosteniendo la actividad pública de inspiración libertaria. Como complemento de ambas expresiones, desarrolló un aparato de acción armada que articuló su proyección política posicionándolo como un actor coherente e influyente en el proceso revolucionario del período.

El sector agrupado bajo la ALU, integrado por viejos y prestigiosos anarquistas, permaneció relativamente distante de las prácticas revolucionarias que buscaban imponerse mediante la lucha armada.

A su vez, la estabilidad institucional del Uruguay se enfrentaba al vertiginoso proceso de crisis económica, política y social que derivaba hacia un régimen político autoritario.

Los mismos anarquistas que cuidaban el acervo documental del movimiento eran activos protagonistas de las luchas del período, y en tanto tales, blancos de la represión institucional. La BAIÁ, creada bajo condiciones políticas estables, se vio sacudida por el continuo avasallamiento de las libertades políticas y la creciente escasez de recursos de los años sesenta. En 1956, el PNA había afirmado sobre la creación de la BAIÁ «que las circunstancias políticas de este país lo hacen aconsejable para ser asiento de organismos de esta naturaleza».³⁶ Doce años más tarde, la FAU afirmaba:

En 1956 estábamos en un país relativamente quieto; todavía era un Uruguay que parecía habilitar expectativas de tipo reformista, ilusiones de desarrollo «tranquilo»; pocos postulaban la necesidad de una labor revolucionaria. [...] La situación en el transcurso del decenio ha ido cambiando. [...] Uruguay ya no es una isla «suiza» y tranquila. Aquí también el sistema burgués ha entrado en una crisis profunda. [...] La crisis aumenta y la población intenta defenderse. Frente a ello se montan aparatos tecnificados de represión; se aplican medidas de seguridad [...] cárcel, requisas domiciliarias, torturas, apaleamientos.³⁷

Como afirma Demasi (2004), desde el poder político se presentó a la creciente movilización social «como un peligro para la estabilidad institucional y como justificativo para la represión»; limitado por las exigencias impuestas por los acreedores internacionales y la creciente inflación, «el gobierno optó por cortar por lo más delgado, reprimiendo a los sindicatos» (p. 29). La estabilidad política bajo la que se había creado la BAIÁ se desintegraba. Aldo Marchesi (2019) ha señalado que «aunque la

34 Comunicado Internacional n.º 1 (1965, 31 de enero). ALU. Montevideo. En Alianza Libertaria del Uruguay, IISH, Ámsterdam.

35 Resoluciones del pleno anarquista del 22 de febrero de 1964 (1964, 29 de febrero). *Marcha* n.º 1195.

36 Comisión Pro Federación Libertaria del Uruguay. Acuerdos del Pleno nacional Anarquista (1956). Montevideo. Archivo de FAU.

37 Izquierda, Reformismo, Acción Directa (1967). Montevideo. Archivo de FAU.

mayoría de los estudios han enfatizado el aumento de la represión estatal a partir de 1967, una serie de análisis recientes ha mostrado que gran parte de las prácticas autoritarias [...] ya figuraban en el repertorio de prácticas represivas estatales impulsadas desde comienzos de la década» (p. 55). El «fin de la excepción uruguaya», afirmará Clara Aldrighi (2016), cuando «el clima político comenzó a estar caracterizado por el recurso frecuente a la violencia, que parecía arrasar las instituciones que el Uruguay liberal se había dado a lo largo del siglo» (p. 17).

Son tiempos de urgencias revolucionarias en los que la conflictividad social se radicaliza de forma acelerada. Ya en 1955 *Voluntad* había advertido sobre los obstáculos que debían afrontarse para sostener la Biblioteca Archivo, debido a que «su actividad no se manifiesta en hechos que brinden satisfacción inmediata. Su trabajo es silencioso; el rendimiento, a largo plazo».³⁸

La última comunicación internacional ubicada por parte de la BAIA data de agosto de 1963, unos meses antes de que se consumara la división; es enviada por Eugen Relgis al anarquista español Félix Álvarez. Pero, curiosamente, ya no se hace referencia a local del Palacio Díaz, sino a su dirección personal, lo que puede indicar la intención de Relgis de continuar con el trabajo de recolección de materiales más allá de los conflictos internos del anarquismo local.

Compañero:

Para completar la colección del periódico, faltan los ejemplares de la revista La Escuela Moderna desde el número uno, que rogamos nos los remitas a la siguiente dirección: Gaboto 903, ap. 7. Montevideo, Uruguay. [...]

Asimismo, solicitamos que nos mandes toda clase de documentación, volantes, afiches, fotos, periódicos, revistas, libros, folletos, etc., en ediciones nuevas, viejas o agotadas, en fin, todo aquello que pueda interesar a la historia del mundo libertario, para ser conservado en nuestra Biblioteca-Archivo. Salud (Álvarez Ferreras, 2005, p. 42).

Sin embargo, la fractura de la FAU parece haber alejado definitivamente a Eugen Relgis de la BAIA. Una distancia que evidencia cierta coherencia ideológica, ya que las ideas y textos de Relgis se ven, por esas fechas, publicados constantemente en *Solidaridad* órgano de la FORU desde 1919 y *Voluntad* volcados cada vez más hacia el humanitarismo de Relgis y opuestos, desde la fundación misma de FAU, al desarrollo ideológico de esta.

Al quedar la BAIA bajo la órbita del grupo que continuó sesionando como FAU y abandonado el local ubicado en el Palacio Díaz, la ALU busca retomar las comunicaciones al respecto y envía a la BAIA una carta fechada el 14 de octubre de 1964:

Compañeros:

Luego de la crisis, por todos conocida, que llevó a la división del Movimiento Anarquista organizado del Uruguay, y abocados a la reorganización de nuestras actividades militantes, nos dirigimos a uds. a efectos de coordinar nuestra colaboración con ese organismo y el uso de sus servicios.

En todo momento entendimos totalmente ajeno a la competencia y patrimonio de la disuelta organización todo lo relacionado con la B.A.I.A. Somos respetuosos de su finalidad, de la letra y el espíritu de la resolución internacional que dio lugar a su creación. De la independencia que siempre mantuvo orgánicamente de los diversos organismos militantes.

Hemos defendido y defenderemos la participación de todos los anarquistas de todos los países en B.A.I.A., y el derecho de todos sus servicios.

38 La B.A.I.A. de Montevideo (1955). *Voluntad* n.º 152. Montevideo.

Deseamos colaborar en la organización de B.A.I.A. y en su financiación, con aportes económicos, como también hacer uso de su archivo y biblioteca de ese organismo por A.L.U. y sus miembros.

Quedamos dispuestos a los efectos mencionados y saludamos fraternalmente a los compañeros de B.A.I.A. en nombre de la Alianza Libertaria del Uruguay.³⁹

Por motivos desconocidos la carta no obtuvo respuesta y la ALU resuelve enviar un comunicado internacional a todos los grupos vinculados a la BAIA fechada el 15 de enero de 1965:

Venimos a cumplir con la denuncia de una delicada situación que incumbe a todo el movimiento anarquista internacional y especialmente al del continente.

En efecto, en Montevideo tiene su sede la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA), con funciones continentales. Vuestra organización es participe de la responsabilidad de su funcionamiento y debe saber que, en la actualidad, dicha institución ha dejado de prestar los servicios para la cual fue creada.

Como consecuencia del grave conflicto acaecido en el seno del movimiento anarquista uruguayo que llevó a la disolución de la ex-FAU, un sector de la desaparecida organización utiliza el local de BAIA, donde, desde el cese de las actividades de la comisión de BAIA están depositados sus existencias, fundamentalmente el valioso material que compone el archivo. [...]

En tales condiciones, nuestra organización asumió la responsabilidad de depositar todo el material llegado desde que esta situación se ha planteado y de gestionar el restablecimiento de la normalidad en BAIA. La gestión que por correspondencia hicimos [...] no tuvo respuesta alguna. Razón por la cual, hemos decidido denunciar la situación a todas las organizaciones continentales implicadas —entre las cuales se cuenta la vuestra— y pedirles instrucciones al respecto.

[...] A la espera de las opiniones que las organizaciones amigas nos hagan llegar sobre el punto, los saluda fraternalmente por la Asociación Libertaria del Uruguay,

Alfredo Errandonea. Secretario de Organización.⁴⁰

Fernando O'Neill (1924-2005) conoció las ideas anarquistas en la cárcel de Punta Carretas cuando compartió largos años de presidio con los anarquistas de acción que habían protagonizado resonadas acciones en la década del veinte como el asalto al cambio Messina o la fuga del penal en 1931 (O'Neill Cuesta, 1993). Al recobrar su libertad en 1952 se involucra con el movimiento y luego integra la FAU.

Tras el alejamiento de Eugen Relgis del proyecto y al considerarse O'Neill un «amante de los papeles», solicitó a la organización hacerse cargo de la tarea que había comenzado Relgis, lo cual fue aceptado, entonces elaboró «un catálogo bastante prolijo, de diarios, revistas y periódicos, no libros, porque el trabajo que había hecho Relgis estaba bastante completo».⁴¹

O'Neill comprende que la situación de la BAIA es crítica y busca retomar vínculos con el resto del grupo fundacional enviando correspondencia a algunos anarquistas.

De dichas cartas se conservó la recibida por Luce Fabbri fechada en junio de 1966:

Esta nota es, de mi parte, una comunicación personal dirigida a Ud. y, por su medio, al mayor número posible de sus compañeros de Agrupación o de su relación cercana. Es decir: hablo aquí como individuo y bajo mi exclusiva responsabilidad personal. [...]

39 Asociación Libertaria del Uruguay, carta fechada el 14 de octubre de 1964, en ALU, IISH, Ámsterdam.

40 Asociación Libertaria del Uruguay, carta fechada el 15 de enero de 1965, en ALU, IISH, Ámsterdam.

41 Entrevista a Fernando O'Neill a cargo de Carlos Caillabet en 2002 aproximadamente. Copia digital facilitada por Carlos Caillabet y Venancio Acosta, ubicada en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Desde varios meses trabajo, con el consentimiento de FAU, en la reorganización de la BAIA. [...]

Entiendo que las responsabilidades sobre BAIA desbordan la esfera de cualquier organización específica, y, en alguna medida, deben ser asumidas por el conjunto de quienes estamos relacionados con ella por vínculos ideológicos.⁴²

O'Neill advierte con preocupación la situación física de los materiales ante el avance de la polilla y las condiciones de su almacenamiento.

Aparentemente, tras el abandono de la FAU del local ubicado en el Palacio Díaz, el archivo se alojó de forma provisoria en el sindicato de la Fábrica de Neumáticos S. A. (FUNSA), donde las condiciones no eran las ideales para su conservación. En la misma correspondencia describe la situación:

El piso del local (mosaico recubierto de caucho) donde actualmente está todo el material de BAIA sufre un proceso de descomposición relativa que ha convertido su superficie en una sustancia más o menos blanda, que mancha indeleblemente cualquier papel que se deposite sobre él.⁴³

O'Neill procura hallar una solución. En la correspondencia solicita opinión sobre esos tópicos y propone posibles soluciones.

Una de ellas es conformar una nueva comisión administrativa e invitar a participar a sus fundadores. De lo contrario propone ofrecer el acervo a la biblioteca de la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias (Universidad de la República) o a la Biblioteca Nacional, pero solo en calidad de préstamo, conformando una comisión que la administre, la cual propone que podría ser integrada por algunos miembros fundadores como Eugen Relgis, Roberto Franano, Alberto Marino junto a un miembro joven.

También propone nombrar a la FAU como administradora de la comisión con el compromiso de abrirla al público en un local accesible, o, de lo contrario, promover un llamado abierto a todos los libertarios y otras personas que se interesen para un cambio de ideas en buscar soluciones.

La cantidad y la diversidad de propuestas (de las que solo se mencionaron unas pocas) evidencian tanto la conciencia del valor que la BAIA representa como la falta de un plan concreto sobre qué hacer al respecto.

O'Neill asegura que la FAU quiere encontrar una solución a este asunto en un plazo razonablemente breve. Para concretar el intercambio de opiniones invita a los destinatarios de la correspondencia a juntarse en un plazo no mayor a treinta días, solicitando se le llame por teléfono al sindicato de FUNSA entre las 18 y 22 horas y advierte que «si la persona que atendiera dijera no conocerme, lo que podría suceder por tratarse de un local muy concurrido ciertos días, les ruego insistan».⁴⁴

La carta es acompañada de un listado de nueve páginas de periódicos anarquistas latinoamericanos pertenecientes a la BAIA elaborado por el mismo O'Neill.

El sindicato más fuerte que articulaba, a impulso de la FAU, el sindicalismo revolucionario era el de la fábrica de FUNSA, allí había un espacio para albergar el acervo documental anarquista. Era un lugar donde la continua presencia de militantes lo hacía fuerte y seguro mientras se encontraba una solución.

El desarrollo de las comunicaciones es desconocido, aunque definitivamente no prosperaron, se observa la voluntad de ambas partes en busca de una solución conjunta ante el problema de la BAIA.

42 BAIA, carta. Luce Fabbri Papers, carpeta 235, IISH, Ámsterdam.

43 Entrevista a Fernando O'Neill a cargo de Carlos Caillabet, 2002 aproximadamente.

44 BAIA, carta. Luce Fabbri Papers, carpeta 235, IISH, Ámsterdam.

Ante esta situación, O'Neill solicita autorización a la FAU para enviar el archivo a la Facultad de Humanidades y Ciencias o a la Biblioteca Nacional. Ambas instituciones mostraron interés por el acervo, pero solo lo aceptarían como donación permanente.

Ante esto O'Neill recuerda haber intercambiado impresiones tanto con Roberto Franano quien mostró satisfacción por encontrar una solución al tema, como con Gerardo Gatti, ambos fundadores de FAU y vinculados a la BAI A desde su origen. Este último le comunicó lo resuelto por la organización; «No se acepta que estos materiales anarquistas vayan al poder del Estado. Porque tanto la biblioteca de la Facultad de Humanidades como la Biblioteca Nacional son órganos del Estado, ergo, en consecuencia, no podemos aceptarlo».⁴⁵

Un final incierto

El desenlace final del acervo documental de la BAI A es desconocido. Si bien hay quienes afirman que una parte pudo haber sido enviado al Archivo Internacional de Ámsterdam,⁴⁶ existe un consenso bastante extendido entre los involucrados que vivieron el período de que los materiales fueron incautados y destruidos por las fuerzas represivas previo o posteriormente al golpe de Estado de 1973.

La correspondencia de Eugen Relgis con sus compañeros del exterior preocupado por su archivo personal evidencia la frustración por la experiencia vivida.

Ya en 1966 decía: «Me preocupa también el archivo, [...] todo acumulado en casi 20 años de destierro. Si no me los confío con tiempo a algún Instituto (Ámsterdam) o Universidad [...], van a pudrirse en algún sótano» (Álvarez Ferreras, 2005, p. 111).

En marzo de 1970, en alusión a algunos documentos personales que piensa enviar a distintos archivos en el exterior Relgis señala «Aquí ya los sabes, poco quedaría: ese es un “cuento” algo largo y penoso» (Álvarez Ferreras, 2005, p. 261).

Las alusiones a pudrirse en un sótano o ser un cuento «largo y penoso» donde poco quedaría parecen hacer referencia directa al desenlace de la BAI A.

Luis Alberto Gallegos (1921-2010), anarquista vinculado a la ALU, sostuvo acerca del destino final de los materiales que «compañeros que trabajaban en el Hospital de Clínicas supieron que los milicos quemaron la mitad de aquellos libros en las calderas del hospital y la otra mitad en Jefatura» (Fontana, 2003 p. 123).

Daniel Barret (1952-2009), activo militante y estudioso del anarquismo, por su parte, parece reforzar la opinión de Gallegos al señalar la triste paradoja en la que

Eugen Relgis —conmovido por el espectáculo europeo del fascismo y la cavernícola quema de libros a la que ya se habían abocado los nazis— [...] se transformó en promotor de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA) [...]. Lo que Relgis no pudo imaginar [...] fue que también Uruguay experimentaría años después [...] el consiguiente desborde represivo estatal que dejaría solamente trizas y cenizas del que fuera en su momento el más importante archivo documental y bibliográfico del continente (Barret, 2011, p. 158).

45 Entrevista a Fernando O'Neill a cargo de Carlos Caillabet, 2002 aproximadamente.

46 Entrevista a Miguel Ángel Olivera realizada por el autor de este texto el 15 de agosto de 2024. Sin embargo no hay indicios de que los materiales alojados en el archivo de Ámsterdam provengan de la BAI A, ni las colecciones allí existentes coinciden con las registradas en los catálogos de documentos elaborados por la BAI A.

Consideraciones finales

El recorrido trazado sobre la historia de la BAIA permite sacar algunas conclusiones sobre dicho proceso.

El Archivo surgido en la segunda posguerra mundial por la preocupación sobre la conservación de este tipo de materiales conoció un impulso organizativo ascendente hasta que diversos factores precipitaron su final.

Varios motivos pueden explicar dicho desenlace. Por un lado, la fractura que se dio en el seno de la FAU fue uno de los factores que más afectó el funcionamiento de la BAIA, ya que el archivo estaba bajo la órbita de dicha organización. Sin embargo, las comunicaciones entre la FAU y la ALU, que buscaban recíprocamente encontrar una solución al tema, indican que este obstáculo podría haberse sorteado con mayor éxito.

Por otra parte, la difícil coyuntura económica del período dificultó también el sostenimiento del archivo. El financiamiento que se había previsto provendría de diversos puntos del continente fue sostenido casi exclusivamente desde Montevideo, donde el creciente aumento de los costos de vida fue limitando de manera progresiva los márgenes de acción de cualquier tipo de proyecto colectivo. En 1969, por ejemplo, el anarquista Vladimir Muñoz narra cómo esto afectó a la prensa anarquista: «El brutal costo de vida hizo que hace unos años desapareciera *Voluntad*, la última publicación de nuestras ideas en este país» (Álvarez Ferreras, 2005, p. 185).

Sumado a esto, la represión institucional también fue un factor relevante.

Eugen Relgis señaló en el primer período de la BAIA que las bibliotecas archivo «no deben ser simple depósito cerrado, sino un centro de cultura activa. Es decir: de acción individual y liberadora en todos los dominios de la vida social».47 Y fue así, ya que la actividad desarrollada por la BAIA y la CCRA no fue una tarea pasiva desvinculada de la coyuntura, sino en tensión con esta.

Si bien en un comienzo la represión no se dirigió hacia la BAIA puntualmente, sí se fue acentuando sobre varias de las organizaciones que sus militantes integraban. Varios sucesos represivos del período contaron con la activa participación de militantes de la FAU en general y la BAIA en particular, entre ellos, la lucha universitaria de 1958, la ocupación (y detención policial de los ocupantes) del consulado español en solidaridad con los anarquistas condenados a muerte en la España franquista en 1964. El enfrentamiento a las continuas Medidas Prontas de Seguridad decretadas por el gobierno, e incluso las primeras acciones armadas efectuadas en el marco de El Coordinador (1963-1965).

El sindicato de FUNSA, donde el archivo se alojó provisoriamente, fue blanco de constantes ataques por parte del gobierno. Muestra de ello son los dos obreros muertos por las secuelas de las heridas producidas en la represión a las protestas contra el *lock out* patronal en 1959 (González, 1991, p. 136). El secretario general del sindicato de FUNSA, León Duarte, destacado militante de FAU, fue detenido y torturado en varias ocasiones e integra la lista de los militantes detenidos-desaparecidos durante la pasada dictadura.

La posible destrucción del archivo por parte de las fuerzas represivas muestra cómo el terrorismo de Estado no atacó solo la integridad física y psicológica de las personas y sus entramados colectivos, sino que también buscó borrar su historia y el legado que pudiera dejar rastros de la sociedad organizada.

Por último, el presente rescate histórico de los caminos recorridos por la BAIA y los obstáculos a los que debió enfrentarse pueden ofrecer puntos de referencia para proyectos similares, presentes o futuros, que nutridos de dicha experiencia logren afrontar con mayor éxito los desafíos que se les presenten.

47 Boletín Informativo n.º 5 CCRA (1953). Ugo Fedeli Papers, IISH, Ámsterdam.

Referencias

- ALDRIGHI, C. (2016). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*. Edición del autor.
- Álvarez FERRERAS, F. (2005). *Cartas del exilio libertario*. FAL.
- ARBELECHE, J. y MÁNTARAS LOEDEL, G. (1995). *Panorama de la literatura uruguaya entre 1915 y 1945*. Academia Nacional de Letras.
- BARRET, D. (2011). *Los sediciosos despertares de la anarquía*. Anarrés.
- BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (2023). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Tomo II*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CORES, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Ediciones de la Banda Oriental.
- DEMASI, C. (2004). El preámbulo: los años 60. En C. Appratto, L. Artagaveytía, D. Astori, G. Caetano, M. Camou, J. L. Castagnola, C. Demasi, C. Filgueira, M. Lacuesta, P. Mieres, A. Pellegrino, R. Pérez, J. Rilla, G. Sapriza y C. Zubillaga, *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)* (pp. 7-41). Ediciones de la Banda Oriental.
- DOLLÉANS, É. (1961). *Historia del movimiento obrero. Tomo III*. Eudeba.
- FERNÁNDEZ, F. (2000). *El anarquismo en Cuba*. FAL.
- FONTANA, H. (2003). *Historias robadas. Beto y Débora, dos anarquistas uruguayos*. Cal y Canto.
- GONZÁLEZ, Y. (1991). *Un sindicato con historia. Tomo II*. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo.
- JUNG, M. E. y RODRÍGUEZ, U. (2006). *Juan Carlos Mechoso. Anarquista*. Trilce.
- KLICH, I. y BUCHRUCKER, C. (Comps.). (2009). *Argentina y la Europa del nazismo: sus secuelas*. Siglo Veintiuno Editores.
- MANZONI, G. (2023). «¡Guerra a la Guerra!» Debates libertarios transnacionales sobre antimilitarismo y género, desde Argentina a comienzos del siglo XX [Tesis de posgrado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2645/te.2645.pdf>
- MARCHESI, A. (2019). *Hacer la revolución*. Siglo Veintiuno Editores.
- MUÑOZ, V. (1955). Bosquejo bio-bibliográfico de Eugen Relgis. En *Homenaje a Eugen Relgis en su 60.º aniversario* (pp. 106-115). Comité Nacional de Adhesión a la Candidatura de Eugen Relgis al Premio Nobel de la Paz.
- O'NEILL CUESTA, F. (1993). *Anarquistas de acción en Montevideo*. Recortes.
- RELGIS, E. (1950). *Cosmometápolis*. Humanidad.
- Rey TRISTÁN, E. (2006). *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973*. Fin de Siglo.
- ROCKER, R. (1952). *Revolución y regresión (1918-1951)*. Tupac.

Una anarquía para el Sur: tercermundismo, poder popular y la Federación Anarquista Uruguaya, 1956-1976

An Anarchy for The South: Third Worldism, Popular Power, and the Uruguayan Anarchist Federation, 1956-76

Troy Andreas Araiza Kokinis¹

Resumen

Este artículo es un retrato de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). Como parte de un amplio entorno de la Nueva Izquierda, la FAU desafió tanto las ortodoxias del Partido Comunista como la lucha armada revolucionaria inspirada en Cuba. Influenciada por la Revolución Cubana, la organización sintetizó el marxismo con el anarquismo para desarrollar una estrategia única llamada *especificismo*, que llamaba a sus miembros a participar en movimientos sociales populares y empujarlos hacia prácticas anarquistas. Este estudio de caso proporciona una analítica novedosa para estudiar los años sesenta globales al desviar la atención de los movimientos contraculturales, reformistas y guerrilleros para centrarse en una política de masas arraigada en ideales ANARQUISTAS —el compromiso colectivo y la libertad individual—.

Palabras clave: especificismo, sindicalismo, lucha armada, Guerra Fría.

Abstract

This article explores the Uruguayan Anarchist Federation (FAU). As part of a broad New Left milieu, FAU challenged both Communist Party orthodoxies and Cuba-inspired revolutionary armed struggle. Influenced by the Cuban Revolution, the organization synthesized Marxism with anarchism to develop a unique strategy called *especificismo*, which called upon members to participate in popular social movements and push them towards anarchist practices. This case study provides a novel analytic to studying the global sixties by shifting attention away from countercultural, reform-based, and guerrilla movements to focus on a mass politics rooted in anarchist ideals: collective commitment and personal liberty.

Keywords: *Especificismo*, Organized Labor, Armed Struggle, Cold War.

¹ University of California, San Diego. tkokinis@ucsd.edu.

Introducción

En octubre de 1960, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) emitió una declaración titulada «Por qué apoyamos y de qué defendemos a la revolución cubana», en la que afirmaban:

Nosotros, que este programa socialista libertario postulamos, y que sabemos que la Revolución Cubana no es —por lo menos en este momento— el tipo de revolución popular que previamente postularíamos, creemos que ella puede constituir [...] una apertura de una vía latinoamericana hacia el socialismo y la libertad. [...] Por lo que es hoy, por lo que puede ir siendo, hay que defender aquí a la Revolución Cubana, en toda Latinoamérica (Mechoso, 2005, pp. 130-131).

Como organización política anarquista, la FAU reconocía sus diferencias con el gobierno revolucionario cubano, pero entendía la importancia estratégica y simbólica de Cuba para la izquierda revolucionaria latinoamericana.

Inspirado por la Revolución Cubana, el anarquismo latinoamericanista de la FAU significó una ruptura con los abanderados históricos del movimiento en la región. A principios del siglo XX, inmigrantes anarquistas del este y sur de Europa habían traído consigo una visión internacional forjada en sus travesías por el mundo. Esos desplazamientos, generalmente obligados debido al exilio o la persecución política, sentaron las bases para el movimiento anarquista mundial de esa época. Al cruzar fronteras, estos trabajadores encontraban que las condiciones de explotación no variaban de país a país. Para mediados de siglo, la clase obrera uruguaya ya era autóctona. Muchos habían nacido en los barrios montevidianos de El Cerro o La Teja o habían emigrado a la capital desde el noroeste del país. La «nueva clase obrera» entró en contacto con una generación anterior de inmigrantes anarquistas del este y sur europeo, mayoritariamente inactivos. Si bien se nutrieron de los análisis de esa generación, sus experiencias vitales se enmarcaban en la América Latina y el Uruguay de mediados de siglo y su conocimiento de otras realidades se limitaba a lo que transmitían los medios, que incluía la ilusión que despertaba el triunfo de la Revolución Cubana en los pueblos pobres del mundo. La FAU no podía ignorar ese hecho, por lo que fundó su postura panamericana y antiimperialista en el fervor suscitado por las luchas de liberación del Tercer Mundo que marcaron ese momento histórico.

La FAU brindó un apoyo crítico a la Revolución Cubana y se sumó a la creciente Nueva Izquierda latinoamericana. Si bien sostenía que la estrategia cubana del foco guerrillero no era eficaz ni podía generalizarse en todo el continente, la FAU aceptó calurosamente a la Revolución Cubana como ejemplo de insurrección popular por fuera de la hegemonía de un partido comunista de influencia soviética. Más allá de su oposición al foquismo, algo notado claramente en sus documentos internos *COPEI* (1972),² la FAU defendió con firmeza la lucha armada junto con una estrategia de política de masas arraigada principalmente en el movimiento obrero. Esta postura fue única en el anarquismo mundial y terminó causando fricciones con otras corrientes anarquistas más tradicionales dentro del Uruguay. Su interpretación matizada de la lucha armada también la enfrentó a la organización armada hegemónica de la Nueva Izquierda uruguaya: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Así, el apoyo de la FAU a la Revolución Cubana combinado con su oposición al foquismo desafiaron los ideales y estrategias dominantes asociados tanto con el anarquismo como con la liberación tercermundista. Su política, sin embargo, puede definirse como un sincretismo de ambos: una anarquía para el Sur.

Entre la historiografía existente, la mayoría de los trabajos que tocan significativamente a la FAU se centran de manera específica en la organización, en especial en su política interna. Están

2 La FAU movimientos plantea su posición sobre la lucha armada en un documento llamado *COPEI* (1972). Véase *Copei* 1ª parte. Documentos de FAU 1972 | FAU (federacionanarquista.uy)

particularmente interesados en: 1) las contribuciones ideológicas de la organización que sincretizan el anarquismo con el marxismo del Tercer Mundo y 2) su conceptualización única de la lucha armada (Vescovi, 2015; Augusto de Almeida Alves, 2016). La reciente disertación de Rafael Viana da Silva (2018) compara las respuestas anarquistas a las dictaduras de la Guerra Sucia en Argentina, Brasil y Uruguay. Si bien el estudio es único al ofrecer un examen exhaustivo del anarquismo regional en la era de la Guerra Fría, todavía se ocupa principalmente de los debates internos y la dinámica dentro del movimiento. Muchos ex militantes de la FAU han contribuido con estudios bien investigados sobre el período y la organización. Si bien se cruzan con investigaciones de archivos, entrevistas y anécdotas personales para proporcionar narrativas ricas, a menudo carecen de análisis y, por lo tanto, pueden clasificarse mejor como fuentes primarias que como contribuciones historiográficas (Mechoso, 2005; Cores, 2002; Oliveira y Méndez, 2007; Trías, 2008; Andrés, 2009; Trías y Rodríguez Díaz, 2012).

Rojo y negro, dos colores y un mismo rumbo: el apoyo crítico de la Federación Anarquista Uruguaya a la Revolución Cubana

La Guerra Fría sumió al Uruguay en una crisis económica, social y política. La economía ganadera del país —productora de carne, lana y cuero— se estancó luego de la caída estrepitosa de la demanda internacional tras el fin de la Guerra de Corea. La producción rural se mantuvo constante en un 90 % de las exportaciones totales durante la posguerra, pero la proporción total de la producción primaria de exportación bajó del 49 % al 26 % entre 1941 y 1961. Estas cifras siguieron cayendo en picada durante toda la década del sesenta. La caída de las exportaciones provocó una crisis en la economía nacional, dado que el extenso aparato burocrático, el Estado de bienestar y la producción industrial de sustitución de importaciones se financiaban en gran medida con los ingresos procedentes del sector rural. Los mercados internacionales se volcaron a Australia y Nueva Zelanda, pero los productores rurales uruguayos se negaron a invertir en nuevas tecnologías y mejora de ganado, lo que aceleró su deterioro (Handelman, 1981, p. 375).

La crisis del campo repercutió en la industria, provocando una fuga de capitales por la imprevisibilidad de la economía y la escasez de dinero circulante, lo que redundó en tasas de inflación anual de hasta 136 %. Entre 1956 y 1972, el producto nacional bruto (PNB) cayó un 12 %, y durante todo ese período el PNB per cápita se estancó en unos 500 dólares estadounidenses. En 1956 los uruguayos tenían el ingreso per cápita más alto de América Latina, pero en el siguiente decenio el salario real se redujo en casi 24 % (Handelman, 1981, p. 375). Desde entonces, el movimiento obrero surgió con mucha fuerza enfrentando un estado de crisis económico-social.³

3 R. Porrini (2002) ofrece una breve, pero informativa, historia laboral a nivel macro del siglo XX. El trabajo, elaborado en colaboración con el PIT-CNT, se centra principalmente en los diversos intentos de unificar el movimiento obrero bajo una sola confederación. El trabajo se basa principalmente en literatura secundaria del primer medio siglo y luego recurre a memorias y autohistoriografía de la era de la Guerra Fría. Si bien el trabajo sigue siendo una guía útil para comprender los puntos de inflexión cuantitativos y cualitativos del movimiento obrero, no nos ayuda a comprender mejor el protagonismo de la gente común ni el funcionamiento real de las instituciones estatales. De manera similar, A. R. Jackson Alexander y E. M. Parker (2005) ofrecen una maravillosa cronología de la formación de la CNT e identifican tendencias y momentos clave dentro de ella. Jackson Alexander, un agente extranjero del anticomunista Comité Sindical Libre de la AFL-CIO, se aventuró a varios países latinoamericanos para recopilar información sobre los comunistas disidentes dentro del movimiento obrero. Ambas obras han ofrecido una base importante para escribir el trabajo que nos ocupa.

En este contexto aparece la FAU. Del 14 de abril al 5 de mayo de 1956, los anarquistas uruguayos celebraron el Pleno Anarquista Nacional en respuesta al Congreso Anarquista Internacional de 1949, en París, que llamaba a la creación de una organización anarquista internacional. En ese momento, los anarquistas participaban en diversas organizaciones y frentes populares, incluidos los gremios solidarios, el Ateneo Libre Cerro-La Teja, Juventudes Libertarias y el periódico *Voluntad*. Los gremios solidarios nacieron a principios de la década de los cincuenta con el fin de mantener la autonomía respecto del Partido Comunista del Uruguay (PCU) y promover tácticas de acción directa en el movimiento obrero. No se definían como anarquistas, pero su integración se nutría de anarquistas tanto uruguayos como exiliados españoles, italianos y rusos de los barrios obreros de Montevideo, El Cerro y La Teja. El Ateneo había nacido en 1952, fruto de una creciente militancia gremial y la necesidad de articular acciones obreras entre diversos sindicatos. Aunque se autoproclamaba neutral, su núcleo fuerte estaba conformado por anarquistas locales que utilizaban ese espacio para difundir sus ideas y tácticas entre vecinos y compañeros militantes. Juventud Libertaria había surgido en la década de los cuarenta como organización estudiantil dentro de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Formaba parte del tercerismo, una amplia coalición antiimperialista de izquierda que no se alineaba ni con Estados Unidos ni con la Unión Soviética.⁴ Por último, *Voluntad* era una publicación fundada en 1938 para brindar una perspectiva anarquista alternativa al anarcosindicalismo de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU). En 1954, luego de que cuadros jóvenes de la nueva Agrupación Libertaria Cerro-La Teja asumieran la dirección editorial, el periódico abandonó el anarcoindividualismo por el anarquismo organizado —o sea, un anarquismo basado en voluntad individual por uno de compromiso colectivo y protagonismo al nivel de masas—. A mediados de la década de los cincuenta, el diario tenía unos dos mil suscriptores y vendía doscientos ejemplares en los quioscos. Militantes de estos cuatro espacios se convirtieron en el eje de la FAU después de la experiencia del Pleno.⁵

Otros académicos han ofrecido trabajos estimulantes centrados en las historias de uniones específicas. Por ejemplo, el volumen editado de S. Dominzain (2016) comparte una narrativa detallada del desarrollo del sindicato de trabajadores metalúrgicos de Uruguay (UNTMRA). El sindicato, un bastión del Partido Comunista, sufrió una serie de escisiones en algunas industrias clave, como la radioelectricidad, donde los trabajadores se separaron para formar un sindicato independiente con un espíritu más combativo. El sindicato también experimentó una radicalización significativa en vísperas de la toma del poder militar. La mayoría de estas obras fueron producidas por los propios protagonistas históricos. Y. González Sierra (1991), ex militante e historiador de la FAU, presenta una historia detallada de FUNSA. El libro se basa en gran medida en testimonios orales tanto de dirigentes como de bases para relatar algunos de los momentos clave del sindicato. Ivonne Trías, otra ex militante de la FAU, produjo dos biografías de los sindicalistas afiliados a la FAU Gerardo Gatti, un artista gráfico, y Hugo Cores, un empleado bancario. Las obras triangulan entre experiencia personal, datos de archivo y testimonios orales. Han proporcionado detalles sustanciales sobre la relación entre la FAU y los sindicatos, especialmente los de plantas pequeñas y medianas. El libro inédito de H. Cores (1983) ofrece un maravilloso esbozo de la coalición disidente interlocal, la Tendencia Combativa, pero solo presenta una breve descripción y perfil de cada sindicato. J. Chagas y M. Tonarelli (1989) detallan la huelga general de junio de 1973 y los dos años siguientes de política sindical. Ambos dirigentes sindicales lograron especialmente captar el diálogo entre el Estado y el movimiento sindical en los meses previos y posteriores a la toma militar.

4 El tercerismo fue una reacción a la intervención estadounidense en Corea a principios de la década del cincuenta, pero también rechazaba el papel de Moscú en la Guerra de Corea. Los estudiantes denunciaban sin tapujos el imperialismo estadounidense en Corea, pero el público en general no acompañaba esa postura debido a las singulares relaciones de Uruguay con el ejército estadounidense al que proveía de lana para uniformes. Esta ideología ganaría más adeptos a medida que avanzaba la Guerra Fría, como rechazo de los intereses estadounidenses y soviéticos en el continente americano. Véase M. Strom (2015, p. 59).

5 Para más detalles de la formación de la FAU, véase E. Rey Tristán (2005, pp. 195-205).

El 14 de abril de 1957, la FAU recibió a delegaciones de Argentina, Brasil, Chile, Cuba y Uruguay, que participaron en la primera Conferencia Anarquista Americana, celebrada en Montevideo.⁶ La Comisión Continental de Relaciones Anarquistas convocó a organizaciones que buscaban reunir a representantes de todo el hemisferio para promover el panlatinamericanismo ante el imperialismo tanto estadounidense como soviético, incluida la versión panamericana estadounidense. Los asistentes reconocieron que el idioma común del continente y su experiencia histórica de colonialismo eran singulares en el mundo y colocaban a la región en la vanguardia de una identidad posnacional. Criticaban el nacionalismo de los pequeños países, al que calificaban de expresión reaccionaria y belicosa, «antinómica de la cultura que es internacional». El anarquismo, por el contrario, ofrecía una respuesta apropiada frente al imperialismo de la Guerra Fría.⁷ Las conclusiones de la Conferencia Anarquista Americana prefiguraban una perspectiva panamericana, antiimperialista, *ni-Washington-ni-Moscú*, que se impondría en toda la Nueva Izquierda latinoamericana tras la victoria de la Revolución Cubana en 1959.

Sin embargo, la Revolución Cubana tendría un efecto imprevisto en el anarquismo de América del Norte y del Sur. Mientras que los anarquistas de todo el hemisferio cuestionaban la legitimidad de la revolución o tenían una actitud indiferente hacia ella, la FAU declaró su «apoyo crítico». En una declaración de octubre de 1960, la FAU reconocía las importantes reformas impulsadas por el gobierno revolucionario, pero consideraba que la esencia verdadera de la revolución estaba en los gestos de la gente común, concretamente en su sacrificio y apoyo al movimiento guerrillero antes que a un proyecto revolucionario estado-céntrico. Su compromiso demostraba que la gente común, incluidos los sectores no obreros, como los estudiantes, los campesinos, los pequeños comerciantes y los vendedores ambulantes, podían contribuir activamente a forjar la revolución. Más que una imposición verticalista de condiciones objetivas, la revolución social era un proceso de transformación subjetiva de la gente corriente.

En la declaración se destacaba una proclama cubana pronunciada ante las Naciones Unidas que rechazaba la falsa dicotomía oriente-occidente y sostenía que el «capitalismo niega al hombre, el comunismo, con su concepción totalitaria, niega los derechos del hombre; por eso no estamos con ninguno de los dos».⁸ La FAU veía a esta «tercera posición» como la «vanguardia» conceptual para América Latina y el mundo. La declaración también se refería a lecciones extraídas de la Revolución Española de 1936, concretamente la falta de solidaridad de la izquierda latinoamericana más allá de declaraciones de apoyo. Trazaba paralelismos entre los sucesos de 1936 y 1959, específicamente el papel de la intervención externa de las dos grandes potencias mundiales. Afirmaba que solo amplificando la solidaridad de la izquierda latinoamericana no alineada se evitaría entregar a la Revolución Cubana a la Unión Soviética, y a su aliado local, el Partido Comunista.

La posición mayoritaria de la FAU sobre Cuba generó una división en su seno. El historiador Eduardo Rey Tristán distingue las dos concepciones enfrentadas: la *tradicional* —que priorizaba la libertad individual y la asociación voluntaria— y la de la *Nueva Izquierda* —centrada en la coalición política, la inserción social y el tercermundismo— (Rey Tristán, 2004). El debate concluyó en mayo de 1962 con una fuerte reafirmación de la Nueva Izquierda como la posición mayoritaria de la FAU sobre Cuba.⁹ La FAU también planteó su análisis y estrategia nacionales que incluían: 1) ubicación de

6 1.ª Conferencia Anarquista Americana: pronunciamientos, acuerdos, recomendaciones, declaraciones. Montevideo, abril 1957. (1957, junio), Montevideo, impreso en la Comunidad del Sur.

7 *Ibidem*, pp. 13-15.

8 «Por qué apoyamos y de qué defendemos a la revolución cubana» (1960, octubre), *Lucha Libertaria*, n.º 199, citado en Mechoso (2005, p. 128).

9 Véase «Pleno FAU adoptó importantes acuerdos. Al replantearse R. Cubana» (1962, mayo), *Lucha Libertaria*, n.º 206, citado en Rey Tristán (2004, p. 175).

la estrategia nacional dentro de una lucha de liberación latinoamericana y tercermundista más amplia; 2) investigación histórica del anarquismo y otras experiencias revolucionarias buscando siempre las particularidades locales; 3) crítica a la política partidaria de la izquierda, sobre todo al PCU por su apuesta a la política electoral y su negativa a incorporarse al Comité de Solidaridad pro-Cuba; 4) negación del marxismo-leninismo como único representante del socialismo; 5) rechazo de la revolución nacional burguesa como una etapa necesaria en el camino hacia el socialismo; 6) defensa y fomento de las organizaciones populares, que son los únicos protagonistas revolucionarios verdaderos en la lucha nacional; 7) apuesta por la unidad de la izquierda, especialmente entre la izquierda revolucionaria, sobre bases comunes de interpretación, sensibilidad y conciencia compartida, y 8) búsqueda de una base teórica e ideológica más allá de influencias foráneas.¹⁰

Para ese entonces, las organizaciones anarquistas de todo el continente y del mundo ya no apoyaron a Cuba. Los primeros informes sobre la Revolución Cubana en la comunidad anarquista mundial provinieron de Manuel Gaona Sousa, secretario de relaciones de la Asociación Libertaria Cubana, que apoyaba a Fidel Castro y buscaba cooperar con el nuevo gobierno. En un documento de 1961 titulado «Aclaración y declaración de los libertarios cubanos», Gaona negó que se hubiera detenido o perseguido a anarquistas durante los primeros años del gobierno revolucionario. Sin embargo, al tiempo empezó a trascender que muchos anarquistas cubanos que habían tenido un papel de apoyo clave a la Revolución como organizadores obreros en La Habana habían sido víctimas de purgas, encarcelamiento, exilio y asesinato. El documento además afirma que el gobierno revolucionario eliminó además la prensa anarquista. Del otro lado del Río de la Plata, la Federación Libertaria Argentina (FLA) publicó en su periódico *Reconstruir* algunos de los primeros testimonios de exiliados anarquistas cubanos, entre ellos *Testimonios sobre la revolución cubana* (1960) de Agustín Souchy, el «Manifiesto Gaona» (1961) y la «Declaración de Principios» (1960) (Dolgoff, 1977; Fernández, 2001). Tales críticas al gobierno revolucionario cubano estuvieron ausentes de los documentos de la FAU hasta bien entrada la década de los setenta. Ello respondía a la intención de la organización de mantenerse dentro de la ola de movimientos de liberación tercermundista y de la Nueva Izquierda que se extendían por el mundo.

La publicación *Rojo y Negro* (1968) de la FAU reforzaba su postura con respecto a Cuba tras casi una década de reflexión. La siguiente cita resalta lo que la FAU veía como el pase de la posta de los anarquistas históricos a los revolucionarios latinoamericanos coetáneos:

La vieja bandera roja y negra de los anarquistas. Su actitud vital. Su comunismo libertario. Ese, es su válido mensaje. En el camino ha quedado lo negativo que al anarquismo se le agregó, y que no tiene vigencia: individualismo, espontaneísmo antiorganizativo, [...] un ideologismo sectario, una esclerosis no libertaria.

La vieja bandera de los anarquistas, pues, empuñada por nuevas manos. La bandera de la revolución latinoamericana, la roja y negra de Fidel, de Camilo [Cienfuegos] y el Che; la del 26 de julio, del Asalto al Moncada, la de la guerrilla en nuestro continente. La causa vieja y siempre nueva del socialismo y la libertad, del antiimperialismo y el anticapitalismo. [...] La de la forja del hombre nuevo en la sociedad nueva. [...] En eso estamos, procurando constituir, uno más, de los pequeños motores del gran movimiento popular que hará machar la revolución en nuestro país.¹¹

10 Véanse J. C. Mechoso, «Continuidad histórica de una orientación revolucionaria»; J. J. Martínez, «Trascendencia y superficialidad del año político 1962»; G. Gatti, «La revolución y el burocratismo», *Lucha Libertaria*, n.º 206 (1962, mayo), citados en Rey Tristán (2004, p. 176).

11 «Rojo y Negro, dos colores que marcan un camino» (1968, 12 de diciembre), *Cartas de FAU*, Montevideo (Dutra, 2016, p. 127).

Mejor dicho, el anarquismo de principios de siglo XX sentaba las bases para lo que sería la ruptura de los revolucionarios cubanos de la ortodoxia marxista.

Las *Dos Patas*: alternativa anarquista a la teoría foquista

Por toda América Latina, el fervor por Cuba impulsó la popularidad de las organizaciones de izquierda revolucionarias no alineadas con los partidos comunistas locales. El PCU saludó calurosamente a la Revolución Cubana tras su triunfo. En 1963, el secretario general del PCU, Rodney Arismendi, declaró: «Somos un eco del movimiento revolucionario continental que está irrumpiendo, luchando contra el imperialismo, con la mirada puesta en la lucha victoriosa de la Revolución Cubana. Somos una sola fuerza [...] cuyo corazón late en la Cuba de Fidel Castro».¹² Si bien el PCU mantenía su lealtad a Moscú y una estrategia electoralista, también estaba en estrecho contacto con el gobierno revolucionario cubano. En los primeros años de la década de los sesenta, Arismendi se reunía frecuentemente con Castro y ambos coincidían en que la lucha armada no era el medio apropiado para hacer la revolución en Uruguay dada la geografía llana del país y su alta concentración urbana.¹³

Otros grupos revolucionarios atraídos por la lucha armada se organizaron con independencia de los comunistas. Entre 1962 y 1964, la FAU participó en la formación del primer grupo armado de Uruguay: El Coordinador. Esta coalición respondía a la creciente violencia estatal contra los trabajadores de la caña de azúcar que protagonizaban una serie de marchas desde el departamento rural norteño de Artigas hasta Montevideo, para acampar frente al Palacio Legislativo. Pedían al gobierno que interviniera para resolver las condiciones de trabajo de tipo feudal y reclamaban una reforma agraria. El Coordinador estaba conformado por el Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC), que más tarde se convertiría en el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el pro-chino Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y la FAU. Influenciadas principalmente por el pensamiento de Mao Tse Tung y Ernesto Che Guevara, estas organizaciones recabaron fondos para comprar botas, mantas, linternas y mapas, preparándose para iniciar una campaña guerrillera foquista desde Artigas. El Coordinador obtuvo armas y municiones expropiándolas a diversos clubes de tiro de todo el país, en asaltos como el de 1963 al Tiro Suizo de Nueva Helvecia, que la izquierda uruguaya hoy recuerda como la versión local del asalto al Cuartel Moncada (Rey Tristán, 2005, pp. 102-114).

En mayo de 1964, la FAU abandonaría esta coalición debido a su discrepancia con la estrategia foquista. La visión de la FAU de combinar la lucha armada con los movimientos populares, que más tarde se conocería como «las dos patas», generó un encendido debate entre distintas posturas estratégicas en el seno de El Coordinador. La FAU contaba con pocos recursos, por lo que comprometerse a una coalición sin estar plenamente convencida de la estrategia resultaba arriesgado y desgastante. Consideraba que una confrontación frontal con los militares sería una medida suicida e impulsada por el ego. Insistía, en vez, en que un aparato armado debía servir meramente como instrumento auxiliar frente a la escalada de conflictos sociales existentes. Por otra parte, consideraba que la estrategia foquista reduciría inevitablemente a la gente común a un papel de observadora pasiva de acciones guerrilleras.

Las organizaciones que permanecieron en El Coordinador conformarían luego el MLN-T, quizás el ejemplo de modelo foquista de guerrilla urbana más exitoso e influyente del mundo. La FAU

12 Citado en inglés en Central Intelligence Agency (CIA) (Office of Current Intelligence), «Special Report: Cuban Subversion in Latin America», 9 de agosto de 1963, p. 5.

13 CIA Directorate of Intelligence (1968, 10 de mayo), «The Uruguayan Government and the Left», p. 7.

volvió a concentrarse en su tarea prioritaria: la construcción del poder popular, en especial dentro del movimiento obrero. Para ese entonces, sus integrantes Gerardo Gatti, León Duarte y Raúl Cariboni ya habían tenido un papel protagónico en la formación de la primera confederación sindical nacional del Uruguay, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), fundada en setiembre de 1964. La FAU tendría más adelante su propio brazo armado: la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR-33), formada en 1968. Más que considerarlo un actor independiente, la FAU veía a la OPR-33 como un instrumento al servicio de los movimientos populares. Al momento de la ruptura con el MLN-T, ninguna de las dos organizaciones tenía más de cincuenta militantes.¹⁴

No obstante, la apuesta de la FAU por una estrategia política extraparlamentaria y antilegalista significó que el grupo continuó dialogando con los partidarios del foquismo. Las relaciones no fueron siempre armoniosas. Aunque la FAU participaba en las actividades del Comité de Solidaridad pro-Cuba, al punto de organizar la primera reunión de la coalición en su sede, la política anarquista del grupo generó suspicacias entre los cubanos. Esas dudas comenzaron en octubre de 1966, cuando Haydée Santamaría, secretaria general de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) e integrante de su Comité Organizador, le escribió al PCU objetando la solicitud de la FAU de asistir a la conferencia que se celebraría el siguiente año (Comando General del Ejército, 1978, p. 75). La FAU quería participar en la Conferencia de la OLAS y enviar militantes a Cuba para entrenarlos en el uso de las armas, pero el gobierno cubano rechazó su propuesta debido a su definición anarquista. Aunque no pudo enviar delegados propios, la FAU confió en que sus aliados, el MRO y el Partido Socialista del Uruguay (PSU), promoverían una postura a favor de la lucha armada. Si bien la FAU discrepaba con estos grupos en cuanto a la cuestión foquista, los tres coincidían en su interés por romper la hegemonía comunista en la izquierda, y concretamente el parlamentarismo.

La Conferencia de la OLAS celebrada en agosto de 1967 en La Habana generaría tensiones en la izquierda uruguaya que se extenderían al ámbito internacional. Congregó a 160 delegados de nueve países con el objetivo de lograr un consenso sobre el uso de la estrategia armada en el continente. El gobierno cubano había estado los últimos cinco años entrenando a más de cinco mil revolucionarios latinoamericanos en el uso de las armas y la Conferencia de la OLAS ofrecía una oportunidad para poner a prueba la necesidad de formalizar el apoyo organizativo a esos esfuerzos. La delegación uruguaya estaba encabezada por Arismendi (PCU) y Ariel Collazo (MRO) e integrada por representantes de organizaciones tanto comunistas como de la Nueva Izquierda.¹⁵

A pesar de su exclusión de la conferencia, la FAU persistía en su afán por construir un consenso continental en torno a la estrategia de lucha armada. Para celebrar el encuentro de la OLAS, la FAU organizó un acto con la participación de autores como Eduardo Galeano y Mario Benedetti, entre otros. En un aviso en el semanario *Marcha* que convocaba al acto, la FAU anunciaba:

Además de la disposición de participar en las movilizaciones populares que se realicen, FAU ha querido contribuir en este 26 de julio a la divulgación de las experiencias revolucionarias latinoamericanas y, especialmente, sacar de ellas las conclusiones que nos permitan aplicar aquí—adecuándonos a nuestra realidad—una orientación de combate, sin vacilaciones, y de lucha frontal con la oligarquía y el imperialismo.¹⁶

14 Véase Cultelli (2006).

15 Los otros delegados eran Edmundo Súa de Netto, Alberto Caymaris (Movimiento Popular Unitario [MPU]), José Díaz Chávez (secretario general del PSU), Adalberto González (MPJ), Carlos Domingo Elichirigoity (Avanzar), Juan A. Iglesias Villar, Elbio Baldovino y José Jorge Martínez Fontana. Ídem.

16 «Acto FAU» (1967, 7 de julio) *Marcha*, Montevideo.

La Conferencia de la OLAS concluyó con una votación mayoritaria a favor de la lucha armada. De las 24 delegaciones que asistieron, solo el PCU y el Partido Comunista de Venezuela no apoyaron de lleno la estrategia armada. Mientras que los venezolanos rechazaron categóricamente la lucha armada, Arismendi y Collazo no coincidieron en su voto. Durante toda la conferencia, los uruguayos airearon con frecuencia sus diferencias políticas en encendidas discusiones.¹⁷ La conferencia terminó con una declaración de veinte puntos, incluida la promoción del foquismo en todo el continente. En un punto se proclamaba que «la lucha armada constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina y que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada» (Comando General del Ejército, 1978, p. 78).

Si bien la FAU se oponía a la vanguardia foquista, vio al veredicto de la OLAS como una victoria contra el reformismo del PCU y la hegemonía de los partidos comunistas en todo el continente. Para difundir esa victoria, la FAU pidió a Andrés Cultelli, administrador de *Época*, un diario independiente de izquierda con colaboradores de la FAU y otras organizaciones de la Nueva Izquierda, incluido el MRO y el PSU, que hiciera una tirada de veinte mil ejemplares de una edición especial con el boletín de la OLAS. El boletín incluía la primera publicación en Uruguay del discurso de clausura de Fidel Castro.¹⁸ Llenaba un vacío que había dejado la falta de cobertura en *El Popular*, órgano de prensa del PCU. La FAU destacó una frase del discurso de Castro, en el que declaró: «El mundo no necesita países guías, ni Partidos guías, ni hombres guías. El mundo, y sobre todo, nuestro mundo latinoamericano, necesita ideas guías».¹⁹ Para la FAU el acuerdo de la OLAS era un triunfo ideológico que establecía un bloque continental de oposición a la vía electoral hacia la revolución: una vía al socialismo por medios extraparlamentarios.

Pero ese objetivo pronto sería puesto en entredicho tras la captura y ejecución del Che Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, a tan solo dos meses de la Conferencia de la OLAS. Su muerte puso fin al optimismo desenfadado de los revolucionarios latinoamericanos y generó un debate sobre el significado de su vida e ideas. Para la FAU, el Che era un ejemplo moral por su determinación de impulsar a la gente común a ser protagonistas de la revolución.²⁰ Mientras que la OLAS concluyó que hacer la revolución era el deber de los latinoamericanos, el Che era quien mejor encarnaba ese espíritu al asumir plenamente esa responsabilidad. El concepto del *hombre nuevo* acuñado por el Che —un hombre que personificaría una actitud igualitaria— representaba una subjetividad de masas revolucionarias que la FAU se propuso fomentar entre los pobres del Uruguay. En una nota de 1968 en *Rojo y Negro*, Gonzalo García, militante de la FAU, comparó las críticas comunistas hacia el Che Guevara con las críticas de Karl Marx a Mijaíl Bakunin a mediados del siglo XIX. Bakunin había recorrido toda Europa participando en luchas populares, incluidos motines y peleas callejeras con autoridades, mientras que Guevara había encabezado una campaña guerrillera por toda América Latina. No eran solo pensadores. Además, ambos veían que regiones periféricas, como el sur de Europa y el Tercer Mundo, y poblaciones periféricas, como los campesinos y los vendedores ambulantes, podían jugar un papel clave en la incitación de la revolución.²¹

17 CIA Directorate of Intelligence (1968, 10 de mayo), «The Uruguayan Government and the Left», p. 6.

18 *Fidel Castro, OLAS, Publicación Especial de la FAU*, Montevideo, 1967; entrevista a Juan Carlos Mechoso, Montevideo, 26 de diciembre de 2017.

19 Gatti, G. (1968, mayo), *Rojo y Negro (I)*, Montevideo.

20 Gatti, G. (1968, mayo), «Hay una sola respuesta», *Rojo y Negro (I)*, Montevideo, p. 35.

21 García, G. (1968, diciembre), «Mijaíl Bakunin y Ernesto Guevara: en dos épocas una misma intransigencia revolucionaria», *Rojo y negro (II)*, Montevideo, pp. 107-139

A raíz de la OLAS se forjó una relación estrecha entre el gobierno revolucionario cubano y los aliados de la FAU en el MRO, una organización popular que representaba la corriente guevarista en Uruguay y cuyos militantes constituían una gran parte del MLN-T. En octubre de 1967, el MRO comenzó a recibir dinero de Cuba para financiar campañas propagandísticas en apoyo al modelo foquista. El MRO enseguida usó esos fondos para organizar varios programas clandestinos de entrenamiento guerrillero en el interior de Uruguay y aumentar la circulación de *Época*, que se convirtió en un órgano para la plataforma de la OLAS.²² La FAU, el MRO, el PSU, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU) y el MIR acordaron en noviembre de 1967 que esa sería la nueva función de la publicación.²³ *Época* también asumió una nueva función respecto de la CNT, dado que la coalición detrás de la publicación se comprometió a estimular a los sectores combativos del movimiento obrero y a desarrollar una estrategia política que fusionara la militancia sindical con la lucha armada.²⁴

Poco después de que el presidente uruguayo Óscar Gestido falleciera, su vicepresidente, Jorge Pacheco Areco, asumió la presidencia y agravó el enfrentamiento entre el gobierno y la izquierda. El 12 de diciembre de 1967, el presidente Pacheco Areco dictó el primer decreto del Poder Ejecutivo, en el que ordenó el cierre de *Época* y la disolución de las seis organizaciones revolucionarias que participaban en su producción, incluida la FAU. En las siguientes dos semanas, la policía allanó y clausuró las sedes de las seis organizaciones y detuvo a sus principales dirigentes. Durante los siguientes cinco años, la FAU estuvo proscrita y operó de manera clandestina.

En la clandestinidad, invocó con frecuencia a la OLAS haciéndose eco de su compromiso con la construcción de la unidad de la izquierda a través de la acción colectiva, evocando especialmente a Félix de la Uz, director de la Escuela de Instrucción Revolucionaria de Cuba, que hacía hincapié en la unidad entre la izquierda latinoamericana en la acción. De la Uz cuestionaba el argumento comunista de que la acción requería *primero* unidad. Sostenía, por el contrario, que la unidad se gestaba en la acción colectiva. Por ello resaltaba la importancia de un consenso *para actuar*, más que la reunión de ideas amplias y divergentes, que solo podía conducir a concesiones y moderación.²⁵ La insistencia de la FAU en la construcción de consenso en torno a la acción directa (huelgas, sabotajes, ocupaciones, expropiaciones) llevó a sus militantes a trabajar frecuentemente junto a otras organizaciones de izquierda, incluidos los comunistas. Hugo Cores, militante de la FAU y presidente de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU), luego recordaría:

[La FAU] debe ser el único movimiento anarquista del mundo que se siente formando parte de la revolución anticolonialista, anticapitalista y que lleva a otra cosa muy importante [...] que Gerardo, Duarte y Raúl Cariboni defiendan integrar la CNT, juntarse con los comunistas. Y hay que tener en cuenta que lo están haciendo en los años 63, 64, 65 y 66, cuando todavía las heridas de la guerra civil española estaban frescas (Trías y Rodríguez Díaz, 2012, p. 100).

El comentario anterior no solo refleja la voluntad de la FAU de colaborar con otras fuerzas de izquierda, sino también el peso que tenía en el movimiento sindical. Entre mayo de 1968 y junio de 1973, los sindicatos dirigidos por comités pertenecientes a Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), la

22 CIA Directorate of Intelligence, *The Uruguayan Government and the Left*, p. 7.

23 CIA Directorate of Intelligence (1968, 10 de mayo), *Weekly Summary Special Report: The Uruguayan Government and the Left*, Washington DC, p. 7 <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A006400060003-5.pdf>

24 «A un año se comprueba la justeza de la línea», en *Cartas de FAU* (1968, 12 de diciembre), Montevideo (Dutra, 2016, pp. 122-123).

25 De la Uz, F. (1968, mayo), «Algunos problemas acerca de la unidad de acción del movimiento revolucionario en América Latina», *Rojo y Negro (I)*, ed. Gatti, G., Montevideo, pp. 105 y 115.

organización de frente de masas de la FAU, protagonizaron algunas de las luchas más combativas de la época en barrios, centros de enseñanza y lugares de trabajo de todo Montevideo.²⁶ La OPR-33, brazo armado de la FAU, intervino en nueve de esos conflictos, secuestrando a empresarios o a sus asesores jurídicos y extorsionándolos para que accedieran a los reclamos de los trabajadores. Juntos, ROE y el OPR-33, conformaban la estrategia de *dos patas* de la FAU, su novedoso enfoque de lucha armada más allá del modelo de foco guerrillero. Si bien la FAU descartaba un enfrentamiento frontal con las fuerzas estatales, sostenía que el aparato armado debía ayudar a los movimientos populares que ya estaban activos.

Acción directa en todas partes: anarquismo partidario y poder popular

Desde que Marx y Bakunin iniciaron su célebre polémica, que derivaría en la bifurcación del socialismo en dos tendencias, ha sucedido suficiente número de cosas que exigen un replanteo de los puntos de vista desde los que partieron. Desde luego y en primer término, media un siglo de historia durante el cual el mundo capitalista ha cambiado mucho y se han realizado diversas experiencias revolucionarias.²⁷

El 1 de mayo de 1968, estudiantes y trabajadores uruguayos marcharon por las calles de Montevideo. La CNT denunció el aumento vertiginoso del costo de vida, que había subido un 137 % en 1967 y otro 64 % en lo que iba de 1968 (Alexander y Parker, 2005, p. 69). La marcha anual tenía ciertas características similares a actos anteriores del Día de los Trabajadores de esa década, incluidos apedreadas esporádicas a unidades de transporte colectivo, algunas decenas de arrestos y la presencia de los cañeros de la UTAA, que venían marchando desde Artigas.

Ese mes de mayo, el sector de la Banca Pública de AEBU elegiría a la lista 1955, una coalición formada por la FAU y el MLN-T, para integrar la directiva, encabezada por Cores a pesar de que su organización estaba proscrita.²⁸ AEBU convocó a una huelga de todo el sector en abierto rechazo a la creciente influencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la banca. El 13 de junio, en aplicación del artículo 168 de la nueva Constitución de 1967, el presidente Pacheco Areco decretó por primera vez Medidas Prontas de Seguridad, una suerte de estado de sitio que censuraba a la prensa y militarizaba el espacio público. Pacheco Areco además implementaría la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (Coprín), que prohibió las huelgas, congeló salarios, fijó precios y asignó mediadores aprobados por el Estado para las negociaciones entre sindicatos y patronales. De junio de

26 Entre los sindicatos con mayor presencia de ROE estaban el Sindicato de Artes Gráficas (SAG), la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA (UOESF), AEBU, el sindicato de la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) y la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria de Montevideo. ROE también tenía una fuerte presencia en sindicatos pequeños como los de los trabajadores de la fábrica de zapatos Seral, el molino CICCSA, la fábrica de caucho Ghiringhelli, la producción de cemento de Portland, la fábrica de colchones y muebles Divino, General Electric y la empresa TEM de electrodomésticos. En total, los sindicatos de ROE sumaban más de treinta mil afiliados. Se unieron a otros sindicatos liderados por la izquierda revolucionaria, como el Congreso Obrero Textil (COT), la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida (FOEB), la Federación Uruguaya de la Salud (FUS) y la UTAA para conformar la Tendencia Combativa.

27 «Hay una sola respuesta» (1968, mayo), *Rojo y Negro (I)*, ed. Gatti, G., Montevideo, p. 5.

28 En 1969, la Lista 1955 ganó las elecciones sindicales en el sector de la Banca Privada, con lo que logró la hegemonía en la dirección de AEBU.

1968 a noviembre de 1971, el gobierno mantuvo casi ininterrumpidamente las Medidas Prontas de Seguridad, salvo por un período breve de tres meses.²⁹

En pleno fervor del mayo de 1968, la FAU publicó y difundió de forma clandestina la primera edición de *Rojo y Negro (I)* bajo la dirección editorial de Gerardo Gatti. La publicación de 144 páginas sintetizaba el anarquismo y el marxismo y situaba a la FAU entre las corrientes de la Nueva Izquierda latinoamericana de la época. La FAU consideraba que los pobres organizados, y en particular el movimiento obrero organizado en la CNT, eran la vanguardia de la revolución. Según la FAU, los diez años anteriores de lucha política en América Latina habían demostrado la necesidad de una vanguardia popular en todo el continente. Tomaba como referentes a Cuba, Guatemala, Colombia y Venezuela, donde organizaciones radicales de izquierda habían forjado relaciones singulares con los movimientos populares y los habían guiado hacia una orientación revolucionaria. En los cuatro casos, grupos radicales de izquierda también apartaron a los movimientos populares de los partidos comunistas locales, cuya alineación con Moscú los condenaba al dogmatismo y al electoralismo.³⁰ La publicación comenzaba afirmando:

La izquierda latinoamericana se manejó frecuentemente con esquemas que trasladaban de modo mecánico concepciones surgidas en condiciones muy diferentes, y que casi siempre se asimilaban sin mayor crítica, reconociéndoles una especie de infalible validez universal [...]. Las circunstancias de atraso cultural que, en cierta medida, se nos imponen inevitablemente por ahora, no pueden seguir pretextando la supervivencia de rancios dogmatismos tan caros a los sectarios y que han contribuido a perpetrar falsos planteos paralizantes.

[...]

El vasto proceso revolucionario que vive el Tercer Mundo y que en Cuba encuentra una manifestación de vanguardia, está favoreciendo la disolución de estas negativas actitudes al acumular un bagaje creciente de experiencias históricas frente a las cuales no resultan suficientes los clásicos esquemas históricos.³¹

Pero el movimiento obrero no asumía su papel de manera objetiva, sino que *surgía* mediante la normalización del uso de tácticas de acción directa. En otras palabras, el logro de la unidad sindical en la CNT servía como un primer paso importante hacia el diálogo, pero restaba mucho por hacer para definir una estrategia común y una identidad independiente de lo dictado por la definición estatal de lo que significaba pertenecer a un sindicato. Según la FAU,

las clases dominantes tiemblan ante la presión del movimiento obrero y el movimiento popular, no ante las elecciones. Es por eso que toman medidas represivas contra ellos y sus publicaciones... No atacan a reformistas cuyas posiciones sustentan y preservan el sistema actual.³²

La acción directa servía para «acumular experiencias» necesarias para conformar una vanguardia. Tales confrontaciones brindaban experiencias de aprendizaje clave para los trabajadores, que solo podían entender la lógica y el comportamiento de la clase poseedora enfrentándola. Las acciones represivas del Estado, como la censura de la prensa, la militarización del espacio público y las frecuentes

29 Las Medidas Prontas de Seguridad se levantaron entre marzo y junio de 1969. Véase Kierszenbaum (2012, p. 110).

30 «Hay una sola respuesta», *Rojo y Negro (I)*, p. 32.

31 *Ibidem*, pp. 3-5.

32 La publicación y distribución diaria de *El Popular*, el diario del PCU, continuó casi ininterrumpidamente (salvo durante unas pocas semanas) y de manera no clandestina durante todo este período. *Ibidem*, pp. 25-266.

detenciones de sindicalistas, servirían para forjar nuevas solidaridades entre los trabajadores, que actuarían colectiva y desinteresadamente para sustentar su lucha. Mientras que muchas organizaciones de izquierda, incluidos el PCU y el MLN-T, insistían en la posibilidad cercana de la revolución, la FAU sostenía que la actividad de la clase obrera estaba en una etapa de *resistencia* que requería su protagonismo como vanguardia y una infraestructura de ayuda mutua de masas en la retaguardia.³³ Esta postura está en el centro de la concepción de la FAU del poder popular—la convicción de que el poder debe *crearse* y no *tomarse*.

La publicación introducía el concepto de *especificismo*, que era lo que la FAU consideraba que debía ser un partido anarquista—una organización política específicamente revolucionaria que trabajaba en el seno los movimientos obrero y popular. El partido anarquista servía como coordinador y espacio de apoyo para integrantes incorporados en organizaciones de masa. Tras analizar procesos históricos concurrentes que se estaban dando en todo el continente, especialmente la represión contrarrevolucionaria, la FAU reconocía la necesidad de «contar con una organización combativa, disciplinada, funcional» para «la preparación del pueblo todo y de sus auténticas vanguardias, para encabezar el proceso de transformación, inevitable si el país quiere salvarse».³⁴ En palabras de un militante, el partido actuaba como un *pequeño motor* para generar sinergias entre conflictos aparentemente dispares del ámbito laboral, barrial y universitario en un movimiento popular cohesionado.

El partido anarquista rechazaba tanto el parlamentarismo como la legalidad. Más que una coalición electoral era un coordinador de movimientos sociales, y por lo tanto no estaba limitado al plano de la política legal, según era definía por el Estado. Cores recordaría más tarde:

Lo que nos oponía con el PCU, en la vida cotidiana en los sindicatos [...] tenía que ver con la diferencia entre una concepción que se afirmaba en la rebeldía de los trabajadores y otra [...] que encaraba una acción política [...] de búsqueda de respaldos electorales. [...] Para nosotros, si la legitimidad del Estado capitalista incluía una dosis de violencia —a partir de 1968, con Pacheco, hablábamos de una dictadura constitucional— nuestras prácticas no debían expresar ningún fetichismo con relación a la legalidad. Era el Estado el que violaba la ley. [...] La lucha [...] era contra la continuidad persuasión-coacción, el engaño y la violencia sobre la que se asentaba la dominación (Cores, 2002, p. 99).

Los sindicatos constituían la forma más elevada de democracia y organización de masas debido a su estatuto legal, el hecho de que estaban abiertos a todos quienes quisieran afiliarse, su proceso participativo de toma de decisiones y su conformación ideológica heterogénea. Para la FAU, las acciones de masas se configuraban en varias etapas y el papel de una organización política consistía en agudizar los conflictos inmediatos habilitando a las bases de organizaciones populares a actuar colectiva y autónomamente y realizar acciones directas.

Pero la FAU también alentaba a asumir un protagonismo a quienes no formaban parte del movimiento obrero, en particular, los estudiantes, las amas de casa, los pequeños comerciantes y los desempleados. El frente de masas de ROE advirtió las limitaciones de la militancia sindical y la necesidad de una retaguardia de ayuda mutua. Los sindicatos, incluso las tendencias combativas dentro de ellos, eran víctimas de una estructura que priorizaba los salarios y otros reclamos laborales, y por lo tanto tenían dificultades para expandirse más allá de su base de afiliados. En un comunicado de abril de 1970 declaraba:

33 «Organización y método en el trabajo cotidiano (2)» (30 de setiembre de 1968), en *Cartas de FAU*, Montevideo (Dutra, 2016, pp. 72-73).

34 «Hay una sola respuesta», *Rojo y Negro (I)*, p. 32.

Hay mucha gente en los barrios que no está comprendida en los cuadros sindicales, pero que está dispuesta al combate, que se organiza para luchar. La tendencia no puede dar la espalda a esa realidad. [...] Se debe concretar, real y operativamente, la coordinación de actividades entre grupos de tendencia que actúen en la misma zona, en el mismo barrio. Abriendo posibilidades concretas de que participen en la lucha todos los que estén dispuestos a ella. Estén o no afiliados a un sindicato. Trabajadores de fábricas o talleres no sindicalizados, estudiantes de la zona, desocupados, amas de casa deben tener la posibilidad de participar en el combate.³⁵

En las publicaciones de ROE también se redimensiona el rol de las mujeres y los almaceneros en el movimiento por su apoyo a los conflictos industriales:

Dándole una mano a quienes luchan por la dignidad de todos. Allí hay un lugar para cada compañero. Allí nadie va a figurar ni a sentirse héroe. No se hace asco a las tareas chicas. Con ellas se van construyendo las cosas grandes.³⁶

Si bien la FAU seguía siendo crítica del MLN-T por su apuesta al foquismo, en materia de estrategia en el movimiento obrero los anarquistas se encontraban las más de las veces compitiendo con los comunistas. Impulsaron Tendencia Combativa como bloque que votaba junto dentro de la CNT y que atraía a los militantes sindicales más combativos. En mayo de 1969, la CNT celebró su Primer Congreso Ordinario, con más de 600 delegados que representaban a 71 sindicatos. Fue convocado en medio de conflictos en la industria frigorífica y el sector bancario. La Tendencia presentó en el Congreso su Plan de Lucha de mayo de 1969, que buscaba fusionar las expresiones orgánicas de solidaridad con los obreros frigoríficos en un plan coordinado de lucha para abordar cuestiones más amplias que aquejaban a trabajadores de todo el país, como el congelamiento de salarios a nivel nacional, los despidos masivos, la represión sindical y los recortes salariales. La Tendencia también declaró su oposición a la Coprin y argumentó a favor de su eliminación. En su moción también reclamaba la nacionalización de la industria frigorífica y la restitución del derecho de los trabajadores del sector a recibir dos kilos de carne. El Plan fue rechazado por 397 votos contra 150. El Congreso resolvió en vez convocar un paro general de toda la CNT para el 11 de junio, que paralizaría durante todo un día a Montevideo y el interior del país, pero que dejaría también como saldo más de cinco mil trabajadores detenidos (Handelman, 1981, p. 382).³⁷

El 16 de junio de 1969, AEBU inició una serie de paros parciales rotativos en distintas sucursales bancarias como parte de una campaña para romper la influencia del FMI y apoyar a los obreros frigoríficos en huelga. El 17 de junio, el presidente Pacheco Areco decretó nuevamente Medidas Prontas de Seguridad, a casi un año de que utilizara por primera vez ese recurso. Los trabajadores reaccionaron de inmediato con medidas de lucha ilegales que se extendieron durante dos semanas en todo el país, incluido campañas de sabotaje, vandalismo, desacato a la censura y paros relámpago que se producían espontáneamente y no solo estaban prohibidos por ley, sino que tampoco estaban aprobados por las dirigencias sindicales. Las fuerzas de seguridad detuvieron a más de 500 personas, entre ellas al presidente de la CNT, José D'Elía.³⁸ Los detenidos fueron llevados al faro de la Isla de Flores, un islote ubicado a 21 kilómetros de la costa de Montevideo.

En este contexto de agitación, un comando de la OPR-33 ingresó por la fuerza al Museo Histórico Nacional y expropió la bandera de los Treinta y Tres Orientales, uno de los símbolos

35 «Sindicatos y tendencia», (1970, 27 de abril), *Cartas de FAU*, Montevideo.

36 «La Teja: un barrio solidario» (1971, 28 de mayo), *Compañero*, Montevideo.

37 «Algunos criterios para el trabajo a nivel de masas (2)» (1969, 26 de mayo), *Cartas de FAU*, Montevideo.

38 «Se Prohíbe la Difusión de Noticias sobre Determinados Actos» (1969, 9 de julio), *El Popular*, Montevideo.

patrios del Uruguay. Esa misma noche, otro grupo de militantes de la OPR-33 irrumpió en el Banco Comercial y volcó ácido en la computadora IBM/360, lo que causó varias explosiones. El grupo dejó un comunicado en el que expresaba su solidaridad con los empleados bancarios en huelga y denunciaba al Banco Comercial por su complicidad con el imperialismo financiero a través del FMI (Mecho, 2009, pp. 207-208).

La huelga de los trabajadores de la carne terminó con el cierre definitivo de la principal fuente de trabajo de los vecinos de El Cerro: el Frigorífico Nacional. Este fue el primero de una media docena de cierres de plantas frigoríficas del barrio. Los cierres marcaron el fin del apogeo de El Cerro como barrio obrero relativamente autónomo de la capital del país. Por otra parte, al final del conflicto bancario, las fuerzas de seguridad detuvieron a cerca del 15 % de los 8500 empleados del sector en todo el país. Como sanción por participar en la huelga bajo un servicio estatal militarizado, el gobierno declaró desertores a dos mil trabajadores bancarios, y 181 empleados de la banca perdieron para siempre sus puestos de trabajo.³⁹ El 23 de setiembre de 1969, las autoridades detuvieron a Hugo Cores cuando ya hacía tiempo que se había derrotado a las dos grandes campañas huelguistas. Al finalizar los conflictos, el saldo de detenciones ascendía a 800 líderes sindicalistas y 5600 trabajadores.⁴⁰

Las diferencias por cuestiones de estrategia continuaron durante los siguientes cuatro años. A lo largo de 1970 y 1971, sindicatos pequeños y recién formados libraron una serie de batallas que contaron con la solidaridad de sindicatos de la línea de Tendencia Combativa. Alrededor del 90 % de las empresas industriales en Uruguay empleaban a menos de veinte trabajadores (Handelman, 1981, p. 374). Para mediados de año, el costo de vida general había aumentado en un 105 % y la Coprin había autorizado aumentos de salario en el sector privado de solo el 50 %.⁴¹ Los trabajadores de algunas industrias sufrieron una pérdida de salario real de hasta un 31 %.⁴² Otros temían quedar desempleados ante las crecientes reducciones de personal por parte de las patronales, que llegaban incluso al cierre de fábricas.⁴³ En El Cerro, el desempleo alcanzó un 25 % en 1971.⁴⁴ Los propietarios de pequeñas y medianas empresas hacían lo imposible por mantener sus márgenes de ganancia mediante despidos, robo de sueldos, recortes salariales y represión sindical.

Sin embargo, los años 1970 y 1971 son recordados por la formación del Frente Amplio (FA), una coalición electoral que se erigía como la representante formal (y legal) de los intereses de los trabajadores. La mayoría comunista de la CNT dirigía sus esfuerzos hacia ese objetivo y descuidaba aún más la formulación de una ofensiva para el movimiento obrero. Además, su incapacidad para repartir energías entre el frente electoral y el sindical permitió a la FAU y otras listas afines a la Tendencia ganar fuerza dentro del movimiento sindical, en especial en los sindicatos nuevos que buscaban ser reconocidos. Si bien se realizaron tres huelgas generales durante este período, a diferencia de 1968 y 1969 no hubo grandes instancias de coordinación de toda la CNT en las industrias más grandes del país. En estos dos años, los trabajadores uruguayos llevaron a cabo por lo menos 120 medidas de lucha. Hubo como mínimo 53 ocupaciones, de las cuales 42 fueron realizadas por sindicatos de la línea de la Tendencia. También se produjeron por lo menos 56 huelgas de más de tres días y 36 huelgas de

39 «Balance de nuestra lucha» (circa 1972), *La Historieta*, Montevideo, p. 15.

40 Zibechi, R. (2018, 10 de agosto), «La dignidad en la acción colectiva: centenario de Héctor Rodríguez», *Brecha*, Montevideo.

41 «Así entiende la “estabilización” el gobierno» (1970, 16 de junio), *El Popular*, Montevideo.

42 «Textiles: En 14 meses se redujo en 31 % el valor real del salario» (1970, 21 de abril), *El Popular*, Montevideo.

43 «Everfit: Todo el personal quedará desocupado» (1970, 20 de mayo), *El Popular*, Montevideo.

44 «La desocupación invade los barrios del Cerro y La Teja» (1971, 29 de abril), *Compañero*, Montevideo.

más de 10 días. De las primeras, 45 fueron impulsadas por sindicatos afines a la Tendencia y de las segundas, fueron 27 los sindicatos de la Tendencia.

En marzo de 1971, la FAU afirmaba en comunicaciones internas que la acción directa estaba creciendo:

A nivel de actividad de masas, las luchas...van afirmando la validez de la acción directa popular como respuesta eficaz y adecuada a la situación concreta que enfrenta nuestro pueblo en la actual coyuntura. [...] Ni las persecuciones, ni la acción del reformismo han conseguido arrastrar la acción de masas al pacífico embretamiento en la perspectiva de la «salida electoral», propuesta desde arriba como distensiva «Solución» a todos los problemas. La progresiva radicalización de la lucha de clases desborda los marcos previstos por la «escalada cívica» e impide la configuración del clima de «paz preelectoral» que la reacción y el reformismo quieren crear mientras se agudizan las medidas represivas (Mechoso, 2009, p. 166).

El Frente Amplio perdería las elecciones en noviembre de 1971, logrando solo el 19,6 % de los votos.⁴⁵

El año siguiente la militancia sindical se agudizó. En 1972, los trabajadores del sector público participaron en 134 huelgas, 351 paros y siete ocupaciones, y los trabajadores del sector privado realizaron 130 huelgas, 95 paros y ochenta ocupaciones. Los estudiantes, por su parte, protagonizaron 56 huelgas y cuarenta ocupaciones (Comando General del Ejército, 1978, p. 475). Ese año (conocido como el «año de la furia») el país vivió una explosión de acciones laborales debido a que los sindicatos comenzaron a coordinar a nivel industrial, incluso trascendiendo sectarismos dentro de la central sindical. La CNT convocó a tres huelgas generales con ocupaciones de los lugares de trabajo como parte de una campaña por un aumento salarial del 40 %. Si bien la respuesta a estas convocatorias reveló un descontento generalizado, la Coprin planteó un 20 % de aumento a la vez que autorizaba el traslado de los ajustes salariales a los precios. En la industria textil, las ocupaciones de fábricas siguieron siendo frecuentes y para mediados de 1973 más de 2500 trabajadores del sector habían sido despedidos. Sindicatos que eran bastiones del PCU, como los metalúrgicos, el sindicato de la aguja y las curtiembres, también comenzaron a ocupar fábricas. El «año de la furia» marcó un giro en la estrategia de la CNT que comenzó a incorporar más tácticas sindicales combativas hasta entonces asociadas únicamente con la Tendencia.

Si bien la movilización obrera aumentaba, la FAU comenzó a operar en modo supervivencia. A finales de 1972, una veintena de militantes de la FAU que ya estaban en la clandestinidad se exiliaron en secreto en Buenos Aires.⁴⁶ La mayoría pertenecía a la OPR-33, que era el único grupo armado que quedaba en Uruguay y estaba aislado, luego de que el MLN-T accediera a un alto al fuego y sufriera posteriormente detenciones masivas en abril de ese mismo año. La creciente represión estatal contra la izquierda extraparlamentaria debilitó la participación de sus militantes en organizaciones populares, pero eso no atenuó la combatividad del movimiento obrero.

En el primer semestre de 1973 se llevaron a cabo por lo menos 95 medidas de lucha sindicales en todo el país, entre ellas 33 huelgas de tres o más días, 24 de estas con ocupaciones. Casi la mitad de los conflictos fueron protagonizados por gremios afines a la Tendencia. Más allá de que su directiva estaba alineada con el PCU, los trabajadores metalúrgicos (UNTMRA) mostraron un creciente radicalismo,

45 «El F.A. pasó en Montevideo del 17,10 al 30,89 %» (1971, 29 de noviembre), *El Popular*, Montevideo.

46 La FAU fue una de las muchas organizaciones exiliadas de la izquierda latinoamericana que confluyeron en Argentina antes de que esta se transformara en el último país del Cono Sur en sucumbir a una dictadura militar, el 24 de marzo de 1976.

con ocupaciones en cuatro lugares de trabajo distintos. Además, en estos primeros seis meses del año toda la CNT realizó cuatro paros parciales y dos paros generales, uno de ellos el 21 de junio, pocos días antes del golpe militar, con un acatamiento de más de medio millón de trabajadores.

El 27 de junio de 1973, una voz anónima de las Fuerzas Armadas del Uruguay difundió un comunicado en cadena oficial por radio: el presidente Juan María Bordaberry, el ministro del Interior coronel Néstor Bolentini y el ministro de Defensa Walter Ravenna habían firmado un decreto que disolvía las Cámaras con el fin de «revitalizar la Nación». Esta medida supuso el pasaje a un régimen de gobierno cívico-militar. Los trabajadores respondieron al golpe de Estado con una huelga de 15 días en cumplimiento de las normas estatutarias de unidad de la CNT. Sin embargo, la huelga reproduciría en gran medida las mismas divergencias internas que habían afectado al movimiento sindical. Al cabo de una semana, la dirección de la CNT comenzó a cuestionar la conveniencia de continuar la huelga. Los trabajadores de sindicatos alineados con la mayoría comenzaron a regresar paulatinamente a sus lugares de trabajo a medida que crecían las dudas. El PCU consideraba que la huelga era un «pequeño gesto» y veía limitaciones tácticas graves debido a la falta de apoyo de los Partidos Blanco y Colorado —aunque los blancos emitieron una declaración junto al Frente Amplio el 5 de julio de 1973—. De todos modos, los únicos protagonistas claros fueron la CNT y sus aliados en el movimiento estudiantil que quedaron aislados y con pocas posibilidades de obtener apoyo más allá de quienes ya estaban alineados con la izquierda. No obstante, la Tendencia se propuso «ganar» la huelga «a cualquier precio». León Duarte, militante de la FAU y delegado de la CNT, advirtió sobre los graves riesgos que supondría la derrota de la huelga, dado que la implantación de una dictadura militar como la de Brasil podría significar el fin del movimiento obrero organizado (Chagas y Tonarelli, 1989, pp. 63-65). Si bien los sindicatos de la línea de la Tendencia mostraron su intención de presionar al gobierno cívico-militar para que cediera, negándose a trabajar, los sindicatos alineados con la mayoría, que representaban los servicios esenciales demostraron estar mal preparados para continuar con la huelga luego de la primera semana. Aunque es cierto que la falta de experiencia de los trabajadores en la prolongación de medidas de lucha sindicales a gran escala los había dejado sin la infraestructura necesaria para resistir. El 11 de julio, la dirigencia de la CNT declaró el fin de la huelga mediante una votación a nivel de Mesa Representativa.

El presidente Bordaberry justificó la inclusión de las Fuerzas Armadas en el gobierno señalando que estas habían derrotado al MLN-T en abril de 1972. Insistió en que la intervención militar en la política representaba un compromiso entre la anarquía crónica y una verdadera toma del poder por los militares.⁴⁷ Al asumir el poder, el gobierno cívico-militar priorizó la reforma laboral. El ministro de Defensa Ravenna declaró su determinación de «eliminar de raíz la infiltración marxista en la sociedad uruguaya». Advirtió la influencia de organizaciones que estaban más a la izquierda que los comunistas e insistió en que no había vuelta atrás posible, ni mediación ni negociación.⁴⁸ El gobierno tuvo un fuerte apoyo de los empresarios industriales del país, que compartían la opinión de que la amenaza más grande a la seguridad nacional era la CNT y no el MLN-T. Más de la mitad declararon que el mayor logro del gobierno era su control de la conflictividad laboral y entre aquellos que mencionaron al MLN-T, cerca de la mitad consideraba que el movimiento guerrillero y la conflictividad laboral eran parte de un conspiración coordinada de la izquierda (Handelman, 1981, p. 378). Esa

47 Telegrama 3712 de la Embajada de Estados Unidos en Uruguay al Departamento de Estado de Estados Unidos, «Conversation with President Bordaberry», Montevideo, 26 de diciembre de 1973.

48 Telegrama 2164 de la Embajada de Estados Unidos en Uruguay al Departamento de Estado de Estados Unidos, «Defense Minister's View on Current Situation», Montevideo, 13 de julio de 1973.

estrategia de coordinación era de hecho una estrategia ideada por la FAU (las *dos patas*) y no por sus compañeros del MLN-T influenciados por el foquismo.⁴⁹

Conclusión

La peculiar fusión de la FAU de la política anarcosindicalista y el movimiento por la liberación tercermundista resultó ser única en el mundo. Para los veteranos de la FAU, esta síntesis era una consecuencia natural de su participación en la construcción de algunos de los espacios políticos más dinámicos de la izquierda en la época de la Guerra Fría, entre ellos El Coordinador y la CNT, en que ambos debieron forjarse en torno a puntos de unidad con facciones de izquierda rivales. Para los jóvenes de la FAU, la combatividad que atravesó el continente reflejaba una esencia más profunda, un deseo de libertad e igualdad que iba más allá de un dogma ideológico en particular. El espíritu del anarquismo estaba en todas partes. Era algo cotidiano, pero a la vez articulado a nivel internacional en el triunfo de la vía extraparlamentaria cubana a la revolución. En el relato anarquista de la historia, la América Latina de la Guerra Fría había experimentado una transformación de masas que solo se había visto en unos pocos casos históricos (como las épocas revolucionarias de España, Ucrania o París), en la que el pueblo había asumido su papel de protagonista político más allá del político profesional.

Luego del golpe militar, la FAU continuó con su militancia en Buenos Aires durante tres años más. Consideraba que su papel en el exterior consistía en propagandear los actos de resistencia desde el exterior y apoyar los presos y perseguidos políticos. Reconocían los antecedentes de su actividad política en la larga historia de anarquistas que continuaron su lucha política fuera de sus países de origen.⁵⁰ La organización se situaba a sí misma como parte de la lucha nacional y regional de «liberación del Río de La Plata». Además, la FAU se seguía considerando parte de una lucha continental más amplia y seguía recurriendo a la consigna revolucionaria cubana de ¡Hasta la victoria siempre!⁵¹

El compromiso de la FAU de tender puentes entre las distintas posiciones ideológicas de la izquierda continuó en el exilio. En Buenos Aires, la FAU inició un diálogo entre toda la izquierda uruguaya, incluidas facciones progresistas de los Partidos Blanco y Colorado, hacia la conformación de un Frente Nacional de Resistencia (FNR). Para octubre de 1974, ese diálogo desembocó en la formación de una coalición (agrupación Nuevos Tiempos) liderada por Enrique Erro y Zelmar Michelini en colaboración con los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Comunista Revolucionario del Uruguay (PCR) y el MLN-T. La coalición excluyó intencionalmente al PCU, lo que marcó un rechazo del Frente Amplio y un fin a la hegemonía comunista dentro de espacios de la izquierda coalicionista

49 Abraham Guillén, principal referente intelectual y estratégico del MLN-T, se hizo eco de la crítica de la FAU en su impactante estrategia de la guerrilla urbana, publicada originalmente como *Estrategia de la guerrilla urbana* (1969). Guillén reconoció que el apoyo táctico de la FAU a los conflictos laborales refleja con mayor precisión las ideas expuestas en su texto. Estableció paralelismos entre su enfoque de la acción armada y el de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en los años previos a la Guerra Civil Española (Hodges, 1973, p. 273).

50 Como tareas prácticas, la FAU se proponía: 1) producir y difundir propaganda a ambos lados del Río de La Plata; 2) amplificar y extender una campaña de desprestigio internacional contra la dictadura llamando la atención sobre los derechos humanos; 3) continuar empleando la acción directa, en particular daños materiales a propiedades de las élites, en un intento por demostrar la permeabilidad de la dictadura, y 4) establecer una red de comunicaciones para la planificación estratégica en torno a puntos de unidad entre exiliados y militantes en el país. «En el exilio hay mucho por hacer» (1975, 20 de agosto), *Boletín de la Resistencia*, núm. 23, Buenos Aires.

51 «A los compriotas [sic], a los amigos del pueblo uruguayo» (1975, mayo), París, CEIU - Organisations politiques uruguayennes en exil, Boîte 12.

(Markarian, 2005, p. 74). Los miembros criticaban a los comunistas por depositar demasiadas esperanzas en la posibilidad de organizar un sector militar progresista. Erro, especialmente, acusaba al PCU de presionar para que se levantara la huelga general de 1973 como una concesión a cambio de negociar con los mandos militares. Por otra parte, la FAU seguía expandiendo sus filas con la incorporación a ROE del Frente Revolucionario de los Trabajadores (FRT) y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), dos organizaciones marxistas previamente vinculadas al MLN-T (Rey Tristán, 2005, p. 403).

Más allá de sus intenciones de concretar una coalición de resistencia desde el exterior, con la participación incluso de políticos progresistas, la FAU siguió considerando a la gente común como los protagonistas centrales de la resistencia a la dictadura. En un comunicado dirigido a los uruguayos en el exilio, la FAU afirmaba:

Esa lucha de resistencia es posible. Y en nuestra patria se resiste. Hay constantes ejemplos de ello. No constituyen por cierto «hechos espectaculares» que contribuyan a fabular triunfos inminentes, que generen sensaciones exitistas. Son sí los constantes ejemplos de actos de resistencia cotidiana que tienen al pueblo como actor principal. [...] Por eso es que en Uruguay está planteada la larga y costosa lucha por el SOCIALISMO y la FORJA DEL PODER POPULAR.⁵²

En un esfuerzo por alentar a la clase trabajadora e inspirar la expectativa de una resistencia coordinada contra la dictadura, la FAU editó publicaciones en Buenos Aires que enviaba clandestinamente a Uruguay. Mantuvo unas dos docenas de casas operativas clandestinas en la ciudad y una docena de vehículos. Todo esto lo financió con dinero obtenido a cambio de liberar a Federico Hart, un empresario holandés implicado en el contrabando de lana en Buenos Aires a quien había secuestrado y extorsionado por unos diez millones de dólares estadounidenses. La organización obtuvo esa cantidad por accidente, tras un error de traducción en una conversación telefónica.

Atraídos por la perspectiva de hacerse con la enorme suma de dinero del rescate, las Fuerzas Armadas uruguayas y la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) de Argentina colaboraron en la desaparición forzosa de 34 militantes de la FAU-ROE en Automotores Orletti, un centro clandestino de detención, tortura y exterminio en Buenos Aires. La operación de junio de 1976 fue el proyecto piloto del Plan Cóndor. De los 192 uruguayos detenidos-desaparecidos en el período de la Guerra Fría, 119 fueron secuestrados en Argentina y 34 de ellos eran integrantes de la FAU-ROE (Rico, 2008, pp. 769-783). El grupo tuvo más militantes asesinados que cualquier otra organización uruguaya en el exterior. Los militantes que sobrevivieron luego se incorporarían a grupos armados revolucionarios y organizaciones de derechos humanos en toda América Latina y Europa. Algunos participarían en la famosa reproducción de cheques de viajero del Citibank junto con el anarquista vasco Lucio Urtubia y enviarían el dinero a los incipientes movimientos en Nicaragua y El Salvador.

Si bien es probable que las singulares características nacionales de Uruguay hayan incidido de manera decisiva en el impacto tan masivo que tuvo la FAU en los movimientos populares, la organización no puede entenderse como un fenómeno puramente uruguayo. Los grupos anarquistas rioplatenses de principios de siglo XX mantuvieron su perspectiva regional y se nutrían del anarquismo de la diáspora de inmigrantes del sur de Europa que vinculaba a El Cairo y Argel con Cataluña y Sicilia. Se podría decir que las tendencias anarquistas contemporáneas en el norte global —arraigadas en expresiones contraculturales y de identidad individual— tuvieron un origen mucho más autóctono que la corriente anarquista de la FAU. Así, la inspiración y el alcance transnacionales de la FAU la convirtieron en una de las pocas organizaciones anarquistas con participación a un nivel masivo de la época de la Guerra Fría.

52 «A los compriotas [sic], a los amigos del pueblo uruguayo» (1975, mayo), París, CEIU - Organisations politiques uruguayennes en exil, Boîte 12.

Referencias

- ALEXANDER, R. J. y PARKER, E. (2005). *A History of Organized Labor in Uruguay and Paraguay*. Greenwood Publishers.
- ANDRÉS, A. (2009). *Estafar un banco... ¡Qué placer! Y otras historias*. Alter Ediciones.
- AUGUSTO DE ALMEIDA ALVES, D. (2016). ¡Arriba los que luchan! Sindicalismo revolucionario y luta armada. A trajetória da federação anarquista uruguaia: 1963-1973 [Tesis doctoral inédita]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- CHAGAS, J. y TONARELLI, M. (1989). *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1984*. Ediciones del Nuevo Mundo.
- COMANDO GENERAL DEL EJÉRCITO. (1978). *Testimonio de una nación agredida*. El Comando.
- CORES, H. (1983). *Sobre la tendencia combativa* [Manuscrito inédito]. Archivo Hugo Cores, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- CORES, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CULTELLI, A. (2006). *La revolución necesaria: contribución a la autocrítica del MLN-Tupamaros*. Colihue.
- DOLGOFF, S. (1977). *The Cuban Revolution: A Critical Perspective*. Black Rose Books.
- DOMINZAIN, S. (Coord.). (2016). *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay*. Editorial Primero de Mayo.
- DUTRA, Z. (Ed.). (2016). *Cartas de fau*. Ediciones Recortes.
- FERNÁNDEZ, F. (2001). *Cuban Anarchism: The History of a Movement*. See Sharp Press.
- GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1991). *Un sindicato con historia*. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo.
- GUILLÉN, A. (1969). *Estrategia de la guerrilla urbana*. Ediciones Liberación.
- HANDELMAN, H. (1981). Labor-Industrial Conflict and the Collapse of Uruguayan Democracy. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 23(4), 371-394.
- HODGES, D. C. (Ed.). (1973). *Philosophy of the Urban Guerrilla: The Revolutionary Writings of Abraham Guillén*. William Morrow.
- KIERSZENBAUM, L. (2012). «Estado peligroso» y medidas prontas de seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968). *Contemporánea*, 3(3), 97-114.
- MARKARIAN, V. (2005). *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Network, 1967-1984*. Routledge Press.
- MECHOSO, J. C. (2005). *Acción directa anarquista: una historia de FAU*. Ediciones Recortes.
- MECHOSO, J. C. (2009). *Acción directa anarquista: una historia de FAU. Tomo IV*. Ediciones Recortes.
- OLIVEIRA, R. y MÉNDEZ, S. (2007). *Hugo Cores: la memoria combatiente*. Trilce.
- PORRINI, R. (2002). La historia de la clase obrera y los sindicatos en el siglo XX: experiencias y aportes. *Trabajo y Utopía*, (22). <https://www.pvp.org.uy/wp-content/uploads/2011/05/porrini.pdf>
- REY TRISTÁN, E. (2004). La renovación del anarquismo en el Uruguay: la Federación Anarquista Uruguaya entre 1956 y 1967. *Estudios Ibero-Americanos*, 30(1), 161-184.
- REY TRISTÁN, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Universidad de Sevilla.
- RICO, A. (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985). Tomo I*. Universidad de la República.
- STROM, M. (2015). *Transnational Youth: The Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War, 1941-1958* [Tesis doctoral]. Universidad de California.
- TRÍAS, I. (2008). *Hugo Cores: Pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*. Trilce.
- TRÍAS, I. y RODRÍGUEZ DÍAZ, U. (2012). *Gerardo Gatti, revolucionario*. Trilce.
- VESCOVI, R. (2015). *Anarquismo y acción directa. Uruguay, 1968-1973*. Descontrol.
- VIANA DA SILVA, R. (2018). *Um anarquismo latino-americano: Estudo comparativo e transnacional das experiências na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)* [Tesis doctoral inédita]. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro.

Una historia de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE). Orígenes sociales de sus integrantes e inserción territorial (1968-1972)

A history of the Resistencia Obrero Estudiantil (ROE).
Social origins of its members and territorial insertion
(1968-1972)

Rodolfo Porrini Beracochea¹

Resumen

Este trabajo se inscribe en una investigación más amplia del autor sobre las izquierdas y las clases trabajadoras en el cono sur y Brasil entre 1940 y 1980. En el convulso panorama regional y mundial de los años sesenta, la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) salió a la luz pública en junio de 1968, a instancias de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). Aspiraba a ser un referente en el medio sindical, estudiantil y barrial alternativo a la estrategia del Partido Comunista (PCU), en un proceso revolucionario en fase de resistencia. Más que analizar las ideas y prácticas políticas, el artículo propone explorar la extracción social de integrantes de la ROE, e ir armando un mapa de su inserción territorial en Montevideo. La metodología es cualitativa, con análisis crítico de la bibliografía disponible y diversas fuentes escritas y orales.

Palabras clave: ROE/FAU, extracción social, inserción territorial, 1968/1972.

Abstract

This work is part of a broader investigation by the author on the left and the working classes in the southern cone and Brazil between 1940 and 1980. In the turbulent regional and world panorama of the sixties, the *Resistencia Obrero Estudiantil (ROE)* emerged in June 1968, at the request of the Uruguayan Anarchist Federation (FAU). It aspired to be a reference in the union, student and neighborhood environment, alternative to the strategy of the Communist Party (PCU), in a revolutionary process in the resistance phase. More than analyzing political ideas and practices, the article proposes to explore the social extraction of members of the ROE, and to put together a map of their territorial insertion in Montevideo. The methodology is qualitative, with critical analysis of the available bibliography and various written and oral sources.

Keywords: FAU/ROE, social extraction, territorial insertion, 1968/1972.

¹ Docente libre del Instituto de Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República (Udelar); integrante del Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género del Departamento de Historia Americana, FHCE, Udelar.

I. Una historia a componer en el Uruguay de los años sesenta

Esta es una historia que narra la peripecia de un grupo humano que decidió participar activamente en las circunstancias de su tiempo. Buscar registros e indicios de sus actos, ideas y sueños, e interpretarlos, es el desafío que tengo por delante.

Esta investigación forma parte de un proyecto amplio que busca comprender los vínculos entre las izquierdas y las clases trabajadoras en la región en un amplio período (c.1940-1980), que permita esbozar lo ocurrido, el estado actual y las proyecciones del tema.²

En este texto presento el inicial análisis histórico social de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) entre su origen en 1968 —promovido por la Federación Anarquista Uruguaya, FAU— y 1972, año en que comenzó un proceso de incorporación de gran parte del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), de carácter marxista y con una composición social y cultural diferente.³ Entre sus fines, la ROE buscó constituir una referencia en sindicatos, gremios estudiantiles y barrios para llevar adelante su línea de resistencia al autoritarismo vigente, que consideraba una «dictadura constitucional». Esto la llevó a confrontar la línea del Partido Comunista de Uruguay (PCU), con el cual tenía diferencias tácticas y de modelo social. Para ello, junto a otras fuerzas políticas de menor arraigo sindical, aglutinó a un conjunto de militantes que actuaban en los mencionados medios, coordinando en lo que se denominó la «Tendencia Combativa», como alternativa a la política calificada de «reformista» del PCU. Juan Carlos Mechoso, integrante de la dirección de la FAU, señaló: «Entonces nos planteamos la posibilidad de una resistencia, obrera y estudiantil, que eran los dos elementos sociales de ese momento que tenían gran incidencia, que ganaban la calle, que combatían, que coordinaban».⁴ En este artículo me centraré en el sector estudiantil de la ROE, que era la parte minoritaria y menos influyente en su ámbito de militancia.⁵

El estudio de los orígenes y las raíces sociales y culturales de una organización político-social en Uruguay en clave historiográfica constituye un enfoque poco transitado.⁶ Si bien la ROE era un grupo relativamente pequeño, su influencia y su implantación social no fue desdeñable en determinados barrios obreros de la capital, fábricas de diverso tamaño y en algunos sectores asalariados como bancarios y docentes. Tuvo cierta presencia en el medio estudiantil secundario y en Magisterio, y fue mucho menor en el universitario. Según los testimonios y la bibliografía consultada, su inserción fue muy reducida en el resto del territorio uruguayo.

Aunque no exclusivo, ese grupo proyectó y sostuvo una propuesta teórica y política alternativa al PCU, que era la corriente ideológico-política predominante en el movimiento sindical y las izquierdas uruguayas.

2 Un primer producto de esta investigación se publicó como artículo (Porrini Beracochea, 2021).

3 Además de esa integración, el itinerario de transformación organizativa y política de la FAU, que incluyó a la ROE, se produjo en un largo congreso que culminó en Buenos Aires en julio de 1975 con la fundación del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP).

4 J. C. Mechoso, comunicación personal, 17 de mayo de 2019.

5 Entrevisté a ocho militantes estudiantiles en aquel período, cinco mujeres y tres hombres, nacidas entre 1952 y 1956 —una en 1948—, la mayoría ingresaron a la ROE entre 1968 y fines de 1972, contando entre 15 y 18 años entonces.

6 Como antecedentes desde la Historia social en Uruguay, para el Partido Comunista Uruguayo, véanse Leibner (2011) y Birriel Golzarri (2022). Sobre la división del Partido Socialista hacia 1919-1921, véase López D'Alesandro (1992). Referido a la FAU y la ROE, privilegiando un enfoque de género y profundizando en las mujeres participantes, véase Martínez Vázquez (2021, 2023).

Planteo en forma provisoria que existió una correspondencia entre la ideología «proletaria» de la FAU y la ROE —tema a explorar— con el origen social predominante de muchos de sus integrantes y la inserción territorial en barrios industriales capitalinos, que se intentará explicitar y mapear. Si bien existió una mayoría de miembros de familias trabajadoras, incluidas las fabriles, y obreros ellos mismos, también los hubo en menor medida, de capas medias, intelectuales y de la pequeña burguesía. Al predominio de integrantes de grandes, medianas o pequeñas fábricas, se agregaba su inserción en bancarios, la enseñanza media y otros trabajos no vinculados a la producción industrial o primaria. En el medio estudiantil, con importante presencia en centros de estudio de Secundaria en barrios de trabajadores y populares, existieron algunos casos de estudiantes de barrios y familias de capas medias.

Al respecto, Alesandra Martínez sostiene que, si bien «se idealizaba a la clase obrera», en la FAU-ROE no hubo un proceso de proletarización propiamente dicho, pero un gran porcentaje de su militancia era de extracción obrera, su accionar tenía un anclaje muy importante en el plano sindical y se consideraba y difundía a la clase obrera como clave para las transformaciones (Martínez Vázquez, 2023, p. 96).

La relación entre ambos componentes de la ROE —obrero, estudiantil—, implicó mutuos aprendizajes, intercambios, no obstante la primacía del peso de sus sindicalistas arraigados en sus sindicatos obreros como Duarte y Gatti, y Cores en bancarios, y de sindicatos imbricados en sus barrios como FUNSA en Villa Española.⁷ Daniel Alves de Almeida cita un texto de Juan Carlos Mechoso cuando se debate el nombre de la ROE, donde sostuvo sobre la parte «estudiantil»: «En lo que respecta al estudiante se trataba de “producir” un militante no libresco, que tuviera contacto con el mundo real de las fábricas, con los problemas concretos que enfrentaba a diario el obrero» (De Almeida Alves, 2016, p. 101).

Por otra parte, referentes de la industria y de la militancia sindical en sus respectivos ramos —como León Duarte⁸ en FUNSA y Gerardo Gatti⁹ en Gráficos—, identificados principalmente con el anarquismo, tenían un fuerte impacto en los militantes de la ROE e incluso en la mencionada Tendencia Combativa o Tendencia.¹⁰ De familia obrera comunista, el bancario y profesor de Historia Hugo Cores, asalariado «no industrial», inmerso en cierta tradición del marxismo crítico, también

7 En la ROE no hubo una incitación a proletarizarse, según las opiniones vertidas por los militantes (entrevistas con Pablo Anzalone, 27 de mayo de 2024; Marina Barcia, 23 de mayo de 2024; Brenda Bogliaccini, 29 de mayo de 2024; Raúl Olivera, 24 de mayo de 2024), que sostienen que la mayoría de su composición social era trabajadora y popular e inserta en los ámbitos sindical y estudiantil. Pudo existir idealización de la clase obrera, una influencia notoria de referentes de esa clase en la militancia y posiblemente admiración o intento de emulación. Es sugerente, aunque posterior y en otra coyuntura, una carta de Jorge Zaffaroni (desde Buenos Aires) a su madre el 22/8/1974, de la cual me advirtió Bogliaccini: «Tratamos siempre y a propósito de conseguir laburo en fábricas. Porque lo que yo hago no es simplemente una cuestión racional, sino que se basa en un sentimiento que nos une al conjunto de nuestro pueblo [...] nada mejor que vivir y sentir como el conjunto de ese pueblo. Nada mejor que trabajar, compartir, vivir en los barrios donde vive la gente [...]. Me permite integrar mi vida real, a lo que hago y pienso» (Graña, 2011, p. 148).

8 Nació en Pajas Blancas (Montevideo) en 1928, entró como obrero en FUNSA en 1953, organizó el sindicato, fundador y dirigente de la FAU, de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), de la ROE y del PVP.

9 Oriundo de Montevideo en 1932, de padre funcionario público y madre «de familia acomodada» (Trías y Rodríguez, 2012, pp. 13-23). Abandonó sus estudios de Literatura y aprendió el oficio de tipógrafo. Militó en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), en las Juventudes Libertarias, fue dirigente del Sindicato de Artes Gráficas, dirigente y fundador de la FAU, de la CNT y del PVP.

10 El de FAU es un anarquismo especificista —organizado como tal—, e incluyó desde mitad de los 60 la búsqueda de una síntesis entre los pensamientos anarquista y marxismo crítico, haciendo más complejas las caracterizaciones y los cambios en tiempos tan intensos. Sobre el especificismo de FAU, véase Correa (2011).

ejercía influjo en núcleos de integrantes jóvenes, estudiantes y posiblemente también obreros industriales. Raúl Cariboni —nacido hacia 1931/32, se carece de una biografía aún—, con influencia en la FAU en los aspectos teórico y político e influido por la tradición marxista, era profesor de Historia en Secundaria. Todos ellos tenían alrededor de 40 años en 1968.

Los estudios sobre la FAU son considerables en relación con los que existen sobre organizaciones como el Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros (MLN) y el PCU. Publicaciones valiosas de quienes fueron militantes de FAU como Hugo Cores, Juan Carlos Mechoso, Ivonne Trías y Universindo Rodríguez, entre otros, dan cuenta de la relevancia asignada al conocimiento del pasado político propio y de sus interpretaciones.

Cores (1937-2006), nacido en Buenos Aires, hijo de uruguayos, retomando un texto original de FAU, «Historieta» —mencionada más adelante—, estudió el contexto y la significación de las luchas de los «gremios solidarios» de 1951 y 1952 (Cores, 1989), un análisis político, social y gremial del tramo 1968 y 1973 (Cores, 1997, 1999), exponiendo además en sus memorias un repaso de su origen familiar y social y de su militancia hasta la dictadura (Cores, 2002).

Mechoso (1935-2022), autodidacta, oriundo de la ciudad de Trinidad y de extracción obrera, obrero él mismo (canillita, tipógrafo, de un frigorífico), tuvo la ambiciosa tarea de trazar una mirada extensa del anarquismo en Uruguay desde fines del siglo XIX, e intensa de la FAU desde su fundación en 1956 hasta 1973, año en que fue detenido y preso (Mechoso, 2002, 2005, 2006, 2011). En su obra aporta elementos sustantivos (ideas, prácticas, episodios) y descriptivos de ideas y funcionamiento de FAU y de ROE, basado en su conocimiento directo como dirigente político-militar y de organizaciones sociales y barriales en el Cerro y La Teja.

Cores fue dirigente bancario, de la CNT y un conocedor del medio sindical. Las referencias a la ROE y la FAU en sus libros son escasas. Se extiende más sobre la Tendencia en el medio sindical, el análisis político de la coyuntura y el principal debate en la izquierda entre la Tendencia a la cual pertenece la FAU, y el PCU. En sus *Memorias de la resistencia* se plantea «una crónica acerca de cómo percibí la evolución de las ideas revolucionarias y socialistas en Uruguay» (Cores, 2002, p. 13). En *El 68 uruguayo* hace una breve mención y dura crítica a la ROE (Cores, 1997).¹¹

Los libros sobre Gerardo Gatti, Hugo Cores, Juan Carlos Mechoso, constituyen aportes importantes sobre sus trayectorias de vida, origen social y familiar, y caracterizaciones ideológicas. En la biografía de Cores, Ivonne Trías (2008) analiza finamente la coyuntura de 1968 a 1973 y, basada en más de 40 entrevistas a quienes conocía bastante, así como el origen, características, prácticas e influencias de la ROE en zonas de Montevideo. El libro de Ivonne Trías y Universindo Rodríguez sobre Gerardo Gatti es un esfuerzo importante por reconstruir su vida, y la peripecia política de la FAU (Trías y Rodríguez, 2012).¹² Hay referencias desde 1968 a sus «dos patas», la ROE y la OPR33, hasta la fundación del PVP y su dura represión desde 1976. Está basado en otros estudios, prensa, un audio con la voz de Gatti y más de 60 entrevistas. El texto sobre Mechoso, breve, esboza importantes momentos de su trayectoria social, barrial y política, centrado en entrevistas al biografiado y documentación

11 Sostuvo: «La debilidad teórica de la ROE y el peso de una herencia anarquista y anarco-sindicalista con la que nunca se terminaba de deslindar, nos llevó también a una participación bastante pobre en la elaboración de posiciones políticas, en el seguimiento de los problemas de los trabajadores con una visión, no solo de clase, sino también nacional. No solo sindical, sino también política» (Cores, 1997, p. 65).

12 Ivonne Trías fue integrante de FAU y de OPR33, organización por la cual cayó presa en 1972, luego de 1985 fue periodista en *Brecha* y escritora. Universindo Rodríguez (Artigas, 1951-Montevideo, 2012) llegó a la capital en 1970, estudió Medicina, integró la FAU/ROE y luego el PVP, fue secuestrado en 1978 en Porto Alegre, estuvo varios años en prisión; fue licenciado en Historia e investigador, y publicó varios libros sobre el movimiento obrero.

de su organización (Jung y Rodríguez, 2006). El sociólogo François Graña, ex militante del PVP, se adentra muy bien en la época y la cultura de los militantes jóvenes, motivaciones y la trayectoria de vida de dos integrantes de la ROE —María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni, «los padres de Mariana»—, aun desaparecidos (Graña, 2011).

Desde la historiografía, la fundamentada investigación y tesis de doctorado del gallego Rey Tristán es profunda en su análisis de la FAU, y en parte, brevemente, de la ROE (Rey Tristán, 2006). Rodrigo Vescovi (2003) también en su tesis doctoral, entre otras organizaciones de izquierda en el período 1968 a 1973, abordó la FAU y un breve relato de la ROE, usando entrevistas a protagonistas y publicaciones (pp. 183-188).

Rafael Viana da Silva, en su estudio de experiencias anarquistas en Argentina, Brasil y Uruguay, incluye la FAU y la ROE en el período. Si bien breve, aporta reflexiones muy pertinentes y críticas a interpretaciones de los textos de Cores y de Ivonne Trías en torno a la ROE. Problematisa el surgimiento «espontáneo» del grupo (refiriendo a Cores), y el uso unificado de FAU-ROE empleado por Trías. Sobre este último aspecto fundamenta:

Se havia uma presença fundamental da FAU na criação e a atuação da ROE, estas instâncias não funcionavam com a mesma dinâmica interna e tampouco podem ser tratadas de maneira indiferenciada», [...] A FAU atuava influenciando a ROE e a ROE trabalhava no sentido de influenciar os sindicatos e setores estudantis em que estavam inseridos (Viana da Silva, 2018, p. 186).

Este autor observa la influencia de la ROE en la CNT hacia 1969, el modo de ingreso a ella, las edades y la inserción en diversos ámbitos laborales, estudiantiles y barriales. A partir de entrevistas, Viana da Silva (2018) señala que existía en el sector estudiantil un promedio etario entre 15 y 18 años para secundaria y hasta 25 para universitarios, y era mayor para el sector sindical. Según una de sus entrevistadas, había paridad de géneros en la militancia, sin precisar si en el sector estudiantil o en toda la organización (Viana da Silva, 2018, pp. 189-193).

La tesis de Daniel Alves de Almeida (2016) se centra en la FAU y más precisamente su actuación política y armada, básicamente entre 1968 y 1973, inscribiendo la acción de la ROE y de las agrupaciones de la Tendencia en el marco de su política de masas, con interesantes consideraciones sobre debates en torno al origen de aquella (pp. 100-113). La tesis de Ricardo Ramos Rugai (2003) sobre la FAU incluye algunos fragmentos sobre la ROE y su papel como parte de aquella «a nivel de masas» y como parte dinamizadora de la Tendencia a fines de los años sesenta (pp. 229-235).

Analizando el PCU, Gerardo Leibner (2011) se refirió a la trayectoria ideológica de FAU, asignando la inédita, discutible y a la vez sugerente caracterización de «anarquistas leninistas». Refiriéndose a los dirigentes del PCU destacó que «eran concientes de los dilemas ideológicos y políticos del núcleo central (anarco-leninista ya entonces) de la FAU» (Leibner, 2011, p. 474).

La tesis de Sabrina Álvarez (2020) sobre los ferroviarios en los años sesenta incluye, además de un estudio de diversos aspectos de la clase trabajadora del sector, el peso de una agrupación sindical de Tendencia -Dignidad Obrera-, orientada por la ROE. Explora algunas pistas de sus prácticas y debates sindicales y su composición social (Álvarez, 2020, pp. 151-160).

En su tesis, Alesandra Martínez Vázquez (2021) estudia las prácticas de mujeres y relaciones de género en la FAU, así como un artículo analiza la trayectoria de la ROE, la inserción estudiantil y sindical, y su afincamiento territorial en el barrio Cerro de la capital. Ambos textos son aportes importantes sobre la ROE, en lo descriptivo y analítico. La autora usó una variedad de fuentes (escritas, orales), algunas de las primeras localizadas en Archivo de FAU. El artículo de Porrini Beracochea (2021) se enfocó en analizar los procesos de acercamiento y «síntesis» de anarquistas y marxistas —disidentes

del marxismo de la URSS— al interior de la FAU y de la ROE desde mediados de los años sesenta. Ese proceso tuvo un punto relevante con el ingreso a fines de 1972 de una gran parte de la militancia del FER en la ROE, asunto escasamente transitado en los textos sobre la FAU.

Importantes para entender los contextos, los estudios publicados sobre el 68 —salvo el mencionado de Cores— incluyen escasamente o no lo hacen la presencia de la ROE en el medio social-político (Demasi, 2019; Varela Petito, 2002), entendible por sus específicos objetos de estudio. Con mucha agudeza para entender la variedad de grupos de izquierda y de los anarquistas, las escasas líneas que arma Vania Markarian alcanzan a delinear algunos aspectos de la ROE y su incidencia en sindicatos y algunos liceos, en la Universidad del Trabajo del Uruguay (enseñanza técnica) y Magisterio (Markarian, 2012, pp. 23, 84, 93).

Por último, es importante el material de formación de la FAU titulado «Primeros Borradores de unos Apuntes sobre el movimiento obrero uruguayo. Primeros borradores: del año 1951 en adelante», también llamado «Historieta». Redactado en 1972 por Gerardo Gatti y Raúl Cariboni, circuló como material interno mimeografiado, hubo una edición corregida en 1974. Fue editado por la actual FAU un primer tomo hacia 2010, una reedición en 2018 y el segundo tomo en 2023 (Federación Anarquista Uruguaya, 2018a, 2023).

Entre los aportes de esta bibliografía se destaca el reconocimiento de un accionar específico, diferenciado de las prácticas del «foquismo» y en particular del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) —al cual la FAU analizó y criticó profusamente en su extenso documento «Copei» de mediados de 1972— y del referido como «reformismo» del PCU, en los textos de los «militantes» y de otros investigadores —todos ellos/as vinculados a la ROE-FAU, salvo Jung y Leibner— y los citados Rey Tristán y Vescovi. La monografía inédita de Laura Irigoyen y Alejandra Zimmer, *La FAU y sus dos «patas». ROE y OPR33*, realiza una historia de la FAU e incluye el estudio general de la ROE como uno de sus componentes. Se centra en el tramo 1968-1971 y en las definiciones o «corpus teórico» en tanto teoría política de la organización (Irigoyen y Zimmer, 2010).

Si bien algunos textos señalan la acción de la ROE en conflictos sindicales o como una «de las patas» de la FAU, salvo la tesis de Viana y los textos de Martínez Vázquez, no existen profundizaciones sobre origen, trayectoria, modificaciones en su integración y análisis en tanto grupo con una rica historia y no un apéndice de la FAU, ni de sus relaciones con esta y la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR33), su «pata armada».

A continuación, haré un mapeo primario de la inserción social y territorial de la ROE, y en el siguiente párrafo haré referencias al origen social y familiar de algunos militantes estudiantiles.

II. Contextos y origen de la Resistencia Obrero Estudiantil, inserción social y territorial en Montevideo

En diciembre de 1967 asumió la Presidencia Jorge Pacheco Areco por muerte del presidente Gestido, ambos del Partido Colorado. En su período (1967-1972) Pacheco afianzó las políticas económicas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional, rebajando salarios y jubilaciones, eliminó organismos de concertación como los Consejos de Salarios y tuvo acciones definidamente represivas hacia el movimiento popular. Estas políticas fueron continuadas, luego de elecciones de 1971, por el presidente colorado Juan María Bordaberry (1972-27/6/1973 en que dio un golpe de Estado). Entre 1968 y 1972 se intensificaron las crisis económica y social, y los enfrentamientos políticos y de clase fueron más evidentes. Se vivió la fragmentación de los partidos políticos, la agudización de enfrentamientos entre la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el gobierno, represiones estatales a una

movilización social extendida, Medidas Prontas de Seguridad (MPS) casi permanentes, estudiantes desarmados muertos por la policía y libertad de acción de «escuadrones de la muerte» parapoliciales, torturas como práctica estatal común ante los «subversivos», desconocimiento de los poderes judicial y legislativo; en fin, junto al deterioro de las formas de convivencia tradicionales, fueron signos evidentes de esos tiempos duros (Nahum et al., 1990, pp. 56-73).

Concuerdan varios testimonios y autores que el origen cronológico —su aparición pública— de la ROE fue a mediados de junio de 1968. Rey Tristán indica tal momento citando a Hugo Cores. Señala que fue entonces el «momento en que empezaron a salir a la calle los primeros volantes firmados como Resistencia Obrero Estudiantil», exigiendo la libertad de los presos políticos desde la implantación de las MPS decretadas el 13 de junio (Rey Tristán, 2006, p. 230). Trías y Rodríguez (2012) también señalan dicha fecha, y sostienen que la «decisión de formar una organización que permitiera a la ilegalizada FAU realizar su labor de masas tomó forma en la ROE que se planteó aglutinar a los sectores más combativos de la Tendencia» (p. 150). Rey Tristán (2006) afirma que a la ROE «hay que ubicarla dentro de la Tendencia Combativa, planteamiento revolucionario en el medio sindical opuesto al del PCU y que ya existía desde tiempo atrás». Y que «agrupó a gentes de otros ámbitos de izquierda radical, caso de MLN-T o GAU» (Grupos de Acción Unificadora), hasta 1971 (p. 230).¹³ Citó una entrevista que le hiciera a J. C. Mechoso: «Desde la FAU entendían la ROE como una instancia dentro de [...] círculos concéntricos [...] de lo más, la FAU, a lo menos, la Tendencia, y entre ellas, la ROE» (p. 230). Rey Tristán definió: «La ROE era, por tanto, la puesta en práctica de la concepción revolucionaria de FAU para el medio sindical y estudiantil» (p. 230).¹⁴ En su libro, Mechoso (2002) también refirió a su origen y objetivos (pp. 118-120).

La propia FAU, en su «Historieta» relata su origen público:

Se había resuelto hacer el lanzamiento de la actividad de la Resistencia Obrero-Estudiantil después de mayo. A mediados de junio hace su aparición a través de un manifiesto en apoyo a una manifestación obrera. En el mismo mes también aparecen murales con la firma de ROE y con la consigna de ¡Arriba los que luchan! (Federación Anarquista Uruguaya, 2023, pp. 18-20).

Sin afirmar que se trató de un fenómeno solo montevideano, la ROE tuvo una presencia fundamentalmente en la capital uruguaya. Se sabe de otros lugares del país donde tuvo inserción, como en las ciudades de Las Piedras —cercana a la capital— y Tacuarembó.

Las *Cartas de FAU* comenzaron a editarse el 20 de junio de 1968, y tal vez no casualmente, coincide con la aparición pública de la ROE. En mayo había sido editado el primer número de la revista *Rojo y Negro*. La FAU había sido ilegalizada junto a otros grupos políticos, a través del decreto de 12 de diciembre de 1967 y clausurado el diario *Época*, donde se expresaba públicamente. Haciendo un repaso rápido de las clandestinas *Cartas*, no pueden hallarse menciones directas al nacimiento —junio de ese año— y acciones de la ROE, precisamente por ese carácter clandestino de FAU y de intentar abrir un espacio semipúblico y no ilegal, a través de la nueva organización.

13 Si bien hacia 1971 pudo identificarse la ROE casi exclusivamente con FAU, se podía encontrar militantes como José Carballa —impulsor del Ateneo Heber Nieto y la Revista *Alter*—, entre otros, que no lo estaban, e integraban las «Agrupaciones Heber Nieto Roe».

14 Rey Tristán señaló también que «las ideas de fondo y propuestas estuvieron presentes en ella y en la Tendencia», sintetizadas en tres principales: «oposición decidida al reformismo», «necesidad de una estrategia revolucionaria para el medio popular», «necesidad de una estrategia de conjunto de los sectores combativos que superase el localismo y la parcialidad de las luchas». Como fuentes cita: «Hay una sola respuesta» en *Rojo y Negro* 1, mayo 1968, y «40 puntos para la acción aquí», en *Rojo y Negro* 2, diciembre 1968 (Rey Tristán, 2006, pp. 230-231).

En muchos casos los militantes de ROE impulsaron o se integraron a agrupaciones en lugares de trabajo y estudio con una mayor amplitud: la Tendencia Combativa o Tendencia. Allí se integraban personas provenientes de diversas organizaciones o independientes que se identificaban con las ideas del «Acuerdo de Época», en las nuevas condiciones de lucha creadas por la situación represiva del gobierno del presidente Jorge Pacheco Areco y su grupo, el pachequismo.¹⁵

La FAU comenzó a editar las *Cartas* considerando importante disponer de un medio para informar y difundir análisis políticos coyunturales y de la situación internacional, e indicar consejos de «seguridad» para militantes y sus círculos cercanos.¹⁶ En el primer número de *Cartas de FAU* se mencionan sindicatos y lugares que revelan la relevancia asignada a la situación laboral, y los debates sindicales en la CNT. A poco de instaladas las MPS, se indicaba la necesidad de una respuesta fuerte, aludiendo a una moción en la Mesa Representativa en la que coincidieron los delegados de FUNSA y del Congreso Obrero Textil —donde predominaba la corriente dirigida por Héctor Rodríguez, dirigente de los GAU— y del sector Generación de las centrales de la UTE (en la Agrupación UTE —AUTE— predominaban los comunistas con el liderazgo de Wladimir Turiansky).

En la sección «Así se está respondiendo» de *Cartas* de 26 de junio se mencionaron ocho episodios donde habría influencia de la ROE: una propuesta de la UOESF (sindicato de FUNSA), mítines y barriadas en fábricas textiles, enfrentamientos a la puerta del IAVA con la policía, obreros de la empresa de neumáticos Enrique Ghiringhelli S.A. cortaron el tránsito; «todos los días pedreas contra los ómnibus de Cutcsa» contra la suba del boleto; en la planta de FUNSA mientras hacían un paro se produjo un mitin en el que hablaron dirigentes del sindicato y «un delegado del gremio bancario»; «la totalidad del gremio bancario» paralizó el trabajo el lunes 24 de junio y se realizaron manifestaciones «relámpago» en varios puntos de Montevideo; «paro en toda la Enseñanza» ese día que salió el periódico.

En los números siguientes también se veía que contaban con información de primera mano sobre conflictos, huelgas y situaciones de injusticia en lugares de trabajo. Esto no indicaría que en todos esos lugares tuvieran inserción, aunque podría haber simpatizantes que acercaran información. En los primeros tiempos existió una tirada de 3000 ejemplares, y desde fines de 1969 ascendió a 5000 (Federación Anarquista Uruguaya, 2018a, pp. 9-10). Es de suponer que el número de lectores de la Carta podría multiplicarse, según los casos, al menos a algunos más por cada ejemplar.

A posteriori del decreto presidencial de 13 de junio que instauró MPS, la Tendencia hizo planteos en la Mesa Representativa de la CNT. Presentó una carta al presidente de la CNT José D'Elía, datada el 17 de julio, con una propuesta de lucha ante la situación de estado de excepción en que se encontraba el país. Los sindicatos firmantes fueron: Unión Obrera del Bao, Federación de Asociaciones Viales del Uruguay, Sindicato Único de Enrique Ghiringhelli, Federación Uruguaya de la Salud, Sindicato Autónomo de TEM, Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA.¹⁷ El BAO estaba en

15 El «Acuerdo de Época» fue un documento suscrito por FAU, PSU, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), Movimiento de Acción Popular Uruguaya (MAPU) y Grupo de Independientes de Época, en acuerdo con las resoluciones de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) celebrada durante julio y agosto en La Habana, Cuba. Entre los objetivos del diario *Época* se incluía «promover desde el plano periodístico la maduración de las condiciones para la revolución en el Uruguay, concebida en el marco del proceso general de la revolución latinoamericana». El texto del decreto gubernamental indicaba a los grupos disueltos vinculados a las acciones armadas que se estaban produciendo en el país.

16 En este trabajo hemos usado las *Cartas de FAU* en la edición que realizara la Secretaría de Publicaciones de la FAU en dos tomos (Federación Anarquista Uruguaya, 2018b, 2021).

17 «Carta a la CNT, Montevideo, 17 de julio de 1968», en *Rajo y Negro*, 2, diciembre 1968, pp. 177-181.

La Teja, Funsa en Villa Española, la empresa de neumáticos Ghiringhelli en Paso de la Arena, y la empresa de electrodomésticos TEM en la Unión (próxima a las calles Asilo y Abreu). En tanto la RUS reunía asalariados de la salud privada de las muchas mutualistas capitalinas. De la Federación de los Viales, no tengo noticias.

A fines de 1970 se anunció el fin de la edición de las *Cartas* y que sería sustituida por otra publicación. Desde febrero de 1971 comenzó a editarse el periódico *Compañero*, de frecuencia semanal o quincenal, que sufrió clausuras temporales hasta fines de 1973, en que dejó de editarse por la situación represiva y una clausura definitiva.¹⁸ Fue una publicación de la ROE, y su director y redactor responsable fue León Duarte, figurando la dirección: Misiones 1280. El lema «Para decir la verdad» acompañaba al logo, era indicador claro de su actividad de denuncia. Tuvo en general ocho páginas, a veces fue de 16 o en números especiales de cuatro.

Se caracterizó por tener un direccionamiento hacia la situación de las fábricas y talleres en conflicto, las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores, y de las herramientas de lucha que asumía —y debía tomar— el movimiento popular. A semejanza de publicaciones del movimiento obrero y anarquista de inicios del siglo XX, no tenía espacios publicitarios, ni dedicados a asuntos como deportes, entretenimientos, como los tenía el diario comunista *El Popular* en esos años.

En su primer número aparecen noticias como la ocupación de la fábrica papelera CICSSA, el conflicto con la empresa de caucho Seral —ubicada en Santa Lucía, departamento de Canelones— y su dueño Molaguero, noticias sobre la marcha del boicot contra la «cadena de almacenes» Manzanares, lugares todos donde la ROE tenía presencia o la dirección gremial. También había un artículo en dos páginas que relataba el significado histórico de las luchas de clase del Cerro, y en ellas mismas una «Encuesta» de 70 militantes «de la Coordinadora de la Resistencia Obrero-Estudantil» sobre las dificultades económicas y especialmente de desocupación en las barriadas del Cerro y La Teja.¹⁹

El 4 de enero de 1972, en un acto convocado por la ROE, *Compañero* destacaba en su titular «Que la Resistencia es clandestina, dijeron», pues habían prohibido la realización de ese acto en el teatro El Galpón. Los organizadores debieron trasladarlo al Paraninfo de la Universidad. «A las 19 y 30 en el Paraninfo ya no cabía nadie» y resonaba el grito «¡Arriba, arriba los que luchan!». En la misma portada del periódico se indicaba:

Vino gente de todos lados. Estaban los compañeros de Seral y de Divino, de Funsa, Cicssa y Tem, Ferroviarios, obreros del Portland y de Famesa, de Ghiringhelli, panaderos, profesores, obreros y empleados, militantes de Comités de Base del Frente. Muchachada del Cerro, de la Teja, de Villa Española, de la Unión. Había jóvenes y viejos.²⁰

En las adhesiones se leyeron notas del MIR, del MRO y del Comité de Base Atahualpa del Frente Amplio. El párrafo transcrito nos sugiere sustancialmente la geografía de su inserción social, laboral, barrial y en parte, etárea, aunque pareció predominar la «juventud» más que los «viejos», que los había. Y también, una cierta presencia de militantes en el Frente Amplio. Las pocas fotos y su escasa calidad nos dificultan reconocer estos aspectos en el periódico,²¹ pero la «juventud» de la ROE es reconocida por las fuentes orales consultadas para esta investigación, referidas en la Nota 3 y que constan en el listado de las «Entrevistas».

18 El último ejemplar de *Compañero* que localicé es del 13/11/1973. En comunicación personal, Marina Barcia me señaló que siguió saliendo hasta 1974, posiblemente en forma clandestina.

19 Tradición de lucha y moral de victoria (1971, abril 29). *Compañero*, 1, pp. 4-5.

20 «Que la Resistencia es 'clandestina' dijeron», *Compañero* (1972, enero 12), 17, p. 1.

21 «Que la Resistencia es 'clandestina' dijeron», *Compañero* (1972, enero 12), 17, p. 1.

Martínez señala para el período estudiado influencia de la ROE en doce ámbitos laborales: en cinco grandes sindicatos o federaciones (bancarios, FUNSA, gráficos, ferroviarios, Federación Uruguaya de la Salud [FUS]), presencia en lugares de menor porte (Seral, Cicssa, Divino, General Electric, Serratos y Castels, Bao, el diario *BP Color*) (Martínez Vázquez, 2023, pp. 93-94).

Los testimonios recogidos de militantes estudiantiles de la ROE —recién aludidos— dan cuenta de un vínculo más o menos estrecho y directo con el medio obrero, aludiendo a su concurrencia a locales sindicales que tenían como lugar principal de encuentro y actividades. Sin descartar que hubiera otros, los mencionados fueron el Sindicato de Panaderos situado en La Teja (Fraternidad y Berinduague), el local de la Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de FUNSA (UOESF), en la avenida 8 de Octubre 4509 casi Habana, en Villa Española, y a partir de cierto momento, el del sindicato del Dique en el casco del Cerro. En ellos llevaban adelante tareas concretas vinculadas a la propaganda de los gremios en conflicto o huelga, pero también un acercamiento directo con militantes sindicales que eran referentes de mucha trayectoria en ese medio, y también con obreros o asalariados menos conocidos. También eran lugares desde donde se organizaban y realizaban pegatinas, pintadas, «barriadas», volanteadas y «mojos» o cortes de calle con barricadas fugaces, o se apoyaba ollas sindicales de los «peludos» de Bella Unión en sus marchas a la capital (1968, 1971) y de las luchas frigoríficas de 1968 y 1969 con el control del puente sobre el Pantanoso en el «Paralelo 38».

Jorge Bentancur, nacido en el Cerro en 1954, al rememorar los inicios de su militancia en el liceo 11 y la experiencia cooperativa que aprendió de su padre Rolando, recordó:

En el 69 formamos la Agrupación del Liceo la ROE, y nos reuníamos ya en vacaciones, ya antes de empezar, en las vacaciones del 69 en enero, en el Sindicato Panaderos que fue Walter Curbelo uno de los referentes nuestros, y así, otros panaderos más. Después había otras personas, había muchos personajes mayores, de la edad de nuestros padres, en el barrio, que eran también referentes.²²

Destacó que su área de inserción fue fundamentalmente barrial.

La también cerrense Marina Barcia, nacida en 1955, cuenta cómo se fue acercando primero al movimiento estudiantil hacia octubre de 1970 cuando asistía al Liceo Popular del Cerro —en uno de sus locales, el de la Casa de la Amistad, de la Iglesia Metodista—. Entonces aún no había ingresado a la ROE; describió así las influencias en el liceo:

Los FER en lo que era la agitación, la estructura, se hizo una estructura muy horizontal del gremio, se empezó ahí en el 70. Hasta ese momento habían sido tipo «bolches», una dirección, no había delegados de clase, se cambió eso todo ya en el 70. Horizontal y bastante combativa.

Luego, hacia 1971, logró ingresar a la ROE, y el lugar donde lo hizo fue el Sindicato de Panaderos en La Teja. Un compañero «libertario» la ayudó: «Entonces me dio la dirección de Panaderos y allá me fui. En ese momento en el 71». Cuenta el primer día:

Ese día llego y está el Panadero... y un muchacho de magisterio [...] que era el encargado de hacer las barriadas. Estaba organizando en el pizarrón una barriada por el BAO. Había otra gurisada de Colón, [...] y de Las Piedras que estaban haciendo fajas [...]. Bueno, y ahí llego y tengo tarea, pintar fajas y después ir a una barriada por el BAO. Había unos volantes hechos... Así que tuve tarea en cinco minutos.²³

Contó que la ROE estaba inserta en distintos lugares del Cerro: en la textil Ferrés en Punta Yeguas, cuyo principal dirigente era de ese grupo, en Manzanares y en el sindicato del Dique, en cuyo

22 Entrevista con Jorge Bentancur, 15 de marzo de 2023.

23 Entrevista con Marina Barcia, 22 de mayo de 2023.

local se reunía el grupo desde 1971. También detalló con precisión las y los integrantes del grupo ROE en el liceo 11, entre 1971 y 1972, en nueve integrantes, cinco eran mujeres.²⁴

Adriana Cabrera, de 1955, señala que

en general la gente se reunía en la Facultad de Arquitectura, en las facultades. Y la ROE se reunía en el sindicato de FUNSA, en el sindicato de Panaderos, en el Dique. Como que se tendía a ubicar más en la periferia. Y yo a la Facultad de Arquitectura, iba a FUNSA, todo lo que me quedaba cerca [...]. Y militaba en el Liceo 8.²⁵

Estaba situado en avenida 8 de Octubre cerca de Garibaldi en La Blanqueada. Quiso destacar que fueron tres muchachas quienes iniciaron la agrupación: «Creamos el gremio del Liceo 8 en ese momento. Ahora que se habla de género, éramos tres gurisas, después empezamos a reclutar compañeros. Y mi punto de inserción era FUNSA durante mucho tiempo».²⁶

Sandra Álvarez, nacida en 1956, vivía en Avenida Italia y Br. José Batlle y Ordóñez, y asistió al Liceo Piloto número 14, ubicado en ese bulevar y 8 de Octubre. Luego de participar en el FER68 —agrupación afín al MLN-Tupamaros—, en el curso de 1972 y con 16 años ingresó a la ROE. Allí conoció a Jorge Zaffaroni —nacido en 1953— quien ya era de la Resistencia, con el cual armaron una pequeña agrupación de la ROE, de 8 o 9 integrantes.²⁷

Zaffaroni, conocido como Charleta, había hecho 6.º Piloto el año anterior en el Zorrilla, según recordó Brenda Bogliaccini.²⁸ Había ido primero al Liceo 15 en Carrasco, donde su familia vivió hasta 1968 (Graña, 2011, p. 15). No todos provenían de barrios obreros, e iban a liceos a los que asistían integrantes de capas medias e incluso burgueses como los del liceo 15 de Carrasco. Daniel manifestó que ingresó «a la ROE, fines del 72, principios del 73. Venía de la militancia estudiantil, y el nivel de inserción que desarrollaba fue barrial, fundamentalmente barrial. En una zona restringida de barrio, que era Parque Batlle, Pocitos y Zoológico».²⁹

Bogliaccini, nacida en 1952, habitante esos años juveniles en Punta Gorda, fue al liceo Zorrilla en el Parque Rodó. Ingresó al 6.º Piloto en 1970, y en el marco de las luchas sociales, en particular el conflicto en TEM ante despidos, se contactó con gente de la ROE e ingresó a la FAU, con 18 años (Graña, 2011, p. 67). Mencionó que en el Zorrilla eran pocos de ROE por lo cual militó en la agrupación de Tendencia que existía.

Mariela Salaberry (1948), nacida en Durazno, tuvo militancia en la Juventud Estudiantil Católica (JEC), en 1968 fue a estudiar magisterio a Montevideo e ingresó a la ROE dos años después. Recordó que en ese centro de estudios llegó a formarse una agrupación de ROE bastante grande; allí estuvieron Gustavo Inzaurrealde, Elena Quinteros, Lilián Celiberti, Yamandú González. Fue integrante de la FAU y luego del PVP.³⁰

Entre los y las entrevistadas hubo varios que iniciaron su militancia en centros estudiantiles, aunque luego la continuaron en sus medios laborales, obreros y asalariados.

Pablo Anzalone, de 1952, señaló que luego de su militancia estudiantil en la ROE del liceo Colón —donde llegó a formarse, como han reconocido varios testimonios, una agrupación

24 Entrevista con Marina Barcia, 22 de mayo de 2023.

25 Entrevista con Adriana Cabrera, 15 de marzo de 2023.

26 Entrevista con Adriana Cabrera, 15 de marzo de 2023.

27 Entrevista con Sandra Álvarez, 3 de mayo de 2023.

28 Entrevista con Brenda Bogliaccini, 30 de mayo de 2023.

29 Entrevista con Daniel, 15 de marzo de 2023.

30 Entrevista con Mariela Salaberry, 26 de junio de 2023.

importante— estuvo en la coordinación de la zona oeste de la Resistencia, estuvo un tiempo en la Facultad de Medicina, donde se creó una agrupación de cierta importancia hacia 1972. Luego pasó a integrarse laboral y gremialmente en la salud, en la FUS.³¹ Jorge Bentancur acotó: «Y luego me tocó en la Facultad de Química, que éramos dos, con Pedro Vaz, de la ROE».³²

Los entrevistados y las entrevistadas —estudiantes al ingresar a ROE— mencionaron las sedes sindicales referenciales donde acudían: las de Funsu (Villa Española), Panaderos (La Teja) y el Dique (casco del Cerro), y facultades de la Universidad de la República como Arquitectura, Agronomía y Medicina. Mencionaron nueve centros de estudio: los liceos 11 (Cerro), 12 (Parque Batlle), 4 Zorrilla (Parque Rodó), 8 (La Blanqueada), 13 (Maroñas), 14 (entre La Blanqueada y la Unión), 15 (Carrasco), el 3 Dámaso Antonio Larrañaga (La Blanqueada) y el Instituto Magisterial en la zona del prado (cerca de Millán y Raffo). Martínez Vázquez menciona que hubo agrupaciones además de en estos, en el IAVA (Cordón) y el Miranda (Aguada), y en la Escuela Técnica de la Construcción de la UTU, en Cordón (Martínez Vázquez, 2023, p. 94). En este último lugar se hallaba en una actividad militante el estudiante de la ROE asesinado en julio de 1971, Heber Nieto —de la Escuela Marítima de UTU, en La Teja—, que dio nombre luego a las agrupaciones de la Resistencia.

III. Referencias al origen social y familiar de algunos militantes estudiantiles de la Resistencia Obrero Estudiantil

Aquí se esbozan algunas características del origen social y familiar de los integrantes de la ROE. Al mismo tiempo, se señalan las circunstancias específicas que pudieron incidir en las personas para sentirse atraídas y empezar a militar en esa organización. En algunos casos la inquietud provino de la tradición familiar, del círculo de amigos, de la actividad social en el liceo o el barrio, o de un episodio que los marcó fuertemente. A veces, se combinan varios factores o todas estas variables.

Marina vivió en su juventud con sus padres en una casa alquilada, muy pequeña. Recuerda meticulosamente:

Era una pieza sola, pero que estaba dividida con un tabique en dos. Entonces yo en ese sentido tenía cierto privilegio. La parte que estaba yo era la parte de la ventana, ventana grande que daba a la calle. Y mis viejos estaban en la otra parte del tabique. Era un tabique, pero oficiaba de pared. El ropero, la cama, no mucho más. Lo mío no era muy grande tampoco.³³

Se unieron varios factores para que se concretara su ingreso a ROE, pasando por otros círculos previamente. Sus padres y abuelos maternos eran anarquistas, algún amigo también lo era, aunque en el sentido laxo que se da a «libertario», como ella lo expresa en la citada entrevista:

Ahí yo empecé a ir a reuniones más de gremios estudiantiles propiamente dicho. Además, estaba desesperada por lo de la ROE [...]. Al final le busqué la vuelta a uno que se fue, Boris, estaba haciendo sexto de liceo, preparatorio, yo iba para cuarto y lo apreté un poco porque sabía que él había estado medio vinculado, se había ido, porque era de estos libertarios más... que no le gustaba la parte organizativa. Era anarquista o filo anarquista, los padres eran anarquistas.

En ese testimonio se percibe, además de «tipos» de anarquistas, cómo el círculo de amistades de sus padres había contribuido a su contacto con las ideas anarquistas y de la FAU:

31 Entrevista con Pablo Anzalone, 15 de marzo de 2023.

32 Entrevista con Jorge Bentancur, 15 de marzo de 2023.

33 Entrevista con Marina Barcia, realizada Martínez Vázquez y C. Perugorría, el 26 de junio de 2020.

Después me pasaban a veces unos amigos de mi «viejo» algunas *Cartas de FAU*. Una amiga de los mil que eran de la familia de los Melo que venían al Ateneo [Ateneo Libre Cerro-La Teja], que sé yo, que vivían en el Cerro y a él le llegaba la *Carta*. Él no era militante, militante, era simpatizante, le llegaba la *Carta* y me la pasaba.

El padre de Marina era obrero de los frigoríficos, y luego de la huelga de 1969 quedó sin trabajo, desempeñándose como electricista —oficio que tenía— en una curtiembre en Nuevo París. Su madre, acorde a los roles tradicionales atribuidos a las mujeres y que imperaba aún en esa familia, trabajó en forma asalariada en pocas oportunidades, en particular en momentos de crisis. También daba clases en forma gratuita en la Casa de la Amistad, de la Iglesia Metodista en el Cerro. Contó que otros miembros de su familia eran trabajadoras:

Mi abuela, mis abuelos, los padres de mi padre tenían un poquito más de poder adquisitivo, [...] mi abuela era jubilada de costurera, de modista, mi abuelo había sido matambrero, mi tía era maestra, de alguna forma estaban un poquito más, económicamente mejor que en casa. Y tenían la costumbre de comprar diario y era batllista, mi abuela era batllista, mi tía era batllista, después se hizo del Frente [Amplio], era maestra.³⁴

Además señaló que los compañeros ROE del liceo II «eran hijos de obreros, frigoríficos» y que el padre de una de ellas terminó poniendo un comercio de electrodomésticos.³⁵

Pablo Anzalone provenía de una familia de médicos, y sus abuelos por ambas partes habían sido obreros:

Mi padre y mi madre fueron médicos. Mi madre trabajó en el Departamento de Vacunas del Instituto de Higiene, no ejerció como médica, pero llegó a ser Jefa de esa sección. Mi padre ejerció como médico y luego también como profesor de biología en Secundaria, y redactó libros de texto para todos los años. Ambos vienen de familias obreras y fueron los únicos de su familia en llegar a títulos universitarios. Mi abuelo paterno era zapatero y mi abuelo materno trabajaba en la construcción.³⁶

Jorge Bentancur, de 1954, integraba una familia de origen obrero. Su padre fue «tenedor de libros y trabajó toda su vida en el Frigorífico Nacional», muy ligado al cooperativismo, lo que influyó en sus hijos. A instancias de su hermano mayor, Daniel, desde 1966 se había creado COPELIN, una experiencia de cooperativa de apuntes en el liceo II, que perduró varios años. Su abuelo paterno «trabajó en un saladero, enfermó y murió joven». Su madre fue modista, en tanto su abuelo materno tuvo un pequeño tambo.³⁷ También señaló que en su exilio en Suecia su madre fue «limpiadora en un hospital» y su padre adscripto en una escuela de oficios.

Adriana Cabrera era hija de Ary Cabrera, nacido en Rivera, carpintero y luego empleado del Banco do Brasil, luego de su despido nuevamente trabajó en su oficio inicial. Ary fue integrante de la FAU, se retiró a Buenos Aires y en 1976 fue desaparecido en el marco de la represión del Plan Cóndor. Otros dos desaparecidos en la Argentina se integraron muy jóvenes a la militancia. Andrés Humberto Bellizzi (Montevideo, 1952), «hijo de inmigrantes italianos. Su padre es zapatero y su madre es modista y ama de casa [...] Se cría en el barrio Maroñas»³⁸. Ingresó a la ROE en 1968, a los 16 años. Ruben Prieto González (Montevideo, 1952), de padre tesoro de una empresa de electrodomésticos y su madre ama de casa, estudió en el liceo Dámaso Antonio Larrañaga (La Blanqueada),

34 Entrevista con Marina Barcia, realizada Martínez Vázquez y C. Perugorría, el 26 de junio de 2020.

35 Entrevista con Marina Barcia, 22 de mayo de 2023.

36 Entrevista con Pablo Anzalone, 4 de mayo de 2023.

37 Entrevista con Jorge Bentancur, 26 de junio de 2023.

38 Centro de Fotografía de Montevideo. (2017). *Ausencias Uruguay. Fotografías de Gustavo Germano*. Catálogo. CdF, s.n.

militó en el Frente Estudiantil Revolucionario y luego en la ROE, requerida su captura en 1972, se trasladó a Buenos Aires.³⁹

Bogliaccini tenía un origen y una experiencia diferentes. En el testimonio referido cuenta que vivió en Cuba durante los inicios de la Revolución, al volver a Uruguay residió en Carmelo, y más tarde fue a Montevideo. Su familia tenía muy buenos ingresos, el padre era ingeniero de la FIAT, su madre no era asalariada y vivieron en una casa en Punta Gorda. Desde el punto de vista ideológico, aunque no los identificó con algún partido, los definió como de izquierda y que la impulsaban a «militar».

En el caso de Jorge Zaffaroni, inicialmente con una familia de buenos recursos, una crisis de la situación económica familiar obligó a trasladarse de barrio, a un apartamento en el centro. Refiere Graña que Zaffaroni cursó en el liceo 15 hasta 5.º año, allí «con el grupo de amigos, leen [el semanario de izquierda] *Marcha*, incursionan en autores marxistas [...] Jorge y sus amigos participan plenamente en el proceso de politización acelerada que se vive» (Graña, 2011, p. 45). Luego cursará 6.º año en el Liceo Zorrilla.

Con relación a la franja etaria, además de los testimonios recogidos que dan cuenta de una edad de ingreso a la militancia estudiantil y a la organización ROE entre 14 y 18 años, un documento interno de FAU⁴⁰ con datos de integrantes de la Resistencia, coincide bastante con estos indicios. Con informaciones sobre 30 militantes de los sectores estudiantil y sindical de ROE, salvo 7 que tenían 24 o más (uno de ellos, el mayor, con 35), la mayoría oscilaba entre 16 y 22 años al momento de su ingreso, con un promedio general de 20.⁴¹

A modo de cierre

Orígenes sociales. En una investigación que continúa, este texto buscó aportar a conocer y exponer orígenes sociales y culturales de la ROE, y un inicial mapeo de su inserción montevideana entre 1968 y 1972. Para ello se indagó en algunas trayectorias —de líderes varones— y, por otra parte, las de un pequeño grupo de militantes mujeres y varones de su sector estudiantil. Un documento interno de FAU permitió conocer algunos rasgos etarios y situación de estudio y trabajo, acotados en un universo algo más amplio que será deseable profundizar. En general se trató de militantes de familias trabajadoras u obreras fabriles, también algunos de capas medias, en un rango de edades mayoritario entre 14 y 18 años al momento de su ingreso a la ROE, entre 1968 y 1971. También se pudo constatar que militantes y en particular dirigentes tenían entre 25 y 40 años; esta última cifra fue la que reconocimos como identificatoria de los dirigentes principales de la ROE y de sus sindicatos.

Algunas de las entrevistas permitieron conocer modos de vida, como el hábitat propio, prácticas culturales —lecturas, películas que veían— y también el uso del tiempo concentrado bastante en la militancia político-gremial. Fue muy grande la coincidencia de testimonios de los ex estudiantes de su participación en locales sindicales de referencia como FUNSA y el Dique en el Cerro, produciéndose una forma de acercamiento directo a las maneras de actuar sindicales y de vida de los obreros. Algunos testimonios mencionaron que hubo una pareja participación de mujeres y hombres

39 Ambas referencias y la de Ary Cabrera fueron tomadas de un catálogo de la muestra de fotografías de Gustavo Germano, *Ausencias Uruguay*, en el Centro de Fotografía de Montevideo, en 2017.

40 Federación Anarquista Uruguaya (1971). Documento interno de FAU. Archivo de FAU.

41 *Ibidem.*

en las agrupaciones, en las tareas y en las movilizaciones, tema que habrá que seguir profundizando. También señalaron que la mayoría de los principales responsables de zona y dirigentes fueron varones.

Inserción territorial. En la ubicación de los lugares, las zonas y barrios de inserción se usó la documentación escrita, las *Cartas de FAU* y en especial *Compañero*. Se cotejó con los testimonios, que recordaron lugares, sedes sindicales y conflictos en los cuales se manifestó el apoyo concreto en propaganda, recolección de víveres o de ollas populares. Entre las barriadas populares y obreras destacan el Cerro, La Teja, Unión y Villa Española, de gran implantación de industrias relevantes y también símbolos de las luchas y la resistencia de la clase trabajadora. No fueron los únicos, pues pequeños conflictos se localizaron en distintos puntos de la ciudad, que tenían talleres, centros de enseñanza, mutualistas de salud. Asimismo, la dispersión de agrupaciones y militantes estudiantiles abarcaron un abanico no solo de zonas proletarias, sino también algunas en barrios como Parque Rodó y la zona este de playas capitalinas.

De futuro. Rastrear los orígenes familiares, sociales y culturales de los militantes —y más adelante proponer un perfil sociocultural— es un esfuerzo a continuar, también incorporando enfoques más amplios sobre procesos comparables en la región, haciendo más rico este estudio de caso. Se deberá usar enfoques combinados de historia sociocultural y la historia oral, sobre la incidencia de la ROE en y desde los barrios, grupos de trabajadores y otras categorías sociales, y en la política.

La correlación entre el factor constitutivo de la ROE, obrero y estudiantil, y su importante inserción proletaria y fabril —no exclusiva, como se vio y abierta a conocerse—, entre la admiración por la vida obrera que no implicó un llamado explícito a la proletarización, plantea tomar en cuenta lo estudiado para Uruguay y la Argentina al menos. Este conocimiento podría mostrar matices y diferencias importantes en las distintas experiencias locales y en la región.

Las búsquedas teórico-políticas de más de una década en la FAU en torno a una «síntesis» de anarquismo y marxismo crítico, las lecturas y los comportamientos específicos de los miembros de ROE en distintos niveles de responsabilidad y grupos, parecen corresponder a la dinámica propuesta por la organización política, la FAU. Al mismo tiempo, en sus niveles (FAU, ROE, OPR33) hubo heterogeneidades, diferencias y fracturas. Aunque esas tensiones, inmersas en una coyuntura local y regional compleja (1967-1975) mostraron cambios nítidos entre la ROE inicial, los acercamientos con pequeños grupos de izquierda en 1971 —al quedar casi solos políticamente al formarse el Frente Amplio a inicios de ese año—, la integración de una parte del FER desde 1972, y el proceso posterior hacia la construcción de un partido, el PVP en 1975.

En un futuro se podrán profundizar tres aspectos: la parte obrera de la ROE; el uso del tiempo fuera del «tiempo de trabajo» o el «de estudio», y aspectos de la sociabilidad y culturas, tomando en cuenta en ellos las relaciones de género y entre generaciones.

De 1967 a fines de 1972 esos jóvenes liceales entre 15 y 18 años que gustaban de los Beatles o los Rolling Stones, los grupos uruguayos Psiglo o Días de Blues, Viglietti y Los Olimareños, pasaron a vivir como propias las huelgas obreras, hacer pintadas, soportar gases y perdigones; sufrieron con los primeros estudiantes asesinados y los que siguieron; asistieron a los liceos populares en 1970; apoyaron conflictos gremiales; experimentaron o conocieron las torturas; estuvieron en la huelga general de 1973, en 1974 resistieron en Uruguay o se «replegaron» a Buenos Aires. Cambiaron mucho.

Continúan siendo estos fragmentos a analizar a partir de memorias registradas en diversos momentos y de otros documentos, tentando recomponer y acercarnos un poco más al polifacético mosaico roto.

Referencias

- ÁLVAREZ, S. (2020). *Entre «moderados» y «radicales» Aproximación a las respuestas colectivas de trabajadores ferroviarios (1967-1972)* [Tesis de maestría en Historia Rioplatense]. Universidad de la República.
- BIRRIEL GOLZARRI, N. (2022). *Militancia y vida privada de trabajadoras comunistas en el barrio Cerro de Montevideo (1960-1973)* [Tesis de maestría en Historia Rioplatense]. Universidad de la República.
- CORES, H. (1989). *La lucha de los gremios solidarios*. Ediciones de la Banda Oriental; Compañero.
- CORES, H. (1997). *El 68 uruguayo. Los antecedentes. Los hechos. Los debates*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CORES, H. (1999). *Uruguay hacia la dictadura. 1968-1973*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CORES, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CORREA, F. (2011). *La estrategia del especificismo. Juan Carlos Mechoso (FAU). Entrevista de Felipe Correa*. Recortes.
- De Almeida ALVES, D. A. (2016). ¡Arriba los que luchan! *Sindicalismo revolucionário e luta armada. A Trajetória da Federação Anarquista Uruguia: 1963-1973* [Tesis de maestría en Historia]. Universidad Federal de Rio Grande do Sul.
- DEMASI, C. (2019). *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Ediciones de la Banda Oriental.
- FEDERACIÓN ANARQUISTA URUGUAYA (2018a). *Apuntes sobre movimiento obrero. Primera parte: 1951-1966*. Federación Anarquista Uruguaya.
- FEDERACIÓN ANARQUISTA URUGUAYA (2018b). *Cartas de FAU. Tomo I. Desde 20/06/68 hasta 25/08/69*. Recortes.
- FEDERACIÓN ANARQUISTA URUGUAYA (2021). *Cartas de FAU. Tomo II. Desde 01/09/69 hasta 31/12/70*. Recortes.
- FEDERACIÓN ANARQUISTA URUGUAYA (2023). *Apuntes sobre movimiento obrero. Segunda parte: 1967-1969*. Federación Anarquista Uruguaya.
- GRAÑA, F. (2011). *Los padres de Mariana. María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni: la pasión militante*. Trilce.
- IRIGOYEN, L. y ZIMMER, A. (2010). *La FAU y sus dos «patas». ROE y OPR33. Práctica y teoría (1968-1971)* [Monografía para el curso de Historia del Uruguay III]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- JUNG, M. E. y RODRÍGUEZ, U. (2006). *Juan Carlos Mechoso. Anarquista*. Trilce.
- LEIBNER, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Trilce.
- LÓPEZ D'ALESSANDRO, F. (1992). *Historia de la izquierda uruguayo. La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*. Vintén Editor.
- MARKARIAN, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Martínez VÁZQUEZ, A. (2021). *Participación política de mujeres en el movimiento libertario del Río de la Plata entre 1960 y 1978. Montevideo* [Tesis de maestría]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- MARTÍNEZ VÁZQUEZ, A. (2023). Confluencia obrera, estudiantil y de mujeres en la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) 1968-1973. *Contemporánea*, 17(2).
- MECHOSO, J. C. (2002). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. IV*. Recortes.
- MECHOSO, J. C. (2005). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. II*. Recortes.
- MECHOSO, J. C. (2006). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. III*. Recortes.
- MECHOSO, J. C. (2011). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. I*. Recortes.
- NAHUM, B., FREGA, A., MARONNA, M. y TROCHÓN, Y. (1990). *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973*. Ediciones de la Banda Oriental.
- PORRINI BERACOCHEA, R. (2021). Una historia sobre anarquistas especificistas y la «síntesis» con el marxismo en el Uruguay de los 60. *Izquierdas*, (50), 1-22. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art61.pdf>
- RAMOS RUGAI, R. (2003). *O anarquismo organizado: as concepções e práticas da Federação Anarquista Uruguia (1952-1976)* [Tesis de maestría en Historia]. Universidad Estadual de Campinas.
- REY TRISTÁN, E. (2006). *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguayo. 1955-1973*. Fin de Siglo.
- TRÍAS, I. (2008). *Hugo Cores. Pasión y rebeldía en la izquierda uruguayo*. Trilce.

TRÍAS, I. y RODRÍGUEZ, U. (2012). *Gerardo Gatti. Revolucionario*. Trilce.

VARELA PETITO, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968: el LAVA, una recapitulación personal*. Trilce.

VÉSCOVI, R. (2003). *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*. Nóos.

VIANA DA SILVA, R. (2018). *Um anarquismo latino-americano: estudo comparativo e transnacional das experiências na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)* [Tesis de doctorado en Historia]. Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro.

Participación de mujeres y roles de género en la lucha armada anarquista en Uruguay, décadas de 1960 y 1970

Women's participation and gender roles in the anarchist armed struggle in Uruguay, 1960s and 1970s

Alesandra Martínez Vázquez¹

Resumen

El siguiente texto describe y analiza la participación de mujeres y los roles de género en el marco del aparato armado Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR 33) de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). La participación de mujeres y varones cobró particulares características con relación a la división sexual de las tareas y a los roles al interior de esta estructura armada. Con base en estudios con perspectiva de género sobre los conflictos y aparatos armados, la investigación aborda a mujeres jóvenes procedentes de ámbitos estudiantiles y, en especial, rescata y resignifica el papel jugado por las esposas/compañeras de varones con liderazgo. Se observan las acciones ofensivas, así como los espacios de logística, aseguramiento, retaguardia y cobertura.

Palabras clave: anarquismo, Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR 33), mujeres, relaciones de género.

Abstract

The following text describes and analyzes the participation of women and gender roles in the armed apparatus Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR 33) of the Federación Anarquista Uruguaya (FAU). The participation of women and men took on particular characteristics in relation to the sexual division of tasks and roles within this armed structure. Based on studies with a gender perspective on conflicts and armed apparatuses, the research approaches young women from student environments and, in particular, rescues and resignifies the role played by the wives/companions of male leaders. Offensive actions are observed, as well as the spaces of logistics, securing, rearguard and coverage.

Keywords: anarchism, Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR 33), women, gender relations.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Introducción

Para Latinoamérica, las décadas de 1960 y 1970 representaron el surgimiento de guerrillas y otras modalidades de accionar armado, formadas al calor, principalmente, de la experiencia de la Revolución Cubana y envalentonadas en diversas luchas que se libraban en otras zonas del llamado Tercer Mundo: Vietnam, Argelia, el Congo.² Como en el resto de las izquierdas, en los ámbitos anarquistas del Cono Sur, la posibilidad de la violencia política se instaló en los debates y la Revolución Cubana representó la viabilidad de esa forma de lucha, más allá de los acuerdos o desacuerdos con las propuestas ideológicas castristas. Concretamente en Uruguay, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) desarrolló la denominada Organización Popular Revolucionaria 33 (OPR 33).³

En la historiografía sobre la lucha armada en Uruguay en las décadas de 1960 y 1970, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) hegemoniza los escritos (Arocena, 1987; Aldrighi, 2001, 2009; Labrousse, 2009, entre otros) mientras que el estudio o literatura testimonial referente a organizaciones menos «espectaculares» de la llamada nueva izquierda revolucionaria ha sido escaso o marginal, por lo que esta investigación pretende ser un aporte por llenar un vacío historiográfico sobre organizaciones anarquistas en la historia reciente.⁴

Por sobre todo, se enmarca en los estudios sobre mujeres y relaciones de género en organizaciones armadas de la izquierda política, la cual ha tenido diferentes desarrollos en Latinoamérica. *Grosso modo*, los abordajes y las reflexiones feministas han evidenciado que la categoría de género es crucial en el análisis de conflictos armados y, además, rescatan la participación de las mujeres en esos ámbitos históricamente asociados a los varones y a la masculinidad, subvirtiendo así los mandatos de género que las restringían al hogar y la atención de la familia.⁵

Con relación a ello, en Uruguay, también es el MLN-T el que ha sido objeto de interés y análisis a partir de entrevistas, testimonios y documentos internos. Entre los trabajos más destacados se encuentran los de Clara Aldrighi (2001, 2009), quien rescata la historia del MLN-T deteniéndose en la

2 Con diferencias en sus estrategias y permanencia en el tiempo, algunas de esas organizaciones en América Latina fueron: Montoneros y Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en Argentina, Acción Liberadora Nacional (ALN) en Brasil, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en Venezuela, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento 19 de abril (M-19) en Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Perú, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en Guatemala, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua.

3 El 16 de julio de 1969 se sustrajo la bandera de la gesta libertadora de los Treinta y Tres Orientales de 1825 del Museo Histórico Nacional-Casa de Lavalleja en la Ciudad Vieja de Montevideo. A partir de los símbolos que fueron estampados en la pared del museo en el correr de este hecho, se comenzó a hablar de la Organización Popular Revolucionaria 33, más conocida por su sigla, OPR 33.

4 Además del MLN-T y la OPR 33, en Uruguay actuaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO). También hubo pequeños grupos escindidos del MLN-T: Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores (FRT) se creó hacia 1970, después de hechos como la conocida Toma de Pando; el Movimiento 22 de Diciembre, que tomó su nombre de los hechos sucedidos el 22 de diciembre de 1966, cuando cae abatido el tupamaro Carlos Flores (si bien el Movimiento 22 de Diciembre tuvo una existencia efímera, llevó adelante una acción que cobró trascendencia: el atentado al Club de Golf en 1971).

5 Con relación al Río de la Plata, las investigaciones han tenido mayor desarrollo en Argentina donde se han estudiado los roles de mujeres y varones en Montoneros o en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP-PRT) (entre otras, Andújar et. al, 2005, 2009; Diana, 2006; Barrancos, 2007; Martínez, 2009; Oberti, 2013, 2014, 2015).

participación de mujeres. También hay estudios específicos sobre mujeres tupamaras (Araújo, 1980) y otros centrados en las relaciones de género (Vidaurrázaga Aránguiz, 2019).

En la OPR 33, si bien de menor dimensión, pero no por ello menos importante en el acontecer de las décadas de 1960 y 1970, también participaron varones y mujeres, pero no ha concitado la atención académica. Por lo tanto, se propone aquí visibilizar y analizar algunas experiencias acontecidas en ese espacio. Ello contribuirá a conocer más sobre la participación femenina y sobre las relaciones de género en dicha época y, eventualmente, también permitirá contrastarlo con lo sucedido en organizaciones de diferente ideología.

La investigación se vio decisivamente motivada por el conocimiento personal de mujeres que participaron de la FAU y de la OPR 33 y por haber identificado, por un lado, a muchas que eran militantes muy jóvenes, varias de ellas estudiantes y, por otro lado, al papel desarrollado por las esposas, compañeras de destacados militantes varones. Estas suelen no tener nombre y menos aún identidad propia, son la «mujer de» Juan Carlos, «la mujer del» Pocho, «la mujer de» Soba (también pueden incluirse en esta «categoría» a otras en su calidad de madres, abuelas, hermanas, tías).

Tras escuchar y observar indicios de unas y otras, me propuse la tarea de recuperar y analizar sus experiencias. Veamos un ejemplo: el interés político de Stella Saravia despertó con la curiosidad por la Revolución Cubana. Se integró a la Asociación de Estudiantes del Liceo Miranda en el barrio Aguada de Montevideo durante la lucha por el boleto estudiantil en 1968. Formó parte de la FAU e ingresó a la OPR 33 junto con su compañero. Participó en equipos de información, acciones de pertrechamiento y en operaciones armadas. En el marco de un operativo para obtener un auto, fue detenida y recluida en la Cárcel Cabildo de donde se fugó junto a otras treinta y siete mujeres en la madrugada del 30 de julio de 1971 en la llamada Operación Estrella, tenía 20 años. Vivió en la clandestinidad. El 29 de noviembre de 1971, un día después de las elecciones nacionales, ingresó a la casa de la periodista María Esther Gilio, junto a dos varones para secuestrar a la periodista francesa Michelle Ray. En 1973, luego de que en su casa se celebrara una reunión del Consejo Federal de la FAU, fue detenida junto a otros militantes. Estuvo en el Regimiento de Caballería N.º 4 y en el cuartel del kilómetro 14 de Camino Maldonado y finalmente fue encarcelada en el penal de Punta de Rieles. Además de ser sometida a tortura, en abril de 1975 fue trasladada junto a otros militantes al Cuartel de La Paloma (Grupo de Artillería N.º 1) para ser interrogados por la bandera de los Treinta y Tres Orientales.⁶ Fue liberada en 1985.

Por otro lado, Elena Quinteros y Victoria Grisonas fueron algunas de las detenidas desaparecidas en Uruguay y en Argentina respectivamente; Telba Juárez fue asesinada en Buenos Aires en abril de 1976; Ivonne Trías y Cristina Marín sufrieron la cárcel política; Agripita y Vilma se exiliaron o escaparon luego de trasladarse de Montevideo a Buenos Aires; Edelweiss Zhan y otras fueron secuestradas en Argentina y luego trasladadas a Uruguay en vuelos clandestinos; María Elena Laguna, Marta Rodríguez Villamil, Martha Casal, Beatriz Castellonese, «acompañaron» como el soporte de sus esposos/compañeros y de la organización. Desde diversos lugares las mujeres participaron de las acciones violentas del espacio anarquista.

Una puntualización: al hablar de lucha armada no refero solamente a acciones y operativos que pueden contener muertes, secuestros, expropiaciones, amenazas o amedrentamientos con armas, sino que aludo a todo el universo de prácticas tendientes a llevarla adelante: información, sanidad,

6 Además de Stella, desde el penal de Punta de Rieles también fue trasladada Ivonne Trías. Desde el Penal de Libertad fueron trasladados ocho presos (Raúl Cariboni, Juan Carlos Mechoso, Alfredo Pareja, Jorge Vázquez, Jorge Velázquez, Fernando Alberro, Heberton Campiglia y Héctor Romero). De esta forma los militares presionaban a la Organización para negociar la devolución de la bandera sustraída en 1969.

obtención de dinero y «pertrechamiento» de armas, vehículos, vestimenta, relojes, joyas, papel especial para falsificaciones, tintas, máquinas. Incluso también comprende a los «criterios de seguridad», o sea, el amplio abanico de recaudos y precauciones a seguir para evitar ser descubierto, para pasar de forma desapercibida por la vida cotidiana. Por lo tanto, la concreción de las diversas acciones implicaba una amplitud de acciones y número de personas, tanto varones como mujeres.

Este texto expone parte de los hallazgos de mi tesis de maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos realizada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, titulada *Participación política de mujeres en el movimiento libertario del Río de la Plata entre 1960 y 1978*, la cual se sustentó en entrevistas hechas principalmente a mujeres, por quien escribe, historiografía académica y militante, publicaciones y documentos internos de las organizaciones estudiadas. Dada la cercanía personal, la sensibilidad que generan aún estas temáticas y la delicadeza de algunos de los relatos, en algunas ocasiones, al citar las entrevistas no se aportarán datos de las personas.⁷

La lucha armada es el aspecto del que menos han querido hablar las mujeres. Al ser abordadas para ser entrevistadas, esgrimieron razones de seguridad propia y ajena: no querer revelar detalles de acciones ilegales que involucraban e involucran organizaciones y personas, procurar evitar herir sensibilidades familiares o incluso la precaución ante la posibilidad futura de desarrollar acciones. Por el contrario, ante la misma situación, los varones, en general, tuvieron menos reparos en contar. Ello nos habla de arraigadas nociones culturales que ubican a la violencia política como un campo de dominio masculino, como «cosa de hombres». Pero también nos habla de coyunturas actuales que brindan la posibilidad de escucha y de habla, de resignificación de la participación, dándole un lugar en la historia y en el quehacer historiográfico.

Apuntes sobre la historia de la FAU y su lucha armada

La FAU se fundó en octubre de 1956 y reunió a varios colectivos obreros, estudiantiles, barriales, al equipo editor del periódico *Voluntad* y también a la Comunidad del Sur.⁸ Dentro del espectro ideológico anarquista se definió como *especifista*: una organización política o «partido» sin objetivos electorales, que atiende, entre otras cosas, consideraciones de anarquistas como Errico Malatesta (1853-1932).⁹ Es decir, una organización específicamente política que lucha por los ideales anarquistas.

7 Además de las entrevistas citadas en el artículo, se destacan encuentros, intercambios y en algunos casos, también entrevistas con «la China» (23 de setiembre de 2014), Hortensia Pereira (8 de julio de 2014), Amelí Leiva (8 de agosto de 2014), Ivonne Trías (6 de marzo de 2014), Carlos Pilo (2 de agosto de 2017) y Marina Barcia (31 de agosto de 2017).

8 De referencia para el anarquismo regional, *Voluntad* fue editado por militancia anarquista no organizada desde 1938. En diciembre de 1956 comenzó a publicarse con el subtítulo Órgano de la Federación Anarquista Uruguaya y hacia mayo de 1957 se cambió el nombre por el de *Lucha Libertaria*. La Comunidad del Sur se creó en 1955 a partir de militancia estudiantil y anarquista; la propuesta consistía en construir una nueva sociedad a través de, principalmente, experiencias de vida comunitaria, con base en pequeñas unidades que generasen vías alternativas al capitalismo. En tal sentido, no vinculaban la transformación social a la toma del poder. Tuvo dos sedes, una en la calle Salto, en el Barrio Sur y otra en la calle Felipe Cardoso, en el barrio Malvín Norte, en una zona semirural. En 1976 un grupo se exilió en Perú por un año y luego en Suecia, donde estuvieron viviendo en comunidad hasta 1989. Posteriormente, retornan a Uruguay, estableciéndose en un terreno ubicado en el kilómetro 16 de Camino Maldonado. Desde el año 2000 mantienen una mínima expresión.

9 «Los anarquistas, podemos decir que somos todos del mismo partido, si por la palabra partido entendemos todos aquellos que están del mismo lado, es decir, que comparten las mismas aspiraciones generales y que,

Entre 1960 y 1964, importantes diferencias sobre estrategia revolucionaria llevaron al alejamiento de grupos significativos de militantes: Comunidad del Sur, estudiantes de Medicina y Bellas Artes; permanecieron en la FAU las agrupaciones vinculadas a la inserción social sindical y barrial.¹⁰

La FAU desarrolló dos «brazos» o «patas»: para el trabajo de masas, la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) desde 1968 (fruto de la proscripción política de la FAU a fines de 1967) y para el accionar armado, la denominada *Chola*¹¹ y desde 1969 la OPR 33.¹² Modesta, pero nada despreciable, la OPR 33 concretó varias retenciones y secuestros a industriales, abogados y periodistas en 1971 y 1972,¹³ distintas expropiaciones entre 1969 y 1972¹⁴ y otras acciones de pertrechamiento de recursos necesarios para las acciones. En Buenos Aires, luego de un infructuoso secuestro al gerente de

de una u otra manera, luchan por el mismo objetivo en contra de los enemigos comunes» (Un plan de organización anarquista, *Il Risveglio*, Ginebra, 10/1927. Malatesta publicó otros textos sobre la temática en la revista *L'Agitazione*).

- 10 Sobre la historia de la FAU véanse, entre otros, Mechoso, 2002; Vécovi, 2003; Rey Tristán, 2005, Trías, 2008; Trías y Rodríguez, 2012.
- 11 El interés por el accionar armado comenzó en la FAU en los primeros años sesenta con la participación en el Coordinador y los Comandos del hambre. El Coordinador fue una instancia de coordinación política y operativa de grupos de militancia no comunista. Además de la FAU, participaban el Movimiento de apoyo al Campesino (MAC), el Partido Socialista (PS), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el Partido Obrero Revolucionario (POR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Inició hacia mayo de 1962 y en 1965 se disolvió para dar inicio al MLN-T. En el marco del Coordinador, los Comandos del hambre se apropiaban de alimentos que eran transportados en camiones para luego repartirlos en barrios humildes. Diferencias de estrategia hicieron que la FAU abandonara ese espacio para iniciar un camino propio. Hacia 1967 hubo ciertos trabajos organizativos y en 1968 se ejecutaron acciones para conseguir recursos y contra casas bancarias. Se elaboró un documento de orientación cotidiana de prácticas militantes: seguridad general, personal, de los locales y de la Organización. También se estafaron bancos con bonos falsos y asaltos al Banco UBUR de La Teja el 11 de marzo de 1968 y al Banco de La Paz, el 24 de agosto de 1968. En el interior de la Organización, este conjunto de tareas y actividades llevó por denominación *Chola* (Mechoso, 2002).
- 12 Además, desde 1970, operaron los comandos denominados Violencia FAI: grupos de acción callejeros, integrados por militantes de la FAU que no pertenecían a la OPR 33 y se dedicaban a la apoyatura directa a conflictos obreros disponiendo explosivos contra oficinas o contra sedes de grupos políticos. Firmaban como Grupos de Solidaridad Obrera y servían de «fogueo» de las y los militantes. El nombre Violencia FAI recuerda a la organización española Federación Anarquista Ibérica.
- 13 Alfredo Cambón (abogado de la papelería CICSSA) en junio de 1971; Luis Fernández Lladó (industrial vicepresidente del directorio del Frigorífico Modelo e hijo de Saturnino Fernández, presidente del directorio de FUNSA), desde agosto a octubre de 1971; José Pereyra González (co-Director y redactor responsable del diario *El Día*), en octubre de 1971; Michelle Ray (periodista francesa de la Radio Televisión Francesa, junto a su esposo Constantin Costa Gravas, realizaron el film *Estado de Sitio*) desde fines de noviembre a principios de diciembre de 1971; Sergio Molaguero (hijo de Hugo Molaguero, industrial del calzado dueño de la fábrica SERAL en Santa Lucía-Canelones), desde mayo a julio de 1972; Héctor Menoni (encargado de la Agencia de Noticias UPI), en julio de 1972.
- 14 Banco «Divino» en el barrio Buceo en febrero de 1969; Banco en Comercio casi Av. Italia en 1970; Sucursal del Banco Español y Territorial de 8 de octubre y Vigodet en marzo de 1970 y nuevamente el 23 de setiembre de 1970, pero infructuosa; Cervecerías del Uruguay el 31 de julio de 1970 (fallida). También se realizaron las llamadas «Apretesis» en diciembre de 1970 contra un Rematador Público, dos escribanías y una retención (operativos donde se «apretaba», o sea, se retenía y presionaba a industriales o escribanías a firmar cheques o a entregar dinero en efectivo); la Operación Talna en abril de 1971, donde se obtuvieron armas; y la operación de París Televisión, en marzo de 1972, donde un policía de particular asesinó al militante Wilmar Alberto Martínez.

Pepsi Cola, Nelson Laurino, el 31 de julio de 1973, se secuestró al empresario lanero argentino-holandés (de origen judío) Federico Hart en marzo de 1974 por el cual se obtuvieron diez millones de dólares.¹⁵

A partir de 1974 —aunque con algunos antecedentes— parte de sus integrantes comenzaron un proceso que culminó en 1975 con la conformación del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), que hasta el momento ha sido escasamente estudiado (Larrobla, 2013). En 1976, la dictadura argentina y el Plan Cóndor diezmaron al recientemente creado PVP.¹⁶ Buenos Aires fue escenario de detenciones, secuestros, desapariciones, asesinatos, traslados clandestinos, robo de niñas/niños, reclusión y tortura principalmente en Automotores Orletti.¹⁷ También hubo militantes y familias que marcharon al exilio.

En el documento llamado *COPEY* de 1972, la FAU sintetizó una propuesta propia de lucha armada centrada en un duro cuestionamiento a la «teoría del foco» o «foquismo». El objetivo era brindar «apoyatura» a conflictos sociales, orientar, ayudar a organizar y radicalizar las luchas del campo popular. No se concebían operativos sin sentido social directo, es decir, se aspiraba a una violencia que no fuese aislada o desprovista de un contenido social. Para garantizarlo, las acciones armadas carecían de autonomía, las decisiones eran tomadas por el «partido» político, es decir, la FAU. En suma, la idea era «hacer una actividad “militar” libertaria» (Mechoso, 2002, p. 227), «una forma que pusiera el acento en la inteligencia del plan y no tanto en la fuerza material» (Cores, 2002, p. 97).

Según cálculos, «la OPR podía estar formada por 64 personas, si bien por detenciones, movimientos, etc., no estaban todos los grupos completos...» (Rey Tristán, 2005, p. 243). Eran grupos clandestinos con relaciones verticales, pero donde existió una especial preocupación por eliminar

15 La suma fue entregada en billetes de cien dólares, por lo cual pesaban cuarenta y seis kilos.

16 Entre el 9 de junio y el 15 de julio de 1976, se detuvo y secuestró a 26 militantes, dos de los cuales permanecen desaparecidos (Gerardo Gatti y León Duarte), mientras que las y los demás fueron trasladados clandestinamente a Uruguay el 24 de julio de 1976, en el llamado «primer vuelo» y retenidos en dependencias del Servicio de Información de Defensa (SID). Semanas después algunas/os fueron llevados a una casa en Shangrilá-Canelones, el Chalet Susy, donde se desplegó un operativo militar ficticio de detención de un supuesto grupo subversivo, montaje realizado por la dictadura para actualizar la idea de que la subversión continuaba en acción, además de blanquear en Uruguay a las personas secuestradas en Argentina. En el operativo en Buenos Aires también fue secuestrado Simón (21 días de nacido), hijo de Sara Méndez y Mauricio Gatti, robado durante la detención de su madre, cambiada su identidad y adoptado ilegalmente por una familia argentina; recuperó su identidad en el año 2002. Entre el 26 de agosto y el 4 de octubre de 1976, otros 29 adultos (24 de ellos desaparecidos hasta el presente) y 8 niños/as, fueron secuestrados en Argentina. Las y los niños fueron los hermanos Mechoso-Castellonese, los hermanos Soba-Laguna, los hermanos Julián-Grisonas y la hija de María Emilia Islas y Jorge Zaffaroni. Las y los niños Mechoso-Castellonese y Soba-Laguna, fueron trasladados junto a sus madres a Uruguay. A Anatole y Victoria Julián Grisonas se les trasladó a varios centros clandestinos de detención y tortura de Argentina y Uruguay y finalmente se les abandonó en una plaza de la ciudad de Valparaíso en Chile en diciembre de 1976. Fueron adoptados por un matrimonio chileno sin vinculación con la represión. Recuperaron su identidad en 1979. Mariana Zaffaroni Islas tenía 18 meses cuando fue secuestrada junto a su madre y padre, y fueron trasladados al centro de detención y tortura Automotores Orletti. Fue apropiada por un integrante de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE-Argentina) y su esposa, quienes la inscribieron como hija propia con otro nombre. Su identidad fue restituida en 1992.

17 Automotores Orletti fue uno de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio ubicado en Buenos Aires, que funcionó entre mayo y noviembre de 1976. Fue base operativa de los grupos de tareas de la SIDE y lugar donde se coordinaba el Plan Cóndor. Allí fueron secuestradas y torturadas unas 300 personas, muchas de las cuales hoy permanecen desaparecidas.

dinámicas o desviaciones militaristas, como la naturalización de relaciones de mando-obediencia, así como también evitar hábitos de autoritarismo, inmodestia o falta de solidaridad.¹⁸

El recrudecimiento de la represión hacia 1972 llevó al traslado de militantes de forma legal o ilegal a Buenos Aires. Se realizaron operativos en complicidad y cooperación de militantes anarquistas de Argentina y de otras personas con las cuales se había entablado vínculos en tiempos pasados. A pesar de que el anarquismo en Argentina se encontraba más fragmentado que en Uruguay y más allá de diferencias teóricas, la solidaridad de los diversos grupos no se hizo esperar. Incluso, se desarrollaron vínculos con peronistas de izquierda y otros sectores de la izquierda.

El secuestro de Sergio Molaguero en 1972 representó el modelo de acción de la OPR 33. Su padre era el empresario dueño de la fábrica de calzados SERAL en Santa Lucía, Canelones. Durante el cautiverio, se le exigió al empresario el pago de jornales adeudados a obreras y obreros, el cese de la represión sindical y la donación de bienes para la zona más pobre alrededor de la fábrica los cuales debían ser adquiridos en comercios del barrio. El secuestro se concretó después de haberse agotado las instancias a nivel gremial.¹⁹

Roles de género en la violencia e ilegalidad anarquista

(¿) «A la par de los hombres» (?)

En la documentación interna no se relevaron, así como tampoco fueron mencionados en los relatos, documentos que versen específicamente sobre las mujeres o sobre cuestiones vinculadas a la relación entre los géneros, como sí sucedió en el MLN-T o en algunas organizaciones argentinas.²⁰ Tampoco hay indicios de que la cuestión de género o de las mujeres fuese abordada de forma específica, por lo que el análisis se centra en las entrevistas y en algunos documentos internos y fuentes secundarias (historias relatadas por militantes o testimonios recogidos en algunos estudios).²¹

Tanto en el Consejo Federal, como en la dirección de la OPR 33, no existieron mujeres en todo el período. Por lo tanto, la composición de las dirigencias no reflejaba el número de mujeres que integraban la organización política y militar.

Al sugerir esto en las entrevistas y en conversaciones informales con militantes, los varones tendieron a afirmar con vehemencia que las mujeres eran «tan iguales como los hombres», y que las diferencias existentes eran producto de la «lógica». Al advertir las incongruencias que surgen de estas

18 Para ello efectuaban *mezclas* entre equipos donde las personas asistían encapuchadas y se hacían autoevaluaciones. También se gestó la denominada *Escuelita*: espacio de formación militante en cuestiones de filosofía, psicología, historia. Se incorporó a un grupo de psicólogos/as que trabajó por espacio de no más de dos años, con los equipos integrantes de la estructura armada, estudiando caracteres individuales y grupales con la finalidad de captar las fortalezas y debilidades de las personalidades. Quienes participaron de estas experiencias, las resaltan con efusividad.

19 Los documentos entregados a Sergio Molaguero y las fotografías de su cautiverio se encuentran en el archivo de la FAU.

20 «¿Cuánto se discutió en algunos grupos si se integraba o no a dichas militantes a las actividades de este tipo!, fue la práctica de que se encargó de dar respuesta. Es o era evidente que en la guerrilla rural la participación femenina resulta casi excepcional, por lo menos donde no haya zonas liberadas o sólidas bases de apoyo, pero en la ciudad...resultan casi imprescindibles. Imposible estar parado en una esquina mucho tiempo sin una compañera...» (Fernández Huidobro, 1994, p. 154 y Actas Tupamaras). En Argentina existieron la revista *Muchacha* del PRT-ERP y la Agrupación Evita de Montoneros.

21 Véanse Mechoso, 2002; Cores, 2002; Trías, 2008; Trías y Rodríguez, 2012; Véscovi, 2003.

afirmaciones, insistieron en señalar que las mujeres fueron responsables de algunos equipos de trabajo, o sea, coordinaban operaciones. No se generaron mayores reflexiones sobre esos hechos, incluso en muchos casos, se descartó de plano que el anarquismo tuviese esa problemática, lo consideraban como un asunto ya resuelto. El solo hecho de que las mujeres integrasen el aparato armado constituía prueba suficiente para verificar un alto nivel de igualdad.

En relación con ello, la investigadora Tamara Vidaurrázaga Aránguiz (2015) constata que en los años setenta

las militantes de organizaciones político-armadas en general se incluyeron en estas como si fueran sujetos neutros dentro de la lucha por alcanzar el socialismo. Como sabemos, el neutro siempre supone lo masculino, dado que en el patriarcado el masculino es el universal por excelencia. En esta línea, para ser una buena militante era imperante incorporarse a la lucha como «una militante más», frase que se repite en los testimonios de guerrilleras en el Cono Sur, y aparece como una clara exigencia respecto de borrar sus subjetividades femeninas para ingresar al mundo supuestamente neutro —claramente masculino— de la guerrilla (p. 13).

También en este ámbito libertario, la «igualdad» era masculinizada, porque el canon de comportamiento es el masculino hegemónico.

Veamos la evocación y el debate suscitado en la siguiente entrevista a una mujer uruguaya en la casa donde vive con su compañero. Ambos integraron la FAU y la OPR 33, así como los primeros años del PVP. Repasábamos las actividades que se llevaron adelante en los años setenta, más concretamente, en 1976, de forma clandestina en Buenos Aires: en una casa, distintas personas realizaban varias tareas, entre ellas, acondicionar un «pozo» debajo del suelo de otra construcción que se encontraba en el fondo, donde se escondería una imprenta. En la entrevista, se dio el siguiente diálogo:

Ella: —Yo ahí tenía tareas concretas, mucho menos vida política, en absoluto.

Entrevistadora: —¿Qué tareas?

Ella: —Cocinera, cocinaba para la obra.

Su compañero, que se encontraba presenciando la entrevista, notoriamente exaltado, afirmó: —¡Pero escuchame una cosa, hablabas todos los días, continuamente, con el secretario general de la Organización y con el flaco Rodríguez, que además eran abiertos, conversaban, tenías una actividad política en Buenos Aires que no la tenía nadie! Tenías mucha más actividad que cualquiera, ¿entendés? No estabas hablando con una cosa que el jefe era Amodio [Pérez] o era el Ñato [Eleuterio Fernández Huidobro] o [Eduardo] Bonomi, eran tipos abiertos... podías hablar de todo.

Ella: —Yo era lo que sentía, que estaba de cocinera y nada más...

Su compañero intentó continuar su exposición, mientras nosotras lo mirábamos en silencio, hasta que logré retomar el diálogo con ella.

Ella describe que, además de la instalación de la imprenta, el plan consistía en acondicionar, con fines de «cobertura», una guardería en la casa de adelante que sería integrada, en primera instancia, con las y los niños de las mismas militantes que oficiarían de maestras: —Era la cobertura, digamos, pero yo tarea, tarea no hacía... las charlas con aquel eran cosas funcionales... o humanas, porque teníamos buena relación.

Compañero: —¿Y qué más querés? Tenías todos los libros que podías querer, podías discutir, hacer grupo con Gerardo [Gatti]... Nadie te iba a forzar a ir porque no era una organización estalinista...

Ella: —Pah, no sé, viste... lo que pasa es que son cosas que te quedan como vivencias, yo para mí era... ojo, para mí era útil lo que estaba haciendo, porque era lo que yo en ese momento podía hacer...²²

La entrevista fue concertada con ella y si bien recurría a su compañero para confirmar fechas o episodios, la intervención en esta parte de la entrevista supuso una intromisión en el relato. Si bien la tarea que ella hacía en Buenos Aires era vital, no dejaban de ser labores típicamente femeninas, tanto cocinar como trabajar en la futura «guardería». Ella así lo reconoce, al tiempo que afirma no haber tenido militancia «política» y con la convicción de que las charlas fraternales con varones con responsabilidades no eran instancias de decisión política. Su compañero, en el empeño de resignificar la vivencia o modificar la percepción de esta, esgrimió argumentos que resultaban insuficientes: la comparación con dirigentes de otras organizaciones, el hecho de hablar con el «secretario general» o de tener libros a disposición. Esas características fueron presentadas como prueba de la existencia de condiciones de igualdad horizontal y, por encima de todo, parecería que hubiese que agradecer que fuesen «tipos abiertos». La expresión «¿y qué más querés?» representa el límite de la igualdad.

Protagonismo en información y logística

En *Chola* y en la posterior OPR 33, las mujeres tuvieron un lugar destacado en el sector de la información. Según la militante Edelweiss Zahn, «hacíamos toda la información de lo que iban a ser las operaciones. Se hacía relevamiento de dónde poner bombas que no afectaran a la gente, que no fuera a haber heridos, había que hacer relevamiento de las casas»,²³ además, la ya mencionada Stella Saravia señaló que «la información era sobre personas o de cosas que te dieran elementos sobre la estructura social del país»²⁴. La obtención de datos e indicios era fundamental para concretar operaciones armadas, organizar acciones de colocación de pequeñas cargas explosivas, contar con archivos de integrantes del aparato represivo, o de agentes o políticos de estados extranjeros y demás personas influyentes.²⁵

Para el secuestro de Molaguero, Cristina fue una de las personas que vigiló los movimientos «para después poder hacer el secuestro lo mejor posible. Eso llevaba tiempo, mucho tiempo, mucha paciencia».²⁶ Llevar a cabo cada una de las retenciones o secuestros, además de otros que se descartaban, requería el trabajo de muchas personas para el cuidado de retenidos, traslado de levantes, esconder armas, «filtros» para movilizar el dinero obtenido.²⁷

Las mujeres relataron en detalle lo que debían observar. La información se recababa utilizando e ideando todo tipo de estrategias, aprovechando situaciones que pasaran desapercibidas. Una práctica

22 Por diversos motivos, explicitados en la introducción, se preserva la identidad de las personas que intervinieron en este intercambio.

23 Entrevista con Edelweiss Zahn, 19 de octubre de 2014.

24 Entrevistas con Stella Saravia, 2 de marzo de 2014 y 2 de octubre de 2014.

25 Ese conjunto informativo, los «archivos», compuestos por los movimientos militares, las denuncias de oficinas de inteligencia estadounidenses, eran publicados en *Cartas de FAU*, con el objetivo de ubicar al enemigo, «saber dónde vive. Donde opera. Conocer quién le paga. Enterarse cómo gasta sus horas libres. Si sabemos todo eso, estaremos en mejores condiciones para golpear» (*Cartas de FAU*, 22 de diciembre de 1969, p. 3). Las *Cartas de FAU* fueron una publicación editada clandestinamente por la FAU entre 1968 y 1971.

26 Entrevista con Cristina Marín, 12 de octubre de 2014.

27 Los «filtros» son los controles para garantizar el no seguimiento y la seguridad de quien entrega el dinero producto de un rescate. Esto implica a muchas personas que se ubican en varias «postas» en el camino por donde se hace transitar a quien transporta el dinero.

muy extendida era simular el pasear en pareja. Según Agripita, «si tenías que hacer algún relevamiento de algún lugar, claro, una persona sola llama más la atención que una pareja apretando».²⁸

El abanico de prácticas para obtener informaciones reproducía roles de género hegemónicos. Según las y los militantes, se manipulaban y utilizaban con un criterio estratégico ya que el «enemigo» operaba sobre ideologías tradicionales de género: la figura femenina representa lo inofensivo, lo pacífico y apolítico. Por ello, las mujeres simulaban efectuar encuestas, se hacían pasar por vendedoras de seguros o llevaban a sus hijos/as a jugar a determinados lugares que les permitieran obtener datos. Incluso «iba a participar en la “apretesis”, donde mi tarea era cobrar el cheque, yo estaba embarazada —¡qué inconsciente!—, pero justamente por la pinta, una mujer embarazada que fuera a cobrar un cheque podía no llamar la atención».²⁹

En el marco de la logística, el aparato armado implicó la creación de los llamados «servicios»: falsificaciones, la Clínica (para intervenir en eventuales heridas que sufrieran las y los militantes), imprentas, el garaje (donde mantener y camuflar diferentes vehículos), los «pozos» (sótanos y lugares de doble pared para mantener a personas retenidas) y «berretines» (lugares camuflados donde guardar objetos de menor volumen). Las mujeres también participaron en estos espacios. En entrevistas de Juan Carlos Mechoso y de quien escribe, constan cuatro mujeres en la tarea de la Clínica³⁰, también había una médica y una psicóloga (Mechoso, 2002).

Muchas tuvieron una actividad más oculta aún. «Mujeres de» reconocidos militantes que, si bien no participaban en la Organización, oficiaron de «cobertura» de muchos operativos, entendiendo por ello las formas aparentemente legales que encubren una situación u operación ilegal o con propósitos de ello. Refugiaban a personas clandestinas, utilizaban su situación de embarazo para esconder armas, su condición de madre y esposa, o su lugar de abuelas al cuidado de nietos y nietas. Continuaré refiriéndome a ellas más adelante.

Participación en operativos

Los estereotipos de género se reproducían en las acciones. En un relato de Agripita se evidencia la utilización de los modelos tradicionales de belleza: «Hay casos de algunas compañeras muy bonitas... con minifalda, moviendo el culo, desvías la atención de los guardias... el machismo funciona».³¹

También se llegó a recurrir a la imagen de la prostitución:

En Buenos Aires nosotros para conseguir autos no íbamos y robábamos encañonando, habíamos agarrado la moda, como si fuéramos prostitutas en la calle, entonces elegíamos lo que levantábamos, si vos precisabas algún auto o necesitás una camioneta con tales características o el auto con tales características, no vas a entrar a un estacionamiento a mano armada, entonces eso funcionaba muy bien, estabas ahí como yirando, elegías, te lo levantabas...³²

Si bien esta persona argumentó tal utilización con el fin de «no derramar sangre ni tiros», en otra entrevista también afirmó:

Hicimos de «changanas». Elegimos un par de esquinas interesantes [...]. Paraban los clientes y les pedíamos que avanzaran unos metros por una de las calles. [...] En el lugar

28 Entrevista con «Agripita», 16 de abril de 2018.

29 Entrevista con Edelweiss Zahn, 19 de octubre de 2014.

30 Entrevista con Juan Carlos Mechoso, 23 de setiembre de 2014, 25 de octubre de 2014 y 16 de febrero de 2016.

31 Entrevista con «Agripita», 16 de abril de 2018.

32 Entrevista con «Agripita», 16 de abril de 2018.

fijado, el candidato abría la puerta del auto y ¡sorpresa!, aparecían dos compañeros armados que lo reducían (Andrés, 2009, p. 32).

El cruce de los dos relatos revela que el camuflaje de prostitución no evitaba el empleo de las armas. Se naturalizó la erotización y cosificación de los cuerpos femeninos como instrumento. No se desconoce aquí que estas nociones son actuales y no eran propias de la época, aunque no se hallaron momentos o acciones donde se utilizara el cuerpo sexuado de los varones.

El secuestro extorsivo del empresario lanero Federico Hart en el barrio La Lucila, al norte de Buenos Aires, implicó el trabajo paciente de muchas y muchos militantes y otras personas afines. Hubo mujeres que alojaron a personas en sus hogares, que obtuvieron datos, informaciones. Para concretar el operativo, varias se hicieron pasar por empleadas domésticas y por monjas que visitaban los hogares del barrio. Incluso la forma elegida para ingresar al domicilio del empresario fue a través de una mujer disfrazada de monja. Hart estuvo retenido en un sótano acondicionado para tal fin durante cinco meses. Por la condición de judío del empresario, la Organización intentó responsabilizar del secuestro a una célula de origen árabe o musulmán y una de las mujeres entrevistadas ofició de intermediaria simulando ser francesa.

El frente doméstico: las «mujeres de»

Beatriz Castellonese conoció a Alberto *Pocho* Mechoso en un baile. Comenzaron un noviazgo que se extendió por pocos años hasta que decidieron casarse. Tuvieron un hijo y una hija. La atención de su hogar incluía el cuidado de un esposo que podía llegar a cualquier hora de la noche o no llegar. Beatriz estaba al tanto de las acciones. En su casa podía haber armas, una de las cuales llegó a esconder en su vientre cuando estaba embarazada al momento de un allanamiento³³. Tras la fuga de Pocho del cuartel del Grupo de Artillería N.º 5 en noviembre de 1972, en diciembre, Beatriz fue requerida por las Fuerzas Conjuntas. Con documento falso, viajó a Buenos Aires a donde Pocho también había arribado. En la gran ciudad, se encargó de tareas tales como cuidar a la hija de una militante de la OPR 33 que necesitaba más tiempo para sus actividades. Además, parte del dinero obtenido del empresario Hart fue custodiado por ella en un apartamento de Villa Lugano. En setiembre de 1976 fue detenida junto a su hija e hijo y trasladados a una casa desconocida donde al día siguiente los militares llevaron por espacio de media hora a Pocho visiblemente torturado. Horas más tarde, junto a María Elena Laguna y sus hijos, fueron trasladadas a Montevideo por José Nino Gavazzo y José Ricardo Arab. Permanecieron algunos días detenidas y fueron liberadas en octubre de 1976.

Además de Castellonese, entrevisté a la China, Martha Casal, Marta Rodríguez Villamil, Hortensia Pereira, María Elena Laguna, «mujeres de» Juan Carlos Mechoso, Gerardo Gatti, Mauricio Gatti, León Duarte y Adalberto Soba, respectivamente. Ninguna integraba las Organizaciones y muchas no estaban de acuerdo con la lucha armada. Al ser consultada por su interés en participar, Marta afirmó: «No, a mí eso me daba miedo, no solo miedo, no estaba de acuerdo, yo con la acción armada no estaba de acuerdo...yo tenía a los hijos, tenía otras responsabilidades, pero contaban conmigo, [...] yo no ponía palos en la rueda»³⁴. Aceptaban con resignación el mandato de acompañar las decisiones de los varones protegiéndolos, justificándolos, experimentando angustia y preocupación. A partir de ello infero que, en contextos de lucha armada, el trabajo reproductivo y de cuidados de las mujeres se profundizó.

33 Entrevistas con Beatriz Castellonese, 10 de marzo de 2014 y 13 de mayo de 2019.

34 Entrevista con Marta Rodríguez Villamil, 11 de octubre de 2017.

Las formas de actuar y proteger de estas mujeres implicaron también el sostén de toda la trama militante, convirtiendo su vínculo tanto con ellos como con el resto de la militancia en lo que Marcela Lagarde (2005) denominó *madresposas*. La antropóloga señala, que, aunque las mujeres no sean madres ni esposas, son concebidas y se autoperceben cumpliendo esos papeles en formas alternativas, reales y simbólicas tanto con los suyos como con otras personas cercanas. Por lo tanto, «todas las mujeres por el solo hecho de serlo son madres y esposas» (pp. 363-365).

Tácticas de cobertura

Como ya se mencionó, las mujeres servían de «cobertura», de fachada, brindando, por ejemplo, apariencia de familia «normal». Son varios los testimonios de mujeres que señalan haber aparentado el rol femenino estereotipado de pasividad y desentendimiento con el objetivo de engañar a «enemigos». Edelweiss recordó el momento de la detención de su esposo en su domicilio: «Había mucho material de estudio en casa... yo no tenía nada que ver... yo era la esposa... ellos fueron a buscar a Chacho... en ese momento todavía funcionaba esa cosa...».³⁵ En ocasión de un allanamiento en la casa de Marta, donde los militares encontraron un papel sospechoso y por el cual pretendían detenerla, ella argumentó: «Ah, pero ahora estoy sola con mi hija, no la puedo dejar sola, ¿puedo ir mañana de mañana?»», ante lo cual ellos hablaron por teléfono y dicen “no, no entiende nada”³⁶ y se fueron». María relató otra modalidad utilizada al momento de un allanamiento: «Yo les dije: “Mire, no sé... mi marido, desgraciado de mierda, me dejó”»³⁷. Constituían una fachada muy eficaz para esconder dinero, imprentas, explosivos, armas o todo tipo de documento u objeto que comprometiera la actividad militante.

Las contrastaciones con otros tiempos históricos resultan reveladoras. En los interrogatorios a las esposas de los anarquistas que asaltaron el Cambio Messina de Montevideo en 1928, ellas afirmaron carecer de información o de mínimos indicios sobre lo planeado por sus esposos. Ante esto, el abogado penalista Gonzalo Fernández (1994) reflexionó:

Cabe pensar hasta qué punto el mecanismo no funciona también como sólida coartada en estos casos extremos, para proteger a la mujer, poniéndola a cubierto de culpas y sospechas. Asaltar cambios es oficio de la hombridad. Las mujeres quedan fuera de juego y así se deja garantizada la permanencia de ellas en tareas de apoyo, tan necesarias para la azarosa vida de los anarquistas de acción... (p. 78).

El historiador y periodista argentino Osvaldo Bayer recordó una conversación con una mujer del círculo del anarquista Severino Di Giovanni en la década de 1920:

Los anarquistas no permitían que la mujer se expusiera en el uso de las armas, ellos decían que la mujer traía vida al mundo y que por eso no debía matar. Nosotras teníamos otra misión, éramos las protectoras de los activistas: alquilábamos las casas y los escondíamos cuando estaban perseguidos (Diana, 2006, p. 389).

Teniendo en cuenta el período que separa a las mujeres a las cuales refieren Fernández y Bayer, es posible observar las simulaciones como coartadas. La clave era no saber, no querer saber o fingir no saber. En el marco de la lucha se utilizaba la representación social que hace a las mujeres personas sin conocimiento, o personas que eran víctimas de malos maridos. Simular el desentendimiento era la estrategia que garantizaba la salvación, la protección del entorno y de ellas mismas. Sandro Soba,

35 Entrevista con Edelweiss Zahn, 19 de octubre de 2014.

36 Entrevista con Marta Rodríguez Villamil, 11 de octubre de 2017.

37 Entrevista con María Elena Laguna, 8 de mayo de 2019.

hijo de María Elena Laguna y Adalberto Soba, afirmó: «Solo él militaba [su padre], mi madre no, mi viejo le había dicho que era mejor que no lo hiciera, por su seguridad y por la nuestra».³⁸

Así como en el marco de los diferentes niveles de inserción se practicaban y ejercitaban modalidades de ver, de escuchar o de moverse en los diversos ambientes, muchas mujeres que no eran militantes y las que sí lo eran, fueron «entrenadas» en sus respuestas, miradas, conductas cotidianas. La instrucción también abarcaba a niñas y niños. Marta relató que su esposo

nos instrumentó [...] sentarse en un bar mirando hacia la puerta para ver los movimientos de quién entra y quién sale, precauciones en la calle también, de mirar para atrás, de fijarse en el ómnibus, de si alguien se subía atrás tuyo y después se bajaba atrás tuyo... y a mentir, hay cosas que uno mintió [...] uno llega a mentir para salvarse.³⁹

Encarcelamientos, secuestros, detenciones-desapariciones y denuncias

El recrudescimiento del autoritarismo y el terrorismo de Estado produjo detenciones, desapariciones, cárcel política, exilios y traslados hacia otros países. Varias uruguayas viajaron o se instalaron en Buenos Aires: las «mujeres de» Alberto *Pocho* Mechoso, Gerardo y Mauricio Gatti, Adalberto Soba y otras con otros parentescos, como la madre de Hugo Cores, son ejemplo de ello. Es posible que, en este marco, se haya profundizado más aún el rol doméstico y de acompañamiento de las mujeres porque se instalaban en un lugar desconocido, donde no existían relaciones vecinales, a veces tampoco laborales.

Las detenciones, procesamientos y encarcelamientos marcan otro momento donde las mujeres tuvieron un protagonismo destacado.⁴⁰ La cárcel política puede ser analizada desde dentro, o sea, desde quienes se encontraban encarcelados y también a través de los diferentes entornos, es decir, familiares, barriales (Montealegre y Peirano, 2013; Montealegre, 2016; Martínez, 2018). Entendiéndola como un dispositivo, o sea, como un mecanismo de transmisión del miedo al entramado social, la cárcel política se topó con una red de resistencias donde las mujeres cumplieron un rol fundamental y tuvieron un gran protagonismo. El «estar», la solidaridad, el compartir, el recordar, la persistencia, la convicción, el visitar, el denunciar, fueron parte de un *contradispositivo de resistencia* (Martínez, 2018, p. 50).

Los aspectos señalados fueron tenidos en cuenta a la hora de enfocar a las mujeres abordadas en esta investigación. Buscar a la persona detenida era una de las tareas. Hortensia Pereira, esposa de León Duarte, afirmó que «siempre lo buscaba, hasta que lo encontraba en algún lado, en algún cuartel...» (Bucheli et al., 2000, p. 16). Enfrentaban a la policía o a militares preguntando por el paradero, sobrellevaban las tensiones frente a hijas/hijos, familiares, vecindad.

Las mujeres resistieron con perseverancia y convicción las visitas a las cárceles, llevaron rigurosamente los paquetes de alimentos para sus familiares, transmitieron mensajes y entregaron cartas. Desplegaron una gran actividad acompañando, brindando ánimo. Juan Carlos Mechoso fue visitado habitualmente en el Penal de Libertad por su madre, su hermana y su esposa (además de hijos y sobrinas/sobrinos). Según su hermana Nila, «el paquete me llevaba como dos horas armarlo. Cuando no teníamos la camioneta yo cinchaba el bolso hasta allá arriba. De casa salía a las cinco de la mañana

38 Gatti, Daniel, El círculo, *Brecha*, 14 de mayo de 2015.

39 Entrevista con Marta Rodríguez Villamil, 11 de octubre de 2017.

40 No es casual que las asociaciones de denuncia y búsqueda de personas detenidas desaparecidas en el Río de la Plata hagan alusión en sus denominaciones a las mujeres —designadas desde su perfil parental— que son mayoría en su integración: Madres y Familiares de Detenidos y Desaparecidos en Uruguay y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina.

porque a las seis pasaba el ómnibus» (Jung y Rodríguez, pp. 103-104). La visita también implicaba largos traslados, largas esperas, afrontar diferentes maltratos y abusos militares, el temor a la suspensión de la visita, restricciones en los tiempos del diálogo.

En paralelo, se encargaron del trasiego de mensajes entre el afuera y el adentro de las cárceles. Martha recordó que «repetía de memoria lo que me decían que le dijera y yo lo asumía con esfuerzo como quien cumple con una misión o lección».⁴¹

El sostén también implicó el cuidado cotidiano de hijas/os y demás serie de parentescos. Enfrentaron un alto nivel de exposición social: sobre ellas recayó el estigma por ser quienes «dieron la cara» cotidianamente frente a hijos/as, al resto de la familia, al barrio, a las instituciones y a la sociedad en general. «Las mujeres debieron ocultar, silenciar o disimular lo que sentían tanto hacia las personas encarceladas, como hacia el resto de la sociedad y más aún, tuvieron que mostrarse fuertes» (Martínez, 2018, p. 11).

Según Hugo Cores, cuando fue detenido en Buenos Aires y trasladado al Penal de Sierra Chica (Olavarría, provincia de Buenos Aires) en abril de 1975, su madre fue la primera en visitarlo. «No estaban previstas las visitas. Pero se las ingenió para que la dejaran entrar» Irma concurrió con «bastante asiduidad» al Penal e incluso «empezó a ocuparse de la situación de algunos compañeros [...] que tenían hijos chicos y su esposa [...] estaba presa en Olmos» (Cores, 2002, p. 165).

El «acompañamiento» también implicó ser detenidas y procesadas. En ocasión de una explosión accidental, ocurrida en una casa en el barrio Manga de Montevideo en abril de 1969, las personas detenidas y procesadas por encubrimiento fueron China y Élica Collazo, esposa de Juan Carlos Mechoso y madre de Hebert Mejías Collazo, respectivamente, mientras que ellos lograron escaparse. En esa oportunidad Mechoso se manifestó a través de *Cartas de FAU*: «Las circunstancias determinaron que fuera la madre —mi compañera de todos los momentos— a quien le tocara en esta oportunidad exponerse al dictamen de la “justicia” burguesa. A ella le tocó la condena que a nosotros nos tenía reservada».⁴² Se visibiliza a China, pero la enunciación «le tocó» por «las circunstancias» ser detenida y procesada, resulta ser un hilo argumental que no asume las decisiones que fueron tomadas (no entregar a los verdaderos realizadores de la maniobra con explosivos) y ubica a China en un lugar de «víctima» y no de protagonista.

Otras también fueron secuestradas y trasladadas en forma ilegal. Es el caso de Beatriz Castellonense y María Elena Laguna, «mujeres de» Alberto *Pocho* Mechoso y Adalberto Soba respectivamente, junto a sus cinco hijos e hijas. Los secuestros se efectuaron el 26 de setiembre de 1976. María fue detenida y trasladada a Automotores Orletti donde vio a su esposo y a militantes, mientras que Beatriz fue llevada a una casa donde mantenían retenido a su esposo. Los signos y condiciones de tortura eran evidentes en todas las personas. Al día siguiente, los represores José Nino Gavazzo y José Ricardo *Turco* Arab, trasladaron a Montevideo en un vuelo comercial a Beatriz, María Elena y

41 Entrevista con Martha Casal Rey, 13 de mayo de 2019.

42 *Cartas de FAU* (1969, mayo 5), p. 1.

sus hijos e hijas en lo que podría calificarse como situación de rehenes.⁴³ Luego de ser recluidas en el centro de detención clandestino llamado la «casa de Punta Gorda», fueron liberadas.⁴⁴

Tanto ellas como otras debieron enfrentar a la figura desconocida hasta el momento, de la persona detenida desaparecida, la cual supuso uno de los aspectos más sórdidos del terrorismo de Estado y un suceso nuevo en la realidad. Al igual que la cárcel política, el fenómeno de la desaparición forzada es un método que además de eliminar opositores, busca crear una atmósfera de terror paralizante y ejemplarizante tanto hacia familiares como al resto de la sociedad. También frente a las desapariciones, las mujeres sostuvieron a la familia, se encargaron de la subsistencia, de la crianza de hijos/hijas, de brindarles explicaciones, de mantener el recuerdo, marchar al exilio en algunos casos, sobrellevar el estigma y ocultar el dolor personal. Según Sandro Soba, al llegar a la casa de su bisabuela, luego del traslado desde Buenos Aires:

No teníamos un mango, mi vieja tuvo que salir a laburar prácticamente enseguida. Pero lo peor no fue eso. Acaso lo peor fue el silencio que rodeó a los Soba durante años. El que imponía «la situación» —la dictadura— y el que se autoimponían la madre y la bisabuela.⁴⁵

Incluso, la magnitud de lo ocurrido, la presión social y la mirada familiar generaron que varias de ellas no rehicieran su vida junto a otra pareja.

Finalmente, muchas mujeres vinculadas parentalmente con militantes detenidos/as desaparecidos/as, ya en plena dictadura denunciaron a través de varios canales. Beatriz y María Elena denunciaron tanto en Uruguay como en Argentina las desapariciones de Pocho Mechoso y de Adalberto

43 José Nino Gavazzo (1939-2021), teniente coronel, paradigma del terrorismo de Estado en el Cono Sur. Especializado en Inteligencia, recibió instrucción en Estados Unidos. Operó en el Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCoA), fue jefe del Departamento 3 del Servicio de Información de Defensa (SID) que coordinó la detención de uruguayos en Argentina, por lo tanto, figura relevante de la coordinación represiva del Plan Cóndor. Fue condenado en múltiples causas en Uruguay y en el extranjero por su protagonismo en crímenes de lesa humanidad, entre los que se cuentan secuestros, desapariciones, torturas y asesinatos. Su primera condena por delitos de lesa humanidad en Uruguay fue en 2006, por secuestro, torturas, asesinato y desaparición de 28 uruguayos y uruguayas en Argentina en 1976, por la que le otorgaron 25 años; en abril de 2020 fue condenado a 25 años por su coautoría en el asesinato y desaparición del maestro Julio Castro en 1977; en junio de 2021, Gavazzo fue procesado por torturas y privación de libertad durante la dictadura en el Batallón N.º 13 y el 300 Carlos. La mega causa del juicio de Roma al Plan Cóndor condenó en julio de 2019 a cadena perpetua a 27 militares y jefes de Bolivia, Chile, Perú y Uruguay, entre ellos Gavazzo, acusados de la muerte y desaparición de una veintena de descendientes italianos en el marco del Plan Cóndor. En Uruguay cumplió prisión en la cárcel especial de Domingo Arena, en el barrio Piedras Blancas, desde su primer procesamiento en el año 2006 (centro penitenciario que se creó con el fin de recluir a los condenados por delitos perpetrados en dictadura). En 2013 fue trasladado al Hospital Militar a un sector especial destinado a jefes militares. Desde fines de 2015, se le concedió prisión domiciliaria, lugar donde falleció.

Ricardo Turco Arab (1941-) integró el ejército nacional, actuó en el SID, participó en el centro de torturas «300 Carlos» localizado en los fondos del Batallón de Infantería N.º 13 y después integró el OCoA. Al igual que Gavazzo, fue condenado a 25 años de prisión por secuestro, torturas, asesinato y desaparición de 28 uruguayos y uruguayas en Argentina en 1976. También fue recluido en la cárcel de Domingo Arena.

44 En Montevideo existieron más de cincuenta espacios que funcionaron como lugares de detención durante el autoritarismo y la dictadura (1968-1985). La llamada «Casa» o «Casona de Punta Gorda» fue un inmueble utilizado como centro clandestino de detención y torturas desde mayo de 1974. También se le conoció como «300 Carlos R» (en referencia a la Rambla, donde se ubicaba) o «Infierno Chico» y era operado por el SID. Por ella pasaron decenas de personas secuestradas de diferentes grupos políticos, muchas de las cuales permanecieron semanas o meses allí antes de ser trasladadas a otros centros clandestinos.

45 Gatti, Daniel, El círculo, *Brecha*, 14 de mayo de 2015.

Soba, mientras que Martha envió una nota al embajador uruguayo en Argentina en el año 1977. Otras como Ruth Magri, denunciaron las irregulares condiciones de detención, en este caso, de su esposo Raúl Cariboni. Especial trascendencia tuvo la Tota Quinteros en la denuncia de la desaparición de su hija Elena Quinteros.⁴⁶

Conclusiones

En las décadas de 1960 y 1970, muchas mujeres se integraron a la vía de la violencia política como no había sucedido en otras experiencias anarquistas de lucha armada en Uruguay. Este texto es una síntesis de un abordaje sobre sus vivencias con base en, principalmente, el análisis de entrevistas y la contrastación con otros testimonios, documentación interna y bibliografía.

Las mujeres, muchas de ellas jóvenes y estudiantes, se incorporaron en acciones ofensivas y en particular en espacios de logística (en especial en el sector de personas que recogían información para efectuar operativos), aseguramiento, retaguardia, «cobertura». En muchos casos, sumaron otra actividad a las que ya realizaban, manteniendo el rol tradicional de cuidado de hijas e hijos y de protección de la familia. Fueron funcionales a la lucha armada, su participación fue imprescindible y en muchas ocasiones desde lugares típicamente femeninos.

En las entrevistas se observó que la integración al aparato armado, es presentado como el más claro y palpable ejemplo de la igualdad entre varones y mujeres. Dicha sentencia discursiva inapelable de igualdad obstruyó la posibilidad de concientización de las desigualdades y asimetrías, y, por ende, de construcciones alternativas. No obstante, significó para las mujeres romper con los ideales imperantes en la sociedad que las restringían a los ámbitos del hogar. Al mismo tiempo, el hecho de emular a los varones en el combate significó una doble ruptura, por incorporarse a un espacio tradicionalmente ocupado por el sexo masculino.

El papel cumplido por las llamadas «mujeres de» o «esposas de» connotados militantes varones fue sustancial. Sin integrar las organizaciones, e incluso teniendo reparos con ciertas acciones llevadas adelante por *sus* varones, desplegaron una multiplicidad de tareas que posibilitaron la acción tanto de ellos como del conjunto militante. Sin embargo, son consideradas y se autoperciben como «acompañantes». Desde el «frente doméstico» ellas hicieron posible la «entrega», el «sacrificio» militante de los varones y sostuvieron al conjunto de la militancia a través de tareas cotidianas de cuidados, maternalizando los vínculos. En el marco de la actividad política clandestina y de lucha armada, aprendieron y desplegaron un conjunto de tácticas que internalizaron y que pusieron en juego para proteger y sostener a *sus* varones, a sí mismas y a su familia. En todo momento fueron contención física, emocional y moral de novios, esposos, ¿amantes?, hermanos, así como del resto del entorno familiar. La experiencia vivida por ellas ressignifica o muestra otras aristas de la militancia a las cuales es necesario atender para recomponer y comprender aún más a las izquierdas políticas y a la situación de las mujeres y las relaciones de género en la época.

46 María Almeida de Quinteros (1918-2001) fue una maestra rural que se involucró en la militancia a través de su hija. En su casa se hacían reuniones y servía de refugio y cobijo a militantes en lucha. A partir de la desaparición de su hija comenzó una incansable peregrinación ante organismos oficiales y privados convirtiéndose en una de las figuras representativas de la actividad militante de denuncia de las detenciones y desapariciones.

Referencias

- ALDRIGHI, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Trilce.
- ALDRIGHI, C. (2009). *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros 1965-1975*. Ediciones de la Banda Oriental.
- ANDRÉS, A. (2009). *Estafar un banco... ¡Qué placer! Y otras historias*. Alter Ediciones.
- ANDÚJAR, A., D'ANTONIO, D., DOMÍNGUEZ, N., GRAMMÁTICO, K., GIL LOZANO, F., PITA, V. y VASSALLO, A. (Comps.). (2005). *Historia, género y política en los 70*. Feminaria Editora.
- ANDÚJAR, A., D'ANTONIO, D., GIL LOZANO, F., GRAMMÁTICO, K. y ROSA, M. L. (Comps.). (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Ediciones Luxemburg.
- ARÁUJO, A. M. (1980). *Tupamaras: Des Femmes de l'Uruguay*. París: Des Femmes.
- AROCENA, F. (1987). *Violencia política en el Uruguay de los 60. El caso de los tupamaros* [Tesis de posgrado]. Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay.
- BARRANCOS, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- BUCHELI, G., CURTO, V. SANGUINETTI, V., DEMASI, C. y YAFFÉ, J. (2000). *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)*. Trilce.
- CORES, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Ediciones de la Banda Oriental.
- DIANA, M. (2006). *Mujeres guerrilleras: sus testimonios en la militancia de los setenta*. Edición del autor.
- FERNÁNDEZ, G. (1994). *Historia de bandidos. Del Cambio Messina a la carbonería El Buen Trato*. Fundación de Cultura Universitaria.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, E. (1994). *Historia de los tupamaros. Tomo I*. Tupac Amaru Ediciones.
- JUNG, M. E. y RODRÍGUEZ, U. (2006). *Juan Carlos Mechoso, anarquista*. Trilce.
- LABROUSSE, A. (2009). *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Fin de Siglo.
- LAGARDE, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- LARROBLA, F. (2013, 2-5 de octubre). *El exilio combatiente: la fundación del Partido por la Victoria del Pueblo (Uruguay) en la Argentina*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- MARTÍNEZ, A. (2018). Dispositivo carcelario y resistencia de las mujeres en el relato de Circe Maia en *Un viaje a Salto. Encuentros Uruguayos*, XI(2), 38-57.
- MARTÍNEZ, P. (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Imago Mundi.
- MECHOSO, J. C. (2002). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*. Recortes.
- MONTEALEGRE, N. (2016). La visita carcelaria: género, *pichis* y ritos de paso en el Uruguay. En N. Montealegre (Coord.), G. Sapriza y A. M. Folle (Comps.), *El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay (177-193)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- MONTEALEGRE, N. y PEIRANO, A. (2013). El dispositivo de la prisión política: resonancias y reproducción del terrorismo de Estado en Uruguay. *Contemporánea*, 4(4), 41-60.
- OBERTI, A. (2013). Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70. *Revista Internacional Interdisciplinaria INTERthesis*, 10(1), 6-36.
- OBERTI, A. (2014). Testimonio, responsabilidad y herencia. Militancia política y afectividad en la Argentina de los años setenta. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (2), 63-88.
- OBERTI, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Edhasa.
- REY TRISTÁN, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Universidad de Sevilla.
- TRÍAS, I. (2008). *Hugo Cores: pasión y rebeldía en la izquierda uruguaya*. Trilce.
- TRÍAS, I. y RODRÍGUEZ, U. (2012). *Gerardo Gatti: revolucionario*. Trilce.
- VÉSCOVI, R. (2003). *Ecós revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*. Barcelona: Nóos.
- VIDAURRÁZAGA ARÁNGUIZ, T. (2015). Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur. *La ventana*, 5(41), 7-34.
- VIDAURRÁZAGA ARÁNGUIZ, T. (2019). ¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo. *Athena Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(3), 1-24.

«Amor libre», crianza colectiva y revolución: la Comunidad del Sur en los «largos sesenta» uruguayos¹

“Free love”, collective child-rearing and revolution: the Comunidad del Sur in the Uruguayan “long sixties”

Maite Iglesias Schol²

Resumen

Este artículo propone que en el Uruguay de los sesenta, la Comunidad del Sur planteó los debates más radicales sobre la politicidad del género, la sexualidad y la familia en el marco de una agenda de pretensiones revolucionarias emparentada ideológicamente con el anarquismo. A pesar de las magras capacidades de proyección, su reducida escala y sus limitaciones estructurales, este colectivo expresó inquietudes que otros actores del campo de las izquierdas no tuvieron, introduciendo en su agenda socialista libertaria aquellos asuntos de manera explícita. En el texto se estudian los dos principales focos de mayor radicalidad de sus propuestas: el «amor libre», la liberación sexual y la moral revolucionaria; y la «comunitarización» de los niños y niñas, que supuso el cuestionamiento de la familia. El artículo analiza las discusiones y prácticas en torno a estos temas a partir del análisis cualitativo de la documentación interna producida por este colectivo, publicaciones y entrevistas.

Palabras clave: anarquismo, nueva izquierda, sexualidad, familia.

Abstract

This article argues that in the Uruguayan sixties, the Comunidad del Sur raised the most radical debates on the politics of gender, sexuality and the family within an agenda of revolutionary pretensions, which was ideologically related to anarchism. Despite its meagre projection capacities, its small scale and its structural limitations, this collective raised concerns that other actors in the left-wing field did not, introducing those issues explicitly into its libertarian socialist agenda. The text studies the two main focuses of their most radical proposals: «free love», sexual liberation and revolutionary morality; and the «communitisation» of child-rearing, which involved questioning the family. The article analyses the discussions and practices surrounding these issues based on a qualitative analysis of the internal documentation produced by this collective, publications and interviews.

Keywords: anarchist, new left, sexuality, family

- 1 Este trabajo presenta algunos resultados de mi tesis de maestría en Historia Política (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República), defendida el 7 de marzo de 2024, titulada *Hacer y al hacer hacerse. Amor, libros y revolución en la Comunidad del Sur (1955-1975)*, dirigida por el Dr. Diego Sempol
- 2 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Archivo Sociedades en Movimiento, Universidad de la República. maiteiglesias158@gmail.com

Introducción

En los años sesenta, la familia, la sexualidad y el género fueron terrenos donde se acusaron importantes transformaciones sociales y culturales en todo el mundo (Cook, 2005; Hobsbawm, 2014; Marwick, 1998; Weeks, 2018). En el contexto de la Guerra Fría latinoamericana, el modo en que esas transformaciones se intersectaron con los proyectos políticos revolucionarios, lo mismo que la atribución de significado a esas intersecciones, se volvió un campo altamente disputado y contencioso. En el campo de estudios de las izquierdas uruguayas, aportes de los últimos dos decenios han contribuido a pensarlas como un espacio político ambiguo en relación con la modernización sociocultural, que incluyó nuevos parámetros de relación entre los géneros, de regulación de la sexualidad y flexibilización de los mandatos asociados a la pareja, la familia y la sociabilidad juvenil (Cardozo, 2010; González Vaillant, 2015; Markarian, 2012; Ruiz y Paris, 1998).

Sin embargo, con frecuencia los proyectos revolucionarios no incorporaron esas prácticas como parte de la contienda política de modo explícito ni sistemático. Algunas investigaciones han puesto de manifiesto que a menudo primaba la noción marxista de que la principal cuestión a resolver era la lucha de clases, mientras que cualquier otro tipo de desigualdad —como la de género— se resolvería como corolario de aquella contradicción principal. Además, ciertas preocupaciones relacionadas con el erotismo, las relaciones interpersonales y la estética eran tachadas de pequeño-burguesas o denostadas por expresar la influencia norteamericana (De Giorgi, 2011; Rey Tristán, 2006; Vescovi, 2003). En contraste, este artículo plantea que la Comunidad del Sur fue un colectivo emparentado ideológicamente con el anarquismo que desafió el orden de género, familiar y sexual de modo explícito como parte de un proyecto revolucionario. Con ello, recuperó la tradición anarquista de reflexión sobre esos asuntos, al tiempo que se nutrió de la lectura de textos contemporáneos y poco transitados en el medio local, y del contacto con movimientos comunitarios de distintas latitudes —algunos de ellos, de fuerte impronta contracultural—.

El estudio de esta experiencia permite continuar abriendo el debate sobre las maneras de procesar la articulación entre el cambio cultural y el cambio político en la década de los sesenta. La «revolución de las costumbres» propuesta por la Comunidad del Sur da cuenta de un proyecto que incorporó la escala micropolítica (Guattari y Rolnik, 2006) a la transformación global de la sociedad, proponiendo una idea muy distinta de la revolución, que adjudicaba un papel secundario a la lucha armada, pero expresaba igualmente la «voluntad de actuar» característica de la nueva izquierda (Grandin, 2011). En ese sentido, explorar las particularidades de este proyecto político que proponía el desarrollo del socialismo por un camino distinto a otros actores aporta un elemento significativo para pensar la heterogeneidad del «movimiento de movimientos» que supuso la nueva izquierda de los sesenta (Gosse, 2005).

Como una de las expresiones más potentes de este fenómeno, este texto profundiza en las dos discusiones que alcanzaron mayor radicalidad en el seno de esta experiencia: aquella que versó sobre el «amor libre», la liberación sexual y la moral revolucionaria; y la «comunitarización» de las infancias, que supuso un duro cuestionamiento a la idea de familia. En la primera sección se describe a la Comunidad del Sur en los «largos sesenta» y cómo concebía la acción revolucionaria. La segunda parte empieza describiendo el modelo de pareja comunitaria asentado en los sesenta, para luego focalizarse en las discusiones sobre el «amor libre» y la liberación sexual entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta. La tercera parte analiza la dimensión subversiva de la gestión colectiva de los cuidados y la crianza y las dificultades y resistencias que el plan encontró, además de hacer una breve referencia a la educación sexual de las jóvenes generaciones. Es importante aclarar que estos asuntos fueron discutidos en una coyuntura particular, entre 1967 y 1973, en paralelo a un proceso de

radicalización política en el que este texto no podrá profundizar. El trabajo se basa en el análisis cualitativo de un corpus que incluye periódicos y revistas, documentación interna obtenida del Archivo de la Comunidad del Sur (en adelante, ACS) y del archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (ADNII), y entrevistas a integrantes del colectivo y pertenecientes a distintas generaciones.

La Comunidad del Sur en los «largos sesenta»

La Comunidad del Sur fue una experiencia comunitaria de inspiración libertaria que se inició en 1955 en el Barrio Sur de Montevideo y se trasladó en 1964 a un predio suburbano en la Cruz de Carrasco en la misma ciudad. Allí subsistió hasta 1975, con muchas dificultades a partir de 1970 a raíz del constante asedio por parte de las fuerzas represivas, hasta que finalmente muchos de sus integrantes se exiliaron a Suecia, con un breve pasaje por Perú. El proyecto comunitario se asentó sobre dos pilares: el trabajo cooperativo en un taller gráfico e imprenta homónima, y la organización de la convivencia donde todo se ponía en común y quedaba sujeto a la discusión y decisión colectiva. La militancia política y social en varios ámbitos fue un elemento central de la Comunidad del Sur, y su experiencia, una referencia en materia de «cooperativismo integral». Este colectivo reunió a no más de 50 personas en cada momento, lo que totalizó unas 200 personas a lo largo de sus 20 años.

Las personas se integraban por lo general en sus tempranos 20, a título individual, aunque muchas veces ingresaban en pareja, y en ocasiones con hijos o a punto de tenerlos. En general provenían de extractos obreros y trayectorias de militancia estudiantil, de raíz anarquista o cristiana predominantemente. Al ingresar, sus bienes materiales se integraban de forma directa al patrimonio común. Las personas trabajaban en el taller gráfico o en los «servicios», tareas que se llevaban adelante en espacios bien diferenciados. Estos incluían la cocina y comedor, lavadero, la costura y planchado, las compras y la huerta. Todo el dinero adquirido y gastado en el marco de la Comunidad era administrado por mecanismos colectivos. Los comuneros recibían una partida equitativa que se distinguía según si eran solteros o casados, para cubrir algunos gastos de ocio como cigarrillos, cine, o periódicos.³ Las necesidades básicas eran contempladas por el grupo, que organizaba la vivienda, alimentación, vestimenta, mobiliario, educación, salud, calefacción, etc. Las decisiones se tomaban por consenso en la asamblea de integrantes, que solían tener lugar al menos dos veces a la semana. Posteriormente, se introdujeron las «Jornadas» del taller y de servicios, que ofrecían la ocasión para revisar la actuación del último semestre y trazar metas comunes para el próximo. Estas eran las estructuras básicas de funcionamiento, que permanecieron estables, mientras que otras cambiaron mucho a lo largo del período.

Desde el punto de vista político e ideológico, el colectivo atravesó distintas etapas a lo largo de los veinte años que transcurrieron entre su fundación y el exilio. Si bien es cierto que muchos de sus integrantes formaron la Agrupación Sur, fundadora de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU),⁴ participaron orgánicamente en el movimiento cooperativista y entablaron múltiples vínculos con el movimiento estudiantil y sindical, solo a fines de los sesenta se percibió la necesidad de elaborar con mayor grado de sistematicidad los principios fundamentales de su accionar, lo cual se condensó en una serie de documentos que circularon entre 1971 y 1972, donde se definieron como libertarios, comunistas, comunitarios y revolucionarios. Allí, el colectivo hizo énfasis en su apuesta por las organizaciones de base autogestionadas y organizadas federativamente, la propiedad colectiva de los

3 Entrevista con María Eva Izquierdo, 5 de mayo de 2022; entrevista con Yiye, 7 de febrero de 2022.

4 La Federación Anarquista Uruguaya (FAU) fue una organización formada en 1956 para coordinar las acciones de grupos anarquistas estudiantiles, barriales y sindicales dispersos que existían previamente, incluyendo las Juventudes Libertarias, el Ateneo Libre Cerro-La Teja y el grupo editor de *Voluntad* (Rey Tristán, 2006, pp. 186-189).

medios de producción, la oposición a cualquier autoridad y delegación de responsabilidades, su anti-estatismo y anticentralismo.⁵

Si bien el papel de las comunidades en relación con la revolución fue un asunto de ardua discusión interna, la visión predominante fue que las comunidades eran un modelo eficaz para prefigurar la sociedad futura, logrando la coherencia entre los fines y los medios. Según afirmaron, el modo de vida comunitario era un modo de ir ensayando la vida socialista, construyendo los organismos nuevos que sustituirían a la vieja sociedad.⁶ Esta visión, a su entender, debía ir acompañada por una actitud proselitista, defendiendo la importancia de instigar el comunismo libertario en los demás actores, para evitar la instalación de nuevos métodos de explotación y dominación en el proceso revolucionario que creían en ciernes. A estos efectos, es preciso recordar que, como consecuencia de la crisis económica de los sesenta y de la profundización de la represión, se había intensificado la movilización social, obrera y estudiantil (Broquetas San Martín, 2008), lo cual fue interpretado por actores del espectro de las izquierdas como una situación revolucionaria (Rey Tristán, 2006).

En ese contexto, la comunidad fue concebida por este colectivo como una meta y un camino simultáneamente, es decir, un objetivo y a la vez un método para alcanzarlo sin entrar en contradicción con él. Este, precisamente, era el núcleo de las críticas que hacían a otros proyectos políticos, donde a su entender no se respetaba la libertad y ciertas minorías se imponían al pueblo y a otras corrientes revolucionarias. En esta crítica incluían a la Revolución Rusa, pero también a la Cubana y al Chile de Allende. Postulaban, así, una nueva concepción del proceso revolucionario: «la revolución de la vida cotidiana, un cambio radical cultural, el rescate del individuo, del hombre, como ser potencialmente solidario capaz de autogobernarse, y no solo como integrante de una masa amorfa y maleable, fácilmente encarrilable por los administradores de la revolución».⁷ Por lo tanto, era imperativo hacer los aportes ideológicos y realizar las experiencias de autogestión y autogobierno —«avanzadas de un mundo de justicia y libertad»— como contribución al conflicto social desde una perspectiva concebida como «realmente revolucionaria».⁸

En síntesis, la Comunidad del Sur cuestionó la idea de que era necesario tomar el poder primero y luego organizar la economía y la sociedad, e insistió en la puesta en práctica («aquí y ahora», como gustaban decir), de un modo de vida socialista, capaz de anticipar el futuro y de ser contagiado al resto de lo que Carlos Real de Azúa (1988) llamó la «contrasociedad militante». De acuerdo a sus militantes, se preparaba así el terreno para que, una vez que triunfara la revolución, encontrara un modelo probado y consolidado para organizar la sociedad y la economía socialistas. Por lo tanto, una fuerte impronta experimental impregnó a esta experiencia y explica el uso sistemático de la metáfora de la Comunidad como un laboratorio de experimentación social y política. El lugar que cabía a la Comunidad del Sur en la coyuntura percibida como revolucionaria, consistía —para algunos— en ir ensayando y perfeccionando una forma de organización autogestionaria que se encontrara lo suficientemente desarrollada en el momento en que la revolución triunfante se encauzara en una etapa adecuada para la expansión de ese modelo, transformándose en una «comunidad de comunidades». Para los integrantes de la Comunidad, el solo hecho de vivir en ella era una forma de militancia en sí misma, y buena parte de quienes se incorporaron al proyecto así lo entendieron.

5 «Bases económicas», Archivo de la Comunidad del Sur (ACS) caja 2; «Bases ideológicas (por qué somos comunistas)» y «Bases ideológicas (por qué somos libertarios)», ACS, archivador vertical, carpeta 58.

6 Comisión de educación, «Apuntes para el tema: ¿Por qué somos comunitarios?», 6 de julio de 1967, múltiples versiones en ACS cajas 2, 6, B82 y B97; Comisión de proyección, «Por qué somos comunitarios», ACS, caja B97.

7 «Bases ideológicas (por qué somos revolucionarios)», ACS, archivador vertical, carpeta 58.

8 *Idem.*

Según se enunciaba, el socialismo debía practicarse en todos los aspectos de la vida comunitaria y ofrecer condiciones materiales elementales para desarrollar relaciones sociales igualitarias entre géneros y generaciones. Esto fue una seña de identidad muy fuerte para los integrantes de la Comunidad del Sur, como se sintetizaba en un informe:

En la comunidad, el socialismo se expresa en la propiedad en común, en la producción, en el consumo, en la educación de los niños. El consumo se basa en previsión de las necesidades. La comunidad suministra, alimentos, ropa, limpieza, salud, recreación, etc. Al realizarlo de esa forma, la comunidad libera a la familia de la preocupación por su sustento, 'a cada uno según sus necesidades' por supuesto de acuerdo a las posibilidades de la comunidad; elimina la competencia por las cosas materiales, el nivel de vida es uno solo para todos los integrantes; termina con la dependencia de la mujer hacia el hombre, del hijo hacia los padres, y logra una relación humana directa entre personas iguales.⁹

En virtud de su concepción del cambio revolucionario y de la efectiva concreción del socialismo libertario, la politización de todos los aspectos de la vida cotidiana, las relaciones interpersonales y la subjetividad se constituyó en un eje central de su quehacer político y su propedéutica revolucionaria. Sobre esta base se debatió la politicidad de la familia, la pareja, el sexo, la relación con los hijos y la diferencia generacional, entre otros aspectos. Esta apuesta fue atípica y en buena medida fue a contrapelo de la forma en que gran parte de las izquierdas latinoamericanas resolvió la cuestión de la moral revolucionaria, con lo cual ofrece un nuevo punto de mira sobre asuntos poco explicitados en las fuentes escritas y poco transitados por la historiografía que analiza a otros actores del período.

Liberación sexual y moral revolucionaria

En lo que refiere a la pareja y la moral sexual, la indagación en la documentación interna producida por este colectivo permite sostener que la agenda de la transformación radical de las relaciones interpersonales, la cotidianeidad y la subjetividad tuvo dos etapas. Hasta 1968, se construyó un modelo de pareja comunitaria que tenía más de continuidad que de ruptura con respecto a las pautas predominantes en el resto de la sociedad, resignificándose el ideal del amor romántico (Giddens, 1998). Ese período se corresponde con la construcción de un deber ser comunitario, epitomizado en un documento interno titulado *Rol del Comunero*, que constituyó el arco de bóveda de una serie de tecnologías del yo implementadas para la reconfiguración de las subjetividades. A partir de 1968, este modelo de pareja comunitaria empezaría a ponerse en entredicho, al profundizarse la discusión sobre el «amor libre» y la llamada «multirrelación» (término nativo que refería a la poligamia). Esta discusión se inició tras el ingreso de un grupo de jóvenes, que a comienzos de los setenta problematizó los límites de la liberación sexual y la moral revolucionaria. Se trató del momento más álgido de las disputas, entre 1968 y 1971, en un clima signado por la radicalización política y la escalada represiva.

El modelo de pareja comunitaria se sustentaba en la heterosexualidad y la monogamia. Incluso se creó una modalidad propia de celebrar la «unión» de la pareja, en sustitución del matrimonio convencional. La ritualidad que acompañaba este evento permite pensar en una especie de matrimonio civil con la ausencia del Estado y la Iglesia, donde se contraía un compromiso frente a la Comunidad. Ello se enlaza con el predominio de lo grupal sobre lo individual que caracterizó esta etapa. La celebración de la «unión» incluía compartir comida, plantar un árbol y cantar juntos.¹⁰ Se expresaba la noción, presente en las izquierdas de los sesenta, de la pareja como dúo de «compañeros» que incluía

9 Actas de Jornadas de los Servicios, junio de 1968, p. 1, ACS.

10 Entrevista escrita con Marela, realizada por Carmen Dangiollillo y Tomás Villasante, noviembre del 2000, ACS; entrevistas con María Eva Izquierdo y Osvaldo Escribano, 5 de mayo de 2022.

la militancia como otra de las dimensiones de la vida compartida (Cosse, 2010; Ruiz y Paris, 1998). La vida comunitaria brindaba la oportunidad de maximizar este ideal, dado que se entendía que la pareja, liberada del compromiso frente al Estado y la Iglesia y de las necesidades del sustento mutuo y de los hijos, era libre para experimentar un amor presentado como auténtico.

En el discurso de los comuneros, la autenticidad del amor de las parejas comunitarias era contrapuesta a la artificialidad que rodeaba los vínculos en la familia burguesa. Se postulaba que los fundamentos de la pareja comunitaria eran «el amar, el deseo de criar juntos a los hijos, los vínculos de una vida de compañerismo, de coparticipación sexual, emotiva y espiritual», y que el factor económico, que cumplía un rol fundamental en la pareja burguesa, era eliminado:

al estar colectivizados la producción y el consumo, se reemplaza a la familia en su papel de unidad económica básica, por lo cual esta no cumple ya una función económica. La igualdad entre el hombre y la mujer en la comunidad destruyó el fundamento patriarcal de la familia [...] al haber puesto punto final a la dependencia económica, legal y espiritual de la mujer respecto al hombre.¹¹

En este punto, se recuperaba una idea clásica en el anarquismo, que reivindicaba la pareja basada en la libertad, la voluntad, el mutuo consentimiento y la igualdad. Ello se combinaba con la noción tomada de Erich Fromm del amor como entrega al otro.¹² Así, la pareja heterosexual, aunque resignificada, fue enaltecida en este período. Como afirma Isabella Cosse (2010), en los años sesenta, la crisis del modelo conyugal doméstico vino acompañado de desplazamientos en la noción de pareja, pero «las innovaciones expresaron más una redefinición del sentido de las uniones que la impugnación del valor de la relación estable y heterosexual como espacio apropiado para la sexualidad, la reproducción y la vida cotidiana» (p. 116). En la Comunidad, existió una fuerte crítica a la institucionalidad del matrimonio, pero, si bien se criticaban las «ataduras exteriores», la «dependencia» y la «propiedad», se establecía un sentido del deber muy fuerte entre los miembros de la pareja, sentimiento que debía ser intrínseco. De este modo, se sustituía aquello que se criticaba por una nueva normatividad y sentido del deber, que se presentaba como auténtico y natural, y que se expresaba en el *Rol del Comunero* como una «mutua obligación de lealtad» y el «compromiso de la voluntad». Esto se puede ver en el siguiente fragmento:

9- La entrega debe ser total. La propiedad sobre cosas y personas no es una valoración, sino una desvaloración que lleva a la explotación. Sobre todo debemos cuidar la relación con nuestro compañero o compañera e hijos. Ellos integran la tarea, no son instrumentos para la misma. Debemos apoyarlos para que sean ellos mismos, separados. Toda dependencia es una injusticia, para ambas partes. Su disfrute es una perversión.

10- La relación entre compañeros descansa en la mutua obligación de lealtad, o sea en el compromiso de la voluntad. Toda atadura exterior es falsa. El espacio contenido por el abrazo de hombre y mujer es lo que hace a su autenticidad. Por ser común no pertenece a ninguno, lo mismo que los hijos surgidos en él y por él.¹³

Conviene subrayar que el modelo de pareja comunitaria vino acompañado de ajustes en los roles asociados a los géneros. Existió un esfuerzo igualador, concretado con dificultades y contradicciones, que se sustentaba en la necesidad de que todas las personas, hombres y mujeres, realizaran todo tipo de tareas, y no solo aquellas asignadas tradicionalmente a su género. Sin embargo, esto convivió con

11 «La pareja en la Comunidad», en *Encuentro* N.º 3, julio de 1970, pp. 4-5.

12 Erich Fromm (1900-1980) fue un psicoanalista de origen judeoalemán, emigrado a Estados Unidos y luego a México. Identificado con el socialismo, su obra supuso un aporte relevante a la llamada Escuela de Frankfurt. Su libro *El arte de amar* (1959) resultó muy influyente en la Comunidad del Sur.

13 «Rol del comunero» (1968), ACS, caja A25, carpeta 3.

intentos por justificar la pervivencia del patriarcado y del modelo de la domesticidad, en especial de la tradicional división de las esferas pública y privada. Un primer contraste evidente fue que, aún si las intenciones eran no hacer distinciones y rotar en las tareas, en la práctica, «los servicios» (cocina, lavadero, costura, etc.) fueron en gran parte dominio de las mujeres, mientras que en el taller trabajaban, en su mayoría, los hombres.¹⁴ Esto se justificó como una necesidad propia de la especialización productiva y la urgencia del sustento económico de la Comunidad, y evidenció las dificultades para emprender una autocrítica y reflexión profunda sobre la medida en que la Comunidad reproducía aquello que buscaba combatir, y sobre los costos que estaban dispuestos a pagar para evitar hacerlo.

El ideal de pareja comunitaria descrito más arriba contrasta fuertemente con algunas de las discusiones que se introdujeron a fines de los sesenta. Por iniciativa de algunos jóvenes de la llamada «probeta» —un grupo que pasó a vivir de forma comunitaria en una casa cercana a la Comunidad en una suerte de período de prueba—, la discusión sobre la política sexual pasó al centro de la escena, lo que provocó inquietud también en algunos de los integrantes más antiguos. A pesar de que en el *Rol del Comunero* se defendía la subordinación del deseo y la subjetividad a la voluntad y el compromiso, se volvió irrefrenable el cuestionamiento de algunos comuneros a la monogamia.

Desde fines del siglo XIX, en el anarquismo existía una línea de acción y reflexión sobre el «amor libre» que tuvo interesantes expresiones locales, pero que era objeto de disputa incluso dentro del movimiento (Barrancos, 1990; Cuadro Cawen, 2017; Fernández Cordero, 2019; Giaudrone, 2005; Ledesma Prietto, 2016, 2023; Wasem, 2015; Zubillaga, 2011). Como analiza Fernández Cordero (2019, p. 21), aunque se rechazaba la institución del matrimonio por igual, algunos y algunas anarquistas defendieron la versión moderada de la «unión libre» —relaciones monogámicas consensuadas y sucesivas sin sanción religiosa ni legal—, mientras que otros preconizaban y practicaban el «amor múltiple» —relaciones poligámicas simultáneas—. Retomando esta línea fundamental de acción y reflexión anarquistas, en la Comunidad del Sur se defendía la idea de «amor libre», pero se renovó el instrumental teórico, el vocabulario y las prácticas. El caso de la Colonia Cecilia era conocido y se leía un folleto donde se trataba el tema de «las relaciones sexuales compartidas».¹⁵ Sin embargo, no fue esta la principal referencia, sino que se acudió a lecturas y experiencias transnacionales vinculadas a la nueva izquierda. Como se verá en este apartado, a la influencia de Erich Fromm comentada más arriba, se les sumaron las de Wilhelm Reich y el colectivo teatral Living Theatre. El asunto parecía demandar que se trascendieran los marcos teóricos más clásicos del anarquismo y se buscaran referentes contemporáneos más potentes para abordar la reflexión y las prácticas del «amor libre» en los sesenta.

La polémica desatada en 1970 en la Comunidad del Sur discurrió por similares carriles a los analizados por Fernández Cordero para principios de siglo; existieron dos grandes interpretaciones del «amor libre»: la «unión libre» y el «amor múltiple». La principal controversia refería a la poligamia, práctica que se revelaba como la más audaz y radical, no solo por disputar un modelo de pareja bien consolidado en la sociedad, sino también en la Comunidad. En este sentido, la irrupción del deseo no solo cuestionaba el modelo de pareja comunitaria, sino también la base ética de la nueva subjetividad comunitaria que se pretendía construir, asentada en los pilares de la voluntad y el compromiso con el colectivo en detrimento de los deseos individuales.

14 Actas de Jornadas de los Servicios, junio de 1968, ACS.

15 Comunicación personal con Raquel Fosalba, vía correo electrónico, entre el 24 de octubre de 2021 y el 26 de febrero de 2022. Probablemente se refiera a «Un episodio de amor en la Colonia Cecilia» de Giovanni Rossi (1895/1920).

Todos estos asuntos se discutieron arduamente en ocasión de la visita a la Comunidad del grupo de teatro experimental de origen neoyorkino Living Theatre, entre el 10 y el 13 de febrero de 1971. El colectivo, fundado por Julian Beck y Judith Malina, entre otros, fue un grupo contracultural y libertario, ícono del teatro militante, que combinó el vanguardismo estético, con el rupturismo de la moral dominante y el activismo político, lo cual le causó problemas en Estados Unidos. Luego de una experiencia dramática en Brasil, donde terminaron encarcelados por más de dos meses bajo la acusación de tenencia de marihuana, recalaron por unos días en Montevideo antes de viajar hacia el norte (Green, 2010; Sell, 2008; Tytell, 1997).

Ambos colectivos tenían en común su filiación libertaria, su modo de vida comunitario y una preocupación por las artes y la sexualidad como terrenos políticos. En el archivo de la Comunidad del Sur se conserva la fotocopia de un fragmento de lo que probablemente fue uno de los tantos diarios que escribió Judith Malina, una de las fundadoras del colectivo teatral, quien tenía por hábito escribirlos, editarlos y publicarlos.¹⁶ Se trata de una fuente interesante para abordar algo que podría considerarse como un choque cultural entre dos grupos y dos escenarios distintos. La sexualidad fue parte de ese choque cultural, al menos para los comuneros locales. En la lectura de esta fuente es importante destacar la ansiedad de los integrantes de la Comunidad del Sur por discutir asuntos vinculados con la política sexual de un grupo revolucionario, a tal punto que era imposible hacerlos cambiar de tema, según Malina. La discusión giró en torno a lo «imposible» que era salirse de «las viejas formas» y el dolor causado a otros en los «experimentos con las relaciones humanas fuera de las restricciones de la tradición». A su vez, la visita del Living Theatre demostraba que el amor múltiple encerraba la posibilidad de romper con la heteronorma obligatoria, como lo hacía la propia Malina.¹⁷

Este encuentro pone de relieve la circulación transnacional de ideas y prácticas que relacionaban la emancipación política con la liberación sexual. Mientras que los miembros del Living Theatre tenían la intención de conversar acerca de la estrategia y el modo de vida comunitarios, la Comunidad del Sur estaba ansiosa por abordar el tema de las relaciones sexo-afectivas y los costos emocionales que implicaba ensayar formas de relacionamiento contrarias a la tradición establecida. Como se ha afirmado, fueron principalmente algunos jóvenes quienes tuvieron la mayor urgencia por profundizar esta discusión, aunque algunos de los adultos con más tiempo en la Comunidad también se vieron involucrados en las nuevas prácticas poliamorosas. Si para el Living Theatre el encuentro fue un poco decepcionante —Malina anotó que hablaron de «cosas reales» la siguiente noche—, en la Comunidad del Sur se refirieron a él como el detonante de la discusión acerca de la política sexual en la vida comunitaria. En realidad, el asunto debía ser ya un tema candente, pero la posibilidad de interactuar con el vanguardista grupo produjo un estímulo mayor para nuevas preguntas y experimentaciones. Algo de esto fue una provocación deliberada del grupo estadounidense, que buscó, en palabras de Malina, animar su sobriedad y compartir con ellos algunos de los impulsos de la revolución que colocaba audazmente el deseo a la par de la necesidad.

Este tipo de encuentros permite explorar la hipótesis de Zolov (2008) de que la sensibilidad transnacional de «nueva izquierda» se construyó en las encrucijadas en donde se cruzaban el modelo de militante de Ernesto *Che* Guevara (la disciplina autoimpuesta y el sacrificio por el colectivo del «guerrillero heroico») y los estilos de vida (*beatnik* y *hippie*) basados en el exceso, la diversión y el disfrute. En el episodio aquí estudiado, los norteamericanos aprendían una lección de lo que llamaron

16 Hasta el momento se han publicado dos de estos diarios, editados por la propia autora (el del período 1947-57, Grove Press, 1984; y el del período 1968-69, Random House, 1972). No ha sido posible cotejar de qué diario fueron extraídas las entradas correspondientes a los días 10, 12 y 13 de febrero de 1971.

17 Presunto diario de Judith Malina, integrante de Living Theatre, 10 de febrero de 1971, pp. 191-192, ACS, caja A52.

«triste realismo» y trabajo serio, mientras que los comuneros uruguayos colocaron en el centro de la política revolucionaria el deseo y el placer, discusión que se continuaría desarrollando en los meses sucesivos.

El contacto con el colectivo teatral fue valorado por los comuneros como un punto de quiebre en la discusión sobre la política sexual. Unos meses después, Carlos —un joven de la «probeta»— escribió una serie de notas sobre la Comunidad del Sur para publicarse en la revista argentina *Nuevo Hombre*¹⁸ bajo el título «Comunidad del Sur. Una nueva forma de vida y una concepción distinta del proceso revolucionario». Estas notas se presentaban como un reportaje colectivo dividido en varias entregas, en el que se entrevistaba a integrantes de la Comunidad que no eran identificados individualmente.

En el cuarto número, los comuneros expresaron que dentro de la Comunidad no había una única visión acerca de la pareja y la sexualidad, lo cual había provocado enconados debates en los últimos meses. Se referían a largas discusiones que habían demandado mucha energía, provocando el descuido de otros aspectos de la vida comunitaria. Una entrevistada retomaba algunos de los temas discutidos: «¿Es la pareja el último reducto de la propiedad privada? ¿Podemos, es lícito, amar a más de una persona? ¿Qué significa la exclusividad sexual? ¿Qué significa la multirrelación?».¹⁹ Las argumentaciones volvían sobre el mentado asunto en el concierto anarquista sobre los sentimientos posesivos en las relaciones interpersonales en tensión con la libertad. En la nota se afirmaba lo siguiente: «Algunos de nosotros está convencido [sic] que para lograr algún día relaciones de no propiedad, relaciones libres entre los seres humanos debemos luchar contra el exclusivismo sexual». Al igual que en otras fuentes, el entorno capitalista y «lo burgués» se presentaba como una fuente de contaminación a combatir también en las relaciones de pareja.²⁰

El principal núcleo del disenso era la integración o no de «la revolución sexual a la revolución político-social». Según se expresaba allí, a través de la voz de «una compañera», en la Comunidad había dos formas de pensar esta cuestión. Se afirmaba que había quienes sentían la necesidad de «tener relaciones estables a nivel de la pareja» y volcaban su energía «al trabajo más general [,] si se quiere más político», es decir que no entendían la pareja, la sexualidad ni la familia como una arena política; y otros, que sí lo hacían, y sentían, en cambio, la necesidad de transformar y profundizar nuevas relaciones.²¹

Quienes defendían esta posición, además, criticaban no solo a «la sociedad occidental y cristiana», sino también a otros militantes: «Cuando un militante revolucionario dice: mi mujer, mis hijos, está expresando una ideología, una concepción de las relaciones humanas, no muy revolucionaria que digamos».²² Junto a la crítica de raíz engeliana que identificaba la familia y el matrimonio como «la base de la estructura social», se expresaba una responsabilidad de los hombres y las mujeres de desmarcarse de las expectativas sociales asignadas a su sexo, cuestionándose fundamentalmente la doble moral sexual:

18 La revista por entonces era un «órgano periodístico de izquierda, plural, instrumento de expresión de las corrientes revolucionarias, vehículo de información y reflexión para enriquecer las luchas populares» ideado por Enrique Jarito Walker (De la Fuente, 2015, p. 1). A partir de su número 25, sería comprado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino.

19 Barros Muñoz, Gonzalo, «Comunidad del Sur. Una nueva forma de vida y una concepción distinta del proceso revolucionario», *Nuevo Hombre*, N.º 4, II al 17 de agosto de 1971, p. II.

20 *Idem.*

21 *Idem.*

22 *Idem.*

Todos sabemos que el matrimonio, la familia tradicional, es la base de la estructura social predominante. Es entonces necesario rechazar la concepción tradicional del matrimonio; para el hombre, no aceptar la opresión de su mujer y el rol de autoridad para sus hijos; no asumir el rol del patriarca. Para la mujer, emanciparse, luchar contra los prejuicios de la moral burguesa; no aceptarlos; reivindicar la posibilidad de amar y de ser amada en una pluralidad de relaciones. Mirá una cosa: si una mujer tiene relaciones sexuales con varios hombres, la moral burguesa la señalará como prostituta. Por el contrario si es el hombre quien tiene la misma conducta... es muy macho, es un hombre.²³

La nota se remataba con una reivindicación del placer sexual, libre de prohibiciones y prejuicios, como «elemento de felicidad subversiva». Este final nuevamente subrayaba la integración de «la revolución sexual a la revolución político-social», lo cual iba acompañado por una referencia a Wilhelm Reich y el movimiento Sexpol.²⁴ Como analiza Martin (1996), el término «revolución sexual» fue acuñado en la década de los veinte por intelectuales influidos por las ideas de Karl Marx y Sigmund Freud y que reclamaban mayores transformaciones en la sexualidad, asociándolas a cambios en la estructura económica. El término luego fue reapropiado para dar cuenta de algunos cambios procesados en los sesenta y setenta, aunque algunos trabajos —de forma notable, el de Nadia Ledesma Prietto (2017)— dan cuenta de sus usos entre los treinta y los cincuenta.

La nota de *Nuevo Hombre* aquí comentada registra un uso nativo de «revolución sexual» en el Uruguay de los sesenta y de la circulación de las ideas de Reich, un autor que ha sido clave en la conformación de lo que Jeffrey Weeks (2003) llama la postura «libertaria» sobre la sexualidad. De acuerdo al autor, la línea de izquierdas de esa postura —que incluye también la obra de Herbert Marcuse, otro referente intelectual de la Comunidad— sostiene que el deseo es benigno, vital y liberador, pero está bloqueado por el poder de la civilización o el capitalismo, y es un elemento fundamental de la liberación social (p. 107). Esta perspectiva tuvo, según el autor, enorme influencia en la política sexual de fines de los sesenta en el norte global, permeando las interpretaciones los jóvenes radicalizados a comienzos de lo que ha llamado el «momento permisivo»²⁵ (Weeks, 2018, p. 275).

Aunque para los actores de izquierdas rioplatenses que han sido más estudiados, la liberación sexual era una idea que no gozaba de buena prensa y era señalada como una preocupación pequeño-burguesa, en la Comunidad del Sur, la recepción de Reich encontró un terreno fértil en la inclinación de este colectivo por las propuestas de la nueva izquierda, la Escuela de Frankfurt y el psicoanálisis. La entidad que asumió esta discusión contribuye a pensar los límites que tuvo la circulación de la idea de «revolución sexual» en un país que no vivió su momento permisivo —si es que cabe la expresión— hasta después de la transición democrática (De Giorgi, 2020; Sempol, 2013). Conviene destacar que, si bien a nivel de las prácticas la «multirrelación» cortó las líneas generacionales, la enunciación de su dimensión revolucionaria estuvo asociada a la nueva generación de comuneros. La idea de que la liberación sexual era un componente fundamental de la liberación política y la apropiación de la obra de Reich tuvieron como protagonistas a algunos de aquellos jóvenes interesados en una concepción amplia de la revolución, y que vieron en la Comunidad un espacio para la experimentación sexual.

23 *Idem.*

24 Wilhelm Reich (1897-1957) fue un médico, psicoanalista y sexólogo judío de origen austríaco emigrado a Estados Unidos. Identificado con el marxismo, se afilió al Partido Comunista, pero fue expulsado. El Sexpol fue un movimiento para una política sexual orientada a los obreros fundado por Wilhelm Reich en Viena en 1927 y que continuó en Berlín entre 1931 y 1933 y en Noruega entre 1933 y 1938, basado en clínicas donde ofrecía asesoramiento gratuito en temas de salud sexual a los sectores trabajadores (Moir, 2021).

25 Weeks llama «momento permisivo» al período comprendido entre los años sesenta del siglo XX y el final del milenio, caracterizado como un momento de transición en las leyes, creencias y comportamientos sexuales en Inglaterra y buena parte de las sociedades occidentales (Weeks, 2018).

«Somos el problema y el problema nos supera» llegó a ser la conclusión que se alcanzó colectivamente tras meses de discusión: la «problemática del amor» no parecía tener solución y todo giraba en torno a él, afectando incluso el ritmo de trabajo (Dinello y Méric, 1972, p. 23). En un documento interno, se interpretó el problema como una contradicción entre una necesidad de estabilidad y continuidad, y otra de renovación y cambio.²⁶ El potencial subversivo del placer y la alegría con la que el Living Theatre los había invitado a explorar la liberación sexual desembocaron en una vivencia angustiada ante la falta de acuerdos. En la Comunidad del Sur todos los aspectos de la existencia debían ser pasibles de una definición colectiva o común, y la sexualidad —ámbito tan significativo de las relaciones de poder— no podía quedar en la esfera de lo privado o de la «libertad individual». La expansión ilimitada de lo común, del *nosotros*, formaba parte de las definiciones iniciales de este colectivo, pero en la coyuntura de 1968-1972 esa expansión alcanzó la esfera de la intimidad, lo cual supuso un punto de intransigencia para muchos de sus miembros. Como desenlace, algunos de quienes esbozaron estas posturas de mayor radicalidad debieron continuar sus trayectorias fuera de la Comunidad.

La reivindicación del deseo y la liberación sexual que algunos postularon colisionó con el modelo de pareja comunitaria y con la nueva subjetividad del comunero construidos en los años previos. La «multirrelación», en tanto ponderación y politización del deseo, a mi entender, chocaba abiertamente con el código ético del comunero. No solo desestabilizó a las parejas constituidas, sino que fue entendido por algunos como un «sabotaje» al proyecto colectivo.²⁷ En cambio, no eran esos los motivos esgrimidos por quienes defendían los amores múltiples, que parecían estirar al máximo el colectivismo que imperaba en la Comunidad. Como se vio aquí, ellos y ellas argumentaban que la ausencia de un sentido de la propiedad sobre las personas, y la crítica a la institución familiar y a la doble moral sexual como base del sistema capitalista y la sociedad burguesa, suponían la libertad de construir relaciones sexo-afectivas con cualquier persona, siempre que ella consintiera. Nada de ello era una novedad en la tradición anarquista si atendemos a las experiencias pioneras de fines del siglo XIX y principios del XX, pero sí se puede subrayar que en los años sesenta del siglo XX la reivindicación del contenido subversivo del placer sexual era una idea muy rupturista entre las izquierdas de la región.

Educando al «hombre nuevo» en un entorno socialista libertario

Otro de los planteos más transformadores de la Comunidad del Sur fue el cuestionamiento del concepto de familia, uno de los valores más firmes de la cultura judeo-cristiana. A diferencia de otros planteos en las izquierdas uruguayas y en la sociedad en general —donde se reafirmó la importancia de la nuclearidad (Cosse, 2010, p. 19)—, la radicalidad del proyecto comunitario alcanzaría a cuestionar la existencia misma de la familia como tal. El análisis de la documentación interna permite afirmar que esto no estuvo en el origen del proyecto comunitario, sino que se fue construyendo en la segunda mitad de los sesenta. El plan de «comunitarización» de los niños, entre fines de 1967 y comienzos de 1968, supuso un cuestionamiento mucho más explícito de las pautas patriarcales dentro de la familia burguesa, la consanguineidad y el binarismo en los modelos adultos.

La idea de que los niños y niñas eran responsabilidad de todos circulaba en la Comunidad desde sus primeros años. En este imaginario jugaba una importante función un poema del poeta libanés Khalil Gibran, que expresaba la idea de que los hijos no pertenecen a sus padres, sino al futuro. La esperanza en los niños era también un rasgo propio de la cultura de izquierdas de los sesenta, como

26 «La relación hombre-mujer, el amor, las relaciones sexuales», s/d [c. 1971], ACS, caja A47.

27 Entrevista con Juan Carlos Piñeyro, 7 de diciembre de 2022.

se aprecia en la canción «Gurisito» de Daniel Viglietti (*Canciones chuecas*, 1971) o en la idea planteada por Ernesto Che Guevara sobre la juventud como «la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores» (Guevara, 1965/1978, p. 18). En la Comunidad del Sur se abundaba en la idea del «hombre nuevo», que los niños prometían encarnar por hallarse libres del «pecado original» de haber nacido en un régimen capitalista. El plan de «comunitarización» puesto en práctica en marzo de 1968 profundizó esa concepción de crianza y cuidados colectivos y buscó llevar a la práctica medidas específicas para educar a una segunda generación de comuneros, completamente libre de los lastres de la sociedad capitalista y capaces de construir un mundo nuevo.²⁸

De acuerdo a las ideas libertarias que inspiraban al grupo, una primera figura de autoridad y correa de transmisión de las concepciones y prácticas de la «vieja» sociedad, de la cual había que librar a los niños, eran sus propios padres y madres. La «comunitarización» implicaba la conformación de grupos etarios que se concebían como grupos de pares donde podían socializar horizontalmente. Se nombró un equipo de trabajo de adultos que orientaría la educación de los niños, pero se pretendía que esta experiencia sirviese para iniciarlos en las prácticas de autogestión y autoorganización. Entre las medidas prácticas adoptadas, se eliminaba la cena y pernocte con los padres, y los niños en edad escolar pasaban a dormir y comer todos juntos, divididos en dos grupos según su edad. Contaban con dormitorios colectivos y un espacio para la recreación. En sus comienzos, la «comunitarización» involucró un grupo de cuatro niñas de entre 9 y 11 años, y otro de cuatro varones, de 7 u 8 años, que provenían de tres familias. De acuerdo al primer informe de evaluación del plan, los objetivos eran:

- 1- Abolir la autoridad de los padres, sobre todo la patriarcal autoridad del padre.
- 2- liberar a la mujer de la restricción de poder cumplir solo con algunos papeles sociales (referidos a la casa y a los niños.
- 3- ofrecer un rico medio social que permitiera desde temprana edad relaciones de responsabilidad y solidaridad (por encima de lazos de sangre)
- 4- Educar para una sociedad sin propiedad privada. Los juguetes y los bienes disfrutados en el compartir, no en el poseer.
- 5- Evitar un aprendizaje rutinario. Desarrollar la creatividad personal y la conciencia de su propio valor.
- 6- Dar mayor número de figuras de manera que el mundo del niño sea polifacético y no dicotómico.²⁹

Estos objetivos evidencian los sentidos revolucionarios que se asociaban a la «comunitarización». Es importante destacar, además, que los materiales de circulación interna dan cuenta de que el modelo tomado para desarrollar este proyecto fue el de los kibutzim, comunidades socialistas agrarias israelíes.³⁰

Mediante la creación de un sistema de gestión de los cuidados y crianza de los niños, se transfería la responsabilidad típicamente asociada a los vínculos de sangre a la comunidad, deslegitimando a los primeros. Así, se atacaba la base biologicista misma de la estructura de parentesco sanguíneo, la filiación, sustituyéndolo por la comunidad. Desde el punto de vista del proyecto político de inspiración anarquista, esto procuraba la abolición real de toda autoridad, dado que impugnaba la autoridad patriarcal. Esta referencia temprana al patriarcado como estructura o institución recuperaba la noción romana del *pater familias* y aspiraba a subvertir una de las principales vías de educación para el sometimiento y la obediencia. Además, se argumentaba que, en el marco de la comunidad, los niños y niñas entraban en contacto con una pluralidad de modelos de identificación, rompiendo con el binarismo tradicional de la madre y el padre. Los niños tomaron a varios adultos como referentes.

28 La experiencia es comparable con proyectos similares como el Proyecto Hogares del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y la Guardería Montonera, ambas experiencias desarrolladas en La Habana.

29 «Primer informe sobre comunitarización», 15 de setiembre de 1968, en expediente 3312L, ADNII.

30 *Idem*; Bettelheim, Bruno. «Educar en común. ¿Intento exitoso?», en «Educación y cambio social». Material de Orientación Ideológica N.º 3, Comunidad del Sur, 1967, ACS, caja A25, carpeta 3.

Incluso en un reportaje realizado en 1978 en el exilio sueco, una entrevistada dijo «no había padres como sucede en esta sociedad» y aclaró que «había una relación más afectiva con algunos, en especial con los padres, pero no era muy distinta a la que teníamos con los demás adultos».³¹ Por último, resulta importante señalar que existió una especial atención dentro de la Comunidad del Sur a la educación sexual de las jóvenes generaciones, en lo cual no podemos profundizar aquí. En síntesis, el plan de «comunitarización» lanzaba tres apuestas culturales muy subversivas del orden familiar tradicional: el ataque al parentesco, la impugnación de la autoridad patriarcal y el cuestionamiento al binarismo de los modelos adultos.

De todos modos, no se negaba la existencia de las figuras paterna y materna ni la importancia de esos vínculos. Por ejemplo, no se eliminó la nominación del padre y la madre, y se reconocía su importancia en la configuración psíquica de los niños y niñas, a pesar de la relativización de sus responsabilidades tradicionales. Esto indica que el plan tuvo su cuota de moderación y cautela. Aun así, generó fuertes resistencias por su efecto disgregador sobre la familia. De acuerdo a los testimonios recabados, quienes no estuvieron de acuerdo con el plan no pudieron plantearlo, debido al tenso clima y su situación de desgaste. Al menos una pareja se fue de la Comunidad con sus hijos por este motivo, sumado a otras oposiciones que la pareja venía experimentando. Estas disputas ponen de relieve que incluso en un proyecto como el que venimos describiendo y en la escala microsocia, la familia es una unidad social de carácter ideológico y un campo de batalla donde intervienen un conjunto de fuerzas sociales, como sostienen Rayna Rapp et al. (1979). La subversión del orden familiar tradicional significaba un límite que algunos no estuvieron dispuestos a franquear. Como en otros casos, se puso de manifiesto que la nueva subjetividad comunitaria exigía de las personas cambios muy profundos en poco tiempo, generando una barrera de acceso para integrarse efectivamente al proyecto.

La «comunitarización» de las infancias fue monitoreada muy de cerca inicialmente. A seis meses de iniciada la experiencia, los comuneros observaron que los niños y niñas habían logrado «una mayor libertad de relación», la disminución de los conflictos, el aumento de la autoconfianza, «menor resistencia a reconocer errores o dificultades», mayores habilidades comunicativas, intra e interpersonales, honestidad y objetividad. También, se valoraba una disminución en «el aparato-autoridad», así como la multiplicidad de roles y conductas que conocían a través de los referentes del equipo de niños, rompiendo «conductas estereotipadas». En especial, se hacía énfasis en que los niños y niñas vivían «un clima de igualdad y de libre expresión», donde no había aparecido «ninguna estructura de poder o de aprovechamiento», y en que demostraban gran «capacidad crítica». Todas estas conclusiones resultaban sumamente auspiciosas para la construcción de la subjetividad comunitaria: «Cada vez proyectan más su vida en un hacer común y expresamente orientado al mundo. No hacen separación burguesa entre lo privado y lo social. Aprenden fácil lo que Gorz llama “el socialismo difícil” que la felicidad de cada uno pasa por la de todos».³²

Tras un año de iniciada la «comunitarización», la perspectiva era más sombría. Junto a algunos elementos que naturalmente afectaban a los niños y niñas, como nuevos nacimientos o el pasaje de algunos de ellos a la vida liceal, se señalaron dificultades por parte de los adultos, incluyendo el debilitamiento del equipo de niños y la falta de seguimiento y acompañamiento de la Comunidad.³³ A pesar de constatarse algunos logros, se expresó gran preocupación por lo que consideraban «pautas burguesas en nuestros niños», que develaban la insuficiencia del método para la creación del «hombre nuevo»: «Deseo de acumular o ahorrar, de destacarse por elementos meramente decorativos,

31 «Cómo era la vida de los niños en la Comunidad del Sur» [marzo 1978], ACS, caja A45.

32 «Informe sobre comunitarización», 15 de setiembre de 1968, en expediente 3312L, ADNII.

33 «Segundo informe sobre comunitarización», 25 de abril de 1969, ACS, carpeta selección documental.

competencias y enfrentamientos, identificación con elementos sostenedores del régimen (Peñarol, Mazurkievich [sic], Leonardo Favio, cosas valiosas, caras, modas)». «Lo que educa es el mundo. Y no hay método que lo oculte o lo sustituya», se sentenciaba.³⁴

Así, la documentación interna reveló importantes dificultades para hacer un seguimiento del plan de «comunitarización» de las infancias, en un contexto de creciente radicalización y represión que añadió desafíos a la gestión de los cuidados. Una fina línea dividió la autogestión y autonomía de los niños, de la desatención y la negligencia, como expresaron algunas comunicaciones internas.³⁵ La violencia política impuso desafíos a las diversas generaciones, lo cual se puso trágicamente de relieve cuando en 1975 todos los adultos de la Comunidad fueron detenidos por las fuerzas represivas y los niños, niñas y adolescentes tuvieron que valerse por sus propios medios durante al menos una semana.

Conclusiones

El proyecto de la Comunidad del Sur da cuenta de la existencia en el Uruguay de los «largos sesenta» de actores para quienes el cambio político, el social y el cultural eran indisociables, y para quienes la revolución y el socialismo tenían un componente contracultural y de oposición a modelos de conducción jerárquicos, autoritarios y patriarcales. Estos eran entendidos como una parte constitutiva del desafío radical al orden capitalista y burgués, por más que su puesta en práctica implicase un buen número de contradicciones. En esencia, el rechazo de la política partidaria y la matriz ideológica antiautoritaria y autogestionaria de raíz anarquista, y el deseo de empezar a experimentar el socialismo libertario sin más preámbulo a través de la vida en comunidad, produjo preguntas, asuntos, debates, prácticas y experiencias que no hablan solo de este colectivo en particular, sino también del conjunto de las izquierdas y la «contrasociedad militante» con quienes mantenía estrecho vínculo.

Siguiendo a Zolov (2008), este tipo de desafíos a la sociedad patriarcal y jerárquica fueron tan potentes como los desafíos que planteó la estrategia armada, y son dos caras de la «nueva izquierda» y su vocación de actuar, al decir de Grandin (2011). La dimensión imaginaria y la proyección utópica de los «luchadores sociales» de los sesenta cobran especial densidad al estudiar los asuntos concretos a los cuales se enfrentó un grupo de hombres y mujeres que se consideraban portadores de la responsabilidad colectiva de ensayar y probar —a la manera de un gran laboratorio social— una forma de organizar la sociedad socialista, que se extenderían al resto del conjunto social en un futuro muy próximo.

Si, como señala la remanida división entre viejas y nuevas izquierdas, algunos de los debates más acalorados giraron en torno a cómo hacer efectiva la toma del poder, quién o quiénes eran los sujetos revolucionarios, cómo se debían articular la vanguardia y las masas, cuáles eran las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución en América Latina, o cómo hacer frente al empuje contrarrevolucionario, por ejemplo, el estudio de la Comunidad del Sur —donde, por cierto, también se discutía todo ello—, nos acerca a otros debates que se entrelazaban con estos: cómo construir una relación de igualdad entre los géneros, cómo conjugar el amor y la libertad en una pareja revolucionaria, cuál política sexual era coherente con el socialismo libertario, qué obstáculos presentaba la familia y el parentesco para la construcción de la sociedad socialista, a través de qué dispositivos educar al «hombre nuevo», o cómo equilibrar el compromiso y el deseo en una situación revolucionaria. Estas discusiones contribuyen a demostrar, como lo vienen haciendo otras investigaciones, que la radicalidad

34 *Idem.*

35 Comunicación de Ana María a Educación, 9 de setiembre de 1969, en expediente 3312E, ADNII.

política de los sesenta latinoamericanos tuvo novedades también en el plano de las disputas sobre el orden de género, familiar y sexual.

La Comunidad del Sur fue una experiencia política donde se planteó tempranamente el potencial subversivo de la sexualidad y que hizo un uso nativo del término «revolución sexual», como componente fundamental de la revolución social y la vía al socialismo. Otro de los ejes que planteó, que lo posicionan en un lugar de ruptura con otras tradiciones de izquierdas, fue el cuestionamiento a la familia patriarcal (también haciendo un uso temprano y nativo de este término). Esto nos permite aportar al estudio de los múltiples entrelazamientos entre el orden familiar, de género y sexual, y el orden político en la Guerra Fría latinoamericana. En este sentido, la propuesta de la llamada «comunitarización» de las infancias fue tal vez su apuesta más rupturista, al desafiar el binarismo, el parentesco y la autoridad paterna.

En síntesis, al igual que había sucedido a fines del siglo XIX, se puede sostener que en el Uruguay de los sesenta correspondió a un sector del anarquismo plantear los debates más radicales sobre la politicidad del género, la sexualidad y la familia. Ese desafío estuvo en el centro de la propuesta de transformación radical de las costumbres de la Comunidad del Sur, en el marco de otras transformaciones que afectaban el trabajo, la producción, el consumo, el tiempo libre y la educación, y que pretendía un cambio «desde abajo» del sistema social, económico y político, en un sentido socialista libertario.

Referencias

- BARRANCOS, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Contrapunto.
- BROQUETAS SAN MARTÍN, M. (2008). Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985. En A. Frega, A. M. Rodríguez Aycaguer, E. Ruiz, R. Porrini, A. Islas, D. Bonfanti, M. Broquetas e I. Cuadro, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (pp. 163-210). Ediciones de la Banda Oriental.
- CARDOZO, M. (2010, 22-24 de setiembre). «Su lugar en la lucha»: reflexiones en torno a las militantes en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros entre comienzos de los 60 y fines de los 70 en Uruguay. III Jornadas de Historia Género y Política en los 70, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- COOK, H. (2005). *The Long Sexual Revolution: English Women, Sex, and Contraception 1800-1975*. Oxford University Press.
- COSSE, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Siglo Veintiuno Editores.
- CUADRO CAWEN, I. (2017). Anarquismo e identidades de género en el Uruguay del Novecientos. *Claves. Revista de Historia*, 3(5), 213-247. <https://doi.org/10.25032/crh.v3i5.159>
- DE GIORGI, A. L. (2011). *Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Fin de Siglo.
- DE GIORGI, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Sujetos Editores.
- DE LA FUENTE, V. (2015). «Desde abajo y por el Frente»: *Nuevo Hombre* bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes desde su archivo personal. *Nuevo Hombre* (edición facsimilar). Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- DINELLO, R., y MÉRIC, P. (1972). *Théorie et pratique de la vie en communauté*. Belibaste.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2019). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Siglo Veintiuno Editores.
- GIAUDRONE, C. (2005). *La degeneración del 900. Modelos estéticos sexuales de la cultura en el Uruguay del Novecientos*. Trilce.
- GIDDENS, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.
- GONZÁLEZ VAILLANT, G. (2015). The Tupamaros: Re-gendering an ungendered guerilla movement. *Norma*, 10(3-4), 295-311. <https://doi.org/10.1080/18902138.2015.1113771>
- GOSSE, V. (2005). *Rethinking the New Left: An Interpretative History*. Palgrave.
- GRANDIN, G. (2011). *The Last Colonial Massacre*. Chicago University Press.

- GREEN, J. N. (2010). *We Cannot Remain Silent: Opposition to the Brazilian Military Dictatorship in the United States*. Duke University Press.
- GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- GUEVARA, E. (1978). *El hombre nuevo*. Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 1965)
- HOBBSAWM, E. (2014). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2016). *La revolución sexual de nuestro tiempo. El discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual: Argentina, 1931-1951*. Biblos.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2017). La revolución sexual antes de la revolución sexual. Discursos de los médicos libertarios sobre el placer (Argentina, 1930-1940). *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (26), 148-170.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2023). Contra los celos. Una mirada anarquista en clave transnacional. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (23), 61-83. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n23.423>
- MARKARIAN, V. (2012). *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- MARTIN, J. L. (1996). Structuring the Sexual Revolution. *Theory and Society*, 25(1), 105-151.
- MARWICK, A. (1998). *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, C.1958-c.1974*. Oxford University Press.
- MOIR, C. (2021). Wilhelm Reich et la politique de l'homosexualité dans le mouvement Sex-Pol. *Cabiers d'Histoire. Revue d'Histoire Critique*, (150), 97-118. <https://doi.org/10.4000/chrhc.16948>
- RAPP, R., ROSS, E. y BRIDENTHAL, R. (1979). Examining Family History. *Feminist Studies*, 5(1), 174-200. <https://doi.org/10.2307/3177554>
- REAL DE AZÚA, C. (1988). *Partidos, política y poder en el Uruguay: 1971, coyuntura y pronóstico*. Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.
- REY TRISTÁN, E. (2006). *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Fin de Siglo.
- ROSSI, G. (1920). Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia. Talleres Gráficos La Protesta. (Obra original publicada en 1895)
- RUIZ, E. y PARIS, J. (1998). Ser militante en los sesenta. En J. P. Barrán, G. Caetano y T. Porzecanski (Eds.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuos y soledades, 1920-1990. Volumen III* (pp. 266-298). Taurus.
- SELL, M. (2008). *Avant-garde Performance & the Limits of Criticism. Approaching the Living Theatre, Happenings/Fluxus, and the Black Arts Movement*. University of Michigan Press.
- SEMPOL, D. (2013). *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Random House Mondadori.
- TYTELL, J. (1997). *The Living Theatre. Art, Exile, and Outrage*. Grove Press.
- VESCOVI, R. (2003). *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1969-1973*. Nóos.
- WASEM, M. (2015). *El amor libre en Montevideo. Roberto de las Carreras y la irrupción del anarquismo erótico en el Novecientos*. Ediciones de la Banda Oriental; Biblioteca Nacional de Uruguay.
- WEEKS, J. (2003). *Sexuality*. Routledge.
- WEEKS, J. (2018). *Sex, politics and society: The regulation of sexuality since 1800*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- ZOLOV, E. (2008). Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America. *A Contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 5(2), 47-73.
- ZUBILLAGA, C. (2011). *Cultura popular en el Uruguay de entresiglos (1870-1910)*. Linardi y Risso.

El «Manual del buen anarco setentista» a debate. Un contrapunto entre Resistencia Libertaria y los estudios sobre el movimiento libertario en la Córdoba de los setenta

Debating on «The Good Anarcho-Communist's Manual». A Counterpoint Between the Book *Resistencia Libertaria* and Studies on the Libertarian Movement in 1970's Cordoba

Luciano Omar Oneto¹

Resumen

En 2007 la editorial Madreselva publicó el libro *Resistencia Libertaria* (111 pp.), donde Verónica Diz y Fernando López Trujillo, antiguos militantes de la homónima organización anarquista, caracterizaron al movimiento ácrata en algunas regiones de Argentina durante los setenta. A 17 años de su aparición, en este artículo ponemos en diálogo los resultados de la obra con los de recientes investigaciones sobre organizaciones del período en Córdoba. Nuestra hipótesis indica, por un lado, que *Resistencia Libertaria* cristalizó una imagen modélica de estos/as anarquistas. Así, contribuyó a la erección de lo que llamamos «Manual del buen anarco setentista», asignándoles rasgos esencialistas tales como su pertenencia a una pequeña burguesía forzosamente proletarizada y su ruptura con organizaciones libertarias previamente existentes. Por otro lado, señala que es necesario efectuar estudios locales y comparativos, vinculando la pesquisa de los anarquismos con otras izquierdas, a través del concepto de Nueva Izquierda.

Palabras clave: Resistencia Libertaria, anarquismo, Córdoba, Nueva Izquierda Libertaria.

Abstract

In 2007, the publishing house Madreselva launched the book *Resistencia Libertaria* (111 pp.) in which Verónica Diz and Fernando López Trujillo, former anarchist activists from the organization by the same name, characterized the anarchist movement in some Argentinian regions during the seventies. Seventeen years after that publication, this article establishes a dialogue between the results of that work and those of recent research on the organizations from that time period in Cordoba. Our hypothesis states, first, that *Resistencia Libertaria* crystallized a model image of those anarchists. Thus, it contributed to the construction of what we call 'the good seventies anarchist', assigning them essentialist features such as their belonging to a small bourgeoisie forcibly proletarianized and their rupture with pre-existing anarchist organizations. Second, it emphasizes the necessity of performing local and comparative studies, linking the research of the anarchisms with other lefts, through the concept of New Left.

Keywords: Libertarian Resistance, Anarchism, Cordoba, New Libertarian Left.

¹ Universidad Nacional de Córdoba, CONICET, CeDInCI. oneto.luciano@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0001-6920-7980>

Introducción. Anarquismo e historiografía

Los estudios clásicos y la renovación historiográfica del siglo XXI

Durante el siglo pasado la historiografía militante (Gilimón, 1911; López Arango y Abad de Santillán, 1925) y académica sobre el movimiento obrero (Falcón, 1984) y el anarquismo en Argentina (Zaragoza Ruvira, 1972; Oved, 1978) centró su atención en el vínculo del segundo con el primero, con la violencia (Bayer, 1970) o en su combate contra el orden estatal liberal (Viñas, 1971). En el cambio de siglo, los trabajos de Barrancos (1990) y Juan Suriano (2001) ampliaron la perspectiva, al estudiarlo como un movimiento político-cultural amplio (Albornoz, 2016). Sin embargo, un rasgo común de estas investigaciones fue su focalización, en función de cierto «sentido común historiográfico», en torno de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y *La Protesta*, en Buenos Aires, entre 1880 y 1930, asociando al movimiento con la negativa a la negociación y los entornos «precapitalistas» (Nieto, 2010). Sumado a ello, se perfiló un «Manual del buen anarco comunista» que operó como prisma para analizar a los movimientos libertarios, asignándole *a priori* características esencialistas tales como su nulo diálogo con las autoridades o su inexistente utilización de la legalidad burguesa (Nieto, 2018a).

En el siglo XXI la instalación del anarquismo «como tema de dignidad académica» (Albornoz, 2016, p. 7) impulsó en Argentina el surgimiento de investigaciones que lo abordan desde renovados ángulos como la prensa, la (contra) cultura, las bibliotecas, la libertad sexual, el naturismo, la salud y el cuerpo, las trabajadoras anarquistas, desde la perspectiva de género, o en geografías novedosas. Como señala Ledesma Prietto (2023, p.12), sensiblemente permeados por los debates que marcaron a las generaciones de jóvenes que comenzaron a estudiar/investigar en el marco de la crisis de los 2000 en nuestro país, en las últimas dos décadas se multiplicaron las indagaciones académicas, los grupos de investigación, la organización de jornadas, y las redes y los espacios de intercambio entre el mundo académico y el activista, acompañado de una mayor disponibilidad de archivos sostenidos por militantes e instituciones. Entre las diversas pesquisas que abonaron a la construcción de una mirada «más amplia y heterogénea» (Ledesma Prietto, 2023, p. 14) sobre el movimiento, pueden mencionarse aquellas sobre los emprendimientos de la prensa libertaria de la década del veinte (Anapios, 2016), la vida asociativa, el sindicalismo de la industria del pescado y la FACA en Mar del Plata entre los treinta y los cincuenta (Nieto, 2018b), los debates ácratas en clave transnacional sobre el antimilitarismo y el género en Argentina (Manzoni, 2023), el naturismo y la salud (Stavisky, 2023), los discursos médicos anarquistas vinculados con los derechos sexuales, la natalidad y la maternidad (Ledesma Prietto, 2016), y trabajos sobre la dinámica del movimiento en geografías novedosas como el noroeste argentino (se destaca la compilación de Daniel Guzmán en 2017 junto con Pablo Cosso y José María Saravia donde indagan respectivamente sobre Santiago del Estero, Salta y Tucumán, regiones abordadas también en trabajos individuales) y la Patagonia (Scandizzo, 2017). Insertos en un contexto mundial de ampliación de las pesquisas en términos geográficos, temporales, archivísticos y metodológicos,² estos trabajos propiciaron un progresivo cuestionamiento del mencionado «sentido común historiográfico», y en muchos casos su estudio más allá del «nacionalismo metodológico» (Margarucci, 2020), lo que se vio acompañado de una indagación de nuevas fuentes como las policiales, consulares y la correspondencia (Ledesma Prietto, 2023). A este último respecto coadyuvieron investigaciones que ampliaron y descentraron la escala geográfica, complementaria e inversamente: no desde el enfoque en espacios locales o regiones distintas del «centro», sino a través de un prisma transnacional/intercontinental (Bantman y Altena, 2015). Entre otros, el trabajo de Migueláñez

2 Para un mapa de las renovaciones de las últimas décadas en América Latina, Estados Unidos y Europa, sugerimos Margarucci y Migueláñez Martínez (2021).

Martínez (2018), que pesquisa las redes transnacionales a través de las cuales entre los veinte y los cuarenta circularon materiales y agentes de propaganda, proyectos políticos y alianzas libertarias entre América y España.

El caso de Córdoba: antecedentes y objetivos de esta investigación

En general, se ha indagado poco sobre la historia del movimiento en la región cordobesa (Margarucci, 2023). En particular, respecto de los años sesenta y los setenta, la historiografía se centró en el estudio del sindicalismo clasista (Gordillo, 1996; Ortiz, 2019), y organizaciones político-militares como Montoneros (Noguera, 2019), y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) (Inchauspe, 2009; Noguera, 2019), y menormente en la historia de otras, como las del movimiento libertario, de pesquisa reciente.

Sobre la historia de este último en Argentina durante los setenta, el trabajo de Albornoz, Gallardo y Mármol (2000) fue el primero en señalar el surgimiento de nuevos grupos en Buenos Aires, su debate con *La Protesta* y, luego, el itinerario de Resistencia Libertaria (RL) (1972-1978), organización clandestina de cuadros, vinculada con el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975) de Córdoba, agrupación de inserción sindical y barrial. Poco después, en una primera edición de 2005, se publicó «Resistencia Anticapitalista Libertaria. Autodefensa, clasismo y poder popular en el anarquismo argentino de los 70». El escrito, de autoría de Fernando López Trujillo (profesor de historia, exmilitante de RL), recomponía una disertación en Paraná del 22 de marzo de 2004, que a su vez recuperaba lo expresado en una entrevista con Chuck Morse en octubre de 2002. A esta primera aparición le siguieron: una segunda edición en 2006, un reportaje al autor en *Prensa de Frente*,³ el libro junto con Verónica Diz (docente de historia y exmilitante de RL) en 2007 y una nota conjunta en *Página 12*.⁴ En *Resistencia Libertaria* (III pp.), publicado por la editorial Madreselva, Diz y López Trujillo (2007) dieron un panorama general sobre la situación del movimiento ácrata en los sesenta y los setenta, tanto de organizaciones «históricas» como de otras noveles, concentrándose sobre el final en la historia de RL y su desarticulación en 1978.

Luego, investigaciones académicas y militantes retomaron —críticamente o no— variados aspectos de lo desarrollado en el libro, conformando un irregular aunque creciente campo de estudios. Entre las académicas destacan ponencias presentadas en eventos científicos (Holc, 2007; Mármol, 2009; Oneto y Castillo, 2022), *papers* (Oneto, 2022a, 2022c), capítulos de libro (Oneto, 2024) y dos tesis de licenciatura (González, 2013; Oneto, 2022b), defendidas respectivamente en la Universidad Nacional de la Plata y en la Universidad Nacional de Córdoba. Entre las militantes, las publicadas en *La Tinta*,⁵ el portal *Memoria Libertaria*,⁶ y el conjunto de libros y fanzines de la editorial Expandiendo la Revuelta dedicados a temas como la mirada anarquista sobre el Cordobazo o el golpe de Estado en Chile en 1973, los debates en los setenta sobre la violencia revolucionaria, las reflexiones ácratas sobre las «guerrillas» setentistas y la resistencia al Mundial de Fútbol en 1978.⁷

En este artículo ponemos en diálogo el libro de Diz y López Trujillo con el actual campo de estudios historiográfico sobre el anarquismo en Córdoba durante los setenta, con objeto de señalar algunos rasgos sobre la militancia cristalizados en aquel relato, hoy pasibles de ser problematizados.

3 Disponible en https://www.academia.edu/34226588/ENTREVISTA_A_LOPEZ_TRUJILLO_DE_RESISTENCIA_LIBERTARIA

4 Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-95280-2007-11-26.html>

5 Disponible en <https://latinta.com.ar/2018/03/22/anarquismo-cordoba-anos-70-2/>

6 Disponible en <https://memorialibertariaarg.wordpress.com/2024/03/19/la-militancia-anarquista-en-los-setenta/>

7 Catálogo completo disponible en <https://expandiendolarevuelta.empretienda.com.ar/>

En el marco de una investigación en curso y de largo aliento, referida a las producciones sobre el pasado ácrata en la región, sostenemos una doble hipótesis. Según esta, por un lado, el libro *Resistencia Libertaria* contribuye a la erección de imágenes modélicas acerca de la militancia libertaria durante esta época y al sostenimiento de lo que llamaremos, parafraseando a Nieto (2018a), «Manual del buen anarco setentista», del que sobresalen dos rasgos: 1) estos/as anarquistas habrían sido estudiantes pequeño-burgueses que se decantaron por una clase social a la que no pertenecían por medio de la «proletarización»; 2) su relación con el *viejo* anarquismo, cuando existió, habría sido excluyentemente conflictiva. Por otro lado, sostenemos que el estudio de experiencias locales, como la de Córdoba, contrasta con esas imágenes modélicas, muchas veces referidas a ciertos espacios geográficos, extrapoladas a la realidad «nacional». Este avance puede concretarse a través de la pesquisa de los itinerarios vitales y de las prácticas colectivas, y de la indagación teórica y comparativa respecto de otras izquierdas a partir del concepto de Nueva Izquierda.

Desde luego, nuestro trabajo pondera la relevancia de *Resistencia Libertaria* por dar a conocer una parte usualmente ignorada de la historia del anarquismo en Argentina. Y si buscamos ir más allá, problematizándolo y recomponiendo ese complejo *puzzle*, es haciéndonos eco de las palabras de los autores, quienes describieron al libro como «un primer abordaje del tema que cuenta seguramente con fallas y lagunas, y espera la colaboración de otras voces» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 20).

En lo sucesivo ofrecemos una presentación de la obra, luego un contrapunto con los estudios sobre Córdoba (a partir de tres ejes de discusión) y, por último, unas reflexiones finales que proponen una ruta de pesquisa futura, a los efectos de enriquecer el campo de estudios sobre los anarquismos regionales durante los setenta.

Aportes y alcances de *Resistencia Libertaria*

Previo al prólogo, el libro deja sentada una vocación de reconstrucción histórica y de recuperación de memorias, en palabras de Pollak (2006), *subterráneas*, al señalar que configura «una primera aproximación» a la historia del anarquismo en los sesenta y los setenta. Asimismo, presenta sus «resultados preliminares como una contribución necesaria a la historia de la izquierda en general y del anarquismo en particular», devolviéndole a este «una continuidad muchas veces negada» (p. 3). A falta de un listado de referencias bibliográficas, los autores dan cuenta allí de los documentos consultados para esta reconstrucción: sumadas a sus propias memorias y documentos internos de RL, incorporaron una serie de entrevistas inéditas a compañeras/os anarquistas setentistas en Córdoba (publicadas una década después en Corte, 2018a, 2018b), el trabajo de Albornoz, Gallardo y Mármol (2000) y las inéditas investigaciones de Daniel Paradedda sobre las coordinadoras interfabriles.

Luego, el prólogo a cargo del sociólogo y militante Daniel Barret ofrece una contextualización internacional para luego abordar el ámbito regional. Allí, refirió la importancia para el movimiento libertario mundial que tuvo el Congreso anarquista en Carrara y el Mayo Francés, en particular las ideas de Daniel Cohn Bendit. Siguiendo su planteo, la convicción de que se estaba «frente a un tiempo nuevo» fue objeto de traducción en lugares tan diversos como Los Ángeles, Praga, Buenos Aires o Montevideo, mostrando que se abría un período de revoluciones «rabiosamente actual» (Barret, 2007, pp. 5-6). Esa introducción fue la que sirvió para preguntarse respecto de la realidad local: «¿Sobre qué materiales, pues, laboraban los jóvenes anarquistas que constituyeron en 1974 la Resistencia Libertaria en tanto organización específica con vocación de alcance en todo el territorio del Estado argentino?» (Barret, 2007, p. 6). Por un lado, la respuesta de Barret adelanta algo que será nodal en la argumentación del libro, y debatido en este artículo: las nuevas organizaciones surgidas en la época se hallaron

en permanente tensión con el viejo anarquismo, caracterizado por un discurso anacrónico. Por otro lado, acusa la desastrosa situación vivida por el anarquismo local, que había perdido su influencia de antaño frente a nuevos movimientos sociales y políticos, en un clima de creciente represión. Por ello, según Barret, la historia de RL se desarrolló, al tiempo que fugaz, trágicamente. De todas formas, y dado que «la memoria no se clausura tan impunemente ni deja de plantear sus propias batallas», para estas líneas que componen la obra, «declaradamente iniciales y provisionales», «escritas a mitad de camino entre las sobriedades del historiador profesional y las vibraciones propias de quien se ubica bien por dentro de su propio asunto» (Barret, 2007, p. 8), contribuyen a la recomposición de un rompecabezas desarmado, primero, por la represión, y luego por la desmemoria.

Tras el prólogo, la obra se compone de cuatro capítulos y un anexo documental. El capítulo 1 reseña el derrotero de las tendencias ácratas en las primeras décadas del siglo, destacando cómo lideraron el movimiento obrero, y señalando la agonía de la FORA desde los años 30. En paralelo, señala que el anarquismo habría dado un salto cualitativo en 1935 con la creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), denominada Federación Libertaria Argentina (FLA) desde 1955. Como profundizaremos y debatiremos más adelante, en opinión de los autores, todos estos *viejos* anarquismos se alejaron del movimiento revolucionario entre los cincuenta y los setenta.

El capítulo 2 se concentra en el período 1969-1974 y describe los aspectos centrales del accionar de los grupos, formados «por jóvenes que se vieron conmovidos por los postulados de la nueva izquierda» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 39). Allí los autores señalan, por un lado, la incorporación de algunos jóvenes de nuevas organizaciones al grupo editor de *La Protesta* en 1971 y su posterior expulsión en setiembre de ese año, tras discusiones por su apoyo a la guerrilla y a la movilización social. Por otro lado, hacen una sucinta caracterización de los diversos grupos constituidos en la época, sus ámbitos de desenvolvimiento, periódicos, y congresos (en 1972 en Mar del Plata y en 1974 en Córdoba). De Buenos Aires: el Grupo Anarquista Revolucionario, la Línea Anarco Comunista y Acción Directa. De La Plata, el Grupo Revolucionario Anarquista y su continuación desde 1972: Resistencia Libertaria.

De Córdoba, son necesarias algunas aclaraciones. Aunque el libro indica dos organizaciones con los nombres de Movimiento Anarquista (MA) y Organización Anarquista (OA), lo cierto es que nunca firmaron de esos modos. Más aún, muchos de sus militantes —y en el marco del desacuerdo que el libro generó entre quienes militaron desde el anarquismo en la Córdoba de los setenta—⁸ han enfatizado desconocer esos modos de denominarse. Por tanto, y aunque su actuación excede los marcos de sus órganos escritos, nos parece adecuado nominarlos en función de sus publicaciones. Respectivamente, en primer lugar, el grupo editor de *Circular* (1970-1976). Este núcleo provenía de una comuna rural en Cañada de Machado (provincia de Córdoba) bautizada Fértil, constituida en 1967. El proyecto, si bien en principio no anarquista, viró hacia las ideas libertarias por diversos factores, entre ellos la participación en el *Seminario Intercomunitario* de 1969 y su creciente vínculo con Comunidad del Sur. Desde 1970 el grupo tuvo su asiento en barrio Colonia Lola (Córdoba Capital) y una participación central en el Taller Total de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba. De acuerdo con Diz y López Trujillo (2007, p. 36), «para 1973 la abigarrada población de militancia de todas las corrientes políticas de izquierda —estable y de paso— en el barrio [Colonia Lola]» lo habían «transformado en casi una “comuna libre”». Lo cierto es que, aunque espacio nodal del grupo, la militancia en Colonia Lola no tuvo esas dimensiones. De hecho, fue mejor aprovechado a partir de la frecuente negativa a identificarse como anarquistas y en la promoción, antes bien, de un «modo

8 En numerosas conversaciones con el autor las/os activistas de la Córdoba de los setenta han señalado su descontento respecto de la obra y su contenido.

asambleario» de actuar, decisión fundada en la identidad peronista de la generalidad de los habitantes de Colonia Lola (Suárez, 2020, p. 35) y en el rechazo vecinal, «en numerosas oportunidades», a los «grupos políticos». ⁹ En segundo lugar, el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975), protagonista en la construcción del gremio clasista Sindicato de Trabajadores del Caucho, Anexos y Afines (Sitracaaf) e integrante del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), la Coordinadora de Prensa Popular, el Movimiento Sindical Combativo (MSC) y la Mesa de Gremios en Lucha.

Avanzando en la lectura crítica de la obra, agreguemos a propósito de este último grupo que, si Diz y López Trujillo lo vinculan de modo orgánico con RL desde 1974, los testimonios cordobeses no confirman la versión acerca de una «regional Córdoba» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 50) de RL. De acuerdo con el libro, tras el congreso en Córdoba en 1974 «la RL y la OA [*El Libertario*] aprovechan el encuentro para fortalecer sus acuerdos y deciden coincidir en la constitución de la RAL [Resistencia Anticapitalista Libertaria] [...] Desde entonces el periódico *El Libertario*, órgano de la OA, se convertirá en órgano de la RAL» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 49). Si para algunas versiones más extremas «RL no existió en Córdoba», ¹⁰ de acuerdo con integrantes de *El Libertario* los vínculos se dieron en el plano gremial y se derivaron de la relación tejida entre Rafael Flores Montenegro y Adriana Pérez con Pablo *Bigote* Tello de RL. Estos se conocieron en un encuentro de sindicatos, tras el que comenzaron los viajes de unos y otros hacia Córdoba y La Plata respectivamente. Luego, su hermano, Marcelo Tello, fue destinado en 1975 a Córdoba para fortalecer la lucha sindical. Sin embargo, el 9 de junio de 1976 fue secuestrado (y en su caso desaparecido) junto con otros sindicalistas, entre ellos Flores Montenegro y Soledad García (posteriormente liberados) (Corte, 2018b). Por lo dicho, y en función de una lectura atenta de *El Libertario*, tal parece que los supuestos nombres de los grupos y la adjudicación del periódico de Córdoba a la organización platense solo obedece a la aparición y agitación, al pie de algunos artículos, de proclamas y consignas de carácter ácrata evidente, como la de «Organización Anarquista», «Resistencia Libertaria» y «Resistencia Anticapitalista Libertaria», correspondiendo solo la segunda al nombre de una organización. En suma, y aunque este artículo no se concentra en la descripción de los vínculos regionales entre Córdoba y Buenos Aires, sí sugiere la necesidad de pesquisarlos a través de la consulta y triangulación de testimonios, periódicos, documentos internos, y todo indicio que pueda coadyuvar al *real dimensionamiento* de esa relación.

Por último es preciso enfatizar una confusión entre organizaciones que atraviesa al libro. Según este, la militancia en Córdoba habría sufrido un «cisma» entre el núcleo de *Circular*, «comunalista» y *El Libertario*, partidario del «desarrollo político-militar» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 39). Si, por un lado, no existió tal cisma, ¹¹ por otra parte, el núcleo que en 1974 viró hacia una militancia de acción directa no fue *El Libertario*, sino un conjunto de exparticipantes de Colonia Lola (incluidos *Pepe*, la *Negría*, Carmen y Hugo), cuyo itinerario forma parte de estudios en curso. ¹²

El capítulo III, más breve, avanza sobre los años 1974-1976, donde el acercamiento entre *El Libertario* y RL habría consumado una organización de escala nacional. Apoyado en buena medida en citas del periódico de Córdoba, el capítulo reseña las modalidades de resistencia y las críticas a otras organizaciones como el ERP. Luego, el capítulo IV se concentra en las acciones de RL tras el golpe de 1976 (reestructuración interna, achicamiento de células, propuesta de un Partido Libertario y edición

9 «Compañero de Alta Mira y Colonia Lola: "UNIRNOS PARA LUCHAR POR LA PATRIA DE LOS POBRES"». *Nuevo Hombre* n.º 69, p. 19.

10 Testimonio de Eugenia Ramos en Entrevista de Atos Corte a Eugenia Ramos, Jorge Urusoff, Juan Antonio Romano, Roberto Zurbriggen, y Horacio Suárez. Córdoba. 20/12/2005.

11 Entrevista del autor a Lucía Adriana Pérez. Córdoba. 19/11/2020.

12 En función de su pedido, en este trabajo algunas personas serán nombradas según sus apodos o alias.

de *Resistencia Obrera*) y su desestructuración en 1978. Sobre el final incluye una serie de fotos de anarquistas secuestradas/os desaparecidas/os, y añade:

Para que el olvido y el silencio no perpetúen el carácter de desaparecidos que el poder quiso imponer a los vencidos les devolvemos su lugar en la historia, junto a cada uno de nosotros y de nosotras, de donde jamás debieron haberse ido (Diz y López Trujillo, 2007, p. 74).

Finalmente, la sección «Anexos» reproduce algunos documentos consultados, que nos brindan la posibilidad de leer los postulados de estos anarquistas de su propio puño, así como acceder a testimonios de militantes secuestrados.

Contrapunto entre *Resistencia Libertaria* y los estudios sobre Córdoba

¿Estudiantes pequeño-burgueses que se proletarian? El carácter de clase de los y las militantes

El asunto relativo al vínculo del movimiento obrero con el anarquismo es uno de los ejes de estudio al que más atención se ha prestado. Si las primeras historias del anarquismo en Argentina, de pluma militante, interpretaron al movimiento como una entidad ligada profundamente a los orígenes del sindicalismo en Argentina, gran parte de las obras académicas entre los sesenta y los ochenta (el «momento obrerista») resaltaron los aspectos gremiales del movimiento ácrata en detrimento de sus dimensiones culturales (Fernández Cordero, 2018; Ledesma Prietto, 2023).

Coletazos de esta identificación son visibles en la caracterización de *Resistencia Libertaria* sobre el *viejo* anarquismo en Argentina, y las diferencias con los *nuevos* militantes.

A diferencia del anarquismo más tradicional en la Argentina, *sus nuevas bases no tienen origen obrero*. Como ya ocurriera a fines de los años '50, serán grupos estudiantiles los protagonistas de un nuevo reverdecer. Pero coherentes con una nueva coyuntura que demanda su inserción en las luchas sociales y en el movimiento obrero en particular, este origen de clase determinará la necesidad de una política específica que se sintetizará en la figura de la "proletarianización". Aunque tal modalidad fue común al conjunto de la izquierda de la época, *tomó en este caso caracteres paradigmáticos en razón de que la inmensa mayoría de las y los militantes tenían origen en la pequeña burguesía que podía acceder a los estudios superiores* (pp. 19-20, énfasis añadido).

Hacer afirmaciones de ese tipo, vinculadas con los itinerarios de los/as militantes, exige un método de estudio ligado a la recolección y sistematización de datos a esos efectos. En este sentido, la prosopografía ofrece herramientas para el estudio de variables analíticas (como las mencionadas u otras) con objeto de abordar vidas individuales y elaborar perfiles sociológicos. Esta puede definirse como la biografía colectiva de un grupo de agentes sociales identificados por alguna característica en común, cuya riqueza radica en estudiar «las prácticas políticas y las interacciones a las que estas dan lugar, sin perder de vista las distintas racionalidades o posibilidades manifestadas en los juegos por el poder, ni el lugar que le cabe a lo imprevisible» (Ferrari, 2010, p. 548). Se trata, en fin, de comprender los atributos de los individuos y el modo en que se relacionan con otros, insertos en una configuración social que los excede y los vincula.

En esa línea, en un estudio reciente (Oneto, 2022a) llevamos adelante una pesquisa que metodológicamente privilegió una modalidad analítica de este tipo, haciendo una descripción densa de variables (entre ellas, la formación académica y la ocupación laboral antes y durante el activismo

anarquista), mostrando una suerte de fotografía grupal. Así, abordamos el estudio de los itinerarios de estos militantes, concepto que permite apreciar sus prácticas, redes y experiencias a resguardo de las biografías modélicas.

Sobreviene entonces la pregunta: ¿se corresponde la descripción citada con los itinerarios de las/os ácratas en Córdoba? La respuesta es que, si bien buena parte eran estudiantes universitarios, no eran ajenos a los ambientes laborales en general, ni al fabril en particular. Tampoco se trató de «pequeño-burgueses» que debieron «proletarizarse». Por el contrario, buena parte provenía de familias obreras y campesinas, y fueron trabajadores (algunos desde su niñez) antes de, y durante, su activismo ácrata.

Si observamos la composición del grupo editor de *Circular* y Colonia Lola, encontramos, por un lado, estudiantes de nivel superior: Graciela Saur egresó de Abogacía y estudió Ciencias de la Información, Juan Antonio Romano y Hugo eran estudiantes de Arquitectura, la *Negrita* estudió Bioquímica e Ingeniería Química, «Pepe» estudiaba Ingeniería Industrial, en tanto que Carmen y su compañero el *Negro* estudiaban Medicina. Por otro lado, había integrantes no universitarios: Roberto Zurbriggen, Eugenia Ramos —quien, como Graciela Saur, Horacio Suárez y Carmen, era Maestra Normal— y Jorge Urusoff. Por último, Carlos Lorenzo, tras un breve paso por la UNC en 1966, abandonó los estudios superiores. Algunos de ellos provenían de familias donde padre o madre eran pequeños propietarios (Graciela era hija de un comerciante y pequeño productor rural, el padre de Carmen tenía un taller de carpintería, y los Lorenzo poseyeron una panadería y un almacén) o profesionales liberales (Romano era hijo del Secretario de la Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán), y otros procedían de familias obreras (Graciela, Hugo y Roberto), criollas (Jorge) o campesinas (Horacio).

Resta señalar que lejos de estar sometidos a una compulsiva proletarización para acercarse a una clase social ajena, sus trabajos estuvieron, antes bien, asociados a sus itinerarios y necesidades materiales, desarrollando actividades variadas y no siempre ligadas al ámbito de lo fabril. Graciela Saur trabajó en atención al público y fue abogada de presos políticos. *Cacho* Zurbriggen, changarín de la obra desde adolescente en Pozo del Molle, su pueblo natal, realizó en Córdoba trabajos ligados a la obra (cadetería, instalaciones y pintura). Hugo, maestro mayor de obras, realizaba trabajos de dibujo técnico, reciclado de viviendas, pinturas e instalaciones. Carlos Lorenzo, trabajador desde niño en talleres mecánicos y panaderías, luego fue informático en IBM, editor (trabajó con Alberto Burnichón, dirigió la revista *Trilce* y cofundó Ediciones Trilce), escritor, librero, y pintor. Los tres últimos, con Jorge Urusoff y su hermano Coíno (pintor y colocador de alfombras y empapelados), trabajaron juntos en proyectos de obras.¹³ Romano trabajó durante los sesenta en estudios de Arquitectura, carpinterías, y en Káiser. *Pepe*, desde los doce años, en un taller de motos, luego en Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), en FIAT (participando del Sindicato de Trabajadores de Concord, Sitrac, y del Sindicato de Trabajadores de Materfer, Sitram), Káiser y otras fábricas. Carmen trabajó como secretaria de un abogado del Partido Comunista. Horacio, con experiencia en las labores rurales en su natal Entre Ríos, luego fue docente (al igual que Eugenia Ramos, delegada del sindicato docente en Córdoba), ascensorista y enfermero.

Si ahondamos en las razones por las cuales el libro de Diz y López Trujillo sostiene lo citado, nos encontramos con que es probable que esas afirmaciones estén vinculadas, cuanto menos para el caso de Córdoba, a lo que sucedió con el grupo editor de *El Libertario*, inserto en la industria del caucho y organizador del Sitraaaf, gremio clasista paralelo al existente. En este caso el ingeniero y docente Renato Forti (hijo de Mario Forti, chofer libertario de vasto itinerario militante), luego de trabajar durante los cincuenta y los sesenta en industrias como FIAT y Káiser, ingresó en la cauchera Rubber

13 Entrevista del autor a Hugo. Córdoba. 21/3/2022.

como asesor y en 1973 instó a sus compañeros de ideas (aunque también a amigos de otros movimientos, como el ERP) a ingresar en el rubro. Entre los libertarios que comenzaron a trabajar en el caucho y a integrar el Sitracaaf se cuenta Lucía Adriana Pérez, estudiante de Psicología y Filosofía proveniente de una familia obrera, quien trabajaba en una imprenta e ingresó, primero, en la cauchera Goma Pons, y luego en Morchio y Benítez. También, Rafael Flores Montenegro (estudiante de Psicología, luego Secretario Adjunto del Sitracaaf) y Ramón el *Gringo* Flores (trabajador de la electricidad y la construcción, luego delegado del caucho y miembro de la Mesa de Gremios en Lucha), hermanos provenientes de una familia de Villa de María de Río Seco, cuyo padre se dedicó al campo luego de ser despedido de la Policía durante la autodenominada «Revolución Libertadora».¹⁴ A este cuadro habría que agregar a Dionisio *Chato* Lescano, trabajador de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba y delegado del sindicato Luz y Fuerza, integrante de *El Libertario* y encargado de la difusión del periódico lucifuerista *Electrum* durante el pase a la clandestinidad de Agustín Tosco (Corte, 2018b).

Sin embargo, hay que aclarar que las reuniones y acciones del grupo datan de fechas anteriores a la constitución del sindicato, con lo cual no estamos hablando de un grupo de militantes que forzosamente optaron por la proletarización. Antes bien, se trata de un grupo que, entre sus actividades, que incluían la propaganda y el activismo barrial, decidieron —a diferencia del grupo editor de *Circular*— tener una marcada inserción en el ámbito gremial.

Para cerrar este apartado, notemos que si la afirmación referida al carácter universitario y «pequeño-burgués» de las/os anarquistas es discutible y discutida, más aún lo es la sentencia que niega que estos nuevos anarquismos tengan raíces obreras. Además, deslizando un asunto que excede a este artículo, habría que comprobar que aquel viejo anarquismo era «obrero», tarea para la cual sugerimos tipos de análisis y metodologías como los expuestos.

Las relaciones entre *nuevos* y *viejos* anarquismos

Barret señala en el prólogo de *Resistencia Libertaria* que, de parte de las noveles agrupaciones, «existía un generalizado hábito de ruptura con las organizaciones y el discurso clásico del anarquismo; las que entonces parecían pensadas para un tiempo distinto y anterior y que, a comienzos de los años 70, se veían enfrentadas a una dramática disyuntiva: renovarse o perecer» (Barret, 2007, p.8). También apunta que el viejo anarquismo, a causa de la identificación popular con el peronismo, «había perdido en el movimiento obrero la fuerza arrolladora que tuviera en los mejores tiempos de la FORA» (p. 7). Por ello, para el sociólogo uruguayo era claro que el movimiento debía elegir entre insistir en una prédica «purista» y «endogámica», o bien integrarse «a la agitación social real» dentro del sindicalismo de base, los movimientos estudiantiles, y la nueva izquierda en general (pp. 7-8).

En esa línea, Diz y López Trujillo (2007) indican que cuando en 1955 la FACA se transformó en FLA, «casi imperceptiblemente, desde su marginalidad, la concepción popular y revolucionaria del faquismo irá virando a un decisivo y excluyente antiperonismo». La persecución de la que fueron objeto explicaría, finalmente, el apoyo de estas y otras *viejas izquierdas* a la autodenominada «Revolución Libertadora» de 1955, y la participación de anarquistas como interventores en sindicatos y federaciones (p. 13).

Este es el sustrato explicativo que se halla por debajo de la tónica general del libro, dado que para Diz y López Trujillo no sería la *vieja izquierda* (ni la anarquista, ni, por cierto, la socialista o la comunista) la que influyó en el movimiento popular de los cincuenta y sesenta. Por el contrario, sería una Nueva Izquierda fundamentalmente juvenil y estudiantil la que «inhibió» su «renacimiento» (p. 13) y protagonizó la lucha social. Imbricada dentro de un repertorio de imaginarios revolucionarios transnacional,

¹⁴ Entrevista del autor a Ramón el *Gringo* Flores. Pilar. 15/10/2023.

forzó la desarticulación de los modelos de las *viejas* izquierdas y sus formas de construcción política. En términos locales, siguiendo esta argumentación, sus dos «patas» (política y sindical), se hallaban aunadas «en la condición juvenil de los más comprometidos protagonistas de esta confluencia» (p. 17). Era entonces «natural» que «después de un eclipse de más de veinte años» surgieran agrupaciones libertarias que no tuvieron «con los restos del movimiento libertario local casi ninguna relación», y que las vinculaciones fueran «invariablemente conflictivas y excluyentes de cualquier posible coincidencia» (p. 19).

Hay que recordar que el libro toma como ejemplo modélico para sustentar su argumento un conflicto en el seno del grupo editor de *La Protesta*, donde participaron entre febrero y setiembre de 1971 algunos jóvenes de Buenos Aires (luego miembros de RL y *Acción Directa*), hasta que fueron expulsados por su posicionamiento favorable a la agitación social y la lucha armada. Este debate habría representado una «bisagra» y el deseo de los jóvenes de armar organizaciones exclusivamente «propias» (pp. 28 y 31). Este prisma de lectura se replica en trabajos que retoman al libro como brújula analítica. Así, según Holc (2007, p. 5) los nuevos grupos en Argentina «no tuvieron en su origen, casi ninguna relación con los restos de las viejas organizaciones que aún subsistían en aquel entonces». Por tanto, tras el conflicto de 1971 se habría producido una «ruptura definitiva». De modo análogo, González (2013, pp. 70-71) plantea que «excepción hecha de compañeros aislados, no existió un fuerte nexo entre el movimiento anarquista de principios de siglo y los jóvenes libertarios de los años '70».

De lo anterior se deriva que la pregunta por lo que ocurrió en otras regiones (por caso, Córdoba) con/entre otras individualidades y agrupaciones es inescindible, por un lado, de la intención de superar cierto porteño-centrismo que ha sido señalado respecto de numerosos períodos de la historia argentina, en particular los setenta (Águila, 2018) y los anarquismos (Nieto, 2010; Margarucci, 2023). Por otro lado, el interés analítico proviene de atender a un aspecto señalado por numerosos investigadores de las «nuevas» izquierdas: la existencia de tensiones, préstamos, «hilos» y yuxtaposiciones con las «viejas» (Dip et al., 2021). A este respecto, de hecho, en grupos de Buenos Aires como *Acción Directa* (1973-1974) encontramos nombres compartidos con el grupo editor de *La Protesta*, así como una forma de enunciación plural, policlasista y universal análoga a la del *viejo* anarcosindicalismo, y formas de emitir mensajes y crear universos simbólicos pertenecientes a una misma tradición ácrata (Oneto, 2023), lo que rompe con la lógica del análisis excluyentemente en términos de rupturas.

¿Qué sabemos sobre las organizaciones en Córdoba? Por un lado, el grupo editor de *Circular* mantuvo durante los seis años de su publicación contactos e intercambios personales y editoriales con la FORA, la FLA, *Proyección* y *La Protesta*. Con esta última existió un importante vínculo editorial por cuanto Lorenzo, principal editor de la revista cordobesa, escribió colaboraciones para el periódico de Buenos Aires (Lorenzo, 1990).¹⁵ En paralelo, algunos de los textos de Córdoba provenían textualmente del periódico porteño. Por caso, *Circular* n.º 8, de diciembre de 1971, estaba compuesto por una única sección cuyo contenido no era otro que el del editorial homónimo de *La Protesta* de hacía medio año.¹⁶ En tanto que *Circular* n.º 14, de agosto de 1975, reproducía un fragmento del balance del *Seminario Intercomunitario* de 1969,¹⁷ publicado en *La Protesta* a un mes del encuentro. Además, entre esta y *Circular* existió a nivel de la prensa, de la formación militante y de las claves teóricas interpretativas, una relativa comunidad (Oneto, 2022c). Respecto de lo último, si analizamos las valoraciones que ambas agrupaciones hicieron del *Cordobazo*, encontraremos un universo

15 No identificadas por cuanto no fueron firmadas.

16 «La Revolución Social Antiautoritaria», *La Protesta*, n.º 8118, mayo de 1971, p. 3 y «La revolución social antiautoritaria», *Circular* n.º 8, diciembre de 1971, pp. 1-3.

17 «Comunidades. Hacia un cambio revolucionario», *La Protesta* n.º 8114, julio de 1969, pp. 2 y 7.

de lecturas y utillajes teóricos comunes: la recuperación del Mayo Francés y de las ideas de Daniel Cohn Bendit y Daniel Guérin, el rescate de la espontaneidad revolucionaria como elemento fundamental, la consideración del estudiantado como un sector revolucionario y no pequeño-burgués, y la defensa de la organización asamblearia (Oneto y Castillo, 2022).

Por otro lado, en el marco de un doble proceso de rebelión juvenil y de «formación política intergeneracional recíproca»,¹⁸ se dio en su interior un proceso de «autorizaciones» que fomentó un diálogo fructífero entre los jóvenes de *Circular* y algunos *viejos* militantes anarquistas incorporados al grupo. Uno de ellos fue Hipólito Ripa Irañeta, panadero español afiliado a la FORA y vinculado a la FLA y a *Proyección*. Durante los años de la comuna rural Fértil, Ripa, vecino de la comuna, fue quien los introdujo en los textos de Joseph Proudhon, Mijail Bakunin, Emma Goldman, Piotr Kropotkin y Daniel Guérin. A lo largo de los años, fue uno de los consejeros del grupo respecto de variados temas, entre ellos la violencia revolucionaria. Otro fue Mario Forti (el abuelito Mario) (1894-1982), militante itinerante a través de quien comenzaron a leer (y posteriormente a colaborar en) *La Protesta*. Esta formación política intergeneracional rebasó los límites de Córdoba: en 1974 Lorenzo fue recibido en la FLA, donde estableció un «muy buen vínculo con los viejos».¹⁹ En particular, mantuvo intercambios ideológicos con Jacobo Prince a propósito de su libro de ensayos *La revolución por las bases*, pues le interesaba que «el viejo teórico [Prince] le dijera qué le parecía lo que estaba haciendo».²⁰

La revista cordobesa también circuló en Tucumán por vía de la Sociedad de Resistencia y Oficios Varios de Tucumán, adherida a la FORA, probablemente a instancias de Mario Forti (cuya familia residió muchos años allí) o Juan Antonio Romano, oriundo del «Jardín de la República».²¹ Abonando la tesis de la diversidad relacional entre *viejos* y *nuevos* anarquismos, el órgano de la Sociedad de Resistencia, *Tierra Libre*, señalaba que aún desde una «posición diametralmente opuesta» lo destacable de *Circular* era su «lenguaje claro, abierto, sin reticencia de ninguna naturaleza». En particular, del análisis cordobés de la situación del movimiento obrero, se desprendía que, como siempre sostuvo *Tierra Libre*, para triunfar en la revolución social el proletariado «tendrá que abreviar en la fuente del ideal Comunista Anárquico que defiende y propaga la Federación Obrera Regional Argentina».²²

Por su parte, para *El Libertario* uno de los elementos más relevantes de continuidad ideológica con los *viejos* anarquismos fue el antiperonismo. El peronismo fue sindicado como un movimiento político fascista, corporativista, demagógico, y conciliador de clases. Esto es, una representación muy lejana de la atribuida a las organizaciones integrantes de la NI que vieron en el movimiento potencialidades revolucionarias. A este respecto Rafael Flores Montenegro (2008), miembro del grupo editor y secretario adjunto del Sitraccaaf, ha apuntado:

Nuestro análisis sostenía que Perón no volvía para ampliar el proceso de acumulación popular, sino para enfriarlo y desnaturalizarlo. Siempre sentimos que ese señor era un estafador. *Por boca de antiguos militantes que quedaban de las décadas del 1940 y 1950, supimos de sus dobles juegos, de las represiones silenciosas y oscuras, de las persecuciones siniestras, de la falacia de su «socialismo nacional»* (pp. 54-55, énfasis añadido).

18 El concepto en Oneto (2022c), recuperado de Friedemann (2018).

19 Entrevista del autor a Leo Prol, militante anarquista en los setenta en grupos juveniles y actual archivero del Archivo Jacobo Prince, 7/4/2023.

20 Ídem. Jacobo Prince (1900-1978) fue un anarquista que participó de periódicos y editoriales de La Pampa, La Plata, Barcelona y Buenos Aires (Domínguez Rubio, 2018, p. 152).

21 Sobre el anarquismo en Tucumán remitimos al trabajo de José María Saravia en Guzmán et al. (2017).

22 «Desde Córdoba», *Tierra Libre*, n.º 36, octubre de 1971, p. 3.

En otro testimonio sobre la época, Flores Montenegro (2016) señaló la «autorización» juvenil hacia otro de los «viejos», antiguo militante anarquista, por entonces consejero de los obreros clasistas de la Mesa de Gremios en Lucha: Pedro «El Viejo» Milesi. Conocido a instancias de dos sindicalistas, Soledad García y Eduardo Requena, el *Viejo* fue un referente de importancia en lo que atañó a la unidad de la clase obrera y a la lucha sindical y política (Flores Montenegro, 2016).

En pocas palabras, los intercambios y vasos comunicantes entre viejos y nuevos anarquismos, aunque no exentos de tensiones y gradaciones, fueron visibles en los planos editorial, ideológico, organizacional y sindical.

Anarquismo, Nueva Izquierda y debate epistemológico. La propuesta del concepto de Nueva Izquierda Libertaria

La preocupación relativa a la vinculación entre el anarquismo durante nuestra historia reciente²³ y la NI data de los primeros trabajos, aunque es un asunto que lejos estuvo de formularse acabadamente o resolverse.

En *Resistencia Libertaria* el concepto de NI aparece vagamente asociado con la Revolución Cubana y la ruptura de los PC en el mundo. Asimismo, en el caso del movimiento ácrata local, los autores refieren, como vimos, a un fuerte quiebre entre *viejos* y *nuevos* anarquismos. Sin embargo, no hay en el libro un posicionamiento teórico respecto del concepto, que para entonces ya se había debatido al interior de un vasto campo de estudios local (aunque –importante aclararlo– sin incluir al anarquismo en sus reflexiones)²⁴ y latinoamericano. Diz y López Trujillo se limitaron a *incluir* al anarquismo de los sesenta y setenta *dentro* de la NI, al igual que otros trabajos anteriores y posteriores: Albornoz, Gallardo y Mármol (2000) ubicaron a RL «en el espacio específico de las organizaciones clasistas de la nueva izquierda» (p. 60). Mármol (2009), retomando el planteo de *Resistencia Libertaria* señaló la existencia de un «cisma» en el anarquismo durante los setenta e incluyó a RL «dentro de la “nueva izquierda” en Argentina» (p. 1). Más impreciso, González (2013), al tiempo que afirma la «conexión» del anarquismo con «la aparición de la “nueva izquierda”» (p. 8), señala que esta incluía «a varios grupos anarquistas» (p. 93).

Como vemos, estas investigaciones incluyeron al anarquismo dentro de la NI, o vincularon uno y otra, sin explicar qué entendían por NI ni desentrañar qué imbricación existía entre el primero y la segunda. Y aunque este aspecto pueda parecer menor, ya se ha señalado (Mangiantini, 2018) el peligro epistemológico que supone incluir bajo un mismo paraguas conceptual una diversidad tan grande de experiencias políticas y, por tanto, la vigilancia epistémica que impone el concepto.

Si por décadas la historiografía latinoamericana centró su mirada sobre los *Global Sixties* en la insurgencia revolucionaria y la contrainsurgencia, en el siglo XXI nuevos estudios atendieron a la diversidad cultural e ideológica de los movimientos de protesta. Emulando la acepción amplia del concepto de Nueva Izquierda que circula en los estudios sobre Estados Unidos, Eric Zolov (2012) ha propuesto entenderla en Latinoamérica como un «movimiento de movimientos», con objeto de dar cuenta tanto de la acción política armada como de vastos sectores juveniles imbricados en prácticas políticas, culturales y estéticas que configuraron cierta sensibilidad transnacional. En esa línea, una multiplicidad de investigadores/as de la región y de Estados Unidos recurre al concepto para indagar de forma holística en torno de variados sectores, agrupaciones y personalidades políticas, sociales

23 En Argentina este concepto se asocia con una temporalidad lábil: las militancias de los sesenta y los setenta, y la dictadura de 1976-1983 (Alonso, 2018).

24 Una reconstrucción de sus usos locales en Friedemann (2018).

y culturales, sus redes y espacios de circulación, en estudios no exentos de controversias, matices y deudas pendientes (Dip, 2020; Dip et al., 2021).

En el plano local, desde cierta extendida perspectiva de estudios (Torti, 2014), se considera que la NI abarcó organizaciones provenientes de la izquierda socialista y comunista, el nacionalismo, el catolicismo y el peronismo, que protagonizaron el estallido social espontáneo, la revuelta cultural, el accionar guerrillero, insurrecciones urbanas y el clasismo. De acuerdo con esta línea de investigación, los puntos de ruptura fundamentales entre la NI y la vieja izquierda fueron dos: la defensa de la lucha armada como única vía al socialismo y la reinterpretación del peronismo subrayando sus potencialidades revolucionarias y antiimperialistas (González Canosa, 2021). Críticamente, otra línea de estudios asume que el término exige una mayor vigilancia teórico-conceptual. Mangiantini (2018) señaló la necesidad de interrogarnos acerca de la viabilidad de apelar al *mismo* concepto para hacer referencia a una gran cantidad de experiencias *divergentes*. Asimismo, indicó que los matices y diferencias entre tendencias identificadas bajo la misma etiqueta requieren de la elaboración de categorías complejas, libres de generalizaciones, que puedan dar cuenta de modo fehaciente de las disimilitudes organizativas que coexistieron. Lo suyo sugiere Pis Diez (Mangiantini et al., 2021, p. 178) apuntando a la vigilancia empírica sobre el concepto «no desde el cierre, sino desde la creatividad conceptual». En esa línea, en el marco de una «revisión sobre la pertinencia» de su enfoque, y con objeto de «dialogar y debatir con otras perspectivas», Torti (2021) ha señalado que el de NI es un concepto que posee el potencial para el surgimiento de «categorías intermedias» (pp. 18 y 28).

A esta altura se desliza, pues, la incógnita, que podría plantearse del siguiente modo: ¿el asunto relativo al anarquismo en la historia reciente y la NI refiere a una cuestión de inclusión o de vinculación? Y, en el centro de la cuestión: ¿cómo conceptualizar a los anarquismos configurados durante los sesenta y los setenta en la región? Si, como Zolov (2012) ha señalado, durante años el concepto de NI adoleció de un carácter restrictivo por cuanto se focalizó en las experiencias armadas y desatendió las culturales, aquí advertimos, siguiendo esa lógica argumentativa, que en términos locales la reflexión sobre la NI ha adolecido de otra restricción: no ofrece espacio para reflexionar sobre las experiencias anarquistas. Esa estrechez, a la vez que excluye a estos grupos revolucionarios, silencia sus prácticas y discursos.

Frente a esta manifiesta necesidad de vincular las experiencias políticas con la teoría y con objeto de interrelacionar el estudio del anarquismo con el de otras izquierdas, en nuestras recientes investigaciones hemos apostado a la vinculación entre dos campos que localmente suelen circular por carriles paralelos: la historia del movimiento ácrata y las teorizaciones sobre *viejas y nuevas* izquierdas, usualmente acotadas a *otras* izquierdas. Abrevando en los debates referidos *ut supra*, hemos propuesto el concepto de Nueva Izquierda Libertaria (NIL), definida

como un conjunto de agrupaciones conformadas en Argentina en los sesenta y los setenta que, en un contexto de efervescencia social y de lucha contra la dictadura y el capitalismo, se propusieron construir una alternativa política antiautoritaria y anti verticalista, a partir de la resignificación de los teóricos clásicos del anarquismo, las tradiciones anarquistas de más larga data en el país (la FORA, La Protesta, la FLA, Reconstruir), experiencias como el Mayo Francés y postulados de autores no anarquistas como Wilhelm Reich, Paulo Freire, Albert Camus y Jean Paul Sartre (Oneto, 2022a, p. 178).

¿Por qué partir del campo de estudios de la NI? Porque, en efecto, existieron tensiones entre las *viejas* estructuras ácratas y las *nóveles* agrupaciones conformadas en estos años (aunque no fue la ruptura absoluta que acusan Diz y López Trujillo). Además, porque ciertamente las agrupaciones anarquistas de estos años *también* integraron y protagonizaron ese ciclo de protesta, movilización y radicalización política y social.

Entonces, ¿por qué no incluirlas, sin más, en el concepto de NI? En primer lugar porque el anarquismo regional de los sesenta y los setenta, aunque comparte rasgos con las demás izquierdas, diverge en otras variables. Dijimos que la NI habría reconsiderado las potencialidades revolucionarias y antiimperialistas del peronismo. Sin embargo, del estudio sobre el grupo cordobés de *El Libertario* (Oneto, 2024), se desprende que no consideraron al peronismo como un movimiento político popular o de liberación nacional. Por el contrario, retomando algunos tópicos esgrimidos por las viejas izquierdas, el grupo señaló al peronismo como un populismo que emulaba las estrategias de los fascismos europeos, en términos de represión y de cooptación del movimiento obrero. Asimismo, fue entendido como un tipo de régimen nacionalista, autoritario y corporativista, a tono con los intereses de Estados Unidos, que abogaba por la «conciliación de clases» y se apoyaba en sectores «reaccionarios» de la sociedad.

También señalamos que, para cierto campo de estudios, la NI se habría distinguido por la defensa de la lucha armada como única vía al socialismo. Respecto de las agrupaciones anarquistas en Córdoba, hemos observado un cuadro distinto. A este respecto, el congreso anarquista de 1974 (desarrollado, según nuestras investigaciones, en dos partes, en febrero y agosto de ese año, y no en enero como señala *Resistencia Libertaria*) constituyó el punto máximo de tensión puesto que, reunidos en pos de una unificación regional, la reunión solo trajo diferencias, producto de las tensiones respecto de este tópico. Por caso, tras el Congreso, y en el marco de un efervescente debate con los miembros de las MAR de Córdoba (quienes optaron por el apoyo a la violencia revolucionaria como táctica), el grupo editor de *Circular* endureció su posición. Este consideró desacertado contribuir al desarrollo de las organizaciones militares, pues amenazaban con desembocar en «el encaramamiento de una nueva minoría opresora» en el poder.²⁵ Entretanto, tras el golpe de Estado policial en Córdoba de febrero de 1974 conocido como Navarrazo, y en un contexto de avance del terrorismo de Estado y resurgimiento de la contrarrevolución (que en el ciclo 1969-1973 había operado dentro de la cultura política local como un componente residual) (Ortiz, 2019), las/os integrantes de las MAR consideraban necesario hacer algo «más allá» de la militancia de base en barrios o sindicatos, bajo la premisa de «dar respuesta» a la represión estatal y paraestatal.²⁶

En segundo lugar, a las explicaciones teóricas y empíricas se suma como justificación de esta particularización analítica el propósito de sortear cierta «violentación semántica» (Nieto, 2010) que anteponga los criterios de investigación a la perspectiva política emancipatoria de los propios actores. Durante los setenta diversas organizaciones marxistas y peronistas se disputaron en el plano local la conformación de un partido u organización que actuara como vanguardia de los oprimidos y condujera a una revolución exitosa. Algunas, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y la disidencia de Montoneros denominada Columna Sabino Navarro (Noguera, 2019), apostaron a la vía electoral. Otras intentaron perfilarse como vanguardias que mediante la lucha armada (como el ERP) o desde el activismo sindical (Vanguardia Comunista) (Ortiz, 2018) guiaran a las masas. Pero los grupos libertarios fueron muy críticos de ambas estrategias y coincidieron en que el germen del autoritarismo se hallaba tanto en el sistema social como en esas agrupaciones «verticalistas». Por ello, consideramos inviable incluir dentro de la misma categoría a los grupos ácratas que acusaban sus visos autoritarios.

En fin, si lo consideramos bajo los términos de la Teoría de Conjuntos, y en particular si bosquejamos un diagrama de Venn entre los conjuntos de la Nueva Izquierda y la Nueva Izquierda Libertaria, podremos observar dos aspectos. Por un lado, una zona de intersección, a saber: la lucha

25 «La lucha contra el poder», *Circular*, n.º 13, febrero de 1974, p. 1.

26 Entrevista citada a Hugo.

contra la dictadura militar, el combate por el socialismo, la agitación barrial, editorial, cultural, estudiantil y sindical, y la radicalización política. Por otro lado, si posamos nuestra mirada en el conjunto de la NIL, encontraremos que el complemento relativo, esto es, aquello presente en esta última, pero no en el otro conjunto —el de la NI— es la lucha contra cualquier forma de representación de unas personas por otras y contra la delegación de funciones, más aún durante el proceso revolucionario o una vez consumado su triunfo. Un ejemplo claro de ello: a juicio de *Circular*, las otras izquierdas erraban al plantear la lucha como una «oposición a la minoría burguesa en el poder y no a las reglas de juego (principios estructurantes) del sistema que posibilitan el usufructo del poder político por una minoría». Además, porque adoptaban una actitud «paternalista» ante los sectores oprimidos y seguían «partiendo de la supuesta incapacidad de las masas y la necesidad de “vanguardias esclarecidas” que instruyan y conduzcan a los “oscurecidos” en su afán de «conformar la futura clase dirigente post-revolucionaria».²⁷

Reflexiones finales

El presente artículo se propuso abordar premisas y conclusiones del libro *Resistencia Libertaria*, a nuestro juicio constitutivas de cierto «Manual del buen anarco setentista», bajo el prisma del campo de estudios sobre el anarquismo en la Córdoba de los setenta. Así, pudimos observar que, a contrapelo de ciertas imágenes militantes modélicas erigidas en la obra de Diz y López Trujillo, las agrupaciones de la ciudad mediterránea estuvieron integradas por activistas de variada procedencia, ocupación y pertenencia social. Además, relevamos una diversidad de vasos comunicantes y vinculaciones críticas con «viejas» organizaciones ácratas, que ponen en cuestión la relación excluyentemente conflictiva entre ambos universos. Asimismo, apelamos a la —hasta el momento inexistente— problematización local del concepto de Nueva Izquierda en relación con el anarquismo de los setenta, proponiendo una clave de lectura anclada en el concepto de Nueva Izquierda Libertaria.

Si ahondamos en los desafíos historiográficos que pueden desprenderse de lo desarrollado, vemos que uno de ellos es el relativo a la reflexión teórica y empírica respecto de estas tres variables. ¿Qué se puede decir de las noveles organizaciones de otras regiones de Argentina al respecto? ¿Qué origen social tenían sus integrantes? ¿Cuál fue su vinculación con el anarquismo de antaño? ¿Cuán operativo es el concepto de Nueva Izquierda Libertaria? ¿Qué comparaciones pueden establecerse con lo que hasta ahora sabemos? Sugerimos que, habida cuenta los desarrollos y fundamentaciones en torno de la categoría intermedia que propusimos, próximos estudios la retomen y problematicen en función de sus propios resultados de investigación.

Un segundo desafío es el atinente a las escalas de análisis y la pesquisa en función de las fronteras de la organización estatal del territorio. Nuestros estudios se han centrado espacialmente en Córdoba y, aunque hemos identificado puntos de contacto con Buenos Aires, Tucumán y Uruguay, es preciso reponer la compleja red de circulación de ideas, materiales y personas incorporando dos enfoques que en términos de escalas han sido revalorizados recientemente en la literatura específica: «el giro transnacional» y «el anarquismo en las provincias» (Ledesma Prietto, 2023; Margarucci, 2023). De igual modo, es necesario abordar la historia del movimiento menos en función de la organización burocrática estatal (nacional/provincial/municipal) y más a partir del espacio en función del despliegue del movimiento y sus interconexiones (Ledesma Prietto, 2023). Desde luego, ello precisa del desarrollo de este aspecto analítico en aquellos estudios sobre zonas ya exploradas como Buenos Aires

27 «La necesidad de ser realistas», *Circular*, n.º 9, febrero de 1972, p. 2.

(donde, por ejemplo, se replegaron militantes uruguayos y chilenos desde 1973), La Plata y Córdoba; más aún, en aquellas de las que poco o nada se conoce.

Un tercer desafío que identificamos para posteriores estudios sobre el movimiento libertario setentista ejemplifica una tendencia/desafío pendiente del campo de los estudios sobre anarquismos, que ha sido señalada por Nadia Ledesma Prietto (2023): «Algunos tópicos, como la disidencia sexual, o algunas perspectivas de análisis, como la de género, aun requieren mayor espacio» (p. 15). Este enfoque, que registra importantes antecedentes en los ochenta con la recuperación de las biografías y escrituras de mujeres anarquistas, luego profundizada en los estudios sobre la movilización de las mujeres anarquistas, la interpelación del movimiento al colectivo femenino, la disputa con el sufragismo peronista (Bordagaray, 2014) y la relación, continuidades e inflexiones entre el movimiento anarquista y el feminista en la primera mitad de la centuria pasada (Ledesma Prietto, 2017) ha sido recientemente formulada para el caso de RL (López, 2023) y supone incorporar preguntas que alienan una perspectiva de género en los estudios sobre los anarquismos, entendiéndolo como instancia constitutiva de las relaciones sociales y las subjetividades (Fernández Cordero, 2014). Como ya se ha señalado respecto la militancia setentista de agrupaciones peronistas y guevaristas en Córdoba (Noguera, 2019), es preciso atender en los estudios a las implicancias relacionales del género y la forma en que se desplegaron en los modos de sociabilidad de la militancia.

Por último, nuestra propuesta apunta a realizar dicha reconstrucción histórica no en términos monográficos. Siguiendo lo enunciado en pos de un programa de estudio de las izquierdas argentinas (Cernadas, Pittaluga y Tarcus, 1997; Pittaluga, 2020), nuestra apuesta se dirige a la conformación de un campo historiográfico sobre los anarquismos en nuestra historia reciente como parte de un programa integral y multidimensional que pretende construir relatos históricos mayores, y así rescatar una tradición de luchas, organizaciones y personas, así como a sus subjetivaciones y tensiones.

Referencias

- ÁGUILA, G. (2018). *La historia reciente en Argentina. Balance de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi.
- ALBORNOZ, M. (2016). La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada: nuevos enfoques, perspectivas y geografías comparables (Chile y Uruguay). <https://historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/>
- ALBORNOZ, M., GALLARDO, P. y MÁRMOL, G. (2000, 8-9 de diciembre). *Anarquismo y Nueva Izquierda*. I Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires.
- ALONSO, L. (2018). La «Historia reciente» argentina como forma de Historia actual: emergencia, logros, ¿bloques? *Historiografías*, (15), 72-92.
- ANAPIO, L. (2016). Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(2), 1-20.
- BANTMAN, C. y ALTENA, B. (Eds.). (2015). *Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*. Routledge.
- BARRANCOS, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios del siglo XX*. Contrapunto.
- BARRET, D. (2007). Prólogo. 70: modelo para armar. En V. Diz, y F. López Trujillo, F. *Resistencia Libertaria* (pp. 7-12). Madreselva.
- BAYER, O. (1970). *Severino di Giovanni: idealista de la violencia*. Galerna.
- BORDAGARAY, M. E. (2014). Controversias libertarias: la interpelación anarquista en tiempos del peronismo [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de la Plata.
- CERNADAS, J., PITTALUGA, R. y TARCUS, H. (1997). Para una historia de la izquierda en la Argentina. *El Rodaballo*, III(6/7), 28-39.
- CORTE, A. (2018a). *Historias del anarquismo revolucionario. Tomo I*. Kuruf.

- CORTE, A. (2018b). *Historias del anarquismo revolucionario. Tomo II*. Kuruf.
- DIP, N. (Coord.). (2020). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchersi. *Escripta*, 2(4), 290-323.
- DIP, N., CASTILLO, B. B., Jáuregui JINÉS, L., SANDOVAL, M. A., MARTÍNEZ SANTIAGO, M. y RODRÍGUEZ, M. (2021). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo. *Pasado Abierto*, (14), 222-258.
- DIZ, V. y LÓPEZ TRUJILLO, F. (2007). *Resistencia Libertaria*. Madreselva.
- DOMÍNGUEZ RUBIO, L. (2018). *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Libros de Anarres.
- FALCÓN, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Centro Editor de América Latina.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2014). Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura. *A Contracorriente*, 11(3), 41-67.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2018). Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina. En L. Domínguez Rubio, *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo* (pp. 75-97). Libros de Anarres.
- FERRARI, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Antíteses*, 3(5), 529-550.
- FRIEDEMANN, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Tempo e Argumento*, (24), 484-509.
- FLORES MONTENEGRO, R. (2008). *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha Argentina, 1973-1976*. Kuruf.
- FLORES MONTENEGRO, R. (2016). *Semblanzas, prólogos y vivencias*. Babel.
- GILIMÓN, E. (1911). *Hechos y comentarios: seguido de «Páginas íntimas» y algunos artículos de varios escritores*. Imprenta B. Puey.
- GONZÁLEZ, L. (2013). *El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)* [Tesis de licenciatura en Comunicación Social inédita]. Universidad Nacional de La Plata.
- GONZÁLEZ CANOSA, M. (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Prometeo.
- GORDILLO, M. (1996). *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Universidad Nacional de Córdoba.
- GUZMÁN, D. (Comp.), COSSO, P. y SARAVIA, J. M. (2017). *Anarquismo en el noroeste argentino. Los movimientos obreros en el siglo XX*. Biblioteca Sarmiento.
- HOLC, F. (2007, 5-9 de noviembre). *Las organizaciones anarquistas en el movimiento estudiantil en Argentina, 1968-1976*. VII Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- INCHAUSPE, L. (2009). Apuntes sobre experiencias locales. ¿Una mirada extracéntrica sobre el PRT-ERP? *Revista de Escuela de Historia*, 2(8), 1-12.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2016). *La revolución sexual de nuestro tiempo. El discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual. Argentina, 1931-1951*. Biblos.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2017). Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947). *Izquierdas*, (34), 105-124.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2023). Notas sobre salud, cuerpo y sexualidad en el movimiento anarquista transnacional. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, XII(23), 11-15.
- LÓPEZ, D. (2023, octubre). *Grietas de una experiencia antiautoritaria. Consideraciones acerca de las relaciones de género en Resistencia Libertaria en La Plata entre 1970-1973*. Terceras Jornadas de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, Córdoba.
- LÓPEZ ARANGO, E. y ABAD DE SANTILLÁN, D. (1925). *El anarquismo en el movimiento obrero*. Cosmos.
- LORENZO, C. (1990). Datos biográficos [Inédito].
- MANGIANTINI, M. (2018). La «nueva izquierda» en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio*, (21), 27-52.
- MANGIANTINI, M., PIS DIEZ, N. y FRIEDEMANN, S. (2021). Diálogo sobre el concepto de «nueva izquierda» en la historiografía argentina. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, IX(18), 167-190.
- MANZONI, G. (2023). «¡Guerra a la Guerra!». *Debates libertarios transnacionales sobre antimilitarismo y género, desde Argentina a comienzos del siglo XX* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata.

- MARGARUCCI, I. (2020). Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional a un giro transnacional incompleto? *Prohistoria*, (43), 49-80.
- MARGARUCCI, I. (2023). El «anarquismo argentino» en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica. *Historia Regional*, (48), 1-25.
- MARGARUCCI, I. y MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2021). Encuesta sobre la actualidad de los estudios anarquistas. *Políticas de la Memoria*, (21), 219-225.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2018). *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Madrid.
- MÁRMOL, G. (2009). *Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969-1978)*. XII Jornadas Interescuelas, Bariloche.
- NIETO, A. (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino. *A Contracorriente*, 7(3), 219-248.
- NIETO, A. (2018a). Activismo libertario y lucha de clases en los años treinta. Crónica del movimiento huelguístico portuario marplatense de 1932. En A. Nieto y O. Videla (Comps.), *El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral*. Gesmar.
- NIETO, A. (2018b). *Entre anarquistas y peronistas. Historias obreras a ras del suelo*. Imago Mundi; Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas.
- NOGUERA, A. (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Universidad Nacional de Córdoba.
- ONETO, L. O. (2022a). La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía. *Cuadernos de Historia*, (28), 173-202.
- ONETO, L. O. (2022b). *Contra el sistema y contra la izquierda. Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)* [Tesis de licenciatura en Historia Inédita]. Universidad Nacional de Córdoba.
- ONETO, L. O. (2022c). Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de Circular (1970-1976). *Políticas de la Memoria*, (22), 165-180.
- ONETO, L. O. (2023, 26-27 de octubre). *Ediciones anarquistas de la Nueva Izquierda Libertaria argentina: Acción Directa de Buenos Aires (1973-1974)*. Terceras Jornadas de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea, Córdoba.
- ONETO, L. O. (2024). Antiperonismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de El Libertario (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973. En J. Blanco (Ed.), *Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX* (pp. 103-134). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- ONETO, L. O. y CASTILLO, B. (2022). Viejas y nuevas izquierdas libertarias ante el Cordobazo: las lecturas de La Protesta y Circular (1969-1971). En Programa de Pós-Graduação em História (Org.), *Actas Anais da XV Semana de História Política* (pp. 176-191). Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- ORTIZ, L. (2018). Vinculaciones entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera en Argentina en la década de 1970: la política sindical clasista de Vanguardia Comunista. *Revista Historia Autónoma*, (13), 207-224.
- ORTIZ, L. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Universidad Nacional de Córdoba.
- OVED, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Siglo Veintiuno Editores.
- PITTALUGA, R. (2020). Notas para una historia de la izquierda. *Prismas*, 24(2), 245-252.
- POLLAK, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones al Margen.
- SCANDIZZO, H. (2017). Neuquén, el límite de la organización anarquista en la Patagonia Norte (1918-1923). *Revista de Historia*, (18), 32-55.
- STAVISKY, S. (2023). «Defendería la pureza de mi sangre con un Colt». Discrepancias sobre la vacuna en el anarquismo rioplatense. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, XII(23), 17-37.
- SUÁREZ, H. (2020). *Legado*. Kuruf.
- SURIANO, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.
- TORTTI, M. C. (Dir.). (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria.

- TORTTI, M. C. (2021). Historia reciente y nueva izquierda: una revisión. En M. C. Tortti y M. González Canosa (Dir.). (2021), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina* (pp. 17-36). Prohistoria.
- VIÑAS, D. (1971). *De los Montoneros a los Anarquistas: Rebeliones populares argentinas*. Carlos Pérez.
- ZARAGOZA RUVIRA, G. (1972). *Orígenes del anarquismo en Buenos Aires, 1886-1901* [Tesis de doctorado]. Universidad de Valencia.
- ZOLOV, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una «vieja» a una «nueva izquierda» en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, 2(4), 1-24.

El anticomunismo en Brasil y en escala transnacional: conceptualización, historiografía y usos políticos

Rodrigo Patto Sá Motta¹

Introducción

Este texto² fue concebido teniendo en cuenta tres objetivos: analizar el concepto de anticomunismo considerando diferentes expresiones políticas del fenómeno, desde la derecha hasta la izquierda; hacer un balance de la producción historiográfica a partir de datos recolectados en algunas bases bibliográficas, y reflexionar sobre los usos y los impactos políticos del anticomunismo, con énfasis en Brasil, pero también considerando el escenario transnacional. La expectativa es que los análisis y los balances historiográficos presentados en el texto sean útiles para inspirar nuevos caminos de investigación.

Es importante resaltar que estas reflexiones parten de —y están en diálogo con— la tesis de doctorado que defendí en el año 2000 (Motta, 2019), que fue publicada en portugués y años después traducida al español y al inglés.³ Comenzaré comentando sintéticamente aquel trabajo, destacando los análisis y las contribuciones más relevantes en él desarrollados.

La tesis dialogaba con un escenario historiográfico marcado por la afirmación de las perspectivas teóricas de la Historia Cultural, que estaba en auge en Brasil. Así, desde el punto de vista de los fundamentos teóricos, la investigación representó un encuentro entre la Historia Política y la Historia Cultural, lo que implicó estudiar las acciones de movimientos anticomunistas y su impacto político, pero también analizar discursos, imaginarios y cultura visual que fueron esenciales en la divulgación de ideas y valores y en la conquista de adhesiones, incluso entre sectores populares.

¹ Universidade Federal de Minas Gerais. rodrigopsamotta@gmail.com

² El texto se basa en dos conferencias recientes: clase inaugural del Programa de Posgrado en Historia Social de la Universidad de São Paulo (agosto de 2023) y Conferencia Inaugural de las XI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (Santa Fe, setiembre de 2023). Agradezco a los organizadores de estos eventos, cuya invitación se convirtió en estímulo para producir estas reflexiones, reelaboradas para adaptarlas al formato de artículo.

³ La tesis fue defendida en la Universidad de San Pablo bajo la dirección de la profesora Suely Robles de Queiroz. La primera edición en portugués fue publicada por la Editora Perspectiva (San Pablo, 2002) y la segunda por Eduff (Niterói, 2020). La edición en español es de Ediciones UNGS (Los Polvorines, 2019) y la edición en inglés por Sussex Academic Press (Liverpool, 2020).

Considerando la pluralidad del anticomunismo, que era un punto ya establecido por la historiografía de los años ochenta (Berstein y Becker, 1987), propuse la existencia de tres matrices ideológicas básicas: cristianismo, nacionalismo y liberalismo. El argumento es que la mayor parte de los discursos verbales y visuales de naturaleza anticomunista en circulación en Brasil (análisis que puede aplicarse a otros países y regiones de características similares) se inspiran en estas matrices, que configuran conjuntos distintos de ideas, sin embargo, se combinan en momentos de conflictos agudos y generan movilizaciones políticas muy poderosas. Una de las fórmulas que buscó aproximar las diferentes razones para el rechazo al comunismo fue la defensa de los «valores occidentales y cristianos», de amplia circulación en Europa, Estados Unidos y América Latina. Tales discursos ayudaron a construir grandes olas anticomunistas que generaron golpes y dictaduras (en el caso brasileño, especialmente en los contextos de 1935-1937 y 1961-1964) justificadas en nombre del combate al «peligro rojo». Por lo tanto, en momentos de conflicto agudo, en los que ocurrieron polarizaciones del tipo derecha vs. izquierda, el anticomunismo sirvió para unir diferentes segmentos de la derecha, lo que un magnate de la prensa brasileña de los años treinta llamó «unión sagrada» (Motta, 2002).⁴ En tales contextos, ocurrió no solo la aproximación entre segmentos sociales distintos, tales como empresarios, religiosos, militares y prensa, sino también la cooperación de estos grupos con las instituciones estatales y sus líderes, que se apropiaron de las mismas matrices ideológicas para fundamentar medidas autoritarias y represivas.

Otra contribución de la tesis fue estudiar más a fondo la motivación de los militantes anticomunistas más allá de las acusaciones corrientes sobre la manipulación oportunista del peligro rojo. Tales usos oportunistas también fueron considerados, pero la tesis señaló la existencia de convicciones arraigadas, por ejemplo, las alimentadas por valores morales conservadores, con base en los cuales los «rojos» son acusados de destruir la sociedad y la familia cristiana al defender el aborto y el divorcio. En especial desde los años sesenta, el moralismo anticomunista pasó a acusar a los enemigos de fomentar comportamientos sexuales desviados y el uso de drogas, supuestamente con el objetivo de desestructurar la comunidad cristiana.

Aunque se enfocó en Brasil, la tesis evidenció el carácter global del fenómeno y las conexiones transnacionales entre diferentes agentes movilizados para combatir la izquierda revolucionaria. Aunque el estudio de estas conexiones no estaba entre los principales objetivos de la tesis, algunas de ellas fueron mencionadas, como la circulación de libros e intelectuales, la producción de relatos de viaje al bloque socialista, el intercambio policial, la influencia de agencias estadounidenses y la constitución de redes, ligas y congresos anticomunistas internacionales, temas que serían analizados por otros investigadores.

El argumento de la tesis es que las manifestaciones anticomunistas resultaron de una combinación intrincada entre flujos externos e internos y generaron apropiaciones que no representan un simple mimetismo de elementos importados, ya que hubo apropiaciones selectivas y elementos originales. De esta manera, el anticomunismo no fue un mero producto de exportación estadounidense en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, pues el fenómeno ya se manifestaba antes y produjo graves consecuencias aún en los años veinte y treinta. En realidad, la investigación mostró que los marcos tradicionales de la Guerra Fría no se aplicaban perfectamente a Brasil, pues elementos esenciales para su futura configuración, en especial la obsesión anticomunista, los juegos de espionaje o las alianzas transnacionales (con países europeos) ya estaban en operación desde 1917. Por eso,

4 Francisco de Assis Chateaubriand Bandeira de Melo, propietario del conglomerado periodístico *Diários Associados* (Motta, 2002, p. 35).

afirmé que la Guerra Fría había comenzado en Brasil antes que en los Estados Unidos,⁵ aunque sin profundizar el análisis del tema porque los objetivos principales de la tesis ya eran muy ambiciosos y exigían mucho trabajo de investigación. De toda manera, busqué demostrar que el anticomunismo era un fenómeno preexistente y, por lo tanto, autónomo en relación con la Guerra Fría. Pero insistir que el anticomunismo no se restringe ni se agota en el período de la Guerra Fría no implica reducir su impacto. En el desarrollo de la tesis mostré que, con el advenimiento de la Guerra Fría, las campañas contra el comunismo fueron intensificadas y ampliadas, volviéndose más virulentas y globales. Además, la ascensión de los Estados Unidos como la principal potencia movilizadora contra el comunismo —y no solo por razones ideológicas y económicas, sino también por cálculos geopolíticos— implicó el fortalecimiento del liberalismo como fundamento de la lucha contra la revolución, mientras que en los años treinta predominaron discursos de carácter conservador o fascista.

De hecho, en aquel momento, el tema aún era poco estudiado en el mundo académico, con la parcial excepción de los Estados Unidos. Había muchos estudios sobre la Guerra Fría y, a veces, se abordaba el anticomunismo, pero pocas incursiones académicas lo trataban como objeto específico y como fenómeno anterior e independiente de la Guerra Fría. Por lo tanto, quienes se aventuraban en esta área no tenían la garantía de una recepción atenta por parte de sus pares académicos, y tampoco del público extrauniversitario.

Sin embargo, el escenario de dos décadas atrás, cuando era perceptible la discrepancia entre la importancia del tema y la relativa escasez de estudios sobre él, está cambiando. El aumento del interés académico por el anticomunismo se evidencia en el programa de algunos eventos científicos, pero se percibe con más objetividad cuando analizamos la producción historiográfica, lo que será hecho a continuación de la discusión conceptual.

El anticomunismo: debate conceptual

A pesar de una aparente simplicidad, el concepto de anticomunismo involucra cuestiones complejas. La mayoría de los autores que lidian con el fenómeno se abstienen de conceptualizarlo, tal vez porque les parece obvio: el anticomunismo significaría la oposición y la lucha contra el comunismo, lo que se denota del prefijo *anti*. No fui más allá de esta simple conceptualización en la tesis,⁶ pero destacué la existencia de diferentes tipos de anticomunismo, principalmente en el campo de la derecha. También registré la existencia de un anticomunismo de izquierda, pero opté por no abordarlo en aquella ocasión, por razones que pronto se explicará.

En años recientes, busqué reflexionar mejor sobre el concepto (Motta, 2023), primero, para dilucidar el tema de la intensidad de la oposición al comunismo como elemento definidor del fenómeno, y, en segundo lugar, para analizar y comprender sus expresiones de izquierda. Si consideramos el primer aspecto, la conclusión es que la simple oposición o rechazo serían insuficientes para caracterizar movimientos políticos tan intensos, con frecuencia radicales al punto de defender medidas autoritarias y violentas para combatir a los rojos. Al actuar de esta manera, los «anti» se niegan a tratar a sus adversarios como oponentes en el juego político, pues los ven como enemigos insoportables. Por lo tanto, más que una mera oposición a ideas y proyectos políticos, los movimientos «anti» se constituyen como fenómenos de carácter más visceral. Se trata de un rechazo total, de una repulsa sin términos medios ni posibilidad de convivencia. Ser «anti» significa combatir el enemigo sin tregua,

5 Los marcos tradicionales de la Guerra Fría han sido cuestionados y reelaborados en los últimos años, incluso por la historiografía dedicada a América Latina. Véanse, principalmente, Harmer (2011) y Pettinà (2018).

6 Apoyándome en el libro de Serge Bernstein y Jean-Jacques Becker (1987).

hasta su eliminación, que no necesariamente tiene que ser física (aunque en algunos casos se llega a tanto), sino, sobre todo, política. En efecto, este elemento —el rechazo visceral— es una característica común de otros movimientos «anti» que han marcado el campo político desde el inicio del mundo contemporáneo, como el anticlericalismo, el antisemitismo, el antifascismo, el antiimperialismo, entre otros.

En uno de los pocos esfuerzos de conceptualización del anticomunismo en las ciencias sociales, Ralph Miliband y Marcel Liebman (1984) consideraron la existencia de anticomunistas viscerales, a quienes llamaron «absolutistas».⁷ Sin embargo, desde la perspectiva de los autores, no todos los anticomunistas serían viscerales, solo aquellos movilizados por preceptos religiosos, mientras que habría algunos segmentos dispuestos a negociar con los comunistas.⁸ Parece que Miliband y Liebman tenían en mente las relaciones entre las potencias durante la Guerra Fría, que en ciertas circunstancias negociaron para evitar conflictos militares a gran escala.

No obstante, creo que la eventual disposición al acuerdo político no altera el rechazo visceral de quienes son en efecto anticomunistas. En estos casos, se trata solo de posponer el enfrentamiento por razones tácticas a la espera del mejor momento para destruir el enemigo (incluso Hitler hizo un acuerdo temporal con los comunistas). Por lo tanto, es más adecuado considerar que el rechazo visceral, el ánimo de destruir políticamente el adversario, es un aspecto esencial de todos los anticomunismos, y no solo de los más radicales. La variación en la disposición radical no afecta la esencia del fenómeno, solo su forma de manifestación, con los grupos más radicales defendiendo medidas de represión extrema (prisión, exilio, asesinato), mientras que para los más moderados bastaría con aniquilar políticamente a los rojos.

Al considerar que el rechazo visceral es un elemento definidor de todas las formas de anticomunismo surgen implicaciones para la comprensión de sus versiones de izquierda, que es el segundo aspecto del concepto en discusión. En mi tesis doctoral identifiqué la dimensión de izquierda, pero evité analizarla, en especial porque uno de los objetivos era mostrar el papel del anticomunismo en las movilizaciones derechistas que construyeron y legitimaron los golpes de 1937 y 1964 en Brasil, y las dictaduras subsecuentes. En aquel momento, había en la historiografía algunas menciones al anticomunismo de izquierda, principalmente en la acción de los partidos socialdemócratas europeos, que en gran medida se alinearon con la perspectiva «occidental» en las disputas de la Guerra Fría, aunque lo hicieron por motivaciones propias de disputa de poder en el campo de la izquierda, y por temor a una posible hegemonía soviética en el continente. También había a finales de los años noventa algunos estudios sobre las redes, como el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) (Grémion, 1995), que reunían a intelectuales progresistas de diversas orientaciones ideológicas (excomunistas, trotskistas, socialistas, anarquistas) en actividades de propaganda contra el bloque soviético. Sin embargo, en el caso de Brasil parecía claro que el anticomunismo de izquierda tuvo menos impacto que en Europa, porque en el campo progresista fue más fuerte la tendencia a aliarse con los rojos que combatirlos, lo que se evidenció, por ejemplo, en la actitud de la militancia social católica, que de una postura anticomunista en las décadas iniciales del siglo XX pasó a una aproximación con los antiguos enemigos, fenómeno común en América Latina.⁹

7 El texto es de 1984, pero no lo conocía en el momento de la tesis.

8 En la entrada del *Dicionário de Política* (organizado por N. Bobbio et al.), Giacomo Sani (1998, pp. 306-308) también menciona que algunos tipos de anticomunismo son viscerales.

9 En un texto reciente, Vania Markarian (en prensa) elaboró un análisis convergente en el que muestra las dificultades que enfrenta el anticomunismo de izquierda en América Latina. Pese a que exploraba otro tema y argumentos, mostró que en la década de 1960 el apoyo a Cuba y la bandera antiimperialista unieron a la izquierda en

Sin embargo, la afirmación de que los anticomunismos de izquierda fueron menos impactantes que los de derecha, notablemente en América Latina, no implica reducir su relevancia, en especial si consideramos el tema a escala global, en que las disputas en el campo de la izquierda se mostraron muchas veces virulentas. Ya se mencionó el caso europeo, en que diferentes expresiones del socialismo combatieron de manera aguda el comunismo de linaje soviético, incluso apoyando la represión estatal. Además, es importante considerar que los conflictos en el campo de la izquierda involucraron el propio concepto de comunismo, que desde el siglo XIX fue disputado por distintas tendencias socialistas. A propósito, la dificultad para identificar a los enemigos del orden tradicional llevó al Papa León XIII, en un documento de 1878 en que ataca a los revolucionarios, a decir que se refería «a esta secta de hombres que, bajo nombres diversos y casi bárbaros, se llaman socialistas, comunistas o nihilistas...» (León XIII, 1951, pp 3-4).

En este sentido, la Revolución Soviética fue un hito esencial, pues redefinió el campo de la izquierda e incluso su terminología, ya que la adopción oficial del término comunismo por el estado soviético, y la subsecuente construcción de un modelo autoritario de sociedad socialista orientado hacia un futuro comunista utópico, que atrajo el rechazo de muchos socialistas, fue un divisor de aguas. A partir de entonces, la palabra comunista pasó a ser reservada para los herederos del leninismo, mientras que otras tendencias marxistas prefirieron llamarse solo socialistas o socialdemócratas. El comunismo soviético y leninista, por su parte, se dividió a partir de la exclusión violenta de los trotskistas por el grupo dominante liderado por Stalin. A su lado, los seguidores de Trotsky pasaron a combatir a los «estalinistas» a escala global, acusándolos de traicionar la Revolución y el legado de Lenin.

Para avanzar en la conceptualización de los anticomunismos de izquierda es necesario retomar el tema del rechazo visceral. El detalle importa porque en muchos casos se trata más de oposición al comunismo que de rechazo visceral. En otras palabras, una parte de la izquierda que ataca a los comunistas no rechaza el comunismo de manera visceral, tampoco defiende su proscripción, por lo tanto, no podría ser clasificada como anticomunista según la conceptualización propuesta. Para una caracterización más precisa del anticomunismo de izquierda sería útil distinguir anticomunismo de antiestalinismo y de antitrotskismo, que están igualmente marcados por un carácter visceral, pero no implican el rechazo del comunismo como proyecto político.

Vale la pena destacar la situación de los trotskistas (a veces extrotskistas), cuyo visceral antiestalinismo llevó a algunos a cooperar con instituciones y publicaciones de la derecha liberal, por ejemplo, algunos frentes internacionales secretamente financiados por agencias estadounidenses, como el CLC,¹⁰ o, en el caso de Brasil, con sectores del partido União Democrática Nacional (1945-1965). Como es natural, ese odio visceral, que llegó al punto de que intelectuales de izquierda apoyaran la intervención militar estadounidense en la Guerra de Corea, o la invasión de China en el mismo contexto, o un golpe militar en Brasil en los años cincuenta (Gomes, 2023), se explica en parte por las violentas persecuciones antitrotskistas promovidas por el régimen de Moscú, que, como sabemos, asesinó a muchos trotskistas, además del propio León Trotsky. Sin embargo, al acercarse tanto a los enemigos de la URSS por odio al estalinismo, estos militantes revolucionarios adoptaron posturas que es difícil distinguir del anticomunismo puro y simple.

Más allá de las especificidades del trotskismo, valdría la pena examinar en mayor detalle otras motivaciones de los anticomunismos de izquierda, que variaron entre el rechazo por divergencias ideológicas, el miedo a las consecuencias de una posible revolución social, las discrepancias con el

la región, debilitando así los esfuerzos por activar el anticomunismo de izquierda. Agradezco a la autora por el acceso al texto inédito.

10 Para la actuación del CLC en países del Cono Sur véanse Vania Markarian (2020) y Marcelo Ridenti (2022).

modelo político soviético y, a veces, motivaciones oportunistas. El caso de los excomunistas es particularmente interesante, ya que se trata de personas que comenzaron a repudiar visceralmente algo que habían adorado, lo cual es comparable al comportamiento de ciertos apóstatas de religiones que, al abandonarlas, se convierten en críticos feroces. La mención a factores religiosos no es casual, pues en las primeras décadas del siglo XX, adherirse al comunismo significaba más que una opción política, implicaba integrarse a una cultura o subcultura basada en fuertes lazos identitarios. Por eso, abandonar la cultura comunista era una decisión difícil, especialmente porque optar por la militancia revolucionaria cerraba muchas puertas para estas personas. De ahí el oportunismo de muchas nuevas adhesiones al anticomunismo, ya que por ese camino se encontraban posibilidades de trabajo, ingresos y acceso al mercado editorial, sobre todo si pensamos en los recursos proporcionados por agencias estadounidenses para el reclutamiento de excomunistas.

De todas formas, los anticomunismos de izquierda necesitan más investigaciones, o, mejor dicho, aún no configuran un campo de estudio. Vale la pena la inversión en este tema, incluso para esclarecer los conflictos internos a las izquierdas, que implicaron una relación de «enemigos-hermanos», para usar la expresión acuñada por Michel Winock (1999, p. 202). En este sentido, es necesario estudiar más el antitrotskyismo, yendo más allá de los discursos y la represión en la URSS para enfocar escenarios menos investigados (como América Latina). También es importante abordar otras disputas que involucran fracciones de la izquierda, como los anarquistas y los socialistas moderados (socialdemócratas), diferenciando la oposición al comunismo de las formas de rechazo visceral. Así, en el campo de la izquierda hay desde el rechazo integral al modelo soviético, lo que realmente caracteriza una forma de anticomunismo, hasta la negativa a algunos de sus aspectos. Por otro lado, considerando la izquierda moderada que rechaza cambios revolucionarios, encontramos en este campo también manifestaciones de antimarxismo. A propósito, podemos decir que todos los antimarxistas son también anticomunistas, pero no todos los que rechazan el modelo soviético niegan el legado de Karl Marx.

A pesar de las disputas en el campo de la izquierda sobre el significado y el legado de la Revolución Rusa y el comunismo bolchevique, es importante no perder de vista que el acontecimiento fue también un hito esencial para la derecha, que a partir de 1917 tendió a concentrar los discursos y acciones antiizquierdistas contra los comunistas de línea soviética y sus aliados. Así, desde 1917, el anticomunismo se afirmó como el principal movimiento contrarrevolucionario del siglo XX e inspiró las acciones de una serie de líderes, gobiernos y partidos durante las décadas siguientes.

Existen otras terminologías utilizadas para expresar el rechazo al modelo soviético, como antibolchevismo y antisovietismo, que, aunque implican otros matices conceptuales, tienen como sentido básico el rechazo visceral a la propuesta comunista establecida en 1917. Hay también otros conceptos que se acercan al anticomunismo, como contrarrevolución, contrainsurgencia y contraguerrilla. La contrarrevolución es mucho anterior, pues surgió como respuesta a la Revolución Francesa y fue un concepto elaborado, entre otros intelectuales, por Joseph de Maistre, uno de los más influyentes ideólogos del pensamiento reaccionario y conservador (De Maistre, 1936).

En el siglo XX, muchos grupos anticomunistas se apropiaron del término contrarrevolución para conectar la lucha contra los comunistas con la antigua lucha contra la reforma protestante y el legado de la Revolución Francesa, como la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade (TFP).¹¹ Por su parte, contraguerrilla y contrainsurgencia fueron acuñados en los años cincuenta y sesenta por potencias militares del bloque capitalista en lucha contra movimientos guerrilleros de izquierda. En el siglo XX, estos conceptos se entrelazaron con el anticomunismo; sin

11 La TFP se convirtió en una especie de organización transnacional, ya que inspiró la creación de entidades similares en decenas de países.

embargo, existen matices importantes, ya que contrarrevolución, contrainsurgencia y contraguerrilla indican acciones para derrotar procesos (y guerras) revolucionarios en curso, o destruir revoluciones que llegaron al poder.¹² Además, contrainsurgencia y contraguerrilla fueron doctrinas militares conectadas a la lógica de la Guerra Fría que hoy tienen poca relevancia, mientras que el anticomunismo sigue en circulación. Asimismo, el anticomunismo implica de manera más esencial aspectos filosóficos, ideológicos y culturales, además de los esfuerzos para su divulgación, tiene un carácter más permanente y no es necesariamente respuesta a una situación revolucionaria real.

Historiografía del anticomunismo

Paso ahora a comentar sobre la producción historiográfica dedicada al anticomunismo, siguiendo el esquema anunciado en la presentación. Los estudios sobre el anticomunismo son mucho más recientes que la aparición del fenómeno, para el cual existen dos opciones de datación: mediados del siglo XIX, cuando surgieron las primeras manifestaciones anticomunistas (aunque con un significado aún vago), o, la opción que me parece más adecuada, a partir del surgimiento de la URSS, que contribuyó a fijar y dar formas definitivas al anticomunismo. En cualquier caso, los estudios académicos son mucho más tardíos, ya que las primeras investigaciones relevantes surgieron en los años ochenta y avanzaron lentamente, algo que parece estar cambiando en el período reciente.

Se pueden identificar algunas razones para el inicial ritmo lento en la producción de estudios sobre el tema: el hecho de ser un problema muy vivo en el escenario político global, en especial hasta 1989, lo que dificultaba su estudio; el mayor interés del ámbito académico en investigar las izquierdas y el hecho de que el anticomunismo es considerado normalmente un fenómeno de derecha; la percepción de que era un subproducto de la Guerra Fría y no un tema autónomo. Además, ni la izquierda ni la derecha invirtieron mucho en estudios sobre este objeto, los primeros prefirieron denunciarlo a entenderlo y los segundos evitaron el tema para no traer problemas a la militancia anticomunista.

Como se mencionó antes, a principios del actual milenio la mayoría de las referencias bibliográficas sobre el tema fueron producidas en el ámbito académico estadounidense, lo que puede atribuirse a la amplitud de su sistema universitario, que promueve la producción de estudios sobre una amplia diversidad de cuestiones, y al impacto del *red scare* en ese país, especialmente en su versión macartista. Entre los estudios pioneros se destacan los libros de John Earl Haynes (1996), Stephen G. Rabe (1988), Richard Fried (1990), Richard Gid Powers (1995) y M. J. Heale (1990).¹³ Pero en Europa también surgieron investigaciones importantes en los años ochenta, como el trabajo mencionado de Serge Bernstein y Jean-Jacques Becker (1987) sobre el anticomunismo en Francia.¹⁴

En el contexto de la América Latina, se destaca la producción brasileña, explicada por la expansión de las investigaciones derivadas del crecimiento de su sistema universitario o por la percepción de la importancia del anticomunismo en la historia del país por parte de los investigadores locales. El papel del anticomunismo en los movimientos de derecha fue destacado en el trabajo de Hélió Trindade (1974) sobre el integralismo o en la investigación de René Dreifuss (1981) sobre el golpe

12 Recientemente, Marcelo Casals Araya (2023) elaboró un estudio bien fundamentado sobre la combinación de contrarrevolución y anticomunismo en el contexto del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende.

13 Es importante señalar que, si bien se basaron en aparatos metodológicos consistentes, algunos de estos autores tenían entre sus objetivos dar respetabilidad a la militancia anticomunista.

14 Entre los años 1960 y 1980 se publicaron libros sobre el anticomunismo en el bloque soviético, pero aparentemente la preocupación era más denunciarlo que abordarlo como objeto de estudio.

de 1964. Sin embargo, los estudios exclusivamente dedicados al anticomunismo surgieron a partir de finales de los años ochenta, cuando comenzó a formarse una línea de investigación sobre el tema, paralelamente a (y a menudo en diálogo con) la ampliación de estudios sobre movimientos de derecha.¹⁵ En otros países de América Latina también surgieron estudios importantes sobre el anticomunismo, sobre todo a principios del siglo XXI (se citarán ejemplos a continuación).

Una de las maneras de percibir el flujo de las tendencias historiográficas es observar la evolución cuantitativa de la producción académica. Para un análisis inicial sobre la producción historiográfica dedicada al anticomunismo, he recopilado datos (que incluyen libros y tesis) de cuatro bases de datos: Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), organismo del Ministerio de Educación brasileño que proporciona información sobre posgrado; Library of Congress, la principal biblioteca de Estados Unidos; British Library, y Bibliothèque Nationale de France. Las revisiones bibliográficas de este tipo a veces generan resultados imprecisos, pero siguen siendo útiles para ofrecer una idea general del panorama.

En el caso del portal de CAPES, la búsqueda de anticomunismo encontró 199 tesis de maestría o doctorado que abordan el tema.¹⁶ El primer registro data de 1994, y entre ese año y 2000 se defendieron diez tesis de maestría o doctorado. Al comparar este período inicial de siete años con los siguientes siete años, se observa un notable aumento en la producción sobre el tema, ya que entre 2001 y 2007 se defendieron 35 tesis de maestría o doctorado enfocadas en el anticomunismo. De 2008 a 2014 se defendieron 67 trabajos de posgrado, y entre 2015 y 2022 la producción aumentó a 87 trabajos. El aumento es especialmente notable a partir de 2006, cuando se defendieron nueve trabajos, comparado con solo uno en 1999. Este incremento en la producción sobre anticomunismo está relacionado con la expansión del sistema de posgrado brasileño en ese período, aunque otros temas de investigación no mostraron la misma tendencia de crecimiento.

Considerando ahora el panorama transnacional, la consulta a bibliotecas de gran escala como la British Library, Library of Congress y Bibliothèque Nationale de France también revela un incremento en el volumen de publicaciones sobre el tema. En el caso de la Biblioteca del Congreso de los EE. UU., la búsqueda de libros indicó 313 publicaciones, de las cuales solo 52 son anteriores a 2000, por lo tanto, aproximadamente el 84 % de la producción es reciente (posterior a 2001).¹⁷ En el caso de la biblioteca británica, la búsqueda encontró un total de 214 libros, de los cuales cerca del 75 % fueron publicados desde 2001, mientras que en la Biblioteca Nacional de Francia se localizaron 291 libros, de los cuales el 74 % fueron editados en el siglo XXI. Es notable que, a diferencia de Brasil, en estos casos el aumento de la producción no puede atribuirse a la expansión del sistema de investigación y posgrado. Los datos indican un incremento en el interés por el estudio del anticomunismo, y se puede suponer que el impulso inicial estuvo relacionado con la crisis del bloque soviético, mientras que, más recientemente, la reapropiación e intensificación de la retórica del peligro rojo por parte de la derecha radical en expansión también ha servido como estímulo.

15 Los primeros estudios dedicados exclusivamente al anticomunismo fueron tesis de maestría: José Roberto Martins Ferreira (1986), Carla Simone Rodeghero (1996) y Carla Luciana Silva (1998). A partir del siglo XXI, la producción académica ha aumentado mucho, como se comentará más adelante, lo que hace difícil citar a todos los investigadores recientes sobre el tema en Brasil.

16 El análisis se llevó adelante en agosto de 2023, por lo que es posible que se hayan incluido nuevos datos desde entonces.

17 En la investigación en las colecciones de las dos bibliotecas anglosajonas, los datos presentados agregan los resultados para el *anticomunismo* sin guion y con guion, ya que se utilizan ambas grafías. En esta investigación no se consideraron panfletos y publicaciones de carácter propagandístico.

Dejemos de lado ahora el aspecto cuantitativo y observemos más de cerca estos trabajos a fin de identificar variaciones en los tipos de enfoque.¹⁸ Es perceptible una tendencia hacia una mayor diversificación teórica y temática en la producción reciente, una observación válida para investigadores de diferentes países. En los primeros años, sobre todo en la producción del siglo XX, predominaban trabajos de perfil más tradicional, que estudiaban el anticomunismo, centrados en partidos, diplomacia, espionaje, intervenciones militares, golpes de Estado y represión política, enfoques más cercanos a la historia política clásica. Este enfoque se aplica particularmente en el volumen dedicado al tema publicado en *The Socialist Register*, bajo la organización de Miliband y Liebman (1984), que se enfoca casi exclusivamente en lo que se podría llamar la geopolítica del anticomunismo.

En contraste, en las últimas dos décadas han proliferado estudios sobre cultura e imaginario, con énfasis en religión, conservadurismo moral, propaganda y cultura visual.¹⁹ Es importante mencionar los estudios sobre anticomunismo y represión al movimiento negro (Woods, 2004; Lewis, 2004), a los movimientos LGBT (Johnson, 2004; Cowan, 2016) y de mujeres, en cuyo caso hay también investigaciones sobre movilizaciones conservadoras en defensa de la feminidad tradicional (Brennan, 2008; Cordeiro, 2008). También se destaca la expansión de estudios sobre redes transnacionales, que conectan militantes de diferentes partes del mundo movilizadas por la causa anticomunista (Van Dongen et al., 2014). Además, existen trabajos sobre manifestaciones más recientes e inusuales del anticomunismo, como el tema del «comunavirus», es decir, la acusación de que el covid-19 resulta de una conspiración comunista (Hatzikidi, 2023). Desde una perspectiva regional, también se observa una expansión en la investigación, en especial centrada en América Latina, con estudios enfocados en México, América Central, Chile, Uruguay, Colombia y Argentina,²⁰ pero también hay estudios recientes con enfoque en África y Asia (Kung, 2022; Ngoei, 2019; Ndlovu, 2021).

Basándonos en esta revisión y en análisis aún provisionales, es posible identificar algunas líneas de investigación aún no exploradas o poco estudiadas, así como otras que vale la pena profundizar. Uno de los caminos es estudiar los anticomunismos de izquierda, como se mencionó anteriormente, ya sea en la vertiente antiestalinista o antitrotskista, lo cual podría arrojar luz sobre los conflictos internos dentro de este campo, que a veces escalan hasta la violencia. También sería interesante estudiar el anticomunismo de grupos de izquierda moderados, como los socialdemócratas y laboristas (*trabalhistas* en Brasil). Por otro lado, sería pertinente profundizar en el estudio de la represión al movimiento negro en nombre de la seguridad nacional, un tema más investigado en Estados Unidos, pero que merece atención en otros países.

En el campo del anticomunismo cristiano, sería interesante fomentar más estudios sobre su expresión entre los protestantes, para fortalecer una línea de investigación ya existente (Almeida, 2016). Otra área tradicional que merece más inversión son las investigaciones sobre la represión política inspirada en el anticomunismo. Por ejemplo, en el caso de Brasil, hay muchos estudios sobre el período de la dictadura militar, pero muy poco sobre la represión en el contexto posterior a la insurrección de 1935 (liderada por comunistas) y durante la dictadura de 1937-1945. Un detalle que indica esta disparidad es que existen cifras más precisas sobre la violencia estatal durante la dictadura militar

18 Encontré solo dos balances historiográficos sobre el anticomunismo: Faustino Teatino Cavalcante Neto (2016) y Marc J. Selverstone (2010).

19 Por ejemplo, César Augusto Ayala Diago (2021) y Magdalena Broquetas (2021).

20 Aquí hay una lista de investigadores de referencia: Casals Araya (2016), Broquetas (2021), Ernesto Bohoslavsky (2008), Verónica Valdivia Ortiz de Zárate (2021), Roberto García y Arturo Taracena Arriola (2017), Mario Virgilio Santiago Jiménez (2015), Luis Herrán Ávila (2015), Mercedes López Cantera (2023).

(1964-1985), aunque persisten algunas controversias,²¹ pero no disponemos de estadísticas sobre los asesinatos cometidos por el Estado durante la dictadura de los años treinta.

Vale la pena profundizar en las investigaciones sobre las conexiones transnacionales, considerando tanto la circulación de ideas, de valores y de imágenes como de militantes políticos. Una iniciativa interesante —y original— sería prestar más atención a las especificidades ideológicas y religiosas de los movimientos anticomunistas en el mundo no occidental. Por ejemplo, serían bienvenidas más investigaciones centradas en los movimientos anticomunistas en regiones de Asia, menos influenciadas por los valores «occidentales y cristianos», cuyo rechazo a los rojos estaba más relacionado con la defensa de los valores del islam o con el temor al imperialismo soviético y chino. Finalmente, sería interesante también estudiar mejor algunos aspectos de la cultura del anticomunismo, como las celebraciones y rituales, teniendo en cuenta casos específicos, pero adoptando también perspectivas transnacionales.

Balance de los usos e impactos políticos del anticomunismo

Ahora paso al análisis de los usos de los anticomunismos, en particular los de derecha, considerando tanto las situaciones tradicionales como las formas recientes de utilización de la retórica del peligro rojo. El plural en la frase indica que hay diversas expresiones de derecha (liberal, fascista, conservadora, nacionalista), pero también diferentes formas de movilizar el anticomunismo, incluyendo las oportunistas. La manipulación distorsionada de los discursos anticomunistas ha sido denunciada durante mucho tiempo por los medios de izquierda. Sin embargo, enfocarse exclusivamente en este punto puede generar otro tipo de distorsión y bloquear una comprensión adecuada. El anticomunismo es resultado de una mezcla entre impulsos oportunistas y firme convicción, que se combinan de manera compleja en las prácticas políticas de los agentes sociales. En otras palabras, la percepción de los usos oportunistas del anticomunismo no debería impedirnos ver que su impulso esencial es destruir las propuestas comunistas y, eventualmente, otros proyectos de izquierda.

Independientemente de las distintas corrientes y sus peculiaridades, el anticomunismo generó un profundo impacto global a lo largo del siglo XX, afectando desde las relaciones internacionales hasta la cultura popular, promoviendo o justificando conflictos militares y políticos de gran escala, dividiendo naciones y clases sociales, y dando origen a bloques geopolíticos. El anticomunismo fue uno de los principales motores de la Guerra Fría, que fue su momento más agudo, pero ya era un fenómeno significativo antes de ella y continuó existiendo después del colapso del bloque soviético, como pronto se comentará.

Desde las matrices ideológicas básicas (en especial el cristianismo, el liberalismo y el nacionalismo) se construyó un imaginario o un conjunto de representaciones (verbales y visuales) que expresaban las motivaciones para rechazar visceralmente el comunismo. Este imaginario dialogaba con tradiciones contrarrevolucionarias y antiizquierdista preexistentes, pero era un fenómeno original marcado por características transnacionales y elementos regionales específicos. El proselitismo se dio a través de diversos medios: desde los púlpitos de las iglesias hasta los discursos de líderes políticos; desde artículos en periódicos hasta órdenes del día militares; desde la literatura hasta el cine; desde los cómics hasta los textos académicos; desde proyectos educativos hasta rituales conmemorativos. Si bien esta propaganda masiva no logró detener la circulación del comunismo, sí representó un gran obstáculo.

21 Estos números fueron fijados por el informe de la Comisión Nacional de la Verdad (Brasil, Comissão Nacional da Verdade, 2014), aunque la mayoría de los datos se habían recogido en encuestas anteriores. La disputa principal implica contabilizar o no como responsabilidad de la dictadura a las muertes de campesinos e indígenas pasadas en conflictos agrarios.

Históricamente, el tema del peligro rojo ha sido utilizado también con otro importante propósito retórico: enunciado con un tono de urgencia, ha servido para movilizar la militancia en el campo de la derecha, funcionando como una especie de llamado de alarma para unir diferentes segmentos derechistas contra un enemigo común. En este sentido, el anticomunismo ha operado como una especie de lengua franca para aglutinar amplios frentes (de derecha, aunque el término se originó en la izquierda) contra los adversarios de izquierda, ocupando una posición similar al antifascismo en el otro extremo del espectro ideológico.

Sin embargo, dado que el uso de discursos e imágenes no fue suficiente para eliminar a los enemigos, el combate también incluyó represión política e intervenciones militares, justificadas por los imaginarios y discursos ideológicos. El rechazo al comunismo llevó a una amplia gama de acciones represivas, como leyes que prohibían la existencia de partidos comunistas o marxistas, y leyes que criminalizaban la publicación de dichas ideas o, de manera más sutil, vedando solo la propaganda de la lucha de clases; se emitieron leyes para expulsar a extranjeros acusados de estar involucrados en ideas revolucionarias, y leyes que exigían declaraciones públicas de aversión al comunismo (de profesores, por ejemplo). El rechazo a los rojos también estimuló la creación o el fortalecimiento de diversos tipos de órganos represivos estatales, así como la formación de policías y militares especializados en la represión anticomunista. Más allá del aparato estatal, a veces de forma paraestatal, surgieron grupos represivos privados, generalmente de naturaleza terrorista, como los infames Comando de Caça aos Comunistas (ccc) brasileño y Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

No se puede olvidar que el ánimo represivo generó acciones de cooperación transnacional, como el pacto anticomunista entre las potencias fascistas en los años treinta o la Operación Cóndor en América Latina, además del entrenamiento de oficiales de policía y de las fuerzas armadas de varios países en escuelas estadounidenses u de otras potencias, así como otros acuerdos de menor escala. La cooperación transnacional también involucró a entidades privadas, a veces con financiamiento clandestino de agencias estatales, como diversas ligas, congresos y confederaciones anticomunistas creadas a lo largo del siglo xx.

Es fundamental mencionar también las acciones represivas que incluyeron operaciones militares a gran escala, en general asociadas con acciones imperialistas, como los golpes autoritarios ocurridos en diferentes partes del mundo, destacándose en América Latina, o las acciones contra guerrilleros en áreas que luchaban por la independencia de las metrópolis europeas, especialmente en Asia y África, además de intervenciones militares contra países que se unieron al bloque soviético, con Cuba como uno de los principales blancos.

Sin embargo, el anticomunismo también ha sido utilizado con fines oportunistas, ajenos a la lucha contra el comunismo. En este sentido, la manipulación más evidente es el uso de la retórica del peligro rojo para atacar cualquier propuesta de izquierda, así como algunos movimientos sociales, especialmente de trabajadores urbanos y rurales, y movimientos en defensa de negros, homosexuales y mujeres. La razón de este uso oportunista es que es más fácil movilizar la opinión conservadora —a veces también la liberal— si al enemigo se le presenta no solo como defensor de reformas sociales, sino como un agente peligroso del mal —una imagen vaga que puede evocar temas como la violencia, la inmoralidad, el espionaje, la traición a la patria, la corrupción, o incluso el demonio en las versiones religiosas.

Además de servir para atacar movimientos sociales y las izquierdas en general, el anticomunismo se manipula para justificar proyectos autoritarios de derecha, con el argumento de que solo medidas severas pueden derrotar a enemigos tan terribles, de ahí la supuesta necesidad de estados de excepción, anulación de elecciones y, en última instancia, golpes contra las instituciones. Es importante

destacar que incluso después de que las dictaduras de derecha eliminaron a los comunistas y a otros grupos de izquierda, su imagen distorsionada continuó sirviendo como justificación para el autoritarismo. Además, vale la pena recordar que las potencias imperiales utilizaron el anticomunismo como justificación para mantener sus dominios, incluso cuando los luchadores por la independencia no eran comunistas.

Es pertinente mencionar otros tipos de uso político del anticomunismo, como su manipulación con fines electorales, por ejemplo, movilizándolo el voto conservador a favor de ciertos candidatos. Además del oportunismo político, existen usos comerciales del anticomunismo, desde la explotación de productos de la industria cultural (revistas, películas, etc.), hasta la recaudación de dinero por parte de personas que se presentan como héroes en la lucha contra los rojos, desde militares y policías hasta propagandistas, con acciones que incluyen la extorsión e incluso el botín.

Es relevante señalar, por otro lado, que los comunistas también hicieron sus propios usos del anticomunismo, que fueron igualmente oportunistas. La forma más evidente fue acusar a cualquier oponente de ser anticomunista, por ejemplo, tratando de asociarlos con el reaccionarismo o el fascismo. Un uso de este tipo se encuentra en el libro publicado en la década del ochenta por el líder albanés Enver Hoxha, que buscaba difamar y descalificar a los llamados *eurocomunistas* (el título del libro es *Eurocommunism is anti-communism*, 1980).

Usos recientes

Al contrastar los usos tradicionales con los recientes, se observa que la movilización actual del peligro rojo en muchos aspectos se asemeja a lo que ocurrió en el pasado. El tema sigue siendo explotado como un negocio rentable por la industria cultural, por líderes políticos en busca de votos, por intelectuales de derecha oportunistas interesados en ganar seguidores y por líderes autoritarios que buscan justificaciones para alcanzar o mantenerse en el poder.

La intensificación de la retórica anticomunista en el siglo XXI es visible en varias partes del mundo, como en los Estados Unidos, un caso notable por su poder de difusión. Aunque la imagen de una simple exportación de ideas es incorrecta, no cabe duda de que el poder, la riqueza y el aparato cultural estadounidense tienen un gran impacto. Además, en ese país se han forjado argumentos ampliamente difundidos en la reciente derecha global, como los temas del marxismo cultural, del llamado anarcocapitalismo o de la conspiración globalista que involucra una supuesta —y absurda— alianza entre comunistas y banqueros. También es notable un tipo de militancia de extrema derecha que combina la religiosidad conservadora y los valores liberales para atacar a la izquierda.

La movilización de la retórica anticomunista también está presente en países de Europa Oriental, con la particularidad de que allí se condenan los regímenes políticos previamente prosoviéticos, utilizando este discurso para exorcizar el pasado socialista y legitimar el autoritarismo de derecha actual. La ultraderecha en Europa Oriental también ha utilizado la religiosidad cristiana para atacar a la izquierda y ha incluido el tema de que el movimiento LGBT tiene conexiones con la «amenaza roja». Paradójicamente, a veces la retórica anticomunista también se dirige contra líderes de la derecha conservadora, como Viktor Orbán, a quien la oposición acusa de imitar métodos autoritarios soviéticos.

Evidentemente, las fuerzas de derecha actuales no luchan solo contra fantasmas, ya que, a pesar de la manipulación retórica, en general están en conflicto con fuerzas de izquierda reales —aunque rara vez sean comunistas—, en especial en casos donde han alcanzado el poder o tienen posibilidad de hacerlo. Es lo que se percibe particularmente en América Latina del siglo XXI, donde el bolivarianismo y la llamada ola rosa han provocado una fuerte reacción de la derecha. Debido a la historia

de la región, este resurgimiento de la derecha autoritaria implica el riesgo de un retorno al militarismo, que parecía superado. Este es el caso reciente de Brasil, donde un excapitán del Ejército (Jair Bolsonaro) se convirtió en un héroe para muchas personas, algunas de las cuales apoyarían una nueva «intervención militar», tal como se observa en sus carteles en manifestaciones públicas

Sin embargo, la memoria de las dictaduras militares también ha alentado a la derecha autoritaria en otros países de la región, como Chile y Uruguay, mientras que Argentina eligió en 2023 a un candidato presidencial que prometía erradicar el llamado *marxismo cultural* y rechazaba la integración con los países «comunistas» del BRICS. En el caso de Colombia, la ultraderecha ha mezclado el rechazo a las guerrillas marxistas con el ataque a todas las izquierdas basado en la retórica anticomunista. A propósito, el presidente Gustavo Petro ironizó a sus adversarios diciendo que lo acusan de comunista por querer sistemas de salud y seguridad social pública para atender a los pobres (Duarte-Plon, 2023). Evidentemente, hay otras cuestiones implicadas en el ascenso de la derecha radical, no se pretende reducir todo el rechazo al comunismo y a la izquierda, simplemente destacar que este fenómeno tiene una importancia central.

Me gustaría comentar un poco más sobre el caso de Brasil, sobre todo debido a la prominencia internacional que el país ha tenido desde el juicio político de Dilma Rousseff y el surgimiento del bolsonarismo. Los militantes del anticomunismo nunca se detuvieron en Brasil y han estado trabajando desde finales de los años ochenta para recuperar el espacio perdido tras el fin de la dictadura militar. De esta manera, el bolsonarismo se inspiró en movimientos previamente existentes y los absorbió, ganando una mayor audiencia pública a medida que crecía el apoyo al liderazgo de Bolsonaro. El discurso del peligro rojo volvió a resonar con fuerza, en especial a partir de las elecciones de 2014, manifestándose en varios momentos, pero especialmente en las elecciones de 2018 y 2022, y en el voto por el juicio político de Rousseff en 2016, cuando varios diputados (incluido el propio Bolsonaro) argumentaron la lucha contra el comunismo como motivo para destituir a la presidenta. Así, el panorama reciente se asemeja mucho al pasado, lo que permite especular que el país ha experimentado una nueva ola anticomunista (similar a los años treinta y sesenta) que culminó en la ascensión del bolsonarismo al poder.

El impacto aún presente de los discursos anticomunistas, incluso después de la derrota de Bolsonaro y el regreso del Partido dos Trabalhadores (PT) al poder en las elecciones de octubre de 2022, fue demostrado por una encuesta de opinión de Datafolha publicada el 1 de julio de 2023, según la cual el 52 % de los brasileños creían que había riesgo de que Brasil se convirtiera en comunista. Se puede cuestionar la formulación de la pregunta y la intención de quien hizo la encuesta. Pero sería inocuo negar que los discursos anticomunistas circulan ampliamente e impactan la opinión política de muchas personas, incluso después de la derrota electoral del bolsonarismo.

Hay varios aspectos a considerar en un análisis de los actuales movimientos antiizquierdistas en Brasil, pero me enfocaré apenas en un punto. Es crucial destacar que se trata de una mezcla entre elementos del tradicional anticomunismo y un fenómeno nuevo en el rechazo visceral hacia la izquierda: el antipetismo. En los discursos de la derecha radical se observa la continuidad de temas tradicionales que incluso permiten una conexión con sus congéneres a escala global, pero también una construcción original en torno al rechazo al PT, que desplazó a los comunistas convirtiéndose en la principal fuerza de izquierda desde los años noventa, posición consolidada con la llegada del PT al poder en 2003 con el primer gobierno de Lula.

Olavo de Carvalho, la principal figura intelectual de la ultraderecha reciente, cuya posición ha sido conquistada basada en la retórica sofisticada, virulenta e insultante, pero efectiva para sus propósitos, construyó a lo largo de los años el argumento de que el PT representaba la continuidad de la

amenaza comunista. Para ello, abusó de los sofismas y de las mentiras, reciclando temas de la antigua tradición anticomunista para captar —y formar— una audiencia fiel en el campo conservador en expansión durante los primeros gobiernos del PT. Olavo intentó convencer a sus seguidores de que el PT era la última encarnación del comunismo, y para afianzar esa idea difundió los términos *comunopetismo* y *lulocomunismo*. El argumento es falaz, pero obtuvo mucho éxito. Voy a parafrasearlo, invirtiendo la fórmula, para afirmar que el petismo no es comunista, pero tal vez el antipetismo sea la última encarnación del anticomunismo en Brasil.

De hecho, los discursos y representaciones antipetistas construidos en los últimos veinte años muestran fuertes similitudes con el anticomunismo tradicional. Por ejemplo, los gobiernos y líderes del PT son acusados de atacar la moral cristiana al apoyar programas de protección a minorías sexuales, acusaciones que sugieren un intento de fomentar comportamientos homosexuales entre niños y jóvenes para destruir las familias. Basándose en otra matriz del anticomunismo, el PT también ha sido acusado de desear la dictadura y de atentar contra la propiedad privada al apoyar movimientos como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). También, por medio de matrices tradicionales, se ha denunciado a líderes petistas por supuestos vínculos con fuerzas izquierdistas extranjeras como el bolivarianismo, Cuba y China, creando la imagen alarmista de una amenaza a la bandera nacional, cuyo tradicional verde-amarillo sería teñida de rojo revolucionario, un tema idéntico a los discursos anticomunistas de mediados del siglo XX.

Pero también existen diferencias y peculiaridades entre el anticomunismo y el antipetismo, como las críticas actuales contra la política de derechos humanos de los gobiernos de izquierda, acusada de estimular el crimen y los criminales, un tema inexistente décadas atrás. Otra diferencia respecto al pasado, felizmente, es que, por lo que tenemos hasta el momento, la actual ola anticomunista ha tenido un desenlace diferente en comparación con 1937 y 1964, cuando la retórica del peligro rojo abrió paso a las dos dictaduras más prolongadas del siglo XX en Brasil. El actual proyecto autoritario de derecha fue bloqueado por la derrota electoral del bolsonarismo en las elecciones de 2022, aunque por un margen estrecho. Tras la derrota electoral, la extrema derecha urdió un plan golpista, algo que muchos consideraban improbable, pero que fracasó con el fiasco del golpe del 8 de enero de 2023. Las investigaciones policiales sobre el intento de golpe de Estado muestran que la retórica anticomunista volvió a desempeñar un papel importante, ya que policías, militares y militantes de extrema derecha involucrados afirmaron querer evitar que los comunistas volvieran al poder.²²

El intento fallido de golpe tuvo como efecto estimular las investigaciones sobre los delitos de Bolsonaro y sus seguidores, lo cual podrá acarrear consecuencias criminales dependiendo del coraje cívico de las autoridades de la República, que hasta ahora solo han condenado a «pececillos». De todas formas, el potencial de la retórica anticomunista y antiizquierdista para movilizar sentimientos y ansiedades conservadoras arraigadas en ciertos grupos sociales indica que el tema seguirá siendo relevante, y en diferentes regiones del globo. Sin embargo, dado que las fracciones comunistas son minoritarias en la izquierda actual —más que en el pasado— el carácter ficticio del anticomunismo ha adquirido proporciones mayores, es decir, hoy en día, hay más manipulación que verdadera creencia en el peligro rojo.

¿Por qué la retórica anticomunista sigue circulando en diferentes áreas del mundo, a pesar del evidente declive de los partidos y organizaciones políticas efectivamente comunistas? Esta cuestión demanda más estudio y reflexión, pero es posible presentar algunas conjeturas. En primer lugar, como se ha mencionado, la verdadera lucha de la ultraderecha es contra las izquierdas más influyentes en la actualidad, constituidas por líderes y grupos moderados que utilizan el Estado para reducir las

22 <https://globo.globo.com/opiniaio/dorrit-harazim/coluna/2023/08/deu-ruim.ghtml>

desigualdades sociales y garantizar derechos a grupos desfavorecidos. Sin embargo, en muchos escenarios, sobre todo donde persiste la memoria de movimientos comunistas previamente fuertes, para la ultraderecha es más efectivo movilizar la retórica anticomunista que atacar el programa efectivo de la izquierda actual, pues el arsenal del anticomunismo tradicional cuenta con imágenes capaces de movilizar sentimientos y pasiones arraigadas. Así, el elemento oportunista sigue operando, ya que históricamente la retórica anticomunista ha sido eficaz para agrupar amplias coaliciones de derecha y justificar la necesidad de medidas drásticas para preservar valores apreciados por este campo, como la libertad individual, la familia, la religión, la patria o la propiedad.

Otro aspecto para considerar es que en la derecha global los moderados y los liberales están perdiendo terreno frente a los radicales, autoritarios y conservadores, ya sea porque los primeros no han ofrecido políticas económicas eficaces o porque su apoyo a medidas que simpatizan con los nuevos valores y comportamientos (la llamada agenda de costumbres) aliena a personas con visiones morales conservadoras. Además, principalmente en Europa y en los Estados Unidos, la creciente presencia de inmigrantes genera ansiedad en personas que temen cambios en las costumbres y las identidades tradicionales, sentimientos explotados por la derecha radical que culpa a los valores universalistas y democráticos de la izquierda. En cualquier caso, los grupos cercanos a la ultraderecha siempre han sido más virulentamente anticomunistas, al punto de considerar que la derecha liberal pertenece a la izquierda. En este sentido, la derecha radical en ascenso busca difuminar las fronteras de la izquierda, borrando las distinciones entre anticomunismo, antimarxismo y antisocialismo para converger hacia un antiizquierdismo genérico que, no obstante, insiste en los temas tradicionales por estrategia retórica.

Estas tendencias son visibles en la reciente movilización de líderes derechistas que intentan crear una especie de internacional (o transnacional, para usar un término más actual) de ultraderecha. Un episodio destacado tuvo lugar en un acto electoral del partido Vox en Madrid el 19 de mayo de 2024, con la presencia de Viktor Orbán, Javier Milei, Giorgia Meloni, André Ventura, Marine Le Pen y José Antonio Kast, entre otras figuras mundiales de la derecha. El discurso más contundente fue el del presidente argentino que, tal como otros líderes en el evento, atacó el «globalismo» y llamó al «Occidente» a prepararse para una lucha global contra el socialismo. Recurriendo al arsenal clásico del anticomunismo, Milei asoció a la izquierda con el cáncer, la inmoralidad, la esclavitud, la muerte, la miseria y la represión política, y acusó a los socialistas de haber matado a 150 millones de personas.²³

Además de exagerar la cuenta de la violencia política cometida por los regímenes comunistas, Milei reproduce la estrategia de asociar cualquier tipo de socialismo moderado con el comunismo. Con este movimiento, la ultraderecha actual se diferencia del anticomunismo de la Guerra Fría, cuando los socialdemócratas (y otros grupos de izquierda) a menudo fueron considerados aliados ocasionales del bloque capitalista y «occidental» en la lucha contra los rojos. Por lo tanto, el anticomunismo de hoy difiere poco del antisocialismo (y del antipetismo), y está bajo la hegemonía de grupos de ultraderecha que, en varios aspectos, se acercan a la herencia fascista mientras se alejan de la derecha liberal.²⁴

* * * * *

23 <https://www.poder360.com.br/poder-internacional/internacional/basta-de-socialismo-basta-de-fome-diz-milei-em-evento-do-vox/>

24 Lo que no impide algunas alianzas, como ocurrió en la primera elección de Bolsonaro en 2018, que contó con el apoyo de la derecha neoliberal. Sin embargo, en su intento por la reelección en 2022, varios aliados de este bando abandonaron al excapitán.

Quisiera concluir reafirmando la necesidad de investigar más estos temas, que, comprensiblemente, generan incomodidad en los líderes de izquierda, y a veces usos propios. En el pasado, los comunistas alternaban entre ignorar los movimientos anticomunistas o atacarlos, aparentemente, sin prestar mayor atención al fenómeno. En el campo de la izquierda brasileña actual, muchos líderes del PT subestiman el antipetismo, afirmando que es un tema inventado o sobreestimado —y algunos incluso niegan su existencia—. Si esta es una estrategia para desviar la atención pública sobre el tema y disminuir su difusión, es comprensible. Sin embargo, ojalá esto no signifique falta de interés o atención hacia el problema, ya que está claro que los movimientos contra la izquierda tienen considerable fuerza y potencial autoritario. Ignorar su existencia o menospreciarlos no hará que el problema desaparezca.

En el texto citado, Miliband y Liebman afirman que el anticomunismo debe ser combatido, en beneficio de la democracia (y el socialismo). Añado que también debe ser estudiado y comprendido a fondo, tanto por su relevancia científica, ya que se trata de fenómeno global importante, como por razones políticas, pues el conocimiento puede proporcionar recursos más efectivos para enfrentarlo.

Referencias

- ALMEIDA, L. (2016) «Missionários do inferno»: representações anticomunistas dos Batistas do Brasil (1917-1970) [Tesis de doctorado en Historia]. Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- AYALA DIAGO, C. A. (2021). *Colombia en la mira: Péter Áldor y el anticomunismo gráfico*. Editorial Universidad del Rosario.
- BERSTEIN, S. y BECKER, J. -J. (1987). *Histoire de l'anticommunisme*. Olivier Orban.
- BOHOSLAVSKY, E. (2008). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX e XX)*. Prometeo.
- BRASIL. COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE (2014). *Relatório*. CNV.
- BRENNAN, M. C. (2008). *Wives, mothers and the red menace: conservative women and the crusade against communism*. University Press of Colorado.
- BROQUETAS, M. (Coord.). (2021). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- CASALS ARAYA, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campana del terror» de 1964*. LOM Ediciones.
- CASALS ARAYA, M. (2023). *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*. Fondo de Cultura Económica.
- CAVALCANTE NETO, F. T. (2016). Reflexões para uma História Política do anticomunismo no Brasil. En A. C. Muniz. y L. C. P. Martins (Eds.), *História Política: interfaces e diálogos* (pp. 161-202). EDIPUCRS.
- CORDEIRO, J. (2008). Femininas e formidáveis: o público e o privado na militância política da Campanha da Mulher pela Democracia (CAMDE). *Revista Gênero*, 8(2), 175-201.
- COWAN, B. (2016). *Securing sex. Morality and repression in the making of Cold War Brazil*. The University of North Carolina Press.
- DE MAISTRE, J. (1936). *Considerations sur la France*. Éditions du Milieu du Monde.
- DREIFUSS, R. A. (1981). *1964: a conquista do Estado*. Vozes.
- DUARTE-PLON, L. (2023, 28 de junio). Gustavo Petro na Sorbonne: «É comunismo dar uma aposentadoria aos idosos que morrem de fome? *RED. Rede Estação Democracia*. <https://red.org.br/noticia/gustavo-petro-na-sorbonne-e-comunismo-dar-uma-aposentadoria-aos-idosos-que-morrem-de-fome/>
- FERREIRA, J. R. M. (1986). *Os novos bárbaros: análise do discurso anticomunista do Exército brasileiro* [Disertación de Maestría en Ciencias Sociales]. Pontificia Universidade Católica de São Paulo, San Pablo.
- FRIED, R. (1990). *Nightmare in red. The McCarthy era in perspective*. Oxford University Press.
- GARCÍA, R. y TARACENA ARRIOLA, A. (Eds.). (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Flacso.

- GOMES, V. E. F. (2023). Um veterano trotskista? Edmundo Moniz entre a política, o jornalismo e a revolução [Tesis de doctorado en Historia]. Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis.
- GRÉMION, P. (1995). *Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la liberté de la culture à Paris, 1950-1975*. Fayard.
- HARMER, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. University of North Carolina Press.
- HATZIKIDI, K. (2023). «The communnavirus is here»: Anti-Communist Conspiracy Theories in Brazil's Response to the Covid-19 Pandemic. En M. Butter y P. Knight (Eds.), *Covid Conspiracy Theories in Global Perspective* (pp. 366-378). Routledge.
- HAYNES, J. E. (1996). *Red Scare or Red Menace? American communism and anticommunism in the Cold War era*. Ivan R. Dee.
- HEALE, M. J. (1990). *American Anticommunism: combating the enemy within, 1830-1970*. Johns Hopkins.
- HERRÁN ÁVILA, L. (2015). Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972. *Quinto Sol*, 19(1), 1-26.
- HOXHA, E. (1980). *Eurocommunism is anti-communism*. Natl Pubns Centre.
- JOHNSON, D. K. (2004). *The Lavender Scare: The Cold War persecution of gays and lesbians in the federal government*. Chicago University Press.
- KUNG, C.-W. (2022). *Diasporic Cold Warriors: Nationalist China, Anticommunism, and the Philippine Chinese, 1930s-1970s*. Cornell University Press.
- LEÃO XIII. (1951). *Carta Encíclica Quod Apostolici Muneris (Sobre o Socialismo e o Comunismo)*. Vozes.
- LEWIS, G. (2004). *The white south and the red menace: segregationists, anticommunism, and massive resistance, 1945-1965*. University Press of Florida.
- LÓPEZ CANTERA, M. (2023). *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*. Imago Mundi.
- MARKARIAN, V. (2020). *Universidad, Revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Debate.
- MARKARIAN, V. (en prensa). Viejas correspondencias libertarias y nuevas izquierdas latinoamericanas. Las cartas de Benito Milla y Luis Mercier Vega en el archivo del Congreso por la Libertad de la Cultura.
- MILIBAND, R. y LIEBMAN, M. (1984). Reflections on anti-communism. En R. Miliband, J. Saville y M. Liebman (Dirs.), *The Socialist Register 1984* (pp. 1-22). The Merlin Press.
- MOTTA, R. P. S. (2002). *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-64)*. Perspectiva.
- MOTTA, R. P. S. (2019). *En guardia contra el peligro rojo: el anticomunismo en Brasil (1917-1964)*. Ediciones UNGS.
- MOTTA, R. P. S. (2023). Anticomunismo y antipetismo en la derecha contemporánea brasileña. En M. Broquetas y G. Caetano (Dirs.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Volumen 3* (pp. 242-256). Ediciones de la Banda Oriental.
- NDLOVU, S. (2021). *The History and Geopolitics of soviet phobia and anti-communism in South Africa*. Skotaville Publishing.
- NGOEI, W.-Q. (2019). *Arc of Containment: Britain, the United States, and Anticommunism in Southeast Asia*. Cornell University Press.
- PETTINÀ, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.
- POWERS, R. G. (1995). *Not without honor: the history of American anticommunism*. Free Press.
- RABE, S. G. (1988). *Eisenhower and Latin America: the foreign policy of anticommunism*. University of North Carolina Press.
- RIDENTI, M. (2022). *O segredo das senhoras americanas. Intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural*. Editora Unesp.
- RODEGHERO, C. S. (1996). *O diabo é vermelho: imaginário anticomunista e Igreja católica no Rio Grande do Sul* [Disertación de Maestría en Historia]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- SANI, G. (1998). Cultura política. En N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino, *Dicionário de política* (pp.306-308). Universidade de Brasília.

- SANTIAGO JIMÉNEZ, M. V. (2015). Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975. En C. Collado Herrera (Coord.), *Las derechas en el México contemporáneo* (pp. 187-254). Instituto Mora.
- SELVERSTONE, M. J. (2010). A literature so immense: the historiography of anticommunism. *OAH Magazine of History*, vol.24, n.4, pp.7-11.
- SILVA, C. L. (1998). Perigo vermelho e ilusão comunista: configurações do anticomunismo brasileiro [Disertación de Maestría en Historia]. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- TRINDADE, H. (1974). *Integralismo. O fascismo brasileiro na década de 30*. Difel.
- VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, V. (2021). *Pisagua, 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile*. LOM Ediciones.
- VAN DONGEN, L., ROULIN, S. y SCOTT-SMITH, G. (Eds.). (2014). *Transnational anticommunism and the Cold War*. Palgrave Macmillan.
- WINOCK, M. (1999). La culture politique des socialistes. En S. Berstein (Dir.), *Les cultures politiques en France* (pp. 179-214). Éditions du Seuil.
- WOODS, J. (2004). *Black struggle, red scare: segregation and anticommunism in the South (1948-1968)*. Louisiana State University Press.

Debatiendo la revista: Pensando los anticomunismos en América Latina

A propósito del artículo de Rodrigo Patto Sá Motta: «O anticomunismo na história: debate conceitual, historiografía e usos políticos»

Debaten: Marcelo Casals¹, Adriana Petra² y Magdalena Broquetas³
Moderan: Aldo Marchesi⁴ y Vania Markarian⁵
16 de julio de 2024

Vania Markarian: Esta actividad forma parte de un proceso de renovación y cambio de revista *Contemporánea*. Desde el comité académico de la revista todo este año ha sido un año de repensar qué quiere decir tener una revista académica en la Universidad de la República, en un país como Uruguay, en una región como Río de la Plata, en América Latina.

La revista apareció cuando en nuestro medio había todavía pocos espacios para publicar. Fue la primera revista de historia arbitrada de Uruguay. También en la región había pocos espacios para publicar con revisión de pares y con los requisitos que las bases y las nuevas reglas de la vida académica empezaron a exigir. Entre ese proceso de creación y la actualidad han aparecido muchos más espacios. En ese lapso, *Contemporánea* pasó a tener dos números por año y el proceso se nos hizo cuesta arriba. Cuento lo que nos pasó porque creo que hace al tipo de prácticas académicas en las que todos estamos involucrados, a veces sin reflexionar demasiado y aceptando cierta burocratización. Es una revista que se hace sin ningún tipo de apoyo financiero específico, más allá del apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República en la edición.

Entonces en este año decidimos volver a la periodicidad anual para darnos el tiempo de hacer una revista que se pareciera más a lo que queremos hacer y que recuperara las redes de sociabilidad y el carácter de interacción académica que queríamos tener. Esto implica, por un lado, mantener el *dossier* referido entre pares porque nos parece que hace a los contenidos sustantivos de la revista. Pero decidimos agregar otras secciones, abrir otros espacios, algunos más de experimentación sobre lo que *Contemporánea* pretende generar entre los historiadores de Uruguay y de la región.

Esta es una de las actividades que tienen que ver con estos cambios. Al contarle esta situación a diversos colegas, en particular a Rodrigo Patto, surgió muy generosamente la posibilidad de que él

¹ Universidad Finis Terre, Chile

² Universidad Nacional de San Martín, Argentina

³ Universidad de la República, Uruguay

⁴ Universidad de la República, Uruguay

⁵ Universidad de la República, Uruguay

nos acercara un artículo que tenía que ver con cosas que nosotros estábamos pensando y prestarse a este espacio de intercambio. Se trata de generar un debate frente a un artículo, que no pase desapercibido entre las decenas de artículos de las bases que todos vemos todo el tiempo. Quisimos invitar al intercambio y después publicarlo junto con su texto.

Ha sido un proceso interesante para nosotros, para el colectivo de la revista. Esperamos que los espacios que se generen a partir de esa discusión sobre qué es hacer vida académica también sean inspiradores para seguir hablando de las formas en las que producimos conocimiento.

Aldo Marchesi: El tema del encuentro surgió a partir de varias charlas que hemos tenido últimamente en torno al concepto de anticomunismo en el marco del Grupo de Estudios sobre las Izquierdas (GEI). Empezamos a intuir que lo que nosotros tendíamos a ver como un elemento constitutivo de las identidades de las derechas en el siglo XX latinoamericano tenía otras complejidades. Veíamos que esta categoría había sido relativamente importante también en las izquierdas uruguayas y latinoamericanas entre los años treinta, cuarenta y sesenta del siglo XX. Y que luego de alguna forma se había abandonado, pero que, así como el anticomunismo ha estado asociado a identidades de derecha, también podríamos pensar algunas formas de anticomunismo de izquierda.

Concretamente, Vania ha venido trabajando sobre intelectuales vinculados al Congreso por la Libertad de la Cultura muy marcados por la experiencia de la guerra civil española, con varios que terminan colaborando con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, incluso aceptando financiamiento de la CIA. Algunas de estas sensibilidades tenían una fuerte impronta anticomunista. También veíamos estos elementos, por ejemplo, en agrupaciones vinculadas a diversas formas del socialismo y al nacionalismo revolucionario, como podrían ser experiencias vinculadas al APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

De alguna forma, nos interesaba volver a repensar o entender más la contingencia histórica y las variaciones de esta categoría y la influencia que tuvo más allá del mundo de las derechas. Esa fue la pregunta que nos llevó hasta Rodrigo, quien nos planteó que estaba trabajando en un artículo sobre estas dimensiones del anticomunismo. Rodrigo es uno de los precursores del uso de esta categoría en esta zona del mundo para pensar el siglo XX. Nos pareció que su artículo podía ser una muy buena oportunidad para generar un debate e invitamos a colegas de países diferentes, con recorridos también diferentes y que de alguna forma están vinculados en términos analíticos a la categoría anticomunismo.

Por un lado, Magdalena Broquetas que desde la Universidad de la República de Uruguay ha trabajado sobre las derechas uruguayas; por otro lado, Adriana Petra, que trabaja sobre el comunismo en Argentina en la década del cincuenta; por último, Marcelo Casals, que en sus últimos trabajos ha analizado la relación de la dictadura chilena con los sectores medios.

Lo que buscamos es aproximarnos a este núcleo que creemos central en la historia del siglo XX para tratar de darle más complejidad o tratar de entender los múltiples usos que ha tenido este concepto. La iniciativa busca también dar más vida a los artículos que publicamos. Nos parece importante discutir como una forma de construir comunidad y de poner en cuestión para qué sirve la publicación de este tipo de artículos

Magdalena Broquetas: Muchas gracias, Aldo y Vania, por la invitación a participar de esta actividad que me parece muy interesante y muy estimulante, además habiendo leído el artículo de Rodrigo que, como todos sus textos, es didáctico, claro y aborda de manera sencilla cuestiones complejas. Me parece que, como ustedes dijeron, Rodrigo ha sido pionero en hablar de los anticomunismos en plural. Es quien postuló la idea de las matrices del anticomunismo, que tan útil analíticamente ha

sido para para los trabajos de muchos de los que estamos acá. Como él siempre dice, este enfoque era excéntrico inicialmente y se fue transformando en un objeto de mucho interés. El hecho de que su trabajo ahora tenga traducciones a otros idiomas y que haya tantos proyectos vinculados al anti-comunismo que refieran al trabajo de Rodrigo ratifica lo que estoy diciendo. Por cierto, creo que esta tendencia está, sobre todo, ligada al crecimiento del campo de estudio sobre las derechas en estos últimos veinte años.

En esta oportunidad quisiera mencionar los siguientes aspectos: la importancia del debate conceptual, los marcos cronológicos del análisis, los marcos espaciales, cómo estudiar este tema y algo del presente del anticomunismo.

Las precisiones sobre el debate conceptual me parecen fundamentales porque cuando referimos al «anticomunismo» parece que todos entendemos de qué estamos hablando, pero en realidad esto no es necesariamente así. Cuando hablamos de anticomunismo, ¿de qué hablamos? Es una ideología, es una identidad, es un programa de acción que podría ser transversal a muchos sujetos y movimientos. Es algo del orden de lo emocional. Parece haber un poco de todo esto; por eso creo que tenemos que tener bastante imaginación para estudiarlo con diversidad de herramientas y con diversidad de abordajes. Los anticomunistas llaman «comunistas» a sujetos que no lo son. El término ha sido usado como un epíteto para denigrar, como un mantra para asustar, como un paraguas bajo el cual se une mucha gente que no coincide en demasiadas cosas salvo en el rechazo de lo que identifica como un enemigo común. Rodrigo afirma que es mucho más que la lucha contra el comunismo, que es mucho más que el prefijo *anti*, que se trata de un fenómeno de rechazo visceral, absolutista. Pero también demuestra, con fineza, que esto es más complejo. No solo porque el anticomunismo tuvo diversas expresiones y diversos grados (no siempre fue tan virulento, incluso puede ser sutil), sino también porque los grandes adalides del anticomunismo, en distintas circunstancias históricas del siglo 20, llegaron incluso a pactar alianzas con sus enemigos. Rodrigo dice que el radicalismo no afecta el fenómeno. En principio comparto, pero agregaría un matiz: creo que en contextos en los que la percepción de amenaza es mayor, que en efecto hay algo grande en juego, los discursos radicales se amalgaman con los más moderados y ahí el fenómeno es mucho más potente. Rodrigo habla de brotes anticomunistas, también podemos pensar en empujes, en oleadas, en momentos en que la violencia es mucho mayor. Podemos decir entonces que las posibilidades del anticomunismo más radical se potencian en contextos reales de crecimiento de ciertas iniciativas políticas y sociales.

¿Qué hacer con el anticomunismo de izquierda, que es uno de los temas que aparece en el texto de Rodrigo? Sin dudas me parece central y no puede ser desestimado, pero considero que no puede ser metido en la misma bolsa. Incluso cuando se trata de posiciones y de sentimientos de fuerte rechazo al comunismo, no parece tener punto de comparación a nivel de la instrumentalización del miedo y de las iniciativas represivas que llevaron adelante las derechas. Creo que analíticamente, es necesario establecer una distinción en función del enfoque, en función del propósito de lo que queremos analizar. Si lo que vamos a analizar es el anticomunismo como discrepancia o como rechazo al comunismo como movimiento o como régimen político en sus diversas derivas, me parece que es válido e imprescindible incluir las experiencias de todo el espectro ideológico, también de los sectores de la izquierda que impugnaron sistemáticamente al comunismo. Si lo que vamos a estudiar es el anticomunismo en la instrumentación del temor social, en la creación de enemigos, en la justificación de medidas represivas o autoritarias, parece ser un fenómeno que se corresponde más al estudio de las derechas. Podría rebatirse esto que estoy diciendo, afirmando que muchas de las extendidas opiniones negativas de las izquierdas sobre los comunistas contribuyeron a consolidar y a sostener imaginarios anticomunistas que fueron después, o en simultáneo, instrumentalizados por

las derechas militantes, por los oportunistas. Es cierto, pero me parece que es como un epifenómeno de lo que estoy planteando.

Sobre los marcos cronológicos, coincidimos en que es importante no ceñirse a la Guerra fría para entender el arraigo, y perdurabilidad del fenómeno, debe tenerse presente que estamos ante un asunto de larga duración en la época contemporánea. Creo que, sobre todo, este asunto es importante si lo que estamos estudiando son los imaginarios sociales, la construcción de sentidos comunes o las representaciones más extendidas. Allí, el marco cronológico no es la Guerra Fría, es el siglo XX. Hemos acumulado suficiente evidencia como para afirmar que los imaginarios anticomunistas que circularon en la segunda mitad del siglo XX —la que concentró nuestra mayor atención por la Guerra Fría, por los autoritarismos y por las dictaduras— suponen una continuidad de las representaciones surgidas en las primeras décadas del siglo XX. Representaciones surgidas por el impacto del movimiento obrero y anarquista y por la Revolución Rusa del diecisiete, que luego se consolidaron en los treinta, en simultáneo a que se fortalecían las derechas fascistas.

Sin dudas es un tema que requiere del manejo de las escalas espaciales para entender su complejidad y su verdadera naturaleza. Es una lucha global que a nadie se le ocurriría recortarla dentro de las fronteras nacionales, pero lo cierto es que el estudio histórico busca la singularidad y esa singularidad se percibe si se pone el foco en escenarios locales. Las preocupaciones y los métodos eran similares, pero lo que ocurrió en cada país está directamente vinculado con su matriz social y política. Me refiero al lugar que ocupaban las izquierdas, los populismos, los nacionalismos, vinculado a su idiosincrasia y vinculado a las modalidades preexistentes de resolución de conflictos. En síntesis, me parece que avanzaremos sobre los estudios sobre anticomunismo en la medida en que tengamos mejor conocimiento de lo que ocurría a escala nacional y que allí sí podremos vincularlo con el fenómeno a escala global. Como sabemos, y nos queda mucho por conocer, hubo una intensa circulación de personas, de ideas, de publicaciones y de recursos a nivel planetario. También hemos empezado a estudiar en ese sentido las coordinaciones regionales, las continentales y las mundiales. Pero me parece que estamos apenas en el principio del estudio de redes que eran muy potentes, algunas visibles y otras clandestinas.

¿Cómo estudiarlo? Vuelvo a echar mano a la idea de la necesidad de perspectivas y arsenal teórico metodológico, que es algo que además postula, con mucha razón, el texto de Rodrigo. Hay que estudiar, actores estatales y actores no estatales, desde arriba y desde abajo. Me parece fundamental que podamos discernir lo retórico —no nos olvidemos que, para los anticomunistas, el comunismo es como un Cuco, omnipresente— de las iniciativas legales y represivas. Me parece que hay que bajarlo a tierra, que hay que identificar actores, escenarios, redes, vehículos.

En síntesis, el estudio de los imaginarios es clave porque el anticomunismo, precisamente está destinado a las grandes mayorías, las llamadas «mayorías silenciosas», a los sectores menos politizados. Está destinado a generar emociones e ideas, a generar sentido común. Sin embargo, solo el estudio de las representaciones no basta. Es necesario combinar ideas, imágenes, símbolos, mitos, con prácticas e iniciativas concretas a diferentes niveles y sin perder de vista que las singularidades locales estaban insertas en redes transnacionales.

Para cerrar quisiera decir algo sobre el presente del anticomunismo, que es algo que plantea Rodrigo cuando habla de los nuevos usos y de la vigencia del anticomunismo. Me parece que necesitamos mucha más producción, tanto analítico-conceptual como a nivel de reconstrucción empírica, pero me animo a compartir solo algunas ideas que espero funcionen como disparadores para la reflexión. La reconfiguración geopolítica de los años noventa, después del derrumbe del bloque socialista en el 89, incidió, sin dudas, en la adopción de nuevas formas de subjetivación política y también

en la construcción de nuevos adversarios. A partir de entonces la fuerza que tenía la amenaza comunista, sobre todo encarnada en Cuba y en la figura de Fidel Castro, no es la misma. Pensemos que además ese 89/90 coincide también con el final del período revolucionario en Nicaragua. Desde fines del siglo XX y principios del XXI va ganando terreno el combate a otro tipo de regímenes, identificados primero con el chavismo y luego con lo que hemos llamado gobiernos de «marea rosa». Durante este proceso, tuvo mucha más fuerza el tópico del peligro terrorista. Pensemos en esta insistencia en identificar el peligro terrorista en las FARC y en la revitalización que tuvo el tema después del atentado a las Torres Gemelas en 2001, cuando quedó planteado como una de las principales amenazas para la paz hemisférica. Desde allí, el combate global es mucho más contra el terrorismo que contra el comunismo.

Sin embargo, creo que el anticomunismo aparece y aparece ligado a cuestiones muy específicas. Las tres más evidentes son las siguientes: 1) al orden cultural y moral. La nueva agenda de derechos es criticada, no como avances en clave ciudadana, sino como el triunfo de fuerzas ocultas que tienen ansias de dominación mundial, que quieren socavar el orden sociopolítico. El peligro en este terreno es la llamada «ideología de género». Se escucha, se lee: «son los mismos de siempre», «no lograron la dominación política, ahora buscan la dominación cultural», 2) a las políticas sociales. Se sostiene que el gasto social y la justicia impositiva abreva siempre en concepciones socialistas peligrosas. El peligro, en este caso, es toda teoría y toda praxis que cuestione la noción de libertad, que, en definitiva, es una noción de libertad, 3) por último están las políticas de memoria. Se dice que la justicia y revisionismo de pasados dictatoriales no son legítimos, ni resultado de una acumulación o de consensos sociales, sino que son una forma de «revancha comunista», una elaboración de una narración falsa y distorsionada de la historia.

Ahora, y cierro con esto, en el texto de Rodrigo se afirma que, a nivel global, hoy los moderados y los liberales están perdiendo espacio ante los radicales. Yo comparto plenamente esta idea y afirmo, por lo menos en clave de hipótesis, que el anticomunismo, que durante buena parte del siglo XX fue el gran punto de encuentro de las derechas, no es necesariamente tan así en el presente. Creo que las derechas más moderadas están por fuera de este anticomunismo remozado que reconocemos en las derechas radicales, no son tan burdas. Me parece reconocer en la derecha liberal conservadora una postura antisindical, críticas a la supuesta mala gestión de los gobiernos de izquierda, acusaciones de corrupción, e ideas punitivistas, pero no necesariamente el tipo de discurso anticomunista que unió a las derechas en otros momentos del siglo XX. En síntesis, ha cambiado en buena medida el paraguas que cobija a actores políticos y sociales de derecha. Claro que estos actores, extremos, que revitalizaron el anticomunismo, tienen una presencia social significativa y han ganado mucho espacio en los medios de comunicación. Además, han ganado elecciones en contextos democráticos. Deberíamos también empezar a discutir la cuestión del anticomunismo en la era digital, que al parecer tiene especificidades muy propias. Bueno, muchas gracias y muchas gracias, Rodrigo, por el texto.

Marcelo Casals: Muchas gracias, Aldo y Vania, por la invitación. La revista *Contemporánea* siempre me tiene en consideración para revisar artículos, en cierta cantidad, pero también para este tipo de actividades que me parecen muy originales y también muy estimulantes. Por ello, nuevamente, muy agradecido.

Sin más, comienzo, porque tengo poco tiempo. El comentario, muy esquemático y breve, que voy a hacer no es solamente al ensayo de Rodrigo, sino también a su obra, dado que hace referencia a su obra en los últimos veinticinco años. Como decía Aldo, Rodrigo quizás inició de forma más sistemática los estudios sobre anticomunismo, en América del Sur al menos, y también han sido muy influyente para mi propia creación de un aparato conceptual para estudiar este fenómeno en

el caso de Chile. Él abrió el camino para la anticomunistología, que aún está en construcción y que esperemos que siga así en una época en que esas aproximaciones eran muy incipientes y, sobre todo, en una etapa donde este tipo de estudios sobre anticomunismos estaba marcado por ciertas lecturas difusionistas que lo veían como un fenómeno impuesto a una realidad local desde fuera, desde la CIA o desde Washington. Para dimensionar los aportes de Rodrigo en este ensayo, pero también en su obra en general, voy a destacar cuatro ideas o cuatro aproximaciones metodológicas que me parecen claves para seguir construyendo y afinando o complejizando este campo de estudios. También me gustaría llevar esos argumentos o esas ideas un poquito más allá a ver hasta dónde aguanta.

Número uno: algo que ya mencionó Magdalena y no por casualidad, la idea de las matrices del anticomunismo. Para los que no han leído el ensayo o los libros de Rodrigo, es quizá la idea más original, más útil y más fructífera para entender el peso histórico ideológico del anticomunismo en América Latina e incluso más allá. El anticomunismo, desde esa óptica, sería un fenómeno enraizado en familias ideológicas que son además formativas de la cultura latinoamericana, como el liberalismo, el catolicismo y el nacionalismo. Si lo pensamos bien, son, en diferentes expresiones y mezclas, la base de muchas de las fuerzas y entidades políticas de la historia republicana de América Latina. La reacción visceral ante la amenaza comunista involucra interpretaciones de estas familias ideológicas y en diferentes mezclas. En cada una de las expresiones anticomunistas, como un discurso, una red, un intelectual actual, un acto de represión, se estaría conformado por una mezcla particular de cada una de estas partes, de cada una de estas matrices. Esto tiene varios efectos, varias consecuencias, bastante relevantes y que dan cuenta, además, de la importancia de estudiar este fenómeno. Esto hace que el anticomunismo lo podamos entender, como decía al principio Aldo, como una parte constituyente de la política latinoamericana y no como un simple accidente o una mera imposición extranjera. Es algo que está enraizado en las propias bases ideológicas —o muchas de ellas, al menos— de la historia republicana del continente o de la región.

Estas matrices del anticomunismo serían parte de dinámicas de conflicto local con diálogos, préstamos, adaptaciones con lo que podríamos denominar como política occidental. Es una ventanita que permite identificar y estudiar precisamente esos diálogos, esos préstamos y, obviamente, esas adaptaciones locales. Dicho de otra forma, el anticomunismo, entonces es una polaridad ideológica, un paraguas ideológico flexible y maleable, de primer orden para entender el siglo XX latinoamericano gracias a su capacidad de volverse un lenguaje para significar conflictos locales y alimentar al mismo tiempo imaginarios globales que le dan sentido a estos argumentos y estas acciones. Quizás la pregunta que tengo ahí y que lo podríamos discutir después con Rodrigo es: si bien esta categorización a esta forma de conceptualizar el anticomunismo a partir de la idea de las matrices es muy útil y sirve mucho para su estudio histórico, ¿dónde queda o dónde entra la dimensión de género y de sexualidades en el estudio del anticomunismo, en especial en los años sesenta? Ya hay investigaciones sobre esto y de muy alto nivel. El anticomunismo también se intersecta con ansiedades de tipo moral que están directamente relacionadas con esta idea de que el comunismo es al mismo tiempo, una amenaza a las divisiones conservadoras del género y la identidad sexual. ¿Dónde quedaría esta dimensión en ese esquema?

La segunda idea que me gustaría destacar es la de olas de anticomunismo. Rodrigo lo menciona en su libro y en este ensayo para el caso de Brasil, en el que reconoce dos momentos en el siglo XX que fueron especialmente álgidos en este sentido: en los años treinta y a principios de los años sesenta. A eso se le agregaría, por supuesto, ya en el siglo XXI, el proceso que llevó a la destitución de Dilma Rousseff y el auge de Jair Bolsonaro. Para cada país de la región esas cronologías son diferentes, pero sospecho que responden a procesos regionales y globales semejantes, posibilitando una aproximación

regional al fenómeno. Dicho en términos esquemáticos, la primera ola, durante las primeras décadas del siglo XX, responde a la crisis del Estado oligárquico y a la politización de la franja de sectores populares. La segunda responde a la crisis del Estado desarrollista y el auge del militarismo de seguridad nacional. Para el caso de Chile, por mencionar otro caso, esos procesos podrían fecharse entre 1918 y mediados de los años treinta, en el primer caso, y, para el segundo, entre la movilización de masas anticomunista contra la Unidad Popular y el período más duro de la dictadura militar (o sea, más o menos, 1972-1980), aunque estas fechas obviamente son discutibles. La idea de olas dota al anticomunismo de historicidad, lo reconoce por su carácter contingente y cambiante, no como una esencia que estaría de manera inmutable durante el siglo XX.

La tercera idea, que quizás podríamos discutir después más en profundidad, es la noción de este anticomunismo de izquierda que fue mencionada antes y que está relacionada con esta idea bastante fructífera de entender el anticomunismo cuando emerge una actitud ante lo que se identifica como comunismo cuyo objetivo es la exclusión de diferentes formas de esas fuerzas identificadas como comunistas de la comunidad política, lo que va desde la proscripción legal hasta el exterminio. Visto de esa manera, efectivamente existiría un anticomunismo de izquierda, pero me parece que, para el caso de latinoamericano, se da en coyunturas bien específicas, con fuerzas bien específicas, y que, por ende, no sería un fenómeno tan generalizado quizás como en otros lugares del mundo, especialmente en aquellos como Europa, donde las fuerzas socialdemócratas y socialcristianas son más relevantes que una izquierda socialista. Un aspecto que se podría explorar al respecto del anticomunismo de izquierda son las aproximaciones biográficas. Me parece que sirven mucho para ver esa especificidad. Hace un tiempo atrás me leí la biografía de Eudocio Ravines de Federico Prieto Celi, un excomunista peruano devenido en activista anticomunista a nivel regional, que precisamente muestra los caminos por los cuales el anticomunismo de izquierda se vuelve un fenómeno relevante. Como se me está acabando el tiempo, no voy a detallar esto.

La cuarta idea que me parece especialmente significativa para el estudio del anticomunismo es esta mezcla que Rodrigo identifica para entender el fenómeno del anticomunismo entre oportunismo y convicción. Es decir, el anticomunismo no puede ser visto solo como una manipulación, casi una enfermedad política, que, de hecho, ha sido la base de la explicación comunista del anticomunismo. Tampoco es simplemente un epifenómeno, una cobertura ideológica de intereses ocultos de otra naturaleza. El anticomunismo no funcionaría como funcionó —y sigue funcionando en muchas de las sociedades latinoamericanas— si no hubiese existido una base de convicción ideológica, cuestión que se relaciona con lo ya mencionado en torno a las matrices del anticomunismo, en la medida en que responde a imaginarios de familias ideológicas constitutivas de la historia republicana de la región. Entonces, el anticomunismo responde precisamente a convicciones ideológicas bien enraizadas.

Para finalizar, ahora sí, un aspecto obvio, pero no menos necesario de mencionar y que quizás podríamos discutir después: los estudios sobre anticomunismo han avanzado mucho en la región desde que Rodrigo publicase su libro por el 2012. Hoy contamos con estudios que abarcan desde el Cono Sur y Brasil hasta Perú, Ecuador, Costa Rica y México, entre otros. Sin embargo, nuestra concepción regional del fenómeno sigue siendo muy elemental. Como siempre, en este tipo de cosas faltan visiones generales que conecten y reconozcan las experiencias regionales, nacionales y locales. Como sea que se escriba esta historia social, política y cultural del anticomunismo latinoamericano, las intuiciones y planteamientos de Rodrigo deben ser escuchados. Lo dejo hasta ahí, muchas gracias.

Adriana Petra: Muchas gracias, Aldo, muchas gracias, Vania por la invitación. La revista *Contemporánea* siempre tiene buenas ideas y yo estoy cerca de ella desde su primer número, cuando siendo aún estudiante de doctorado publiqué un artículo sobre intelectuales y Guerra Fría. Celebro

este encuentro porque no es habitual replantearse cambios de rumbo en un proyecto que funciona y que ya es una referencia en las revistas latinoamericanas de habla hispana, así que me parece sumamente interesante el gesto de detenerse a pensar en el *para qué*. Lo celebro muchísimo y agradezco que hayan pensado en mí para arrancar esa etapa de replantearse el rumbo de lo que hacemos, en el lugar que lo hacemos y desde dónde lo hacemos. Me parece también muy interesante hacerlo con este artículo de Rodrigo porque obviamente toca cuestiones que tienen que ver con el trabajo historiográfico, pero tienen también que ver con nuestro presente y, en definitiva, plantean algún tipo de vínculo de la relación entre pasado y presente, entre historia y política del presente. Mis colegas han dicho cuestiones muy importantes y me doblaron, de modo que no creo que pueda agregar demasiado a lo que se hace mención, pero simplemente quería apuntar a algunas cuestiones.

Yo también conozco y sigo el trabajo de Rodrigo desde hace mucho tiempo, porque Rodrigo, además de escribir sobre anticomunismo, ha escrito sobre comunismo y tiene un libro muy lindo que se llama *Comunistas Brasileiros*, en el que, recogiendo incitaciones de la historiografía y de la historia cultural de la política francesa, plantea el estudio de los comunismos desde el punto de vista de las culturas políticas y no simplemente desde una aproximación institucional a los aparatos partidarios. Es un libro que a mí me iluminó mucho y que me sirvió mucho para mis propios trabajos. Un enfoque cultural y político cultural de los fenómenos políticos, con claros diálogos con la antropología, que Rodrigo ha mantenido en sus trabajos y en su larga y frondosa trayectoria posterior, incluyendo sus trabajos sobre el anticomunismo. Apunto entonces una cuestión: los estudios sobre derechas y anticomunismos recogen una importante acumulación de trabajo empírico y de hipótesis de lectura que se han venido planteando en los estudios sobre izquierdas en general, y sobre comunismos, en particular. La misma trayectoria historiadora de Rodrigo así lo confirma.

Este artículo me parece importante porque la revisión suele ser un género difícil. Se tiene el problema de no poder dar cuenta de todo y las ausencias y sesgos son casi inevitables. Organizan y disponen un punto de llegada y, al mismo tiempo, proponen un nuevo punto de partida. Su sentido se organiza sobre una acumulación. En este caso, arranca con una tesis de doctorado que Rodrigo defiende a comienzos de este siglo, tesis que luego se convirtió en libro, publicado primero en portugués y luego en francés y en inglés y que recoge ese trabajo inicial y desenvuelve cuestiones no contempladas ahí, al calor de un desarrollo historiográfico que ha crecido enormemente en los últimos veinte años.

En este artículo Rodrigo se plantea observar tres cuestiones fundamentales. Por un lado, las expresiones políticas del anticomunismo, por izquierda y por derecha; luego, un balance historiográfico de la producción más o menos reciente sobre el tópico, tanto en la bibliografía noratlántica como específicamente latinoamericana y, por último, los usos e impactos políticos del anticomunismo, que es el aspecto que trae el tema a nuestro presente. Muy presente para el caso de los argentinos, también para los brasileños hace unos años. Veremos cómo sigue esto.

Existe, en primer lugar, un esfuerzo fuerte de conceptualización de un término que a menudo se define como brumoso. En un libro reciente, dedicado a la historia del par comunismo y anticomunismo en México, Carlos Illades y Daniel Kent Carrasco comienzan diciendo que el anticomunismo es una especie de magma indefinido, un concepto de naturaleza muy voluptuosa. Hay aquí, entonces, un intento preciso de conceptualización y organización de los variadas formas y usos del anticomunismo.

Entonces, lo primero que aparece es que, en efecto, el anticomunismo ha sido un fenómeno crucial de la historia contemporánea. El siglo XX no puede comprenderse sin la existencia del anticomunismo, el que, aún en su brumosa, ha dado forma a motivos ideológicos muy fuertes, en términos tanto discursivos como de política práctica. Las inflexiones de derecha del fenómeno son, tal vez, más

evidentes y conocidas, por lo que, como ya se ha señalado, poner el foco sobre los anticomunismos de izquierda, sobre los que efectivamente sabemos poco, es un mérito notable en el contexto de este esfuerzo de conceptualización. Se trataba, en efecto, de una deuda historiográfica.

Rodrigo menciona los trotskismos, las otras familias de las izquierdas: al anarquismo, al socialismo y enfatiza algo que, tal vez por evidente, no ha sido mencionado hasta ahora: el quiebre que produce la Revolución de 1917 en esta historia de largo plazo. Es decir, en efecto, a partir de la revolución rusa, el comunismo, y por lo tanto su opositor, el anticomunismo, adopta un sentido muy específico, vinculado a la construcción de un Estado que asumió para sí la denominación de comunismo. A partir de ese momento, el comunismo pasa a ser identificado con el comunismo soviético. Más allá de que a lo largo del siglo XX hubo otros comunismos y que el comunismo fue muchas cosas, en general está implícito que el anticomunismo pareciera relacionarse con la experiencia de la Unión Soviética, desde la Revolución de 1917 hasta su implosión a principios de 1990. Esto me llevó a preguntarme, dentro de esta cuestión de los anticomunismos de izquierda y en referencia a, algunas experiencias concretas en la escala latinoamericana, por las experiencias de los nacionalismos populares, que no están mencionadas en el artículo, pero que tienen, o han tenido siempre, una relación ríspida o dificultosa con las izquierdas en general, y con el comunismo en particular. Doy el ejemplo que más me viene a la cabeza: la experiencia del peronismo en la Argentina. El peronismo se presentó desde sus inicios como una propuesta política con un alto contenido de anticomunismo, no solamente retórico. Durante los dos primeros gobiernos peronistas, los comunistas fueron perseguidos, proscritos, fueron a la cárcel y no faltaron las quemaduras de libros «rojos». Sin embargo, a partir del golpe de 1955, comunistas y peronistas aparecen juntos en el espacio de la reacción anticomunista y antiperonista porque en el discurso de la Revolución Libertadora son presentados como dos elementos igualmente disolventes y en el fondo, homologables, en una lectura con trasfondo de Guerra Fría. A partir de esa cuestión, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, incluso hasta más recientemente, en el siglo XXI, la relación entre los nacionalismos populares, nacionalismos de izquierda, y las tradiciones de izquierda no ha descartado nunca algún tipo de fondo anticomunista. Entonces, sería interesante pensarlo también en función de la importancia que estas identidades políticas y estos movimientos políticos han tenido a lo largo de la historia latinoamericana contemporánea, pero principalmente en las últimas décadas.

La segunda cuestión a la que me quiero referir es la dimensión historiográfica del artículo. Rodrigo efectivamente observa un aumento del interés historiográfico sobre el fenómeno del anticomunismo, fechado en el comienzo del siglo XXI, a partir de los años 2002 y 2001 en adelante. Un aumento que no es solo latinoamericano, sino global. Uno podría decir que esto también ocurrió con las izquierdas desde los ochenta, sobre las que existe una producción historiográfica que creció exponencialmente desde entonces. Pareciera que, a la par de la conformación de un campo de estudio sobre las izquierdas, y sobre el comunismo en particular, se ha ido solidificando, aunque no siempre en un diálogo tan fluido como creo que deberían tener, los estudios sobre el anticomunismo. Pero ocurre que aparecen como dos espacios institucionalizados de manera no siempre dialogal, lo cual es una complicación, porque a priori se podría decir que es imposible estudiar el comunismo sin el anticomunismo y el anticomunismo sin comunismo. Pareciera algo que no se puede hacer, pero que en muchos casos se hace. Entonces, ahí hay un crecimiento de ambas historiografías y hay una cuestión que me parece interesante, dentro de los llamados vacíos historiográficos que menciona Rodrigo, que es la cuestión de la particularidad del desarrollo de los comunismos en América Latina y el papel de los estados latinoamericanos en relación con la represión del comunismo. Porque dentro de los estudios sobre comunismo uno podría pensar que, en el caso latinoamericano, los partidos comunistas

han sido siempre, y casi desde sus inicios, partidos ilegalizados y perseguidos, a diferencia de otros en otros espacios, particularmente en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, eso también ha dado lugar a una particular conformación de los comunismos y de las izquierdas dentro de cada espacio nacional y regional. Esto es importante para observar el fenómeno del anticomunismo desde el punto de vista de la represión estatal.

Por último, quería mencionar una cuestión que tiene que ver con la última dimensión. Se trata de los usos del anticomunismo: esta conjunción entre oportunismo y convicción que mencionó Marcelo y la particularidad del caso del Brasil. Allí, Rodrigo menciona una combinación, presente en los usos más recientes del anticomunismo en la escena política brasileña, entre elementos clásicos del anticomunismo y un específico antipetismo que daría una coloración específica a los usos del anticomunismo en la batalla política brasileña. El PT, que es una experiencia política no necesariamente ligada al comunismo. A mí me parece interesante. Creo que es algo que decía Magdalena. Este momento es muy importante para pensar en la cuestión de las escenas globales y las articulaciones locales. Pareciera que, así como los comunismos son —o fueron— una conjunción entre un movimiento, una idea o ideología y una estructura militante global que le tocó desarrollarse en particulares vicisitudes locales, con relación a las cuales terminó definiéndose, los anticomunismos parecieran ir en el mismo sentido. En el caso de Brasil, efectivamente existe el llamado antipetismo que coloca una inflexión local muy importante y que al mismo tiempo habla de las particularidades de la izquierda en Brasil.

Dentro de eso, una cuestión que me interesaba plantear y que me dejó pensando, más en los términos de la coyuntura que de la historiografía, es el modo en que las derechas globales en sus inflexiones locales actuales plantean la idea de la batalla cultural. Es decir, el anticomunismo es un elemento muy importante de esa batalla contra lo que algunos denominan marxismo cultural, que es una conjunción de antifeminismos, antiderechos y, sobre todo, de una agenda profundamente antiigualitarista. Si bien cada país tiene sus acentos y sus problemas específicos (como la inmigración para el caso europeo), el antiigualitarismo es una matriz común de los actuales discursos anticomunistas y un elemento aglutinador, una especie de lengua franca, como dice Rodrigo, de derechas muy disímiles. Entonces me preguntaba hasta qué punto estas articulaciones del lenguaje del anticomunismo actual no tienen también que ver con el modo en que las propias izquierdas organizaron una agenda política muy ligada a políticas identitarias, de acceso a derechos, diversidad y demás, abandonando, o dejando de lado, quizás, cuestiones tan medulares como la discusión sobre la economía (a la que antes reducía todo). Pero, en todo caso, la cuestión de la relación dialéctica entre las agendas y las modalidades de intervención y movilización de las izquierdas y los progresismos y las formas que adopta el anticomunismo, me parece muy importante para pensar en términos historiográficos, pero también en función de la política que nos toca vivir. Así que fue un gusto leerlo, Rodrigo y nuevamente muchas gracias por la invitación.

Rodrigo Patto: Primero que nada, agradecer a Aldo y a Vania por esta oportunidad. Nosotros charlamos en Montevideo el año pasado y yo les ofrecí este artículo. Les interesó de inmediato y después, no sé si en el momento o después, me propusieron la idea de un debate en línea con otros colegas historiadores del Cono Sur, esto evidentemente me entusiasmó porque es una actividad muy original. Yo ya participé en publicaciones de periódicos en que se publican comentarios sobre los artículos, pero no conocía a una experiencia de un debate previo online entre autor del artículo y los comentaristas, lo que me pareció muy interesante. Agradezco a Magdalena, a Marcelo y a Adriana por haber aceptado. Para mí es un lujo que hayan leído y comentado el texto. Porque son personas que conocen bastante el tema y los admiro como historiadores e historiadoras.

Este artículo es resultado de veinticuatro años de trabajo y un poco más. Porque veinticuatro años se cumplen de la defensa de la tesis de doctorado del año 2000, pero yo empecé la investigación cuatro años antes, entonces ya son veintiocho o veintinueve años en compañía del anticomunismo, de manera que este artículo es un resultado de todo eso. También hago una reflexión con la producción posterior a mi tesis. Para mí es muy interesante observar los trabajos posteriores, porque, aunque tuviera una clara idea del carácter global del fenómeno, en aquel momento para mí no había la posibilidad de pensar en investigaciones de carácter más amplio, de carácter conectado, comparado.

De hecho, mi preocupación del momento era producir una tesis interesante que fuera aceptada en el medio académico de Brasil que en aquel momento tenía muy poco interés por temas de derecha. Había pocos trabajos, algunos muy originales, que abrieron el camino, pero en general el interés era muy pequeño e incluso tuve que enfrentar algunos prejuicios y algunos preconceptos porque mucha gente pensaba que quién estudiaba este tema podría ser anticomunista, de derecha o peor, alguien que había sido de izquierda, como yo, y que muchos pensaban «este ha sido conquistado por la derecha». Entonces, en aquel momento, mi preocupación era defender el objeto, pero no tenía mucha idea sobre el futuro del tema, si se tornaría un tema de investigación más importante, aunque yo tenía la convicción de que era un tema muy importante y hasta entonces poco valorado como objeto de estudio por el mundo universitario. En aquel momento mi preocupación era el siglo XX, pensaba que no se comprendería el siglo XX si no prestábamos atención al tema del anticomunismo. De modo que lo que pasó en esas últimas dos décadas yo no lo preveía, no, no lo imaginaba. De alguna manera es un infortunio que eso pasara, porque el incremento del interés por el anticomunismo se debe también al incremento de la fuerza de las derechas autoritarias, extremistas y conservadoras que han, o redescubierto al anticomunismo o lo calentado para utilizarlo en sus luchas políticas más recientes. Bueno, voy entonces a comentar algunas cosas que han sido comentadas por Magdalena, Marcelo y Adriana de manera muy rápida, para que haya tiempo de que otras personas se manifiesten.

Magdalena comentó algo que para mí es muy importante. Magdalena dice que yo abordo de manera sencilla cosas que son complejas. Bueno, de hecho, esa es mi idea de la labor académica. Me parece que nuestro trabajo es tratar de comprender cosas complejas y explicarlas de una manera que sea comprensible incluso para lectores comunes y eso es lo que intento. Ojalá no esté haciendo una simplificación de cosas que son complejas, pero mi intención es explicar lo complejo de manera comprensible. Eso es una cuestión que tengo en mente hace tiempo porque me irritan los textos de académicos que son muy herméticos, incomprensibles, que intentan mostrarse eruditos y sofisticados teóricamente, pero que son muy confusos.

Una cosa también que Magdalena comentó y que me gustaría comentar de nuevo, es el tema del anticomunismo de hoy. Yo coincido que hay que estudiarlo mucho más. En este artículo hice apenas unos comentarios muy rápidos, como a modo de cierre de texto, pero sin ninguna pretensión de decir la última palabra, solamente apunté algunas cosas que me parece que vale la pena estudiar más. Yo creo que esto necesita involucrar la contribución de los científicos sociales: de los antropólogos, sociólogos, científicos políticos. Es un trabajo interdisciplinario en el que los historiadores debemos contribuir con nuestro conocimiento de los fenómenos pasados en el intento de hacer comparaciones, de explicar algunas estrategias que se utilizan hasta hoy, pero en el que hay que involucrar a otros investigadores para construir un objeto de carácter más transdisciplinario. Sobre todo, me parece muy importante hoy, movilizar a gente que sea capaz de estudiar a las redes sociales, que son muy importantes en la difusión y en la construcción de muchas de las imágenes anticomunistas o antiizquierdistas que circulan hoy. De manera que me parece que esto es un tema muy, muy fascinante para para los próximos años y ojalá los científicos sociales se acerquen.

Me parece que está pasando un fenómeno en muchos países que es que hoy muchos científicos sociales se están interesando por el estudio de las derechas que habían sido poco estudiadas por ellos en las últimas décadas porque estaban más interesados en fenómenos democráticos: en las movilizaciones sociales, la ola Rosa, la ola progresista en Latinoamérica. Pero desde hace ocho años, más o menos hasta hoy, hubo un giro hacia la derecha desde las ciencias sociales y esto debe involucrar también el tema del anticomunismo. Ojalá que eso pase.

Marcelo también hace algunas preguntas. La primera cuestión: a mí me interesa muchísimo el tema del género, del feminismo, de la homosexualidad. Aprovecho para decir que algunos textos recientes sobre este tema me cuestionan no haber prestado debida atención a esta cuestión y a mí esto —no estoy respondiendo a Marcelo, sino a este otros autores— me pareció una crítica poco justa porque cuando yo hice el análisis sobre la matriz católica cristiana del anticomunismo intenté, y me parece que he sido claro, mostrar que el rechazo cristiano al comunismo ha pasado muy fuertemente por el tema moral y por la visión de que el comunismo no era visto solamente como una amenaza filosófica, pero sobre todo, una amenaza moral. Esto se debe a que los comunistas no pensaban en revolución solo como un cambio social, sino también como un cambio cultural, un cambio en la familia, un cambio en las relaciones entre hombres y mujeres. Entonces, en este capítulo sobre matrices, en la sección sobre el cristianismo, yo mencioné bastante esta cuestión de la moralidad e incluso ofrecí algunos ejemplos sobre el miedo que provocaba en los cristianos conservadores el tema del divorcio y el tema del aborto. Los comunistas del principio del siglo XX defendían este discurso e incluso lo pusieron en práctica para legalizar el divorcio y aborto en la Unión Soviética. Lógicamente, todo eso provocaba en los cristianos una sensación de amenaza muy fuerte. Entonces, el tema del género y de la homosexualidad se inscribe en esta matriz católica o cristiana, porque son percibidas como amenazas a la moralidad tradicional de manera similar al tema del aborto, que sigue vigente (al contrario del divorcio). Un aspecto importante es que yo investigué el período de los años veinte hasta los años sesenta y en este período los discursos anticomunistas conservadores tocaban poco el tema de la homosexualidad y hablaban mucho más de la amenaza del feminismo, de la amenaza del divorcio y de la destrucción de la familia cristiana en la Unión Soviética y en los países comunistas. Entonces, me parece que el rechazo a la homosexualidad o al feminismo (o el tema del género) hacen parte de la matriz cristiana, aunque de alguna manera son actualizaciones de esta.

Otra cuestión que mencionó Marcelo, que no es una pregunta, sino un comentario, es la coincidencia o la existencia de un cuadro regional en Latinoamérica en los años treinta y sesenta en el que se percibe que no hay una ola anticomunista solamente en Brasil, sino en toda la región. Con esto yo coincido totalmente, hoy me parece que hay fuentes y estudios que nos permiten decirlo. En 2000, cuando escribí esta tesis, no tenía ninguna condición de pensarlo porque teníamos grandes dificultades de acceso a publicaciones recientes de historiografía latinoamericana. Hoy estoy totalmente de acuerdo.

También coincido con Marcelo sobre la necesidad de hacer más investigaciones biográficas sobre anticomunistas de izquierda. Yo mencionaría un brasileño muy importante que se llamaba Mario Pedrosa porque fue comunista, después trotskista y al final de su vida se tornó petista del Partido de los Trabajadores. Tenía la cartelera número uno del PT y el PT lo homenajeaba de todas maneras por haber sido un tipo de izquierda contrario a los comunistas. El PT en su principio tenía una impronta muy anticomunista que ellos decían antiestalinista y presentaba un combate muy fuerte contra la tradición comunista. Esto es porque el PT intentaba, y le fue muy bien, convertirse en el gran partido de la izquierda en Brasil. Entonces el PT recibió a Pedrosa con mucha alegría y como un símbolo de la izquierda no comunista y no soviética. Este tipo es muy interesante, creo que no mencioné su

nombre en el artículo, pero hay algunas investigaciones hoy que lo muestran en los años cincuenta con posiciones antisoviéticas muy fuertes e incluso constreñidoras para alguien de izquierda. Incluso, cuando los militares intentaron derrumbar al presidente Juscelino Kubitschek en los años cincuenta, el extrotskista y futuro petista Mario Pedraza escribió textos en periódicos en los que decía que los militares estaban haciendo muy bien al intentar sacar a Kubitschek del poder. Él pensaba esto por la alianza que tenía Kubitschek con los comunistas de linaje soviético. De modo que es una cuestión muy interesante que me parece que debe ser más desarrollada.

Ahora aprovecho para comentar algo que mencionó Adriana. Me parece que acá, en este campo, debemos estudiar los anticomunismos de izquierda, pero también las otras formas de antiizquierdismo de izquierda. Me parece que en algunos casos no se puede decir simplemente anticomunismo, por ejemplo, en el caso de los trotskistas me parece más claro llamarlos antiestalinistas. Me parece que se deben estudiar otras maneras de ser antiizquierdista en las izquierdas (por ejemplo, el antitrotskismo de los comunistas, o el antipetismo de algunos intelectuales de izquierda) y eso se ha hecho poco.

Una respuesta para Adriana sobre los peronistas. Pensé en los que tu llamaste nacionalistas populares, pero no mencioné a los peronistas. Yo mencioné al grupo más cercano que hay en Brasil: los trabalhistas, la gente de la línea de Vargas, de Brizola y de Joao Goulart, que tuvieron una relación con los comunistas muy parecida a la que tuvieron los peronistas. Son fracciones de izquierda con posiciones anticomunistas muy duras que han cambiado con el tiempo y ahí también hay que investigar más. Yo propuse en el texto que se estudiara más de esos conflictos entre diferentes izquierdas. Estoy de acuerdo, también lo escribí en el texto, en que me parece que en América Latina los anticomunismos de izquierda han sido más débiles que en otros países, sobre todo en comparación con Europa Occidental.

Finalmente, sobre el antipetismo que mencionó, Adriana, me parece que es un tema muy interesante y muy original. Está en las políticas del PT una inversión muy fuerte en la política llamadas políticas identitarias. También estoy de acuerdo que esto es un tema que afronta a las derechas, a la derecha conservadora, sobre todo, que se siente amenazada por las agendas de igualdad. No solamente igualdad social, racial, sino también la igualdad de género.

Para concluir, yo conectaría esto a los años veinte, cuando los anticomunistas católicos o cristianos decían más o menos lo mismo: que las propuestas igualitarias de los comunistas implicaban la destrucción de la familia, la destrucción de la buena sociedad y por eso los cristianos no podrían aceptar el comunismo. Concluiría diciendo que este tema ha sido muy importante para la popularización del anticomunismo, para atraer a la lucha contra el comunismo a personas que no tenían razones para luchar en defensa de la propiedad privada, pero pensaban que valdría la pena luchar por la defensa de la familia, por la defensa de la Iglesia y por la defensa del poder del patriarcalismo.

El mileísmo y los/as historiadores/as

Isabella Cosse¹

Hoy comienza una nueva era en Argentina, una era de paz y prosperidad, una era de crecimiento y desarrollo, una era de libertad y progreso. Un grupo de ciudadanos argentinos reunidos en San Miguel de Tucumán le dijeron al mundo que las provincias unidas del Río de la Plata no eran más una colonia española y que a partir de ese histórico momento seríamos una nación libre y soberana. Durante décadas nos enfrentamos en disputas internas acerca de cuál debía ser la forma institucional que nuestro país necesitaba. En 1853 luego de 40 años de haber declarado la independencia bajo el auspicio de un pequeño grupo de jóvenes idealistas que hoy conocemos como la Generación del 37 decidimos abrazar las ideas de la libertad. Así se sanciona una constitución liberal con el objetivo de asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino. Lo que vino después de la sanción de esa constitución de fuerte raigambre liberal fue la expansión económica más impresionante de nuestra historia. De ser un país de bárbaros enfrascados en una guerra sin cuartel pasamos a ser la primera potencia mundial. [...] Lamentablemente nuestra dirigencia decidió abandonar el modelo que nos había hecho ricos y abrazaron las ideas empobrecedoras del colectivismo. Durante más de 100 años los políticos han insistido en defender un modelo que lo único que genera es pobreza, estancamiento y miseria.²

Con estas palabras Javier Milei inició el discurso en la asunción de su presidencia. La cita es extensa, sí. Pero, también, inmejorable. Cristaliza la radicalidad de su proyecto y la significación de la historia en su legitimación. El 10 de diciembre, cuando las pronunció, esas ideas no nos eran desconocidas. Venía pronunciándolas en la campaña desde varios meses atrás. Provocaban. Eran dichas con una convicción notable y con el placer de saber que la audiencia crecía al compás de la provocación. Milei puso a la historia en el centro de la escena.

La relectura del pasado no fue el único ingrediente que hizo posible la victoria electoral y la creación de bases sociales que la trascienden. El mileísmo es un fenómeno político nuevo en la Argentina, único, a pesar de las innumerables conexiones que posee con las derechas emergentes en

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional de San Martín.

² Casa Rosada (2023, 10 de diciembre). Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, luego del acto de jura y asunción presidencial, desde las escalinatas del Honorable Congreso de la Nación. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50258-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-luego-del-acto-de-jura-y-asuncion-presidencial-desde-las-escalinatas-del-honorable-congreso-de-la-nacion>

diferentes partes del globo. Muchas de esas fuerzas han acudido a la historia para hacerse un lugar en el presente. El trumpismo, fuente de inspiración de Milei, pero no su copia, ganó con la promesa de recobrar la grandeza perdida de Estados Unidos. Movía el mito de origen —el de una tierra abierta al progreso— actualizado una y otra vez con una intención refundacional. La grandeza que Trump promete recobrar es una visión nostálgica de un pasado dominado por hombres, blancos, propietarios, que defendieron la esclavitud. En su actual campaña la promesa trumpista incluye transformar de raíz los programas de historia en las escuelas, lo que ya ha comenzado a suceder en algunos Estados republicanos.

La historia nos constituye, al menos todavía. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Quiénes somos? Toda identidad sigue requiriendo respuestas a estas preguntas. Las batallas por la interpretación del pasado son constitutivas de todo proyecto político. Lo sabemos. La contienda nos convoca irremediabilmente. Pone en juego nuestra condición definida por detentar un saber específico sobre el pasado y una posición legítima en ciertas instituciones que lo sustentan. Somos conscientes, también, que carecemos de cualquier monopolio para definir la memoria histórica ni las interpretaciones hegemónicas en nuestras sociedades. De hecho, el interés por la «historia pública» ha reactualizado las discusiones en torno a nuestro lugar social en la sociedad. Las reflexiones han movido muchos desacuerdos en una Argentina convulsionada desde su propia constitución por pasionales enfrentamientos.

La provocación de Milei tiene dos caras. Igual que Trump motoriza la nostalgia. Repone un mito de origen, el de la Argentina granero del mundo. Toma ese pasado de oro que promete recobrar. Se autoimpone esa misión Y, para ello, se legitima en los «padres fundadores», una visión de la historia hecha por un grupo pequeño de grandes hombres, patriotas y liberales, una élite capaz de imponer su convicción. Le dice a quienes nada tienen o a quienes temen perderlo todo que él cumplirá. Todo lo que vino después de ese momento original (pletórico de riqueza), sostiene Milei, fue la pérdida. Si la estrategia es efectiva — no es posible dejar de concedérselo— es porque mueve elaboraciones cristalizadas de sentido común histórico actualizadas en un suelo abonado largamente. Pero, también, la efectividad se nutre de la simplificación.

La crisis argentina —política, social, económica— exige una explicación. La avidez social por entender nos incluye a todos/as dentro y fuera del país. Milei sitúa esa explicación en la historia (y en la moral). La concibe como una caída que se habría producido en un tiempo —un siglo— vaciado de sujetos que son sustituidos por el Estado asociado al mal por oposición al bien del mercado, de la propiedad privada, de la desigualdad natural. La pretensión de instaurar un nuevo régimen «in tutto» lo hace impugnar el conjunto de tradiciones políticas e históricas que aún tienen destilaciones en la actualidad. Refuerza tal radicalidad recurriendo a las visiones dicotómicas de la guerra fría que le permiten resemantizar elaboraciones igualmente simplificadas y poderosas que oponen el bien versus el mal en una visión demonizada de la tradición de izquierda con feroces descalificaciones —«zurdos», «subversivos», «comunistas»— que habían quedado excluidas del discurso político con la hegemonía del Nunca Más.

La batalla ha unido a historiadores e historiadoras argentinas. Los encuentra con décadas de esfuerzo por ampliar sus áreas de intervención. Escribimos manuales escolares y notas en la prensa. Creamos podcast. Organizamos exposiciones. Contribuimos en documentales e, incluso, a animaciones infantiles. La visión simplificada de Milei nos confronta. Nos muestra la ubicuidad de nuestros esfuerzos. Pero, también, nos demanda. ¿Cómo discutir con esa razón política a la que poco le importa el conocimiento histórico?

Esta sección reúne algunas de las intervenciones de historiadores e historiadoras que salieron a la palestra y lo hicieron en función de su oficio. Comparten la necesidad de confrontar con la mitificación derechosa del pasado y la intención de defender el sentido social del conocimiento histórico y ofrecer una visión problemática. Las disímiles líneas de interpretación (las posturas políticas e intelectuales concomitantes) no se han borrado. Pero existe una alianza tácita frente a la conciencia de la gravedad de los posibles efectos de la interpretación histórica de Milei, es decir, la naturalización de la desigualdad entre las personas, la defensa prioritaria de la propiedad privada y el lucro, la restricción de los derechos laborales y sociales. No se trata de salir de la torre de marfil porque no la habitan hace mucho, ni solo de defender que no hay presente sin historia ni cultura. Lo que está en juego es el presente de los que menos tienen y el futuro de las nuevas generaciones.

Contemporánea ha querido contribuir recogiendo las intervenciones de historiadores e historiadoras en esta batalla. La elección priorizó las notas escritas por historiadores e historiadoras con la intención de polemizar con las interpretaciones vehiculizadas por acciones y discursos políticos del mileísmo de hondo efecto simbólico como fue la eliminación del Salón de las Mujeres de la Casa Rosada con la sustitución de los cuadros de las figuras femeninas por las de varones muchos de los cuales son más que controversiales. La selección es incompleta. Quedan invitados/as a enviarnos sugerencias.

- José Carlos Chiamonte, «Los DNU y su uso dictatorial», *Noticias*, 12 de diciembre de 2023. <https://noticias.perfil.com/noticias/opinion/los-dnu-y-su-uso-dictatorial.phtml>
- Entrevista de Héctor Pavón a Nathalie Goldwaser Yankelevich, Diego Fiscarelli, Clara Schor Landman, Sergio Zabalza y Daniel Caputo, «Javier Milei y sus lecturas caprichosas de Juan Bautista Alberdi», *Revista N*, 11 de enero de 2024. https://www.clarin.com/revista-n/javier-milei-lecturas-caprichosas-juan-bautista-alberdi_o_W6Sndxvng9.html
- Elías Palti «Hacer de esta nación un desierto», *Anfibia*, 18 de enero de 2024. <https://www.revistaanfibia.com/milei-hacer-de-esta-nacion-un-desierto/>
- Marcela Ternavasio, «Milei, en el espejo de Juan Manuel de Rosas», *La Nación*, 11 de febrero de 2024. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/milei-en-el-espejo-de-juan-manuel-de-rosas-nid10o22024/>
- Omar Acha, Marina Franco, Silvina Jensen, Federico Lorenz, Martha Philip, Andrea Belén Rodríguez, Ignacio Telesa, Javier Trímboli, Julio Vezub, Fabio Wasserman, «Milei ante la historia», declaración acompañada luego por más de seiscientas firmas y traducida a varios idiomas, 11 de marzo de 2024. <https://ipcsh.conicet.gov.ar/milei-ante-la-historia-argentina/>
- Roy Hora, «Una idea de nación arcaica y excluyente», *Clarín*, 11 de marzo de 2024. https://www.clarin.com/opinion/idea-nacion-arcaica-excluyente_o_UVFPY96LAE.html?srsltid=AfmBoopGg_UPEIXaRotsWT_LNSrW5bcYyIFvugamJ-cfomluoF_sCGP
- María Marta Quintana, «Ni demonios ni ángeles caídos. Reflexiones sobre la imposibilidad de una 'memoria completa'», *Diario con Vos*, 31 de marzo de 2024. <https://www.diarioconvos.com/2024/03/31/ni-demonios-ni-angeles-caidos-reflexiones-sobre-la-imposibilidad-de-una-memoria-completa/>
- Adriana Amante, «Un país en estado de demolición permanente», *Tiempo Argentino*, 29 de agosto de 2024. https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/pais-demolicion-permanente/

«Siempre he sido un historiador antes que nada»

Entrevista a Gerardo Caetano

Javier Correa Morales y Marcos Rey¹

¿Por qué decidiste estudiar Historia? ¿Qué motivaciones personales, circunstancias sociales o familiares crees que incidieron?

Yo era el menor de cuatro hermanos varones. Mi padre trabajaba como administrativo civil en la Fuerza Aérea. Mi madre trabajaba como inspectora en el [Hospital Centro Geriátrico Dr. Luis] Piñeyro del Campo. Era una familia de matriz cristiana y por eso todos fuimos al colegio Santa María que quedaba a una cuadra de mi casa. Yo siempre fui becado, porque éramos cuatro. Era una típica familia de clase media. Mi padre era un batllista católico, o tal vez mejor cristiano, y mi madre había tenido un origen blanco que le venía de su familia, pero estuvo sobre todo con su hermana María Cristina en el proceso de origen del Partido Demócrata Cristiano (PDC), como transformación progresista de la vieja Unión Cívica. Siempre digo que fui un hijo menor de la década de los sesenta. Por un lado, porque era muy chico para afrontar determinadas cosas que mis otros hermanos mayores sí afrontaron desde su militancia en distintos grupos de las izquierdas estudiantiles. Yo escuchaba con gran atención todas aquellas conversaciones familiares, muy debatidas, en una familia en la que desde una perspectiva muy pluralista la política era un asunto relevante. Mi padre desde su origen colorado terminó siguiendo a [Zelmar] Michelini en el Frente Amplio (FA). Mi madre obviamente siguió al PDC también en el FA. Mis dos hermanos mayores, sobre todo el mayor, bueno... Imagínense: 1968, FER [Frente Estudiantil Revolucionario], IAVA [Instituto Alfredo Vázquez Acevedo], etc. Roberto Tabaré, que así se llamaba, al igual que mi padre, asumió un compromiso político radical muy fuerte. Eso lo llevó a estar preso varias veces y a tener que exiliarse primero en Buenos Aires y luego en París, donde murió en 1977. Mi padre había muerto en 1972, mi madre en 1977, imperaba la dictadura y nuestra situación familiar era muy crítica, diría dramática.

Desde chico tuve claramente dos pasiones: el fútbol y la lectura. Leía mucho. Mi orientación fundamental fue hacia dos áreas de la cultura letrada: la Historia y la Filosofía, ambas me apasionaban. Mi hermano mayor iba a ser profesor de Historia y de Literatura. Mis padres tenían esa cuestión del sueño de hijos profesionales, de «mi hijo el doctor». Eso que pesó sobre mis hermanos mayores, luego de la hecatombe de ese lustro terrible, me dejó muy suelto para elegir lo que quisiera. Y elegí el fútbol y la Historia. Y por cierto que mi primera vocación era la Historia.

¹ Docentes e investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. La entrevista tuvo lugar en Montevideo, el 22 de marzo de 2024.

¿Por qué decidiste estudiar Historia en el Instituto de Profesores Artigas [IPA] del que egresaste en 1981 y no en la Facultad de Humanidades? ¿Te interesaba más la docencia en la enseñanza media?

No. Me gustaban y me gustan tanto la docencia como la investigación, pero entonces la Universidad estaba intervenida. Aunque suene increíble, en el IPA la oferta era un poco mejor porque allí estaba [Juan] Pivel [Devoto] que era un plus en medio de ese panorama siniestro de la Universidad intervenida. Y estaba también Rogelio Brito que era otro gran profesor, junto a otros pocos que se habían salvado de los sumarios y destituciones. Pero además yo tuve de profesor en el Colegio Sagrado Corazón, donde hice preparatorio, nada menos que a Carlos Zubillaga. Tuvimos un vínculo muy especial y en 1976 me llevó al CLAEH [Centro Latinoamericano de Economía Humana]. Le debo mucho a su gran apoyo de aquellos años.

¿Comenzaste en el IPA y en el CLAEH al mismo tiempo en 1976?

Sí, justamente gané un pequeño concurso y fui asistente del Departamento de Investigaciones del CLAEH. También formé parte al mismo tiempo de un curso de investigación en Historia que impulsaba Zubillaga. Era un oasis en medio de aquellos años terribles, con dictadura y terrorismo de Estado. Estaba como becado. Al final de esa beca me convertí en el secretario del Departamento de Investigaciones. En el CLAEH había distintos espacios de investigación: Economía, Sociología, Ciencias Políticas. Había gente como Walter Cancela y Alicia Melgar, Horacio Martorelli, Romeo Pérez y Carlos Pareja, entre otros, que coincidían con investigadores de otros centros privados que sobrevivían en dictadura: Ciedur [Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo], CINVE [Centro de Investigaciones Económicas], CIESU [Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay]. Con periodicidad variable nos reuníamos los investigadores de todas las edades y disciplinas en discusiones académicas sobre diversas temáticas. Ahí conocí —en un espacio que teníamos entre todos los centros y entre historiadores sueltos— a José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, a Raúl Jacob, a Juan Rial. También a Milton Vanger y Göran Lindahl. Si bien yo vivía apasionadamente ambas cosas, la Historia y el fútbol, los trabajos y en especial el fútbol me ayudaba a vivir. Porque en casa habíamos quedado tres personas y aunque teníamos la ayuda invaluable de mi tía Cristina, que fue como una segunda madre, había que colaborar y el desafío no era sencillo. A los 14 años empecé a trabajar haciendo cobranzas y vendiendo artículos de papelería, entre otras cosas. Y en el fútbol pude encontrar otro oasis como Defensor, en donde muy tempranamente me hicieron un pequeño contrato —yo jugaba bien— que me permitió seguir mis dos pasiones por algún tiempo. Me recibí de profesor, aunque en verdad di muy pocos años de clases de Historia en los liceos, muy pocos.

¿En qué liceos trabajaste?

Terminé tarde el IPA, en 1981, porque trabajaba y jugaba al fútbol al mismo tiempo. Pero antes de egresar ya podía dar clases. En la primera salida, digamos que como para estimularme, me dieron tres horas en el Liceo 38 de La Teja, tres horas en el Liceo Suárez de Pocitos y tres horas en un liceo recién inaugurado en la Curva de Maroñas. Di clases también en algún liceo privado como el Pedro Poveda. Gastaba más en ómnibus que lo que ganaba. Pero me gustaba dar clases. Y en el fútbol lo que gané fue más que importante para poder sobrevivir esos años.

1976 fue un año crucial para esa otra pasión: además de tu ingreso al IPA y al CLAEH, ganaron el campeonato de fútbol con Defensor en plena dictadura.

Por supuesto. Se van a cumplir 50 años ahora en 2026. Para mí es todo un desafío. Tengo un proyecto que ojalá pueda concretar —porque tengo muchos proyectos, tal vez demasiados— que es hacer una historia de la aventura del 76 que pueda anudar distintos espacios, pero con el foco en Defensor

campeón. Porque para mí todo aquello, en un tiempo terrible en lo personal y en lo colectivo, fue un oasis de resistencia, verdaderamente. Un oasis fue Defensor, fue el CLAEH y fue la parroquia Tierra Santa, que era un espacio de mucha libertad y de comunidad en un momento siniestro del Uruguay. Como ya he dicho, la vivencia de la dictadura en el caso de mi vida enganchaba dos circunstancias, una colectiva y otra personal, las dos muy dramáticas y horribles. A lo que se agregaba el tema económico. A partir de esos tres espacios, estuve en una red de gente que fue muy importante y que, repito, era una red de resistencia, y créanme que esto no es exagerado. Porque el CLAEH era resistencia; Defensor era resistencia —la vuelta olímpica al revés, Pedro Graffigna, el profe Ricardo de León—; y la parroquia era resistencia. A menudo venía este connotado represor de aquellos tiempos, Alem Castro, y había curas que estaban ahí en el borde, y dos por tres algunos laicos caían en las redadas. Y las redes de protección no solo cubrían a creyentes cristianos, sino que se expandían a otras personas perseguidas de otras filiaciones. Y todo eso fue una auténtica red de resistencia. Y además venía de jugar en la selección juvenil.

Fuiste al mundial de fútbol juvenil en 1977

Fui al Sudamericano de Venezuela (en el que salimos campeones) y al primer Mundial juvenil en Túnez (donde salimos cuartos) en 1977. De todos modos, me daba cuenta de que tenía que hacer una opción. Sin duda en lo económico el fútbol era mucho más redituable que ser profesor o investigador, sobre todo en aquel momento. Pero también estaba muy claro que mi vocación iba por otro lado. En verdad la investigación desde el primer momento me transformó.

Tus primeras investigaciones en autoría individual, coautoría o en equipos fueron sobre los sectores conservadores en la década de 1920 y los inicios del terrismo en los treinta. ¿Cómo crees que influyó el contexto dictatorial en el que vivías en estas preocupaciones?

Mi primera investigación a partir de un premio que gané con otro compañero fue una investigación que tenía como título *La condición social de la mujer en el Uruguay batllista*. Es una tesis de más de cuatrocientas páginas que sigue inédita y que va a ser difícil que no lo siga siendo, porque es algo que escribí hace casi cincuenta años. Bastante ha pasado desde entonces. Tendría que rehacerla completamente. Pero se inscribía además en un programa que tenía el Departamento de Investigaciones del CLAEH. Mi primera investigación en ese programa se titulaba *Los sectores conservadores ante el reformismo batllista*. Un avance inicial de estos resultados los publiqué con Jorge Balbis,² pero luego yo seguí solo la investigación que fue la que nutrió otras publicaciones como los dos tomos de *La República Conservadora*.³ En realidad era un estudio sobre las derechas y su respuesta frente a las reformas del primer batllismo, pero en la época se hablaba más de los sectores conservadores que de las derechas. Esta referencia semántica resulta muy significativa y perduró durante bastante tiempo, influyendo sobre el campo de estudios. De todos modos, el concepto de derecha se colaba en forma progresiva. ¿Por qué el programa de investigaciones históricas del CLAEH tuvo en aquel momento como eje el tema del primer Batllismo desde diversas perspectivas? ¿Por qué Barrán y Nahum, después de los siete tomos de la *Historia rural del Uruguay moderno*,⁴ asumieron como foco de su investigación lo que terminó siendo la colección en ocho tomos titulada *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*. Y otro tanto hacían otros investigadores, como Raúl Jacob, con quien bromeábamos de que era un adelantado porque ya se estaba animando a investigar los años treinta. Cuando con Raúl hicimos los

2 Balbis y Caetano (1981).

3 Caetano (1992, 1993).

4 Barrán y Nahum (1967-1978).

tres tomos de la colección *El nacimiento del terrismo*, en los hechos llegamos hasta 1934.⁵ Todo esto tenía mucho que ver con el contexto: la dictadura era muy antibatllista. Por más que había algunos civiles de origen «batllista», entre comillas, metidos en los elencos de la dictadura, su rumbo general presentaba un antibatllismo raigal. Porque anatematizaba a Don Pepe como el forjador del estatismo y del Estado del Bienestar. Los batllistas que habían desembocado en la dictadura eran algunos batllistas que habían acompañado el fuerte viraje ideológico liberal de Jorge Batlle en la Lista 15. Era por ejemplo Alejandro Vegh Villegas. También había liberales radicales y católicos como Ramón Díaz, que dirigía por entonces *Búsqueda*, que también tenían una absoluta matriz antibatllista. El programa de los grupos intelectuales y técnicos que apoyaban la dictadura y que asumían posturas de un liberalismo económico fuerte era —sigue siendo— destruir para siempre la matriz batllista que tan gravitante había sido en Uruguay.

En mis primeras experiencias como investigador yo me encontré con la acción de los grupos de presión empresariales que, por su puesto, presionaban contra las reformas batllistas. Me encontré a las derechas políticas, sociales y culturales. Me encontré a los militares y su sesgo prioritario que los hacía en general colorados, aunque antibatllistas. Pero también me encontré un país del 900 por el que circulaban ideas muy transformadoras. Toda la crítica de los intelectuales de la década de 1960 a la endeblez del proyecto reformista, sobre todo a lo [Carlos] Real de Azúa con su libro emblemático *El impulso y su freno*,⁶ con su visión rectora de que «en el impulso estaba el freno», cuando te metías en profundidad en la documentación de más amplio espectro advertías que las derechas —políticas, empresariales, religiosas, intelectuales— tenían un odio visceral hacia el batllismo. Incluso magnificaban el peligro de sus transformaciones en relación con sus diversos intereses de fondo. La primera recepción del fascismo —ahora estoy trabajando en eso— estaba referida a ese terror amplificado. Porque el terror de aquellos años no tenía como norte la acción del movimiento sindical o la posibilidad de un contagio de un perfil de revolución de los trabajadores. El terror de aquellas derechas radicaba en la posibilidad del reinicio de las reformas detenidas de forma parcial luego del Alto de Viera. Ese descubrimiento fue muy impresionante. Yo me acuerdo que Barrán y Nahum publicaban un tomo por año de su colección *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*.⁷ Y lo que yo hacía era como una especie de investigación paralela a la de ellos, aunque sobre el período siguiente a 1916. Fue en esa coyuntura tan singular impulsada por la magia de la investigación cuando me hice muy compinche, amigo, hermano, de Barrán.

Mencionaste como tus primeros referentes a Pivel, Zubillaga y Barrán. ¿Discutiste con ellos estas primeras investigaciones?

Lo discutí mucho con Zubillaga, que no ha simpatizado nunca demasiado con el batllismo. De hecho, siempre lo digo, quien me enseñó a investigar fue él. Lo tuve en preparatorio —hoy sería Bachillerato— y luego en el CLAEH. Con él tuvimos un vínculo de una cercanía enorme, a tal punto que soy el orgulloso padrino de su hija. Después tuvimos nuestras diferencias, pero hasta el día de hoy mantengo con él y su familia una relación muy cercana y afectuosa. Pero incluso antes de encontrarnos en la Facultad de Humanidades, hubo también un vínculo muy especial con Barrán. Y desde ahí con Barrán discutí todo lo que hacía y él discutía todo lo que hacía conmigo. Lo cual era de una asimetría absoluta y un enorme privilegio para mí. Nos volvimos muy compinches desde una perspectiva humana profunda. Yo sabía que José Pedro era una persona que siempre iba a desear lo

5 Caetano y Jacob (1989-1991).

6 Real de Azúa (1964).

7 Barrán y Nahum (1979-1987).

mejor para mí, que nunca me iba a celar en absoluto y que todo lo que él hiciera o pensara o dijera sobre mí estaba fundado en una perspectiva altruista. Era un hombre extraordinario y deslumbrante. Nosotros teníamos una atención muy interdisciplinaria porque estábamos trabajando con economistas, sociólogos y politólogos. Y él no tenía mucho que ver con eso, a pesar de que con Nahúm estaban radicados en el CINVE. Barrán tenía otra cosa: un mundo, por ejemplo, en el que leer literatura en profundidad y explorar la música y el arte en general eran fundamentales. Era un melómano absoluto. Tenía, junto a Alicia [Casas], su maravillosa compañera, una cultura musical muy refinada. Era un hombre que sabía mucho de arte también. Es como que con Barrán pude completar otro mundo de relaciones interdisciplinarias. Zubillaga, por su parte, fue también decisivo. Me ayudó a investigar y tuvimos un vínculo extraordinario, cálido en momentos muy difíciles, tanto para él como para mí. Me abrió el mundo de la Historia como ciencia social. Yo tuve mucho más vínculo con José Pedro que con el Benja [Bejamín Nahum], a pesar de que siempre mantuve con él una relación muy cordial. Pero mi vínculo con Barrán, vaya a saber por qué, se volvió de inmediato más entrañable.

¿Y con Pivel Devoto?

Yo con Pivel y con Rogelio Brito también tuve cercanía, sobre todo con Brito. Pivel era un monstruo en el sentido positivo, era el hombre más erudito que yo haya conocido desde una perspectiva de esa vieja Historia tradicional, que yo de todas maneras valoro siempre. Si de Real de Azúa, a quien no conocí personalmente porque murió en 1977, se decía que había leído todos los libros, Pivel parecía que había leído todos los documentos. Y en verdad vos ibas al Archivo General de la Nación y la mayoría de los archivos habían sido construidos u ordenados al menos por él. En muchos casos, como en el caso del Archivo Herrera, la familia Herrera se lo había dado a Pivel en forma directa, que lo organizó, lo expurgó y depuró de acuerdo a sus criterios, y después lo radicó en el Museo Histórico Nacional, que él dirigía, no en el Archivo General de la Nación, que tal vez hubiera correspondido más. Quizás fue un recaudo para tenerlo más cerca pues admiraba mucho a Herrera. Pivel era de una erudición absoluta. A mí a veces me asombra ver cómo hoy un historiador joven, que sepa utilizar bien y que sepa hacer los cruces y preguntas pertinentes en el mundo digital y en el *Big Data* de la documentación actual, puede llegar en poco tiempo al acceso de documentación y de cruces de variables a los que Pivel no pudo llegar. Pero, de todas maneras, aquella erudición es irrepetible. Su casa era una casa tomada de forma literal por los libros y por la documentación. Se paraba y sacaba de los lugares más inverosímiles un diario del siglo XIX o una carta de la Colonia, de acuerdo a un mapa que solo él conocía. Hasta el sótano estaba desbordado con libros y documentos. Como docente era muy tradicional. No le gustaban las preguntas, aunque sus disertaciones eran fascinantes y cargadas de humor, aunque a quienes no lo conocieron les cuesta creerlo. Daba Historia Nacional —nunca uruguaya— e Historia Americana. No le gustaba la Historia Americana y sin duda no era su especialidad ni el centro de sus intereses. Repetía a [Francisco] Morales Padrón. Él mismo lo decía. No le importaba. Pero en Historia Nacional trazaba un relato impresionante, aunque por lo general signado por lo político. Cuando levantábamos la mano y hacíamos una pregunta sobre economía o sociedad, se fastidiaba un poco, pero respondía con una precisión absoluta. Barrán me contaba que [Germán] Rama a menudo quería ponerlo a prueba: lo sacaba del eje y le hacía preguntas difíciles en otros terrenos, en particular sobre cuestiones socioeconómicas. Y Pivel, aunque con fastidio, le contestaba siempre con enorme precisión. Y luego de constatarlo, Rama decía con perplejidad: «¡No sé cómo hace!».

¿Cómo fueron tus comienzos en la Universidad de la República? ¿Cómo fue ese recorrido desde que te lesionaste en la rodilla, abandonaste el fútbol, dejaste la enseñanza media y comenzaste tu carrera académica en la Facultad de Humanidades?

Fue un proceso. En 1985, al terminar la dictadura, José Pedro [Barrán] me llamó para que me incorporara como asistente en el Departamento de Historia del Uruguay que se estaba reconstruyendo después de la intervención. Nahum le dijo a José Pedro: «Te tenés que presentar al concurso de grado 5 del Departamento de Historia del Uruguay de Humanidades». «¿Te parece?», le respondió Barrán. Y llamó a Blanca Paris de Oddone que lo primero que le dijo fue: «¿Te vas a presentar a la cátedra de [Eugenio] Petit [Muñoz]?». Hoy suena increíble y eso que Blanca lo quería muchísimo a José Pedro. Pero al comienzo José Pedro en Humanidades fue como un inmigrante, como alguien extraño que venía de otro lado. El grado 5 en el Departamento de Historia del Uruguay era entonces la «niña más preciada». Todos querían ir ahí. Pero Barrán ya tenía una obra inmensa aunque siempre fue un poco extranjero en la Facultad. Y, salvando las distancias, yo también fui un extranjero, como «un sapo de otro pozo». Con el tiempo eso disminuyó, pero nunca desapareció del todo. Aunque en forma distinta, también lo he sentido en la Facultad de Ciencias Sociales, que era una Facultad nueva y contaba con disciplinas entre las que no estaba la radicación fundamental de la Historia, que durante un largo tiempo se quedó en Humanidades. A pesar de todo, buena parte de ese pleito que ya lleva tantas décadas lo he vivido en más de un sentido como inmigrante.

¿Cómo fue tu experiencia en la Facultad de Humanidades y por qué te fuiste a la Facultad de Ciencias Sociales?

En Humanidades entré por concurso como grado 2 en 1985. Luego ascendí a grado 3 y afirmamos un vínculo muy fuerte con Barrán. A finales de los ochenta se dio el debate sobre la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, lo que conllevaba entre otras cosas la división de la vieja Facultad de Humanidades y Ciencias. Allí se dio la disputa de en dónde quedaba radicada la Historia. Algunos sintetizaban por entonces el debate de esta manera poco académica por cierto. «¿Qué se prefiere ser? ¿Cola de león o cabeza de ratón?» Y ganó el «ambicioso» proyecto de ser «cabeza de ratón». La verdad que con otros historiadores estábamos en la otra perspectiva, que para nosotros no significaba ser «cola de león», sino integrar a la Historia al campo que veíamos muy cercano de las Ciencias Sociales. Tenía mucho que ver con nuestra propia historia. Yo había trabajado con Pepe Rilla, Mónica Maronna y Ana Frega, muy cercanos a las ciencias sociales, en el CLAEH. Inicialmente entonces estuve en los dos lados. En 1989, cuando tenía 31 años, concursé por un grado 5 para ingresar al Departamento de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales. Y lo gané. Y bien, ahí empezaron algunas dificultades.

¿Qué tipo de dificultades?

Había una competencia un poco «sorda» y luego estuvo el famoso «episodio de los historiadores», como por entonces se llamó. La verdad es que no me gusta recordarlo. El Consejo de la Facultad nos reclamó a un conjunto de historiadores (entre ellos estaban Lucía Sala, Julio Rodríguez, Raúl Jacob, Rilla y yo) por haber aceptado concurrir a un curso abierto en la entonces novel Universidad Católica, en el que participaba Edmundo Narancio. Fue un episodio muy penoso para nosotros, recuerdo la dura carta que enviamos al Consejo. Pero bueno, eso marcó un cierto distanciamiento con Carlos Zubillaga, que en mi caso resultó especialmente doloroso. La gota que desbordó el vaso sucedió a fines de 1993, en diciembre del año pasado se cumplieron 30 años. Por el año sabático de José Pedro había quedado a cargo de la Dirección del Departamento de Historia del Uruguay. En Humanidades yo era grado 3, aunque por distintos motivos tanto Raúl Jacob como Julio Rodríguez habían renunciado a sus cargos, también de grado 3. El clima se había enrarecido. Raúl Jacob era un investigador extraordinario, lo sigue siendo, un gran compañero de trabajo, con quien trabajé muchísimo y muy bien. Pero tenía pánico escénico para dar clases. Nosotros con José Pedro le dábamos

la vuelta para que diera clases en talleres y daba clases extraordinarias en el marco de talleres de investigadores. Y eso lo hacía muy bien, pero querían que diera clases generales convencionales. Eso hizo que yo, cuando era grado 2, sin ningún problema porque me gustaba la docencia, tuviera a mi cargo multitudes de estudiantes en Historia del Uruguay III en los años 1987, 1988, 1989. Llegaban a ser trescientos o cuatrocientos estudiantes. No tenía problema, pero con el clima enrarecido que se había ido conformando se fueron Julio [Rodríguez] y Raúl [Jacob], luego también Rilla que trabajaba en el Departamento de Historia Universal. Y ahí no aguanté. Porque, además, hubo un episodio que fue la reelección del decano [Zubillaga] y una carta de apoyo que para mí y para otros era de una obsecuencia espantosa. Ni siquiera Carlos [Zubillaga] se animó a pedirme que la firmara. Me la trajo otro docente grado 5 que, por supuesto, compartía mi visión, pero no quería hacer problemas. Cuando salió esa carta, Barrán no firmó, Lucía Sala no firmó, Juan Fló no firmó, Hugo Achugar no firmó, yo no firmé, y algunos pocos más tampoco lo hicieron. Más del 90 % del resto de los docentes sí lo hicieron. No había necesidad. Para colmo pusieron la lista de firmantes en un pizarrón a la entrada de la Facultad. Y los estudiantes intervinieron la lista de los firmantes: «Acá falta fulano, mengano... en orden alfabético». Ahí entendí que había cumplido un ciclo. Fue muy doloroso, porque me separé de mis colegas de oficio y también del contacto directo y cotidiano con los estudiantes que eran los futuros historiadores. Pero si me quedaba, el proceso iba a terminar mal, sobre todo porque no quería comprometer mi vínculo por tantos motivos personales con Carlos Zubillaga. Hablé con Barrán que me quiso persuadir de mil maneras, pero al final presenté mi renuncia. El Consejo formó una comisión que presidían Lucía [Sala] y Blanca [París] para que la retirara. Sin embargo, la mantuve, con gran pena, aunque con convicción. Como ya dije, era grado 5 en Ciencias Sociales y allí daba Proceso Político Uruguayo para todas las licenciaturas radicadas en una Facultad que recién empezaba, había más aire y juventud. Fue muy penoso para mí. El ambiente se había vuelto complicado en Humanidades. Pero yo era historiador de origen y vocación, siempre fui historiador antes que cualquier otra cosa, siempre he tenido muy claro eso, más allá de mi formación interdisciplinaria en el CLAEH y de mis cercanías con la Ciencia Política. Fue una opción difícil, aunque al final también creo que enriqueció mi perspectiva intelectual. En particular en relación con el análisis político sobre la coyuntura y el estudio focalizado en las dimensiones más políticas de las relaciones internacionales.

¿Cómo nació el interés por combinar Historia y Ciencia Política?

Empezó en el CLAEH, porque todos estábamos de un modo u otro con el foco en la política y el ambiente nos proyectaba hacia la interdisciplinaria. Incluso los que estudiaban Economía o Sociología. La obsesión compartida era cómo contribuir desde la actividad intelectual para terminar con la dictadura. Era una obsesión lógica y muy propia de los desafíos de aquellos tiempos difíciles. Yo trabajé en proyectos solitarios, pero también en equipos. En especial con Pepe Rilla, aunque también con Romeo Pérez. Hoy, a pesar de que mantenemos la amistad, estamos muy lejos en algunas sintonías y posiciones. Pero también se mantienen coincidencias básicas: la adhesión ineludible por la democracia y la necesidad de mantener una democracia de partidos, con convivencia amplia y el mayor de los pluralismos. Era un vínculo muy cercano, que por cierto se proyectaba a otros como obviamente con Carlos Zubillaga, Carlos Pareja, Walter Cancela, entre tantos. Leíamos textos de Ciencia Política, tomábamos clases y conversábamos con politólogos. Esa red continuó y se profundizó en la Facultad de Ciencias Sociales con Jorge Lanzaro y con los politólogos que volvían a Uruguay. Pero repito: por mi vocación, formación y proyección soy y siempre he sido antes que nada un historiador. Les puedo decir que lo siento cada vez más.

¿Cómo evaluas hoy la hipótesis partidocrática que plantearon con José Rilla y Romeo Pérez fruto de ese cruce entre *Historia y Ciencia Política*?

El artículo que funda esa hipótesis fue publicado en los Cuadernos del CLAEH en 1987, o sea que tiene más de 35 años. Formó parte de una reflexión que nació en el contexto de la transición de la dictadura a la democracia. Siempre cultivé una perspectiva interpretativa que casi que como tropismo teórico y metodológico confrontaba con la visión «isleña» del Uruguay, con su mito casi que inherente de la excepcionalidad uruguaya y del Uruguay como la «Suiza de América». Eso también viene de otras «juntas» que tuve en aquellos años. A través de Romeo Pérez tuve muchos vínculos con el Tucho [Alberto Methol Ferré], que te metía región, mundo y al «Uruguay como problema».⁸ Tuve mucha cercanía con él, incluso en términos de amistad, pese a las grandes diferencias de edad. La hipótesis partidocrática tenía mucho que ver con una explicación de cómo se había forjado la democracia en el país y de lo que veíamos como el núcleo más duro de la cultura política uruguaya, que por entonces renacía luego de la dictadura. También tenía que ver con nuestras lecturas fermentales de Real de Azúa y hasta de Pivel Devoto. Respecto a este último formé mi opinión desde una cierta lógica contradictoria. Por un lado, conocía bien las cosas más discutibles de los enfoques de Pivel, enriquecidas por la visión al respecto de Carlos Zubillaga. Pero también tempranamente aprendí a descubrir su mejor versión, profundizada por mis crecientes conversaciones con Barrán, que lo admiraba muchísimo. Y como alumno directo de Pivel creo que pude balancear lo mejor y lo no tan bueno de su obra. Y siempre digo que en el balance por lo general gana lo mejor, aunque fuera primitivo y hasta un tanto autoritario en algunos aspectos. Por ejemplo, en la *Historia de los partidos políticos en Uruguay*⁹ no define ni una vez lo que es un partido, asume enseguida que son «divisas», con lo vago y polisémico de ese concepto. Para cubrir un poco mejor ese vacío teórico recuerdo que con Rilla usábamos la categoría de los «protopartidos». Me acuerdo bien cuánto se reía de eso el Pancho Aricó cuando se lo contamos. Sin embargo y con todos los recaudos, quien descubrió la relevancia de la centralidad de los partidos en realidad fue Pivel Devoto, claro que siempre desde una lógica bipartidista excluyente de toda tercería y con todo lo que podamos decir de su periodificación y de varios de sus enfoques.

Puedo decir que, si José Pedro Barrán fue el mejor crítico que escuché del tomo 4 de la *Historia rural del Uruguay moderno*, con él aprendí a ser el mejor crítico de la hipótesis de la partidocracia uruguaya. Como José Pedro decía sobre la *Historia Rural* que había escrito con el Benja Nahum, a tantos años de distancia habría que escribirla de nuevo, aun manteniendo ciertos núcleos centrales del enfoque. Pero, como toda hipótesis, creo que su superación difícilmente venga de su negación radical y de su sustitución tajante. Sigo pensando, por ejemplo, que Clarel de los Santos pudo elaborar recientemente una excelente tesis sobre el tema —integré el tribunal que la evaluó— porque fue muy sabio y abierto en la opción que tomó de explorar con otros «anteojos» más actuales sobre ese universo maravilloso y muy complejo del tejido poroso entre los partidos y otro tipo de agrupaciones políticas del siglo XIX.¹⁰ Por supuesto que hubo mucha discontinuidad entre las trayectorias de blancos, colorados, principistas, nacionalistas, liberales, conservadores, entre flujos conceptuales muy cambiantes y polisémicos. Pero hay que advertir las raíces «de larga duración» de esta idea de la temprana construcción de una democracia de partidos que hoy no prospera en ningún otro país latinoamericano.

En verdad creo que en ese ejercicio analítico y conceptual sigue habiendo una pista importante para entender al Uruguay y que como tantas otras cosas, esas raíces no nacieron abruptamente en el siglo XX. Como decía Real de Azúa, para entender al Uruguay del siglo XX hay que saber tender puentes

8 Methol Ferré (1967/2015).

9 Pivel Devoto (1942).

10 De los Santos (2024).

explicativos entre la «tierra purpúrea» del siglo XIX y el Uruguay moderno que vino después. ¿Qué es un partido hoy? Es algo completamente diferente. Pero hay algo que sobrevive de esa hipótesis. Yo empecé a profundizar en esa hipótesis analizando la acción política de los grupos de presión empresariales. Entonces cuando veía que en las directivas de la Federación Rural, desde su fundación en 1915, se alternaban riveristas y herreristas en la presidencia y la vicepresidencia. O cuando veía la trama conservadora contra el batllismo, como lo veíamos con Raúl Jacob cuando empezamos a trabajar juntos. Cuando veías la obsesión por crear un partido empresista y conservador, como la Unión Democrática de 1919 y veías que estaban radicalmente en contra Herrera, Manini Ríos o Terra. Un conocido dirigente ruralista de entonces como Segundo Santos, decía resignado hacia 1929: «en este país nada puede hacerse fuera o sin contacto con los partidos políticos». Cabe preguntarse cómo un liberal conservador que en verdad era genial como José Irureta Goyena, un verdadero «Bossuet laico de nuestras clases altas», como lo había definido Real de Azúa, ¿cómo aceptó ser el primer candidato de ese partido que aun con listas solo en Montevideo terminó en un fracaso fenomenal? Aun entonces, allí había un problema importante. ¿Cuánto de la hipótesis de la partidocracia sobrevive hoy a casi cuarenta años de su primera formulación? Creo que algunas cosas, aunque también advierto que hay que reformularla por completo. Como dice Braudel, en una expresión que siempre me ha gustado: «Las hipótesis son como barcos: sirven para navegar. Y su momento más significativo es el naufragio».¹¹ De todos modos, y aquí pensando en el Uruguay de hoy y del futuro, en realidad anhelo que sigamos siendo una democracia de partidos.

¿La hipótesis partidocrática no termina abonando el paradigma de la excepcionalidad uruguaya?

Como antes dije, creo que no, al menos no necesariamente. Esa es la clave para que sirva, tanto en términos analíticos como incluso políticos. Porque si vos decís: una democracia de partidos en un mundo en el que los partidos están involucionando ¿hasta qué punto la hipótesis partidocrática no era una manera de reivindicar la política uruguaya de todos los tiempos y reafirmar el mito de la excepcionalidad?¹² Y no lo era. Es más: creo que la única manera de rescatar lo bueno de la hipótesis de la partidocracia es cuestionar que pueda ser tomada como sustento del mito de la excepcionalidad. Porque si unís partidocracia y el mito de la excepcionalidad estás frito. Es muy interesante, por ejemplo, lo que implicaba estudiar el batllismo desde esa clave. Para mí, la teoría política que defendía el primer batllismo era mucho más republicana que liberal. Desde su republicanismo defendía la participación sobre la representación. Batlle era clarísimo en eso. Y, además, en buena medida en alguna propuesta rozaba una visión hegemónica autoritaria. Quería que los integrantes de la Suprema Corte de Justicia fueran elegidos directamente por el pueblo a través de listas partidarias. ¡Una locura que podía estar bien intencionada, aunque era peligrosísima! Lo sensato vino del «pacto de los ocho» que establecía la elección con venia de dos tercios del Senado, con todo lo que implica ese sistema de equilibrios. El batllismo era la afirmación de los partidos asamblearios y del mandato imperativo. En buena medida desconfiaba de la representación. Las presidencias rotativas hasta en los comités seccionales de barrio. Sin embargo, el batllismo también supo pactar y de manera virtuosa. No tenía el respaldo militar, con una cúpula castrense que era colorada, aunque mayoritariamente antibatllista. Barrán y Nahum incorporan en *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico* la hipótesis de la autonomía relativa del Estado. En el tomo I de la colección, *El Uruguay del 900*, hablan de la autonomía relativa del sistema político. Ellos no habían leído a [Nicos] Poulantzas.¹³ Era algo que ellos veían y con gran

11 Braudel (1968/1970, p. 93).

12 Caetano et al. (1987).

13 Poulantzas (1969).

intuición histórica lo narraron primero de ese modo. Era claramente una formulación equivocada porque el sistema político englobaba al movimiento sindical, a las cámaras empresariales...estaba todo. En el Tomo III, ese tomo maravilloso sobre *El nacimiento del batllismo*, hablan de la autonomía relativa del Estado.¹⁴ Ahí cambian porque ya habían leído a Poulantzas, aunque de modo muy laxo. Nunca partieron exclusivamente de la teoría para interpelar y luego narrar los acontecimientos. Eran eruditos de la narración y por cierto que reflexionaban. Sin embargo, no buscaban que los acontecimientos que registraban encuadraran en una visión teórica rígida. Y en el Tomo VIII de esa colección, *La derrota del batllismo*, y estoy seguro que eso fue de José Pedro, hablan de la autonomía relativa de los partidos.¹⁵ Era una cosa maravillosa. Desde la narración más erudita y con teoría, aunque laxa, llegaban casi sin quererlo a la partidocracia. Trataban con enorme imaginación de construir una categoría que pudiera explicar lo que veían. Ahí había algo. Claro, la partidocracia en su formulación original estaba muy cargada de esa pulsión modélica de la Ciencia Política. Y el tiempo me ha enseñado que la teoría siempre está bien, pero no impide que los acontecimientos ocurran, algo que han sabido barruntar de tantas maneras los grandes historiadores de todos los tiempos.

La necesidad de buscar una salida de la dictadura en los ochenta pudo revalorizar a los partidos a la par que la Ciencia Política se profesionalizaba. ¿En qué medida no restringió la agenda a los asuntos locales de la democracia liberal y abandonó preocupaciones más globales de las tradiciones estructuralistas o marxistas?

Puede ser. Hoy la Historia debe ser global necesariamente. Eso no era tan claro hace décadas. Todo texto hay que leerlo en su contexto. Nosotros también hicimos con Pepe [Rilla] en 1987 la *Breve historia de la dictadura*.¹⁶ Una reconstrucción histórica con la poca documentación que teníamos disponible por entonces no podía ser otra cosa que una historia focalizada en la evolución del régimen. No podía ser una historia de la resistencia porque el acceso a la documentación desde esa perspectiva era limitado, muy asimétrico y difícil. Tomamos como documentación eje a *Búsqueda*, desde sus orígenes en 1972 hasta 1986, sobre todo a partir de su conversión en semanario. Y ahí también nos encontrábamos con la sociedad, con la economía y con la cultura, claro que desde aquello que podía ser publicado. 1983 fue el momento de radicalización de la lucha contra la dictadura y los que entonces predominaron no fueron solo los partidos, sino también los nuevos movimientos sociales, que emergían con mucha potencia. En 1984 hay un cierto aplastamiento de ese resurgir de la sociedad civil con los partidos retomando el timón, incluso con el Frente Amplio desproscripto de hecho en la calle y con [Líber] Seregni libre. Los partidos conduciendo esa nueva sociedad en el tramo final de la dictadura, con los militares manteniendo poder. Había organizaciones sociales de nuevo tipo que estaban por una salida más rupturista y radical, aunque no violenta, con la dictadura. Y de forma muy clara lo que se impuso fue una transición moderadora. Me acuerdo de que con Rilla éramos críticos de eso entre otras cosas porque admirábamos a (Carlos) Quijano, que murió en 1984 criticando ese modelo de transición. Luego fuimos muy críticos de cómo la coalición blanquicolorada dejó en la Prehistoria con rapidez a la Conapro (Concertación Nacional Programática), que era la expresión de toda una incorporación de otros actores sociales. Creo en cierto modo que una endebles de aquel primer artículo fundacional sobre la partidocracia fue que se expresó a través de una formulación muy politológica, que sin embargo se sustentaba desde una preocupación más histórica. Ahí que el peso de Romeo Pérez, que no venía de la mirada historiográfica, contribuyó de manera decisiva a construir algo más cercano a un modelo, con todo lo que los modelos sirven y a la vez complican. No puede

14 Barrán y Nahum (1982).

15 Barrán y Nahum (1987).

16 Caetano y Rilla (1987a).

dar cuenta de muchas cosas que vinieron después y que puede ser utilizado, como fue utilizado por la transitología, para fundamentar la defensa del proceso uruguayo como un modelo muy virtuoso de transición, algo que nosotros como autores (y aquí incluyo a Romeo) no compartíamos. Y en varios aspectos peca de uruguayismo, tal vez como no podía ser de otro modo en aquel momento. No es la visión de una Historia Global a lo [Sebastián] Conrad o [Peter] Burke. Tiene virtudes, pero tal vez es una explicación demasiado modélica y tiende a ser utilizada, de forma equivocada, como si pudiera sobrevivir a todo tiempo y lugar. Yo no me siento para nada constreñido por haber escrito ese texto hace 37 años. Sí creo que como hipótesis tan gravitante sobrevivió tal vez demasiado. Y hoy por lo menos debería ser complementada y complejizada, que creo que es un poco lo que está pasando. Pero no creo que de lo que se trate es de hacer otro modelo distinto. Por ejemplo, ahora veo con buenos ojos una reinterpretación de la estructura del Frente Amplio en el trabajo de Verónica Pérez, Rafael Piñero y Fernando Rosenblatt.¹⁷ Es una reivindicación de cómo un partido con una estructura formalmente muy participativa puede ser un ejemplo de sobrevivencia. Me acuerdo de que la estructura del Frente Amplio, con aquellas cosas laberínticas que inventaba Seregni para evitar la ruptura, siempre era objetada por muchos desde una visión que decía que el Frente Amplio tenía que tener sus elecciones internas más abiertas y que sus órganos partidarios tenían que representar mejor y de manera más ponderada esa dicotomía entre los representantes de una coalición de partidos y movimientos —que finalmente después se distribuyen más de un millón de votos— y un casco militante que con buena suerte llegaba a un centenar de miles de personas. Sin embargo, la lectura que Pérez y Piñero hacen desde la Ciencia Política más dura hoy me resulta persuasiva, me parece más moderna y abierta con la acumulación de lo pasado en estas casi cuatro décadas. Puede dar cuenta de la trayectoria de una fuerza política que ya tiene 53 años y ayuda a entender mejor al Frente Amplio, con sus vitalidades y problemas.

El Frente Amplio nace como una coalición y como un movimiento, pero a lo largo de su historia se convierte en un partido de coalición. En una identidad rarísima. Cuando viene gente de afuera o vos vas afuera del país no pueden entender el ejemplo del Frente Amplio. Es una rareza absoluta. ¿Cómo no se desbarranca? ¿Y a qué viene esto con la hipótesis de la partidocracia? También lo que ha pasado con el Frente Amplio tiene mucho que ver con el funcionamiento de una democracia de partidos. No creo que hubiera podido sobrevivir —y aquí vale la pena recordar cuántas partidas de defunción se proyectaron sobre el FA desde fuera y también desde adentro de filas— en otro país sudamericano. En suma, la hipótesis sigue teniendo virtudes en términos descriptivos, pero obviamente también presenta problemas para explicar lo que pasa hoy. ¡Bueno fuera que no los tuviera! Y la afirmación de que puede afirmar el mito del excepcionalismo uruguayo o de la autocomplacencia con nuestra democracia puede ser uno de ellos. Si se quedan en la superficie todos quieren ser como Uruguay, pero cuando profundizás sobre lo que hay más abajo, por supuesto que te encontrás con problemas y desafíos a menudo acuciantes.

Además de estudiar sobre el primer batllismo en el CLAEH, incursionaron con José Rilla en el estudio de referentes intelectuales de la izquierda uruguayo como Carlos Quijano.¹⁸ ¿Qué los motivó a pasar a estudiar a la izquierda?

Utilizando una categoría de [Carlos] Vaz Ferreira, era un momento muy fermental. Podías registrar las luces del primer Batllismo, podías entender a un antibatllismo feroz como el de Tucho, pero al mismo tiempo valorar la necesidad de vivir al «Uruguay como problema». Todo eso podía conciliarse

17 Pérez et al. (2023).

18 Caetano y Rilla (1986).

con un enamoramiento fuerte con *Marcha* y con Carlos Quijano. ¿Cómo se articulaba todo eso? Con mucha libertad. Estábamos en una época donde podíamos juntar esas partes en apariencia muy disímiles de manera muy libre. Porque Quijano era varias cosas para nosotros en aquel momento: también era la contestación a una transición cojitranca. Me acuerdo que Oscar Bruschera nos felicitó por el libro sobre Quijano y por la *Breve historia de la dictadura*, porque había estado en contra del Pacto del Club Naval. Nosotros al final de la *Breve historia* planteamos esa idea de «un mal socio para una buena salida». ¿Cómo se podía hablar de una transición casi modélica, como se decía en los libros que expresaban el sentido común de la «transitología» de entonces, cuando se hacía al precio de la justicia? Yo no estuve a favor del Pacto del Club Naval. Después pude entender a Seregni. Se posicionó en un lugar en donde, sin definir con claridad una identidad propia, al Frente Amplio se lo llevaban puesto. Bruschera decía también que los marchistas eran «blancos battlistas»: lo primero por el siglo XIX y lo segundo por el XX. En ese contexto, una vez más Quijano representaba la crítica a la izquierda dogmática; la crítica al Uruguay encerrado dentro de fronteras o panamericanista, para orientarlo en una genuina perspectiva latinoamericana; era socialismo democrático, pero en serio. También simbolizaba la apertura al mundo transformado, la posibilidad de un vínculo efectivo entre cultura y política, era antiimperialismo e internacionalismo modernos. Representaba una manera de construir una sociedad equilibrada en la que hubiera partidos y representación, pero también canales abiertos para la participación. Y, por sobre todo, Quijano era democrático de forma inalterable. Lo había sido en 1942, lo había sido en febrero de 1973 y lo volvió a ser en 1984. Entonces había muchas cosas de Quijano que nos gustaban.

Del mismo modo nos enamoramos de [Carlos] Real de Azúa. Fuimos parte del éxito póstumo de Real de Azúa. Había muerto en 1977 y leyendo sus libros conversábamos de manera apasionada con él. Me acuerdo que José Pedro [Barrán], que lo quería mucho, me decía «Carlitos era medio facho». Había sido profranquista en su primera juventud (luego se retractó en *España de cerca y de lejos*)¹⁹ y terminó escribiendo cosas muy duras contra la Universidad de la República y contra la izquierda. En sus últimos años estaba muy enamorado de la Ciencia Política norteamericana. Pero también tenía una mente muy abierta. Entonces ese hilado tan complejo con Quijano, Real de Azúa, el Tucho Methol, el primer batllismo e incluso con ciertas fibras antiimperialistas de Herrera ¿cómo se ataba? Y sí, se podía. En un contexto de dictadura podíamos tener una interlocución con otros historiadores y científicos sociales que estaban afuera. Estábamos en Clacso [Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales] que por entonces era la posibilidad de salir de la provincia, de ver a uruguayos exiliados y de debatir con historiadores de la talla de Tulio Halperin, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero, José Carlos Chiaramonte, Waldo Ansaldi, entre otros. Luego del fin de la intervención [marzo de 1985], la Universidad pudo incorporar mucho de esa acumulación. Barrán y Nahum fueron casi un milagro. Cuando les dieron el premio *Haring* muchos no lo podían creer. Tenían casi una veintena de libros, aunque solo dos artículos en revistas arbitradas. Me acuerdo cuando les vino una crítica sobre un artículo que habían postulado a una revista canónica. Les decían cosas como «acá hay demasiada utilización de la teoría de la dependencia», «falta la teoría...», etcétera. José Pedro se calentó. Decía que era una falta de respeto que les dijeran lo que tenían que hacer. Nunca les gustó eso, sobre todo a José Pedro que era muy crítico.

El equipo que conformaste con Rilla pareció consolidarse a partir de la Breve historia de la dictadura, libro clave que muy temprano en 1987 ayudó a organizar, sintetizar y divulgar a pesar de la dificultad del contexto y el acceso a las fuentes.

19 Real de Azúa (1943).

En ese caso van 37 años de sobrevivencia [del libro]. Demasiado. Con las restricciones documentales y de contexto intelectual con las que ese libro fue hecho, yo quiero que no se reedite más. En su momento puedo testimoniar que fue un libro muy valiente. Muchos periodistas nos decían en 1987 que íbamos a tener que comernos ese libro, porque la idea de que la dictadura podía volver estaba ahí. La primera tapa del libro fue censurada. Era el monumento a La Bandera, en la actual Plaza de la Democracia, con la bandera grande encerrada tras los barrotes de una prisión. En la editorial nos dijeron que no convenía porque podía generar repercusiones legales. Pero era la mejor tapa, por lejos.

En la Breve historia de la dictadura también hay un cruce con la Ciencia Política al adoptar la periodización de Luis Eduardo González que se vuelve canónica.

Con una corrección que siempre hemos destacado. Luis Eduardo habla de la «transición democrática» para el período 1980-1985 y nosotros hablamos de la «dictadura transicional». La verdadera transición, en realidad, fue de 1985 a 1989. Pero yo tengo mucha expectativa con el nuevo libro colectivo sobre la dictadura que vamos a publicar este año, con aperturas realmente renovadoras como las de ustedes dos, Leonor Berná, Virginia Martínez y Matías Rodríguez. Mi anhelo es que luego de haberse agotado esta última edición de 2023 sobre la *Breve historia de la dictadura*, que ahora quede definitivamente agotada con respecto no solo a la periodización, sino también a novedades y posibilidades de meterse en profundidad en nuevos asuntos, que cuando la escribimos en 1987 no eran posibles. Y con Pepe, por muchos motivos, no vamos a ajustar o ampliar el viejo texto. Mucho menos hacer algo nuevo sobre el período.

Al escribir la Breve historia de la dictadura, sus líneas de investigación principales seguían con el primer batllismo. ¿Cómo surgió la idea de hacer un libro sobre la dictadura que acababa de finalizar?

Seguíamos estudiando por separado el primer batllismo. La línea de investigación de Rilla era la que terminó en el libro *La mala cara del reformismo*, que era sobre la política fiscal.²⁰ Yo estudiaba a las cámaras empresariales y su confrontación con el batllismo. *Breve historia de la dictadura* surgió justamente de ese ambiente más abierto en el que si bien cada uno tenía sus propias líneas de investigación, otros proyectos colectivos emergían. Y en mi caso no solo con Rilla: coordiné con Hugo Achugar varios libros sobre políticas culturales e identidad,²¹ lideré con José Pedro y Teresa Porzecanski la colección en tres tomos de la Historia de la Vida Privada en Uruguay,²² entre otros emprendimientos. Era un tiempo muy fermental. Investigar a Quijano surgió de leer juntos con Rilla buena parte de la colección de *Marcha*. Con *Breve historia de la dictadura* vimos que era una necesidad y nos metimos. Lo mismo ocurrió con el número especial que le dedicamos en los Cuadernos del CLAEH a Carlos Real de Azúa a diez años de su muerte.²³ O cuando participamos en 1989 con una ponencia sobre la «crisis del socialismo real» y cómo había impactado en Uruguay, en la fundación del Partido Comunista, en la desestalinización, en la invasión a Checoslovaquia...²⁴ Creo que ahí ya estábamos muy cruzados con la Ciencia Política. Quizás hasta demasiado. Éramos historiadores que queríamos modelizar. Modelizar la interpretación de Real de Azúa, modelizar una mirada sobre la evolución de la dictadura... Como les dije, hoy me apasiona mucho más la narración que la modelización, lo que por cierto no quiere decir que me importe menos la teoría.

20 Rilla (1992).

21 Achugar y Caetano (1992).

22 Barrán et al. (1996-1998).

23 Caetano y Rilla (1987b).

24 Caetano y Rilla (1991).

Otro cruce en el que incursionaste fue con el psicoanálisis en la década de 1990. Integraste un grupo de trabajo con Barrán y los psicoanalistas Marcelo Viñar y Daniel Gil y como recordabas, codirigiste la colección sobre La historia de la vida privada en Uruguay

Era parte del momento e iluminaba una época. Por ejemplo, el quinto centenario del descubrimiento fue un hito cultural. En Uruguay había salido antes el libro *Bernabé, Bernabé* de Tomás de Mattos que fue un *best seller*.²⁵ Luego salieron los dos tomos de *La historia de la sensibilidad* de Barrán.²⁶ Y emergió una alianza, que tuvo mucho que ver con ese grupo de Historia y Psicoanálisis, que fue la alianza con [la editorial] Trilce. Estuvimos muy asociados con Trilce y Pablo Harari, en momentos en que sacaban una colección que se llama *Desafíos* y convocaban algo muy raro: por ejemplo, que los psicoanalistas trabajaran sobre temas que luego fueran proyectados en una editorial que no publicaba solo para los psicoanalistas. Por ejemplo, el libro de Daniel Gil sobre [Jorge] Tróccoli;²⁷ el de Maren Ulriksen y Marcelo Viñar;²⁸ y la publicación del seminario sobre la identidad nacional que hicimos en CLAEH con Hugo Achugar.²⁹ Muchos libros iban de manera más o menos paralela con la investigación que luego culminó en los dos tomos de *La Historia de sensibilidad en el Uruguay* de Barrán, que hoy ya lleva 28 ediciones, lo que es algo impresionante e inédito en la historiografía uruguaya. En verdad, José Pedro había iniciado antes ese otro trillo. Se puede ver en esa clave el primer tomo sobre *El Uruguay del 900 en Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, por lo menos en su primera parte. Podría dar testimonio de ese giro anticipatorio en su labor intelectual. Inicialmente iba a ser el prólogo del primer tomo. Pero José Pedro se lo llevó a [el balneario] Las Flores en enero y el prólogo volvió como libro, y pasó a ser ese el primer tomo. Registrar todos aquellos emprendimientos que de un modo u otro convergieron por entonces es muy importante porque ilumina una época. Era un tiempo en el que cada uno tenía su trillo personal de investigación, algunos más fuertes, otros menos fuertes, pero todos tenían su trillo. Pero al mismo tiempo existía la capacidad de moverte con otros emprendimientos colectivos sin perder el centro de tus intereses. Desde el CLAEH y ya desde la primera inscripción en la Universidad estaba muy abierto, tal vez demasiado abierto, a tomar otros ejes y aventuras que me interesaban. Si recorres la colección de Trilce, impulsamos un concurso para jóvenes investigadores del que salieron Vania [Markarian] e Isabella [Cosse], Adolfo «Fito» Garcé y Gustavo De Armas, entre otros. Me precio de haberles hecho a Vania y a Isabella el *link* con Trilce para que publicaran *El año de la orientalidad*.³⁰ Y fue un golazo.

¿Seguiste el vínculo con el grupo de Historia y Psicoanálisis?

Sí, claro. Lamentablemente José Pedro se nos murió el 11 de setiembre de 2009. Pocos días antes de su muerte nos reunimos con él en su casa, en una instancia inolvidable. Pero me sigo reuniendo con Marcelo [Viñar] y con Daniel [Gil] hasta el día de hoy. La ausencia de José Pedro se siente mucho.

¿Cómo eran las reuniones de ese grupo?

En esas reuniones llevábamos cada uno un texto, lo distribuíamos y después a discutir. Era maravilloso porque los cuatro nos «pegábamos», aunque sabíamos que era para ayudar al otro. Era toda una instancia de confraternidad, nos hicimos hermanos. A ese grupo querían entrar muchos. Sin

25 De Mattos (1988).

26 Barrán (1989).

27 Gil (1999).

28 Ulriksen y Viñar (1993).

29 Achugar y Caetano (1992).

30 Cosse y Markarian (1996).

embargo, había como un celo cómplice. Hacíamos reuniones con otros, aunque el grupo de cuatro y ahora el de tres se mantiene.

¿Los textos que elegían eran de psicoanálisis?

Yo llevaba textos de Historia y José Pedro también. Daniel y Marcelo textos de Psicoanálisis. A veces tomábamos bibliografía para debatir. Por ejemplo, discutimos textos de Freud, o textos de Historia y Literatura, o discutimos en su momento sobre [Peter] Burke y otros. Discutíamos sobre todo el cruce de preocupaciones y de teorías. Era una maravilla y todavía lo sigue siendo. Daniel, por ejemplo, está terminando de escribir un libro sobre el amor en la historia. El año pasado hice un esfuerzo titánico para que pudiera editar su último libro de recuerdos y ausencias, muy melancólico. Ojalá pudiera publicar este nuevo libro que está preparando porque es una reflexión muy al estilo de Daniel, un intelectual con un conocimiento realmente impresionante sobre el mundo de los clásicos. Tiene una reflexión que va más allá del psicoanálisis. Por su parte, la reflexión de Marcelo es mucho más orientada al psicoanálisis y sus alrededores, desde sus temas como el sujeto, las fracturas de la memoria, los duelos, la violencia y sus impactos en los más diversos momentos. No tiene tanto que ver con el mundo de la antigüedad o con la filosofía. Yo que siempre fui el «hermano menor» del grupo, me siento muy privilegiado: todos me han abierto muchos mundos.

En esas reuniones discutimos el último libro de José Pedro que no casualmente presentamos los tres.³¹ Y José Pedro ya sabía lo que tenía y que se iba a morir. Él siempre decía que a él no le gustaba la Historia Reciente. Lo violentaba personalmente, porque no quería estudiar más allá del año 1934, el año de su nacimiento. Pero en ese libro, de manera magistral —porque era una despedida y todos lo sabíamos—, con ayuda de narradores clásicos como Flaubert, Celine y tantos otros, se permitió hablar de él y de la conmoción que estaba sintiendo, porque se encontraba haciendo un buceo por su yo más interior, sabiendo que estaba transitando los últimos momentos de su vida. En esas reuniones también estuvimos discutiendo un texto clave que es su discurso cuando recibe el Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual en el Teatro Solís en 2009.³² Fue maravilloso porque fue el texto de «lo que no fue». Esa dimensión de «lo que no fue» siempre tiene que estar presente tanto para el historiador como para la reflexión del psicoanálisis o para la introspección personal. Además José Pedro era maravilloso por las anotaciones que te hacía. Me acuerdo de que cuando ponía el «alumbramiento del terrismo», me retrucaba con «te salió demasiado ginecológico»; era muy bromista y cómico. Te ponía también cosas que te hacían pensar y mucho; conversábamos realmente y en esas conversaciones se colaba la vida. Porque hablábamos de los textos, pero después entrábamos a hablar de nuestras cosas y nuestras vidas. La última vez que nos juntamos, una semana antes de su muerte, yo propuse que grabáramos. Y aceptó. Me acuerdo que le dije que tenía que leer a Nietzsche. Me dijo que no lo había leído y me pidió que le llevara algo para la próxima vez, pero no llegué a dárselo porque se fue antes. De ese destiempo me arrepentí siempre.

Después de estas incursiones te dedicaste a investigar las dos familias ideológicas del Uruguay del novecientos: el republicanismo y el liberalismo conservador. ¿Qué legado de esas familias persisten?

El último texto que escribí con Pepe es de 2004, o sea, hace 20 años.³³ Eso ilustra una bifurcación de caminos, aunque mantuvimos la amistad. Si ven la primera versión de la partidocracia se suscribe una visión que es con la que voy a polemizar con mi revisión a propósito de las dos familias ideológicas

31 Barrán (2004).

32 Barrán (2010).

33 Caetano y Rilla (2004).

del Novecientos. Se cuestiona esa versión que creo equivocada acerca de una matriz ideológica liberal que con claridad era predominante en casi todos los actores uruguayos. El descubrimiento de la eclosión republicana y de su fuerte impacto en la Historia de las Ideas tiene mucho que ver con mi acercamiento a la Historia conceptual. Por aquellos años me contacta Javier Fernández Sebastián, el coordinador de Iberconceptos. A partir de allí se armó un grupo uruguayo que integraba a Ana Frega, Ana Ribeiro, Inés Cuadro, Ariadna Islas y Wilson González Demuro, bajo mi coordinación. Ese grupo participó en varios emprendimientos iberoamericanos y en lo local publicó el libro sobre la Historia conceptual.³⁴ De alguna manera siguió y aún sigue con ciertas redes de Historia Conceptual muy relevantes. Eso me ayudó a reabrir miradas y meterme otra vez en eso que siempre digo que es el período privilegiado de mi mirada historiográfica. Yo creo que todos los historiadores tienen su período privilegiado. Los psicoanalistas dicen que todos tenemos nuestro fantasma privilegiado. Uno anda, va y viene, pero no tengo ninguna duda que mi período privilegiado es el que va desde finales del siglo XIX hasta las décadas de 1930-1940. Para mí implicó una relectura del primer Batllismo porque pude ver cosas nuevas y enfoques que no había advertido en mis investigaciones anteriores. Por ejemplo, quien dice que el Uruguay es un país en plenitud liberal en realidad no termina de entender al batllismo. El batllismo en su teoría política era mucho más republicano que liberal. No entender eso tiene implicaciones fuertes. El primer batllismo, más que liberalismo, proponía un republicanismo con perfiles solidaristas. De allí también la importancia de los cruces con intelectuales de otras disciplinas. Por ejemplo, me influyó mucho mi acercamiento a Óscar Sarlo, que es un gran filósofo del Derecho y que en forma paralela estaba trabajando cosas muy similares a propósito del artículo 72 de la Constitución. O también mi vínculo con alguien que había sido alumno y a quien le dedico el libro sobre *El liberalismo conservador* que era Pablo Ney Ferreira.³⁵ Su tesis en España iba a ser sobre el republicanismo, sobre la escuela republicana española que es una escuela muy vigorosa. Era tal vez, junto a Javier Gallardo, quien más sabía sobre republicanismo en el Uruguay. Y el republicanismo estaba teniendo una revolución a nivel de la teoría política en el mundo, con una escuela española de envergadura. Los historiadores conceptuales lo estaban planteando. Para empezar a hablar de libertad tienes que ver de dónde vienen los conceptos y definirlos. El contraste entre la libertad negativa y la libertad positiva. La *libertad de* entendida como *no interferencia* y la *libertad para* como *autogobierno*. Y tantas otras referencias vinculadas con ese discernimiento central. Yo lo advertí como una especie de maqueta de un gran debate ideológico opacado, con muy fuertes implicaciones. Porque lo que veías era que la concepción de democracia que defendían los batllistas, y junto con ellos el Partido Socialista y otros movimientos sociales, era bastante diferente a la de nacionalistas, riveristas y cívicos. Desde una perspectiva de Historia Conceptual, con claridad no era liberal. Pero aún desde la visión canónica de la Historia de las Ideas más clásica sobre el liberalismo y el republicanismo, el batllismo no era liberal. Eran dos visiones que tenían una proyección muy diversa en campos como el de la organización social, la concepción del Estado o la visión del mercado, los límites entre lo público y lo privado, la visión del ciudadano y su percepción del espacio de la política, el origen de los derechos, etc. Esas definiciones se articulaban muy bien con las matrices diferentes de teoría política que estaban involucradas en las ideas disputadas por unos y otros en el «largo 900». Eso estuvo en mi tesis de doctorado, que de forma tardía hice en la Universidad Nacional de La Plata, y que luego fue el núcleo duro de lo que va a ser *La República Batllista*, publicada en 2011.³⁶ Con mucha y nueva documentación, pero también con un amplio repertorio de preguntas también novedosas, empecé a

34 Caetano (2013).

35 Caetano (2021).

36 Caetano (2011).

ver el período de otra manera. Después de *El Liberalismo Conservador. Genealogías* de 2021, hoy sigo metido allí. Junto a Camilo López estamos investigando en profundidad los impactos del primer fascismo en Uruguay, con descubrimientos también relevantes. No quiero que sea un modelo rígido, por su puesto. Además, tiene una traducción mucho más historiográfica que politológica, porque uno se ha vuelto más historiador. Hubiera sido muy fácil, lo asumí de forma deliberada, decir que había una disputa dentro del liberalismo entre el liberal-conservadurismo y el liberalismo progresista. Pero no hubiera dicho casi nada. En cambio, reivindicar la identidad de una visión republicana implicaba constatar que hay actores que en su momento pueden participar de un contexto léxico donde hay conceptos no compartidos, con palabras «prohibidas», con sentidos contrapuestos muy diferentes.

En el 900, por ejemplo, la vieja visión de «República» configuraba un concepto olvidado, casi prohibido en su acepción clásica, que después de un gran deslizamiento conceptual había restringido muy fuertemente sus alcances semánticos a la visión estrecha de un régimen alternativo a la monarquía. «República», durante el siglo XIX, en medio de la fuerte victoria ideológica del liberalismo en la definición de la modernidad política, había perdido su indispensable axiología inherente, su otra proyección de comunidad, su visión de las exigencias y virtudes para el ciudadano desde una noción admitida de «bien común». Aunque desafiara muchos sentidos comunes instalados y controvertiera también con la pluralidad de resignificaciones de la noción de republicanismo, creo que esa distinción de familias ideológicas confrontadas en un momento fundacional —aunque con sus raíces— de la democracia en Uruguay contribuía mucho mejor para la comprensión de los debates de fines del siglo XIX y de comienzos del siglo XX. Como diría nada menos que José Irureta Goyena en su discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras, en ese rumbo se podía recobrar la centralidad de la discusión en torno a la solidaridad como la traducción más contemporánea del principio de fraternidad.

¿Cómo se cruzan republicanismo de perfil solidarista y liberalismo conservador con izquierdas y derechas?

Sin duda se cruzan, aunque tenés los pluralismos de cada una de las dos familias ideológicas. La adjetivación es enorme. Podrías hacerte un «picnic intelectual» solamente viendo la adjetivación de los conceptos liberalismo, democracia o república. Incluso he encontrado muchas veces la noción de liberalismo izquierdista. La gran investigación global de [David] Collier sobre los adjetivos de la democracia encuentra centenares de adjetivaciones.³⁷ Y es brutal también la pluralidad de los adjetivos para república. Buscando de alguna manera achicar la perspectiva, en el Uruguay del 900 se ve predominante un liberalismo conservador mucho más asociado con el liberalismo anglosajón de Edmund Burke y distante de la tradición republicana francesa. Y se ve también —aunque referido de otra manera, por lo ya dicho en el cambio de las palabras a los conceptos— un republicanismo muy afrancesado que hace un redescubrimiento de la proyección y significación de los principios de la Revolución Francesa. Era la gran discusión en la que estaban Batlle, Herrera, Irureta Goyena, Martín C. Martínez, Luis C. Caviglia; Rodó y tantos otros. Porque los impactos de los socialismos, de los anarquismos y sobre todo de la Revolución Rusa, aunque emergentes y vigentes, en más de un sentido se instalaban sobre esa discusión anterior. No es que se rompen los pleitos en torno a la Revolución Francesa y empieza otra discusión completamente nueva. Ahora estoy tratando de ver un tercer momento con los impactos y la fascinación que despierta el primer fascismo. Después de ese momento clave que fue la Primera Guerra Mundial, muy poco conocido y cada vez más relevante en la comprensión en larga duración de las relaciones internacionales, sin duda que llegan los debates sobre la confrontación entre liberalismos, socialismos y fascismos, pero se sigue discutiendo lo que algunos llamaban el «triángulo místico» de los principios de la libertad, la igualdad y la solidaridad.

37 Collier y Levitsky (1998).

Hay una fascinación por esas nuevas dictaduras fascistas de los 20, en una atracción que también podía ser por izquierda, a través de la asunción del corporativismo, la reorganización del nuevo mundo del trabajo y el llamado «rojipardismo». Pero sobre todo se advierte el despliegue de la disposición autoritaria existente en el liberalismo conservador, que quiere un capitalismo a lo Burke y que recela del desborde de los «jacobinismos» y del principio de la «soberanía popular». Luis Alberto de Herrera o José Irureta Goyena son paradigmáticos y radicales en este sentido. Irureta fue el exponente doctrinario más emblemático, pero se quedó, porque no era un hombre de partido. Herrera, en el momento en que el batllismo parece escaparse con sus impulsos, cree ver la posibilidad de un desborde revolucionario, jacobino, de la soberanía popular. Por eso no dudó un instante en apoyar el golpe de Estado de 1933. Manini Ríos tampoco, por supuesto que Terra tampoco. Y los tres terminan saludando al fascismo. En los umbrales de la Segunda Guerra Mundial, desde su panamericanismo Manini Ríos enseguida borra huellas, Herrera no tanto y Terra se muere.

Todo eso que es más complejo para explicar de forma rápida refería el viejo vínculo problemático entre liberalismo y democracia. El adjetivo liberal había permitido que la democracia llegara al Novecientos como una palabra aceptada, pero quitándole la proyección radical de intervención directa del pueblo y la acusación de arcaísmo y de inviabilidad. Pero en los principios de la gran revolución estaba también la solidaridad. Los movimientos solidaristas en Europa, republicanos o radicales, fueron hacia el 900 con claridad orientaciones de izquierda. Entonces ya en el siglo XIX comienza a verse expresado el continuo derecha e izquierda, la documentación occidental renombrar viejos pleitos de esa manera. En el Novecientos uruguayo todo esto empieza a debatirse en profundidad, al tiempo que la disputa entre reforma y conservación, se asocia de forma gradual a la identidad relacional entre derechas e izquierdas. La primera alteridad dura que encuentran los segmentos más conservadores fue la del «batllismo jacobino», «socialista sin bandera», «inquietismo», etcétera.

En ese marco no resulta para nada casual la sensibilidad eminentemente contrarrevolucionaria de Herrera que asociada al jacobinismo proyecta en el batllismo. El primer libro doctrinario de Herrera y tal vez el más importante, *La Revolución Francesa y Sudamérica*,³⁸ es una lectura muy burqueana contra la revolución, tributaria de la historiografía francesa más conservadora. Es [Hipólito] Taine, al cual llamaba el «príncipe de los historiadores». Mientras tanto, en el batllismo ocurría al revés: había una recepción positiva de las apuestas más radicales de la Revolución Francesa, sin por ello cohonestar al «terror de Robespierre». Y antes del estalinismo y su feroz autoritarismo, puede observarse en las páginas de *El Día* una visión que hasta puede ponderar los valores positivos de Lenin antes de su muerte en 1924. En contrapartida, en el diario *El Día* hay una crítica ineludible al fascismo desde el inicio, que luego se proyectaría con igual fuerza frente al totalitarismo estalinista. Ahora estoy promoviendo la publicación de las participaciones parlamentarias de Julio César Grauert. Es impresionante. Grauert se decía marxista y lo ves intercambiando y a menudo coincidiendo con Carlos Quijano, con Luis Batlle Berres, con Emilio Frugoni y hasta con Eugenio Gómez del Partido Comunista. Sin duda que un «batllista marxista» era una contradicción, pero el que lo haya habido incluso cuando Batlle todavía vivía dice mucho de ese clima ideológico que se vivía en el batllismo por entonces.

A propósito de esto: de estudiar las izquierdas pasaste en los últimos años a estudiar las derechas. ¿Este cambio tiene que ver con respiraciones de época?

Sin duda. Siempre investigamos desde el presente y estamos cargados del telón de época que marca nuestras preguntas e intereses. Por supuesto que siempre prevenidos contra el anacronismo, el peor defecto para un historiador. Pero, cuando uno está estudiando derechas, también está estudiando

38 Herrera (1910/2009).

izquierdas. Es la expresión de una identificación relacional. Solo así y desde el aterrizaje en contextos históricos y sociales específicos es que adquieren sentido esas categorías. Si hoy he puesto un poco más el centro en las derechas es porque el clima de época contiene la emergencia de estas nuevas derechas «neopatriotas» o «postfascistas», aunque hoy en el mundo se las llama de mil formas y maneras. Es uno de los fenómenos dominantes de este arranque tan marcado del siglo XXI. Refieren, como dice Enzo Traverso, un «régimen de temporalidad». No tengo dudas de que esta preocupación tiene que ver con mi manera de recibir el siglo XXI y sus desafíos. Es lamentable que la preocupación va hacia allí y hacia la crisis de la democracia y el auge de los neopopulismos, de derecha y de izquierda. Lo que en realidad impacta es la aparición de situaciones que nunca me hubiera imaginado que iba a ver. Por ejemplo, que la Escuela Austriaca impregnara de forma tan fuerte a un candidato como [Javier] Milei que termina siendo el triunfador en segunda vuelta con el 56 % de los votos en la Argentina de 2023. O que un «militarote» a lo Bolsonaro hiciera lo que hizo en Brasil. O que irrumpiera Trump en Estados Unidos. O que a 100 años de la «Marcha sobre Roma» de 1922 asumiera Giorgia Meloni en Italia. O que la hija de Jean Marie Le Pen en Francia, reformulando un poquito el movimiento de su padre, se presente como la alternativa de algo que no sabes qué es, como lo es Macron. Y podríamos seguir. Es uno de los fenómenos de época más dominantes y eso tiene mucho que ver con la reorientación del estudio hacia las derechas. Tal vez eso no me inhiba, sino todo lo contrario, para indagar sobre las izquierdas. En el sentido de que izquierdas y derechas cambian con el tiempo y son categorías relacionales. Los conceptos solos no dicen nada. Y no se explican bien, creo como historiador, si se las quiere definir desde perspectivas esencialistas que no varían. Lo que ocurre es que hoy el mundo de la derecha parece expandirse en claves imprevistas.

Se conjuga con la sobrerrepresentación en la historiografía sobre los estudios de las izquierdas. Porque las investigaciones que coordinas con Magdalena Broquetas muestran los vacíos sobre las miradas y los actores de derechas.³⁹

Por supuesto. Refiere a la emergencia contemporánea, que al Uruguay llegó como siempre un poco tarde, de un campo emergente de investigación. Fui a invitar a Magdalena y a Raúl Jacob para coordinar una historia de las derechas. Lamentablemente Raúl desistió. Con Magdalena enseguida nos enganamos y creo que fue una convergencia virtuosa. Si bien veníamos de generaciones distintas, teníamos una vivencia y un desafío comunes con respecto a lo que estábamos viendo. Nos impactaba ese surgimiento de las nuevas derechas en todo Occidente; las nuevas corrientes predominantes en el debate ideológico, con referentes como [Alexander] Dugin, Steve Bannon u Olavo de Carvalho; la transformación comunicacional de la política con el trumpismo y la famosa doctrina Breitber, de la apuesta a la radicalización de disputas irreductibles como estrategia de lucha. Estoy viendo algo muy distópico cuyo signo no podemos ni siquiera atisbar, pero que forma parte de elementos que conforman una de mis principales preocupaciones. Y realmente no veo para enfrentar a esas nuevas derechas se esté reconfigurando un campo sólido de nuevas izquierdas. Tal vez me he convencido de que, incluso en clave de la acumulación historiográfica, hemos estudiado demasiado la pobreza y nos olvidamos de estudiar a los ricos. Para entender la pobreza hay que conocer bien la riqueza. Durante demasiado tiempo estudiamos mucho más a las izquierdas y menospreciamos el estudio de las derechas.

La irrupción de Cabildo Abierto en 2019 ¿qué elementos rupturistas y continuistas tiene con relación a las tradiciones conservadoras y derechistas de Uruguay?

39 Grupos de Estudios Históricos sobre las derechas en Uruguay: <https://geshisdu.uy/>

Es una de las fascinaciones que tiene como objeto de estudio Cabildo Abierto. Por un lado, podés hacer toda la historia de Cabildo Abierto desde las viejas continuidades, la simbología, las ideas, los apellidos... Por otro lado, también se puede ver hasta qué punto Cabildo Abierto es también una trama de novedades. Por ejemplo, cuando con Magdalena Broquetas reconstruimos la clave de los orígenes de lo que luego desembocó en Cabildo Abierto, primero en el Movimiento Social Artiguista desde algunos primeros movimientos en 2006 hasta 2018-2019, quedamos impactados.⁴⁰ Porque ahí se podía observar de manera muy clara la reactivación progresiva de muchas redes de militares retirados muy complicadas. Ahí estaban muchos exexpresores, con sus redes internacionales y sus redes nacionales y hasta departamentales. Y [Guido] Manini Ríos, ascendido primero a general en 2011 y luego a comandante en 2015 se puso de manera gradual al frente y empezó a coordinar ese movimiento que se inició a partir de redes militares. ¡Ha reconocido en libros recientes que coordinó y organizó ese nuevo espacio político siendo general y comandante en actividad! A confesión de parte relevo de pruebas: reconoció que había violentado la Constitución, que hizo política siendo comandante, como lo dice sin rubor en el libro de Amado.⁴¹ Y el escándalo mayor es que Manini fue nombrado general y comandante en jefe del Ejército durante gobiernos de izquierda. Eso, así como el mantenimiento de Manini Ríos como comandante en jefe del Ejército tolerando una actuación que era inaceptable porque violentaba de manera grosera y continua los marcos legales y constitucionales de lo que debía hacer un oficial de su jerarquía, configuró una permisividad inaceptable. Era una novedad muy peligrosa. Las continuidades son impresionantes. Hugo Manini Ríos, a quien conocía, estaba casado con una Methol. A Marquitos Methol lo conocí de chico, era el hijo del Tucho Methol. Hay una cosa clásica en la familia Manini Ríos. Guido nace en 1958, año en el que muere Pedro Manini Ríos. Se inicia en el Ejército, decide su vocación militar en 1972, en un momento muy especial. Logra su popularidad dentro del Ejército dirigiendo, y parece que con mucha eficacia, el Hospital Militar. La única transformación efectiva en el nombramiento de los generales que hizo el Frente Amplio fue sumar a todo el conjunto de los coroneles para elegir a los generales. Era para ver si en la «pecera ampliada» había algo más. [Eleuterio] Fernández Huidobro, el MPP, la CAP-L, cultivaban todavía el viejo «encuentro de los combatientes». Lo nombraron general en 2011 y en 2015 lo nombraron comandante en jefe del Ejército, en el marco de la transición de la presidencia de Mujica al segundo gobierno de Tabaré Vázquez, en el marco de la continuidad, también inexplicable, del Ministerio de Defensa de Fernández Huidobro. Hay que ir a la fecha de asunción de la Comandancia y mirar las fotos. Allí estaban en primera fila personajes notorios comprometidos con la represión más dura de la dictadura. Nadie podía llamarse a engaño. Y si bien era todavía el gobierno de Mujica [2010-2015], el gobierno de Tabaré [2015-2020] lo aceptó todo.

Lo que llama la atención es que, descontando a Mujica o Fernández Huidobro, ¿a nadie más le preocupó que venían con Manini todas estas personas?

Les cuento una anécdota. En 2016 me invitó a conversar el embajador francés recién llegado a Uruguay. Me dice que lo primero que hizo fue ir a la fiesta del Ejército y que allí escuchó a Manini como comandante en Jefe del Ejército y no lo podía creer. Comentó que en Francia si un general decía la mitad de lo que había dicho Manini en su discurso, lo interrumpían y en el mismo momento lo echaban. Eso también tiene que ver con otras continuidades: todos sabían de dónde venía Guillermo Domenech y quién era. Que hubiera sido sumariante durante la dictadura no era un descubrimiento. Se sabía. Y fue durante 30 años escribano de gobierno y lo fue durante los 15 años de gobierno del Frente Amplio.

⁴⁰ Broquetas y Caetano (2023).

⁴¹ Amado (2023).

¿La apuesta por Manini fue demasiado inocente por parte del Frente Amplio?

No, era demasiado interesada. Nada de inocente.

Pero fallida en sus resultados.

Por supuesto. Y de una irresponsabilidad absoluta.

¿Cuál te parece que era la expectativa en Manini?

De la expectativa se hablaba: ya estaba la presunción de que muy pronto el Frente Amplio podía ganar sin mayoría parlamentaria. Y entonces se necesitaba crear otro actor. La misma preocupación que ha estado durante estos últimos años. Muchas veces inducida desde el propio Frente Amplio, sobre qué tiene que crear otro actor con el que pueda coaligarse para tener mayoría parlamentaria, porque si no iban a quedar prisioneros de esta suerte de puentes rotos con blancos y colorados. Me acuerdo que en más de una oportunidad se hablaba de que iba a llegar un momento en donde iba a quedar por demás claro que había cosas que el país necesitaba hacer que el Frente Amplio solo no las podía hacer. Y otras cosas que blancos y colorados solos, sin el Frente Amplio, tampoco podían hacer. Entonces la hipótesis del empate estaba. Y la necesidad de los puentes también. Hasta hoy está presente. Eso prohijó por parte de algunos sectores del Frente Amplio la idea de inducir o promover la creación de otro actor con el que se pudiera negociar de otra manera. Mujica lo ha dicho y Fernández Huidobro también. Mujica dijo: «de un lado tenía a los masones y del otro lado tenía un espacio nacional y popular». Los pasquines que circulaban desde este espacio de militares retirados decían y todavía dicen «publicación nacional y popular». Esta idea venía también del diálogo privilegiado entre «los combatientes». Se sabía que en ese campo «nacional y popular» estaban los peores exrepresores, pero también se pensaba que en ese espacio estaban aquellos con quienes en los momentos más difíciles se podría hablar, dialogar y encontrar sensibilidades compartidas en materia social. Creo que la mayoría del Frente Amplio lo sabía y lo aceptó. ¿Y qué es lo que emergió del otro lado de la competencia política de bloques? Muy claramente la estrategia exitosa de [Luis] Lacalle Pou. Lo que pensaron en 1996-1997 con la reforma constitucional, que blancos y colorados iban a gobernar para siempre, porque el Frente Amplio nunca iba a tener mayoría en soledad, se desmintió en tres oportunidades. Era una cosa impensable. Desde 1994 hasta 2004, el Frente Amplio creció 20 puntos en diez años. No hay en la historia uruguaya un crecimiento electoral de ese porte. En el 2004 el FA ganó en primera vuelta y luego repitió en dos oportunidades (2009 y 2014) con mayorías parlamentarias y con diferencias muy grandes en el balotaje. Hacia el 2019 la cosa pintaba distinto y jugaron esa carta cargada de riesgos y muy controvertible.

Y puede ser parte de la dicotomía república-populismo.

Por supuesto. Esta idea que de inmediato asume Lacalle Pou en 2019 de que llevará los cuatro programas partidarios a todos los actos de campaña... se puede decir que era una lógica de poder. Perfecto. Pero naturalizaron desde el comienzo algo que después hay que reconocer que, aun con problemas y rispideces, sobrevivió hasta hoy. ¿Pero a qué costo? Siempre se dice que en una coalición el partido dominante se beneficia y los partidos menores se perjudican. Y eso se traduce electoralmente. Muchos pensaban —y es probable— que la mejor manera de neutralizar a un actor de este tipo era integrarlo. Puede ser. Pero hay quienes piensan todavía hoy en el Frente Amplio que el aliado más cercano en caso de ganar sin mayoría parlamentaria es Cabildo Abierto. Eso sí que es una novedad de estos últimos años. Y en todos estos cálculos hay muchos riesgos.

He hablado de las novedades, no de las continuidades, que son muchas. Primero, Cabildo Abierto expresa un espacio para que las ultraderechas, sean lo que sea que signifiquen hoy, en 2019 se encontraron cómodas en Cabildo. Mucho más cómodas que entre colorados y blancos. Pueden decir las

barbaridades más grandes sobre la llamada «ideología de género», la dictadura, los derechos de la diversidad, etc... Pueden ser «políticamente incorrectos» en cualquiera de los temas que hoy definen una agenda de izquierdas porque son acogidos. La simbología y las convicciones nazis y fascistas de algunos de sus militantes pueden subsistir de manera discreta. Cuando la descubren la sacan, pero si no la descubren pasa y sigue. Esto en los partidos tradicionales es mucho más complicado. Son «neopatriotas», o sea, están en contra de la globalización y en efecto no son neoliberales. Apelan sin problemas a representar de forma corporativa al ejército. En esa perspectiva fue muy interesante ver como Manini Ríos no tuvo ningún empacho en decir una y otra vez que si fuera brasileño votaría sin ninguna duda a Bolsonaro, tanto en la primera elección que ganó (2018) como en la segunda que perdió (2022). Hasta armó sus propias redes de comunicación con Bolsonaro y su gente. Pero con la emergencia del factor Milei la cosa fue distinta. Manini Ríos no habló. Más bien tomó distancia. Ni siquiera participan como partido de esa suerte de «momento Milei» que ha existido dentro de la coalición y sobre todo en los sectores más ultristas del Partido Nacional, acerca de que Milei les puede parecer un loco y no aprueban sus métodos, pero no tienen empacho en reivindicar su programa y su agenda como un «sentido común» que hay que establecer también en Uruguay. Incluso en el mundo empresarial, gente que conocí en otra lógica con mucha mayor altura, hoy dice que pueden discutirse algunas cosas de Milei, pero entienden que el núcleo de su rumbo es el sentido de la nueva cultura que debe imponerse. ¡Están hablando de los principios de la Escuela Austríaca, del paleoliberalismo, de doctrinas que nunca se han aplicado en la Historia Universal y que son consideradas extemporáneas en todo el mundo desarrollado! Se trata de compartir que hay que arrasar con el Estado y mercantilizarlo todo, en un mundo que va hacia otro lado. Ni siquiera Trump iría hacia el lado que va Milei, tampoco los líderes de ultraderecha europeos. Biden acaba de proponer el impuesto a los súper ricos. Lula también avanzó en esa línea con un Congreso adverso, en el marco de un asunto que hoy se discute muy en serio en los foros de la OCDE y en otros organismos internacionales. ¿Cero Estado en un mundo donde se respira guerra, pandemia y problemas medioambientales? Es claro que Cabildo Abierto no comparte ese rumbo y eso forma parte de la heterogeneidad marcada que existe en ciertos campos de estos grupos de derechas emergentes. No es nada monolítico en ciertos aspectos, al punto que en el plano académico se discute la pertinencia de una «macrocategoría» que los englobe como conjunto. Cabildo Abierto emergió en un contexto muy antiprogresista y distinto al actual. Aquel año de 2019 era un momento antiprogresista por definición. En este momento hay otras contradicciones, nada está dicho, pero es otro momento. El Frente Amplio, se podría decir, cometió la irresponsabilidad institucional de apalancar a un movimiento de este tipo. Lacalle Pou y sus socios de la coalición naturalizaron desde el comienzo una alianza sin problemas con este movimiento. Y triunfó esta segunda opción. Es evidente también que Cabildo Abierto tuvo que moderarse y de todos los proyectos que llevó adelante muy pocos salieron. Es una historia abierta, el tiempo dirá, como siempre.

¿Qué rescatas de los múltiples cargos de dirección académica que has ocupado para tu labor profesional como politólogo, historiador y referente intelectual? Porque, entre otros puestos, fuiste director del Instituto de Ciencia Política, presidente del Consejo Superior de Flacso, integrante del Comité Directivo de Clacso, primer presidente de AUDHI...

En el error o en el acierto, desde mis orígenes siempre me he visto bajo la idea de que hay un horizonte moral insoslayable para mí que es el del intelectual público. Sé que esto es polémico. Porque hoy hasta se discute si la figura del intelectual es contemporánea, si hay intelectuales y si el compromiso público de un intelectual no lo saca del campo académico. Bueno, en eso me mantengo muy aferrado al mástil de las convicciones de mis orígenes que tienen que ver con el contexto en el que nací, las matrices en las que me formé, como persona y como intelectual. Yo sí creo en la figura del intelectual

público. Creo que el intelectual tiene que afinar cada vez más su capacidad teórica metodológica, tiene que evitar anacronismos y evitar enamorarse de las ideas, mantenerse siempre atento a que la política del presente no lo termine contaminando. Pero tiene que hablar para la sociedad en la que vive, no solo para sus colegas. No solamente para describirla, sino para transformarla en un sentido favorable. Recuerdo hasta el cansancio que José Pedro siempre decía que un historiador tenía que escribir para la gente. Para mí eso forma parte de una definición fundamental. A mí no me gusta la gestión. Me han ofrecido muchísimas cosas en política partidaria, no solo de un partido, y siempre las he rechazado. ¿Cómo se ata entonces una cosa con la otra? Yo asumo compromisos políticos en sentido amplio que son inequívocos. No borro huellas y no me escondo ante las preguntas del presente. Yo también soy ciudadano y no lo oculto. A mí la política, los asuntos de la polis en la que vivo, me importan mucho, pero no para actuar desde la política partidaria. Es curioso porque fui uno de los copartícipes de la teoría de la partidocracia y creo en los partidos, pero no me puedo ver afiliado como militante o dirigente en un partido, aunque por cierto uno tiene sus preferencias, como es obvio. Pero creo que la labor de un intelectual público es, en el error o en el acierto, decir lo que piensa sobre cada tema y asumir el riesgo de la opinión. No decir lo que su grupo, su partido, necesita que diga. Eso no me gusta hacerlo y no podría hacerlo. En lo que digo soy muy libre, solo me represento a mí mismo, tratando de fundamentar de la mejor manera, aunque con independencia de toda disciplina partidaria o de grupo. Tampoco creo tener virtudes de gestión. Del mismo modo que no me gusta que me manden, no me gusta mandar. Casi siempre hago de puente, aunque cuando tengo que decir que no me «ato al mástil». La parte de la gestión en la que me creo hábil es en ser puente de negociación entre diferentes. En todos esos cargos a los que aludían he sido puente de negociación e inclusión de gente que piensa distinto. Eso me gusta. Así como no me gusta mandar, me gusta ser puente entre distintos.

¿Cómo gestionas tus intervenciones mediáticas y las críticas que recibís cuando analizas la política partidaria y los partidos políticos?

Respecto a la labor mediática he cambiado mucho. Empecé a tener un rol mediático muy presente a nivel de radio y televisión desde comienzos de los noventa. Lo veía como una prolongación de esa dimensión pública que sentía que me exigía. Cuando aparecieron las redes, hasta ahí no llegué. No llego. Y es un problema porque no quiero ser reaccionario ante nada, ante ningún tema, pero cuando vi lo que eran los *trolls* o *bots*, cuando vi los agravios desde el anonimato, el odio y las agendas fictas, no quise formar parte de ese mundo. Entiendo que es una opción para mí, no para otros, no es una receta para nadie. Pero para mí sería una fuente de irritación, de daño, de pérdida de tiempo. Lo que vos decís en cualquier lado se puede estar grabando, se está grabando, se está multiplicando y las multiplicaciones pueden llegar a los niveles más increíbles. Hoy la doctrina de Goebbels sobre la repetición de una mentira que se vuelve finalmente verdad se puede replicar N millones de veces. Tampoco miro a la cámara de la televisión cuando me entrevistan, trato siempre de hablar como si nadie estuviera viendo. No imaginar ni ver la cara de tus contradictores ni de tus amigos atrás, sino tratar de responder desde tus convicciones, pase lo que pase. Porque si me pongo a pensar lo que va a decir fulano o mengano... Sé que esto tiene un precio y lo he pagado. Me echaron de una radio por «comunista», me han agraviado de la manera más absurda sin conocerme ni leerme ni escucharme. Después de 2020, me proscibieron en varios lados y me pusieron en listas negras. La verdad que me hicieron un favor, porque muchas veces, sobre todo en el último tiempo, el asedio de las demandas comunicacionales perturbaba mi vida. Lo hacía muchas veces por obligación. Aunque no me crean, el análisis de coyuntura no me gusta. A menudo me aburre. Me dan ganas de irme 100 años para atrás. Pero es solo una opción mía. En contrapartida, estudiar el fenómeno de las redes sociales y su

impacto en la sociedad contemporánea es un tema que me fascina. Son mis contradicciones, que también forman parte de mis circunstancias, parafraseando una vez más a Ortega.

Tu interés en incidir en el debate público puede relacionarse también con tu preocupación por producir textos de divulgación y síntesis desde la década de 1980. ¿Lo haces porque te preocupa la distancia con el conocimiento académico?

Si, lo he hecho de forma deliberada. No lo hago por los derechos de autor, como se imaginarán. Descubrir asuntos que no se ven o se ven de forma parcial y liderar grupos de investigadores que puedan contribuir con las discusiones de nuevos temas, ideas o perspectivas siempre me atrajo. Por ejemplo, como les dije, la historiografía y la sociedad uruguayas necesitan una historia larga y más sistemática sobre las derechas. Se necesita. No la tiene. Hay mucha novedad. Con Magdalena [Broquetas], que sabe conducir grupos, estamos en esa tarea.⁴² Le tengo mucha confianza. El libro sobre las novedades en torno a la dictadura del que ustedes forman parte va a revolucionar el campo de estudios sobre la dictadura. No tengo la menor duda. En cuanto a un campo que tiene más que ver con las Ciencias Sociales, estoy impulsando ahora miradas distintas sobre los territorios, partiendo de la idea de que el Uruguay perdió su mapa. Eso hace que no se conozca el territorio. El mapa no es el territorio, lo sabemos, pero cuando hay tantas transformaciones en tan poco tiempo, incluso en un país que se supone tan uniforme, no tener buenos mapas para llegar al territorio y estar con mapas viejos es hasta peligroso... ¿Cuál es el mapa de la salud que dejó la pandemia? ¿Cuál es el mapa demográfico cuando seguimos esperando los datos finales del censo a un año de su realización? ¿Cuál es el mapa de cómo se hace política en el Uruguay? ¿Cuál es el mapa de cómo se ve el mundo? ¿Cuál es el mapa de los medios de comunicación? ¿Cuál es el mapa de las redes sociales? Yo lo que hago es empujar. Y ahí estamos con un proyecto con Ernesto Nieto, un gran politólogo de Salto, para que esto se haga encajado con el trabajo de los CENUR (Centros Universitarios Regionales de la Universidad de la República) y que aspiramos a que sea una buena contribución.

Algunas lógicas universitarias a veces alientan lo contrario a ese tipo de divulgación: que los investigadores publiquen papers en revistas arbitradas...

Estoy muy de acuerdo. Descreo bastante de toda esa parafernalia, y casi te diría que lo hago como resistencia. Esa disgregación de las labores intelectuales en *papers* y pequeñas cosas hechas para revistas de *rankings* a menudo ideológicos, que no va a leer nadie, pero que te puntúa más que publicar un libro... Me reconozco ahí derrotado, pero en todos los lugares de evaluación siempre he defendido otra lógica de producción y evaluación académica, en particular para las Ciencias Sociales y las Humanidades. Por supuesto que con arbitraje de pares, con el mayor rigor y con el cotejo del mundo, pero con evaluaciones más cualitativas, también más humanas. Esta otra lógica de evaluación imperante está haciéndoles daño físico, moral y espiritual a los investigadores de las Ciencias Sociales y las Humanidades. No es un fenómeno uruguayo, es mundial. En la medida de lo posible traté durante mucho tiempo desde lugares que se suponía eran muy influyentes en ir a contramano de esa tendencia. Tuve muchas discusiones que nunca se conocerán, pero también tuve pequeños triunfos que me los guardo y que de forma muy especial los valoro. Además, esta posición tiene que ver con esa obsesión por impulsar proyectos colectivos. Porque además se está incentivando un tipo de investigador que es de un individualismo feroz, que dispersa su producción, que te mira con desconfianza por lo que podés producir y te está mirando tu *curriculum vitae* para ver si está bien puntuado y se levanta todas las mañanas para mirarse en los espejitos de cómo ando en el índice tal y cuántos me citaron... Eso me parece tan distópico como la Escuela Austríaca definiendo el rumbo de una sociedad. Por suerte en el mundo real también

42 Broquetas y Caetano (2022-2023).

se está discutiendo esto. Me queda la satisfacción de haber puesto un granito de arena en esa línea y de continuar en esa opción, que finalmente creo que es la más rigurosa y la más justa.

Fuiste cocoordinador de la investigación histórica sobre detenidos desaparecidos entre 2005 y 2007. ¿Qué balance haces de ese momento?

Fui el primero con el que habló Gonzalo Fernández de parte del gobierno de Tabaré Vázquez y de inmediato propuse los nombres de Álvaro Rico y José Pedro Barrán. Álvaro aceptó de inmediato y, en verdad, siempre lo digo y lo repito, fue el que coordinó en forma directa y práctica la investigación. Con José Pedro fuimos supervisores académicos. José Pedro no quería de ninguna manera. Le sacamos el sí bajo esa pauta de que iba a haber equipos de investigación coordinados por Álvaro en el campo y que nosotros dos íbamos a ser los coordinadores académicos con la lectura de los textos y en interacción con Álvaro. Pero el mérito del impulso de la investigación lo tiene Álvaro. Siempre lo he dicho y siempre lo quiero destacar. Me consta que fue un mérito muy grande y que fue un enorme trabajo. Fue una travesía muy peligrosa. Como todas las aventuras intelectuales y cívicas de este tipo siempre dijimos que no había libros blancos y que no había punto final posible. Siempre fuimos muy claros de que iba a leerse eso de manera equivocada, como muchas veces se lee. Siempre buscamos empujar investigaciones que generaran nuevas investigaciones. Se ha dicho en varias oportunidades que se ha cumplido el artículo 4 de la Ley de Caducidad. Es un artículo por definición incumplible. Julio María Sanguinetti dijo que había sido cumplido cuando actuó el fiscal militar [el coronel José] Sambucetti y el Instituto del Niño en 1987. Jorge Batlle, cuando cierra la Comisión para la Paz en 2003, también dijo que había sido cumplido el artículo 4. Tabaré Vázquez, en contra de lo que le dijimos, también lo declaró cumplido luego de aquellos cinco tomos publicados en su primera presidencia.⁴³ Bueno, salimos de forma explícita a decir que eso no era así. De todas maneras, valoro de forma especial ese aporte. Fue en un momento muy difícil, una inflexión. Una inflexión que, como toda inflexión, no termina la tarea, aunque es muy importante. La investigación y los procesos de justicia no han quedado iguales después. Abrió espacio para otras investigaciones que siguen y que tendrán que seguir durante mucho tiempo. Sí, por supuesto, que me he vuelto mucho más escéptico. Pensé que con el respaldo del Estado, no de un partido ni de un poder, el pacto de *omertá* iba a erosionarse mucho más. La verdad es que ese pacto no se erosionó casi nada, o de forma mínima. Soy escéptico porque los bloqueos han sido y son muy grandes. Lejos de sumarme a las críticas, todas legítimas que se han hecho, creo que personas como Álvaro Rico o el fiscal Ricardo Perciballe, ni que hablar de la lucha de Familiares, han hecho una contribución enorme a la República. ¿Por qué pongo estos ejemplos? Por supuesto que no creo que el historiador sea un juez, pero tampoco creo que un historiador en un momento como el que se vivía, para cuidar su condición de oficio tenga que tomar distancia con un compromiso ciudadano tan importante.

¿Cómo viste como historiador las iniciativas estatales para conmemorar el 50° aniversario del golpe de Estado en 2023?

Me precio de haber estado recorriendo el país el año pasado. Acepté todas las invitaciones, o casi todas, que me hicieron para hablar sobre los 50 años del golpe de Estado. Estaba preparado para participar en eso que dicen tanto de la «batalla cultural». La verdad no compareció casi nadie del «otro lado». Fue insuficiente lo que hicieron los poderes públicos, casi penoso. Desde la sociedad civil se hizo mucho más. Participé en muchas actividades organizadas por «amigos de la memoria» de Piriápolis, Salto, Tacuarembó, Nueva Helvecia, Carmelo, Mercedes, muchos barrios de Montevideo... La colección de *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay* tuvo mucho que ver porque permitía,

43 Rico (2007).

sobre todo el tomo II, aunque también el III, intervenir con mayor consistencia y novedad en el debate. Ahora lo que se hizo a nivel de los poderes públicos era cómo saltar y dejar correr. Ahora si eso molestó, imagínate. Eso me ratifica otra cosa: así como ha sobrevivido mucho más de lo esperado el pacto de *omertá*, y eso me hace mucho más escéptico, también me preocupa la posible erosión del pacto tácito del Nunca Más. Lo que estoy viendo en la Argentina, donde a pocos días del 24 de marzo bajo el gobierno de Javier Milei, hay amenazas a Hijos, algunas se concretaron, o emerge nuevamente la posibilidad de un nuevo indulto. Incluso cosas que han pasado aquí. Esa cosa inconmensurable que subsiste hace seis años, y que empezó con Manini Ríos como comandante en jefe del Ejército, de que el cardenal Sturla invite al Ejército a celebrar en la Catedral el Día del Ejército Nacional el 18 de mayo. Me vuelve muy escéptico, pero también muy alerta. Es una de las causas democráticas en las que creo que hay que seguir siempre. Por eso, a contramano de muchas de las opiniones que me rodean, Uruguay no puede ser catalogado como una democracia plena si mantiene esta impunidad y si no hay nuevas propuestas más valientes para torcerla. Por lo menos habría que agregarle otras variables a esa caracterización, pero la variable impunidad sigue siendo muy fuerte en Uruguay.

¿En qué líneas de investigación estás actualmente y cuáles te gustaría seguir?

Estoy en una investigación apasionante, me alienta el alma, que es sobre el impacto del primer fascismo entre 1919 y 1939. Lo quiero hacer con Camilo López cruzando, como siempre, políticos, empresarios y militares. Pero también vamos a incorporar a intelectuales y diplomáticos. Estoy trabajando con Andrés Spiroz y alguna otra gente en la recuperación de la biografía de Ana Amalia Batlle Pacheco, la hija de Don Pepe y Matilde Pacheco, muerta a los 18 años de tuberculosis. Estamos bastante avanzados y este año se va a publicar. Creo que es una biografía conmovedora. Sigo trabajando en ese mi período privilegiado con una investigación maravillosa sobre el viaje de los Batlle Pacheco por Europa, norte de África y Medio Oriente entre 1907 y 1911. El centro fue París, pero viajaron por todo el Mediterráneo. Estoy trabajando también con un grupo de jóvenes arquitectos en la «ciudad batllista» para ver qué modelo se proyectaba en ese momento de la expansión de la capital. Batlle tenía la idea de un Montevideo que había que fundar y debatía con Pedro Figari y con los herreristas. Y, por supuesto, el grupo de las derechas es un proyecto clave. Forma parte de un proyecto colectivo de largo aliento en el que avizoro muchas novedades. También integro el Grupo de investigación sobre las izquierdas que dirigen Aldo Marchesi, Diego Sempol y Vania Markarian.⁴⁴ De ambos grupos van a salir muchos libros y artículos, que forman parte de las tesis y trabajos que estamos escribiendo sus integrantes. De modo que, como ven, proyectos de investigación no me faltan.

Referencias bibliográficas

- ACHUGAR, H. y CAETANO, G. (1992). *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Trilce.
- AMADO, F. (2023). *Manini: el comandante sin jefe*. Sudamericana.
- BALBIS, J. y CAETANO, G. (1981). *Los sectores conservadores ante el modelo batllista: la coyuntura de 1916*. Cuadernos del CLAEH, (81), 43-78.
- BARRÁN, J. P. (1989). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* [2 tomos]. Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, J. P. (2004). *Los conservadores uruguayos (1870-1933)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, J. P. (2010). *Epílogos y legados: escritos inéditos, testimonios*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, J. P. y NAHUM, B. (1967-1978). *Historia rural del Uruguay moderno* [7 tomos]. Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, J. P. y NAHUM, B. (1979-1987). *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico* [8 tomos]. Ediciones de la Banda Oriental.

44 Grupo de Estudios sobre las Izquierdas: <https://www.izquierdas.csic.edu.uy/>

- BARRÁN, J. P. y NAHUM, B. (1982). *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Tomo 3. El nacimiento del batllismo*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, J. P. y NAHUM, B. (1987). *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Tomo 8. La derrota del batllismo*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BARRÁN, J. P., CAETANO, G. y PORZECANSKI, T. (Dir.). (1996-1998). *Historias de la vida privada en el Uruguay* [3 tomos]. Taurus.
- BRAUDEL, F. (1970). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1968).
- BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (Coords.). (2022-2023). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*. [3 tomos]. Ediciones de la Banda Oriental
- BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (2023). Cabildo Abierto. Nueva derecha en tiempos de reacción antiprogresista. En M. Broquetas y G. Caetano (Coords.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Pasado reciente: legados y nuevas realidades* (pp. 177-196). Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. (1992). *La república conservadora. Tomo 1. El «alto» a las reformas*. Fin de Siglo.
- CAETANO, G. (1993). *La república conservadora. Tomo 2. La «guerra de posiciones»*. Fin de Siglo.
- CAETANO, G. (2011). *La República Batllista. Ciudadanía, republicanism y liberalismo en el Uruguay (1910-1933)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. (Coord.). (2013). *Historia conceptual: voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. (2021). *El liberalismo conservador. Genealogías*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. y JACOB, R. (1989-1991). *El nacimiento del terrismo (1930-1933)* [3 tomos]. Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1986). *El joven Quijano 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1987a). *Breve historia de la dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1987b). Real de Azúa y la historia: el método, los temas, las hipótesis. *Cuadernos del CLAEH*, 12(42), 89-112.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1991). La izquierda uruguaya y el «socialismo real». Visión histórica de algunas trayectorias. En H. Achugar (Ed.), *La herencia del socialismo real* (pp. 9-59). FESUR.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (2004). *Historia contemporánea del Uruguay: de la colonia al siglo XXI*. Fin de Siglo; CLAEH.
- CAETANO, G., RILLA, J. y PÉREZ, R. (1987). La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos. *Cuadernos del CLAEH*, 12(44), 37-61.
- COLLIER, D. y LEVITSKY, S. (1998). Democracia con adjetivos. Innovación conceptual en la investigación comparativa. *Agora*, (8), 99-122.
- COSSE, I. y MARKARIAN, V. (1996). *1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Trilce.
- DE LOS SANTOS, C. (2024). *Del círculo al club. Primeras asociaciones políticas en Uruguay (hasta 1875)*. Doble Clic.
- DE MATTOS, T. (1988). *¡Bernabé! ¡Bernabé!* Ediciones de la Banda Oriental.
- GIL, D. (1999). *El capitán por su boca muere o la piedad de Eros. Ensayo sobre la mentalidad de un torturador*. Trilce.
- HERRERA, L. A. (2009). *La Revolución Francesa y Sudamérica*. Instituto Manuel Oribe. (Obra original publicada en 1910).
- METHOL FERRÉ, A. (2015). *El Uruguay como problema*. Hum. (Obra original publicada en 1967).
- PÉREZ, V., PIÑEIRO, R. y ROSENBLATT, F. (2023). *Cómo sobrevive la militancia partidaria: el Frente Amplio de Uruguay*. Friedrich Ebert Stiftung; Tunel.
- PIVEL DEVOTO, J. (1942). *Historia de los partidos políticos en Uruguay* [2 tomos]. Claudio García y CIA Editores.
- POULANTZAS, N. (1969). *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*. Siglo Veintiuno Editores.
- REAL DE AZÚA, C. (1943). *España de cerca y de lejos*. Impresora Ligu, Ediciones Ceibo.
- REAL DE AZÚA, C. (1964). *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*. Ediciones de la Banda Oriental.
- RICO, A. (Coord.). (2007). *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos* [5 tomos]. Presidencia de la República.
- RILLA, J. (1992). *La mala cara del reformismo: impuesto, Estado y política en el Uruguay, 1900-1916*. Arca.
- ULRIKSEN, M. y VIÑAR, M. (1993). *Fracturas de la memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Trilce.

Bibliográficas

Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coordinadores). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Pasado reciente: legados y nuevas realidades*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2023, 318 pp.

Este libro forma parte de una serie de tomos que analiza a los conservadores y las derechas en Uruguay, desde sus orígenes hasta las formas que han adoptado en la actualidad y las perspectivas hacia el futuro. Este tomo, subtítulo *El pasado reciente: legados y nuevas realidades*, inicia en 1985, año clave a nivel nacional por la restauración democrática y la transformación de sus actores políticos. A nivel global fue una etapa en la que se empezaba a perfilar el fin de la Guerra Fría y el predominio del bloque occidental. En este contexto comenzaron a emerger discursos «posideológicos» de la mano del auge de las «nuevas derechas».

La obra es una recopilación de trabajos donde los autores presentan diferentes temáticas vinculadas al desarrollo político y cultural de los conservadores y las derechas en Uruguay y la región, empleando diversos enfoques, escalas y tópicos. Así, aporta al lector una visión global y profunda sobre este fenómeno.

El libro comienza con una introducción que presenta el contexto nacional a partir de 1985, pero también dedica especial atención a la dimensión regional: el retorno de las democracias en el Cono Sur, acompañado por una renovación de las izquierdas y las derechas. En el caso de esta últimas, no solamente operaron a través de partidos políticos, sino que también se manifestaron en *think tanks*, colectividades religiosas y grupos de presión que contribuyeron a su crecimiento hacia fines del siglo XX y

principios del siglo XXI, a partir de un discurso posideológico.

La obra se divide en dos grandes bloques. El primero, titulado «Restauración, liberalismos, emergencias alternativas. Las derechas entre el gobierno y la oposición», contiene diez capítulos. Allí, se analiza el desarrollo de los grupos conservadores y las derechas a escala nacional, desde el gobierno y la oposición, o conformando un grupo o alianza política por fuera de los partidos. El primer capítulo aborda la política en su sentido más tradicional, a partir de los partidos políticos y las transformaciones que experimentaron desde 1985 hasta la actualidad; el Partido Colorado y el Partido Nacional encontraron puntos de contacto en materia ideológica que los unieron en coaliciones de gobierno, y ambos comenzaron un proceso de derechización como una reacción al avance de la izquierda en Uruguay.

Los siguientes apartados se centran en analizar el desarrollo de la cultura conservadora a partir de diferentes actores, por ejemplo, el segundo capítulo aborda la identidad política y cultural del empresariado uruguayo y su accionar, identificando dónde actúan, qué discursos promueven y cómo influyen en el avance del liberalismo conservador. Posteriormente, el tercer capítulo analiza el movimiento Un Solo Uruguay a partir de su gran convocatoria en 2018 y cómo se reconvierte el ruralismo incorporando discursos posideológicos y nuevos soportes

—como las redes sociales— para difundir una perspectiva que se centra en la reducción del Estado y el ajuste del gasto público. Los posteriores capítulos refieren al avance de una cultura contrahegemónica, mediante la creación de diferentes alianzas o redes intelectuales, a través de las cuales se extendió una reacción frente a la agenda progresista que predominaba en el país. Los actores involucrados en este proceso pertenecen a un espectro muy amplio, desde intelectuales, colectividades religiosas, agrupaciones empresariales, artistas y finalmente la aparición de Cabildo Abierto, un partido político nuevo, que se puso al frente de las demandas de estos grupos desde la política tradicional.

El segundo bloque se titula «Enfoques comparados y miradas globales», y está subdividido en ocho capítulos escritos por autores de diferentes nacionalidades. En esta parte, el libro trasciende la escala nacional y refiere al impacto de las derechas como un fenómeno continental y transnacional. Cabe señalar que la diversidad de autores, enfoques y escalas aporta al lector un recorrido panorámico, completo y fundamentado del lugar que ocupan los conservadores y las derechas en la historia reciente, y permite comprender cómo han empezado a construir subjetividades con una gran capacidad performativa de la realidad.

A pesar de las particularidades de cada país, hubo un contexto global que potenció el crecimiento de las derechas en el continente, así como una aceptación de los nuevos discursos posideológicos, que habilitaban nuevas temáticas, reacciones y subjetividades. A partir de las diferentes redes, primero físicas y luego virtuales, se habilitó la construcción de estas identidades, solapadas en el anonimato, que predicaban discursos de odio o reaccionarios dirigidos a las izquierdas, al Estado o a la política tradicional. En este sentido, la denominada batalla cultural no respondía solamente a un país, sino que se transformó en una lucha sin fronteras, representada por diferentes actores y nucleados por una ideología común. A las largas tradiciones políticas, como el anticomunismo o el fascismo, se le agregó una transformación discursiva y

operativa, que permitió a las derechas adaptarse a esta nueva época. El predominio de la ideología neoliberal y la construcción de un nuevo sujeto político habilitaron discursos que se posicionarán como banderas de cambio o rebeldía ante una realidad que excluía a los discursos conservadores.

Este bloque abarca temáticas referidas a los Estados Unidos, Brasil y Argentina, combinadas con el abordaje teórico de grandes temas, exponiendo diferentes claves para pensar fenómenos contemporáneos; esta segunda parte del libro se enfoca mayormente en cuestiones más conceptuales. Por ejemplo, la historización de ciertos términos, como fascismo o neofascismo; o extrema derecha o nueva derecha; la puesta a punto de diferentes aportes teóricos contribuye a poder identificar las características de este fenómeno transnacional, poniendo en diálogo la tradición política a la que refieren con las transformaciones derivadas de nuevos actores y temáticas.

Los autores, a partir de diferentes objetos de estudio, períodos y enfoques, tienen un punto de contacto en cuanto a que todos trabajan desde la transnacionalidad y las adaptaciones de estas derechas, así como sus características y el diálogo que establecen con la realidad. En este sentido, si bien el posfascismo, los autodenominados libertarios o los «neopatriotas» poseen características distintas, irrumpen en la escena cultural y política con ideas asociadas al cambio, la rebeldía, el agotamiento de la democracia, el fracaso del progresismo y de la construcción de un «hombre nuevo».

En definitiva, es una obra que invita a repensar los actores y los espacios que ocupan en la actualidad los conservadores y las derechas. Esto implica también los discursos que se han instalado en Uruguay y en la región como un fenómeno que sigue apropiándose de nuevas apariencias y que dialoga con diferentes franjas de la sociedad. El triunfo de los discursos políticos aparentemente vaciados de ideología ha sido el vehículo empleado para captar la atención de sectores que no se veían seducidos por «la política». Estos nuevos dispositivos

discursivos, basados en la inconformidad, el ataque y el rechazo, se han introducido rápidamente en la realidad, en grupos bien definidos, como partidos políticos, colectivos religiosos o redes intelectuales, pero también han logrado colarse en la construcción de nuevas subjetividades, muchas veces, anónimas.

Resulta ineludible plantear la relevancia que supone el estudio de las derechas en la actualidad; ante su avance y adaptabilidad, surgen algunas interrogantes sobre su proyección futura, sus soportes y propuestas a mediano plazo. Sobre todo, con relación al impacto regional de nuevas identidades políticas reaccionarias a la agenda progresista, que circulan cada vez más

aceleradamente a través de las redes sociales. Esta colección permite visualizar la capacidad de adaptación de las derechas: cómo han empleado diferentes formas, identidades y discursos. Ante un presente en el cual estos grupos siguen creciendo con celeridad, esta colección brinda al lector evidencia empírica y diversos enfoques para poder identificar a los actores, sus demandas y zonas de influencia, habilitando el cuestionamiento de cómo las derechas dialogan con el presente.

Luciana Bauzá Campodónico
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Porrini, Rodolfo (coordinador), Santana, Francis, Rodríguez, Tania, Siola, Lucía y Martínez, Alesandra. *El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973)*. Montevideo: CSIC, Universidad de la República, 2023, 182 pp.

Este trabajo colectivo, coordinado por el historiador Rodolfo Porrini, relata y analiza un trazo de la vida montevideana y uruguaya desde un lugar emblemático en la historia reciente del Uruguay. Al inicio se define al Cerro, como señala el título de la obra, como una «comunidad obrera», concepto elegido para sustituir la idea de «barrio de trabajadores». A través de este concepto se van hilando los capítulos escritos por diversos autores y autoras, con perspectivas y aportes también diferentes. Esta definición de «comunidad» se basa en la búsqueda de comprender y hacer visible, desde el análisis histórico, la importancia de la relaciones sociales, culturales, políticas y económicas en un «microcosmos» capitalino marcado por el trabajo en la fábrica. Al finalizar el trabajo, los autores concluyen que el Cerro en los sesenta fue una «comunidad» que atravesó una «profunda crisis», que hirió sus «lazos comunitarios».

Los antecedentes bibliográficos enumerados dan cuenta de una construcción teórica que permite analizar un espacio con relación al trabajo, la vivienda, el esparcimiento, la vida cotidiana, las relaciones de clase, género, etnia, los movimientos sociales y sus luchas, y la movilidad de la población. Desde esa mirada amplia se analizan las identidades «cerrenses» en un lugar «cosmopolita». De ello da cuenta el capítulo uno, escrito en conjunto por sus autores. Allí describen la geografía del lugar, lo delimitan espacialmente y lo caracterizan como una zona de «influencia amplia», donde había diversidad de actividades económicas que se desarrollaban en función de su densidad poblacional y la vida de «villa». Allí, vivienda, educación, abastecimiento, salud, cine, teatro, deporte, etc., se resolvían o se trataban de resolver sin viajar al centro de la ciudad, lo cual no era fácil para muchos de sus habitantes por razones económicas y de transporte.

Trabajo, esfuerzo, sacrificio, explotación, solidaridad, organización y movilización son características que atraviesan las descripciones

y los análisis de la vida material y simbólica de cada capítulo. El segundo, escrito por Francis Santana, aborda la vivienda y, a través de ella, la diversidad de formas de habitación que se dieron en el barrio: el conventillo, las casillas, las construcciones de bloque y ladrillo, las cooperativas de viviendas y los barrios obreros construidos por el Estado. El texto pone de relieve las formas de solidaridad en la precariedad, que hacían posible tener casas que no se llovieran, y la desigualdad en la existencia de un Cerro con «calles cementadas y arboladas», con «sus buenas casas», como relatan testimonios, y un «verdadero anillo compuesto por 750 ranchos», como describe el autor. Las luchas y las formas de resistencia son una constante en el libro. En el capítulo dos se destacan las ocupaciones de terrenos y de complejos habitacionales públicos, y este nos introduce en un Montevideo muy alejado del «Uruguay feliz», donde el progreso material dependía en gran medida del esfuerzo colectivo de su población y no de un Estado benefactor.

La perspectiva étnica es planteada en el capítulo tres por Tania Rodríguez en un trabajo que visibiliza la historia de las comunidades eslavas, originadas a través de la migración desde Lituania y Rusia en la primera mitad del siglo XX. Rodríguez estudia la construcción identitaria a través del asociacionismo, su rol en la preservación de esas culturas y los lazos que los unían con sus países de origen. Pero también cómo se fue tejiendo la identidad uruguaya y cerrense. Aquí la experiencia del desarraigo, de la migración es analizada a través del trabajo y el barrio como estructurantes de nuevas identidades, y de nuevos lazos sociales con los habitantes antiguos del Cerro. Las tramas político-internacionales del contexto de la Guerra Fría, de la confrontación y el autoritarismo uruguayo en los sesenta son puestas en juego en las dinámicas culturales y relacionales de los eslavos a nivel local, en el Cerro y en Montevideo. Entre comunistas, católicos y obreros la autora

nos muestra las vivencias y las formas de supervivencia de dos comunidades de extranjeros y sus descendientes. Inmigración europea, contexto político de los sesenta, vida social y cultural en un lugar de la capital cuyo imaginario, señala Rodríguez, es el de «villa cosmopolita».

En el capítulo cuatro Lucía Siola elige los años 1961 y 1962, marcados por la crisis industrial y la movilización social, para analizar el significado del movimiento obrero cerrense en la capital y en el Uruguay. Así, señala la importancia de los largos años sesenta en la construcción del movimiento obrero, donde el Cerro y la industria frigorífica constituían un lugar destacado de la movilización y, también, de la represión desde los cincuenta. Entre paros, huelgas, negociaciones, momentos de intensa violencia y represión, Siola nos muestra la trascendencia del trabajo y el frigorífico en la vida de gran parte de la población del Cerro. Allí se jugaba el alimento, el sostén familiar y comunitario. El frigorífico había sido, como describe la autora, el lugar de crecimiento profesional y personal para varias generaciones cerrenses. El papel de las diversas organizaciones obreras, anarquistas, comunistas y el movimiento en su conjunto fue clave en esa lucha por garantizar la vida y defender la riqueza nacional. La dimensión local y nacional aparece en una solidaridad vecinal, estudiantil y diversos gremios, como los del frigorífico Anglo de Fray Bentos, como los diálogos y negociaciones con el gobierno. Estas dinámicas se continúan en el capítulo cinco, escrito por Porrini, en un nuevo contexto de movilización, el del 68.

Rodolfo Porrini elige otros dos momentos álgidos de la lucha social en el Cerro, lo que él llama el «68 cerrense» y la huelga frigorífica de 1969. A través de ellos visualiza la insurgencia

obrero-estudiantil-femenina barrial y el conflicto de la industria frigorífica en tiempos de agudizamiento de la crisis económica y social, del ascenso del autoritarismo político y la represión. El autor dimensiona la lucha en el Cerro desde su relación con la coyuntura nacional, así confluyen en esa comunidad obrera movilizadora otros sindicatos de la carne en conflicto desde el interior del país, y la movilización se transforma en un hecho masivo en el barrio y en la ciudad, con multitudinarias asambleas y marchas hacia el centro de la ciudad. Por ello Porrini señala que se trata de una «revuelta popular», «símbolo de la resistencia al autoritarismo» en el Cerro, donde confluyeron trabajadores, estudiantes y vecinos de la comunidad cerrense y externos a ella. De allí la dimensión del Cerro en la historia de las luchas populares.

Desde una mirada de género, Alesandra Martínez describe y analiza la historia del trabajo de las mujeres en el Cerro desde 1955 a 1970, y la realidad del trabajo sexual como una forma de explotación. Dentro de la categoría trabajo y basándose en una diversidad de teorías feministas, la autora establece y analiza los roles que las mujeres cerrenses cumplieron en diversos espacios, las formas en que fue visto y valorado o no su trabajo en distintos ámbitos, doméstico o extradoméstico, remunerado o no remunerado. Analiza una gran diversidad de formas de relacionamiento entre hombres y mujeres, la división sexual del trabajo, las formas de desigualdad y de discriminación hacia las mujeres en un «microcosmos» montevidiano.

María José Bolaña
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República

Broquetas, Magdalena (coordinadora). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021, 308 pp.

Historia visual del anticomunismo en Uruguay es un libro coordinado por Magdalena Broquetas en el marco de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, que busca acercarse al imaginario visual elaborado por las derechas anticomunistas en el Uruguay a lo largo de la Guerra Fría, desde sus inicios, en la segunda mitad de la década de 1940, hasta el final de la dictadura civil militar, en 1985. La novedad en la propuesta de los autores radica en el valor que se le da a la imagen, ya sea una caricatura o una fotografía, las que se analizan rigurosamente en el entendido de que son fuentes relevantes para el conocimiento del pasado, y no solo un acompañamiento para el texto historiográfico. De esta manera, se acercan a publicaciones de prensa marcadamente anticomunista, como *La Mañana*, *Azul y Blanco* o *El País*, para conocer los modos en que allí se representó al enemigo comunista, a la vez que se legitimaba la participación de las Fuerzas Armadas en la vida política cotidiana.

La introducción corre a cargo de la coordinadora Broquetas y es el espacio en donde se presenta con brevedad lo que se estudia posteriormente: por un lado, el anticomunismo en Uruguay y, por otro, la importancia de estudiarlo a través de las representaciones visuales, ampliando así las fuentes existentes para su estudio.

El primer capítulo, escrito por Fernando Adrover, se enfoca en la temprana Guerra Fría y aborda dos puntos clave del período en Uruguay: la transformación del antifascismo de los treinta y cuarenta en antitotalitarismo, con el objetivo de incluir al comunismo soviético en el campo enemigo, y la circulación transnacional de imágenes que pretendían demostrar el peligro de esta ideología, agravado ahora por su expansión territorial. En esta línea es que se analiza el rol central desempeñado por la cartografía, señalando el avance imperialista de la Unión Soviética y la amenaza que se cernía sobre todo el planeta, a la vez que se insistía en su carácter totalitario a través de fotografías

que pretendían mostrar el hambre y la miseria del socialismo real. Por último, Adrover señala el ejercicio de animalización realizado por los propagandistas anticomunistas, representando al comunismo como un oso, una serpiente o una araña, siempre con connotaciones negativas, al tiempo que también aborda el papel del cine en la construcción del anticomunismo de este período.

El segundo capítulo corre a cargo de Matías Rodríguez Metral y analiza el imaginario anticomunista referido a la educación durante los gobiernos de Jorge Pacheco Areco y Juan María Bordaberry. El autor estudia las diversas formas en que se busca ridiculizar mediante caricaturas a los estudiantes y los docentes, así como a la Universidad de la República, acusándolos de representar intereses extranjeros y seguir directamente las órdenes emitidas desde La Habana o Moscú. A esto agrega portadas de diversos periódicos anticomunistas en los que se acusa a la Universidad de poseer vínculos directos con los tupamaros, a través de los dos rectores que tuvo en el período 1968-1973.

Marcos Rey escribe el tercer capítulo, referido a la percepción anticomunista sobre las juventudes y la sexualidad desde 1968, en el marco de una serie de rápidas transformaciones que parecían poner en jaque al modelo de familia tradicional. Utilizando caricaturas y fotografías, estos conservadores crearon tres grandes arquetipos de juventud que se debía combatir: al *hippie*, al militante comunista y al agitador estudiantil, a la vez que se los relacionaba con «desviaciones sexuales» que debían ser censuradas. *La Mañana*, *El País* y *Azul y Blanco* son abordados demostrando la campaña constante que la prensa oficialista emprendió ante lo que entendían como perversiones morales.

En el siguiente capítulo, Álvaro Sosa se centra en el sindicalismo y los combates emprendidos desde el gobierno contra él, entre 1967 y 1985, buscando convencer a la población de que se encontraba bajo control comunista. Este razonamiento desembocaba en la idea de

que la Convención Nacional de Trabajadores no tenía como objetivo la defensa de los trabajadores, sino la defensa del comunismo soviético.

El quinto capítulo, escrito por Javier Correa, aborda la cobertura periodística de la prensa anticomunista sobre los secuestros realizados por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) a lo largo de 1970. Allí contraponen las imágenes de los tupamaros, referidos siempre como terroristas, con las de los secuestrados (Dan Mitrione, Aloysio Dias Gomide) y fundamentalmente sus familias, poniendo foco en sus esposas e hijos. Así se traza una línea que pone de un lado a la subversión y del otro a aquellos que mantenían y respetaban las tradiciones familiares.

En el capítulo seis, Broquetas analiza el ataque de la prensa anticomunista contra el recientemente creado Frente Amplio en la campaña electoral de 1971, aludiendo a tópicos ya mencionados: la sumisión del frenteamplismo a Moscú y La Habana; el control de la nueva coalición por parte del Partido Comunista; sus intenciones antidemocráticas y totalitarias, y el intento de engañar a los votantes a través de la mentira. A esto se suma la presentación de escenarios apocalípticos en caso de que la coalición triunfase, como la construcción de un muro para separar Montevideo del interior del país a imagen y semejanza del de Berlín, de invasiones como la de Checoslovaquia o incluso la sustitución de la simpática imagen de niños en la escuela por una especie de campo de trabajo con la bandera comunista.

En el siguiente apartado, Rey profundiza en la propaganda pachequista en esos mismos comicios. El autor destaca como ideas principales de esta el culto a Pacheco; la amenaza real de la infiltración marxista, como sucedió en Chile; el peligro existente sobre el orden social tradicional; una curiosa retórica antipolítica que ponía a Pacheco por fuera del sistema de partidos, y el espacio privilegiado que ocupó el campo como reserva moral de la nación.

En el octavo capítulo, Adrover aborda las transformaciones y las permanencias en el anti-comunismo de la Iglesia católica desde los años treinta hasta los momentos inmediatamente anteriores a la dictadura, y pone especial énfasis en la forma en que los sectores ubicados más a la derecha vieron el acercamiento de algunos curas a movimientos revolucionarios, especialmente al MLN-T.

El noveno capítulo, elaborado por Sosa, sigue la Operación Morgan y la creación de un enemigo interno durante la propia dictadura, en este caso el Partido Comunista, como forma del gobierno de facto de mantener presente el sentimiento de terror, para controlar a la población y legitimar su propio accionar.

En el siguiente capítulo, Rodríguez Metral recorre la dimensión internacional del imaginario comunista entre 1973 y 1985, analiza cómo desde la prensa productadura se veía a este bloque y pone el foco fundamentalmente en las figuras de Fidel Castro y Leonid Brezhnev, aunque también destaca la aparición del polaco Jaruzelski y las críticas a Wilson Ferreira Aldunate y Jimmy Carter, acusados de favorecer al enemigo.

En el capítulo que cierra el libro, Adrover muestra la construcción de una memoria militar que legitimara su nuevo rol de gobierno, basándose en la idea de un Uruguay amenazado por el comunismo del que solamente ellos podían defenderlo.

En definitiva, este novedoso trabajo implica un avance importante en nuestro conocimiento sobre el Uruguay del siglo XX, porque aborda de forma rigurosa nuevas fuentes que hasta este momento se habían usado, en general, como mera forma de ilustración en lugar de considerarlas material histórico útil para la historiografía.

Nicolás Bonomi Gadea
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República

Cameselle-Pesce, Pedro y Sharnak, Debbie (editores). *Uruguay in Transnational Perspective*. Nueva York: Routledge, 2024, 412 pp.

El avance de los abordajes transnacional, global y de historia conectada ha acaparado buena parte de la producción historiográfica en el mundo. El atractivo, más allá de un contexto interpelante de aceleración en los cambios, las formas y los medios de comunicación, puede entenderse por la capacidad de hacer nuevas preguntas sobre objetos de estudio que ya estaban allí. El trabajo coordinado por Pedro Cameselle-Pesce (Western Washington University) y Debbie Sharnak (Rowan University) apunta en esta dirección. El interés por parte de la academia anglosajona sobre Uruguay no es nuevo. No obstante, esta obra colectiva busca abordar distintos aspectos del pasado uruguayo —de la colonia hasta la Guerra Fría— con el fin de dar cuenta de cómo las políticas y las prácticas dentro del territorio nacional son resultado de tensiones, contribuciones e interacciones de diversos agentes con distintos movimientos transfronterizos.

Los editores plantean dos objetivos centrales. Por un lado, contribuir a un mejor conocimiento sobre la historia uruguaya en espacios de habla inglesa. Por otro, partiendo del caso uruguayo, resaltar el rol de los pequeños Estados en el desarrollo histórico regional e internacional. El libro cumple con su denominación de *transnacional*. En primer lugar, por el trabajo en equipo de investigadores de distintas latitudes y diversos campos temáticos. En segundo lugar, porque, lejos de ser una historia del Uruguay, el libro presenta una mirada sobre el pasado de dicho territorio que reclama la necesidad de romper con los límites del Estado nación.

Este último punto no es una novedad para la historiografía uruguaya, menos aún para la academia estadounidense. Pero sí se destaca la manifiesta intención de visitar las innovaciones del «giro global», poniendo el foco no en los grandes Estados y su conexión con los sistemas globales, sino en aquellos de menor tamaño. En otras palabras, los distintos capítulos evidencian los «flujos multidireccionales» de ideas, personas y movimientos que dieron forma a los distintos procesos históricos del Uruguay y del

mundo con que interactúa. La estructuración del libro deja en evidencia esta postura de los editores y los autores.

En la primera parte, «From Banda Oriental to a Republic», los distintos investigadores abordan el pasaje del período colonial al Estado uruguayo a partir de las dinámicas imperiales, los proyectos revolucionarios y el rol de la esclavitud. Fabricio Prado analiza la presencia portuguesa en la Banda Oriental desde finales del siglo XVIII hasta inicios del siglo XIX, y da cuenta del papel jugado por los súbditos y las autoridades del Imperio de Portugal en la configuración de este territorio. Nicolás Duffau y Ana Frega abordan cómo fueron recibidas y apropiadas las noticias en torno a Artigas y su proyecto político, trabajando la dimensión transnacional de la prensa política y del movimiento de personas e ideas que dieron forma al artiguismo y ampliaron su área de influencia. Alex Borucki repasa la historia de africanos esclavizados y sus descendientes que arribaron al territorio oriental, desde el período colonial hasta el último cuarto del siglo XIX. El autor problematiza el concepto *afrouuguayo* por su incapacidad de dar cuenta de diversas identidades y trayectorias para el período trabajado. Peter Winn analiza el rol expansivo de Gran Bretaña en el siglo XIX y su «imperio informal» en el espacio rioplatense, la recepción y la oposición de este por los distintos grupos políticos, sociales y comerciales, y las mutaciones ante la creciente influencia estadounidense en las primeras décadas del siglo XX.

La segunda parte, «Forging Nationality and National Narratives», aborda fenómenos como la inmigración, el deporte, la música y el desarrollo de la educación física en relación con su inserción en las discusiones sobre la identidad del Uruguay. John Starosta Galante trabaja las concepciones en torno a la «colectividad latina» promulgadas por intelectuales inmigrantes italianos en las décadas de 1910 y 1920, y sus acciones para acoplarlas a las narrativas nacionales del Uruguay. Soledad Mocchi-Radichi y Rodrigo

Viqueira abordan las discusiones en torno al fútbol y el estilo «criollo» de juego, y dan cuenta del papel jugado por la prensa argentina y uruguaya a inicios del siglo XX. En el marco de un proceso dual de nacionalización y popularización del fútbol, analizan el caso de José Leandro Andrade —jugador afro campeón olímpico y del mundo con Uruguay— para desentrañar las tensiones raciales en las narrativas nacionales. Daniel Richier trabaja el tango como un fenómeno moldeado por los intercambios culturales en el Río de la Plata en las primeras décadas del siglo XX. Analiza la expansión de las tecnologías de grabación y la competencia en torno a la comercialización del tango, en un proceso de expansión del fenómeno a la cultura de masas. Paola Dogliotti Moro aborda la institucionalización de la educación física en Uruguay y observa cómo la gimnasia de las mujeres es atravesada por la circulación de ideas eugenésicas. La autora analiza el flujo de ideas, emanadas en especial de Estados Unidos y Europa, que tuvieron un efecto significativo en los discursos sobre la sexualidad, el género y la noción de la *mujer moderna* a mediados del siglo XX.

La tercera parte, «Social Movements and Solidarities», recoge distintos análisis sobre las conexiones transnacionales del feminismo uruguayo, el rol de los estudiantes uruguayos en el plano internacional y las posiciones del activismo negro uruguayo ante el panorama internacional. Katherine M. Marino explora el rol de Paulina Luisi en los movimientos globales antifascistas durante las décadas de 1930 y 1940. La autora estudia la radicalización de su pensamiento, desde un pacifismo liberal que ignoraba la situación latinoamericana hacia un decidido apoyo a la lucha contra los autoritarismos en el continente y en Europa. Vannina Sztainbok analiza las posiciones antifascistas del activismo negro a través del periódico *Nuestra Raza*. Estudia cómo se construyeron lazos de solidaridad entre el antifascismo internacional y la lucha contra el racismo, a partir de las publicaciones que denunciaban la invasión italiana a Etiopía. Megan C. Strom trabaja los intercambios transnacionales de los estudiantes uruguayos en la primera

mitad del siglo XX, rastreando los lazos internacionales en torno a distintas luchas y reivindicaciones que escapaban a la coyuntura local.

Finalmente, «Exploring Cold War Uruguay Transnationally» aborda las distintas consecuencias globales de este período a través del estudio del derrotero de distintos agentes. Se analiza el papel desempeñado por estos en el marco de coyunturas regionales y locales que dialogan con el clima internacional. Aldo Marchesi y Vania Markarian examinan las trayectorias de Aldo Solari y Vivian Trías, analizando sus redes e influencia en círculos intelectuales y agencias de inteligencia del exterior. Michal Zourek pone el foco en el papel de Uruguay como una de las bases más importantes en Latinoamérica de la inteligencia checoslovaca. Jimena Alonso analiza los intercambios entre los partidos demócrata-cristianos en Uruguay y Chile, reconstruyendo las influencias del caso chileno, las discusiones en torno a la unidad de las izquierdas en Uruguay y el origen transnacional del Frente Amplio hacia 1971. Troy Andreas Araíza Kokinis trabaja la Federación Anarquista del Uruguay, los debates internos ante el panorama regional e internacional en los inicios de la Guerra Fría y sus posicionamientos en el surgimiento de una nueva izquierda en el continente a partir de la década de 1960. Roberto García aborda las solidaridades políticas con la Revolución Cubana en Uruguay y sus derivaciones posteriores ante la presión internacional para la ruptura de relaciones con la isla. Mariana Achugar y Gabriel Fried Amilivia trabajan los primeros casos de denuncia de abusos sexuales a mujeres detenidas durante la dictadura civil militar, en un contexto de transición democrática y previo a la acción de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

La obra constituye un valioso esfuerzo por renovar los estudios del papel desempeñado por Uruguay en procesos que necesariamente requieren de una perspectiva transnacional para su comprensión.

Matías Borba Eguren
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República, Uruguay

Campodónico, Rossana. *Entre la política y el discurso: Uruguay turístico (1960-1986)*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2020, 117 pp.

Este libro es resultado de la tesis de maestría en Desarrollo y Gestión de Turismo elaborada por la autora en la Universidad Nacional de Quilmes y defendida en 2017.

Su objetivo es analizar la evolución del turismo en Uruguay entre 1960 y 1986, particularmente de las políticas públicas que consideraron y transformaron a la actividad en una opción de desarrollo nacional, y de los discursos publicitarios que definieron la idea y la imagen de «Uruguay, país turístico». Mediante el estudio de documentación oficial producida por diferentes organismos nacionales y transnacionales —el Ministerio de Turismo y los organismos que lo antecedieron, Presidencia de la República, el Poder Legislativo y la Organización de Estados Americanos— así como de medios de prensa de la época, busca responder dos grandes preguntas: por un lado, si los asesoramientos técnicos nacionales y la consultorías extranjeras que el Estado uruguayo solicitó y obtuvo durante el período contribuyeron a impulsar cambios institucionales; por otro, si el discurso sobre el fomento al turismo fue un factor de desarrollo en el campo.

El capítulo 1 fundamenta el objeto de estudio en la idea de que entre las décadas del sesenta y el ochenta del siglo XX comenzó a circular un nuevo conjunto de representaciones sobre el turismo en Uruguay, que amplió la imagen existente —producida especialmente a partir de los años treinta—, y que se tradujo en creación de una nueva consigna, «Uruguay, país de turismo», que refleja la emergencia de nuevas regiones como potenciales mercados turísticos. Para que ello fuera posible fue necesario el desarrollo de nueva infraestructura, la obtención de nuevas fuentes de inversión y la promoción de una regulación normativa que la favoreciera. Los principales hitos de este proceso son los inicios de una planificación del desarrollo económico del país a comienzos de los años sesenta a partir del trabajo de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), la sanción de la ley de turismo en 1974 y la creación

del Ministerio de Turismo en 1986. Además, presenta un breve contexto sobre la situación política, económica y social del Uruguay durante el período y referencia los antecedentes y las perspectivas teórico-metodológicas en que se inscribe la investigación.

Los capítulos 2 y 3 ahondan en las perspectivas metodológicas y las bases teóricas de la investigación. En cuanto a lo metodológico, se trata de una investigación cualitativa que pretende explorar su objeto de estudio, esto es, descubrir nuevas ideas y perspectivas sobre un fenómeno amplio antes que abordar en profundidad alguno de sus aspectos. Esta exploración pretende definir cuáles fueron las principales políticas turísticas implementadas durante el período, las principales acciones o estrategias que se diseñaron para llevarlas a cabo, y qué relaciones tuvieron estos fenómenos con las consultorías internacionales encargadas por el Estado uruguayo y con las percepciones públicas sobre las políticas adoptadas. En relación con lo teórico, la autora define los conceptos principales con lo que va a trabajar: política, desarrollo turístico —y sus compuestos: turismo y desarrollo—, construcción de imagen a partir del nivel discursivo y, especialmente y con mayor detenimiento, políticas públicas.

El capítulo 4 inscribe el desarrollo del turismo en Uruguay en el marco de las políticas de planificación económica desarrolladas en Uruguay desde fines de los años cincuenta del siglo XX. La creación de la CIDE y la inscripción del país en la Alianza para el Progreso fueron factores decisivos para el diseño de los primeros planes que concibieron al turismo como un factor de desarrollo económico y, en consecuencia, para la implementación de proyectos orientados a la modernización de la industria. Entre estos se incluyó el financiamiento y la implementación de asesoramientos técnicos y consultorías con especialistas extranjeros que elaboraron informes sobre las vías para que Uruguay extendiera su temporada turística, atrajera más

visitantes e incorporara al sistema regiones con potencial de explotación, lo cual a su vez incidió en el diseño de las políticas públicas.

En el capítulo 5 se describe el marco institucional de la política turística desde 1933, con la creación de la Comisión Nacional de Turismo, hasta la creación del Ministerio de Turismo en 1986, y se informa sobre los principales cometidos de cada uno de los organismos, los desafíos enfrentados y los principales resultados obtenidos. La creación y las sucesivas reformulaciones del marco institucional —que adquieren mayor relevancia a partir de los años sesenta, en coincidencia con los inicios de la planificación económica— son relacionados con las lecturas que de la coyuntura uruguaya hicieron los consultores y expertos contratados para evaluar el funcionamiento de la industria. A su vez se examina la Ley de Turismo de 1974, algunos decretos sancionados durante la dictadura civil-militar para regular sectores específicos del rubro, el Plan Norte del Río Negro y, en menor medida, la creación de organismos público-privados como el Consejo Nacional de Turismo y los intentos de crear una Cámara Nacional de Turismo.

El capítulo 6 analiza los planes de desarrollo económicos implementados en las décadas del sesenta y setenta, concebidos como procesos racionales de toma de decisiones estructurados en torno a objetivos, estrategias y acciones. El primero —y quizá más importante, dada la influencia que tuvo sobre los posteriores— fue el elaborado por la CIDE para el período 1965-1974, donde se advirtió acerca de los problemas que ocasionaba la demanda estacional, se clasificó la oferta en zonas geográficas conceptuales, y se plantearon objetivos de transformaciones en el sector público, el sector privado y la población en general. También se examinan los planes nacionales de desarrollo producidos durante la dictadura y las conclusiones de sucesivos cónclaves convocados durante ese período

para rever la marcha de la política económica, así como las obras de infraestructura llevadas a cabo en el marco de políticas de colaboración con los países limítrofes.

Finalmente, el capítulo 7 aborda la propaganda turística producida por el Estado y los medios de comunicación privados que circuló en forma de folletos y artículos de prensa. La autora clasifica las fuentes empleadas en este apartado en tres categorías: textos interesados (producidos por organismos e instituciones que tiene el fin de divulgar una imagen de sí mismos); textos publicitarios (elaborados con la intención de generar demanda) y medios masivos (diarios y revistas que producen imaginario sobre el turismo de acuerdo a fines que fluctúan entre la información periodística, la construcción ideológica y la dimensión comercial de los emprendimientos).

Las reflexiones finales sintetizan las bases teórico-metodológicas desde las que se planteó la investigación, y la correspondencia entre los principales resultados obtenidos y las hipótesis iniciales, esto es, la relevancia de los asesoramientos internacionales solicitados por el Estado para la confección de cambios legislativos e institucionales durante el período estudiado, y la apropiación y difusión que distintos medios de prensa hicieron del concepto «Uruguay, país turístico». También se afirma que varios de los elementos clave que constituyen aún las políticas turísticas fueron adoptadas en ese período, el primer momento de la historia del país donde puede afirmarse que existe una planificación económica orientada al rubro —por más que desde inicios del siglo XX los sucesivos gobiernos nacionales y departamentales hayan tenido iniciativas en la materia—, lo cual introdujo innovaciones importantes en la matriz productiva del país.

Mauricio Bruno
Centro de Fotografía, Intendencia de
Montevideo, Uruguay

Barrales Palacio, Dahiana e Iglesias Schneider, Nicolás. *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2021, 243 pp.

Este libro trata sobre las relaciones entre religión y política en Uruguay durante la Guerra Fría y hace una valiosa contribución al campo de la historia cultural de la política. Los autores son dos científicos sociales (sus formaciones de grado provienen de la antropología y el trabajo social), que incursionan en el campo historiográfico con el fin de conocer la relevancia de la religión en la vida social y cultural del Uruguay, comprendiendo el fenómeno religioso más allá de las fronteras parroquiales. En este sentido, sitúan a los protagonistas en el entramado social de la época, por lo que la delimitación no es la Iglesia católica o protestante en el período, sino cómo las personas pertenecientes a estas congregaciones se posicionaron durante la Guerra Fría.

En los dos primeros capítulos, los autores introducen las claves para comprender la dimensión religiosa de la Guerra Fría en Latinoamérica, y toman el triunfo de la Revolución Cubana y el Concilio Vaticano II como acontecimientos iniciales de la periodización. En este contexto identifican dos grandes marcos interpretativos: la teología de la liberación y su versión protestante, la teología de la revolución, por un lado; y la teología de la seguridad nacional por el otro. En este enfoque dicotómico, describen cómo la CIA desarrolló una práctica de evangelización antisubversiva junto con la difusión de la Doctrina de la Seguridad Nacional. En el otro bando, se analizan los vínculos entre marxismo y religión, especialmente a partir de la aparición de la teología de la liberación.

En los capítulos III y IV se analiza el Uruguay durante la década del sesenta, introduciéndolo dentro de la narrativa religiosa latinoamericana al historizar la participación de grupos y actores religiosos en la vida político-social del país. Se investiga el papel desempeñado por los espacios de socialización cristiana, especialmente las actividades en barrios periféricos, en la difusión de las teologías revolucionarias. Para ello, los autores recurren a diversas

fuentes, en particular biográficas, memorias y testimonios con el propósito de reconstruir las trayectorias vitales de los principales protagonistas, poniéndolas en diálogo con la historiografía política del período. Este abordaje permite comprender aspectos no visualizados por enfoques más institucionales, como fue el tránsito de los militantes cristianos hacia organizaciones políticas partidarias o revolucionarias, o el rol desempeñado por el activismo barrial y la militancia en organizaciones juveniles en estos procesos. También se estudia cómo las transformaciones en el campo religioso impactaron en los partidos políticos, especialmente con la fundación del Partido Demócrata Cristiano, su posterior incorporación al Frente Amplio y las reacciones generadas en las instituciones confesionales. Una mención especial tienen los medios de prensa en la difusión de las teologías religiosas, tanto revolucionarias como conservadoras. Los autores hacen un mapeo de los medios, identificándolos en la polarización teológica entre izquierda y derecha a partir de un análisis de sus discursos.

El capítulo V profundiza en la relación entre religión y lucha armada en Latinoamérica, para luego analizar el fenómeno en Uruguay. Los autores reconstruyen los imaginarios sobre la revolución y la violencia en ámbitos cristianos. Recapitulan los textos más fermentales, las fundamentaciones de los cristianos que optaron por la vía armada y los impactos generados en sus congregaciones.

Los capítulos VI y VII abordan los discursos y organizaciones religiosas anticomunistas. El capítulo VI hace foco en Uruguay, realizando un mapeo de los apoyos cristianos a la dictadura, sus fundamentos y la difusión de la teología de la seguridad nacional. Se analiza la preocupación de los militares por la infiltración comunista en la Iglesia, al punto de tener agentes especializados en la temática. Un valioso aporte de la investigación es el estudio de la injerencia de la diplomacia norteamericana en la promoción de Iglesias y misioneros protestantes como

agentes para la lucha antiliberal. Se destacan las figuras del Embajador norteamericano Henry A. Hoyt y de la activista Irene Shepherd, líder de la Iglesia Emanuel, cuyo archivo da cuenta del desarrollo de varias actividades de difusión de ideas cristianas anticomunistas, así como de denuncia de «elementos subversivos» en las Iglesias.

El capítulo VII plantea un abordaje en escala global y regional de las organizaciones religiosas anticomunistas. Desde la perspectiva teológica se analiza cómo la Doctrina de la Seguridad Nacional desarrolló un discurso religioso de restablecimiento de una nueva cristiandad. Se describen las implicancias religiosas de la Liga Anticomunista Mundial y sus ramificaciones en Latinoamérica, como fue el Plan Banzer que tuvo por objetivo la articulación regional y el intercambio de prácticas represivas en la persecución de opositores religiosos. Este capítulo también aporta información sobre la acción política religiosa del grupo Moon mediante la Iglesia Unificación, que creó una organización llamada CAUSA (Confederación de Asociaciones para la Unificación de las Sociedades Americanas) con la finalidad de combatir el comunismo en América. Se reconstruye la acción del grupo desde su llegada al Uruguay en el año 1978 y las vinculaciones políticas y económicas que entablaron con el propósito de extender su influencia en el país. Avanzando en la periodización, bajo el título «Las mismas celdas para las mismas utopías», en el capítulo VIII los autores procuran reconstruir la acción represiva del Estado uruguayo hacia los actores religiosos durante la dictadura civil-militar. Con el propósito de recuperar la memoria de las víctimas, el libro reconstruye las trayectorias políticas y vitales de pastores, sacerdotes y personas con filiación religiosa que fueron detenidos desaparecidos o asesinados.

Para terminar, el capítulo IX aborda la transición y el relevante papel desempeñado por las Iglesias y las organizaciones de inspiración

religiosa en el retorno a la democracia. Se analiza el tema desde dos escalas: el rol desempeñado por los organismos de derechos humanos a nivel internacional y la acción de las Iglesias a nivel local. En ambos casos, las organizaciones de inspiración cristiana fueron fundamentales en la aparición pública de los organismos de derechos humanos y en el desarrollo de formas de movilización en contextos represivos. A nivel local se reconstruye el rol de las Iglesias como lugar de encuentro de diversas organizaciones sociales proscritas (trabajadores y movimiento estudiantil) y el desarrollo de un repertorio de acción cristiano, como fue la realización de misas por el 1.º de mayo. Se destaca la aparición del Serpaj (Servicio de Paz y Justicia) en Uruguay, al ser una organización ecuménica regional, y el ayuno llevado adelante en 1983 como un momento cúlmine del accionar religioso en la escena política de la transición.

El libro culmina con las reflexiones finales de los autores, donde a modo de conclusión sintetizan los aspectos centrales del vínculo entre religión y política durante la Guerra Fría, resaltando cómo la dimensión religiosa debería ser una clave analítica más a la hora de abordar la historia política, social y cultural del Uruguay. Si bien el libro tiene un carácter de divulgación al brindar la información necesaria para un lector no involucrado en las temáticas, hace un valioso aporte historiográfico al analizar un objeto de estudio poco investigado como la relación entre religión y política en el Uruguay en el período comprendido entre 1959 y 1985. Los autores entrelazan eficazmente una amplia diversidad de fuentes (documentales, testimoniales e historiográficas) para reconstruir los principales acontecimientos y, al mismo tiempo, comprender el accionar de los fieles y su impacto en las organizaciones religiosas en el contexto de la Guerra Fría.

Luciana Fuques
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República, Uruguay

Lessa, Francesca y Santana, Sebastián. *Plan Cóndor: viejos secretos y nuevos hallazgos*. Barcelona: Reservoir Books, 2023, 288 pp.

A medida que pasan o se acercan los quincuagésimos aniversarios de los golpes de Estado en América del Sur, se han recordado los eventos de diversas formas. En ese marco es que surge *Plan Cóndor: viejos secretos y nuevos hallazgos*, un libro creado a partir de la colaboración de la historiadora italiana Francesca Lessa y el artista visual argentino-uruguayo Sebastián Santana. Este libro resultó de un proyecto mayor, llamado *Plan Cóndor*, que surgió de la colaboración entre la Universidad de Oxford (Reino Unido) y diversas organizaciones del Cono Sur, especialmente de Chile y Uruguay. Lessa, que ya formaba parte del proyecto como profesora de la Universidad de Oxford, invitó a Santana a incorporarse a la iniciativa tras ver el audiovisual *En esta casa* de la productora Pozodeagua, que cuenta con ilustraciones del artista.

Parte del proyecto consistía en la creación de una plataforma interactiva que recogiera información, testimonios, documentos y datos sobre el Plan Cóndor y las causas judiciales en su contra. Esto se concretó en 2022, con el lanzamiento de la página web plancondor.org, que cuenta con tres audiovisuales desarrollados por el equipo de *En esta casa*, Santana y el músico Diego Presa. Lessa, por su parte, colaboró con su conocimiento e investigación acerca del Plan Cóndor, que ya había sido condensado en otro libro titulado *Los juicios del Cóndor: la coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur* (2022). Es a partir de estos trabajos de investigación y artísticos, que surge la idea de traducir las ilustraciones de los audiovisuales y el conocimiento acumulado a un libro. De esa forma, *Plan Cóndor: viejos secretos y nuevos hallazgos* se presenta como una condensación de un largo proceso que busca hacer accesible la información sobre el Plan Cóndor, su modo de acción y la demanda por verdad y justicia.

El libro se divide en doce capítulos y un epílogo, que siguen un orden cronológico y van desde un plano más amplio a hechos más particulares. Así, el primer capítulo, titulado

«Revoluciones y dictaduras en la Guerra Fría», empieza, justamente, dando un panorama mundial sobre la Guerra Fría, para luego explorar las circunstancias sudamericanas, el desarrollo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, el surgimiento de diversos grupos revolucionarios y la colaboración transnacional bajo la idea de lucha contra el enemigo interno. El texto se completa con las ilustraciones de Santana, que dan vida a lo escrito y muestra aspectos a veces omitidos en las palabras, una tendencia que se ve en toda la obra.

El segundo capítulo, «Argentina, ¿el último refugio?», refiere al exilio en ese país de individuos perseguidos por las dictaduras vecinas y explora algunas iniciativas de resistencias que allí se crearon. A pesar de funcionar como refugio, el libro muestra cómo en Argentina la represión interna y transnacional iba aumentando, usando como ejemplos los secuestros y asesinatos de algunas figuras relevantes del exilio.

En el siguiente capítulo, «La fundación del Plan Cóndor», se estudia la formalización de las redes y acuerdos de colaboración represivos que se concretaron durante 1975. En consecuencia, el texto explora el papel de regímenes de diversos países sudamericanos y sus servicios de inteligencia, haciendo uso de documentos como el acuerdo fundacional del Plan Cóndor.

A continuación, «El refugio se convierte en trampa mortal» explora el golpe argentino de 1976, que convirtió al país que antes había dado amparo a los exiliados en una emboscada que los dejó vulnerables a la represión transnacional. Para ello, se mencionan distintas formas de represión usadas, como el sistema de centros clandestinos de detención, la violencia sexual, el secuestro, las torturas, las ejecuciones y la apropiación de menores, por mencionar algunas.

El quinto capítulo, «Revelar el Cóndor: las primeras denuncias», explora las primeras manifestaciones contra la represión, surgidas aún en el contexto dictatorial. Estas se llevaron a cabo a nivel interno e internacional y

contaron con testimonios de algunas víctimas que escaparon, y sus familiares. En el siguiente capítulo, «La represión sin fronteras: cinco en Asunción», el libro hace una denuncia al relatar el caso del secuestro de los argentinos José Luis Nell, Alejandro Logoluso y Dora Landi, y los uruguayos Nelson Santana y Gustavo Inzaurrealde en Paraguay. Así, recuerda a estos cinco desaparecidos y usa sus casos como ejemplos del funcionamiento del Plan Cóndor.

Siguiendo con la línea de denuncia, el capítulo «Derribar el Cóndor» explora las acciones de los grupos que lucharon contra el terrorismo de Estado y agrega algunos conflictos entre los regímenes, incluyendo la disputa chileno-argentina por el canal de Beagle y la pugna por las Islas Malvinas entre Reino Unido y Argentina.

En el octavo capítulo, «Vuelven las democracias», se estudia el retorno a la institucionalidad en distintos países sudamericanos y se señalan las dificultades que conllevó. El siguiente, «¿Justicia o impunidad?», sigue con esta temática, centrándose en la incertidumbre sobre cómo abordar las violaciones a los derechos humanos cometidos por los Estados dictatoriales. A pesar de algunos avances, los sistemas de democracia tutelada y la aprobación de leyes de impunidad marginaron las denuncias de la agenda política y judicial.

Sin embargo, como señala el capítulo «Buscar verdad y justicia», las denuncias realizadas en juzgados internacionales y extranjeros durante los años noventa lograron mantener vivos los esfuerzos por justicia. Así, el capítulo muestra algunas victorias logradas en esa década.

A continuación, el capítulo «Nuevo impulso para la justicia» explora la anulación de las leyes de impunidad durante la primera década del 2000 y el enjuiciamiento de varios actores del Plan Cóndor, donde víctimas de la represión transnacional pudieron buscar justicia. Como

ejemplo, se presenta el juicio de 2012 contra Jorge Videla, sentenciado a 50 años de prisión por la sustracción, retención y ocultamiento de menores de diez años entre 1976 y 1983.

Finalmente, el capítulo doce, «Juicio al Plan Cóndor en Argentina», desarrolla la causa Plan Cóndor y Automotores Orletti II, que llegó a instancia de juicio oral y público en 2013. La causa, que contaba con 173 víctimas y 27 imputados, terminó con la condena de los responsables y la conclusión legal de la existencia del Plan Cóndor, definido como una asociación transnacional ilícita.

El libro termina con un «Epílogo abierto» que invita al lector a continuar informándose, menciona algunos procesos que siguen en curso o están por empezar y deja claro que la búsqueda por la verdad y la justicia sigue abierta.

El libro, más que hacer un aporte metodológico o interpretativo acerca del Plan Cóndor, busca brindar información sobre el tema a un público amplio. Por su parte, el texto y los dibujos podrían funcionar por sí mismos, pero juntos se complementan. De cierta forma, se cuenta con tres relatos: el texto, la secuencia de ilustraciones y la combinación de ambos. Con cada una de esas lecturas se notan aspectos que de otra forma se podrían pasar por alto y se logra que el lector se forme una idea mucho más completa de lo que se cuenta.

En suma, el libro es la condensación de un largo proceso que busca abrir el Plan Cóndor y sus consecuencias al público. Para los fines de la investigación, es recomendable complementar la lectura de este libro con los recursos disponibles en plancondor.org y el libro escrito por Lessa mencionado al principio, con los que este conforma una unidad.

Joaquina González
Facultad de Humanidades y Ciencias de
la Educación, Universidad de la República,
Uruguay

Mandressi, Rafael, Markarian, Vania (editoras). *Políticas de la ciencia. Historia, espacios e instituciones de la edad moderna al mundo contemporáneo*. Montevideo: Universidad de la República, 2022, 222 págs.

En uno de los capítulos más incitantes del libro recientemente editado por Vania Markarian y Rafael Mandressi, Michael Barany destaca el papel de la heterogeneidad como «condición para la comprensión» (p. 177). Barany, que se interesa en el mundo de las matemáticas a mediados del siglo XX, reivindica la heterogeneidad en «la producción de ideas, identidades e instituciones comunes» (p. 185) al tiempo que explora las redes y vínculos (personales e institucionales) creados gracias a la traducción. Es en esta clave interpretativa que pueden leerse los trece textos que, junto con una introducción de Antonella Romano y el epílogo presentado por los editores, integran *Políticas de la ciencia. Historia, actores, espacios e instituciones de la edad moderna al mundo contemporáneo*.

Publicada en 2022, la obra tiene sus orígenes en las reflexiones suscitadas por la pandemia de covid-19 y las medidas sanitarias que, tomadas en consecuencia, conmovieron al mundo entre 2020 y 2021. Ahora bien, si su punto de partida fue la crisis sanitaria y la necesidad de reflexionar sobre la relación entre ciencia y política en un contexto especialmente incierto, al preguntarse qué elementos intervienen en dicha relación más allá de (o justamente en) contextos históricos y espaciales específicos, el libro excede sus coordenadas originales de producción.

A partir de las contribuciones de un conjunto de historiadores de América Latina, Europa y América del Norte, el libro propone examinar el vínculo entre «conocimiento del mundo y poder decisonal» (p. 5) desde una perspectiva histórica cuya prioridad es abordar críticamente la correlación de fuerzas entre ciencia y política en un período que abarca cinco siglos y múltiples espacialidades. Se trata de un libro de historia de las ciencias en sentido amplio, pues los temas tratados abarcan disciplinas tan diversas como la medicina, la tecnología, el medioambiente y las matemáticas, así como su enseñanza, la relación de estos saberes con la

sociedad y las diversas modalidades y dispositivos con los que fueron obtenidos y difundidos.

Las cuatro secciones en las que se divide *Políticas de la ciencia* (1. «Políticas de la peste», 2. «Actores y mediaciones», 3. «Instituciones», 4. «La escala global») abordan períodos y espacios tan disímiles como la Mesoamérica del siglo XVI, las campañas científicas al interior de la República Argentina a fines del siglo XIX o los debates acerca de las políticas sanitarias a emplearse en Uruguay a la luz de los modelos existentes en el marco de la Guerra Fría. Pero es justamente esta heterogeneidad la que impide al lector olvidar que el hilo conductor o pregunta-guía de todas las contribuciones del libro es cómo comprender las relaciones entre saber y poder en contextos situados. El epílogo vuelve sobre esta clave de lectura para reforzar lo que los autores han procurado rastrear en sus respectivas contribuciones: el interés del libro radica en comprender críticamente «los circuitos de coproducción del conocimiento y de decisión» (p. 195).

A la vez, cada capítulo que integra el libro se acerca al binomio ciencia-poder en un contexto histórico particular y a partir de una serie de premisas y herramientas metodológicas que le son propias. En otras palabras, los autores desentraman las microestrategias presentes en aquella correlación de fuerzas en relación con las especificidades de cada caso estudiado. Ahora bien, sus particularidades no impiden que, en la medida en que se avanza en la lectura de las secciones, ciertas conclusiones allanen el camino a la comprensión de la dinámica ciencia-poder en términos generales. Es este, tal vez, uno de los mayores aportes del libro.

En la sección «Políticas de la peste», por ejemplo, Diego Armus y José Pardo-Tomás no solo alertan sobre los peligros de transponer pasado y presente, sino sobre las dificultades de hacer historia comparada (p. 36). «Cada epidemia de enfermedades infectocontagiosas es única», señala Armus (p. 32). En su análisis de

las primeras reacciones de las organizaciones homosexuales uruguayas frente a la pandemia de VIH-sida, Diego Sempol postula que un mismo colectivo o comunidad puede comportarse de manera diversa o desarrollar estrategias de acción cambiantes en función del contexto político-cultural dominante.

Por su parte, en la sección «Actores y mediaciones», los trabajos de Elisa Andretta y Rafael Mandressi reflexionan sobre la construcción del médico como figura de autoridad en relación con: a) la producción de discursos legitimadores y b) los vínculos entre el saber médico y el poder político encarnado en instituciones propias de la primera modernidad (poder regio, eclesiástico, jurídico, etc.) Por otra parte, si la ciencia es constructora de representaciones de la realidad, la contribución de Mariana Achugar, Gelsi Aussenbauer y Judy Gutiérrez no deja de recordarnos que las prácticas profesionales, su precarización, mecanismos de promoción y condiciones materiales de producción también condicionan la forma en que dicha realidad es representada.

Los trabajos que integran la tercera sección (Elodie Richard, Irina Podgorny, Fabiana Bekerman, Lucas D'Avenia y María Eugenia Jung) demuestran que las instituciones científicas están atravesadas por intereses políticos de diversa naturaleza: individuales, colectivos, nacionales, partidarios, etc. La importancia de la negociación en el tándem ciencia-política es destacada por Podgorny, quien observa las tensiones entre los científicos, la clase política y el Estado argentino en la década de 1880, pero también entre los primeros y los pobladores locales, expertos conocedores de los lugares visitados y por lo tanto probables garantes del éxito de toda expedición al noroeste o a cualquier otra región del interior de la República (p. 120).

La cuestión de las escalas es abordada en la sección 4, a partir de las contribuciones de Wolf Feuerhahn, Anne-Emanuelle Birn y Michael J. Barany. De Feuerhahn aprendemos que la competencia entre naciones se manifestó en las exposiciones universales, pero, sobre todo, que debemos cuidarnos de aplicar nuestras propias categorías a los actores que estudiamos (p. 147).

Si como afirman los editores en el epílogo, «lo local, al fin y al cabo, no existe en sí mismo: es tan solo una escala» (p. 197), la influencia del contexto global en los casos abordados por Birn y Barany resulta irrecusable. En efecto, la Guerra Fría no solo marcó las políticas públicas de los distintos estados latinoamericanos en el campo de la medicina y la salud (p. 172), sino que la adscripción a un modelo económico u otro también determinó la inserción de científicos latinoamericanos en el ámbito científico internacional y su eventual colaboración en redes de investigación. Son estos aspectos de la subjetividad científica a los que se refiere Barany en su análisis de las redes científicas mundiales en torno a las matemáticas y sus integrantes a mediados del siglo XX (p. 186).

Sin duda, los aportes mencionados hasta aquí resultan los principales aciertos de este libro heterogéneo, pero no por ello carente de cohesión. A la vez, contrariamente a lo que sus editores señalan, su aparición sí subsana (al menos de manera parcial) el déficit existente en el diálogo entre historia y ciencias políticas (p. 194). Si *Políticas de la ciencia* no instala el problema, pues no se trata de un tema nuevo *per se*, sí nos recuerda que el saber y el poder están inextricablemente relacionados y deben, por lo tanto, interrogarse en conjunto (p. 195). Es en este punto en donde los lugares de enunciación cobran especial relevancia. Aunque no sea abordada abiertamente por los autores, la pregunta por el *locus* de enunciación abre y cierra esta obra. ¿Es la Edad moderna un laboratorio posible para considerar las categorías historiográficas de ciencia y política en conjunto?, se pregunta Romano en la introducción. ¿Puede el «observatorio uruguayo» convertirse en ese «lugar periférico desde donde las cosas se ven de otro modo»? (p. 197), indagan los editores en el epílogo. En ambos casos, la respuesta es afirmativa y este libro lo demuestra con creces.

Carolina Martínez
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas; Universidad Nacional
de San Martín, República Argentina

Yaffé, Jaime (editor). *El Partido Socialista de Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022, 286 pp.

El libro editado por Jaime Yaffé, en el que se compilan trabajos de diecisiete investigadores/as, supone una síntesis necesaria y actualizada sobre un actor central del campo de estudios sobre las izquierdas y de la historia política uruguaya: el Partido Socialista de Uruguay (PSU). A pesar de haber tenido un destacado papel en diferentes tramos de la historia del país, y a diferencia de otros grupos o sectores de la izquierda uruguaya, como el Partido Comunista del Uruguay (PCU) o el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), hasta ahora el PSU no había sido objeto de una visión de conjunto que atendiera su más de un siglo de existencia. En este sentido, el libro *El Partido Socialista de Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días* ataca un vacío existente en la literatura académica y pone de relieve la importancia contemporánea de uno de los partidos fundantes de la izquierda en el Uruguay.

La obra está estructurada en dos partes. La primera de ellas, subdividida en tres extensos capítulos, aborda de manera cronológica las tres grandes etapas de la historia del PSU. En primer lugar, Fernando López D'Alesandro reconstruye las cinco décadas iniciales del partido, desde sus orígenes en el novecientos hasta comienzos de los años sesenta del siglo XX. Luego, Jaime Yaffé analiza el período 1960-1990, estudiando los inicios de la renovación partidaria entre el antiguo líder Emilio Frugoni y el ascendente Vivian Trías, hasta la transición democrática de los años ochenta. En su recorrido, coloca especial atención a las variaciones en su apreciación de la relación entre *democracia* y *revolución*. Por último, en el cierre de esta primera parte, el capítulo de Adolfo Garcé y Damián Recoba estudia las tres últimas décadas, desde 1990 hasta 2020, abordando el papel del PSU en el crecimiento electoral del Frente Amplio (FA) y en sus gestiones de gobierno, primero a nivel departamental y luego nacional.

La segunda parte, compuesta por once capítulos de extensión más breve, retorna sobre los períodos trabajados en la primera parte y

profundiza en distintos asuntos, momentos y personajes que tuvieron una fuerte significación en la historia del partido. El primer capítulo, escrito por Fernando Pedrosa, analiza las relaciones del PSU con la Internacional Socialista (IS), organización que históricamente ha agrupado a partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas a nivel global. El capítulo se extiende de 1947 a 2017 y aborda diferentes momentos de una vinculación compleja que estuvo marcada por sucesivos acercamientos y desvinculaciones a lo largo del período. Continuando sobre la vinculación del PSU con la escena internacional, el capítulo de Jimena Alonso aborda las relaciones e influencias entre el socialismo uruguayo y el chileno desde una perspectiva panorámica. Al ser partidos cercanos, con estrechos vínculos entre sus dirigentes y militantes, repasa sus derroteros comparativamente, prestando atención a algunas de sus posiciones y discusiones teóricas más relevantes, como los debates en torno a la burguesía nacional, las estrategias de lucha electoral o la violencia revolucionaria.

El capítulo de Inés Cuadro Cawen estudia el relacionamiento del PSU con el feminismo en tanto movimiento político-social, y también las propuestas y las acciones de los socialistas en pro de la emancipación femenina. Abarca la primera mitad del siglo XX y se detiene en particular en la acción parlamentaria de los representantes socialistas y, posteriormente, en la figura de Paulina Luisi, debido a su doble condición de feminista y socialista. A continuación, el trabajo conjunto de Lucía Siola y Sabrina Álvarez ofrece un acercamiento inicial a las relaciones entre el partido y las organizaciones sindicales de trabajadores, desde fines del siglo XIX hasta los años inmediatamente previos a la dictadura civil-militar de 1973.

El siguiente capítulo, a cargo de Vania Markarian, expone cuatro reseñas biográficas de personalidades destacadas del socialismo y de la Universidad de la República. Utilizando la base de datos de Historias Universitarias, localizada en el Archivo General de la Universidad,

la historiadora repasa las trayectorias socialistas y universitarias de Emilio Frugoni, Leopoldo C. Agorio, Mario Cassinoni y José Pedro Cardoso. Luego, Gustavo Trullen aborda la breve experiencia de la Unión Popular, el frente impulsado por el PSU para las elecciones de 1962, bajo la nueva dirección liderada por Trías. El capítulo se centra en el proceso de creación, desarrollo y desarticulación final de la experiencia, colocando el foco sobre el rol desempeñado por el partido en este proceso.

Posteriormente, Eduardo Rey Tristán indaga sobre el rol del PSU en el nacimiento de la «izquierda revolucionaria» durante los años sesenta y considera que el desarrollo del partido luego de su renovación interna fue clave en la evolución de la izquierda no comunista uruguaya y en la consolidación de las propuestas revolucionarias armadas en el país. En estrecha vinculación, el capítulo escrito por Nicolás Duffau analiza la actuación de los militantes del PSU dentro de una precaria estructura partidaria armada, creada a inicios de los años sesenta con fines de autodefensa. A partir de allí, rastrea los vínculos y la influencia del partido en la gestación del Coordinador, una nueva organización que se crearía inmediatamente después —con la contribución de algunos militantes socialistas— y que cumpliría un rol fundamental en los inicios de la lucha armada en el Uruguay.

Por su parte, Álvaro Rico, en calidad de historiador y también de protagonista de los hechos, aborda uno de los momentos menos analizados y considerados en la historia del partido: las expulsiones ocurridas en el Comité Central del PSU en mayo de 1973, cuando una mayoría de este acusó a la minoría de fraccionalismo, «entrismo» y traición. En su análisis, Rico ubica estas expulsiones y las siguientes renuncias de muchos socialistas como parte de

la cultura política partidaria durante gran parte del siglo XX, la cual habría estado marcada por una larga trayectoria de disidencias y divisiones.

Finalmente, los dos últimos capítulos del libro profundizan sobre uno de los aspectos más polémicos de la historia del socialismo uruguayo, el vínculo del importante dirigente Vivian Trías con el servicio secreto checoslovaco (StB) durante las décadas de 1960 y 1970. En el primero de ellos, Fernando López D'Alesandro analiza el vínculo de Trías con la StB en el marco de la historia del PSU y reflexiona sobre su influencia en el pensamiento y el accionar del dirigente socialista. En el segundo caso, el capítulo de Aldo Marchesi y Michal Zourek estudia esta relación desde una perspectiva más general y en el marco de la Guerra Fría global, ahondando en los acuerdos ideológicos entre ambos actores que precipitaron el vínculo, pero también reconociendo las diferencias en el contexto de sus propias agendas y visiones.

Para concluir, la obra constituye un necesario aporte en favor de una mejor comprensión del pasado político uruguayo al rescatar el importante rol ocupado por el PSU. La estructura, sustentada primero en un relato general y luego en la profundización de diferentes momentos y episodios, supone una elección afortunada y eficaz que facilita la exposición de los asuntos seleccionados y su comprensión. De esta manera, en tanto síntesis y aproximación general a la historia del PSU, es un trabajo importante que permite acercarse a la historia del socialismo uruguayo y, a su vez, invita a reflexionar y profundizar sobre temas y momentos que restan aún por investigar.

Franco Morosoli Sevi
Facultad de Humanidades y Ciencias de
la Educación, Universidad de la República,
Uruguay

Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coordinadores). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022, 423 pp.

Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura é o segundo tomo de uma alentada obra em três volumes organizada por Magdalena Broquetas e Gerardo Caetano. Trata-se de projeto editorial afinado com o nosso tempo, em que vemos —e sofremos— a ascensão ao poder de diferentes lideranças e movimentos políticos radicais de direita, de pós-fascistas a neoconservadores, de nostálgicos das ditaduras militares a supostos anarco-capitalistas, entre outros grupos que povoam esse universo político. Embora a coletânea conte com a participação de autores(as) de formação acadêmica diversa, o tom predominante é fornecido pelos historiadores que a organizaram, felizmente praticantes da melhor Historiografia, aquela atenta às contribuições teóricas das demais Ciências Sociais.

Neste momento, em que se percebe um deslocamento das Ciências Sociais (particularmente a Ciência Política) em direção ao estudo das direitas, que aparentemente está em vias de tonar-se objeto acadêmico de moda, é fundamental a publicação de obras deste tipo, que mostram a contribuição singular e indispensável dos historiadores ao estudo do tema. Não se trata de recuperar a ultrapassada visão da História como *magistra vitae*, mas de ressaltar que para o estudo dos fenômenos sociais é essencial levar em conta o tempo e as temporalidades, que ajudam a compreender não apenas a origem dos novos fenômenos, mas também a avaliar qual seria a novidade em relação às tradições anteriores, que com frequência lhes servem de fonte de inspiração ou de justificativa para as escolhas presentes.

Outra evidência de diálogo com a melhor Historiografia é que esta proposta de uma história das direitas no Uruguai não se restringe às fronteiras nacionais, já que busca compreender a trajetória das direitas locais em conexão com espaços mais amplos, tanto regionais como globais. Assim, o leitor da obra poderá aprender as singularidades da história uruguaia, que se

destacam quando em contraste com outros países da região, mas também os elementos que a aproximam de outros espaços latino-americanos, com que partilha desafios e problemas semelhantes. O livro é original também —e ambicioso— tendo em vista o escopo da abordagem, que abarca um arco temporal de duzentos anos, dos movimentos contrarrevolucionários do início do século XIX às formações de direita atuais, que têm produzido projetos políticos ao mesmo tempo originais e inspirados em tradições passadas.

Mas esta resenha é dedicada especificamente ao segundo tomo da obra, que enfoca o período entre os anos 1940 (início da Guerra Fria) e os anos 1980 (o fim da ditadura militar). O volume é dividido em três partes, a saber, *Las derechas y las masas*; *Radicalización y anticomunismo*; *Civiles y militares en dictadura*, com o que os autores buscaram sintetizar processos históricos complexos e marcantes tanto no Uruguai quanto na América Latina em geral. Nas duas primeiras partes do livro, destacam-se os movimentos de direita que reagiram ao clima político progressista que emergiu nos anos 1940 com a derrota do fascismo e, em seguida, aos processos revolucionários nas áreas colonizadas e periféricas nos anos 1950-60, que se deram simultaneamente aos debates e projetos para desenvolvimento econômico e industrialização na América Latina. Nesse contexto ocorreu notável incremento do ativismo de movimentos sociais e políticos que pressionaram por reformas visando democratizar o acesso ao poder e às riquezas sociais. Frente a tais desafios as forças de direita investiram em diferentes estratégias, desde reforçar laços com as potências ocidentais e intensificar os aparatos e tecnologias de controle social e de repressão, como buscar novas formas de ação política e de mobilização popular com viés conservador, sendo que no caso uruguaio chama atenção o tema do ruralismo, tal como nos mostram os colaboradores do livro. No período pós-Segunda

Guerra fazendeiros e ruralistas se organizaram em outros países da região, mas o caso da Liga Federal de Acción Ruralista se destaca por seu impacto público e pela capacidade de mobilizar também pequenos produtores rurais.

Ainda na primeira e na segunda parte do livro, outros temas abordados merecem destaque, como o papel dos movimentos e da retórica anticomunista para a unificação de diferentes facções da direita; a questão da crise e da sensação de declínio econômico no Uruguai, principalmente nos anos 1960, que impactou as escolhas e os dilemas das direitas entre o intervencionismo estatal e o (neo)liberalismo; as estratégias dos dois partidos tradicionais frente a esses cenários desafiadores, cindidos por novas facções que buscavam responder a contextos em que valores e demandas de esquerda ganhavam mais terreno; o lugar estratégico ocupado pelo sistema escolar e as universidades nesse cenário conflitivo, instituições consideradas pelas direitas como alvo tanto de repressão como de políticas modernizadoras; a criação de organizações juvenis de direita, como a Juventud Uruguaya de Pie (JUP); o impacto do antiperonismo (e, portanto, do peronismo) no debate político uruguaio.

A terceira parte do livro é particularmente interessante, dado que a historiografia sobre a ditadura militar (ou cívico-militar) ainda se encontra em consolidação. Assim, os pesquisadores do tema das ditaduras encontrarão neste volume contribuições valiosas, como estudos sobre as articulações (enfocando tanto lideranças individuais, como Pacheco e Bordaberry, quanto partidos e frações partidárias) entre civis e militares para a construção do estado autoritário; a atuação de lideranças católicas conservadoras no contexto ditatorial, que lutavam a um só tempo contra as organizações de esquerda e contra o que chamavam de infiltração comunista na igreja; as conexões entre

ditadura e imprensa, que envolveram censura e autocensura, mas também o engajamento de alguns periódicos e revistas em defesa de agendas direitistas; estudos sobre algumas políticas sociais desenvolvidas pela ditadura, notadamente voltadas ao ensino básico (aí incluída a introdução da autoritária moral e educação cívica) e aos trabalhadores; análises sobre a instituição das Juntas de Vecinos, uma tentativa da ditadura de legitimar-se ao usar uma fórmula inspirada no passado republicano, ao mesmo passo em que as instituições parlamentares eram dissolvidas; estudos sobre as conexões uruguaias com o Operativo Condor; ensaios que compreendem a ditadura militar menos como excepcionalidade e mais como possibilidade inscrita nas tradições de direita ativas desde o início do século XX, e a enfocam como objeto em disputa na memória dos atores políticos atuais.

Em suma, trata-se de uma obra de largo fôlego e notável qualidade acadêmica, que oferece estudos sobre a história das direitas uruguaias em escalas temporais e espaciais ampliadas. Os leitores encontrarão no livro análises instigantes e bem fundamentadas, que ajudam a compreender não apenas a trajetória das direitas uruguaias, mas também a história política e social do país em largo escopo, já que as direitas ocuparam o poder estatal em todo o período focado no volume. Talvez o melhor elogio ao livro é que ele representa um convite para a realização de novos estudos e pesquisas, inclusive a partir de miradas comparativas e conectadas que integrem o caso do Uruguai à região e ao continente, de forma que se possa perceber os pontos comuns e as aproximações, mas também as singularidades que o distinguem.

Rodrigo Patto Sá Motta
Universidade Federal de Minas Gerais,
Brasil

Campanella, Lucía, Migueláñez, María y Maíz, Jordi (editores). *Moldeadoras de la Idea: mujeres en la cultura impresa anarquista*. Madrid: Fundación Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2024, 128 pp.

Este libro ha sido concebido como un catálogo de la exposición que acompañó el congreso que se celebró en Madrid entre el 19 y el 21 de marzo de 2024, con el título: *Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)*.

En el siglo XIX, cuando arraigó el anarquismo en España y otros países al otro lado del Atlántico, existía una división que tendemos a olvidar: la frontera entre la escritura y la oralidad. La escritura marcaba una diferencia de clase, se abría una brecha entre hablantes y escritores, iletrados y letrados. No dominar la lectura y la escritura era percibido por las clases trabajadoras como una carencia. Hombres y mujeres anarquistas batallaron para llenar ese vacío partiendo, muchas veces, de una formación académica mediocre y básica o a través del autodidactismo. Había anarquistas que sabían leer y escribir, pero su mundo era el oral, quizás por ello daban tanta importancia a la palabra escrita (en forma de artículo, poema, obra de teatro, composición musical, etc.) como semilla de rebelión que, si se extendía, podía acabar con la opresión.

El ocio anarquista formaba parte de un estilo de vida que implicaba una opción integral de actitudes y de prácticas que conformaban una cultura alternativa. Así, en las excursiones y las fiestas dominicales se cantaban y recitaban poemas o canciones que formaban parte de ese estilo de vida. Igualmente aparecieron a finales del XIX y principios del XX nuevas composiciones teatrales o zarzuelas.

El ambiente cultural de las clases trabajadoras fue, por tanto, el espacio donde coincidieron los representantes de la bohemia literaria y las personas que combinaban la pluma con el oficio manual o de «cuello blanco». No era rara la proliferación de escritores y escritoras dentro del mundo ácrata, así como la fundación de periódicos y revistas, de vida efímera muchos de ellos, pero que constituía un elemento clave de su idiosincrasia. Donde había anarquistas

había periódicos y, por tanto, obreros y obreras «ilustradas», y, donde había periódicos y revistas, había editores y editoras, así como personas que traducían textos en otros idiomas, saltando las fronteras. Sin embargo, los textos que componen este catálogo no solo se centran en las intelectuales que escribían y traducían, sino en los múltiples oficios imprescindibles para componer revistas, periódicos y libros. Saber y revolución quedaron unidos, y la educación y la capacitación fueron el componente indispensable para llegar a la revolución.

En este catálogo-libro las protagonistas son, excepcionalmente, las mujeres, algunas de ellas obreras, que hemos llamado «ilustradas». Su acceso a la palabra en gran parte solo se daba en el espacio doméstico, privado, o en el espacio más cercano (la barriada o el pueblo si era pequeño), pero ahí las palabras eran menospreciadas y desvalorizadas: se decía que hablaban de «cosas de mujeres», consideradas intrascendentes, pese a que se referían a un área fundamental para la vida, los cuidados. Pero no acceder a la palabra en el espacio público no significa que estas mujeres no tuvieran voz, y ellas supieron indagar en todos los resquicios posibles para hacer oír su voz.

En efecto, el acceso a la cultura impresa fue para las mujeres un acercamiento a las palabras hablando con voz propia, algunas veces sin interferencias masculinas, fue «encender la voz» de las mujeres. Las mujeres que transitan por los textos que recoge este catálogo-libro quisieron tomar, usar y escribir palabras para crear vínculos entre ellas, pese a que muchas nos son desconocidas.

Levantaron un maremoto de palabras a través de la cultura impresa, abandonando el silencio. Romper una genealogía de mujeres silenciadas no era nada fácil. Como se señala en uno de los textos, la creación y el sostenimiento de periódicos y revistas las obligó a unas prácticas que para muchas eran poco comunes: recaudar dinero, administrar, diseñar, buscar

repartidores y repartidoras, reclamar pagos, traducir textos, etc. Estas tareas las convocaron al espacio público y, por tanto, al acceso a las palabras con voz propia.

Fueron mujeres que optaron por posiciones pacíficas y sosegadas para moldear la Idea, lo que marcó importantes diferencias con los sectores impacientes que practicaron la violencia dentro del anarquismo. Eran rebeldes cuyo camino a la emancipación requería tiempo, y dibujaron biografías casi desconocidas porque no eran heroínas populares al estilo de los líderes sindicales o los «héroes trágicos» de los grupos de acción, mayoritariamente hombres. Eran personas que se movían en el mundo de la intelectualidad, en el obrerismo, en la marginalidad o en el mundo de la bohemia, mujeres que luchaban y dedicaban su vida a la emancipación mientras soñaban con que la utopía era posible. Sus biografías nos acercan al rumor constante de pobres habitaciones donde escribían periódicos efímeros, poemas y canciones, obras de teatro y zarzuelas o hacían reuniones eternas donde se discutía de la Idea o de la huelga revolucionaria próxima. Capaces de practicar el amor libre, vegetarianas y nudistas, usuarias de los primeros anticonceptivos o practicantes del contacto con personas fallecidas a través del espiritismo, conspiradoras y masonas, en fin, la suma de muchas individualidades que dotaban al anarquismo de su carácter variopinto y poliédrico.

De muchas de estas mujeres no sabemos nada, ni siquiera sus nombres, a veces tan solo sus seudónimos o que son madres, hermanas, compañeras o hijas de anarquistas. Rescatarlas del olvido es necesario para dar a conocer que aquellas mujeres tuvieron la osadía de atreverse a luchar accediendo a la palabra en unas condiciones de discriminación e invisibilización, incluso en el ámbito libertario y anarquista, extremadamente difíciles. Los y las autoras de este catálogo-libro (Ignacio C. Soriano, Laura Fernández, Alejandro Civantos, Marianne Enckell, Rita Filanti, Lucía Campanella, Jordi Maíz y María Migueláñez) nos acercan al porqué y a cómo mujeres anarquistas moldearon la Idea, editaron, construyeron redes de impresoras, tradujeron textos como políglotas que eran, desafiando fronteras, y se integraron en el circuito editorial anarquista.

Los textos, bien acompañados por materiales de la exposición facilitados por diversos archivos (Biblioteca Nacional de España, International Institute of Social History de Ámsterdam, Bibliothèque Nationale de France, Biblioteca Libertaria Armando Borghi, Fundación Anselmo Lorenzo, entre otros), así como por aportaciones de colecciones particulares, tienen la relevancia que le proporciona la escasa bibliografía publicada sobre este tema y que se recoge en un apartado final también interesante.

Laura Vicente
Investigadora independiente

Lozoya López, Ivette. *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020, 395 pp.

Ivette Lozoya López es profesora de Historia por la Universidad de Santiago de Chile, magíster en Historia de Chile y doctora en Estudios Americanos. Esta obra es fruto de su investigación doctoral y constituye un aporte significativo en el campo de estudios de la historia de los intelectuales. El libro ofrece un análisis exhaustivo y fundamentado sobre la participación política de los científicos sociales latinoamericanos y latinoamericanistas en el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de Chile durante el tumultuoso período de 1965-1973.

En la obra, la autora indaga sobre la relación mediada por la violencia (aunque no exclusivamente) entre los intelectuales y la política durante la década del sesenta en América Latina. «En esos años coinciden, sincrónicamente, un ciclo de violencia política que enfrenta a proyectos excluyentes y un momento de desarrollo del pensamiento latinoamericano de profunda lucidez e impacto a nivel mundial» (p. 7). Estas circunstancias son expresiones de la época, y en ambas confluyen las organizaciones revolucionarias que teorizaron y cultivaron el socialismo. La Revolución Cubana de 1959 y el camino de resistencia antiimperialista, los sistemáticos golpes de Estado y las dictaduras militares que signaron la región, la organización y la resistencia de movimientos sociales ante las múltiples violaciones a los derechos humanos son algunos de los hitos que destaca la autora.

En esta contribución historiográfica se subraya el compromiso de los científicos sociales, más allá de la ciencia y sus profesiones, quienes fueron interpelados no solo a pensar, sino también a militar y hacer la revolución. Para comprender esto, Lozoya López analiza el caso particular de los científicos sociales con quienes el MIR estableció alianzas para llevar a cabo las misiones, en cuanto intelectuales con una importante función social y política en la construcción de proyectos revolucionarios. A lo largo de la obra, se examinan las ideas del pensamiento social latinoamericano y latinoamericanista que sirvieron de referencias para el MIR chileno, las

redes de relaciones de y entre intelectuales que difundieron el pensamiento en la región, y los roles que estos ejercieron en la organización. En un sentido amplio, el libro indaga sobre los aportes del pensamiento social latinoamericano al MIR, y de esta organización de izquierda al pensamiento político e intelectual de Chile.

En cuanto a la estructura, luego de la introducción, el libro se divide en seis capítulos. En el capítulo primero se abordan las organizaciones político-militares en cuanto espacios de reflexión y circulación de ideas para así conceptualizar a los intelectuales. En el capítulo siguiente se revisa el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, afirmando la relación permanente entre científicos sociales y proyectos políticos. En el capítulo tercero se analiza el desarrollo de las ciencias sociales en Chile, en el siguiente se caracteriza al MIR y sus redes de relaciones intelectuales, y en el quinto se aborda la relación con los intelectuales latinoamericanos, sus vínculos políticos e ideas. Finalmente, el libro provee una serie de conclusiones y una amplia bibliografía y fuentes documentales.

La lectura de este trabajo ofrece una perspectiva profunda y esclarecedora sobre el papel desempeñado por los intelectuales latinoamericanos en un contexto de plena militancia del MIR en Chile. La autora hace un minucioso análisis sobre la intersección del pensamiento intelectual y la acción política en un momento histórico de gran relevancia para América Latina, sobre todo en el campo de las ideas y los intelectuales. En este contexto, Lozoya López afirma que el MIR, en tanto fenómeno político y social, se erige como organización relevante para comprender la convergencia de las ideas y la praxis revolucionaria durante la década del sesenta en la región.

La autora deja al descubierto en su obra la gran diversidad de corrientes intelectuales que convergieron en el MIR chileno, caracterizándolo como un amplio espectro de sociólogos, antropólogos e historiadores de oficio. Afirma que esta amalgama de intelectuales revolucionarios

contribuyó a la construcción de una visión compleja y multifacética de transformación social, política y revolucionaria. Lozoya López destaca en el libro cómo este grupo de intelectuales no solo teorizó sobre la revolución, sino que además participó activamente en la lucha política armada, ejerciendo funciones sociales y formulando estrategias en el marco de la articulación ideológica del MIR. En este aspecto es interesante cómo la autora hábilmente contextualiza las tensiones y las contradicciones del movimiento, así como las respuestas emergentes de sus integrantes frente a ello, y ante los desafíos políticos y sociales de la época.

La obra se erige como una contribución valiosa para comprender la historia del MIR en Chile, y ofrece además una profunda reflexión sobre el papel de los intelectuales en los procesos revolucionarios, haciendo énfasis en su capacidad de incidencia, como también de ser transformados ellos mismos por las circunstancias históricas. Se trata de un análisis meticuloso que enriquece la comprensión de la historia intelectual latinoamericana y su intrincada relación con los movimientos políticos de la época.

La autora ofrece una obra panorámica detallada y bien documentada, lo que permite al lector ampliar el universo a expensas de una profundidad analítica. Ante la curiosidad, se sugiere que las personas interesadas puedan optar por un enfoque más selectivo de casos a los fines de ahondar sus investigaciones, ya que la lectura promueve vastos interrogantes sobre las participaciones de otros actores, como por

ejemplo el rol de las mujeres intelectuales revolucionarias de la época.

Por todo lo mencionado, el libro aquí comentado es una gran contribución para (re) pensar la turbulenta década del sesenta desde la perspectiva de los intelectuales revolucionarios que confluyeron en un Chile que propició el desarrollo de sus ideas, en tanto oasis democrático latinoamericano. La lupa puesta en el proceso nacional desde perspectivas latinoamericanas permite enriquecer los análisis (no solo de historiadores) y reconocer tendencias generales y particularidades en la realidad de la región. Esto se logra mediante la inscripción del trabajo en los enfoques historiográficos de la historia de la violencia y de la historia intelectual. La articulación de estas dos miradas permite adentrarse en el estudio de la relación de los intelectuales con su época, más allá de su obra, como actores situados en un contexto histórico, social y político particular.

Haciendo eco en las palabras de Ivette Lozoya López, «a ellos los definimos como intelectuales revolucionarios, no solo por su compromiso militante con una organización revolucionaria, sino, y fundamentalmente, porque vinculados al proyecto de transformación fueron capaces de revolucionar sus disciplinas» (p. 368).

Juliana Vilchez Pereira
Instituto de Ciencias Humanas,
Sociales y Ambientales, Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Mendoza, Argentina

González Vaillant, Gabriela y Markarian, Vania (coordinadoras). *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)*. Montevideo: Área de Investigación Histórica, Archivo General de la Universidad, Universidad de la República, 199 pp.

Para quienes estamos interesados/as en el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, este libro es una de hoja de ruta para el abordaje de dicho actor social, pues ofrece herramientas teóricas y metodológicas indispensables para producir un saber crítico y exhaustivo sobre un actor heterogéneo, en un espacio amplio y en un lapso temporal extenso. Estas tres dimensiones le otorgan un valor agregado a la obra que es producto del esfuerzo del equipo de investigación reunido en el Archivo General de la Universidad de la República. Su objeto de estudio es la protesta estudiantil de cuatro ciclos que tuvieron sus picos de eventos en los años 1958, 1968, 1983 y 1996 en Uruguay. Están atravesados por los siguientes interrogantes para conectar estos diferentes períodos: ¿existió acaso un movimiento estudiantil uruguayo sostenido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX?, ¿las olas de protesta estudiantil que se sucedieron fueron parte de un mismo movimiento? Para dar respuesta a estas preguntas, hicieron uso de una metodología fundamentalmente cuantitativa para construir una base de datos de la protesta estudiantil, e incluyeron herramientas de análisis cualitativo para profundizar en otros aspectos, tales como las demandas de estos colectivos, los vínculos entablados entre estudiantes con otros actores, las tácticas de lucha puestas en marcha, la relación con las autoridades y los niveles de protesta y represión alcanzados en cada contexto. En consecuencia, con esta decisión lograron el equilibrio necesario para comprender los cuatro ciclos y sus conexiones entre sí, a través del análisis sistemático y comparado de dos semanarios —*Marcha* para los dos primeros ciclos y *Búsqueda* para los dos últimos— que documentaron las diferentes expresiones de los conflictos estudiantiles de su época.

En esta investigación se comparte la preocupación de muchos/as investigadores/as por problematizar el análisis de los movimientos estudiantiles. En este sentido, me propuse señalar

los principales aportes para el estudio de estos sujetos colectivos. En principio, sus autores cuestionan los usos frecuentes del concepto de *movimiento estudiantil* como si se tratase de un protagonista homogéneo y singular, y promueven, por el contrario, el uso del plural para referirse a estos colectivos. Por su parte, consideran al actor históricamente situado y buscan puntos de continuidad y ruptura entre diferentes movimientos que tuvieron lugar a lo largo del tiempo en un mismo espacio geográfico. Vinculado con esto, a pesar de que por el tipo de fuente seleccionado el estudio termina focalizándose en Montevideo, se preocuparon por incluir el área metropolitana y el interior. También incorporaron en el análisis, cuando esto fue posible y visible en la prensa, a estudiantes de distintos niveles y subsistemas educativos. De esta manera, superan una inclinación frecuente de los estudios del *movimiento estudiantil* que refieren con ese título solo a los/as estudiantes universitarios. Como ya se mencionó, la elección de un período de tiempo extendido se logró sostener a través de la reconstrucción de cuatro ciclos de conflicto, enlazados por la pregunta ¿cuánto quedó en la memoria, y en los repertorios de acción de las/os protagonistas, de las luchas que los precedieron? Este interrogante llevó a considerar las novedades de cada ciclo y sus particularidades dentro de un proceso de más largo aliento. La construcción de una base de datos de la protesta estudiantil es el principal aporte a partir del uso de la prensa, la cual no solo es tomada como fuente de información, sino que es considerada como un actor más, que contribuye a invisibilizar o visibilizar determinados aspectos de las demandas. Otra de las contribuciones a destacar responde a los enfoques logrados por cada uno de los autores, que dan cuenta de las diferentes formas en las que un mismo objeto de estudio puede abordarse, sin por ello perder la interconexión entre los procesos analizados.

En ese sentido, el libro se organiza en cuatro capítulos en los que se reconstruye cada

ciclo de protesta en la voz de diferentes integrantes del equipo. Están acompañados por un capítulo introductorio en el que se explicitan las preguntas centrales que guían cada aporte a cargo de las coordinadoras de la obra, y un capítulo de balance en el que se recuperan los hallazgos de forma comparativa y analítica (Gabriela González Vaillant y Cecilia Muñoz).

El primer ciclo de protesta está asociado a las luchas para lograr la sanción de la Ley Orgánica de la Universidad de la República (Udelar), a cargo de Cecilia Lacruz, quien se concentró en ofrecer un relato detallado de un conjunto de manifestaciones callejeras que se sucedieron entre 1957 y 1959. En particular, destaca el rol de las protestas de octubre de 1958, cuya visibilidad, junto con la violencia ejercida por las fuerzas policiales, terminó convocando a otros actores a sumarse, y con la masividad lograda, se consiguió la aprobación de la ley. El segundo capítulo versa sobre el ciclo 1967-1969, en un contexto álgido para los movimientos estudiantiles a nivel internacional. En esta oportunidad, Camille Gapenne hace foco en los vínculos entablados entre los/as estudiantes y la prensa durante las protestas llevadas a cabo en el espacio público, con especial atención al año 1968. Se ocupa fundamentalmente de recuperar las voces de los/as protagonistas expresadas en las cartas de lectores del semanario *Marcha*, que dieron visibilidad a los reclamos e incluían tanto a secundarios como a universitarios.

El tercer capítulo responde al proceso de transición (1982-1985) y el final de la dictadura.

Incorpora el estudio de formas más veladas de la protesta estudiantil universitaria en la Udelar en un contexto de prohibiciones. Gabriela González Vaillant recupera experiencias de lucha estudiantil vinculadas a espacios culturales y de sociabilidad que se fueron construyendo durante la dictadura, y su derivación en eventos más disruptivos y con visibilidad pública. A la vez, se interroga sobre el rol de los movimientos estudiantiles en los procesos de democratización, dando cuenta del protagonismo adquirido durante la Semana del Estudiante en setiembre de 1983. Por último, en el cuarto capítulo, Paolo Venosa se enfoca en el actor estudiantil secundario que encabeza el último ciclo de protesta (1995-1997) a raíz de una reforma de la enseñanza en el nivel medio, considerada inconsulta e ilegítima por parte de los actores que integraban el sistema educativo. Este capítulo se destaca por analizar un proceso liderado por estudiantes de liceos y, por otra parte, por el diálogo histórico establecido con los ciclos de protesta precedentes. Por último, vale la pena aclarar a los futuros/as lectores/as que las contribuciones aquí señaladas son apenas un pequeño esbozo en comparación con la riqueza de datos y la profundidad de análisis expresado por este equipo de investigación.

Alejandra Álvarez
Instituto de Historia Argentina y
Americana Dr. Emilio Ravignani-Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina

Montealegre Alegría, Natalia y Sapriza, Graciela (editoras). *Infancias en dictadura: sobre narrativas, arte y política*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2022, 416 pp.

Infancias en dictadura: sobre narrativas, arte y política es una obra pionera en Uruguay. Dividido en tres partes, los once artículos que conforman el libro, editado en 2022, tienen como eje vertebrador a las infancias y los trayectos posteriores que recorrieron las memorias colectivas e individuales de la *segunda generación*. Parte, así, de los estudios de la memoria y ofrece una puesta a punto de los principales problemas que trae la perspectiva de la memoria infantil en el contexto de la última dictadura civil y militar de Uruguay. El libro apuesta a una reconstrucción descriptiva de las distintas organizaciones surgidas entre la década de 1990 y los inicios del siglo XXI. Por otra parte, recorre algunas producciones artísticas con el objetivo de identificar de forma gráfica y material los procesos de memoria.

El hilo conductor del libro es la necesidad de reivindicar la legitimidad de las memorias de niños y niñas en dictadura. Asociado a esto, otro denominador común por el que transita la obra son las dificultades del reconocimiento social de la segunda generación en tanto víctimas del terrorismo de Estado, en un contexto signado por la impunidad.

La primera parte, denominada «Narrativas de la memoria», se enfoca en las producciones de memoria y en la reflexión teórica acerca de los desafíos de la segunda generación. A partir del estudio de algunas obras literarias de autores que son hijos e hijas de desaparecidos, en el capítulo primero Teresa Basile analiza la dicotomía que se presenta entre ser escritor y ser hijo de desaparecidos. También reconstruye los principales tópicos que aparecen en obras que son, asimismo, desafíos que comparte la segunda generación: reconocerse como víctimas, el enfrentamiento a dos memorias distintas, la conciliación de dos mundos —el clandestino y el de una infancia «normal»— y el vínculo con figuras alternativas a los padres.

En el capítulo segundo, Mariana Achugar aborda las memorias de los y las jóvenes. Señala

que han quedado relegadas por memorias dominantes. Sostiene que aún no se han integrado al imaginario colectivo, que adolescentes y jóvenes sufrieron violencia y que, de hecho, fue un plan sistemático perpetrado por el Estado.

Con herramientas propias de la lingüística, Luciana Aznárez, en el tercer capítulo, toma las conceptualizaciones referidas a la lingüística sistémica funcional para abordar las consecuencias de la prisión política en los hijos. La perspectiva del discurso le permite dilucidar al menos cuatro efectos importantes: la desaparición de uno o ambos padres, la vinculación parentofilial durante el período de cárcel, la salida y el reencuentro, y la falta de reconocimiento social.

La segunda parte del libro se organiza en cuatro capítulos que tienen como objetivo describir las características de algunos colectivos. En «Apariciones y colectivos», se recorren los desafíos que tuvieron Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), Niños en Cautiverio Político y Memoria en Libertad para poder posicionar sus reivindicaciones en el debate público. Pero, antes, Sonia Mosquera aborda los procesos de reconstrucción de identidad de hijos apropiados en dictadura y posteriormente localizados por sus familias biológicas. Este capítulo, que encabeza la segunda parte, es importante porque presenta una reconstrucción de las formas de apropiación de bebés, plan sistemático perpetrado en el marco del Plan Cóndor, y porque describe las complejidades de los procesos de restitución de identidad, enfatizando, en este caso, el rol que cumplieron Abuelas de Plaza de Mayo.

La existencia de los colectivos tiene mojones claves: la celebración de la primera Marcha del Silencio, el 20 de mayo de 1996, el establecimiento de la Comisión para la Paz, en 2000, el advenimiento de los gobiernos del Frente Amplio a partir de 2005 y los movimientos que se generaron en torno a la

posibilidad de anular la Ley de Caducidad en 2009 —que finalmente resultó fallida—. En ese marco, Diego Sempol analiza el colectivo HIJOS, nacido en 1996 y que evidencia dos momentos definidos: una primera etapa marcada por la inflexión que supuso la convocatoria a la Marcha del Silencio el 20 de mayo en 1996, con la necesidad de marcar una identidad como hijos de detenidos desaparecidos de la última dictadura, y por estrategias de lucha novedosas como los escraches. Tras la derrota del plebiscito en 2009, HIJOS se desarticula, pero toma nuevos bríos a partir de 2011.

Por su parte, Cristian Olivera, Jazmina Suárez y Florencia Turielli reconstruyen el derrotero del colectivo Niños en Cautiverio Político, a partir de interrogantes comunes tales como la experiencia del encierro de sus padres y madres, la afectación de los vínculos y la transmisión transgeneracional de los daños. A partir de testimonios de personas que integraron el colectivo, los autores del capítulo tercero de esta segunda parte exponen algunos desvelos compartidos referidos a los desafíos de pertenecer a la segunda generación. El colectivo que surgió en el contexto de las leyes reparatorias a víctimas del terrorismo de Estado de 2009 hoy no se encuentra activo.

A influjo de un contexto similar, el colectivo Memorias en Libertad surgió en 2008 con el fin de entender quiénes lo componen, cuáles son sus objetivos y sus motivaciones. Franco Morosoli, Clara Perugorria y Rodrigo Rampoldi rescatan la importancia de este actor en tanto que se formó en un momento en que sus integrantes eran adultos, lo que se explica, en parte, por la necesidad de buscar respuestas en ese momento clave de sus trayectorias vitales. Este capítulo incluye algunas muestras artísticas, documentos originados por el movimiento como respuesta ante sucesos actuales, entre otros elementos producidos.

La tercera parte, denominada «El arte de la memoria», aborda distintas expresiones artísticas. Los aportes parten de la idea de la materialidad de la memoria como respuesta al olvido. Así, el capítulo de Natalia Montealegre Alegría, Graciela Sapriza y Enrico Irrazábal relata cómo, ante la dificultad de rescatar testimonios infantiles y juveniles, la incorporación de arte-factos en los talleres del colectivo Memorias en Libertad entre 2009 y 2011 fue una plataforma que ayudó en esa tarea e impulsó el surgimiento de nuevas narrativas.

Los dos últimos capítulos narran distintas *performances* llevadas a cabo con el objetivo de dar respuesta a traumas y miedos del pasado. Yael Zaliasnik Schilkrut toma a la tierra como metáfora de vida y describe tres «actos de memoria». El vínculo radica en la tierra como espacio vital, pero también material, que da vida y que es un símbolo muy potente. El último capítulo presenta la muestra «Esta es nuestra historia, ¿cuál es la tuya?» del colectivo Memorias en Libertad. Objetos, relatos y fotografías dialogan entre sí, sensibilizan y visibilizan las causas. Además de contener algunas fotografías de los objetos, el capítulo trae testimonios que permiten conocer de primera mano las experiencias detrás de ellos.

Este es un libro que ubica en el centro a las memorias infantiles y juveniles. Postergadas durante mucho tiempo, es momento de que tengan su lugar en la consideración social. Estas páginas pioneras son una invitación a pensar en la vigencia de la impunidad actual, y reivindican y visibilizan la experiencia y la memoria de aquellos niños, niñas y jóvenes que fueron víctimas del terrorismo de Estado.

Facundo Álvarez Constantín
Facultad de Humanidades y Ciencias de
la Educación, Universidad de la República,
Uruguay

Reseña de archivo

El Archivo de la Comunidad del Sur

Maite Iglesias¹

El Archivo de la Comunidad del Sur se encuentra localizado en una chacra en el Paraje Manga (ruta 8, km 16.800) en Montevideo, Uruguay. Su acervo reúne parte de la documentación acumulada por un colectivo de una larga trayectoria en la vida política, social y cultural del Uruguay entre los años cincuenta y comienzos de los dos mil, la Comunidad del Sur. El material reunido por este grupo se ajusta a las características de un archivo comunitario, que, de acuerdo a Andrew Flinn (2007, p. 153), es un conjunto heterogéneo de objetos, registros en papel y digitales, materiales audiovisuales y testimonios personales, creado y coleccionado por una comunidad —es decir, un grupo que se define a sí mismo sobre la base de una identidad o interés compartido—. El archivo comunitario se produce a partir del afán de documentar, registrar y explorar el patrimonio común, actividades en las cuales el ímpetu, la participación y el control radican fundamentalmente en la propia comunidad, se asocian o no con organizaciones formales.

La Comunidad del Sur fue una experiencia comunitaria de inspiración libertaria iniciada en 1955 en el Barrio Sur de Montevideo, que se trasladó en 1964 a un predio suburbano en Malvín Norte. Allí subsistió hasta 1975, con muchas dificultades a partir de 1972 a raíz del constante asedio por parte de las fuerzas represivas, hasta que finalmente muchos de sus integrantes se exiliaron a Suecia, con un breve pasaje por Perú. Durante este primer período, muchos integrantes de la Comunidad del Sur tuvieron una participación importante en el movimiento estudiantil y sindical, integraron una de las agrupaciones fundadoras de la Federación Anarquista Uruguaya y desempeñaron tareas decisivas en el movimiento cooperativista, a la vez que intentaron fundar un movimiento comunitario de escala regional. Paralelamente, sus talleres gráficos cumplieron un papel significativo en la industria del libro y la edición, constituyéndose en un agente muy activo en la circulación de ideas en el medio local.

Durante el período del exilio en Suecia, iniciado en 1977, el proyecto comunitario adquirió un nuevo estímulo y fortalecimiento, con un recambio importante en su conformación social. Allí, el colectivo se vinculó con otros grupos de exiliados latinoamericanos, el movimiento de derechos humanos, el movimiento feminista y el ecologista, ampliando su agenda. Fue allí que se fundó la Editorial Nordan y los talleres gráficos Tryckop, ambos cooperativos. Entre 1985 y 1989, tras el retorno del régimen democrático en Uruguay, se formó un proyecto de ecocomunidad en Montevideo, en la

1 Archivo Sociedades en Movimiento, Universidad de la República.

chacra donde actualmente se emplaza el archivo. En los años noventa, sus miembros volcaron su militancia hacia un incipiente ecologismo social y fundaron Redes Amigos de la Tierra y la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay. En esta nueva etapa, la actividad de la Editorial Nordan tomó un nuevo impulso y se continuaron editando libros hasta el año 2019, aunque entre 2013 y 2019 las ediciones se vieron interrumpidas. A comienzos de este siglo, el grupo sufrió varios impulsos y fracturas, y las personas que viven en la chacra ya no sostienen un modo de vida comunitario.

El acervo que los distintos colectivos conformados en las distintas etapas fueron acumulando, a pesar del exilio y la represión, da cuenta de esta trayectoria. El fondo tiene aproximadamente 55 m.l. cuyas fechas extremas son 1930 y 2010, organizado en más de 200 cajas. El material cuenta con múltiples soportes: en su mayoría papel, pero también fotografías, diapositivas, cassettes, vhs y cd. A su vez, en el mismo espacio hay una biblioteca sobre temas vinculados a los movimientos sociales y los anarquismos, una hemeroteca que reúne revistas de diversos orígenes y una colección de afiches.

La diversidad de intereses y la participación en múltiples organizaciones sociales a lo largo de las décadas —de los cuales hemos dado solo una muestra— permite comprender la riqueza del fondo documental que resguarda esta organización. Debido a la ruptura democrática que sufrieron el país y la región, mucho material de los movimientos sociales de entre los años cincuenta y ochenta se ha perdido. Por ese motivo, el fondo Comunidad del Sur reviste una importancia fundamental, ya que contiene documentación de los movimientos cooperativista, comunitarista, sindical, de derechos humanos y ambientalista (entre otros) que no se encuentra en otros archivos locales ni internacionales. Esta no solo corresponde al espacio uruguayo, sino que también incluye documentos de movimientos afines de otros espacios latinoamericanos, así como europeos y norteamericanos.

Un recuento somero del material incluido en este fondo incluye documentación variada de distintas organizaciones del campo de las izquierdas de los cincuenta y sesenta (como las Juventudes Libertarias, el Comité Popular de Barrio Sur, la Federación Anarquista Uruguaya, el Centro de Acción Popular, la Alianza Libertaria del Uruguay, la Resistencia Obrero-Estudiantil, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, el Frente Amplio, la Tendencia Combativa); documentación asociada al movimiento estudiantil, barrial, comunitario y cooperativista de los años cincuenta y sesenta, elaborada por el Comité Popular de Barrio Sur, la Agrupación Reforma Universitaria, la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay, el Movimiento Intercomunitario, el Movimiento Nacional de Lucha por la Tierra y diversas agrupaciones del movimiento estudiantil secundario, entre otras; y documentación relativa a distintos encuentros anarquistas de los sesenta en el Río de la Plata (como la Primera Conferencia Americana Anarquista de 1957, el Seminario Anarquista Rioplatense de 1965 o la reunión de grupos anarquistas de Mar del Plata de 1972).

Además, el fondo reúne distintos materiales impresos provenientes de distintos países latinoamericanos o producidos por colectivos de exiliados latinoamericanos en Suecia y otros puntos de Europa durante los setenta y ochenta. Existen algunas series documentales en sueco que son valiosas porque dan cuenta de las dinámicas del movimiento comunitario, cooperativista, contracultural y ecologista en Estocolmo y alrededores a fines de los setenta y principios de los ochenta. Por último, este vasto acervo reúne un corpus significativo de documentación interna producida en el marco de la fundación y la primera etapa de Redes Amigos de la Tierra en Uruguay, organización que fue nodal en la formación de la agenda ecologista en los noventa. A todo esto, es preciso sumar la gran cantidad de documentación interna de la Comunidad del Sur y de material producido en el marco de la edición de varias revistas y de los libros de la Editorial Nordan.

Reconstruir la cadena de custodia de un archivo comunitario es, al menos en este caso, imposible. Sin embargo, procuraremos dar cuenta someramente de cómo se fue reuniendo este acervo y

algunas de sus derivas, a partir de la información reunida a través de entrevistas y el análisis documental.² La primera iniciativa para conformar un archivo de la experiencia comunitaria data ya de 1965 y tuvo el objetivo de que todas las personas vinculadas a ella pudieran acceder a las actas de reuniones, informes y boletines producidos en el seno de la organización. Al constatarse la necesidad de abandonar el Uruguay debido al clima represivo producido por el terrorismo de Estado, buena parte de la biblioteca y el archivo de la Comunidad del Sur fue resguardada en la parroquia de los Conventuales. Además de la documentación interna, ese acervo incluía fotografías, bocetos y dibujos, folletos y volantes, prensa periódica y documentos producidos por otras organizaciones y movimientos. Evidentemente, aquel acervo inicial fue víctima de múltiples requisas a finales de los años sesenta, de lo cual dan cuenta trece expedientes elaborados por la Dirección Nacional de Información e Inteligencia.³

En el exilio peruano y sobre todo en el sueco, se inició una nueva colección que incluyó revistas de distintas partes del mundo, especialmente vinculadas al anarquismo. A su vez, se empezaron a reunir materiales diversos relativos a la denuncia de los regímenes autoritarios del Cono Sur y a la organización de las comunidades de exiliados de distintos países latinoamericanos. Durante ese período, se conformó una vasta colección de fotografías impresas en papel y dispuestas en diapositivas, y se organizó y preservó la correspondencia, los documentos contables y material relativo a los libros editados por Nordan, tales como reseñas. A su vez, se empezó a editar la revista *Comunidad* (75 números entre ¿1978? y abril de 1990) y se preservaron múltiples recortes y fotografías que dan cuenta de los procesos de elaboración de esta publicación.

Los talleres gráficos y la editorial funcionaron en el espacio autogestionario denominado Kapsylen, en Estocolmo, donde se vincularon con distintas organizaciones vinculadas a la contracultura y el ecologismo. Durante esa etapa, los comuneros participaron de encuentros anarquistas en distintos espacios europeos, ferias de libros, manifestaciones en contra de la energía nuclear y encuentros del movimiento comunitario, de los cuales se preserva documentación. Entre ellos, se destaca el Encuentro Anarquista Internacional de Venecia de 1984. Todo este material plurilingüe fue enviado en contenedores desde Suecia, cuando parte del colectivo retornó del exilio y se instaló en Uruguay, junto con muebles y equipamiento industrial.

Un primer momento de reunificación del acervo, al combinar los materiales resguardados en Montevideo y los del exilio, se produjo en la denominada Casaencuentro, puesta en marcha en el barrio Prado de Montevideo a fines de 1987. Se montó allí también un espacio para el trabajo de impresión, edición, venta y distribución de los libros de Nordan, así como para la realización de actividades culturales y educativas, incluyendo una biblioteca. Tras un par de años de funcionar la editorial en paralelo en ambas ciudades, los libros se dejaron de imprimir en Suecia. En Montevideo, también se prosiguió editando la revista *Comunidad*, así como *Tierra Amiga*, la publicación de Redes Amigos de la Tierra. Paralelamente, en la chacra Ecosur se comenzaron a documentar los proyectos de huertas y construcción ecológica, los inicios de una cooperativa de producción orgánica, así como los procesos de resolución de conflictos asociados a la convivencia comunitaria y los intentos de reorganizar una comunidad libertaria. Aproximadamente en el año 2000, el proyecto de Casaencuentro se desarmó. El local fue vendido a un colegio, bajo la condición de usufructuarlo por diez años más, y finalmente todo el material se trasladó a su actual emplazamiento.

2 Información obtenida en entrevistas con Laura Prieto (26 de agosto de 2022), José Pedro Prieto (17 de diciembre de 2022), Osvaldo Escribano (5 de mayo de 2022) y Ana Luisa Valdés (28 de mayo de 2024).

3 Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, expedientes 3312A a 3312N.

En distintos momentos de los últimos treinta años, algunos actores allegados a esta experiencia han emprendido acciones de elaboración de la historia comunitaria que implicaron añadir nuevos materiales al acervo. En esta línea, se destacan un audiovisual realizado en 1997, proceso en el cual tuvo una activa participación la historiadora brasileña Margareth Rago,⁴ y las entrevistas coordinadas en el 2000 por Carmen Dangiollillo y Tomás Villasante. También, en 2013, en el marco de la Tecnicatura Universitaria en Museología, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Udelar), Marinela Hernández, Valeria Leopold y Carina Amaro proyectaron una exposición titulada *Comunidad del Sur (Montevideo, 1955-1976): una forma alternativa de resistencia*, utilizando material del archivo e incorporando testimonios.⁵

Sin embargo, un nuevo impulso, especialmente preocupado por la conservación preventiva, ordenación y descripción del acervo, comenzó en 2016, cuando dos personas de la nueva generación vinculados a la experiencia —Pablo Lérica y Erik Arremyr—, acompañados de Laura Prieto, comenzaron a trabajar en su catalogación y digitalización. Esta iniciativa fue seguida del acercamiento al acervo por quienes éramos en 2021 maestrandas en Historia, Adriana Miniño y quien escribe. Desde entonces, gracias al apoyo económico del CIRA (Centre International de Recherches sur l'Anarchisme) y la colaboración en recursos humanos, experticia y asesoramiento del Archivo Sociedades en Movimiento (Udelar), se ha avanzado en la conservación preventiva del material, poniéndose el foco especialmente en el control de las condiciones ambientales y la prevención de riesgos a través de la limpieza mecánica, remoción de elementos metálicos y sustitución de contenedores. También se ha avanzado en la descripción y digitalización. En la actualidad se encuentran digitalizadas 22 unidades documentales y 859 fotos, se cuenta con un inventario de 915 unidades documentales, y una relación de contenidos de 179 cajas.

Este trabajo se encuentra recién comenzando y cuenta con dificultades financieras y de recursos humanos para seguir avanzando. Al momento, se requiere de nuevas fuentes de financiamiento para avanzar en el plan de descripción y digitalización de un acervo que es imprescindible para la construcción del conocimiento histórico y de las memorias del movimiento anarquista, cooperativista, comunitario y ambientalista del país, la región y el mundo. Aun así, el archivo está abierto a su consulta, en el entendido de que su puesta en valor y uso es un elemento fundamental para retroalimentar las acciones archivísticas. Quien desee consultar el material, debe ponerse en contacto con Laura Prieto, al correo electrónico lauraprietof@gmail.com.

Referencia

FLINN, A. (2007). Community Histories, Community Archives: Some Opportunities and Challenges. *Journal of the Society of Archivists*, 28(2), 151-176. <https://doi.org/10.1080/00379810701611936>

4 Carlo Romani y Miriam Lane (1997), *Comunidad del Sur*, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=GTC-yshxiok> y <https://www.youtube.com/watch?v=Yg15JvvdzJA&t=507s>

5 Marinela Hernández, «Proyecto de exposición: Comunidad del Sur (Montevideo, 1955-1976). Una forma alternativa de resistencia», agosto de 2013. Material facilitado por gentileza de la autora.

X Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía: Historias de cartografías en Iberoamérica: mapear un campo de estudios

Carla Lois¹

Entre el 24 y el 26 de abril de 2024, se celebró en Montevideo el X Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía, organizado en colaboración entre la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, el Museo Histórico Nacional-Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay y la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín.

En el Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía (SIAHC) convergieron cuarenta y seis académicos provenientes de distintos países de América latina y Europa: historiadores, geógrafos, arquitectos, bibliotecólogos y archiveros interesados en estos temas y focalizados en problemáticas regionales expusieron sus investigaciones y experiencias en mesas temáticas que sesionaron de manera plenaria; cada día, al final de la jornada, hubo un panel central que invitaba a la reflexión colectiva.

El repertorio temático cubrió un espectro amplio, que abarcó desde procesos históricos hasta cuestiones técnicas, desde la cultura material hasta las intervenciones artísticas, desde las prácticas de mapeo en instituciones cartográficas de la burocracia estatal hasta las cuestiones del guardado físico de los mapas que usamos como fuentes en la investigación, pasando por las tecnologías de información en la interpretación de procesos históricos, por las estéticas de las imágenes científicas y por los desafíos metodológicos relacionados con el abordaje de objetos que forman parte de una cultura visual. Es decir, junto a temas clásicos (que todavía están lejos de ser saldados, tales como la cartografía y los procesos de formación territorial), emergieron nuevos tópicos y abordajes renovados.²

Esta fue la décima edición del Simposio, que comenzó a realizarse en 2006, en Buenos Aires. Desde entonces, se ha celebrado cada dos años de manera ininterrumpida: en la Ciudad de México (2008), San Pablo (2010), Lisboa (2012), Bogotá (2014), Santiago de Chile (2016), Quito (2018),

¹ Universidad de Buenos Aires; Conicet

² Los títulos de los siete ejes temáticos fueron: cartografías e independencias: pasado, presente y futuro de los procesos de construcción estatal; cartografías y cultura visual: arte, propagandas y lenguajes gráficos; los mapas como fuentes: colecciones, archivos y catalogación; mapear espacios fronterizos: actores y escalas; cartografías y memorias: ciudadanía, políticas culturales y educación; cartografías y saberes del Estado: planificación, gestión y ciudades; SIG, cartografía histórica y humanidades digitales: métodos y desafíos.

Barcelona (2020, virtual) y Lima (2022, virtual). Al mismo tiempo que los encuentros tienen un núcleo temático centrado en los mapas históricos y la historia de la cartografía en la región iberoamericana, cada evento tiene una temática central que da cuenta de las tradiciones locales o ciertas coyunturas. En esta oportunidad, el lema central del Simposio fue «Historias de cartografías en Iberoamérica: mapear un campo de estudios». En efecto, tal como invitan los «números redondos», el décimo SIAHC tuvo el valor adicional de ofrecer un espacio colectivo para compartir revisiones y balances.

¿Dónde estamos parados? Para poder ensayar una respuesta a esta pregunta, es necesario reponer algo de contexto.

Hacia los tempranos años dos mil, los académicos que abordaban estudios con mapas históricos eran pocos en América latina y no habían establecido lazos de trabajo colaborativo que fueran sostenidos en el tiempo. En contraste, en Europa hacía casi medio siglo que se celebraban congresos especializados, se publicaban revistas dedicadas a estos temas, y existían bibliotecas y universidades que otorgaban becas de investigación para aquellos interesados en estas temáticas. Sin embargo, las grandes distancias geográficas, las barreras idiomáticas y los altos costos combinados con la escasez de fuentes de financiamiento dificultaban la inserción de académicos latinoamericanos en esas redes de trabajo europeas. Ante ese diagnóstico, se organizó el primer Simposio, con el objetivo de comenzar a superar esos obstáculos. Dieciocho años después, la celebración del X SIAHC revela varios logros muy significativos.

Entre ellos se destaca el hecho de haber conseguido y garantizado la continuidad del simposio como espacio de referencia en el ámbito hispano-luso parlante, en un contexto en el que las instituciones educativas en América latina atraviesan crisis de diverso tipo. En este sentido, el equipo de trabajo encabezado por Lucía Rodríguez, Nicolás Duffau, Santiago Delgado y Carolina Martínez fue impecable. La convocatoria tuvo un éxito notable en términos de la gran diversidad geográfica de participantes: asistieron académicos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay, y también de otros países que, si hablamos en un sentido estricto, estarían «fuera» de la región: Estados Unidos, Francia, Canadá e Italia.

La continuidad del Simposio reviste una importancia singular debido a ciertas condiciones intrínsecas a este campo de conocimiento: en tanto la historia de la cartografía no existe como disciplina en el sentido foucaultiano del término, no existen instancias de formación intelectual y académica, no se enseña como tal, ni en el nivel de grado ni de postgrado. El resultado es que un conjunto ecléctico de profesores, investigadores, estudiantes y candidatos doctorales participan de una red que funciona como un ámbito de formación *de facto*. Ciertamente, no se trata de un programa de estudios formal ni mucho menos. Y, por cierto, tampoco un encuentro de tres días resuelve esa carencia. Sin embargo, la pervivencia de este encuentro funciona, en la práctica, como condición de posibilidad para que esté tomando forma algo parecido a lo que en otra época se llamaba una escuela de pensamiento: una red de relaciones interpersonales que configuran un espacio de reflexión en el que estudian fenómenos y acontecimientos desde una perspectiva multidimensional, y construyen significados vinculados específicamente a un lugar de enunciación geopolíticamente posicionado en el mundo. Esta comunidad no se define por los temas (los mapas), sino por las preguntas y los modos de aproximación a los objetos de estudio (una perspectiva que se conoce como *critical cartography*).

En este sentido, la sinergia de los encuentros tiene un papel fundamental para la consolidación de este terreno de saberes. Este SIAHC fue un nítido ejemplo de ello y demostró un punto de maduración de ese proceso: en el panel central del primer día, «Derroteros y autobiografía en historia de la cartografía,» Júnia Ferreira Furtado (Universidade Federal de Minas Gerais-Universidade Federal de

Ouro Preto, Brasil) y José María García Redondo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) compartieron sus trayectorias de investigación a uno y a otro lado del Atlántico. Este panel puso de manifiesto que en la región se cuenta con trayectorias locales relevantes y significativas a nivel mundial. Esto conlleva un valor adicional: en un sentido más amplio, el fortalecimiento de esta comunidad implica, también, la creación de las condiciones necesarias para que colegas mucho más jóvenes arrancaran desde más temprano en el campo de la historia de la cartografía.

En sintonía con el carácter innovador de la agenda de la programación, el panel central del segundo día, titulado «Panel c(Art)ografía: un diálogo gráfico. A propósito de la muestra Arte Cartográfico Capitales en trazos», no solo estuvo centrado en un tema que solo ha comenzado a ser considerado en los años más recientes (los mapas artísticos), sino que lo hizo en un formato aún menos estructurado: en forma dialógica, con el objetivo de establecer puentes entre las artes y las ciencias a propósito de los mapas. En esa ocasión, Carla Lois coordinó una conversación con Ricardo Sarachaga y Victoria Capdepon, dos integrantes de *Arte Cartográfico*, un proyecto impulsado desde el programa Rutas Culturales y Creativas (del área de Economía Creativa de la Dirección Nacional de Cultura, Ministerio de Educación y Cultura). Ese proyecto consistió en la creación de mapas conceptuales artísticos que expresen la diversidad cultural de diferentes regiones y localidades de Uruguay. Trabajaron artistas seleccionados por llamado público que hicieron sus obras entre 2021 y 2023. Estas obras, expuestas en la galería del primer piso en el Museo durante los días del Simposio, fueron el disparador para pensar algunas cuestiones que son fundamentales en el trabajo de investigación y que, sin embargo, a menudo quedan soslayadas. Una, por ejemplo, es la materialidad: ¿de qué están hechas las imágenes? Los casos de los artistas, en los que el proceso de creación es (de alguna manera) visible, dio lugar a una conversación fructífera en la que unos de los ejes fueron los desafíos metodológicos para no perder de que las imágenes son «objetos».

La escala del evento permitió el trabajo colectivo e intensivo: a lo largo de tres jornadas, los participantes hemos permanecido casi nueve horas diarias escuchándonos mutuamente en ese magnífico edificio que alberga al Museo Histórico Nacional. No hubo sesiones paralelas, de modo tal que el conjunto de los ponentes y asistentes se congregaron en la misma sala desde temprano a la mañana hasta el fin de la tarde. Estas condiciones de trabajo favorecieron y estimularon el intercambio empático de ideas, pareceres, experiencias, sugerencias, preguntas y ensayos de respuestas, dudas, datos, materiales, hipótesis, reflexiones y tanto más. Incluso, a pesar de las jornadas extenuantes, las charlas se prolongaban fuera de la sede de trabajo mientras comíamos y bebíamos algo en camaradería, en largas mesas de bares cercanos en la Ciudad Vieja, que mezclaban caras conocidas y otras nuevas, conversaciones serenas con otras más álgidas. Esta calidez informal, lejos de restar calidad académica, permitió profundizar en las conversaciones que quedaban inconclusas en las pausas-café e incluso seguir reflexionando sobre el propio simposio (por ejemplo, observar que, en el programa, entre los ponentes predominaban las mujeres e hipotetizar al respecto).

Si me permito señalar estos aspectos que normalmente suelen quedar afuera de las reseñas de eventos académicos, es porque estoy convencida de que hicieron al espíritu singular de este Simposio. Se trató de un evento que, además de abordar temas y problemas de investigación, estuvo comprometido con las formas y las condiciones de trabajo en Iberoamérica y, sobre todo, en Latinoamérica, lo que habitualmente se denomina con mucha pompa «conocimiento situado.» En esta misma línea, cabe mencionar algo más todavía. Este SIAHC sostuvo una marca fundamental: aun cuando es un evento de renombre internacional, sigue siendo un simposio de inscripción gratuita, lo que es un modo de garantizar (o al menos, facilitar) la participación de un segmento importante de investigadores en formación. Esta ha sido y es una política inclusiva que procura fomentar el encuentro más

allá de las limitaciones coyunturales que los académicos de la región afrontamos para acceder a estos espacios. Con una lógica similar, se organizó por primera vez un «mercado de pulgas de libros»: varios autores llevaron sus propios libros para vender o intercambiar con otros participantes (recordemos que en muchos casos se trata de libros que son difíciles de conseguir, incluso en tiempos de un expansivo comercio virtual). En otras palabras: se construyó un entorno de intercambios de diverso tipo.

En el cierre, autoridades, organizadores y participantes compartieron un ágape y hubo un espectáculo artístico a cargo del SODRE (Servicio Oficial de Difusión de Representaciones y Espectáculos): bailarines de tango y milonga se lucieron en el patio colonial del Museo Histórico Nacional, y así se dio por concluido el evento.

Pero, antes del momento del brindis y la danza, la última actividad fue una mesa redonda titulada «Mapear un campo de estudios: sueños, logros y expectativas diez simposios después». Participaron tres organizadoras de simposios anteriores: Carla Lois (Buenos Aires 2006), Iris Kantor (San Pablo 2010), Alejandra Vega (Santiago de Chile 2016); y la organizadora local Lucía Rodríguez. Las panelistas comentaron las experiencias que tuvieron al organizar los encuentros y, entre todas, fueron hilvanando una historia viva del Simposio; y luego el público participó comentando vivencias propias y opiniones. Fue un momento curioso, en el que era difícil demarcar la frontera entre la experiencia académica y la afectiva. Por eso, es auspicioso saber que la invitación ya está planteada: nos vemos en el próximo simposio, dentro de dos años, en La Plata, Argentina.

Burke en Uruguay: una semana para la Historia de la cultura

Mónica Maronna y Florencia Soria¹

Los historiadores Peter Burke y María Lucía García Pallares-Burke sacudieron la agenda académica y cultural uruguaya entre el 4 y el 8 de marzo de 2024. Se trata de dos referentes de la academia historiográfica contemporánea, profesores de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), cuya producción ha signado los campos de la historia de la cultura y el conocimiento en las últimas tres décadas.

La historia cultural desarrollada por Burke se caracteriza por sus enfoques polifónicos y la mirada global de los procesos. A la profundidad de sus obras hay que sumarle la capacidad de exponer problemas y debates historiográficos de manera llana y sencilla, algo no menor en tiempos en que sobresalen los artículos, libros o seminarios hechos solo para unos pocos entendidos. Es un historiador exigente, capaz de moverse con comodidad entre varios siglos y escenarios y también entre varias disciplinas a las que frecuenta para generar conocimiento, interactuar y promover diálogos.

Por lo tanto, las conferencias que Burke dictó durante esta semana para la Historia de la cultura y sus intervenciones en los medios de comunicación fueron acompañadas por la participación de muchos y diversos lectores entre profesores, estudiantes, investigadores de varias ciencias humanas y sociales, antropólogos, historiadores, lingüistas, estudiosos del arte y la fotografía, bibliotecólogos, archivólogos y profesionales de la comunicación. Estas instancias y las actividades que realizó García Pallares-Burke combinaron los tiempos de reflexión e interacción con investigadores con el estudio en seminarios más específicos y el desarrollo de conferencias seguidas intensa y ávidamente por un amplio público.

Su llegada a Uruguay y la concreción de esta prolífica agenda —que fue posible cubrir por la generosidad de ambos historiadores— fueron el resultado de la invitación de la Universidad de la República (Udelar) por iniciativa del Comité Académico de la Especialización y Maestría en Patrimonio Documental: Historia y Gestión que lleva adelante la Facultad de Información y Comunicación (FIC) junto con el Archivo General de la Udelar (AGU).²

¹ Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República.

² La concreción de esta iniciativa, impulsada por el grupo de investigación Historia de los medios y patrimonio sonoro (FIC) y el Laboratorio de Preservación Audiovisual del AGU, fue apoyada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, la Facultad de Artes, los posgrados del Área Social y Artística, la Comisión Sectorial de Investigación Científica, el Servicio de Relaciones Internacionales de la Universidad. Contó con la adhesión

La agenda de esta semana comenzó el 5 de marzo con la conferencia de Burke titulada «Historia cultural: pasado, presente y futuro». La inauguración fue realizada con palabras de agradecimiento de la historiadora Isabel Wschebor (Laboratorio de Preservación Audiovisual [LAPA], AGU), una de las principales promotoras y gestoras de esta visita, seguida por la presentación de su trayectoria a cargo de la historiadora Lourdes Peruchena. En ella, Peruchena hizo dialogar algunos momentos biográficos del historiador y su obra con ejes centrales de su pensamiento: la definición de cultura y de la historia cultural, la relación entre presente y pasado, el rol del historiador y la forma de concebir su oficio.

En la conferencia Burke exploró los sentidos de la historia cultural y el concepto de cultura a partir de un recorrido intelectual por su propia formación y obra. Con todo, no se trató de una exposición autobiográfica. Más bien, su recorrido por la academia inglesa y sus tempranos libros —como *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia* (2015) o *La cultura popular en la Europa moderna* (1991)— fueron una excusa para pensar los debates historiográficos sobre el estudio de la cultura y sus vínculos con otras disciplinas sociales y humanísticas. Con este objetivo, la exposición se enfocó en tres formas complementarias de la historia cultural: aquella enfocada en la alta cultura, la cultura popular o en su sentido antropológico. A partir de ellas —especialmente de la última— Burke (2024a) entendió la cultura como «una especie de pegamento intelectual revelando o estableciendo conexiones entre diferentes prácticas o representaciones», lo que ilustró con varios ejemplos, desde el carnaval hasta las estatuas de la ciudad. Esta definición, lejos de hacer difusa a la historia cultural, la pone en valor como un enfoque desde el cual analizar el pasado.

Dos días después, el 7 de marzo, Burke (2024b) dictó una segunda conferencia, «Historia del conocimiento e historia de la ignorancia», en la que repasó las grandes tradiciones que nutrieron el campo de la historia del conocimiento actual: la sociología, los pensadores de la historia política de las culturas del conocimiento y la historiografía de diferentes regiones —con una disquisición respecto a la academia norteamericana que le permitió pensar en la distinción conceptual entre información y conocimiento. A partir de este marco el historiador se preguntó sobre las razones del auge de la historia del conocimiento. Exploró la respuesta en los nuevos intereses y miradas hacia el pasado, así como en la globalización, a partir de un recorrido por sus obras sobre esta temática. En *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500–2000* (2018) analizó el aporte especial al conocimiento de los intelectuales signados por exilios o migraciones mientras que en *El polímata. Una historia cultural desde Leonardo da Vinci hasta Susan Sontag* (2021) abordó la figura de un tipo de erudito que se desplaza entre disciplinas y arroja miradas renovadoras hacia ellas. Finalmente, en *Ignorancia. Una historia global* (2023) estudió la «contracara» al conocimiento que se manifestaría claramente ante momentos de «descubrimiento» —como pasajes de la ignorancia al conocimiento—, en la toma de decisiones erróneas y en algunas relaciones de poder fundadas en el desigual acceso al saber.

Tras la disertación, el historiador José Rilla promovió un intercambio con Burke en torno a tres claves: el lugar del recuerdo y la memoria en la construcción del conocimiento histórico, la forma de entender las fuentes históricas y la definición del oficio del historiador. En definitiva, ahondaron en la concepción epistemológica de Burke (2004b) porque él «nunca ha dejado de preguntarse qué está haciendo cuando está haciendo historia», condensó Rilla. Burke reflexionó sobre la relación de necesidad y desconfianza que los historiadores mantienen con la memoria, se detuvo en su concepción de

de la Facultad de la Cultura de la Universidad CLAEH, el Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo, la Asociación Uruguaya de Historiadores, la Asociación de Profesores del Uruguay, la sala de docentes de Historia del Instituto de Profesores Artigas, la Asociación de Archivólogos, el Grupo de Estudios Audiovisuales, la Asociación de Bibliotecólogos de Uruguay, Anáforas y la Cátedra Unesco de Carnaval y Patrimonio.

los documentos del pasado como huellas o indicios que definió a partir de su visión sobre la verdad en la que se sostiene el conocimiento histórico. En este sentido, reivindicó que el historiador debe ser lo más diverso posible en su selección de fuentes y allí donde cada uno encuentre sus límites, la tarea colectiva de la creación del conocimiento los expandirá.

En las dos conferencias dictadas en español, Burke expuso los puntos nodales de su perspectiva de análisis, obra y recorrido intelectual a espectadores más o menos conocedores de su trayectoria. El Aula Magna de la FIC, que acogió ambos eventos, nucleó una profusa concurrencia que colmó el aforo y demandó proyectar sincrónicamente la exposición en otros espacios de la facultad para alcanzar a todos los asistentes. La repercusión excedió los confines de ambas jornadas al ser reverberados luego en la prensa. Así, por ejemplo, en el semanario *Brecha* Belén Ayala (2024) repasó las claves de las conferencias y reflexionó sobre la forma de trabajo, colectiva y renovadora, a la que invitó Burke, mientras que en el semanario *Búsqueda* Emma Sanguinetti (2024) narró su incredulidad inicial ante la noticia de la llegada de Burke a Uruguay y propuso un diálogo entre las exposiciones del historiador y sus propias lecturas; finalmente, Roberto López Beloso (2024) sometió a Burke al «Cuestionario Galeano» de *Le Monde Diplomatique*. Asimismo, el historiador fue entrevistado por el programa del canal tv Ciudad *Mirá Montevideo* (2024) donde hizo un relato biográfico e intelectual que buceó en su historia personal para comprender la forma en que fue elaborando su idea de la cultura, su influencia de la antropología, la religión, su proceso formativo y recorrido institucional.

Por su parte, García Pallares-Burke dictó el seminario académico «Gilberto Freyre y su impacto en la historia intelectual de Brasil y América Latina» los días 4 y 6 de 9.30 a 11.30 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación orientados a estudiantes de posgrado del Área Social de la Udelar o investigadores y estudiantes de grado interesados. El seminario presentó la trayectoria intelectual de Freyre, enfocándose en las relaciones culturales con las que interpretó la cultura brasileña —por ejemplo, en *Ingleses no Brasil. Aspectos da influência britânica sobre a vida, a paisagem e a cultura do Brasil* (Freyre, 2000)— y los diálogos culturales que motivaron sus propios viajes, por ejemplo a Estados Unidos.

Por último, esta semana incluyó encuentros institucionales y sociales. La Intendencia de Montevideo (IM) declaró a ambos historiadores Visitantes Ilustres de la ciudad. La distinción incluyó palabras de reconocimiento de la Directora General del Departamento de Cultura de la IM, María Inés Obaldía y del intendente interino Mauricio Zunino, así como la reflexión sobre el aporte de la obra de Burke y su impacto en Uruguay por el historiador Gerardo Caetano. El evento culminó con las palabras de agradecimiento de Burke en las que narró la dimensión histórica y personal que condensaba la metáfora de la entrega de las llaves de una ciudad mientras que García Pallares-Burke recordó el origen uruguayo de su familia paterna. De hecho, los historiadores visitaron Durazno y la Ciudad del Carmen el 8 y 9 de marzo. Acompañados de autoridades locales y vecinos, recorrieron las tierras que podrían corresponderse con los escasos fragmentos de la memoria familiar. Se trató de un recorrido por la Historia y la memoria enmarcados en el inicio de los festejos por el 150 aniversario de fundación de la Ciudad del Carmen donde nació el padre de García Pallares-Burke. El intendente de Durazno, Carmelo Vidalín, homenajeó a ambos historiadores y, junto con el apoyo de Ana Ribeiro, viceministra de Educación y Cultura, fue posible recorrer la ciudad acompañados por los historiadores Oscar Padrón Fravre y María Inés Moraes, presidenta de la Asociación Uruguaya de Historiadores.

La semana para la Historia de la cultura estimuló una amplia reflexión sobre los sentidos de la historia y la obra de Burke que encontró espacio en diversos medios de comunicación. Afortunadamente, la recepción del historiador en Uruguay desbordó todas las previsiones y logró

poner en el centro a las humanidades tan denostadas en tiempos que parecen signados por el rechazo al estudio del pasado. Asimismo, las diversas actividades promovieron la autorreflexión de muchos historiadores sobre su propia formación y el lugar de Burke en ella, lo que estimula a pensar sobre las tradiciones recientes de la historiografía vernácula. Por último, esta semana generó espacios de sociabilidad y encuentros que materializaban la dimensión colectiva del estudio del pasado por la que bregó el propio Burke.

Referencias

- AYALA, B. (2024, 15 de marzo). Poética de la vida cotidiana. *Brecha*. <https://brecha.com.uy/poetica-de-la-vida-cotidiana/>
- BURKE, P. (1991). *La cultura popular en la Europa moderna*. Alianza.
- BURKE, P. (2015). *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*. Alianza.
- BURKE, P. (2018). *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*. Akal.
- BURKE, P. (2021). *El polímata. Una historia cultural desde Leonardo da Vinci hasta Susan Sontag*. Alianza.
- BURKE, P. (2023). *Ignorancia. Una historia global*. Alianza.
- BURKE, P. (2024a, 5 de marzo). *Historia cultural: pasado, presente y futuro* [Conferencia]. Conferencias abiertas en español con Peter Burke, Montevideo. https://www.youtube.com/watch?v=E8-rc_bx5hE&t=5466s
- BURKE, P. (2024b, 7 de marzo). *Historia del conocimiento e historia de la ignorancia* [Conferencia]. Conferencias abiertas en español con Peter Burke, Montevideo. <https://www.youtube.com/watch?v=ziWvtYqXfU&t=1s>
- FREYRE, G. (2000). *Ingleses no Brasil. Aspectos da influência britânica sobre a vida, a paisagem e a cultura do Brasil*. Topbooks.
- LÓPEZ BELLOSO, R. (2024, 5 de abril). Cuestionario Galeano: Peter Burke, historiador. *Le Monde diplomatique*. <https://ladiaria.com.uy/le-monde-diplomatique/articulo/2024/4/cuestionario-galeano-peter-burke-historiador/>
- SANGUINETTI, E. (2024, 13 de marzo). Una semana con la historia. *Búsqueda*. <https://www.búsqueda.com.uy/Secciones/Una-semana-con-la-historia-uc6o4io>
- TV CIUDAD. (2024, 27 de marzo). *Mirá Montevideo. Entrevista a Peter Burke, historiador inglés* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jz3GzseaolY>

Congreso internacional «Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)»

María Migueláñez¹ y Lucía Campanella²

El encuentro académico «Editoras y traductoras más allá de las fronteras: mujeres en la cultura impresa transnacional anarquista (1890-1939)» tuvo lugar los días 19, 20 y 21 de marzo de 2024, en la ciudad de Madrid. Organizado por María Migueláñez (Universidad Carlos III) y Lucía Campanella (Universitat Oberta de Catalunya), contó con la colaboración del programa Marie Skłodowska-Curie,³ de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y de la Universitat Jaume I.

El congreso reunió a más de una treintena de especialistas, entre ponentes, conferenciantes y moderadores/as. Es de señalar también la presencia de público, compuesto por estudiantes, docentes y otras personas interesadas, que se acercaron a las sedes del congreso (a saber, la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, donde tuvo lugar la inauguración el día 19, y la Universidad Carlos III, sede puerta de Toledo, donde se desarrollaron las mesas de discusión los días siguientes) o se conectaron a la transmisión en línea.

La convocatoria, que circuló extensamente en español y en inglés, proponía «continuar recuperando el papel que le cupo a las mujeres anarquistas en la edición y traducción de textos, volviendo a aquellas más conocidas y sacando del olvido a otras muchas».⁴ Con este objetivo, se hizo un llamado amplio a investigadores/as de diferentes disciplinas, «desde la historia política, intelectual y de la edición, hasta los estudios de traducción y de prensa periódica, entre otras», para analizar el modo en que las mujeres intervinieron en la circulación de textos esenciales para la difusión de las ideas anarquistas en diversas lenguas y territorios. La convocatoria proponía tanto el análisis de trayectorias individuales, como de entidades y redes editoras o traductoras, preguntándose específicamente por

¹ Universidad Carlos III.

² Universidad de la República / Universitat Oberta de Catalunya.

³ La organización y la financiación del congreso se realizaron parcialmente en el marco del proyecto ARGOT, financiado por el programa de investigación e innovación Horizonte Europa de la Unión Europea, acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie n.º 101065157, llevado a cabo en el Laboratorio de Estudios Literarios Globales- GlobaLS, del IN3-UOC. No obstante, los puntos de vista y opiniones expresados son exclusivamente los del autor y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea. Ni la Unión Europea ni la autoridad que concede la subvención pueden ser consideradas responsables de ellas.

⁴ «Convocatoria» en la página web del congreso: <https://eventos.uc3m.es/102048/detail/editoras-y-traductoras-mas-alla-de-las-fronteras-mujeres-en-la-cultura-impresa-transnacional-anarqu.html>

el rol de las mujeres en ellas. Se pretendía también abordar cuestiones de índole metodológica, por ejemplo, la dificultad para encontrar fuentes sobre el lugar de las mujeres en actividades, a menudo subalternas e invisibilizadas, de producción editorial y traducción. Las organizadoras contaron con un comité científico de alto nivel, integrado por investigadoras e investigadores reconocidos por su aportación al estudio de la cultura impresa anarquista y de la traducción, provenientes de diversos países e instituciones.⁵

La convocatoria tuvo una excelente respuesta de parte de la comunidad académica, por lo que el encuentro contó con una gran diversidad de ponentes, tanto investigadores/as independientes como pertenecientes a universidades. Participaron tanto tesis de doctorado como catedráticos; investigadores/as que están comenzando sus carreras y especialistas consagrados/as. Desde la organización consideramos que un encuentro donde se tratase sobre el multilingüismo propio del movimiento anarquista debía integrar distintas lenguas. Esto representó un desafío, por la imposibilidad de financiar un sistema de intérpretes. Se decidió entonces habilitar el castellano y el inglés como lenguas del congreso, lo que permitió que diversos participantes las usaran como *linguas francas*; de este modo hubo especialistas italianas, francesas, griegas o canadienses que hicieron el esfuerzo de presentar sus trabajos en inglés, así como colegas de lengua portuguesa o alemana hicieron lo propio en español. Asimismo, se pidió a todos y todas que acompañasen sus presentaciones con diapositivas en la lengua que no era la de la presentación (diapositivas en inglés para las ponencias en español y viceversa). A pesar de que no fue fácil, ya que multiplicó el trabajo de ponentes y el nivel de atención necesario de la audiencia, este sistema dio buenos resultados y propició diálogos que de otro modo no hubieran sido posibles: las pausas para el café parecían una estimulante pequeña Babel. Del mismo modo, a pesar de que varios colegas pudieron desplazarse y hacer sus presentaciones en persona en Madrid, en algunos casos hubo presentaciones en línea, desde Argentina, Chile, Brasil, Canadá e Inglaterra. Sin que fuera un encuentro completamente híbrido y, a pesar de las complicaciones técnicas que nunca faltan, fue posible de este modo integrar a colegas que pudieron participar a distancia.

El congreso se abrió el 19 de marzo, con una conferencia a cargo de Almudena Rubio del Instituto Internacional de Historia Social (IISH, Ámsterdam). Bajo el título «Kati Horna en ¿España? Impresiones anarquistas, fotografía y Guerra civil», la investigadora compartió sus hallazgos e interpretaciones en torno a la labor como reportera gráfica de la fotógrafa anarquista. La conferencia dio lugar a un animado debate con la audiencia que tocó no solo la obra analizada, sino también cuestiones relativas a su conservación y la tenencia de los originales de las fotografías de Horna, actualmente alojados en el IISH. Esta actividad marcó además la inauguración, en el espacio de la Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, de la exposición de materiales de archivo «Moldeadoras de la Idea: Mujeres en la cultura impresa anarquista», curada por las organizadoras del congreso, junto a Jordi Maíz (Universitat de les Illes Balears). La exposición integró documentos de distinto tipo (libros, periódicos, fotografías, correspondencia, entre otros) pertenecientes al fondo de la Fundación Anselmo Lorenzo y a otros archivos y colecciones personales, relativos a la labor de las mujeres en relación con la cultura impresa anarquista. Organizada en un recorrido que se extendía por ocho exhibidores, que reunían materiales relativos a distintos aspectos del tema, «Moldeadoras de la Idea» estuvo disponible desde el 19 de marzo hasta el 26 de abril, y recibió la visita de numerosas personas y grupos.⁶ La Fundación Anselmo Lorenzo publicó un catálogo de la

5 Ver lista completa en la web del congreso: *Ibid.*

6 Para una reseña completa de la exposición, ver Araceli Pulpillo, ««Ni dios, ni patrón, ni marido». Una exposición recupera a editoras, traductoras, correctoras, tipógrafas o paqueteras, las mujeres en la cultura impresa anarquista», *Píkara*, 16/04/2024: <https://www.pikaramagazine.com/2024/04/ni-dios-ni-patron-ni-marido/>. Este artículo

exposición, que incluye imágenes de varias de las piezas expuestas y una serie de textos a cargo de especialistas, así como de las curadoras.⁷

El día 20 de marzo, ya en la sede de la Universidad Carlos III, la mesa de apertura, moderada por Lucía Campanella, tuvo como tema central las traductoras anarquistas. Presentaron en ella la investigadora independiente Rita Filanti (Italia), sobre la labor traductora de Voltairine de Cleyre, en especial en relación con la literatura yiddish; a continuación, Charlotte Cull, del King's College (Londres), compartió su trabajo sobre Marie-Louise Berneri y las redes internacionales de traducción en *Spain and the World* y *War Commentary*. Continuaron la mesa el investigador Ginés Puente Pérez, de la Universitat Jaume I (Castellón), con una ponencia sobre la editora y traductora anarquista Teresa Mañé Miravent y Marianne Kröger, de la Goethe-Universität (Frankfurt am Main), que presentó sobre la labor como traductora de Etta Federn durante la Guerra Civil española.

La segunda mesa de la mañana, moderada por Laura Branciforte (Universidad Carlos III), se centró en el grupo Mujeres Libres y sus publicaciones. En ella, Aline do Carmo, de la Universidade Estadual de Goiás y de la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, disertó sobre la participación de mujeres extranjeras en la Revista *Mujeres Libres*, en tanto que la investigadora independiente Laura Vicente (España), compartió sus reflexiones sobre los vínculos entre edición y revolución en el marco de ese grupo. Finalmente, Michela Cimbalo (investigadora independiente, Italia), expuso su investigación sobre Lucía Sánchez Saornil y su trabajo editorial en el exilio.

Luego de la pausa para el almuerzo, en la tarde tuvieron lugar dos mesas más. La primera, moderada por Amparo Sánchez Cobos (Universitat Jaume I), se centró en diferentes mujeres anarquistas cuya labor ha quedado en las sombras, en parte por haber compartido su militancia con sus parejas, también anarquistas. Abrió la mesa la investigadora Constance Bantman, de la University of Surrey (Reino Unido), presentando sus hallazgos sobre Mabel Holland Thomas, traductora, ilustradora, escritora y más, pareja de Jean Grave; a continuación, Xenia Marinou (investigadora independiente, Grecia), compartió su trabajo sobre las colaboraciones de Paule Mink en el periódico *La Question Sociale*. Cerró la mesa el investigador independiente Ignacio C. Soriano Jiménez (España), con una presentación en profundidad sobre el trayecto de la editora Carmen Paredes Sans y su núcleo familiar.

A modo de cierre de la jornada, tuvimos una mesa enteramente en línea. Para dinamizar la discusión, en este caso contamos con un moderador, Jordi Maiz (Universitat de les Illes Balears), y un comentarista, Ginés Puente Pérez (Universitat Jaume I). La mesa se centró en el tema del congreso, pero circunscrito al cono sur. En ese sentido participaron los investigadores Eduardo Godoy Sepúlveda y Diego Mellado Gómez, ambos de la Universidad de Santiago de Chile, quienes estudiaron la difusión de la escritora Luz Meza Cienfuegos en Chile. Por su parte, Ivanna Margarucci, de la Universidad de Tarapacá, estudió el lugar de Luisa Soto y Evangelina Arratia en la editorial chilena Lux. Para culminar, Margareth Rago y Elena Scembri, de la Universidade Estadual de Campinas, presentaron un trabajo sobre la labor editorial de Luce Fabbri en la revista *Studi Sociali*.

ha sido traducido al inglés: Araceli Pulpillo, «No Gods, No Masters, No Husbands», *Freedom*, 27/04/2024: <https://freedomnews.org.uk/2024/04/27/no-gods-no-masters-no-husbands/>

7 Lucía Campanella, María Migueláñez y Jordi Maiz (eds.), *Moldeadores de la Idea: mujeres en la cultura impresa anarquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2024. El libro recoge las piezas que se exhibieron agrupadas en ocho capítulos que analizan distintos aspectos de la cultura impresa anarquista en femenino, a cargo de especialistas en el tema: Ignacio C. Soriano, Laura Fernández Cordero, Alejandro Civantos Urrutia, Marianne Enckell, Rita Filanti y las tres editoras.

Durante el siguiente y último día del congreso, jueves, 21 de marzo, tuvieron lugar cuatro mesas de discusión y diálogo. En la primera de ellas, moderada por María Migueláñez (Universidad Carlos III), se visualizaron biografías de mujeres que aportaron al mundo de la edición desde espacios geográficos centrales, París o Barcelona, o remotos, pequeñas poblaciones del agro español. Lo que las une son las dificultades que encararon y superaron en el proceso. Alejandro Civantos Urrutia, investigador independiente (España), dejó constancia de la obra de alfabetización que hicieron las pedagogas y editoras andaluzas en el período de entreguerras, pese a la desaparición de buena parte de su legado documental. Dolors Marín Silvestre, también investigadora independiente, hizo lo propio con Lola Iturbe, redactora y editora de la barcelonesa *Tierra y Libertad*. Isabelle Felici, de la Université Paul-Valéry Montpellier 3, pasó revista a las actividades editoriales de Virgilia D'Andrea en París, donde dirigió *Veglia*, una publicación central de los años veinte.

La mañana continuó con un simposio dedicado a la actividad editorial en la prensa de cuatro mujeres muy conocidas de la historiografía social: las rioplatenses María Collazo, Virginia Bolten y Juana Rouco Buela, esta última de origen español, y la brasileña Maria Lacerda de Moura. Las presentaciones y el debate, moderado por Rosario Ruiz Franco (Universidad Carlos III), mostraron elementos desconocidos de estas trayectorias que aportan al conocimiento de la labor editorial en femenino. Es el caso del «feminismo moral» de María Collazo en la publicación montevideana *La Batalla*, analizado por Graciela Sapriza, de la Universidad de la República. También de las experiencias cruzadas en el espacio y en el tiempo que unieron a las editoras de prensa Virginia Bolten y Juana Rouco, analizadas por Ingrid Ladeira de Souza, de la Pontificia Universidade Católica de Río de Janeiro. La investigadora Rosalía Romero, del Pomona College (Estados Unidos) mostró un ejemplo de la potencialidad del análisis de las imágenes inscritas en la prensa y de la responsabilidad de las editoras gráficas, en este caso Lacerda de Moura, en los discursos estéticos utilizados.

La tarde del 21 de marzo estuvo dedicada a las «Pioneras» de la edición anarquista en femenino. La mesa de este nombre estuvo moderada por Susana Sueiro (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España) y contó con interesantes aportes sobre figuras clave que expandieron el anarquismo en Europa y América en las últimas décadas del siglo XIX. El periódico anarcocomunista *La Voz de la Mujer*, Buenos Aires, 1897, fue redescubierto por las investigadoras feministas de los años setenta y ochenta. María del Carmen Feijóo (Argentina, investigadora independiente), «pionera» de aquellas primeras incursiones historiográficas, analizó en su exposición el diálogo que, desde entonces, el periódico ha tenido con lectoras e investigadoras. Los investigadores Marie-Pier Tardiff (Canadá) y Soren Hough y Christopher Coquard (Reino Unido y Canadá, investigadores independientes) nos descubrieron, respectivamente, en sendas ponencias sobre Henryette Rynenbroeck y Marie Goldsmith, el papel hasta ahora casi desconocido de dos editoras, traductoras, escritoras. En la sombra de su compañero Augustin Hamon, una, y de su amigo Piotr Kropotkin, otra, las dos desempeñaron un rol en la cultura impresa anarquista atlántica que, por suerte, comienza a ser tenido en cuenta.

«Editoras (II)» se tituló la última mesa de debate de la jornada y del congreso. Moderada por Julián Vadillo Muñoz (Universidad Carlos III), contó con dos ponencias, la primera a cargo de Mabel Bellucci (Argentina, investigadora independiente), quien retomó el papel que le cupo a ya mencionada Juana Rouco Buela, entre su militancia política y su producción escrita, y la segunda a cargo de Angela Maria Roberti Martins (Universidade do Estado do Rio de Janeiro), quien hizo lo propio con Maria Lacerda de Moura, esta vez como responsable de la revista *Renascença* (1923), sobre la que la investigadora está desarrollando un vaciado documental exhaustivo que permite ordenar y profundizar la labor editorial de la brasileña. La sesión, que contó con las dos ponentes en línea, estuvo dinamizada por los comentarios que presencialmente realizó Rosalía Romero (Pomona College, Estados Unidos).

Llegamos así, bien entrada la tarde, a la sesión final del congreso, que estuvo a cargo de Teresa Abelló Güell (Universitat de Barcelona). La organización quiso ponerle fin con la invitación a una experta externa a compartir con la audiencia sus reflexiones personales sobre el evento, a modo de conclusiones finales, tras dos días y medio de intensa observación que le agradecemos enormemente. Su larga trayectoria en el campo de investigación del anarquismo y el movimiento obrero anima a tomar esas reflexiones como un acicate para seguir trabajando en este apasionante tema. Teresa Abelló consideró, entre otras muchas cuestiones, que las jornadas habían contribuido a individualizar a las mujeres que participaron en la cultura impresa anarquista desde múltiples puntos de vista: como profesionales de la edición y de la traducción, como ideólogas, como parte de una red de colaboración transnacional, como difusoras de enorme versatilidad y transversalidad. Motivadas por estas conclusiones, quienes participamos en el evento estamos preparando dos libros colectivos que se publicarán en editoriales de alta difusión, uno sobre editoras anarquistas (cuyo título tentativo es *Biografías políticas en femenino. Aportes desde la labor editorial anarquista*) y otro sobre traductoras anarquistas (*Voices of Dissent: Women Anarchists, Multilingualism, Intermediality, and the Art of Translation*). Individualizar, identificar y analizar su identidad han sido, efectivamente, tareas de este congreso internacional. Gracias a la colaboración de muchas personas (ponentes, moderadores/as, comentaristas/as, colegas que aportaron su valiosa ayuda y mirada), sentimos que este encuentro ha llevado adelante un importante trabajo de visibilización que se debe continuar.

In memoriam: Susan M. Socolow (1941-2023)

La historiadora Susan Migden Socolow falleció el 21 de julio de 2023, en Atlanta, Estados Unidos, en la ciudad en donde trabajó la mayor parte de su vida académica, que fue dedicada a la investigación de la América Latina colonial. Como ella contaba, los accidentes de la vida la habían llevado a Paraguay en los años sesenta, en donde conoció a Dan Socolow, y con quien se casó en Buenos Aires en 1965. En los dos años siguientes, Susan y Dan vivieron en Buenos Aires y Montevideo. Luego de su retorno a Estados Unidos en 1968, Susan comenzó el programa de doctorado de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y fue la primera doctoranda orientada por el Prof. Herbert Klein. Tras finalizar sus estudios en 1973, Susan inició su carrera docente en Emory University (Atlanta) en 1977. Si bien no fue la primera mujer contratada por el Departamento de Historia de Emory, la Prof. Socolow fue la primera latinoamericanista, y también quien armó el programa de doctorado en Historia Latinoamericana.

Su primer libro, *The Merchants of Buenos Aires, Family and Commerce* (Cambridge University Press, 1978), traducido como *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio* (Ediciones de la Flor, 1991), revolucionó la historia del Río de la Plata colonial al identificar a los comerciantes como el grupo social con mayor poder económico y político de Buenos Aires. Este libro aún es imprescindible para corregir estereotipos costumbristas que proyectan en forma anacrónica la importancia de los estancieros rioplatenses de fines del siglo XIX hacia el período colonial. La investigación de la Prof. Socolow se volvió un modelo de cómo crear una prosopografía de un grupo social del siglo XVIII a través de estudiar las redes familiares, en donde las mujeres tenían un rol central. Asimismo, el impacto de este libro en los años ochenta y noventa fue simultáneo a la renovación historiográfica sobre el mundo rural colonial en la Argentina; ambas influencias fueron imprescindibles para las nuevas formas de escribir la historia del Uruguay previo a 1900.

Su segundo libro, *The Bureaucrats of Buenos Aires, 1769-1810: Amor al Real Servicio* (Duke University Press, 1987), fue también centrado en las elites, pero examina la historia social de la burocracia colonial. Si bien este trabajo se generó y enmarcó en los debates sobre la aplicación de las reformas borbónicas en Hispanoamérica, también se antecedió a su tiempo al estudiar la formación social del estado colonial e inspirar otras investigaciones sobre la cultura política rioplatense tardocolonial desde sus aspectos materiales.

Durante los años noventa e inicios del siglo XXI, la Prof. Socolow tuvo una influencia enorme sobre la enseñanza de la historia colonial latinoamericana en Estados Unidos, primero con sus

libros coeditados con la investigadora mexicanista Louisa Hoberman, *Cities and Society in Colonial Latin America* (University of New Mexico Press, 1986) y *The Countryside in Colonial Latin America* (University of New Mexico Press, 1996), que se emplearon para romper con los preconceptos sobre América Latina en Estados Unidos, incorporando la historia de indígenas y afrodescendientes como eje de la enseñanza. Esta tarea de divulgación histórica continuó con el primer libro sistemático sobre la historia de las mujeres coloniales, *Women in Colonial Latin America* (Cambridge University Press, 2000), traducido como *Las mujeres en la América Latina colonial* (Prometeo, 2016), que fue lanzado luego de dos décadas en que Susan se dedicó a publicar artículos académicos sobre la historia de las mujeres y, simultáneamente, a sistematizar la historiografía latinoamericanista sobre este tema.

En los años noventa Susan también participó de la formación de historiadores en Uruguay. Ella ya había entablado una amistad duradera con la Prof. Adela Pellegrino en Francia, en donde ambas habían cursado juntas un diploma en Demografía Histórica. En 1995, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República invitó a Susan dar un curso en la recientemente creada maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Susan fue la primera profesora extranjera de la maestría, y dio un curso en el segundo semestre de ese año sobre la mujer en la época colonial. Los historiadores Carlos Demasi, Graciela Sapriza, Vania Markarian y Oribe Cures estaban entre los estudiantes. Susan recordaba ese curso como una de las experiencias docentes que más alegrías le produjo. Una década después, ella aún tenía en la pared de su casa en Atlanta un diploma encuadrado, que yo vi, por haber dictado ese seminario, junto a otro similar de Buenos Aires. Esa actividad incentivó a Cures y Demasi para organizar la exposición y conferencia «Montevideo y la Banda Oriental en el siglo XVIII», en el Cabildo de Montevideo (1996), y luego la publicación, coeditada por Luis Behares y Oribe Cures, *Sociedad y Cultura en el Montevideo Colonial* (FHCE-Intendencia Municipal de Montevideo, 1997).

Los accidentes de la vida me llevaron a Atlanta en 2005 para cursar el doctorado en Historia en Emory, donde la Prof. Socolow fue parte central de mi comité de tesis. En esos años, compartí junto a estudiantes argentinos, brasileños y estadounidenses la guía que Susan ofrecía sobre los vaivenes de la historiografía latinoamericanista colonial producida en Estados Unidos, así como su relación con las historiografías nacionales latinoamericanas. Y ella salpicaba ese recorrido con el buen humor y la curiosidad infinita que la caracterizaban. Todos nos beneficiamos de su generosidad en lo concerniente a las fuentes de archivo, a su lectura implacable y su capacidad para juntar gente que colaborando podía trabajar mejor. El empleo de *métodos cuantitativos* a veces requería el trabajo en equipo para enfrentar grandes volúmenes de fuentes, como en el caso de las publicaciones de Susan con su amigo el historiador Lyman Johnson sobre la población del Buenos Aires colonial. Ella disfrutaba del trabajo en equipo, de enseñar aprendiendo, lo cual contribuyó de una forma central a formar a varias generaciones de historiadores del Río de la Plata colonial y del siglo XIX, tanto en América Latina como en Estados Unidos.

Alex Borucki
Profesor, Departamento de Historia, Universidad de California-Irvine